

Recomendados de la
Biblioteca Ricardo Gutiérrez

Subsecretaría de Salud Mental y Atención a las Adicciones
Ministerio de Salud

Artículos y Textos**6**

Enseñanzas clínicas - Atravesando las puertas del autismo *	6
Historia de la biologización del delincuente	10
Diagnóstico diferencial en consumidores de pasta base de cocaína (PACO): la admisión de pacientes para un tratamiento posible	17
No todo es bellas artes	24
La feminización del mundo: el nuevo orden del Toxicómano	28
"Paciente crónico"	32
Toda violencia se paga	35
"La violencia define la vida de los pobres"	37
Manifiesto de Buenos Aires: por un abordaje subjetivante del sufrimiento psíquico en niños y adolescentes, no al DSM	41
Un mural en la escuela	44
"Tenemos que pensar en un nuevo contrato social"	54
Anguila	57
Soledades de hijo y padres	62
La cifra del autismo	65
Adicciones en serie	68
Niñez y adolescencia	71
"El tratamiento de las elecciones forzadas de la pulsión"	74
En Brasil promueven modificar la ley para evitar castigar al consumidor y pequeño dealer	80
El saber curioso y el saber cruel	82
Declaración de Derechos Culturales	86
Los guisantes del camino	87
Proyecto de Ley: Interrupción voluntaria del embarazo	88
Conferencia: La representación social de la Infancia y el niño como construcción	98
Eric Laurent: "La ciencia es hoy el principio de autoridad"	99
Enemigos éxtimos	102
Avanzan los proyectos de ley sobre aborto	106
Operación izquierda lacaniana	108
"Clases peligrosas" Positivismo, eugenesia y política	111
Mercadotécnica adictiva	113
El doctor Lacan, una vida de novela	116
"El poder de creación del arte es un recurso de salud mental"	122
Encuesta entre candidatos sobre la despenalización del consumo	124
La neuroquímica de las adicciones	124
Desde el marco conceptual de la Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657	128
La adopción en matrimonios homoafectivos : una perspectiva psicoanalítica	129
Familias hoy, ¿qué familias?	132
La familia y el malentendido particular: Madre sola y nuevas virilidades	134
La era del hombre sin atributos	140
Transformaciones en el matrimonio	160
Conferencia sobre la familia	167
Una familia Hoy	171
El lugar de la familia en la actualidad: Desanudamientos y reanudamientos	176
Los bebés en la serie de los gadgets	181
La familia entre ficción y función	184
"Es fácil pedir bajar la imputabilidad"	194
Revuelo en el altillo	196
Cinestrear / Sinestrear: un abordaje a la obra de Lucrecia Martel	200
"La muerte de un depositado en el manicomio"	204
Pasen y lean	205
¿Despenalización o muerte?	208

La batalla contra los jefes	210
"Vayan a mi pieza que está ordenada"	212
Riquelme y Serrat en una revista de los pibes	214
Señal para el cine argentino	216
Antropología y etnografía de la salud	217
"Progresismo tiende a eludir el tema de la seguridad"	219
"Es más peligroso un pibe que piensa que un pibe que roba"	224
La mujer araña	227
Alcances y limitaciones de las intervenciones comunitarias: una experiencia desde la prevención de adicciones	232
¿Quién le pone un palito a la boca del cocodrilo? Ó Los destinos de las masculinidades	237
Un camino hacia la construcción de nuevas prácticas públicas en la atención de personas con uso problemático de sustancias	238
Puntualizaciones sobre el encuentro realizado el día 17/03/2011 en la región III A (La Matanza) respecto de la Nueva Ley Nacional de Salud Mental.	241
Algunas reflexiones para trabajar "Uso problemático de sustancias"	244
En relación al Día Nacional por la Memoria, la Verdad y la Justicia	245
Informe de la Comisión Nacional por la Desaparición de Personas, conocido como "Nunca Más".	248
La creciente legislación penal y los discursos de emergencia	250
"Necesitamos socios, no patrones, no dueños de nuestros recursos naturales"	255
Acerca de la clínica psicoanalítica en los márgenes	258
Diversidad no es desigualdad	267
"Facticidad y Validez"	270
Rodolfo Kusch y un modo de estar en América	284
Günter Rodolfo Kusch	286
Quiénes son, dónde están, qué proponen las otras voces. La Pulseada recorre las radios comunitarias	290

Películas

294

Desbordar, de Alex Tossenberger	294
Rompecabezas (Puzzle).	296
Machuca	297
Tan fuerte, tan cerca	298
Amigos intocables	299
Los cuatrocientos golpes	300
El niño de la bicicleta.	302
La mosca en la ceniza	304
"Temple Grandin"	305
La soledad de los números primos	306
La infancia bajo control	307
Shame	308
La muerte del Sr. Lazarescu	309
Desbordar	311
<i>El secreto de Vera Drake</i> (2004) y <i>Las Normas de la Casa de la Sidra</i> (1999): el aborto en el cine y su utilización en la docencia	312
Spider	320
Los limoneros	321
La cinta blanca	322
La primera sesión. Un film de Gerard Miller	323
Pequeña Miss Sunshine	334
La estrategia del caracol	335
Toda la culpa es de mi madre.	337
Belleza americana	339
<i>Libero o Anche libero va bene</i>	341

Si la cosa funciona	342
La vendedora de rosas	344
Rancho Aparte	345
Lazos de sangre,	346
Waiting For Superman	347
Listado de películas sobre la historia de Abuelas de Plaza de Mayo, y vinculadas a su lucha.	347
Trascripción del discurso de Evo Morales frente a las Naciones Unidas	355
Ciudad de Dios	355
Tener o no tener	356
Pizza, birra, Faso	356
Leonera	357
Paranoid Park	360
PA – RA - DA	362
Un documental sobre los pueblos originarios y sus exterminios	364
El hombre de al lado	366
Un oso rojo	366
La hora de la religión	369

Libros 371

Revista Enlaces 17 - Psicoanálisis y cultura - (2011)	371
El maestro ignorante: Cinco lecciones sobre la emancipación	374
Psicoanálisis y Salud Mental	382
El objeto del siglo.	389
Lacan el escrito, la imagen.	390
Innovaciones de la práctica: dispositivos clínicos en el tratamiento de las adicciones.	390
La familia	392
Delito y cultura: los códigos de la ilegalidad en la juventud marginal urbana.	393
Juventud desamparada	393
Chicos en banda: los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones	394
Niñez, familia y derechos humanos: logros y desafíos pendientes en la primera década del siglo XXI	394
Infancias en estado de excepción: derechos del niño y psicoanálisis	395
Juventud y vida cotidiana.	396
La Salud Persecutoria: Los límites de la responsabilidad	397
Cuerpo y subjetividad.	403
Alcohol, tabaco y otros vicios	404
Modernidad líquida	406
Los descarriados: Clínica del extravío mental, entre la errancia y el yerro"	407
Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales	409
Bíos: biopolítica y filosofía de Roberto Espósito	410
Para una izquierda lacaniana...intervenciones y textos de Jorge Aleman	411
Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo III de Fabián Naparstek	412
Estrategias de poder de Michel Foucault:	413
Biopolítica, poder y sujeto en Michel Foucault	414
Oliveras, Elena [y otros]. Cuestiones de arte contemporáneo. Buenos Aires: Emecé, 2008.	415

Otros formatos 416

Muestra recomendada Obsesión infinita	417
Atención Primaria (2013)	419
Entrevista televisiva a Eric Laurent (Video)	419
Alegría y Dignidad, el programa de Camilo Blajaquis por Canal Encuentro	420
200 años, 200 libros	424

FM El desate	427
Pre Alta	428
"El debate en la televisión pública" sobre despenalización de drogas	430
1er Encuentro Nacional de Organizaciones Culturales Comunitarias y del Arte Autogestivo e independiente – Agosto 2011	441
El Blog de Audiovisual	443

Enseñanzas clínicas - Atravesando las puertas del autismo *

Claudia Castillo

Fuente: Revista Virtualia Nº 24

<http://virtualia.eol.org.ar/024/template.asp?Enseñanzas-clinicas/Atravesando-las-puertas-del-autismo.html>

Atravesando las puertas del autismo, es un libro que aparece en la Argentina por primera vez en el año 1997, donde Temple Grandin, una mujer americana, diseñadora de equipos para el manejo de ganado, relata su experiencia del autismo.

Temple Grandin junto con Donna Williams y otros forman parte de lo que podemos llamar "autistas de alto nivel", que tal como lo subraya Jean-Claude Maleval no merecen en general, un gran interés por parte de los psicoanalistas. Impulsada por las investigaciones de este último tomé contacto con el libro de Grandin y lo que sigue es un intento de pensar algunas cuestiones que podemos extraer de su lectura desde la perspectiva del psicoanálisis.

Es cierto también que en los últimos años, algunos casos de niños que pueden ser diagnosticados como psicóticos y que permanecieron en análisis conmigo desde el inicio de la escolaridad continuando hasta la juventud, llamaron mi atención.

Se trata de niños con trastornos en el lenguaje, como repeticiones de frases enteras de memoria tomadas de la televisión, con alucinaciones auditivas o no, con un interés especial por distintos aparatos mecánicos, con dificultades para compartir los intereses de los niños de su edad, con apatía o excitación, con un claro cambio de conducta acontecido en los primeros meses de su vida que nos hacen pensar en un desencadenamiento, aunque no pueda ser ubicado, y otros rasgos característicos del llamado "autismo" o de la esquizofrenia cuando aparece en la infancia. Sin embargo, el desenlace del cuadro, su evolución en el tiempo, no es tan sencillo de explicar con las escasas referencias de Lacan a la psicosis infantil, ni con otras teorías que hablan del autismo como un estado transitorio o de "personalidades post-autísticas" o simplemente de "salidas del autismo".

En principio, habría que señalar los detalles particulares de cada caso, pero sin detenernos en este punto, podemos decir que varios de ellos concurren a la escuela común y han podido alfabetizarse, incluso concurrir a la escuela secundaria, logran tener algunos vínculos con compañeros, siendo mucho más complejo esto último después de la pubertad, han podido establecer una relación más armónica con su cuerpo. Que en el inicio se manifestaba como un cuerpo fragmentado o despedazado en su accionar ocasionando una distorsión tal de la imagen que los hacía aparecer como "raros" frente a los otros. La mayoría de ellos han logrado una cierta pacificación sin tomar medicación. Una de las mejores descripciones de lo que podríamos llamar cierta "estabilización" de estos niños me la dio la madre de una joven a quien conozco desde los 9 años y que ahora tiene 21, y varios de trabajo analítico conmigo. Ella realiza un período de trabajo con una psiquiatra de orientación cognitiva-comportamental, después de ese tiempo vuelve a ser traída y esta mujer dice: "Volvímos, porque cuando Paola estaba en análisis con usted, sin cambiar su estado, era más ella y además el análisis tenía otra presencia en su vida cotidiana".

El relato del auto-tratamiento de Temple Grandin

Temple comienza describiéndose como una chica rara.

Relata que comenzó a hablar a los tres años y medio, hasta entonces se comunicaba por gritos, canturreos y miradas furtivas.

Uno de los primeros recuerdos de su infancia es un episodio con un sombrero que la madre quería ponerle a toda costa, las diversas sensaciones extrañas que le produce ese objeto sobre su cabeza hacen que la niña

lo arroje fuera del auto por la ventanilla de su madre, las consecuencias son que en la maniobra de atrapar el sombrero, esta pierda el control del auto ocasionando un terrible choque. Lo llamativo del acontecimiento es que en ningún momento la pequeña siente temor sino diferentes percepciones fragmentadas de diversos momentos de la situación. A este recuerdo se suma una descripción muy ajustada de su modo de estar en el lenguaje, dice:

“La dificultad para hablar..., era uno de mis mayores problemas, aunque entendía todo lo que decían los demás, mis respuestas eran limitadas. Me esforzaba, pero casi nunca conseguía hablar. Era algo semejante a la tartamudez, las palabras no llegaban a ser pronunciadas.”

Luego, Temple explica de modo detallado siguiendo las huellas de lo contado por la madre la forma de aparición del autismo en su caso. La madre tuvo a la niña a los 19 años, “era un bebe bueno y silencioso”, a los 6 meses notó que la niña ya no era mimosa y que se ponía rígida cuando la tomaba en brazos, incluso una vez la arañó. La madre no entendía su conducta y se sentía herida por las acciones hostiles de la pequeña.

A medida que pasaban los años, además de ese rechazo al contacto, se sumaron la obsesión con los objetos que giran, la preferencia por la soledad, las conductas destructivas, los berrinches, la incapacidad para hablar, la sensibilidad a los ruidos sorpresivos, una sordera aparente y un intenso interés por los olores.

Cuando Temple tenía tres años, la madre consulta a un neurólogo porque la niña no se comportaba como los demás niños.

Se le administran a la niña determinadas pruebas que validan el diagnóstico de autismo, y a pesar de que los resultados no son tan alarmantes, la niña no es “normal”. En ese momento solo se recomienda terapia del lenguaje para que pueda comunicarse. Me interesa resaltar esta vertiente del diagnóstico ya que muchas escuelas insisten en este aspecto, creyendo que una clasificación acertada de este tipo de niños les dará pautas milagrosas sobre qué hacer con ellos. En nuestro país la categoría TGD del DSM IV ha ganado terreno en los últimos años sin que esto tenga mayores consecuencias salvo para discriminar a los que la portan, diciendo: “este niño no es para este colegio”.

En cuanto al lenguaje y la comunicación en Temple, relata que entendía lo que decían los demás pero era incapaz de responderles y que gritar y agitar las manos eran los únicos medios que podía utilizar para tratar de comunicar algo. Cuando hablaba lo hacía con voz apagada, con escasas inflexiones y sin ritmo. Tampoco podía mirar a la gente a la cara y le interesaban poco los otros niños, prefiriendo su mundo interior. Este funcionamiento del lenguaje en los autistas nos remite a los desarrollos de Jean-Claude Maleval que siguiendo a Lacan afirma que no se trata del mutismo en los autistas, sino que estos son más bien “verbosos”, es decir hablan pero con ese lenguaje de cotorra, pronunciando las palabras, pero sin utilizarlas, hay una voz artificial, particular, sin expresividad. Los autistas hablan sacando palabras pero siendo sordos al sentido.

En el caso de Temple, y de otros niños con estas características, hay una sensibilidad extrema a los ruidos, ella relata lo torturante de la sirena de un barco o lo insoportable de las fiestas de cumpleaños con las cornetas y matracas. Lo explica desde la incapacidad de los autistas para manejar estímulos simultáneos, pero creo que podemos pensar que los sonidos externos duplican las palabras que ellos tienen en la cabeza o dicho de otro modo, las alucinaciones que tiene un carácter más o menos vocal.

No hay nada más infructuoso que dirigirle la palabra a un niño autista esperando una respuesta acorde a los modos de intercambio entre neuróticos. Aún cuando entiendan nuestra pregunta o petición, solo nos contestarán en el momento en que estos dichos entren en concordancia con su propio lenguaje.

J-Claude Maleval lo explica del siguiente modo: “Si hay una constante discernible en todos los niveles del espectro del autismo, esta reside en la dificultad del sujeto para tomar una posición de enunciador. Habla, sin problemas, pero con la condición de no decir”.

Respecto del lenguaje es interesante que a Temple la denominaran “parlanchina” ella explica que tenía que ver con su obsesión de formular preguntas y la perseverancia respecto de un tema.

Temple dice: “incluso de noche, estando en la cama, tenía que hablar: contarme cosas a mi misma en voz alta”

Si relacionamos esto último con lo planteado por Lacan en 1975, en la "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma", él dice que los autistas se escuchan ellos mismos, que escuchan muchas cosas y esto desemboca en la alucinación, que tiene un carácter más o menos vocal. Siguiendo esta misma orientación Jean- Claude Maleval señala que la voz es un objeto pulsional que presenta la especificidad de comandar la identificación primordial, de tal suerte que ceder sobre el goce vocal implica la inscripción del sujeto en el campo del Otro. Los autistas sufren su soledad y buscan entrar en comunicación pero ¿Cómo hacerlo sin poner en juego el goce vocal?

Dice Temple Grandin ante un comentario referido a su tono de voz menos apagado:

"durante varios días traté de descifrar lo que eso significaba...decidí que al volverme más socialmente perceptiva, mi tono de voz tenía que haber mejorado."

"Me imagino que ya no lo necesitaba como una defensa contra todo el mundo".

Temple y la delimitación del cuerpo

Una de las particularidades del relato de Temple Grandin es lo que ella llama la máquina de apretar.

Cuando Temple termina tercer año del secundario va a visitar a una tía en su hacienda de ganado en Arizona, allí descubre una máquina para apretar el ganado, un artefacto que servía para apretar las reces cuando tenían que ser vacunadas, marcadas o capadas. La jovencita le pide a su tía que le permita probar la máquina en ella misma, la presión que ejerce sobre los costados de su cuerpo, en vez de molestarla como los abrazos de algunos familiares, la alivian de sus ataques de nervios. Luego la maquina se convierte en una obsesión para ella.

Por supuesto que al llegar a su escuela y a su casa no fue tan fácil poner en marcha el objetivo de construirse una máquina con el objeto de usarla para calmar sus "nervios" regularmente. De todos modos lo logra , y también llega a darse cuenta de que no es el aparato en sí mismo el que podía lograr efectos tranquilizantes sobre ella. En su libro lo describe del siguiente modo: "Aunque era solo un aparato mecánico, atravesó mi barrera de evitación táctil y pude percibir el amor y la preocupación de esas personas y fui capaz de expresar sentimientos hacia mí y hacia los demás."

Lo cierto, es que en el relato de varios casos de psicosis infantil el tema de la máquina está presente. Recordemos el caso de Joey, el niño máquina tan detalladamente relatado por Bruno Bettelheim. También Joey tenía un lenguaje pero este no comunicaba. Se podría formular la hipótesis de que en este tipo de casos aparece el lenguaje bajo la forma de lo que Lacan llama "enjambre de S1", es decir esos significantes no hacen cadena, no aparece la significación fálica que los ordene y les dé un sentido.

La realidad de Joey era la de las máquinas, internado en la institución que dirigía Bettelheim, arrastraba su máquina por todas partes, era un niño robotizado, la electricidad lo mantenía vivo y la energía lo alimentaba.

Se podría argumentar que la máquina, en cualquiera de sus formas, ya sea "la de apretar" o la que daba "energía" permiten a este tipo de niños delimitar un espacio que de lo contrario aparece como un abismo infinito. Eric Laurent ha escrito sobre estos temas, y dice: "Estamos en relación con sujetos que se desplazan en espacios de goce donde el infinito y el costado son iguales." [1], luego explica lo abismal del espacio cuando la significación fálica no está allí como patrón de medida.

Me parece que el relato de ciertos casos como el de Temple Gradin, que podríamos denominar estabilizaciones del autismo, pueden abrirnos un campo interesante de investigación desde la perspectiva de una clínica que dé cuenta de los modos de retorno del goce. Determinados casos donde cierta pacificación aparece solo bajo la condición de que el sujeto tenga cerca de sí un objeto, como ¿"órgano suplementario"?, nos hacen cuestionar ciertas estructuras clínicas clásicas. Entonces lo que la clínica nos enseña [2] ¿cómo argumentarlo?...

*Temple Grandin, Atravesando las puertas del autismo, Editorial Paidós, guías para padres, Buenos Aires, 2006.

** Trabajo publicado en revista Conceptual. Estudios de psicoanálisis Nº 11, año 10.

Notas

Eric Laurent, "Reflexiones sobre el autismo" en Hay un fin de análisis para los niños, Editorial Colección Diva, Buenos Aires, 1999.

Alusión a la actividad del Centro Descartes, llamada "Enseñanzas de la clínica" que tiene como pretensión aislar enseñanzas relativas al saber hacer del analista, teniendo en cuenta la particularidad de cada caso respecto del universal del tipo clínico.

Bibliografía

Jean-Claude Maleval: "De la psicosis precocísima al espectro del autismo. Historia de una mutación en la aprehensión del síndrome de Kanner" en Revista Freudiana N° 39,

Difusión Paidós, Barcelona, 2004

"Plutot verbeux". Les autistes", en Revista Ornicar? Digital N° 299, Paris, enero 2007.

Jacques Lacan: "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma", publicada en Intervenciones y textos 2, Editorial Manantial, Buenos Aires, 1988.

Historia de la biologización del delincuente

Juan Pablo Mollo

Fuente: Revista Virtualia Nº 25

<http://virtualia.eol.org.ar/025/template.asp?Estudios/Historia-de-la-biologizacion-del-delincuente.html>

En la primera mitad del siglo XIX, la psiquiatría no se caracterizó como una parte de la medicina general sino como una rama especializada de la higiene pública o un dominio particular de protección social. La psiquiatría va a presentarse paulatinamente como una empresa institucional de disciplina, que intenta conseguir la readaptación del individuo. La noción de peligro se convertirá en el operador necesario para hacer pasar un hecho asistencial como un fenómeno de protección. Y así, la alienación mental incorpora a la peligrosidad social, que el campo psiquiátrico en la zona del delito debía estudiar, prevenir y curar. Desde luego, la atribución de a peligrosidad a la alienación mental fue un medio de fundar el poder psiquiátrico basado en la defensa social. En la segunda mitad del siglo XIX, la psiquiatría se acerca a la medicina con la construcción de la teoría de degeneración como etiología de las enfermedades mentales (en lugar de la alienación mental), que requieren de una fina semiología y un seguimiento evolutivo. La degeneración va a servir de cuadro teórico no sólo en la psiquiatría sino también como base de justificación moral y social de todas las técnicas de identificación, clasificación e intervención sobre los individuos anormales hasta principios del siglo XX.

Sin embargo, la teoría de la degeneración no es la proyección del evolucionismo biológico sobre la psiquiatría. Precisamente, dos años antes de la aparición de la obra más famosa de Charles Darwin, El origen de las especies; el psiquiatra Bénédicte A. Morel, en su obra Tratado de las degeneraciones..., de 1857, fue quien propuso a la degeneración como resultado de la herencia, que combinaba caracteres heredados con otros incorporados por el medio ambiente, admitiendo la tesis de Lamarck sobre la transmisión de caracteres adquiridos y la de Buffon sobre la variación ambiental de un organismo con respecto a los rasgos generales de su especie, pero desplazando netamente su significado en dirección psicopatológica. Cuando Morel definió el crimen como estigma de la degeneración, lo hizo contra el paradigma de la alienación mental. La degeneración era el efecto de la anomalía producida sobre el sujeto a partir de la herencia de sus padres; es decir: era la predisposición biológica a la anomalía que será la locura del adulto y la marca de sus ascendientes (ley de progresión). Las ideas de Morel fueron continuadas por Valentín Magnan, quien atribuyó a la degeneración un desequilibrio entre los centros inferiores y superiores del cerebro. Magnan abogó por la supresión del chaleco de fuerza pero con sus propias ideas, el evolucionismo biológico sobrecargaré la teoría de la degeneración, localizando en el cerebro el proceso degenerativo (el ascenso de la teoría de la degeneración coincidió con la investigación del cerebro). Y años más tarde, Alexandre Lacassagne (compañero del sociólogo Gabriel Tarde en la primera revista francesa de criminología de 1895) reordenará este proyecto al ajustar la teoría de Morel con las tesis frenológicas y concluyendo que la etiología criminal dependía de modificaciones del cerebro que podían afectar la región occipital, la frontal o la parietal. Asimismo, el impulso de la "patología adquirida" sostenida en la teoría de la degeneración introducirá en Inglaterra y Alemania categorizaciones tales como locura moral, de James Pritchard o la inferioridad psicopática, de Wilhelm Koch, entre otras.

En sentido estricto, la degeneración no fue la simple degradación progresiva de la raza o la especie humana, sino un modo de transmisión hereditaria como factor etiológico de la enfermedad mental. La teoría de la degeneración para la psiquiatría es una teoría de la herencia donde lo transmitido no consiste en patrones fijos sino en taras hereditarias que progresivamente se acumulan y transforman, acentuando los signos de la patología en la progresiva descendencia generacional.

Finalmente, si bien la psiquiatría francesa del siglo XIX rechazó las tesis biologistas sobre el criminal nato lombrosiano y enfatizó la psicopatología del desviado con respecto al tipo normal; con la "psiquiatrización" del delincuente y la extensión del paradigma de la degeneración más allá de la enfermedad mental y del asilo, hacia cuestiones raciales, sociales, filosóficas y penales, el discurso psiquiátrico heredo-degeneracionista sirvió de justificación al poder punitivo y el colonialismo.

De la filosofía liberal al positivismo criminológico italiano

En el siglo XVIII, la postura filosófica racionalista e iusnaturalista de la escuela clásica de derecho penal representada por Cesare Beccaria, en Italia, Anselm Von Feuerbach, en Alemania, y Jeremy Bentham, en Inglaterra, había conducido a un sistema donde delito es considerado propiamente como ente jurídicamente calificado, poseedor de su propia estructura real y de su propio significado autónomo, que surge de un acto de la libre voluntad de un sujeto. Con el mercantilismo y la industrialización, aumentó la concentración urbana, que obligó al Estado a intervenir sobre los delincuentes, ubicándolos en manicomios y cárceles. Naturalmente, los encargados de la selección y disciplinamiento eran los policías, mientras que los psiquiatras dedicados a la medicina forense y a la criminalidad ofrecieron el discurso legitimador. La consecuencia fue una combinación del saber con el poder que oficializó la criminología etiológica positivista, menoscabando de la hegemonía discursiva de juristas y filósofos; y así, el delincuente quedará biologizado mediante tipologías morfológicas en ruptura con el acto delictivo entendido jurídicamente.

La metafísica naturalista y positivista del siglo XIX, con la obra de los italianos Cesare Lombroso, Enrico Ferri y Raffaele Garófalo, supone una nueva consideración del delito sin detenerse en la tesis indemostrable de una causalidad espontánea por medio de un acto de libre voluntad, sino dirigida a ubicar objetivamente las causas del crimen en la totalidad biológica, social y psicológica del individuo. En su obra *El hombre delincuente*, de 1876, Lombroso consideraba el delito como un ente natural y determinado por causas biológicas de naturaleza, sobre todo hereditaria, inspirada en Darwin, al considerar que los tipos criminales eran regresiones hacia un estado anterior de la evolución (el criminal nato vendría a ser un animal salvaje). Así, abogaba por un rígido determinismo biológico y antropológico, que sería ampliado después por Garófalo con la acentuación de los factores psicológicos, y por Ferri con el realce de los factores sociológicos. La criminalidad observada por Lombroso, documentada en su famoso Atlas, fue interpretada a través del análisis etiológico de los presos y colonizados (por ejemplo: individuos con rasgos "mongoloides" y "africanoides", según su terminología), confundiendo las causas de la delincuencia con los efectos de la criminalización de un sector social. En los datos objetivos y meticulosos que fue clasificando, Lombroso creyó encontrar los signos causantes del delito mientras que, esos mismos signos, netamente racistas, fueron los que orientaron al poder punitivo a criminalizar individuos estereotipados (la portación de rostro sigue siendo la primera causa de criminalización). Sin embargo, el jurista del positivismo criminológico fue Ferri, que en su obra *Sociología criminal*, de 1884, tradujo el determinismo al crimen como peligrosidad; en consecuencia, la defensa social autorizaba al poder punitivo en el ejercicio necesario para neutralizarla. Con esta matriz biológica, la perspectiva racista spenceriana se filtraba en el positivismo criminológico hasta considerar a la pena como un efecto del organismo social para defenderse, segregando los gérmenes patógenos que alteraban a la sociedad. Por su parte, en 1885, Garófalo publicó su *Criminología...*, donde elaboró una definición del delito natural y estableció la justificación concluyente del criminal como enemigo interno, dejando el camino abierto para las doctrinas basadas en la seguridad nacional y la eliminación del peligro. Por esto, Raúl Zaffaroni ha precisado que la criminología positivista biologicista es un discurso ideológicamente genocida.

Sin exageración, la historia de la criminología positivista es un sucederse de intentos y de hipótesis que colocan algunas características individuales como factores causales que discriminan la población delictiva y criminal del universo social de los no criminales. Lo que hace distinto al delincuente siempre fue para la criminología positivista, lo que explica, una y otra vez, la causa de la criminalidad. En resumen, la falsa ciencia positivista reaccionó frente a los postulados de la escuela clásica estableciendo y certificando, de manera aberrante, la patologización del delito. Su legado mantiene vigencia contemporánea en nuevos parámetros neurocientíficos que retoman tres de sus desatinadas permisivas: la primacía del actor sobre el acto infractor, una concepción biológicamente determinada de la conducta del individuo y la diferencia entre individuos normales y delincuentes.

Esterilización y eutanasia

A partir de una extensa obra titulada *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*, de 1853/55, Joseph Arthur de Gobineau, pasó a la historia como el artífice del racismo biológico. Entre otras cuestiones, afirmó que la raza blanca y aria posee el monopolio de la belleza y la inteligencia; y por lo tanto, es superior a las razas negra y amarilla, que son consideradas como variedades inferiores de la especie

humana (y específicamente, la raza aria de los germanos es la más pura superior). Asimismo, el factor étnico sería decisivo para establecer la causa de la muerte de las civilizaciones, siendo necesario evitar la mezcla de los blancos occidentales con las otras razas. En 1883, Francis Galton, influido por su primo Charles Darwin, publica un libro titulado Investigaciones relativas a la facultad humana y su desarrollo, donde propone el término "eugenesia" para designar a una ciencia cuyo objetivo sea el mejoramiento de la raza. En 1922, el jurista Karl Binding, partidario de la justicia retribucionista, junto al psiquiatra Albert Hoche, publican una obra controvertida cuyo título podría traducirse La autorización para suprimir la vida indigna de ser vivida, donde, precisamente, proponen el concepto de "vida indigna de ser vivida", aplicada a individuos terminales que han manifestado el deseo de no vivir; y también para idiotas de nacimiento y enfermos de parálisis progresiva en fases evolucionadas. Un texto que, en Alemania, es resultado de un itinerario ya iniciado por Adolph Jost, a partir de un ensayo titulado El derecho a la muerte, en 1895, que introdujo el concepto de "vida sin valor". Sobre tales presupuestos se asentará la justificación de la eutanasia y la eugenesia de la biopolítica nazi, siendo los médicos quienes dirigirán el proceso clasificatorio y eliminatorio.

En Baumgartner Höhe, un centro de medicina social de la localidad de Steinhof, se internaba a niños enfermos y asociales, que recibían tratamiento psiquiátrico (sin el consentimiento de sus padres) y eran sometidos a experimentos científicos o directamente eran eliminados mediante una inyección letal. En los reformatorios y hospitales psiquiátricos nazis, aproximadamente 5.000 niños fueron asesinados por considerar que sus vidas eran indignas de ser vividas.

Edmund Mezger, un destacado especialista en derecho penal que con el ascenso del nazismo al poder fue designado asesor oficial del Ministerio de Justicia y luego Decano de la Universidad de Munich, construirá un discurso médico-legal plasmado en su Criminología, de 1933, que justificó el discurso racial que legitimará la eliminación física de personas en las cámaras de gas. Con otro jurista igualmente devenido en biólogo criminal, Franz Exner, autor de Biología criminal en sus rasgos fundamentales, de 1939, (compuesto de referencias elogiosas a los logros del Nacionalsocialismo en la lucha contra la criminalidad, especialmente en el ámbito de las medidas de seguridad, castración e higiene racial), Mezger emprende la calibración del proyecto de ley de "extraños a la comunidad", donde cualquier persona podría ser potencialmente enemiga del Régimen y susceptible de ser enviada a un campo de concentración.

Las primeras leyes eugenésicas del Reich se originan en 1933, estableciendo la esterilización voluntaria o involuntaria para prevenir la propagación de la vida indigna; en efecto, se promulga la Ley para la prevención de la progenie del enfermo genético que determinó la esterilización obligatoria de las personas con problemas mentales. De esta forma, se inaugura el marco jurídico de la política racial del nazismo, cuyos criterios serán discutidos en la prensa, las escuelas y universidades de Alemania, apoyados por una intensa campaña publicitaria del régimen que propiciaba la higiene médico racial. Los delincuentes comunes y otros "asociales" (vagabundos, prostitutas, gitanos, homosexuales etc.), eran considerados enfermos congénitos que había esterilizar o eliminar. La esterilización fue el pilar de la burocracia nazi: entre junio de 1933 y el inicio de la guerra hubo 300.000 esterilizaciones; una cifra que después creció desmesuradamente (En EEUU, la esterilización había comenzado en 1898 y al llegar a 1917, ya se habían aprobado las leyes que autorizaban la esterilización de delincuentes en 16 estados, lo que mereció un halago por parte de Hitler en Mi lucha).

El exterminio de enfermos mentales se inicia en otoño de 1939, bajo los postulados del programa secreto Aktion T4 (ya que fue planeado en Tiergartenstrasse 4, Berlín) que contaba con 20 salas pediátricas para la matanza ordenadas por el decreto de la "muerte misericordiosa" (el programa de esterilización era legal, el programa de la eutanasia era totalmente secreto). Los pasos que conducían a un paciente a la cámara de gas se iniciaban cuando el médico del instituto donde estaba alojado completaba el formulario de registro donde se evaluaba la aptitud para el trabajo, el padecimiento de enfermedades (esquizofrenia, epilepsia, debilidad mental, delincuencia etc.) el cual era enviado a la oficina de eutanasia T4 de Berlín. Ningún paso de la producción en serie de la muerte escapó a los médicos nazis: según la Cancillería del Reich, únicamente los médicos tenían derecho a inyectar fenol en el corazón de las víctimas o abrir la llave del gas Zyklon-B (transportado a Birkenau por los vehículos de la Cruz Roja y sobre las puertas de Mauthausen se destacaba la inscripción: "limpieza y salud").

Ahora bien, la solución final se gestó en instituciones psiquiátricas como extensión del programa de eutanasia, que quedó interrumpido al trasladar el personal y las cámaras de gas -que allí funcionaban- a los

campos de concentración donde el aniquilamiento de los "anormales" alcanza una dimensión genocida. El campo de concentración con sus mecanismos de segregación, aislamiento y aniquilamiento fue una continuación del dispositivo inaugurado por la psiquiatría, a través del programa de eutanasia, donde se segregada, aislaba y aniquilaba a los niños discapacitados y a los enfermos mentales. Desde luego, el campo de exterminio también fue un campo de investigaciones médicas respaldadas por las principales universidades alemanas. Si bien en los campos predominaba el factor de aniquilación directa con música de Wagner de fondo, también se realizaba la experimentación sobre los cuerpos de los prisioneros para legitimar las teorías biológicas sobre los enemigos. El nacionalsocialismo fue una biología realizada.

En definitiva, el hospital psiquiátrico nazi y el campo de exterminio fueron centros de investigaciones médicas, pues, en ambas instituciones, los médicos eran los encargados de dirigir las investigaciones racistas, prescribir experimentos o indicar la muerte. El campo de concentración nazi no fue un desvío de la psiquiatría genética sino su lógica intrínseca llevada técnicamente hasta las últimas consecuencias.

De la neuroanatomía a la visualización de la mente anormal

En su obra *Nacimiento de la clínica*, de 1963, Michel Foucault, demostró la base epistemológica, ontológica y técnica que sustentaban toda la mirada médica del siglo XIX de acuerdo a toda la política vital de la época (la polaridad salud-enfermedad, las clasificaciones, el conocimiento de la función de los órganos, el atlas anatómico, la superficie del cuerpo etc.). Más tarde, en su curso *Defender la sociedad* y en su primer volumen de su *Historia de la sexualidad*, ambos de 1976, introdujo un esquema del poder sobre la vida denominado biopoder, que se ocupa de controlar, administrar, modificar, redefinir y modular las propias capacidades vitales de los seres humanos en tanto especie. Y en la medida en que los seres humanos empiezan a experimentarse como entes biológicos, su existencia se vuelve foco de gobierno, objeto de formas nuevas de autoridad y conocimiento especializado, territorio de expansión para la explotación bioeconómica, principio organizador de la ética y eje de una política vital a nivel molecular.

A principios del siglo XIX, Jean-Étienne Esquirol ya había pensado que la locura era una enfermedad del cerebro. En lengua alemana, alrededor de 1800, el neuroanatomista y fundador de la frenología Franz-Josef Gall desarrolló un método para determinar la personalidad y el desarrollo de las facultades mentales y morales sobre la base de la forma externa del cráneo. Gall afirmó que el cerebro es el órgano de la mente y fue un pionero de los estudios de antropología física en materia criminal, aunque su campo de acción fue mucho más amplio, abarcando todo el sistema nervioso y las localizaciones. También Paul Broca, cuya contribución científica fue ubicar el centro del habla (en la tercera circunvolución del lóbulo frontal del cerebro) y Karl Wernicke (un neurólogo conocido por sus estudios sobre las afasias), habían localizado su mirada en el microscopio buscado lesiones patológicas en la corteza cerebral, los lóbulos frontales y las neuronas. Sin embargo, ninguno pudo establecer fehacientemente correlaciones con anomalías del pensamiento y la conducta. Los intentos de visualizar los trastornos psiquiátricos en los cerebros de los pacientes muertos en los manicomios, no produjeron consecuencias teóricas ni terapéuticas relevantes.

Hubo que esperar a Egas Moniz cuando, en la década del 30, en Lisboa, desarrolló la técnica de la lobotomía frontal, influenciado por Jacobsen, que investigaba los efectos de la destrucción de la zona perifronda del cerebro de monos. Seguidamente, Walter Freeman y James Watts inventaron la tristemente célebre técnica para ingresar al cerebro por la órbita ocular usando un picahielo. Hacia 1948 se habían realizado unas 20.000 lobotomías en todo el mundo; y un año después, Moniz recibiría el Premio Nobel de fisiología por su aporte a la humanidad. Por otro lado, el origen del electroshock o terapia electroconvulsiva (TEC) se remonta a partir de la hipótesis del psiquiatra Joseph von Meduna, que postulaba, en 1927, la inducción de ataques epiléptiformes como terapéutica para la esquizofrenia. Luego, en abril de 1938, Ugo Cerletti, en su clínica neuropsiquiátrica de Génova, realizó la primer TEC en humanos, tras estudios preliminares en perros. Hasta el descubrimiento los antipsicóticos y antidepresivos en la década del 50, el electroshock fue una práctica habitual de la psiquiatría y actualmente se sigue utilizando con frecuencia y diversidad, según las reglamentaciones de cada país.

Ahora bien, a partir de la década del 60, ya no se trata de la clínica médica clásica sino de un nuevo campo que podría definirse como "tecnomedicina", por su alta dependencia de equipos diagnósticos y terapéuticos de alta complejidad en medicina nuclear como la tomografía computarizada (CT), la tomografía computarizada por emisión de fotón único (SPECT) y la tomografía por emisión de positrones (PET).

En la década del 80, las imágenes por resonancia magnética funcional (fMRI) permitió la visión del cerebro humano en tiempo real mientras experimenta emociones, pensamientos o percepciones. Con la tecnología se cumplía el sueño de ver la "mente" en las actividades del cerebro vivo. Si bien la visualización de imágenes permitía detectar el funcionamiento normal o patológico de las distintas áreas del cerebro, la mayor importancia de tales innovaciones tecnológicas no será clínica sino, más bien, epistemológica. Las tomografías por emisión de positrones muestran ciclos de actividad en el cerebro que son leídos, por ejemplo: como síntomas de trastorno bipolar. En consecuencia, la enfermedad mental parece incuestionable por quedar visible en los colores del órgano afectado (el rojo indica los niveles más elevados del metabolismo, seguidos de amarillo verde y azul). Asimismo, el deseo ingresó en los estados cerebrales, por ejemplo: las ganas de tomar cocaína que experimenta un adicto también puede observarse en las iluminaciones de las áreas del sistema límbico del cerebro. O la SPECT, que resulta útil en el diagnóstico y tratamiento de la depresión, diferencia de otros trastornos y permite al paciente un compromiso mayor con el psiquiatra al "ver los cambios en el cerebro". Tales versiones de divulgación masiva describen, en términos simples, un modo de redefinición de la mirada psiquiátrica en los estudios del deseo, el pecado, la depresión y la angustia.

El cerebro, la psicofarmacología y gobierno de la conducta

Al promediar la década del 90, se produjo un cambio sustancial en la práctica y el pensamiento psiquiátrico: dejó de importar la falta de evidencia firme para vincular las variaciones de los neurotransmisores con los síntomas de la depresión (o cualquier otro trastorno mental en cerebros vivos de pacientes no medicados), aunque las investigaciones continuaron y siguen apareciendo artículos todos los años sobre los nuevos descubrimientos (silenciando que las nuevas drogas inteligentes contra la depresión moderada o grave, no resultaron más eficaces que sus predecesoras). Lo relevante del pensamiento psiquiátrico contemporáneo es que todas las explicaciones de patología mental deben pasar por el cerebro y su neuroquímica: neuronas, sinapsis, membranas, receptores, canales iónicos, neurotransmisores, enzimas etc.; y además, la fabricación de psicofármacos se concibe en estos mismos términos. Desde luego, los diagnósticos resultan más exactos cuando el cerebro y su neuroquímica se vinculan en anomalías y síntomas; por ejemplo: la agresión impulsiva se relacionaría con la falta de inhibición que la corteza orbitofrontal ejerce sobre la amígdala cerebral, involucrando circuitos serotoninérgicos. De esta forma, la biografía personal y los traumas vividos, los factores ambientales y sociales o el uso de drogas, únicamente cuentan a través del impacto en el cerebro neuroquímico. El cerebro pasó a ser la causa real de los problemas de la vida. La revolución tecnológica en la ciencia biológica significa no sólo los hallazgos y avances pertenecientes a la biología molecular sino a diversos campos relacionados como la neurociencia cognitiva, la psiconeurología, la genética de las poblaciones, la genética del comportamiento, la psicología comportamental, la neurofarmacología etc., que tienen un potencial político importante sobre el cerebro humano como la fuente del comportamiento humano.

Al mismo tiempo, la psiquiatría se convirtió en un mercado altamente rentable para la industria farmacéutica, que aporta el capital de riesgo requerido para desarrollar psicofármacos y obtener la autorización para la venta. A fines de los ochenta, los laboratorios percibieron que era más rentable favorecer más indicaciones para sus viejos medicamentos (en lugar de producir nuevos y mejores fármacos). Por otra parte, trazaron una estrategia de beneficios basada en la creación de enfermedades (disease mongering) que convierten procesos naturales de la vida como la menopausia, la tristeza o la vergüenza, en patologías susceptibles de ser tratadas con fármacos. En realidad, la psiquiatría contemporánea es en gran medida el resultado de los desarrollos en farmacología y ambos conforman un complejo médico-industrial de alto alcance (cuando se iniciaba el desarrollo de los psicofármacos, en la década del 50, los psiquiatras formaban parte de una alianza virtuosa con la salud pública para identificar afecciones no tratadas). En efecto, las plantas de empresas farmacéuticas son los laboratorios para la innovación psiquiátrica y los laboratorios psiquiátricos se han convertido en plantas farmacológicas. Desde luego, el vínculo entre inversión de capital y agentes terapéuticos o de salud mental y rentabilidad constituyen una condición ineludible para la creación de fármacos. La acción del Paxil provista por su fabricante, contiene un estilo de argumentación molecular donde se enfatiza la especificidad de la base neuroquímica del diagnóstico y del modo de acción de la droga, uniendo el campo farmacológico con el ámbito comercial (siendo su eslogan televisivo dirigido directamente al consumidor estadounidense: "su vida lo está esperando" y divulgada como "la píldora contra la timidez").

En el siglo XXI, los psicofármacos más recetados tratan afecciones cuyos límites son difusos; es decir, la coherencia y la existencia de las enfermedades o trastornos donde operan los psicofármacos se encuentra en discusión, precisamente porque el laboratorio multinacional vende enfermedades y remedios. Pero justamente, no se trata de curar una enfermedad específica (transformar un estado patológico en un estado de normalidad), sino modificar los modos en que se experimenta, viven e interpretan las vicisitudes de la vida del sujeto receptor. Las nuevas tecnologías farmacéuticas para el gobierno de la conducta exigen imperativamente una evaluación constante del riesgo personal en términos de humor, autoestima, emoción o cognición (y que el individuo trate de entenderse en términos neuroquímicos). De manera implícita o explícita, hay normas, juicios y valores internalizados en la idea misma de los fármacos con respecto a cómo son y deben ser los seres humanos; es decir: en la constitución molecular de los psicofármacos existe una ética incorporada, que plasma una determinada forma de vida de acuerdo con la buena norma de la biopolítica. Por esto, es manifiesto que el trastorno visualizado "dentro" del cerebro y el uso de psicofármacos como la primera línea de intervención, desempeñan un papel central en los modos de gobierno y control de la conducta humana.

Ahora bien, lejos de mitigar la responsabilidad individual y la doctrina del libre albedrío propia del sistema jurídico, el resurgimiento de las teorías biológicas de la conducta ha enfatizado aún más la culpabilidad moral de los delincuentes, con independencia de los factores sociales y psicológicos (y por ende cada vez más alejados de una lógica de rehabilitación), en favor de una necesaria protección social, que justifica el accionar del sistema penal cada vez más alejado del derecho. Y extremando esta posición, la evidencia biológica aportada por los estudios científicos encandilados por la prevención, permitiría la identificación del delincuente antes de la comisión de un delito; es decir, surgiría una nueva técnica de "huellas dactilares cerebrales". En efecto, no se trata de eliminar individuos inferiores o defectuosos que estarían predispuestos a la inmoralidad y la delincuencia, sino de una nueva estrategia de control del delito dirigido a la población, en términos de salud pública.

La biopolítica molecular del control

Las sociedades contemporáneas dejaron de ser disciplinarias y pasaron a ser sociedades de control: la disciplina intentó fabricar individuos a partir de la norma en el hogar, la fábrica, la escuela, el cuartel y otros espacios cerrados, mientras que en la sociedad contemporánea, el control de las actividades es continuo e ilimitado. Las producciones farmacéuticas extraordinarias, la ingeniería molecular y las manipulaciones genéticas, según Gilles Deleuze, ya estaban destinadas a intervenir en este nuevo proceso de control. Sin médico ni enfermo, la nueva medicina sólo diferencia a los enfermos potenciales y las personas de riesgo, sustituyendo el cuerpo individual por una cifra que debe ser kafkianamente controlada.

Precisamente, los nuevos criminólogos biológicos no buscan el gen del delito, ni les interesa el delito en general, ni la pertenencia del delincuente a un tipo determinado biológicamente como lo hicieron los positivistas de antaño, sino la conducta violenta y antisocial, que podría ser revelada mediante regímenes explicativos de la genética molecular, la neuroquímica y la neurobiología, respaldados por los datos de la biografía individual y la historia familiar, pero también por las tomografías computadas, tomografías por emisión de positrones, resonancias magnéticas y secuenciación de ADN. Incluso, la extensión de la epigenética actual se refiere a los cambios reversibles del ADN cuyo efecto es que unos genes se expresen o no, dependiendo de condiciones exteriores (polifenismo).

La actual generación de la investigación genética molecular encontrará polimorfismos asociados con diversos aspectos de la conducta antisocial: no un gen del delito, sino una cantidad de loci de pequeño efecto que, en conjunto, influyen sobre el temperamento, la motivación y la cognición; y sobre la posibilidad que, en ciertas condiciones medioambientales y biográficas, un individuo cometa un acto antisocial. Luego, los factores biológicos que predisponen a los individuos a la conducta antisocial constituyen un aspecto más, de una política mayor de control y seguridad de las personas normales: los individuos potencialmente peligrosos serán seleccionados preventivamente y administrados con el objetivo de reducir el grado de riesgo leve mediante un tratamiento conductual; mientras que, en caso de representar un alto grado de peligro, el horizonte será la contención indefinida en nombre de la seguridad pública. En efecto, el origen de la psiquiatría en su función de higiene pública retorna con más fuerza debido a la tecnociencia hermanada con el mercado y aplicada a la seguridad.

La biologización de la identidad del delincuente surgida en la criminología del siglo XIX, ya no es significativa en el debate contemporáneo sobre la responsabilidad y el libre albedrío. Lo relevante y significativo es el surgimiento de una nueva categoría humana: el individuo en riesgo genético de incurrir en conductas antisociales. En efecto, los individuos en riesgo genético son susceptibles a desarrollar afecciones delictivas, aunque no presenten signos sino sólo una alta probabilidad (sin predecir la índole, momento o gravedad etc.), que será el punto de entrecruzamiento entre el paradigma de la nueva criminología biologicista con las nuevas estrategias de control del delito, llevadas a cabo inicialmente en países como EEUU e Inglaterra (países donde emergió, a fines de los años 60, el Estado penal y el encarcelamiento masivo para la contención de la marginalidad social).

Los programas de investigación de la biología, la neurología, la neuroquímica y la genética del delito, tienen como objetivo la tipificación de procesos biológicos, marcadores genéticos y factores de riesgo vinculados a la conducta delictiva, pues se dirigen a identificar individuos peligrosos y riesgosos. Asimismo, mediante el estudio de adopciones, capacidad cognitiva y disfunciones mínimas del cerebro, los investigadores de la propensión a cometer delitos planifican la intervención preventiva temprana, incluso desde los 18 meses, para el tratamiento farmacológico de la hiperactividad que podría devenir en trastorno de conducta y delincuencia. La nueva estrategia del control, según indica el sociólogo Nikolas Rose, no procede mediante la eugenesia ni se guía por el determinismo biológico (la creencia en la naturalezas y el curso de la vida de un individuo está predeterminada por una constitución fija e inalterable), sino de un campo más vasto denominado regido por una biopolítica molecular del control, que ya no propone que la biología sea el destino, sino que opera con otra lógica basada en la susceptibilidad, la predicción y la prevención de epidemias de conductas antisociales, agresivas y violentas, de aquellos individuos que carecen de las capacidades de autogobierno en una sociedad civilizada y neoliberal.

Bibliografía

Deleuze, Gilles. Posdata sobre las sociedades de control. Rev. Lenguaje literario N2. Ed. Nordan. Montevideo. 1991.

Esposito, Roberto. Bios. Biopolítica y filosofía. Ed. Amorrortu. Bs. As. 2006.

Foucault, Michel. Nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica. Ed. Siglo XXI. Bs. As. 2001.

Foucault, Michel. Historia de la sexualidad. Tomo1: La voluntad del saber. Ed. Siglo XXI, Bs. As. 2002.

Foucault, Michel. El poder psiquiátrico. Ed. Siglo XXI. Bs. As. 2005.

Fukuyama, Francis. El fin del hombre. Consecuencias de la revolución biotecnológica. Ed. Zeta. Montevideo. 2008.

Mollo, Juan Pablo. Psicoanálisis y criminología. Estudios sobre la delincuencia. Ed. Paidós. Bs. As. 2010.

Muñoz Conde, Francisco. Edmund Mezguer y el derecho penal de su tiempo. Ed. Tirant lo Blanch. Valencia. 2003.

Navarro, Daniel. Psiquiatría y nazismo: historia de un encuentro. Ed. Madres de plaza de mayo. Bs. As. 2009.

Potel, J. y Quétel, C. Historia de la psiquiatría. Ed. Fondo Cultura Economica. Mexico. 1993.

Platen-Hallermund, Alice. Exterminio de enfermos mentales en la Alemania Nazi. Ed. Nueva Vision. Bs. As. 2007.

Rose, Nikolas. Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en siglo XXI. Ed. Unipe. La Plata. 2012.

Zaffaroni, Raúl. La palabra de los muertos. Conferencias de criminología cautelar. Ed. Ediar. Bs. As. 2012.

Diagnóstico diferencial en consumidores de pasta base de cocaína (PACO): la admisión de pacientes para un tratamiento posible

Donghi, Alicia¹; Maidana, Miriam; Rodríguez, Osvaldo²

Resumen

En la investigación "Alcances de la aplicación del modelo de reducción de daños al campo asistencial en las adicciones" (Alicia Donghi), ubicamos la siguiente particularidad: ciertos usuarios de sustancias "resistían" con sus cuerpos el Ideal de la ciencia del siglo XXI: la salud, el bienestar. Algunos pacientes adictos se presentaban con niveles de deterioro mental y corporal, debido a la ingesta o la abstinencia de sustancias duras. Nuestra tarea en la función pública y en la atención por obras sociales nos exige el diagnóstico según el DSM-IV. En muchas becas de derivación para internación de usuarios de PBC el rotulo de "Psicosis" abunda, a pesar de haber sido entrevistados bajo efectos "tóxicos" del consumo. Así comenzó nuestra investigación sobre diagnóstico diferencial de psicosis según el psicoanálisis y el DSM-IV, a in de garantizar al consultante la derivación a un dispositivo acorde a su patología de base, para un tratamiento posible.

Palabras clave:

Diagnostico- Pasta base de cocaína(PBC); Consulta; Derivacion

"Para investigar en psicoanálisis, lo primero que hay que hacer, es desprenderse del Sujeto Supuesto Saber. El Sujeto Supuesto Saber vela el desconocimiento, cubre la falta en el saber. Y para que aparezca un deseo de saber, un deseo de inventar el saber, es imprescindible que el saber esté en menos. Si no faltara el saber, no habría deseo de saber posible. No se desea lo que ya se tiene, y cuando se supone que es el Otro quien lo tiene, no se trata de un deseo sino de una espera de que el Otro lo dé".

Isabelle Durand

La investigación en psicoanálisis, una pasión por la ignorancia

Cuando comenzamos a recibir usuarios consumidores de Pasta Base de Cocaína para consulta o interconsulta formábamos parte de la investigación "Alcances de la aplicación del modelo de reducción de daños al campo asistencial en el tratamiento de las adicciones", dirigida por Alicia Donghi, en la cual nos encontramos con la particularidad de que ciertos usuarios de sustancias psicoactivas "resistían" con sus cuerpos aquello que la ciencia del Siglo XX marcaba como un Ideal posible: la salud, el bienestar. Las curas sobre cuerpos aquejados por enfermedades clasificables avanzaba notoriamente, en tanto pacientes adictos se presentaban a primeras escuchas con altísimo nivel de deterioro no sólo a nivel mental, sino también corporal, debido a la ingesta o la abstinencia de sustancias psicoactivas.

Nuestra tarea como analistas en la función pública y en la atención de pacientes por el sistema de Obra Social nos delimita en lo formal sobre todo en la exigencia de que el paciente sea encuadrado en algún tipo de diagnóstico definido por el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales de la American Psychiatric Association, DSM-IV, el cual al principio mismo de la edición (nos) advierte que "Los criterios diagnósticos específicos de cada trastorno mental son directrices para establecer el diagnóstico, puesto que se ha comprobado que uso aumenta el entendimiento entre clínicos e investigadores (...) Estos criterios diagnósticos y la clasificación de los trastornos mentales relejan un consenso a partir de los conocimientos actuales en este campo, pero no incluyen todas las situaciones que pueden ser objeto de tratamiento o investigación".

¹ Prof. Asociada de Clínica de Adultos I, Clínica de las anorexias y las bulimias. La problemática de la obesidad y de Prácticas Profesionales ligadas a la especialidad, Facultad de Psicología, UBA. Directora de Proyectos UBACyT sobre Diagnóstico diferencial en consumidores de pasta base de cocaína y sobre diagnostico diferencial del tratamiento del dolor en consumidores de PBC (PACO). E-mail: alidonghi@gmail.com.

² Docentes e investigadores, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

Aquí teníamos un primer problema con nuestros usuarios: en el apartado de Trastornos relacionados con sustancias -utilizado para el diagnóstico toxicológico - lo más "cercano" a la PBC eran los Trastornos relacionados con cocaína, clasificados según el consumo como dependencia (F14.2x) o abuso (F14.1) y según los inducidos por la cocaína en once categorías, pero había combinaciones posibles de estados inducidos por el consumo que diferían entre ambas sustancias, con lo cual nos abocamos a una tarea de relevamiento acerca del estado de conocimiento de las características de detección y consumo de PBC en Latinoamérica, encontrándonos con la dificultad de que el tema de este consumo en particular o no había sido aún muy estudiado o no se había comunicado por medios gráficos o electrónicos, salvo algunos artículos: utilizando los mismos y partir de una tarea interdisciplinaria de cruce de datos a partir de casuística propia (con los servicios de neumonología, infectología, ginecología, odontología, psiquiatría, desintoxicación, etc) confeccionamos un cuadro y comenzamos a pensar un abordaje posible en el punto del diagnóstico diferencial en estos usuarios, en razón -y así lo pensamos claramente- de una mejor derivación para dispositivos atencionales. Si bien en aquellos momentos no estaba tan instalada la "opinión pública" de que "hay que internarlos a todos por lo menos dos años", por el estado que presentaban varios de estos usuarios -cuya demanda de tratamiento rara vez venía de ellos mismos, sino que eran sus familiares los que interponían lo que se conoce como "medida de protección de persona" a fin de "obligarlos" a que realicen un tratamiento, o la justicia quién los enmarcaba en infracción, siendo la demanda espontánea muy baja en relación a este consumo en particular- comenzamos a escuchar que el consumo de PBC tenía características propias que no lo hacían asimilable o "encuadrable" a las categorías clasificatorias del DSM-IV: la instalación del consumo respondía a una coordinada de cuestiones políticas que habían generado un mercado, la demanda de PBC marcaba una media siempre creciente, usuarios de drogas que durante años habían podido regular su consumo se presentaban en condiciones extremas, el acceso a la sustancia era cuanto menos rápida y -según se creía- "barata" (esto fue desenmascarándose rápidamente, ya que las características de ingesta de la PBC -en razón de un efecto de subida que dura entre 40 y 80 segundos y un efecto de bajón muy pronunciado e inmediato que demanda continuar consumiéndola- hacía que usuarios registraran un consumo de 40 a 100 dosis diarias, con la cual se ubicaba en una droga "cara" para el mercado y las posibilidades de acceso económicas de los usuarios a los que estaba dirigida la oferta, y vale la aclaración de que esto fue en un primer momento, ya que luego fue insertándose en sectores de clase media y -en menor medida- media alta).

Incluso había un primer escollo no menos importante: la cocaína en Argentina se consume inhalada o inyectada, en cambio la PBC se fuma.

Ante la presencia de estos usuarios en nuestros consultorios tuvimos que repensar nuestra práctica : comenzamos a escuchar frecuentemente a sujetos que se dormían en la sala de espera y ante nosotros apenas podían balbucear palabras sueltas, producto de "giras". Así se llaman las experiencias de consumo donde los usuarios concurren a sitios habilitados para fumar todo lo que puedan comprar, que pueden durar entre 48 y 96 hs., durante las cuales no necesitan casi dormir ni ingerir alimentos y, ante la suspensión de la ingesta, pueden dormir varios días, manifestando dificultades para volver a alimentarse y sobrellevar los efectos de la ingesta en exceso y el corte abrupto - muchas veces causado por la dificultad respiratoria de continuar fumando- deterioro pronunciado en sus relaciones sociales y amorosas (pérdidas escolares y laborales, ausencia de deseo sexual, falta de interés en sostener relaciones afectivas, rechazo de sus grupos de pares, rechazo intrafamiliar, expulsión), ausencia de actividades con pares, imposibilidad de manifestar deseo por otra cosa que no sea comprar, consumir y volver a comprar. Uno de nuestros pacientes lo ubicaba así: "El otro día ví a mi ex novia...no me dió para saludarla, pero por lo menos no se asustó cuando me vió...hace un año, cuando me dejó, me dijo: Me dá vergüenza que me vean con vos, mirá como estás! Sucio, con las zapatillas rotas, con short...hace 5 grados y vos andás así!...Yo me encerré, me compré todas las "tizas" que pude y me dije: Hoy es el día. O me muerdo o me rescato. Me sacaron violeta, pero no me morí...Mi vieja no me dejó morirme, creo... Igual, a veces extraño...es como acostarte todo el tiempo con la muerte".

G. cuando comenzó su tratamiento había perdido 25 kilos de peso, casi toda la dentadura superior, se presentaba a la consulta rascándose en forma permanente los brazos y las piernas (al tiempo constatamos que esto respondía al efecto de exhudar por los poros de la piel el solvente, uno de los componentes de la PBC, lo que provoca intenso ardor y picazón en los usuarios que dejan el consumo, manifestándose a veces en forma de escaras, ronchas y lastimaduras) y tenía dos causas judiciales: una de ellas por haberse "dormido" en la cocina de un vecino, tras intentar llevarse un termotanque y un ventilador de techo. "Le

rompimos toda la cocina al viejo, nos quería matar a palos y yo ni siquiera podía despertarme...Después de eso dije basta, ya fue...al otro día por la ventana lo ví al puntero que pasaba como todos los días con su bicicleta y rompí la ventana y me le escapé a mi vieja...me quemé todos los dedos: estaba tan ansioso de fumar que no me daba cuenta que me estaba quemando todo..."

Las primeras reuniones para conformar el grupo de investigación que pensamos para aplicar a UBACyT bajo la forma de proyecto con la dirección de Alicia Donghi reunió a un equipo de psicoanalistas con características comunes (teníamos inserción en la función pública, ejercíamos la docencia universitaria, y varios de nosotros teníamos experiencia en investigación a través de PRO.IN.PSI/ 2004/2007). Así, comenzamos a trabajar en las características de presentación del "caso por caso" de estos usuarios. La primera dificultad fue el diagnóstico. Por lo enunciado anteriormente y por nuestra ética que posibilita alojar al paciente en un tratamiento -que atienda su padecer de la mejor manera posible- sin perder aquello central del psicoanálisis -aplicado, en este contexto- de la singularidad del caso por caso. Más allá de la "fría letra" del DSM-IV, es un requisito que estamos obligados a cumplimentar y más allá de la instalación de la transferencia que como analistas sabemos indispensable para diagnosticar, nuestra inserción en ámbitos públicos ya nos "marca" que otra escucha es posible, que otra práctica es posible: el psicoanálisis en el ámbito público de muchas maneras resiste la exigencia de la época del "ya", "ahora", "breve", "resolutiva" y "eficaz".

Así, titulamos la investigación como "Indicador diferencial entre el diagnóstico de trastorno psicótico inducido por sustancias -Manual diferencial DSM-IV- y el diagnóstico estructural de psicosis -psicoanálisis- consumidores de Pasta Base de Cocaína (PACO)".

Para esto, ubicamos lo siguiente: "Conocido el hecho de que la excitación psicomotriz es uno de los efectos típicos del consumo de pasta base de cocaína (paco), y que asimismo se ha podido observar que en algunos casos en que dicha excitación psicomotriz no se produce, se corresponden con pacientes de estructura psicótica, permite la formulación de una hipótesis respecto del siguiente efecto paradójico: igual ingesta en cantidad y frecuencia produce un efecto apaciguador. De corroborarse servirá de base para la construcción de un protocolo de admisión que arroje por resultado una clara diferenciación entre una psicosis inducida por consumo de sustancias y una psicosis estructural." La misma fue aprobada por UBACyT para el período 2008-2010.

No perdimos nunca la guía de nuestra concepción de las toxicomanías en cuanto no configuran una estructura autónoma, se presentan como un fenómeno transestructural (atraviesa las configuraciones pertinentes a las neurosis, las psicosis y las perversiones) complejo y ambiguo por el entrecruzamiento de los efectos neuroquímicos de las sustancias, la singularidad subjetiva y la referencia social sobre las drogas.

Si el diagnóstico diferencial de estructura ocupa un lugar central en la adopción de estrategias clínicas en la dirección de una cura, mas aun en la distribución de recursos en salud pública. Otra dificultad importante fue que el Manual DSM-IV designa lo tóxico de una sustancia y de allí sus efectos como si las sustancias llegaran a los consumidores en forma pura: un analista trabajando con usuarios de drogas no debe desconocer que muy poco de pureza es lo que ingresa por nariz o pulmones, determinando muchas veces ciertos efectos (alucinaciones visuales, auditivas, excitación psicomotriz, cortes en el cuerpo) la utilización de las llamadas sustancias de corte (por ejemplo, no es lo mismo adulterar cocaína con vidrio molido que con metanfetamina o efedrina).

Para la casuística de la investigación preparamos un protocolo de preguntas para primeras entrevistas, donde intentamos situar al paciente en un contexto individual, su historia familiar personal, contexto social, tipo de consumo, ingreso al consumo, características del mismo, tratamientos previos, datos clínicos relevantes, conductas autoagresivas, conductas heteroagresivas.

Esto nos permitió de alguna manera comenzar a ubicar algo del orden de la palabra en personas que venían "desalojadas" de todo lazo social, entendiendo este como efecto de inclusión en lo discursivo: "El discurso, en tanto lazo social, se soporta en el lenguaje. Si el inconsciente está estructurado como un lenguaje, el discurso es el armazón fundamental que hace posible que cada uno encuentre la necesaria barrera al goce para constituir el lazo social. No existe el lazo social fuera de los discursos, porque el sujeto y el otro no disponen de ningún medio que establezca su vínculo en el lenguaje", según definen Jorge Alemán y Sergio Larriera en su texto "Lacan-Heidegger". Y el "alojar" permitió darnos algo más de tiempo para trabajar con personas que no presentan demanda, al mismo tiempo que avanzamos nuestra concepción del trabajo

interdisciplinario: más allá de un alguien que sufre, en la presentación actual de usuarios de drogas hay cuerpos arrasados y en riesgo. A partir de este trabajo -que se enlazó con una fuerte presencia en actividades profesionales de difusión de la investigación, a in de poder compartir la experiencia de otros colegas sobre el tema- arribamos a una casuística importante que nos permitió comenzar a trabajar en la segunda etapa de nuestra investigación, donde nos proponíamos situar la aparición de fenómenos tanto del orden psíquico como corporal en función o no de la ingesta de sustancia (PBC), en función de la interrupción abrupta o no de la ingesta de sustancia (PBC), en función de la historicidad en cuanto a la aparición de estos fenómenos (preexistentes o posteriores al inicio del consumo y a la interrupción del mismo), con el objetivo de determinar la viabilidad de despejar la función del tóxico en la estructura psíquica de un consultante, los efectos del tóxico sobre la misma y sobre el cuerpo, y la acción del tóxico en cada caso. En este último punto nos gustaría detenernos: de acuerdo a nuestra experiencia sobre el caso por caso, usuarios con diagnóstico previo de psicosis (o al que hubiéramos arribado por el trabajo con el paciente) eran quienes presentaban menos dificultades para interrumpir el consumo de PBC. Pacientes neuróticos presentaban más resistencias, recaídas frecuentes. El Goce allí instalado, claramente.

También fue muy acertada la inclusión de preguntas acerca del efecto que producen los tóxicos en cada sujeto: usuarios psicóticos respondieron utilizar PBC para "dormir", "acostarme con muchas personas", "tomar coraje", "mejorar mi humor". En general las respuestas se correspondían en cuanto a la ingesta de marihuana (varios contestaron sentirse "con energía, sin hambre"). Efecto paradójico escuchado a través del psicoanálisis. Retomando el inicio de este trabajo, "es necesario que el saber esté en menos". O, en nuestras palabras, estar predispuestos a escuchar algo del "saber" de los usuarios de drogas para orientar un trabajo analítico con esa persona. Decíamos en nuestra hipótesis: "Un efecto típico de la ingesta de pasta base de cocaína (paco) en su fase de descenso o abstinencia es la excitación psicomotriz con la creciente violencia y agresividad asociadas a intensos deseos de consumir nuevamente. Se ha podido observar, sin embargo, que en algunos casos dicha excitación psicomotriz no se produce, y que gran parte de los casos en que esto ocurre corresponde a pacientes psicóticos. Nuestra hipótesis: el efecto paradójico respecto de la excitación psicomotriz es un signo patognomónico de psicosis estructural".

Relacionándolo con lo afirmado anteriormente acerca de la menor dificultad en pacientes psicóticos usuarios de PBC para interrumpir su consumo, lo que podemos afirmar en cuanto a la hipótesis es la dificultad de su comprobación porque lo que observamos en nuestra casuística es que los pacientes psicóticos sustituyen - porque así se lo prescriben o por su propia voluntad- el consumo de PBC, mayormente por marihuana o psicofármacos, con lo cual no podemos afirmar que el efecto paradójico del efecto de excitación psicomotriz corresponda a un signo patognomónico de psicosis estructural o sea este efecto de la sustitución del consumo por sustancias tóxicas con efectos diferentes a la PBC (por ejemplo, recuperan la capacidad de dormir, aunque el sueño sea inducido por psicofármacos).

Lo que hemos podido delimitar con claridad es un Protocolo de Primeras consultas para atención y derivación de consumidores de PBC, una herramienta de gran utilidad para la labor de admisores en servicios públicos y privados que muchas veces no están familiarizados con las características del consumo de nuevos tóxicos y los efectos que los mismos producen sobre cada consumidor. Consideramos esto fundamental en relación a ciertos "abusos" diagnósticos sufridos por consultantes intoxicados, surcando crisis abstinenciales, traídos a evaluación tras giras de 3 o 4 días.

Por último, toda la labor de esta primera investigación nos ha permitido intercambiar experiencias y difundir casuística y teoría sobre un problema que está muy lejos de dejar de serlo y sosteniendo nuestra posición de psicoanalistas en la labor de salud pública, ya que como anunciaba Freud en Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica: "(...) puede preverse que alguna vez la conciencia moral de la sociedad despertará y le recordará que el pobre no tiene menores derechos a la terapia anímica que los que ya se le acuerdan en materia de cirugía básica. y que las neurosis no constituyen menor amenaza para la salud popular que la tuberculosis (...). Se crearán entonces sanatorios o lugares de consulta a los que se asignarán médicos de formación psicoanalítica, quienes, aplicando el análisis, volverán más capaces de resistencia y más productivos a hombres que de otro modo se entregarían a la bebida, a mujeres que corren peligro de caer quebrantadas bajo la carga de las privaciones, a niños a quienes sólo les aguarda la opción entre el embrutecimiento o la neurosis. Estos tratamientos serán gratuitos. puede pasar mucho tiempo antes de que el Estado sienta como obligatorios estos deberes. (...) De todos modos, alguna vez ocurrirá".

A continuación, el modelo de protocolo para primeras escuchas en usuarios de Pasta Base de cocaína sugerido para servicios de atención en adicciones del área pública:

PROTOCOLO DE PRIMERAS ENTREVISTAS PARA PACIENTES USUARIOS DE PASTA BASE DE COCAÍNA

1. Nombre/s y Apellido/s
2. Edad y sexo
3. Motivo de consulta o derivación, delimitando:
 - Consulta espontánea
 - Derivación de otro servicio de salud para cambio de dispositivo (por ejemplo, derivado de un centro de atención de tratamiento ambulatorio para su internación)
 - Interconsultas (intra y extra hospitalarias)
 - Paciente judicializado (consultante que concurre con orden judicial que ordena ya sea una medida de seguridad educativa o curativa por transgresión a la ley federal de Drogas Nro. 23.737 o consultante derivado por el juez a pedido de su familia para ser internado o tratado ambulatoriamente ante su falta de voluntad para realizar un tratamiento, en la mayoría de los casos presentado bajo la forma jurídica de "protección de persona")
4. Contexto familiar (Grupo conviviente y familia de origen)
5. Contexto de habitat
6. Nivel de educación
7. Ocupación al momento de la consulta
8. Concorre solo o acompañado por un referente
9. Tratamientos previos en caso de que los hubiere realizado
10. Rastreo de consumo, incluyendo:
 - Edad de inicio en el consumo de sustancias (entendiendo por estas tanto las ilegales cuanto las de uso legal, a saber: alcohol, tabaco y psicofármacos)
 - Frecuencia de consumo, detallando: interrupción del mismo (en caso de que aplicare) y características del mismo (diario o de ines de semana, en soledad o grupal, en domicilio , lugar de trabajo, lugar de esparcimiento, en calle u otros)
 - Vía de consumo (oral, inhalada, fumada, inyectada, etc.)
11. Edad de inicio en el consumo de PBC (Pasta Base de Cocaína)
12. Características de su consumo (monoconsumo o policonsumo)
13. Seguimiento médico habitual, o nulo
14. Datos clínicos relevantes (enfermedades asociadas o productos del consumo)
15. Detección de trastornos corporales que puedan ser producto o atribuibles:
 - al consumo de sustancias (en nuestro caso, PBC)
 - a la abstinencia de sustancias (en nuestro caso, PBC)
16. Detección de trastornos psíquicos y fenómenos elementales que puedan ser producto o atribuibles:
 - al consumo de sustancias (en nuestro caso, PBC)

- a la abstinencia de sustancias (en nuestro caso, PBC)

17. Detección de conductas autoagresivas que el consultante ubique como producto o atribuibles al consumo de PBC, o a su interrupción abrupta (abstinencia).

18. Detección de conductas heteroagresivas que el consultante ubique como producto o atribuibles al consumo de PBC, o a su interrupción abrupta (abstinencia).

19. Edad de inicio de trastornos corporales significativos y trastornos psíquicos y fenómenos elementales no atribuibles al consumo de sustancias (en caso los hubiere)

Nota: Pensamos en una toma de entrevistas preliminares (1 a 3 primeras escuchas) que permitirán situar:

t. Diagnóstico Toxicológico.

u. Diagnóstico Presuntivo en relación a ubicar el mejor dispositivo de tratamiento para usuarios de Pasta Base de Cocaína (tratamiento ambulatorio, casa de día, entrevistas individuales, tratamientos grupales, internación en desintoxicación, internación en comunidad terapéutica, clínica para pacientes con patologías duales, atención en servicios de salud mental para pacientes psicóticos)

Bibliografía

1- Donghi A: Alcance de la aplicación del modelo de RDD al campo asistencial en el tratamiento de las adicciones, PRO.IN.PSI. /2004 - 2007 [Links]

2- Donghi, A.; Maidana, M.; Pulice, G.; Disanto, L.: Diagnóstico diferencial y criterios de derivación en las entrevistas preliminares de usuarios consumidores de PBC, XVIII Jornadas de Investigadores en Psicología de Mercosur, I Congreso de Investigadores en Psicología de Mercosur, 2008 [Links]

3- Donghi, A.; Maidana, M.: Mencioné que fumaba Paco?, XII Jornadas de Investigadores en Psicología del Mercosur, 2006 [Links]

4- Durand, I.: La investigación en Psicoanálisis, una pasión por la ignorancia, en Revista Freudiana, Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, Barcelona, 2009 [Links]

5- Freud, S.: Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica, Obras Completas 17, Amorrortu Editores S.A. [Links]

6- American Psychiatric Association: Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM-IV, Masson SA, 1995 [Links]

7- Aleman, J.; Larriera, S.: Lacan Heidegger, Ediciones Cifrado, 1996 [Links]

8- Maidana, M.: Cuadro "Pasta Base de Cocaína: características y detección del consumo", en www.aabra.com.ar [Links]

9- Alarcon, C: El Paco en la clase media es invisible: informe sobre el crecimiento de la pasta base en la Argentina, Página 12, mayo de 2006 [Links]

10- Donghi, A.: En "Adicciones: una clínica de la cultura y su malestar". JVE Ediciones- Bs As -2000. [Links]

11- Donghi, A.: "Innovaciones de la practica: Dispositivos clínicos en el tratamiento de las adicciones" Reedición ampliada JCEdiciones- Bs As -2011. [Links]

12- Erbaro, C. y Colaboradores: La judicialización de problemáticas económico sociales. Un análisis de casos de protección de persona. Trabajo de la Unidad Técnica de políticas e investigación del Consejo de Derechos de niños, niñas y adolescentes del GCBA. [Links]

13- Donghi, A.; Alcaraz, L.: Elecciones: de paquero a basurero . En "Innovaciones de la practica: dispositivos clinicos en el tratamiento de las adicciones..." 2ª edicion ampliada- JCE- Bs As - 2011 [Links]

14- Rodriguez, O.: Lecturas del malestar en "Adicciones: una clínica de la cultura y su malestar". A. Donghi y L. Vazquez. JVE Ediciones- Bs As -2000 - [Links]

Fecha de recepción: 4 de abril de 2011

Fecha de aceptación: 14 de junio de 2011

Puntos de Cultura

No todo es bellas artes

Por Nazaret Castro*

El gobierno brasileño ha creado desde 2004 una red de 3.000 puntos de cultura que fomentan las iniciativas culturales desarrolladas por las comunidades de base. El rotundo éxito del programa ha despertado el interés de los países vecinos, entre ellos Argentina, que lanzó una iniciativa similar el pasado mes de agosto.

En la periferia sur de San Pablo, en el barrio de Campo Limpo, todos los lunes decenas de personas se unen en el Bar de Binho para leer y escuchar poesía (1). En Nova Linda, un pequeño municipio del estado de Ceará, la fundación Casa Grande, dirigida por jóvenes y niños, organiza actividades culturales de diversa índole. Cerca de allí, la editora Lira Nordestina publica poesía de cordel, una de las manifestaciones culturales más arraigadas en la región. En Río de Janeiro, la asociación AfroReggae trabaja en la favela de Cantagalo, en pleno barrio de Copacabana. Algunos de ellos, tal vez, leen la web Outras Palavras (2). Todas estas iniciativas tienen algo en común: forman parte del programa estatal brasileño Puntos de Cultura, que otorga financiación o medios técnicos a iniciativas culturales desarrolladas por las comunidades y organizaciones de base.

Todo comenzó en 2004. Hacía un año que Luiz Inácio Lula da Silva había asumido la Presidencia y, con ganas de generar un profundo cambio en las políticas culturales de Brasil, había designado a Gilberto Gil ministro de Cultura. Empezó entonces a fraguarse una nueva forma de concebir las ayudas a los proyectos culturales que se alejase del paternalismo habitual, heredado de la colonización, o del mercantilismo que emana de la Ley Rouanet (3). Así nació Cultura Viva, una nueva política cuyo buque insignia serían los Puntos de Cultura.

Célio Turino, ex secretario de Ciudadanía Cultural de Brasil, fue uno de los elegidos para poner en marcha el programa. En sus largos viajes por el país se percató de la riqueza de las iniciativas culturales y artísticas que, con las peculiaridades de cada región, prosperaban en todo Brasil (4): "La filosofía de los puntos consiste en potenciar lo que ya existe", explica. Los beneficiarios del programa lo confirman: "Música en la periferia hay desde siempre, pero ahora tenemos estructura. Antes había que ir al centro; ahora comenzamos a tener acceso en la comunidad", cuenta Jaime Diko, que coordina el punto Música na Periferia, en el barrio de Monte Azul, zona sur de San Pablo.

Para Turino, el programa tiene éxito porque "prioriza las personas por encima de las estructuras". Porque "busca un habla en primera persona". Y el éxito fue tal que en 2010, sólo seis años después, se habían creado 3.000 puntos distribuidos por todo el país.

Hay puntos centrados en la danza, el teatro, la música culta, la música popular, los medios de comunicación, la poesía. La decisión de cómo emplear los recursos públicos –adecuación del espacio físico, equipo técnico, talleres y cursos– pertenece a las personas que fundaron y llevaron adelante esas iniciativas. Algunas están en las favelas y periferias, otras en las aldeas indígenas o quilombolas (5), otras en los barrios más céntricos. Es esa diversidad de la red uno de los tres requisitos que Turino exige para aspirar a un Punto de Cultura. En segundo lugar, debe ser una iniciativa ya en marcha, y no un proyecto; por último, los puntos se concentran en las áreas más vulnerables, "pero no sólo en ellas, pues eso también sería excluyente". Así, por ejemplo, hay un punto en la Universidad de San Pablo (USP) consagrado al estudio de la obra de Baruch Spinoza.

Crear redes

Atraída por lo innovador de estas propuestas, la Secretaría de Cultura argentina inició en 2009 un diálogo con el Ministerio de Cultura brasileño. "Siempre nos pareció que las políticas culturales de Brasil eran muy atractivas, muy avanzadas. Lo veíamos casi con envidia", cuenta Alejandra Blanco, ex jefa de Gabinete y flamante subsecretaria de Políticas Socioculturales de la Secretaría de Cultura. Así que, durante un año y

medio, la Secretaría estuvo en contacto con personas como Turino. Ese diálogo fructificó el pasado agosto con la presentación del programa Puntos de Cultura, que repartirá dos millones de pesos entre organizaciones, asociaciones y culturas indígenas que soliciten la ayuda.

La cantidad no es muy grande, pero puede ser muy eficiente, pues, como recuerda Turino, “todo llega al extremo final de la cadena”. En Brasil, el costo unitario de un punto es de 5.000 reales (12.600 pesos), lo que da un total de dos millones de reales; y se calcula que los 3.000 puntos involucran a unos nueve millones de personas. Además, “no se trata sólo de dar subsidios, sino de ofrecer herramientas para crear redes y registrar y compartir sus herramientas”, indica Diego Benhabid, coordinador del programa para la Secretaría de Cultura argentina. En su opinión, “lo más relevante de los puntos en Brasil ha sido su capacidad para crear redes”.

En el punto Morarte, en Campo Lindo, al sur de San Pablo, que reúne al Sarao de Binho y al Movimento da Moradia (MDM, Movimiento de la Vivienda), los recursos se dividen en partes iguales para financiar proyectos para el sarao de poesía, para el movimiento social y para el registro audiovisual y la difusión de esas iniciativas. Binho, que ha participado en varios encuentros nacionales de integrantes de Puntos de Cultura, confirma la importancia que tienen este tipo de redes para el “mutuo enriquecimiento” de los movimientos culturales y sociales. En la Secretaría sostienen que “cultura es algo más que bellas artes”, como afirma su titular, Jorge Coscia. “Desde Buenos Aires se replicaban en provincias las políticas concebidas en este despacho del barrio de Recoleta, el más próspero del país. Y en Ushuaia o La Quiaca tienen una cultura muy diversa que hay que respetar. Ya existe esa cultura: lo que se necesitan son herramientas –explica Alejandra Blanco–. Son las organizaciones sociales y populares las que conocen a fondo la realidad del lugar. El Estado debe dar visibilidad a los proyectos, potenciar lo que existe y establecer redes.”

Para que la iniciativa no quede sólo en buenas intenciones, los actores de la cultura quieren llevar al Congreso Nacional un proyecto de ley consensuado durante meses dentro del colectivo Pueblo hace Cultura, referido a temas como valores presupuestarios y criterios de asignación de los recursos. “La idea es que el proyecto sea votado en el Congreso este mismo año”, señala Francisco D’Alessio, responsable de la Comisión de Cultura del partido Nuevo Encuentro.

Por su parte, las asociaciones culturales, si bien valoran positivamente el programa a la luz de la experiencia brasileña, temen que en Argentina se politice y se termine concediendo las ayudas a organizaciones políticamente afines. En general, esa temida politización no se ha producido en Brasil. Tampoco ha habido problemas de desviación de fondos, lo que resulta lógico tratándose de cantidades pequeñas y de proyectos que ya existían antes del subsidio. En cambio, reconoce Turino, la complicada burocracia obliga a las organizaciones y actores de la cultura a gastar un tiempo excesivo en completar formularios y otros papeleríos.

Con todo, es el estancamiento del programa lo que más preocupa en este momento. El Ministerio de Cultura brasileño no está funcionando con la misma diligencia desde el inicio de la gestión, en enero de 2011, de la ministra Ana de Hollanda, que tiene muy preocupados a los actores de la cultura, entre otros motivos, por el retraso en los pagos. Paralelamente, el avance de los Puntos de Cultura se ha estancado: si se crearon 3.000 en sólo seis años, en 2011 esa expansión se frenó. Algunos de los artífices de los Puntos de Cultura, como el propio Célio Turino, ya no están en el Ministerio.

“Los Puntos de Cultura surgieron porque confluyeron varias circunstancias: el significado simbólico de la victoria de Lula da Silva –obrero metalúrgico y pernambucano– y una personalidad como la de Gilberto Gil a la cabeza del Ministerio de Cultura. Ahora esas condiciones no se dan”, razona Turino.

Contradicciones

Se trata de un programa valiente: una apuesta firme por ese poder de transformación social que tiene la cultura, casi revolucionario; un poder que –según Turino– “agudiza las contradicciones del Estado”. Y esa es la otra cara de esa capacidad de transformación social del programa que –como sostiene Alejandra Blanco– “tiene una enorme capacidad integradora; es un factor clave para la recomposición del tejido social”.

Bien lo saben en la periferia sur de San Pablo. Allí, los saraos de poesía han provocado una auténtica revolución cultural. Personas que no habían leído en la vida están editando sus propios libros de poemas.

Los saraos, como otras iniciativas de teatro, danza o música, han cambiado la percepción que tiene de sí misma la población de los barrios periféricos: quienes antes ocultaban su procedencia, ahora la afirman con orgullo (6). Ese sentimiento de pertenencia tiene mucho que ver con la producción cultural en la comunidad. Y el caso de San Pablo es también revelador en lo que respecta a la disminución de la violencia y la delincuencia.

Ese potencial revolucionario se advierte en otras iniciativas culturales que se están desarrollando con ayuda del programa Cultura Viva. Un buen ejemplo es la radio comunitaria de Heliópolis, la mayor favela de San Pablo. Cuando ganó un Punto de Cultura que le dio acceso a equipamientos técnicos, la emisora todavía no tenía licencia, debido a las trabas burocráticas que encuentran las radios comunitarias para salir de la ilegalidad. Fomentado por la prensa conservadora, se producía así el primer escándalo protagonizado por los puntos: ¿cómo era posible que Cultura desafiara a las autoridades locales paulistas?

No es de extrañar que surjan esas contradicciones: los Puntos de Cultura proporcionan recursos para un desarrollo autónomo, para que el pueblo tenga una voz propia, en lugar de controlarlo, sea desde la fuerza o desde el asistencialismo paternalista. Entonces, la pregunta que se comienzan a hacer en Brasil los actores de la cultura, conscientes de esas contradicciones, es hasta cuándo el Gobierno Federal brasileño estará de acuerdo en apoyar estas iniciativas liberadoras. El programa de los Puntos de Cultura todavía no es ley en Brasil –un proyecto de ley se encuentra en trámite en el Congreso desde hace meses–, por lo tanto está sujeto a la voluntad del Gobierno de turno. “Me preocupa que el programa retroceda. Los puntos están en una encrucijada, y es una paradoja, pues se da simultáneamente al interés internacional que esta política despierta”, explica Turino, quien ha pasado los últimos meses viajando y divulgando el programa en países como Colombia o España.

En efecto, al tiempo que los Puntos de Cultura viven una fase de estancamiento en Brasil esa política cultural recibe cada vez más atención en América Latina. En las cumbres del Mercosur y de la Unasur se ha impulsado el proyecto y, además de Argentina, Bolivia, Paraguay, Perú y Uruguay están evaluando iniciativas similares. Pero “es ante todo un movimiento de las organizaciones, que se han movido para promocionar los puntos tanto en la ciudad de Belém [Pará], en el Foro Social Mundial de 2009, como más recientemente en Medellín”, explica Emiliano Fuentes Firmani, coordinador del programa en Argentina e investigador de políticas públicas culturales. “Durante mucho tiempo, hemos estado mirando a Estados Unidos, a Europa. Ahora es un tiempo interesante, nuevo, para América Latina”, añade.

Tal vez, como decía Carlos Fuentes, la cultura pueda y deba abanderar la integración de América Latina. Y tal vez los Puntos de Cultura, con su potencial para la creación de redes y de construcción de identidades, puedan a su vez ser la vanguardia de esa integración cultural. Célio Turino va más lejos. Concibe un futuro en que exista una moneda cultural, similar a las iniciativas que ya existen en San Pablo (7), para el intercambio de actividades culturales en toda una gran red latinoamericana de miles de Puntos de Cultura. ¿Utopía? Puede ser. A Turino le gusta cerrar sus discursos con aquella célebre cita de Eduardo Galeano: “La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Entonces, ¿para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar”.

1. Sobre los saraos de poesía en San Pablo, véase Nazaret Castro, “Una flor en el asfalto”: www.fronterad.com/?q=node/1304

2. www.outraspalavras.net

3. La Ley Rouanet establece que las empresas pueden desgravar impuestos mediante sus aportes a proyectos culturales. “Fue un mecanismo para que los inversores privados pudieran decidir qué proyectos culturales sacar adelante y colocar allí su marca, cuando en realidad son financiados con recursos públicos”, explica Célio Turino.

4. Véase Célio Turino, *O Brasil de baixo para cima*, Anita Garibaldi, San Pablo, 2010.

5. “Quilombo” refiere a las comunidades afrobrasileñas que se asentaron huyendo de la esclavitud y conservan sus tradiciones.

6. Véase Renato Souza de Almeida, “Cultura de periferia na periferia”, *Le Monde diplomatique*, edición brasileña, San Pablo, agosto de 2011.

7. Iniciativas de este tipo están siendo desarrolladas en San Pablo por colectivos como la Casa Fora do Eixo y la Agência Cultural Solano Trindade.

* Periodista, San Pablo.

Para visitar las iniciativas actuales del Proyecto Puntos de Cultura, lo invitamos a visitar la página <http://www.cultura.gob.ar/acciones/puntos-de-cultura/>

MALESTAR EN LA CIVILIZACIÓN

La feminización del mundo: el nuevo orden del Toxicómano

Ernesto Sinatra

Fuente: <http://virtualia.eol.org.ar/> Virtualia #25 Noviembre - 2012**La hipermodernidad es No-Toda**

Partimos de una hipótesis: la hipermodernidad, con su proceso de globalización, empuja al estado actual de la civilización denominado feminización del mundo[1] y el nuevo orden del toxicómano se inscribe en esas coordenadas.

Se trata del pasaje del Todo y la excepción –que caracteriza a la sexualidad masculina- al No-todo que rige el lazo izquierdo de las fórmulas de la sexuación; o para decirlo de otro modo, ajustando la teorización: es el tránsito del Otro que existe al Otro que no existe[2].

Afirmar que el Otro no existe indica la negación de los dos principios que sustentaban la lógica del Todo: la excepción falla en su función (desaparece, el padre ya no regula con su prohibición), lo que produce el estallido del Todo (el conjunto no cierra, pierde su consistencia). Tal inexistencia del universal cede su lugar a la generalización: el no-todo en todas partes, indica Miller[3], lo que da lugar a la multiplicación de fenómenos en red. Internet es, tal vez, la más precisa mostración de este acontecimiento de masas que en su extensión horizontal, no permite situar un Todo, impide cerrar el conjunto, armar un universal.

Como un efecto del furor de la web surge el intento de controlar, de regular Google, sobre el fondo de los escándalos producidos por las filtraciones de informaciones reservadas, hackeadas por Wikileaks.

En esta línea leemos hoy la globalización desde la posición del no-todo que corresponde en las fórmulas a la posición femenina. Se trata de destacar ahora que el modo de goce contemporáneo está determinado ya no más desde la perspectiva del padre como significante amo (S1) de la civilización, ya no más desde su función de prohibición (padre como agente de la castración), ya no más desde la negativización del goce, sino desde su positivación, desde la mostración del goce que hay.

Es ése el alcance de la frase de Jacques Lacan -pescada por Jacques-Alain Miller- que indica que el plus de gozar hoy ha ascendido al cenit de la civilización. El goce –el plus de gozar- se ha tragado al Ideal: es la satisfacción lo que rige el estado actual de la civilización y ya no el ideal.

Desde la perspectiva del No-Todo volvemos a considerar las cuestiones de las toxicomanías en la hipermodernidad, ya no desde la perspectiva discursiva del padre -quien como elemento complementario, antinómico, administraba la prohibición y estructuraba jerárquicamente las agrupaciones; ya no desde el Todo organizado y organizador que aquél aseguraba con su conjunto cerrado de leyes que regulaban el goce.

Freud interpretó a su época: el malestar era el síntoma que mostraba que la renuncia pulsional (¡hay que dejar de gozar! como mandato paterno de la civilización) no reinstalaba la felicidad, sino que –por el contrario- reforzaba el circuito infernal del superyó reintroduciendo la ferocidad del goce, ahora con la prohibición.

Hasta ese entonces, el conjunto se sostenía en el Todo a partir de la culpa y el castigo, de los pecados y su expiación: el imperativo proscriptivo de la civilización reforzaba el superyó. La iglesia florecía hasta allí con su negocio: '¡hay que dejar de gozar!' pero si has pecado, puedes expiar tus pecados; pero entonces vuelves a gozar, y entonces vuelves a la Iglesia para volver a expiar...etc.

El imperativo actual de la civilización ha devenido «¡hay que gozar!», en una época que sabe demasiado de la inexistencia de la relación sexual: el estado debe regular lo que hasta ayer era considerado un derecho divino, no tan sólo natural: el matrimonio adviene igualitario, la identidad de género deja de soldar cuerpo y sexo.

De un lado el avance mediático del goce sexual («todo para ver»); del otro la criminalidad exponenciada, muestra el espectro del goce que va «de la cosquilla a la parrilla».

La formulación freudiana del siglo pasado de «los delincuentes por sentimiento de culpabilidad» parece haber retornado ahora de un modo feroz, caracterizando la falta ostensible de la barrera del no. No es -al menos no solamente- que el castigo anticipa la culpa, sino que a menudo la sustituye: en muchos casos no hay evidencias clínicas de culpabilidad, sino una oscura percepción por parte del sujeto de un castigo que merecería, sin poder precisar bien por qué.

Debemos también mencionar otros fenómenos de la época del No-Todo: asesinatos a mansalva en lugares públicos, actos criminales realizados porque sí, es decir: sin más significación que su ejecución misma. No sólo sin culpa, sino también sin motivo, sólo la acción impulsiva contra el Otro (o contra sí mismo). Estas acciones criminales se han diseminado por doquier como un signo de la desaparición de la función del NO, aquella que -en el nombre del padreseguraba la función de la excepción (¿por qué no hacerlo?).

Es preciso destacar que las drogas suelen ser en estos casos, instrumentos no sólo de empuje a la acción, sino además de desculpabilización.

Las tribus urbanas muestran la coalescencia del goce y el saber.

Para resistir a la inexistencia del Todo, proliferan micro-totalidades que intentan restituir un dominio en 'un campo muy restringido del saber'[4]: a ellas responden ultra-especialistas que se dedican a explicarlos.

El ejemplo que da Miller es el de los Otaku – personalidades monomaníacas refugiados en una zona del saber que exploran hasta intentar totalizarla[5]- agregaremos las tribus urbanas, a partir de las cuales distinguimos un rasgo diferencial en la configuración de las micro-totalidades, la coalescencia saber + goce: Skaters; Grunges; Góticos; Heavies; Hard Cores; Skin Heads; Emos; Raperos, Floggers...la lista no cierra mostrando su inconsistencia estructural.

Se nombra un goce, se lo aísla, se lo asocia con un saber bien delimitado, se inventa una clase a partir de destacar esa coalescencia goce/saber iy ya está! Se ha constituido una micro-totalidad.

El elemento aglutinante de las tribus parece ser -lo que llamaré- un goce éxtimo: exclusión del universo social con inclusión solidaria en la banda; marginación de las leyes del Otro con inserción fuertemente normativa en su micrototalidad. Las sustancias tóxicas suelen ser, entre ellos, coadyuvantes del lazo asociativo.

Para explicar cada micro-totalidad, surgen los ultra-especialistas. Pero ¡cuidado psicoanalistas! ya que también los especialistas han pluralizado las toxicomanías clasificándolas en múltiples adicciones: al trabajo, al alimento, al juego, al sexo, a las dietas...

Es preciso recordar que es el goce que desborda cualquier clasificación, y que él nunca podrá ser reabsorbido por el significante.

Los no-incautos del inconsciente yerran, como el toxicómano.

Miller en su Curso del 2009 -Sutilezas Analíticas- sostiene que la teoría de la libido freudiana cree en la relación sexual, mientras que la teoría de las pulsiones de Lacan parte de la inexistencia de la relación sexual ¿Cuál es la diferencia? Es que si se parte de que no hay relación sexual no hay un goce que una vez hubo y que está perdido, sino que todos los goces son equivalentes. Pero que tampoco habría un goce que convendría ¿Y entonces que hay? Un goce, un goce, un goce... la singularidad de una forma de vida; es decir, de lo múltiple de las formas de goce, de lo que el goce sexual es uno entre otros.

Se trata entonces de caracterizar los fenómenos actuales para deducir de ellos cuál es la particularidad de los goces que los comanda. Y las toxicomanías ocupan aquí un lugar decisivo, ya que la liberación social de la prohibición paterna y el consiguiente empuje al goce son un campo fértil para el consumo de sustancias ilícitas.

La dialéctica prohibición-empuje al goce estalla de un modo inercial en las narices de los legisladores cuando pretenden volcarse de un lado o del otro del disenso: si la respuesta promueve liberar las drogas, se

torna inevitable un llamado al consumo; mientras que, al revés, si la respuesta surge del lado de la prohibición, la respuesta de los verdaderos consumidores tampoco se hace esperar: "¡Ah, me lo prohibís! Entonces...quiero más!!!"

La criminalización del consumo (prohibición) o su sanitización (legalización), ambas tienen, además, efectos paradójales: la primera castiga luego de culpabilizar, la segunda victimiza para después curar; pero –en verdaderas convergen en no responsabilizar al sujeto de las elecciones realizadas. Aunque, en rigor, el problema es que los sistemas institucionales que existen para intentar regular el goce a partir del Estado de derecho, no tienen dicha función ya que sólo pueden dirigirse al sujeto como universal, y es harto evidente el modo en el que fallan cuando intentan dirigirse a uno por uno.

Es en ese campo –estrecho- de la promoción de las responsabilidades subjetivas, singulares, en el que encuentra su razón de existir –precisamente- el psicoanálisis...y el psicoanalista hace su ingreso como un ser extraño al campo del Derecho, no menos extraño a las normas que rigen a la sociedad de consumo –pero paradójicamente, nunca excluido de ella- aunque crítico con el discurso dominante que encarna hoy la ciencia. En fin, como bien lo señala Eric Laurent, el psicoanalista ocupa ese lugar extraño como un inmigrante y bien sabemos las dificultades que acarrea dicha posición de extimidad.

Como el Dios Jano, el problema de la legalización de las toxicomanías muestra, una vez más, las dos caras de la pulsión de muerte repartidas entre prohibición y empuje al goce [6] ¿Cómo responder entonces con estas notas a la legislación en ciernes?

La época del No-Todo esta centrada en lo ilimitado, en la ausencia de prohibición a partir de la falta de límites ¿Cuál era el invento del Padre? Hacer creer que lo que no es sino imposibilidad, es prohibición. Esa es la tontería que cree el neurótico y que constituye su debilidad mental: creer que está prohibido lo que es imposible, es decir, lo que no hay.

Y es en este punto, el de la increencia en el padre, donde reencontramos a nuestros toxicómanos; ellos han sido pioneros en avanzar por los senderos del No-Todo en el nombre del goce[7]; ellos han hecho resonar en sus cuerpos los ecos de la pulsión de muerte intentando desalojar de allí las marcas de castración –adjudicadas al padre. Por eso, a fuerza de ser no-incautos, los drogadictos erraron su destino, ya que esas marcas que adjudicaron a la insistencia del padre, no eran sino el signo de la imposibilidad de la relación sexual que afecta a cada parlêtre.

Este paso: del cínico al incauto, es el que amenaza constantemente retornar aplastando al toxicómano. Mientras tanto, él –y ella- siguen consumiendo sus cuerpos para seguir sin consumir el inconsciente.

Y una vez más a tono con la hipermodernidad (concentración, densificación de los valores de la modernidad, no su Aufhebung[8]) el toxicómano muestra la particularidad de la época al situar una paradoja en el centro del goce que obtiene en el momento del flash: si bien la defensa contra el goce femenino actúa en ambos sexos y las drogas con su fuerte impulso autoerótico cortan al sujeto del partenaire evitando la apuesta sexual, también es cierto que con el uso de ciertas drogas parecería alcanzarse una sensación extática que podría identificarse con el goce femenino. Así considerado, el uso de ciertas drogas sería tanto un rechazo del goce femenino como una coartada para acceder a él sin pasar por el hombre como relais: orgasmos autoeróticos con la droga como partenaire.

Una mujer histérica "cansada de los hombres", "eterna anorgásmica", comprobó en el análisis la causa de su adicción: llegó al consumo luego de un desencuentro con su "enésimo" partenaire (del que no paraba de quejarse); interrogada por las drogas empleadas indicó que eran las mismas del susodicho. Siguiendo las vías de la identificación, por despecho, había conservado la sustancia y –nuevamente- perdido el partenaire. Es de destacar que esta solución le producía un goce "poderoso, ilo más parecido a un orgasmo que tuve en mi vida!".

De la falta de amor al goce –¿femenino?- prescindiendo del partenaire, empleando la plasticidad identificatoria femenina moldeada, ahora, sobre la droga arrancada al hombre.

Consideraciones finales: sobre el goce hipermoderno

Una interrogación final recae sobre la época: ¿Se desprende necesariamente el goce femenino de la estructura del No- Todo?

Ya que cabe destacar aquí que sólo el goce femenino se exceptúa del cierre autista del goce[9], y es notorio que existe una variedad de goces contemporáneos que no parecen prescindir del falo, y a los que no consideraríamos goce femenino, a pesar de que es evidente que su locus nascendi es el No-Todo.

La paradoja se intensifica al considerar que es el rechazo de la femineidad lo que afecta al parlêtre (hombres y mujeres) de un modo estructural bajo la forma del fantasma fálico [10].

La hipótesis de una densificación de goce fálico no regulado por el Nombre del Padre (lo que sería la causa de las presentaciones bizarras de algunas satisfacciones actuales) debería ser considerada, lo que nos llevaría a concluir que del No-Todo no se desprenda necesariamente goce femenino. Salvo que se generalice la extensión de este concepto identificándolo con la satisfacción que se extrae de un cuerpo en su singularidad, más allá del significante, del falo y del NP –es la vía que ha seguido recientemente Jacques-Alain Miller en El ser y el Uno en su Curso de la orientación lacaniana.

Una vez más, la toxicomanía –con el desorden de los objetos que impulsa- muestra el estado actual de la civilización y nos obliga como practicantes del psicoanálisis a caracterizarlo para responder en acto a las urgencias cotidianas.

Notas

1. En su Curso del 2011 –El Ser y el Uno (inédito)- Jacques A.-Miller sitúa que la fractura entre el viejo y el nuevo orden, el main stream del Siglo XXI lo constituye la “aspiración a la femineidad”.

2. MILLER, J.-A: Seguimos aquí los desarrollos de Jacques A-. Miller en El Otro que no existe y sus comités de ética (con E. Laurent); PAIDÓS Editorial; Págs. 76/77

3. MILLER, J.-A: Íbid; Pág. 77

4. MILLER, J.-A. : “El inconsciente es político”; en LACANIANA N°1 (EOL); pág. 16: «Siempre se puede explicar que la estructura del notado es abstracta y que, de hecho, en la realidad las cosas no funcionan así. Y es que esta máquina implica la constitución insistente de micrototalidades que, al ofrecer nichos, abrigos, cierto grado de sistematicidad, estabilidad, codificación, permiten restituir cierto dominio.

Sin embargo, esto es a costa de una especialización extrema de los sujetos allí atrapados, que traduce la presencia de dicha máquina. Así para restituir un dominio, es preciso elegir un campo muy restringido de significantes, un campo muy restringido de saber”.

5. Íbid; pág. 17

6. LAURENT, Eric: Entrevista en Revista Ñ del 10 de mayo de 2012: “Entre el empuje al goce y la prohibición, el problema no se resolverá por una dialéctica que ya mostró sus resultados. Es necesario inventar instrumentos de orientación, incluso instrumentos legales nuevos para salir de esa falsa oposición, que es la doble cara de la pulsión de muerte.»

7. Paradójicamente: sin nombre, ya que al goce siempre lo visten con los semblantes del Otro de la civilización, sobre todo para burlarse luego de ellos

8. Con la caída del padre que declinó en la declinación de la virilidad, asistimos a lo que Lyotard denominó pos-modernidad, es decir, la época del Otro que no existe en la que se suponían superadas las condiciones socio-históricas de la modernidad; eran sus consecuencias la caída de los meta-relatos, de aquellas configuraciones que sostenían el discurso de las generaciones: la religión, el marxismo (incluso el psicoanálisis al ser considerado como una cosmovisión); se comenzó a descreer de los instrumentos conceptuales absolutos que aplicarían códigos con valor universal, supuestos explicar el Todo de lo que acontece. A la teorización de pos-modernidad de Lyotard, respondió Gilles Lipovetsky con el concepto de híper-modernidad, en el que se destaca la concentración de los objetivos de la modernidad y ya no su Aufhebung, no la superación dialéctica de la modernidad.

9. MILLER, J.-A. La fuga del sentido –Los cursos psicoanalíticos de J.A.Miller- Ed. Paidós; pág. 221

10. MILLER, J.-A. El Ser y el Uno; Curso de la Orientación Lacaniana 2011, (inédito) cuarta clase del 9 de febrero: “el fantasma instituyente del sujeto es fálico”.

“Paciente crónico”

Para la autora de este trabajo, el “paciente crónico” –el de “progresivo deterioro” y “curación improbable”– no existe aisladamente, sino en el marco de “la histórica segregación, invisibilización y negación de la condición de sujeto de derecho de estas personas”. Entonces, si la sociedad produce pacientes crónicos, las preguntas deberían ser: “¿Cómo se producen pacientes crónicos en salud mental? ¿Por qué los producimos?”.

Por Roxana Amendolaro

El concepto de cronicidad, concebido como un elemento constitutivo de determinados diagnósticos en salud mental como por ejemplo la esquizofrenia, habla de un progresivo deterioro subjetivo de la persona o de la existencia de síntomas residuales que van a condicionar la vida de esa persona. Crónico se contrapone a agudo y se lo suele asociar a la imposibilidad de curación. Pero, ¿cómo podemos pensar la cronicidad en salud mental si tal diagnóstico coexiste con la vulneración sistemática a los derechos fundamentales de las personas de las que se trata y con representaciones sociales estigmatizantes? ¿Podemos analizar la cronicidad sin tomar en consideración las condiciones de vida de la persona?

En la Argentina, las personas usuarias de servicios de salud mental han sido históricamente invisibilizadas y marginadas del ejercicio de sus derechos. El modelo de atención en salud mental aún vigente ha llevado a que estas personas hayan sido y sean: obligadas a someterse a procesos de internación sin tomar en cuenta su voluntad; concebidas como objetos de tutela y protección negando su capacidad para tomar decisiones e insertarse en la comunidad; hospitalizadas durante largos períodos en grandes centros de internación donde sufren la ruptura de sus lazos sociales; medicadas innecesariamente o en forma excesiva; socialmente estigmatizadas y por esto restringidas en derechos como trabajar, estudiar, casarse, votar, tener hijos. Este modelo lleva a destinar gran parte de los recursos en salud mental a una hospitalización que excluye a las personas y paradójicamente favorece la discapacidad.

Es cierto que, desde el Estado y distintas organizaciones de la sociedad civil, se viene impulsando un proceso de reforma del sistema de salud mental. Pero los cambios requieren modificar un escenario complejo. Se estima que en la Argentina aún existen alrededor de 20.000 personas en centros de internación en salud mental (50 por ciento en el sistema público y 50 por ciento en el privado). En instituciones psiquiátricas argentinas se han podido constatar graves hechos de abuso y negligencia: muertes no investigadas, privación sensorial mediante aislamiento y diversos actos de violencia física y sexual. Se ha hecho evidente además una importante falta de recursos, así como el mal estado de las instituciones y la ausencia de mecanismos de supervisión pública.

Más del 80 por ciento de estas personas permanecen internadas durante más de un año, y muchas lo han estado de por vida (Yago Di Nella y colabs.: Epidemiología de la salud mental con enfoque de derechos, 2011, disponible en: <http://www.cels.org.ar>). El 70 por ciento de estas personas continúan institucionalizadas en hospitales psiquiátricos por haber perdido sus lazos sociales, encontrarse en situación de pobreza, desamparo social y familiar y por la insuficiente existencia de dispositivos comunitarios, de acuerdo con la investigación del CELS y el MDRI que dio lugar al informe Vidas arrasadas: la segregación de las personas en los asilos psiquiátricos argentinos (Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, disponible en: <http://www.cels.org.ar>). La situación de deterioro subjetivo que podía observarse en las personas internadas, poco o nada tenía que ver con los diagnósticos psicopatológicos que se enseñaban en la facultad: fundamentalmente tenían que ver con el abandono, la pobreza y el olvido en el que estas personas se encontraban. En 2007, el tiempo promedio de internación en la ciudad de Buenos Aires era de diez años.

No obstante, frente a la pregunta sobre cuál consideraban que era el tiempo promedio de internación para brindar la asistencia necesaria a una persona en el momento agudo de una crisis por motivos de salud mental, los trabajadores del Programa de Rehabilitación y Externación Asistida (PREA) respondieron: “15 días”. En efecto, pasado el momento agudo, con los dispositivos comunitarios y apoyos necesarios, esa persona puede seguir llevando adelante su vida como todas las demás.

El PREA –dependiente del Ministerio de Salud de la provincia de Buenos Aires– funciona en apoyo de mujeres que estuvieron internadas en el Hospital Estévez, ayudándolas a aprender o reaprender habilidades

esenciales para la vida, a fin de que se integren en un ambiente colectivo de casas en la comunidad. En palabras de una de las participantes del PREA: "He estado hospitalizada aquí por tres años. Ahora estoy en el programa PREA; hay sólo seis de nosotras en el programa del hospital. He estado en el PREA desde el 1º de enero de 2003. Pasan un año, más o menos, enseñándote a manejar dinero, a hacerle frente a la vida afuera. Voy a irme a vivir con otras tres mujeres. No sabemos aún cuándo nos mudamos".

Lucidez

La sanción de la Ley Nacional de Salud Mental 26.657, en diciembre de 2010, marcó un hito en el camino de desandar el paradigma, todavía hegemónico en Argentina, de que las personas usuarias de los servicios de salud mental son objetos de tutela y protección y deben ser sustituidos en la toma de sus decisiones. Asimismo, reconoce el derecho de todas las personas a acceder a la atención integral en salud mental de acuerdo con sus necesidades, en un marco de igualdad y no discriminación. Este cambio de paradigma, de objeto de tutela a sujeto de derecho, es consecuente con la ampliación de derechos civiles para numerosos sujetos sociales, entre los que podemos mencionar a los niños, niñas y adolescentes, las mujeres, las personas que integran colectivos por la diversidad sexual, las personas migrantes, los adultos mayores. El reconocimiento de la condición de sujetos de derecho para estos grupos sociales tiene respaldo en la normativa internacional de derechos humanos, que, desde la reforma constitucional de 1994, tiene jerarquía constitucional en la Argentina.

En los últimos años también hubo avances fundamentales en la ampliación de derechos para las personas con discapacidad. La Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad – llevada a la condición de ley nacional en 2008– establece que en lugar de privar a la persona usuaria de los servicios de salud mental de su capacidad legal e instalar un tutor o curador para que cuide sus intereses, deben crearse condiciones que ayuden a la persona a obrar con impulsos propios: generar políticas públicas y normativas que promuevan la dignidad inherente a la toma de las propias decisiones, con los riesgos que ello pueda involucrar, y la posibilidad de andar por el mundo, con todos sus peligros y posibilidades.

El artículo 16 de la Ley Nacional de Salud Mental establece que toda disposición de internación debe contar, dentro de las primeras 48 horas, con el requisito del "consentimiento informado de la persona o del representante legal cuando corresponda". En el mismo texto se aclara que "sólo se considera válido el consentimiento cuando se presta en estado de lucidez y con comprensión de la situación".

Ahora bien, retomemos la pregunta inicial sobre el concepto de "cronicidad" en salud mental desde la perspectiva de derechos humanos, que propone incorporar una mirada centrada en los procesos psicosociales que atraviesan todo diagnóstico en salud mental. Agreguémosle el paradigma que propone la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, que enfatiza la necesidad de crear condiciones que ayuden a la persona a obrar con impulsos propios, ¿no convendría conceptualizar la llamada "lucidez para la toma de decisiones" que pide el artículo 16 como el resultado de un proceso, y no sólo como un estado de orientación temporal y espacial? Un proceso anclado en el acceso efectivo al ejercicio de los derechos fundamentales y en el acceso a la información necesaria y accesible para tomar reales decisiones informadas. Entonces, podemos hablar de la construcción de lucidez para la toma de decisiones conforme a debido proceso.

El debido proceso es un principio por el cual el gobierno debe respetar todos los derechos legales que posee una persona; es un principio jurídico procesal por el cual toda persona tiene derecho a ciertas garantías mínimas, tendientes a asegurar un resultado justo y equitativo, a permitirle oportunidad de ser oído y a hacer valer sus pretensiones legítimas frente al juez. El debido proceso establece que el gobierno está subordinado a las leyes que protegen a las personas del Estado. Cuando el gobierno daña a una persona sin seguir exactamente el curso de la ley, incurre en una violación del debido proceso, lo cual incumple el mandato de la ley.

Producimos crónicos

De acuerdo con información suministrada por la Dirección Nacional de Salud Mental y Adicciones, "los recursos para afrontar la situación epidemiológica actual son insuficientes, no están distribuidos apropiadamente y en algunas provincias subsiste un modelo de servicios centrado en el hospital psiquiátrico

tradicional como respuesta casi exclusiva" (Yago Di Nella y colabs., ob. cit., 2011). Para mayo de 2011, sólo 9 de 23 provincias no utilizaban instituciones monovalentes (hospitales destinados a una única especialidad, en este caso salud mental) de estructura manicomial. Sigue siendo fundamental profundizar el proceso de disminución de camas de internación en hospitales monovalentes y su reemplazo por dispositivos comunitarios y camas en hospitales polivalentes.

El estigma social que pesa sobre la locura es una construcción colectiva, que no debiera definir lo que una persona es, tratándose de un acontecimiento transitorio que afecta parcialmente su vida. Con los apoyos necesarios esa misma persona puede seguir llevando adelante su vida, puede trabajar, casarse, votar, tener hijos o lo que ella decida que es lo mejor para sí.

Entonces, ¿existe la cronicidad en salud mental? No es posible responder a esta pregunta sin atender a la histórica segregación, invisibilización y negación de la condición de sujeto de derecho de este grupo. Reformulo la pregunta, en su dimensión ético-política: ¿cómo se produce la cronicidad en salud mental? ¿Por qué producimos cronicidad en salud mental?

Roxana Amendolaro Psicóloga. Integrante de la delegación Inadi Río Negro y ex coordinadora del Equipo de Salud Mental del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS). Textos extractados del trabajo "¿Existe la cronicidad en salud mental? Revisión desde la perspectiva de derechos humanos", presentado en el Simposio Nacional "Del padecimiento a la agencia social en salud colectiva. Personas que viven con enfermedades crónicas y vida cotidiana", octubre de 2012.

Toda violencia se paga

En Ingeniero Budge, un barrio caliente del conurbano bonaerense, la ley del ojo por ojo se complementa con formas de violencia encadenadas. Desde hace 3 años el sociólogo Javier Auyero, acompañado por Fernanda Berti, una maestra de escuela primaria, indagan en las nuevas formas de la violencia urbana y cuestionan la idea de un supuesto acostumbramiento de los jóvenes al crimen. Una nota anfibia que mezcla la teoría académica con testimonios e historias desde adentro del barrio: agresiones criminales, domésticas y sexuales. Un adelanto del libro que prepara el académico argentino radicado en Estados Unidos.

Por: Javier Auyero y María Fernanda Berti

NOTA: este texto forma parte de un artículo mas largo publicado por la revista Anfibia, su contenido completo puede ser leído en línea en el siguiente vínculo <http://www.revistaanfibia.com/cronica/toda-violencia-se-paga/pagina-1>

A su vez al final de este texto se transcribe una entrevista realizada al Javier Auyero por el diario Tiempo Argentino en mayo de 2012

En una escuela primaria de Ingeniero Budge, en la ribera del Riachuelo, a metros de la Capital Federal, Chaco colorea una nueva versión su dibujo favorito: un pibe chorro. La ilustración mezcla el cómic japonés con estética del conurbano bonaerense: el chico, de mirada desafiante, remera a rayas y pantalones rotos, lleva un revólver en la mano izquierda.

"Esta es una 22," le muestra Chaco a la maestra. A los 13 años ya sabe distinguir entre una 9, una 22, una 38 y una 45. "Son muy distintas. Mi tío tiene una 22. Yo a veces voy con él, cuando sale a afanar. Voy de campana ¿Te conté que a mi otro tío lo mató la policía? Estaba robando un colectivo".

A pesar de que su nivel de aprendizaje sea el de un niño de cuarto grado, a fin de año Chaco recibirá el certificado de primaria completa. Pasa los días en la escuela escuchando música en el celular. McCaco es su grupo favorito: Aunque digan que soy, Negro cumbiero donde voy, le doy gracias a Dios, por estar dónde estoy. Y voy a seguir bien fumanchao, y con mis ojos colorao, con los pibe en todos lado, porque ellos a mi me han dado...

Chaco, sus cuatros hermanos y la mamá viven en una casa de ladrillos a la vista y techos de chapa. Allí comparte un pequeño cuarto con los hermanos. Tatiana, la mamá, trabaja de empleada doméstica en la Capital Federal. De lunes a sábado, sale muy temprano, antes de que Chaco se levante para ir a la escuela; regresa alrededor de las nueve de la noche, poco antes de que Chaco se acueste. Con el sueldo de empleada doméstica, sumado a un programa social del gobierno, llega con lo justo a fin de mes.

El de Chaco es un mundo de carencias materiales y afectivas, y también un universo en el que la violencia interpersonal se hace presente con intermitente pero brutal frecuencia. No sólo en su barrio donde, según él, "son todos transas, se cagan a tiros todos los días," sino en su hogar.

"Yo lo quiero ver muerto," dice Chaco sobre su papá. "En casa falta todo, y él no hace nada. Duerme todo el día. Chupa un montón. Y encima se pelea con mi vieja". Tatiana sufrió más de una vez la furia alcoholizada de su pareja. "La última vez casi la mata," dice Chaco. Una vecina de la familia de Chaco describe una gresca doméstica: "El tipo la arrastró de los pelos por la calle, y la puteaba a los gritos. Por suerte la salvó un vecino. Ella tuvo mala suerte. Le cocina, le lava la ropa, y él es un vago. Dice que es remisero pero no hace nada".

Chaco recuerda a la perfección la última vez que vio a su padre: "Desde que lo corrió con la cuchilla, él no apareció más. Es mejor que no vuelva nunca más".

El turbulento mundo en el que Chaco vive y crece quizás explique sus amenazas reiteradas a los compañeros de clase: "Te voy a cagar a tiros," "Te voy a pegar un tiro en la cabeza", les grita simulando tener un revolver en sus manos. Quizás también sirva para entender el destino que él cree tener, un futuro similar al de los pibes chorros que dibuja: "Seño -le dice a su maestra- un día me vas a ver en la tele. Voy a robar un banco y me van a cagar a tiros. Me vas a ver, me va a matar la policía".

La de Chaco no es una historia aislada. Es una de las tantas que registramos durante los últimos tres años de trabajo de campo en la "zona caliente" del sur del conurbano bonaerense, un lugar donde distintas

formas de violencia azotan la vida cotidiana de los sectores más bajos de la escala socio-simbólica. Como en la vida de Chaco, estos distintos tipos de violencia (criminal, doméstica, íntima, callejera) se relacionan unos a otros, y aparecen, para quienes son sus principales víctimas, como una suerte de cadena que circunda, y pone en riesgo, a diario sus vidas.

La ley de la(s) violencia(s)

No habíamos comenzado nuestro trabajo de campo con la intención de estudiar la violencia en la zona. Queríamos replicar un estudio que uno de nosotros había llevado a cabo en un barrio altamente contaminado, Villa Inflamable. Nos interesaba saber cómo se experimentaba la contaminación cuando sus fuentes no eran tan visibles como en el barrio adyacente al polo petroquímico de Dock Sud. A las pocas semanas de comenzar nuestro trabajo de investigación, los alumnos de la escuela con quienes empezábamos a conversar nos traían, junto a historias "tóxicas" (los basurales a cielo abierto, las ratas que merodeaban por su hogar, el agua con sabor a aceite, etc.), relatos de asesinatos, violaciones, tiroteos, peleas domésticas. Cuando les pedimos que dibujaran lo que les gustaba y lo que les disgustaba del barrio, nos devolvían dibujos como los que ilustran esta nota.

El centro de nuestro trabajo se fue modificando lentamente; no sabíamos cómo aproximarnos al fenómeno. Estábamos, por decirlo de alguna manera, atónitos frente a tantas violencias. Nuestros registros diarios iban en paralelo a nuestras lecturas – lecturas que, tanto en sociología como en psicología, suelen tratar a las distintas formas de violencia (doméstica, sexual, criminal, etc.) como fenómenos distintos y disociados. Fue así que, al comienzo, intentábamos entender una disputa dentro del hogar como algo separado de, por ejemplo, un tiroteo entre vendedores de paco (existen muy buenas razones intelectuales para preservar esa distinción analítica entre ambos fenómenos).

El caso de una niña –Samanta– a la que un vecino quiso violar y luego fue linchado nos alertó sobre las posibles conexiones entre formas de agresión que, en nuestras notas, aparecían disgregadas. Un día, uno de nosotros registró la siguiente nota:

"Al iniciarse el día (20 de agosto de 2009), Víctor (9 años) me cuenta que ayer 'mataron a un pibe' cerca de su casa. 'Era un banda de chorros, o por ahí eran transas'. Otra alumna interrumpe el relato y dice que ella 'estaba en la vereda' y también escuchó los tiros. Entre asustada y conmovida por el relato, les pido que 'tengan cuidado'. Víctor y Samanta responden: 'Estamos acostumbrados'".

Seguir leyendo en <http://www.revistaanfibia.com/cronica/toda-violencia-se-paga/pagina-1>

"La violencia define la vida de los pobres"

Entrevista a Javier Auyero, quien con la maestra María Fernanda Berti, estudió en un barrio del Conurbano la otra cara de la inseguridad.

Publicado en Diario Tiempo Argentino el 19/05/2012

Por: *Lucía Álvarez*

Cuando el sociólogo Javier Auyero y la maestra María Fernanda Berti comenzaron su investigación en una escuela primaria de Ingeniero Budge, en la ribera del Riachuelo a metros de la Capital Federal, la intención era otra: replicar el trabajo en Villa Inflamable, estudiar el sufrimiento ambiental en otro barrio del Conurbano Bonaerense. Sin embargo, a semanas de haber empezado su trabajo de campo, surgió lo inesperado. Junto a los relatos "tóxicos" sobre los basurales a cielo abierto y el agua con sabor a aceite, los alumnos llevaban historias de asesinatos, violaciones, tiroteos y peleas domésticas. Retrataban una dimensión de la violencia invisible a los ojos de los investigadores; una violencia que permeaba y definía la vida de la gente.

"No estábamos equipados para estudiar este tema. Por eso, al principio decidimos no prestarle atención, pensábamos que nos distraía de nuestro objetivo. Pero la frecuencia en los registros y la insistencia de los relatos nos terminó forzando a indagar en esas violencias", confiesa Auyero tres años después de ese punto de inflexión, y a una semana de que La violencia en los márgenes, publicado por la editorial Katz, llegue a las librerías.

No es la primera vez que el profesor de sociología de la Universidad de Texas, Austin, invita a reflexionar sobre temas que se creían saldados. Hace quince años, con La política de los pobres, Auyero derribó mitos en torno al clientelismo político y mostró que se trataba de una forma de sobrevivir a la pobreza y la desigualdad. Más tarde, reveló la trama en torno a los saqueos de 2001 con La zona gris y puso de manifiesto el complejo vínculo entre violencia colectiva, política partidaria y vida cotidiana. Ahora, Auyero y Berti se atrevieron a deconstruir el discurso sobre la seguridad para señalar que en la discusión pública no hay lugar para la violencia que sufren los pobres.

"Creo que si tomo como parámetro de comparación mi primer trabajo intensivo, en Villa Jardín, donde la gente hablaba de los pibes de la esquina que fumaban porro, a hoy, veinte años más tarde, el panorama es muy distinto. A diferencia de lo que sucedía un cuarto de siglo atrás, hoy la violencia permea y define la vida de los sectores populares. Tomando datos objetivos, estadísticos, y subjetivos, me quedan muy pocas dudas de que estos barrios son más violentos de lo que eran. Los chicos, adolescentes y adultos hablan casi compulsivamente de esta experiencia. No de un asalto, sino uno seguido de un tiro, de un cuchillazo, y muchas veces seguido de muerte", reflexiona en diálogo con Tiempo Argentino.

– ¿Los sectores populares no estuvieron desde siempre más expuestos a la violencia?

–Estamos hablando de más violencia, y en términos generales, de una nueva naturaleza de esta violencia. Antes, nos referíamos a la violencia del Estado, que hoy no ha desaparecido, pero que ahora vemos interactuando con otras formas que están concatenadas. Tenés violencia doméstica, con un marido que le pega a una mujer; sexual, con un tío que abusa de sus sobrinas; y una violencia que ocurre públicamente en asaltos, tiroteos y homicidios. Primero detectamos la frecuencia, y luego, comenzamos a hacer un trabajo de detectives, para ver cómo se conectaban entre sí. Porque veíamos que el dealer podía ser violento con un cliente, pero cuando iba a la casa, la mamá lo encadenaba y le pegaba para que no consuma. Esto quiere decir que este tipo de violencias que pensamos como fenómenos aislados, en algunos casos, están interconectadas.

– ¿Cómo explica que, a pesar de una mayor presencia estatal y una mejor distribución de los ingresos, haya habido este retroceso en la calidad de vida de los sectores populares?

–Si uno toma dos fotos del mismo barrio, en los años setenta y hoy, lo que ve es un enorme proceso de informalización. Los sectores más afectados, los más pobres, experimentaron la desaparición de los modos formales de regulación del conflicto, las instituciones formales dejaron de regular la vida. Yo puedo estar o

no de acuerdo en que se han recuperado ciertos derechos, que ha crecido la economía, que el Estado adquirió un rol más importante, pero también hay que remarcar la mayor presencia del Estado punitivo. Hoy hay más gente presa. Y a diferencia de hace 25 años, la cárcel se ha vuelto una institución de la vida cotidiana. Antes nadie hablaba de un familiar preso, o era muy raro. Hoy buena parte de las familias de los sectores populares están afectadas por el brazo punitivo. Si uno quiere entender el porqué puede decir que hay informalización, desproletarización, mayor degradación de las condiciones de vida, mayor presencia de un Estado contradictorio. Pero es imposible encontrar una causa.

-La etnografía es en Arquitecto Tucci, ¿a qué sector social es extensible esta conclusión?

-No estamos en posición de generalizar. No sé si esto ocurre en Moreno, en José C Paz. Pero sí esta es una invitación a mirar que si hay muchos casos de violencia, es posible que estén concatenados. Y me parece que hay que empezar a decir, aunque esto no va a tranquilizar a los lectores, que las víctimas de la violencia están sobre todo entre los más postergados.

- ¿Qué tipos de efectos colectivos e individuales generan a mediano y largo plazo "la violencia como aprendizaje"?

-Ese es el tema más complicado para investigar y reflexionar. Porque creo que en la teoría social se tiende a pensar que, a mayor exposición, se está más "dispuesto a". No se trata de que estos sectores valoran la violencia. No estamos argumentando sobre valores, pero sí estamos señalando que al estar expuestos, aprenden a defenderse, a pegar una trompada, a ser más efectivo, a disciplinar a sus hijos, a manejarse en zonas del barrio. Esos chicos aprenden a lidiar con situaciones para las cuales mis hijos no están equipados. Eso no quiere decir que valoren más la violencia, sino que es otro repertorio de acción, otro habitus. A diferencia de la clase media, cuando un chico de diez años ya vio un cadáver, sabe dónde conseguir una bala, distingue entre calibres, se relaciona con la violencia de otra manera.

- ¿En Argentina hay conciencia de este problema?

-A mí no me gusta hablar de una conciencia colectiva. Pero es cierto que el tema de la violencia que sufren estos sectores no es un tema que aparece con frecuencia en la discusión pública. Sí, en cambio, la que estos sectores perpetran sobre otros. El pibe chorro es una figura emblemática de la violencia. Y la discusión ronda en torno a cómo controlar a ese perpetrador, sin dar un debate sobre las condiciones que lo produce. Como apuesta política e intelectual, el libro propone mirar lo que pasa en estos lados, porque se sabe poco, se habla poco y se habla mal.

- ¿Es correcto hablar de ghetto?

-La noción de ghetto, en Ciencias Sociales, se usa para características que no están presentes acá, porque hace referencia a cuestiones raciales de la población o de mecanismos de dominación racial. Sí es pertinente hablar de territorios segregados. Porque esta gente está bastante poco integrada con otras zonas de la Capital, toman peor agua, no tienen pavimento, van a peores escuelas. En ese sentido, hablo de margen urbano.

-Mencionaba el peso de la informalización, ¿cuánto colabora con este panorama el mercado ilegal de drogas?

-La economía de las drogas ilícitas es siempre un arma de doble filo. Las drogas pueden mantener a los barrios económicamente, y por el otro lado, los puede destruir. Yo no diría que es un mito que en Argentina ha aumentado el tráfico. Si se ven los mapas de distribución, hoy Argentina aparece en la región como un lugar, no sólo de paso, sino también de consumo: el mercado interno se ha consolidado. Cualquiera que haya estudiado cómo funciona este mercado sabe que en el Conurbano efectivamente ha aumentado el tráfico de drogas ilícitas. Pero la conexión entre drogas y violencia no se da exclusivamente por el efecto psicofarmacológico que produce. La mayor frecuencia de situaciones violentas producidas por las drogas es porque el mercado es ilegal y por ende inherentemente violento. Si a estos elementos -informalización, intervención de la policía, expansión del mercado de las drogas y su transformación interna- le sumás el trabajo en la Salada, el mercado localizado en donde hicimos trabajo de campo, uno entiende por qué es tan violento Arquitecto Tucci. Son miles de personas que salen con cash dos veces por semana. Así se presentan oportunidades para el crimen. El libro no intenta atribuir causalidad, pero es cierto que estos factores explican bastante.

- ¿Funcionan esta concatenación de violencias como formas de control social?

-Me cuesta pensar que hay un agente detrás. Un plan, una intención de control. Efectivamente funciona sometiendo, fragmentando, debilitando, destruyendo a la gente que allí vive. No puedo decir que es un ejercicio de control de parte de los sectores dominantes. Ahora, el hecho de que una mujer tenga que acudir a la policía, que la sabe delincuente, para disciplinar su hijo, me parece una forma de lo más paradójica de gubernamentalidad, en el sentido foucaultiano de gobierno sobre las mentes y los cuerpos. Porque es el propio sujeto gobernado quien demanda ser gobernado. Este orden social está creando sufrimiento. Esto no ocurre porque los sectores populares, los pobres, son así. Ocurre porque el propio orden social ha creado esta monstruosidad.

- ¿Cómo, cuándo y produciendo qué efectos el Estado interviene en las disputas de los más pobres?

-El Estado aparece de muchas maneras, con la Asignación Universal por Hijo, con la escuela, el hospital, y aparece, con mayor frecuencia y clandestinidad, en la forma de la policía. Me parece que es erróneo hablar de que no está presente. El Estado produce parte de esa violencia: cualquiera sabe en el barrio que la policía pacta con los transas. Y después está el Estado que provee la AUH. No es una realidad monocromática.

- ¿Cómo reinterpretar a la luz de esta evidencia la AUH? ¿Alcanza? ¿Es un modelo?

-A veces me resulta extraño cuando leo en los diarios la perspectiva del progresismo hablando de la AUH. No sé si se han tomado el trabajo de ver qué lugar ocupa en el presupuesto de una familia marginada. Es una ayuda, una asistencia. Pero atribuirle efectos mágicos o empoderadores es, para hablar mal y pronto, delirante: en el mejor de los tiempos, cubre una semana de los gastos de una familia tipo. La AUH, para tener los efectos que se le atribuyen desde ciertas posiciones políticas, se debería multiplicar por diez. Debería ser un ingreso que cubra en serio las necesidades de los más pobres. Creo que es tan erróneo decir que los pobres no van a trabajar porque reciben la asignación, como atribuirle el efecto contrario: que es igualador, que empodera a los signatarios, porque eso tampoco se basa en la experiencia de quien la recibe. La gente que la cobra la valora mucho, es cierto. Es un programa que funciona, eso no hay duda. Pero no hay que sobredimensionar la cosa... en el país de los ciegos, el tuerto puede ser rey para la política, pero no para las Ciencias Sociales que investigan de manera cuidadosa.

- ¿Cuánto margen de maniobra tiene la escuela?

-Fernanda, la otra autora del libro, que es maestra, apuesta por la función de la escuela como integradora, como posible actor del ascenso social. Me cuesta pensar en cuánto pueden hacer estas escuelas en las que chicos y chicas tienen dos horas y diez minutos promedio por día de horas efectivas de clase.

-En el libro trabajan con tasas de criminalidad y mencionan que no es correcto comparar con las de otros países. ¿Este es un proceso regional o es síntoma de que nuestra "estructura social" está más latinoamericanizada?

-Yo creo que buena parte de América Latina está asistiendo al crecimiento y la diversificación de la violencia. En ese sentido, se puede pensar en países como Venezuela, en donde la violencia comunitaria o familiar, o la vinculada a las drogas ha aumentado. En su naturaleza y en su intensidad. Hay nuevas formas de violencia coexistiendo. Pero no tiene mucho sentido citar las tasas en Centroamérica o Sudáfrica para comparar con Argentina. Te lleva a decirle a la gente que vive esa violencia, que lo viva como un estadístico, es pedirle a la gente que viva su temor como lo estudia un demógrafo o un sociólogo. Otra mención sobre el trabajo con las tasas de criminalidad es la dificultad para encontrar datos. El Indec no me pudo proporcionar ni siquiera la cantidad de habitantes del barrio. Yo tuve otra relación con el Indec hace unos años. Si bien me costó mucho producir mis propios datos sobre criminalidad y violencia, tengo la confianza necesaria para decir que es una tendencia que existe en la Argentina.

- ¿Qué soluciones hay?

-Yo creo que uno debe destacar el elemento estructural. Hay que volver a señalar que la raíz última es la informalización de la economía, la degradación de las condiciones de vida, la manera de operar del estado patriarcal. Pero sería muy útil pensar qué se puede hacer. Integrar al mercado laboral y al educativo, es una opción, pero además, hay que pensar otros problemas. ¿Cómo le pedimos a una mamá de un chico

adicto, a la que el marido le pega, que viaje una hora a la comisaría de la mujer, y otra hora y media para tratar de internar al hijo? ¿Por qué no pensamos en una oficina del Estado que, para confrontar la violencia encadenada, integre su manera de tratar los problemas? En ese sentido es razonable decir que los más marginados están abandonados.

–En el libro hablan de una balcanización de las Ciencias Sociales para abordar la violencia, ¿también se puede hablar de una balcanización de las políticas públicas?

–La violencia está encadenada y la solución tiene que ser integral. Eso es lo que se desprende del libro. No podemos seguir tratando la adicción como un problema y la violencia doméstica como otro. En los efectos, la política pública está balcanizada

Fuente: <http://tiempo.infonews.com/2013/05/19/sociedad-102181-la-violencia-define-la-vida-de-los-pobres.php>

Manifiesto de Buenos Aires: por un abordaje subjetivante del sufrimiento psíquico en niños y adolescentes, no al DSM

Los abajo firmantes, profesionales e instituciones, consideramos necesario tomar posición respecto a un aspecto clave de la defensa del derecho a la salud, en particular en el campo de la salud mental: la patologización y medicalización de la sociedad, en especial de los niños y adolescentes.

Sostenemos que la construcción de la subjetividad necesariamente refiere al contexto social e histórico en que se inscribe y que es un derecho de los niños, los adolescentes y sus familias ser escuchados y atendidos en la situación de padecimiento o sufrimiento psíquico.

Tal como planteamos ya en el Consenso de Expertos del Área de la Salud sobre el llamado "Trastorno por déficit de atención con o sin hiperactividad" (2005): "hay una multiplicidad de "diagnósticos" psicopatológicos y de terapéuticas que simplifican las determinaciones de los trastornos infantiles y regresan a una concepción reduccionista de las problemáticas psicopatológicas y de su tratamiento". Son enunciados descriptivos que se terminan transformando en enunciados identificatorios.

En ese sentido, un Manual como el DSM (Manual Diagnóstico y Estadístico de los Desordenes Mentales de la American Psychiatric Association en sus diferentes versiones), que no toma en cuenta la historia, ni los factores desencadenantes, ni lo que subyace a un comportamiento, obtura las posibilidades de pensar y de interrogarse sobre lo que le ocurre a un ser humano.

Esto atenta contra el derecho a la salud, porque cuando se confunden signos con patologías se dificulta la realización del tratamiento adecuado para cada paciente.

A la vez, con el argumento de una supuesta posición ateorica, el DSM responde a la teoría de que lo observable y cuantificable pueden dar cuenta del funcionamiento humano, desconociendo la profundidad y complejidad del mismo, así como las circunstancias histórico-sociales en las que pueden suscitarse ciertas conductas.

Más grave aún, tiene la pretensión de hegemonizar prácticas que son funcionales a intereses que poco tienen que ver con los derechos de los niños y sus familias.

En esta línea, alertamos tanto sobre el contenido como sobre el impacto, que en el campo de la salud mental, tienen el DSM IV TR o el DSM V en preparación. Presentados inicialmente como manuales estadísticos a los fines de una epidemiología tradicional, en las últimas décadas han ocupado el lugar de la definición, rotulación y principal referencia diagnóstica de procesos de padecimiento mental.

Con el formato de clasificaciones y recetas con título de urgencia, eficiencia y pragmatismo se soslayan las determinaciones intra e intersubjetivas del sufrimiento psíquico.

Consideramos que es fundamental diagnosticar, a partir de un análisis detallado de lo que el sujeto dice, de sus producciones y de su historia. Desde esta perspectiva el diagnóstico es algo muy diferente a poner un rótulo; es un proceso que se va construyendo a lo largo del tiempo y que puede tener variaciones (porque todos vamos sufriendo transformaciones).

En relación a los niños y a los adolescentes, esto cobra una relevancia fundamental. Es central tener en cuenta las vicisitudes de la constitución subjetiva y el tránsito complejo que supone siempre la infancia y la adolescencia así como la incidencia del contexto. Existen así estructuraciones y reestructuraciones sucesivas que van determinando un recorrido en el que se suceden cambios, progresiones y retrocesos. Las adquisiciones se van dando en un tiempo que no es estrictamente cronológico.

Es por esto que los diagnósticos dados como rótulos pueden ser claramente nocivos para el desarrollo psíquico de un niño, en tanto lo deja siendo un "trastorno" de por vida.

De este modo, se borra la historia de un niño o de un adolescente y se niega el futuro como diferencia.

El sufrimiento infantil suele ser desestimado por los adultos y muchas veces se ubica la patología allí donde hay funcionamientos que molestan o angustian, dejando de lado lo que el niño siente. Es frecuente así que se ubiquen como patológicas conductas que corresponden a momentos en el desarrollo infantil, mientras se resta trascendencia a otras que implican un fuerte malestar para el niño mismo.

A la vez, suponer que diagnosticar es nominar nos lleva a un camino muy poco riguroso, porque desconoce la variabilidad de las determinaciones de lo nominado.

Asimismo, las clasificaciones tienden a agrupar problemas muy diferentes sólo porque su presentación es similar.

El DSM parte de la idea de que una agrupación de síntomas y signos observables, que podemos describir, tiene de por sí entidad de enfermedad, una supuesta base "neurobiológica" que la explica y genes que, sin demasiadas pruebas veraces, la estarían causando.

El manual intenta sostener como "datos objetivos" lo que no son más que enumeraciones de conductas sin sostén teórico ni validación clínica. Es paradójico, porque una reunión de datos pasa a ser supuestamente el modelo que se pretende utilizar para dar cuenta de la patología psíquica, negando con esto toda exploración más profunda y obviando la incidencia del observador en la calificación de esas conductas.

Así, el movimiento de un niño puede ser considerado normal o patológico según quién sea el observador, tanto como el retraso en el lenguaje puede ser ubicado como "trastorno" específico o como síntoma de dificultades vinculares según quién esté "evaluando" a ese niño.

Esto se ha ido complicando a lo largo de los años. No es casual que el DSM-II cite 180 categorías diagnósticas; el DSM -IIIR, 292 y el DSM-IV más de 350. Por lo que se sabe hasta el momento, el DSM V, ya en preparación, planteará, gracias al empleo de un paradigma llamado "dimensional" muchos más "trastornos" y también nuevos "espectros", de modo tal que todos podamos encontrarnos representados en uno de ellos.

Consideramos que este modo de clasificar no es ingenuo, que responde a intereses ideológicos y económicos y que su perspectiva, en apariencia "a-teórica", no hace otra cosa que ocultar la ideología que subyace a este tipo de pensamiento, que es la concepción de un ser humano máquina, robotizado, con una subjetividad "aplanada", al servicio de una sociedad que privilegia la "eficiencia".

Esto también se expresa a través de los tratamientos que suelen recomendarse en función de ese modo de diagnosticar: medicación y tratamiento conductual, desconociendo nuevamente la incidencia del contexto y el modo complejo de inscribir, procesar y elaborar que tiene el ser humano.

En relación a la medicación, lo que está predominando es la medicalización de niños y adolescentes, en que se suele silenciar con una pastilla, conflictivas que muchas veces los exceden y que tienden a acallar pedidos de auxilio que no son escuchados como tales. Práctica que es muy diferente a la de medicar criteriosamente, "cuando no hay más remedio" en que se apunta a atenuar la incidencia desorganizante de ciertos síntomas mientras se promueve una estrategia de subjetivación que apunte a destrabar y potenciar, y no sólo suprimir. Un medicamento debe ser un recurso dentro de un abordaje inter disciplinario que tenga en cuenta las dimensiones epocales, institucionales familiares y singulares en juego.

Entonces, en lugar de rotular, consideramos que debemos pensar qué es lo que se pone en juego en cada uno de los síntomas que los niños y adolescentes presentan, teniendo en cuenta la singularidad de cada consulta y ubicando ese padecer en el contexto familiar, educacional y social en el que ese niño está inmerso.

Por consiguiente, los profesionales e instituciones abajo firmantes consideramos que:

- 1) Los malestares psíquicos son un resultado complejo de múltiples factores, entre los cuales las condiciones socio-culturales, la historia de cada sujeto, las vicisitudes de cada familia y los avatares del momento actual se combinan con factores constitucionales dando lugar a un resultado particular.
- 2) Toda consulta por un sujeto que sufre debe ser tomada en su singularidad.
- 3) Niños y adolescentes son sujetos en crecimiento, en proceso de cambio, de transformación. Están armando su historia en un momento particular, con progresiones y regresiones. Por consiguiente, ningún niño y ningún adolescente puede ser "etiquetado" como alguien que va a padecer una patología de por vida.
- 4) La idea de niñez y de adolescencia varía en los diferentes tiempos y espacios sociales. Y la producción de subjetividad es distinta en cada momento y en cada contexto.

5) Un etiquetamiento temprano, enmascarado de "diagnóstico" produce efectos que pueden condicionar el desarrollo de un niño, en tanto el niño se ve a sí mismo con la imagen que los otros le devuelven de sí, construye la representación de sí mismo a partir del espejo que los otros le ofertan. Y a su vez los padres y maestros lo mirarán con la imagen que los profesionales le den del niño. Por consiguiente un diagnóstico temprano puede orientar el camino de la cura de un sujeto o transformarse en invalidante. Esto implica una enorme responsabilidad para aquél que recibe la consulta por un niño.

6) Todos los niños y adolescentes merecen ser atendidos en su sufrimiento psíquico y que los adultos paliemos sus padecimientos. Para ello, todos, tan sólo por su condición ciudadana, deberían tener acceso a diferentes tratamientos, según sus necesidades, así como a la escucha de un adulto que pueda ayudarlo a encontrar caminos creativos frente a su padecer y a redes de adultos que puedan sostenerlo en los momentos difíciles.

Beatriz Janin, Juan Vasen, Gisela Untoiglich, Leon Benasayag, Juan Carlos Volnovich, Alicia Stolkner, Hugo Urquijo, Virginia López Casariego, Gilou García Reinoso, Ana Berezin, Juan José Calzetta, Gabriela Dueñas, Carina Kaplan, Osvaldo Frizzera, Elsa Kahansky, José Kremenhusky, Silvia Morici, Mabel Rodríguez Ponte, María Cristina Rojas, Rosa Silver, Luis Horstein, Ruth Kuitca, Miguel Tollo, Susana Toporosi, Pedro Boschan, Jorge Cantis, Gabriel Donzino, Ruth Harf, Alicia Hasson, Norma Filidoro, Alicia Levin, Isabel Lucioni, Graciela Rajnerman, Mariana Rodríguez Ponte, Sara Suzman de Arbiser, Jaime Tallis, Flavia Terigi, Felisa Widder, Alicia Fernández, Enrique Carpintero, Alejandro Vainer, César Hazaki, Alfredo Caeiro, Carlos Barzani, Susana Ragatke, Marina Rizzani, Isabel Costa, Rosalía Schneider, Cecilia Kligman, Ricardo Gorodisch, Eduardo Müller, José Cernadas, Magdalena Echeagaray, Mónica Favelukes, Griselda Santos, Clara Schejtman, Alicia Gamondi, Elina Aguiar, Mercedes Cicalese, Alicia Grillo, Nilda Neves, Mirta Pipkin, Marina Blasco, Irene Chelger, Alfredo Tagle, Daniel Slucki, Mariana Wikinski, Graciela Guilis, Marcos Vul.

(Este es un borrador escrito por el forumadd a ser discutido en el 3er Simposio Internacional sobre La patologización de la infancia: Intervenciones en la clínica y en las aulas, a realizarse los días 2, 3 y 4 de junio en Buenos Aires)

Fuente: <http://stopdsm.blogspot.com.ar/2011/05/el-manifiesto-de-buenos-aires-por-un.html>

Fuente: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-56969-2005-09-25.html>

Un mural en la escuela

Memoria en la pared

Nota: artículo de Página 12, del año 2005, en el que se presenta el mural realizado en Carmen de Patagones, al conmemorarse un año de la masacre de Carmen de Patagones, protagonizada por el adolescente Junior.

Esta semana, al cumplirse un año de la masacre de Carmen de Patagones, un mural de 40 metros cuadrados, que tiene 14,60 metros de largo y cuatro de alto en su parte más elevada, será inaugurado en la fachada de la Escuela de Educación Media 202 "Islas Malvinas", de Carmen de Patagones, para recordar a los tres chicos asesinados por un compañero de curso.

El trabajo, que comenzó a realizarse este fin de semana, se hará en bajo relieve y tiene la pretensión de ser una obra perdurable, que resista el paso del tiempo. "El mural tendrá un carácter simbólico, sin figuras humanas reconocibles, y muchos de los símbolos han sido sugeridos por los chicos que vienen a la escuela", informa a Página/12 la docente platense Cristina Terzaghi, quien encabeza junto con su marido, Fernando Arrizurieta, un grupo de muralistas que ya ha realizado obras en otros lugares del país y de América, entre ellos Cuba, Paraguay y México. "Yo, aunque no soy psicóloga, soy docente, a los chicos los vi bien, muy participativos. Bien." Terzaghi cuenta que los chicos, en los dibujos que le entregaron a ella como ideas para incorporar al mural, siempre incorporaron a sus compañeritos asesinados por Junior: "A veces son tres pececitos, tres ángeles, tres corazones".

Terzaghi organizó varias reuniones en las cuales fue tomando contacto, en grupos de cien, con los 400 chicos que concurren al colegio. "Algunos se fueron sin aportar nada, pero la mayoría quiso estar presente en el homenaje." En la primera reunión sólo se habló acerca de la técnica para realizar los murales y se les mostró un video sobre el tema. En las siguientes, luego de superar la reticencia inicial, los chicos comenzaron a hacer sus aportes. "En los dibujos de los chicos aparecen algunas cuestiones fuertes, como el rechazo a la discriminación (gordos y flacos junto con representantes de diversas razas), la idea siempre presente de que tienen que estar unidos entre ellos y también el dolor, por medio de ojos llenos de lágrimas", explica Terzaghi.

"Al principio no decían nada. Después empezaron a poner el cuerpo, empezaron a comunicarse. Yo los veo bien, doloridos, pero bien. Han podido expresarse, algunos a través de dibujos y otros escribiendo algunas líneas. Yo creo que el arte, donde se instala, modifica, y creo que en ellos, algo pudo modificar." De las reuniones sólo participaron los alumnos. Los docentes de la escuela nunca se acercaron a las reuniones, aunque fueron expresamente invitados. Según Terzaghi, en los escritos o dibujos entregados por los chicos aparecen características comunes, algunas diferencias y también puntos de contacto.

"Los chicos que murieron aparecen siempre: son tres figuras que parecen estar reparando un muro que se rompió, tres pececitos en una pecera, tres corazones que simbolizan el amor o tres ángeles. También aparecen árboles de la vida. Hay una gran necesidad de expresar vida. También aparecen figuras humanas que no tienen ni pies ni manos. Está claro que ellos están expresando dolor, pero también la intención de superarlo, de hacer un esfuerzo para lograr ese objetivo." La docente platense cree, por eso, que "el balance ha sido positivo".

En los dibujos y textos hay un gran ausente: Junior, el chico que en un inesperado ataque de furia terminó atacando a balazos a sus compañeros de curso. "Nadie tocó en forma expresa el tema de Junior. No tiene lugar, ni bueno ni malo. En una de las charlas, algunos chicos se atrevieron a decir que en algún momento, no ahora, podrían llegar a perdonarlo. Otros, sin dejar de rechazar lo que hizo, comentaron que Junior es un 'producto de la sociedad' en la que vivimos. En los chicos vi el dolor, pero no aparecieron ni la furia ni la depresión. Por eso digo que no los vi mal, pero insisto, yo no soy psicóloga."

Enlace <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-56969-2005-09-25.html>

Reportaje sobre Ley de Salud Mental

Fuente: Revista E-Mariposa. Nº 4 Noviembre de 2012 - Sección Reportaje: Derechos Humanos / Internación

La Ley de salud mental 26657 ha suscitado desde antes de su promulgación fuertes debates en diversos ámbitos. Luego de la misma y aun no reglamentada, dichos debates persisten aun con la misma intensidad. E-Mariposa ha formulado seis preguntas a colegas del ámbito parlamentario, institucional psiquiátrico, asistencial y universitario. Sin pretender ser exhaustivas permiten igualmente demostrar acuerdos y desacuerdos en aspectos cruciales de la ley.

Pregunta 1)

La ley de salud mental ha sido concebida fundamentalmente para la preservación de los derechos humanos de los pacientes con "padecimiento mental". Si coincide con esto ¿considera que hasta su sanción dichos derechos fueron poco o nada considerados en las instituciones destinadas a su tratamiento?

Lic. Leonardo Govacz

Psicólogo, Psicoanalista. Ex legislador de la Nación. Autor de la ley 26657

El problema no son las instituciones destinadas al tratamiento de la salud mental, sino fundamentalmente la justicia y las áreas sociales.

Que los derechos de miles de personas con padecimiento mental se encuentran vulnerados es, me parece, un hecho patente con sólo mirar la gente que no accede a la atención, o la gente que accede y termina internada 10, 15 años o de por vida. O de aquellos que se les declara una incapacidad civil para acceder a una pensión, por ejemplo, y luego quedan privados de ejercer sus derechos civiles. El punto es analizar bien donde están las responsabilidades. La Corte hizo ese análisis a partir de dos casos concretos: RMJ y Tufano. Y en ambos casos está claro que hay una responsabilidad central de los jueces de primera instancia que ordenaron internaciones y abandonaron al paciente, y de las áreas sociales que no han dado respuesta a situaciones de pobreza asociadas y que sabemos que muchas veces tornan imposible una externación.

Igualmente creo que hay casos donde la responsabilidad central es de la institución de salud, pero centralmente en el ámbito de la atención de las adicciones, donde se sobre utilizan las internaciones prolongadas forzadas, o en el sector privado, donde por intereses económicos muchas veces sucede lo mismo.

No creo que en este punto esté fallando el criterio de los profesionales, por lo menos no masivamente.

La Ley Nacional, a diferencia por ejemplo de las leyes locales como la 448, es una ley marco que por cuestiones de jurisdicción no puede entrometerse en ámbitos que corresponde a cada provincia. Por eso esta no es una ley programática, no abunda en detalles respecto de las políticas específicas de cada región. Lo que sí establece es un marco de derechos para las personas con padecimientos mentales, y ciertos ejes generales, hospitales de día, etcétera.

Es decir que respecto a los tratamientos lo que la ley plantea es que deben ser interdisciplinarios, rechazando explícitamente los abordajes exclusivamente basados en la prescripción de psicofármacos en su artículo 12, porque atentan contra una perspectiva subjetivante de trabajo con la palabra.

Dr. Pablo Fridman

Médico Psiquiatra-Psicoanalista / Jefe del Servicio de Psicopatología del Hospital Álvarez

Si consideramos que el concepto de salud no es un concepto científico, sino que se trata de un concepto que apunta a lo generalizable, a lo social, "lo único universal de la salud es social", estará entonces sujeto a las coordinadas políticas que lo establezcan. Esta ley propone una plataforma diferente para los llamados

“pacientes de salud mental”, respecto de la atención de sus problemáticas. Sin lugar a dudas, esta ley procura la protección de los derechos de los pacientes en salud mental, que de esta manera son así sujetos de derecho, porque el acceso a la salud es un derecho, hay que agregar también que es un derecho el tratamiento psicoanalítico, como lo señala J-A Miller, negarle psicoanálisis a alguien es despreciarlo. La salud como concepto general para todos se diluye en la enfermedad de cada uno, en el síntoma de cada uno.

La adaptación al mercado productivo, o al orden social, no es criterio de salud necesariamente. La salud puede ser uno de los modos de dominio que impone el discurso común, el que quiere que todo marche de la misma manera. Considero que históricamente y salvo honrosas excepciones, como por ejemplo la de la gestión de Mauricio Goldemberg en la Ciudad de Buenos Aires, no ha habido un plan de salud mental que contemple la asistencia de la enorme demanda que presentan los pacientes que acuden al estado para su tratamiento en las distintas problemáticas, padecimiento, o enfermedades en salud mental (como quiera llamárselas).

Lo patente es que estas demandas han sido siempre rechazadas, limitadas, expulsadas en las obras sociales, prepagas y han tenido alguna recepción posible en los hospitales públicos, con recursos por lo general menores a los requeridos, y muchas veces con metodologías asilares y no terapéuticas.

De hecho, esta situación ha implicado una subestimación y un ocultamiento de lo “mental”, casi siempre justificado por el falso argumento económico de los elevados costos, o dificultades de implementación. Este rechazo de lo psíquico ha significado el deambular de los pacientes en busca de turnos e inclusiones, con resultados desalentadores o expulsivos. La problemática de lo mental no se limita a las internaciones o a los casos llamados graves, sino que atañe a toda demanda que se produzca desde el sufrimiento mental (sufrimiento a la espera como se podría decir en la homofonía de la lengua francesa).

No existen aun, y es evidente, los recursos necesarios para implementar las transformaciones que la ley propone, por lo cual por el momento, en muchos aspectos la ley es tan solo una carta de buenas intenciones.

Lic. Alicia Stolkiner

Profesora titular Regular de Salud Pública/ Salud Mental, Facultad de Psicología UBA. Profesora del Doctorado Internacional en Salud Mental Comunitaria y de la Maestría en Salud Mental Comunitaria. Universidad Nacional de Lanús.

La falta de garantía de derechos, es algo que debe constatararse en las prácticas. Más que dar mi opinión preferiría citar algunas investigaciones, informes y ejemplos que dan cuenta de ello.

En 2007 el Centro de Estudios Legales y Sociales – CELS y Mental Dishability Rights Internacional publicaron los resultados de su investigación previa en el informe “Vidas arrasadas – La segregación de las personas en los asilos psiquiátricos argentinos – Un informe sobre Derechos Humanos y Salud Mental en la Argentina”. Reportaban que en la Argentina había 25.000 personas internadas en instituciones psiquiátricas, el 80% de ellas por más de un año y muchas de por vida. El 75% de los pacientes del sistema público estaban en instituciones con más de mil camas.

El estudio consigna múltiples violaciones de derechos. Entre ellas que la internación involuntaria no cubría los estándares internacionales de prevención de detenciones arbitrarias y que las leyes nacionales no regulaban el derecho a una revisión imparcial de la internación psiquiátrica. Situación que Alfredo Kraut, había denominado en 1991 “hiposuficiencia jurídica del paciente psiquiátrico”

También detectaron casos de abuso, muertes no investigadas, utilización de celdas de aislamiento, agresiones físicas y sexuales, falta de atención médica, condiciones insalubres de alojamiento, ausencia de rehabilitación, tratamientos inadecuados [como uso de psicofármacos como medida disciplinaria] y hacinamiento- En agosto de 1999 y ante la denuncia de cuatro muertes dudosas en el Hospital Moyano se publicó un informe de la Defensoría del Pueblo según el cual se habrían constatado apremios ilegales y utilización de chalecos. Los testimonios de las pacientes indicaban que los apremios eran moneda corriente en esa institución.

El estudio del CELS recomendaba sancionar una ley marco nacional de salud mental en función de la posibilidad de restricción de libertad de los procesos de atención de problemáticas severas de este campo. Pese a que algunas provincias e instituciones desarrollaban procesos de reforma tendientes a corregir la situación de libertad de los procesos de reforma tendientes a corregir la situación, entiendo que el informe reflejaba un escenario que no sólo sucedía en el sector público. En el sector privado se sumaban internaciones dudosas y situaciones de abuso equivalentes a las de las instituciones estatales.

Estos eran problemas crónicos y en autores de finales del siglo XIX y en los textos de los higienistas mentales aparecen algunas de estas mismas observaciones.

Creo que la violación de derechos es inherente a la objetivación que conlleva este modelo de atención, en el que resulta imposible garantizar la dignidad, la cual es el concepto soporte del constructo derechos humanos y que se necesita un resguardo jurídico ante toda situación de privación de libertad, teniendo en cuenta las particularidades de las problemáticas del "campo de la salud mental".

Dr. Horacio Vommaro

Médico Psiquiatra / Vicepresidente de APSA (Asociación de Psiquiatras Argentinos)

Las respuestas a estas preguntas parten de las conceptualizaciones realizadas en el Observatorio de Psiquiatría y Salud Mental de la Asociación de Psiquiatras Argentinos (APSA) que coordino. En el XXVII Congreso de Psiquiatría desarrollado en Mar del Plata en el mes de abril del corriente año el Observatorio organizó un Foro de debate sobre la Ley 26657 en el que participaron en calidad de disertantes cuarenta médicos psiquiatras jefes de servicios polivalentes y Directores de Hospitales Psiquiátricos de todo el país.

Me parece fundamental subrayar la importancia de resguardar los DDHH de los pacientes con trastornos mentales y sus familias. El paciente es un sujeto de derecho, pero es también y fundamentalmente, una persona especialmente vulnerable. Vale la pena recordar los 25 principios de la Resolución 46/119 de las Naciones Unidas en "Principios para la protección de los enfermos mentales y el mejoramiento de la atención de la salud mental" A.G. res. 46/119, 46 UN. GAOR Supp. (No.49) p. 189, ONU Doc. A/46/49 (1991) y principalmente que hay que garantizar que los pacientes tengan también acceso a la mejor calidad de atención para que estos principios no sean una mera declamación de "buenos deseos".

Las personas con enfermedades mentales se enfrentan a muchos problemas entre ellos la discriminación y la estigmatización social asociadas a su condición de enfermos. El programa "Open the Doors" organizado en 1999 y por la Asociación Mundial de Psiquiatría (WPA) tiene como objetivo principal la reducción del estigma en la Esquizofrenia y permitir a las personas con esquizofrenia el acceso a tratamientos de calidad, a la inclusión social, la recuperación de la ciudadanía y el derecho a una vida digna.

Por otra parte hay que tener en cuenta que la Salud Mental es parte de la Salud Pública y como tal el Estado tiene que garantizar el derecho a la salud de todos los habitantes del país. Sobre 46 artículos que tiene la Ley 16657, 19 están dedicados a la internación. Es decir que no sólo es una Ley que preserva los derechos humanos sino que legisla sobre la terapéutica.

Las leyes legislan sobre lo general y la terapéutica está estrechamente relacionada con lo singular. El Estado no debe legislar sobre cuestiones científicas, o psicológicas. Es patrimonio de la comunidad científica, académica y profesional debatir acerca de las terapéuticas más adecuadas. Una de las falencias notorias de esa ley es que no se basa en ningún estudio epidemiológico que permita trazar una verdadera política en Salud y por lo tanto una correcta distribución de recursos humanos, materiales y financieros.

En la ley se ha identificado equivocada e injustificadamente a la psiquiatría y al poder judicial como los responsables de las insuficiencias del sistema sanitario de la Salud Mental.

En un rápido recorrido por la historia de la Psiquiatría Argentina puedo recordar:

1. Al Dr. Domingo Cabred quien en el año 1908 organizó el primer hospital de puertas abiertas "Open Door". Los fundamentos de su creación eran el destierro de los chalecos de fuerza y otro tipo de ataduras, el cambio en la conducta de los guardianes y la actividad manual en pequeños talleres y huertas.
2. Al Dr. Gonzalo Bosch quien en diciembre de 1930 fundó la Liga Argentina de Higiene Mental. Psiquiatras y neurólogos que trabajan en muchas áreas conjuntamente fundan en el año 1921 la Sociedad

de Neurología y Psiquiatría que cumpliría un rol destacado en el movimiento de Higiene Mental de nuestro país.

3. Al Primer Ministro de Salud Pública de la Nación, Dr. Ramón Carrillo, quien manifestó que: "Todos los hombres tienen igual derecho a la vida y a la salud" y que "no puede haber política sanitaria sin política social".

4. Al Dr. Enrique Pichón Riviere, quien comenzó a trabajar en el Hospicio de la Merced en 1936 y fue el responsable de dar un nuevo enfoque al tratamiento de los pacientes internados.

5. Al Dr. Mauricio Goldenberg, quien en 1956 organizó un servicio de atención en el cual encontraban cabida las diferentes líneas teóricas, como así también las diferentes disciplinas del campo de la salud mental. Fue el primer servicio de atención en el cual encontraban cabida las diferentes líneas teóricas, como así también las diferentes disciplinas del campo de la salud mental. Fue el primer servicio de psiquiatría en un hospital general. El Servicio de Psiquiatría y Neurología se fue incluyendo en la comunidad médica hospitalaria, participando en los ateneos del hospital, por ejemplo, y también en la comunidad ampliamente entendida, incluyendo a sus integrantes como actores de relevancia en la tarea de promover, o bien restablecer la salud mental de sus integrantes.

Que la Ley esté teñida de culpabilizar a la psiquiatría lo expresa el artículo 12º de la Ley 26657 que confunde por ignorancia o prejuicio medicar con castigar. La psicofarmacología es parte de la terapéutica y es claro que se debe hacer un uso racional de la misma.

Subrayo que la psiquiatría aporta a la medicina una nueva noción de síntoma. El síntoma adquiere una dimensión social y cultural, modifica el criterio de déficit de una función (causalidad biológica) al agregarle una causalidad psíquica vinculada a lo social y cultural.

Pregunta 2)

En la medida que las psicoterapias en general y el psicoanálisis en particular no son mencionados explícitamente en la ley, ¿cómo cree que esto puede afectar el ejercicio de dichas prácticas?

Lic. Leonardo Govacz

Psicólogo, Psicoanalista. Ex legislador de la Nación. Autor de la ley 26657

Ahora bien, no corresponde que una ley nacional que establece un marco de derechos humanos a la política de salud mental se incline por una u otra forma de abordaje psicoterapéutico, Pero lo que está claro es que si da lugar central a profesiones como la psicología, cuyo ejercicio fundamental es llevar adelante psicoterapias o psicoanálisis, y la psiquiatría, que en nuestro país en muchos casos implementan distintos tipos de abordaje por la palabra, dichas prácticas se ven fortalecidas y encuentran un lugar central en el abordaje.

Todas las referencias de fondo que hace la ley, tanto al definir la salud mental como un proceso de múltiples determinaciones –incluyendo la psíquica, la social, la cultural–, como las menciones a la singularidad de los casos son el marco legal más adecuado para el ejercicio de las psicoterapias y en particular del psicoanálisis.

La ley nos está pidiendo que no cerremos decisiones basados exclusivamente en un diagnóstico, sino que trabajemos en el caso por caso tratando de restituir lazos sociales y procurando restringir las libertades solo en casos excepcionales. A mi modo de ver, ya no como ex legislador sino como psicoanalista, ese es un marco legal óptimo para la práctica psicoanalítica.

Dr. Pablo Fridman

Médico Psiquiatra-Psicoanalista / Jefe del Servicio de Psicopatología del Hospital Álvarez

Freud decía que se retrocede primero en las palabras, y luego en las cosas. Es llamativo que en un país que presenta una historia y una pregnancia tan importante de la Teoría Psicoanalítica, haya una omisión

completa de toda referencia a los tratamientos por la palabra, las psicoterapias y el psicoanálisis en particular. En cambio, la ley destaca que se deberán priorizar los abordajes comunitarios y la atención primaria. De este modo la ley promulga tratamientos de inclusión comunitaria, junto con tratamientos psicofarmacológicos (aclarando de modo absurdamente redundante que no serían utilizados para castigo, como si hubiera que aclarar que los autos no serán utilizados para atropellar personas). Omite la necesidad de dar lugar a la palabra y a la subjetividad de aquel que se encuentra en situación de padecimiento mental (según sus defensores, este lugar de la palabra está implícito: la ley explicita algunas cosas y sobreentiende otras, no se sabe porqué). El riesgo es que esto puede implicar una orientación a la adaptación, con las consecuencias del arrasamiento subjetivo que son de prever. La implementación del PMO (Plan Médico Obligatorio) no ha garantizado los tratamientos psicoterapéuticos en ningún nivel: aun hoy se imponen límites para los mismos, o ausencias de éstos en algunos efectores, turnos súper diferidos, etc. Esto se da de un modo que no ocurre habitualmente con el resto de las prestaciones en salud. Por momentos da la impresión que en ciertos lugares a vía por la palabra es concebida como una prestación suntuosa, que hasta podría ser omitida eventualmente.

Lic. Alicia Stolkiner

Profesora titular Regular de Salud Pública/ Salud Mental, Facultad de Psicología UBA. Profesora del Doctorado Internacional en Salud Mental Comunitaria y de la Maestría en Salud Mental Comunitaria. Universidad Nacional de Lanús.

La falta de mención explícita de las psicoterapias y el psicoanálisis no creo que restrinja su existencia o desarrollo. La ley pretende regimentar las internaciones y prohibir prácticas que suelen ser utilizadas de ruina, cuya necesidad terapéutica no está probada, así como garantizar la participación del sujeto en las decisiones. No detalla la variedad de recursos y estrategias posibles de desarrollar en la asistencia. Explícita sí, la necesidad de abordaje interdisciplinario y el "derecho a recibir una atención basada en fundamentos científicos ajustados a principios éticos". Su aplicación posible es tan amplia, que una jueza decidió –en base a ello– conceder a una persona de origen mapuche el derecho a ser tratado con los recursos propios de su cultura.

Discrepo con algunos documentos de la OMS, que definen los tratamientos, y colocan como terapia no farmacológica únicamente a las "cognitivo-conductuales" porque universalizan un tipo de terapéutica. Las culturas y las personas tienen diversidad de abordaje de estos problemas, y según la ley, el usuario tiene "derecho a poder tomar decisiones relacionadas con su atención y su tratamiento dentro de sus posibilidades", entre ellos su orientación terapéutica. En el caso específico del psicoanálisis, cuya ética se basa en el sujeto, me parece que requiere de soporte subjetivante para poder alojar su especial dispositivo. Con lo cual, la garantía de derechos y de que la palabra del sujeto tenga valor jurídico, se transforma casi en una condición para su posibilidad. Dudo de la posibilidad del acto analítico en una situación objetiva de indignidad.

Si el temor es, que al no estar mencionadas en la Ley estas prácticas queden fuera de las garantizadas, debo señalar que la psicoterapia figura en las prestaciones establecidas en el Programa Médico Obligatorio, que fija las prestaciones básicas que debe brindar cualquier obra social y/o empresa de medicina prepaga y establece un piso mínimo para el sector estatal.

Dr. Horacio Vommaro

Médico Psiquiatra / Vicepresidente de APSA (Asociación de Psiquiatras Argentinos)

Decía Maud Mannoni: "El modo en que se despliega la locura está en función del marco en que se la recibe". Para posibilitar un marco digno es necesario recuperar la noción de síntoma, ausente en la Ley. Se sustituye el criterio psicopatológico y una episteme del síntoma por el difuso concepto de sufrimiento mental. Tal sustitución desconoce la clínica y conlleva el riesgo de patologizar la vida humana y banalizar el trastorno mental.

No se puede prescindir de una referencia a una psicopatología que aporte un cuerpo teórico a nuestra práctica, que nos permita comprender la enfermedad mental y el diagnóstico y la terapia en sus enfoques psicológico, biológico y social. No hay hechos sociales sin sujeto ni sujeto sin historia ni una semiología del enfermar psíquico construida con es sin sentido.

Por lo tanto la no mención de las psicoterapias y el psicoanálisis responde no a un olvido sino a una riesgosa concepción que desconoce el síntoma y su correlato psicopatológico y su fundamentación teórica. Este desconocimiento tiene indudable repercusión en la terapéutica, recordemos que la noción de síntoma y psicopatología tiene su expresión en una estrategia terapéutica. Por lo tanto remite a una práctica que tiene como consecuencia la canalización de la clínica desconociendo los criterios psicoterapéuticos como el Psicoanálisis y la Terapia Sistémica, tanto respecto a la psicogénesis como al abordaje de las patologías graves.

Pregunta 3)

En el artículo 14 del Capítulo VII la internación es considerada como un recurso de "carácter restrictivo". En el artículo 20 debe considerarse como un "recurso terapéutico excepcional". ¿Coincide con estos criterios o piensa que la internación es un recurso entre otros?

Lic. Leonardo Govacz

Psicólogo, Psicoanalista. Ex legislador de la Nación. Autor de la ley 26657

La internación puede ser absolutamente necesaria en muchos casos, pero cuando se trata de una medida sin consentimiento de la persona no puede ser tomada como un "recurso entre otros", al menos desde el punto de vista jurídico. En un estado de derecho nadie puede ser privado de su libertad en razón de su salud, salvo situaciones excepcionales. Esas situaciones excepcionales son las que marca la ley, estableciendo requisitos y controles.

Si hay "riesgo cierto e inminente" el profesional no solo puede sino que debe internar. Pero a sabiendas de que si no existe consentimiento del paciente debe demostrar en un informe esa situación extrema.

Para el clínico es una herramienta más y en muchos casos la más importante. Para el derecho es una herramienta distinta porque es la única que, junto con la declaración de incapacidad civil, restringe derechos fundamentales.

Por eso se debe regular de otro modo.

Para quien trabaja poniendo el eje en la demanda y en el respeto a la subjetividad como el psicoanalista, está claro que la opción ética de la internación forzada es siempre la última.

Dr. Pablo Fridman

Médico Psiquiatra-Psicoanalista / Jefe del Servicio de Psicopatología del Hospital Álvarez

La internación es un recurso terapéutico que, cuando está indicado correctamente, permite el alivio del sufrimiento, y facilita las condiciones que posibiliten un re posicionamiento subjetivo en cada paciente y en su entorno familiar, social, etc. Como cualquier recurso terapéutico, cuando la indicación es incorrecta los efectos serán deletéreos. La internación no puede "estigmatizarse" (paradójicamente), ni considerarse en términos estrictamente negativos, dado que el encierro que produce el malestar psíquico no necesita paredes, y este puede significar un impedimento mayor a cualquier restricción física en sí misma. El tiempo de la internación debe basarse en criterios clínicos, y no economicistas o protocolares, la brevedad de las mismas no asegura de por sí una rápida inclusión, y puede implicar un forzamiento a la normalidad.

Lic. Alicia Stolkiner

Profesora titular Regular de Salud Pública/ Salud Mental, Facultad de Psicología UBA. Profesora del Doctorado Internacional en Salud Mental Comunitaria y de la Maestría en Salud Mental Comunitaria. Universidad Nacional de Lanús.

El término "de carácter restrictivo" es jurídico, refiere a una decisión por la que se restringe la libertad, de allí su carácter de excepcionalidad considerando las situaciones agudas o momentos de crisis, en los que se habilita la internación involuntaria, contando con garantía jurídica y a los fines de restablecer condiciones para la asistencia ambulatoria. Por eso el artículo 14 señala que "sólo puede llevarse a cabo cuando aporte

mayores beneficios terapéuticos que el resto de las intervenciones realizables en su entorno familiar, comunitario y social". Coincido con estos criterios y me detendría en la cuestión de la excepcionalidad. Su carácter excepcional no debe devenir en un "estado de excepción" entendido como la puesta en suspenso del orden jurídico que genera un espacio de indeterminación .

La internación involuntaria existió para otras enfermedades, en 1926 la "ley Aberastury" habilitó a internar compulsivamente a los pacientes con lepra. Como el sistema de salud tiene persistencias arqueológicas injustificadas, todavía sobreviven dos leprosarios en el país, a pesar de que es una enfermedad tratable y curable en plazos breves, y escasamente contagiables

Dr. Horacio Vommaro

Médico Psiquiatra / Vicepresidente de APSA (Asociación de Psiquiatras Argentinos)

La internación psiquiátrica es un terreno de polémica atravesado por prejuicios, actitudes ideologizadas y falsas antinomias entre ideologías y actos médicos como si la internación dependiera solo de criterios ideológicos y no de un proceso de salud-enfermedad, que en un pasaje de su devenir precisa un cuidado intensivo.

Demonizar la internación psiquiátrica puede privar al paciente de un dispositivo muchas veces necesario, tendiente a mejorar su calidad de vida. La internación es un recurso terapéutico. El criterio de internación voluntaria desconoce que el Estado debe proteger al que no puede protegerse por sí mismo y este criterio se compete cuando se explicita la internación involuntaria al expresar que se actúa solo en caso de riesgo (sesgo custodial). La ley pierde el criterio terapéutico de la internación al reducirla al solo control de riesgos. No se protege al paciente. Al no entender la internación como una intervención terapéutica se la reduce al hecho de actuar compulsivamente ante el riesgo. Se desconoce un criterio fundamental que rige nuestra práctica: la internación no implica la privación de la libertad sino, precisamente intentar devolver la libertad psíquica a quien, por razón de su enfermedad, la ha perdido ya en su espacio interior.

La ley le confiere a la internación psiquiátrica un carácter marcadamente estigmatizante que atenta en muchos casos contra los derechos del paciente. Así, la internación no es entendida como un espacio terapéutico para resolver situaciones de crisis sino enfatizada solo en caso de riesgo inminente para sí o para terceros.

Pregunta 4)

¿Cree usted que se desprende la ley el cierre de instituciones monovalentes y la prohibición de la apertura de nuevas? En ese caso ¿está de acuerdo?

Lic. Leonardo Govacz

Psicólogo, Psicoanalista. Ex legislador de la Nación. Autor de la ley 26657

La prohibición de apertura de nuevas instituciones de internación monovalentes, públicas o privadas, está puesta con todas las letras en el art. 27. El cierre de las actuales está planteado como un proceso de adaptación que sean sustituidos por los dispositivos que hay que crear y que dejan la instancia de la internación para los hospitales generales, lo que puede hacerse en salas compartidas o aparte.

Lo que la ley no plantea es el cierre como punto de partida, sino la sustitución en un proceso donde el objetivo es poder prescindir de dispositivos monovalentes. El que la quiera usar para reducir gastos y no construya las alternativas estará incumpliendo la ley. Las herramientas que hoy tenemos para el abordaje en salud mental nos permiten afirmar que los monovalentes pueden ser perfectamente sustituidos por dispositivos de atención de la salud de manera integral.

Por supuesto que estoy de acuerdo con ese artículo de la ley. Los monovalentes han sido creados para excluir y separar, y más allá de los esfuerzos de muchos equipos y de muchos usuarios tienen una significación social que las torna factor de prejuicio y que no ayudan a un abordaje que tienda a la inclusión social.

La sociedad, y también las familias, perciben al monovalente como un lugar de depósito. El sistema judicial y social se olvida rápidamente de las personas internadas, y los tiempos de internación se prolongan mucho más que en un hospital general.

Hoy ya tenemos experiencias que demuestran que un buen servicio de salud mental en un hospital genera, junto a una oferta adecuada de consultorios externos, casas de medio camino, acompañamiento terapéutico, cooperativas de trabajo y otros dispositivos pueden cubrir las distintas necesidades, desde los casos más leves a los más graves.

Dr. Pablo Fridman

Médico Psiquiatra-Psicoanalista / Jefe del Servicio de Psicopatología del Hospital Álvarez

Efectivamente la ley promulga la prohibición de apertura de nuevas instituciones monovalentes, con la idea de la desaparición progresiva de los recursos de este tipo. Nuevamente aquí se establecen criterios que no contemplan la diversidad de la clínica, ni las situaciones específicas de las distintas zonas de la Argentina, donde se dan condiciones y marcos muy diferentes. Prepondera aquí un criterio ideológico – económico que establece que las instituciones monovalentes son malas de por sí, y establece que toda institución monovalente es manicomial en esencia, sin contemplar modalidades de trabajo, ni orientaciones teóricas. Este puede ser un buen argumento para cerrar hospitales. Monovalente o polivalente, de lo que se trata es de que se pueda escuchar allí que dice el sujeto en su síntoma, en su padecimiento, de manera que ninguna organización sanitaria puede garantizar que esa subjetividad pueda ser alojada. Los Hospitales deben ser modernizados y adecuados a las condiciones de la clínica, sean de un tipo u otro. De todos modos, y eso está muy claro: el padecimiento psíquico no es motivo para encerrar a alguien de por vida. Habrá que acompañar y permitir distintos modos de poder circular el sujeto en el Otro.

Lic. Alicia Stolkiner

Profesora titular Regular de Salud Pública/ Salud Mental, Facultad de Psicología UBA. Profesora del Doctorado Internacional en Salud Mental Comunitaria y de la Maestría en Salud Mental Comunitaria. Universidad Nacional de Lanús.

La ley no establece el cierre de las instituciones monovalente pero si la prohibición de abrir nuevos establecimientos. En un futuro probablemente signifique el final de los establecimientos monovalentes de internación prolongada, en un proceso paulatino. Como en general se tiende en salud a reemplazar los hospitales de especialidad por hospitales plurivalente con sistemas de cuidados progresivos.

Dr. Horacio Vommaro

Médico Psiquiatra / Vicepresidente de APSA (Asociación de Psiquiatras Argentinos)

El artículo 28 de la Ley 26657 dice: "Las internaciones de salud mental deben realizarse en hospitales generales. A tal efecto los hospitales de red pública deben contar con los recursos necesarios. El rechazo de la atención de pacientes ya sea ambulatoria o en internación por el solo hecho de tratarse de problemática de salud mental, será considerado acto discriminatorio en los términos de la ley N° 23592".

Esta ley no tiene en cuenta las incumbencias institucionales y por lo tanto expone a los pacientes que no reciban la alternativa terapéutica más conveniente (Art. 7° Inc. D) y "basada en fundamentos científicos (Art. 7° Inc. C)

Nuevamente legisla sobre cuestiones que evidentemente desconoce. El paciente clínico es un paciente que se va de alta cuando deja de estar en la cama, el paciente psiquiátrico no tiene que estar en la cama sino que debe contar con el hábitat necesario para organizar los distintos espacios que tengan en cuenta al paciente y su familia, sus aspectos "sanos" y favorezcan el lazo social, junto a preservar y priorizar el derecho del paciente a saber que es lo que le ha pasado a él y a sus modalidades vinculares.

Si los hospitales generales no cuentan con esta infraestructura el paciente termina en una guardia general que no tiene las condiciones para su tratamiento adecuado o en una sala de clínica. Hay ejemplos de pacientes con excitación psicomotriz que terminan internados junto a un paciente infartado o con un coma hepático.

Nuevamente la ley plantea cuestiones que se quedan en meras declamaciones por su imposibilidad de resolución práctica. Al mismo tiempo y esa es la experiencia en Trieste, de la que tanto se habla, es necesario, manteniendo el criterio psicopatológico, que haya unidades de internación psiquiátrica.

Tener en cuenta las incumbencias institucionales tiene la importancia de que los servicios de Psiquiatría y Salud Mental se tienen que pensar y organizar como dispositivos que no reproduzcan la segregación de la locura. Si se plantea este tema con liviandad y prejuicios se corre el riesgo de reproducir dicha segregación.

“Tenemos que pensar en un nuevo contrato social”

Entrevista a Adolfo Pérez Esquivel / Revista Vínculos. Año 5 Número 10. Octubre de 2012. Secretaría de Extensión Universitaria. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. UNLP

Adolfo Pérez Esquivel, uno de los máximos luchadores por los Derechos Humanos, tanto a nivel nacional como internacional, propone la toma de conciencia crítica y un cambio de paradigma para comenzar el camino de la liberación de los pueblos.

Adolfo es un militante del primer turno, su pelea constante por los Derechos Fundamentales no nació con los golpes militares de la región sino que se inició en su adolescencia cuando participó activamente en los grupos juveniles que, en aquella época, estaban preocupados por insertar su inclinación cultural en la realidad.

No lo detuvo el haber sido detenido por la policía militar brasileña en 1975, por la fuerza militar de Ecuador en 1976 y por la Policía Federal Argentina en 1977.

Reconocido en 1980 con el “Premio Nobel de la Paz”, este hombre de gran sencillez ha sabido recorrer cada rincón del país y del mundo bregando por el cumplimiento de los Derechos Humanos.

Hoy, con 80 años, es Presidente del Consejo Honorario del Servicio de Paz y Justicia Latinoamericano (SERPA), de la comisión Provincial por la Memoria, de la Liga Internacional para los Derechos Humanos y la Liberación de los pueblos, con base en Milán, Italia, y miembro del Tribunal Permanente de los Pueblos. Es también Presidente Honorífico de la Fundación Universal Internacional de la Pau de San Cugat del Vallés (Barcelona) y, desde el 2004, forma parte del Jurado Internacional del Premio de Derechos Humanos de Nuremberg, que cada dos años otorga un reconocimiento a organizaciones o personas que se destacan en la promoción y defensa de estos derechos en el mundo.

“Quien viola los Derechos Humanos siempre es el Estado porque cuando alguien roba o mata, por citar algún supuesto, lo que está haciendo es cometer un delito y estos se sancionan a través de la justicia”, es lo primero que explicó Pérez Esquivel antes de hablar en profundidad sobre el tema.

En la sede del SERPAJ, Adolfo abrió las puertas a Vínculos y charló acerca de la actualidad de los Derechos Humanos en el país y en el mundo. Su simpleza se vislumbra desde la misma entrada a la casa donde funciona la organización. Un edificio antiguo, calefaccionado con una vieja estufa, muebles de pino, computadoras añejas y pisos de crujiente madera, pintan de cuerpo y alma a su presidente. Nada de lujos ni excesos. En su pequeña oficina, mesa redonda de por medio, y con sus buenos modales y la armonía que lo caracteriza, Pérez Esquivel se preparó gustoso para comenzar con la entrevista. Eso sí, antes aclaró: “En varios temas dejaré la pelota picando y después cada uno ve cómo juega en la cancha”

-¿Qué debería englobar para usted una política de Derechos Humanos?

-Los Derechos Humanos, así como se vienen trabajando, están muy manoseados. Durante la última dictadura militar se ha hecho un reduccionismo de ellos. Fue una política de gobierno. Yo lo llamo ‘olvidos intencionados’ y estos olvidos son graves. Nosotros planteamos los Derechos Humanos desde esta perspectiva: primero desde su integridad y, segundo, los derechos de los pueblos, es decir los Derechos Humanos como valor indivisible de la construcción democrática. Si estos se violan, la democracia se debilita y deja de ser democracia. Te podría mencionar muchos países que están en esta situación: Guatemala, Colombia, Perú; también hay serios interrogantes en países como Chile donde, por ejemplo, hay una represión brutal a los estudiantes y a los Mapuches.

-¿Cómo se hace para cambiar esta situación?

-Hay que empezar por la palabra, que es energía, es pensamiento y tiene un sentido profundo que nosotros malversamos y desvirtuamos. Con ella podemos amar o destruir y puede ser tan fatal como un arma. La violencia comienza por la palabra y tenemos que cambiar esto. Ahora, ¿qué pasa con los Derechos Humanos? Se están colocando remiendos por todos lados y la cosa así no va. Hoy, no sólo a escala nacional sino a escala internacional, tenemos que pensar en un nuevo contrato social distinto al que Jean-Jacques

Rousseau, en su momento, lanzó, sacudió y le dio cachetazos a la humanidad, no para herirla sino para que despierte. Necesitamos un nuevo contrato social porque los Derechos Humanos no son para calmar el dolor de los sufrientes sino que tienen que ser liberadores y transformadores de conciencias, de las actitudes, de las políticas y de las economías. Entonces, cuando hablamos de Derechos Humanos y democracia como valores indivisibles, tenemos que pensar claramente a qué nos referimos.

-¿Tenemos que pensar sí o sí en un cambio estructural?

-Todos hablamos de los niños, de los pobres del estado de riesgo social pero pocos se preguntan por qué están en riesgo social, por qué hay pobres. Nos quedamos con los efectos pero, ¿por qué no vamos a las causas? Países como Estados Unidos y Gran Bretaña y todos esos que hablan del Derecho y de la democracia, son los primeros en violarla y en desconocer cualquier resolución de Naciones Unidas y así las cosas no dan para más. Lo mismo ocurre con la situación económica: vivimos una economía especulativa, no una productiva. Tenemos que cambiar el pensamiento y las actitudes para modificar conductas y es uno de los temas que más lo desvela, como así también la incansable búsqueda de justicia para los desaparecidos en democracia, entre ellos dos casos emblemáticos: el de Luciano Arruga y Julio López.

-¿Cómo es posible que exista la violencia y el abuso policial en un sistema democrático como en el que vivimos?

La función policial es hermosa pero lo que pasa es que nos la olvidamos. Cuando fueron creadas las policías, fueron fuerzas de prevención y seguridad social. En el tiempo, esto se modificó y en lugar de ser una fuerza de prevención terminó siendo de represión. Desde la Comisión Provincial por la Memoria trabajamos esas actitudes y mecanismos y lo que vemos es terrorífico, consecuencia de la dominación en la que estamos inmersos. La dominación no comienza por lo económico, comienza por lo cultural- Hay un sometimiento de esta gente que por ahí termina reprimiendo a los iguales y su parámetro son los que están arriba. Es como un mecanismo perverso. Los guardacárceles torturan porque es una forma del comportamiento colectivo corporativo. Lo mismo pasó en la dictadura. Uno se pregunta: ¿por qué existieron los torturadores? ¿Por qué hubo complicidad de las Fuerzas Armadas en el pacto de sangre? La respuesta es que si todos hacemos lo mismo, la culpabilidad se diluye en lo colectivo y todos 'somos parte de'. El comportamiento de la policía con los jóvenes es el parámetro y los medios de comunicación que dicen: 'Cuidado, los jóvenes cometen los delitos. Hay que buscar a los culpables. ¿Quiénes son? Los jóvenes' Las cárceles y los mal llamados institutos de menores son depósitos humanos. Entonces, ¿cómo se modifica esto? Por más que nosotros logremos que les pongan los vidrios en las celdas, que no tenían en pleno invierno, y consigamos la atención médica o ver las causas, esto no es un solo eje, es una violencia que es estructural y cambiarla cuesta.

-¿Cuál sería un primer paso para modificar esta problemática?

-Hay que pensar en un nuevo contrato social y ver cuáles son los ejes, los parámetros, la educación, la formación, no sólo de la fuerza de seguridad sino también de los jueces, del Poder Judicial, de las universidades. Tenemos que tener un pensamiento holístico, otra forma de pensamiento. Nosotros lo que podemos hacer es denunciar, señalar, decir: 'Miren esto, miren aquello, corrijan esto', pero esos son paliativos. La implementación de la Policía Judicial apuntaría a un cambio estructural de estas políticas de cambios de paradigmas.

-¿Qué ocurre con los más chicos y la baja en la edad de imputabilidad?

-Hace un tiempo, cuando querían bajar la edad de imputabilidad de los chicos, escribí una nota y puse: '¿Alguien se acercó a un chico que vive en la calle y le preguntó cuál es su seguridad?' Porque dicen: 'Este pibe está haciendo desastres, está drogado, está con el paco, está con la prostitución'. Pero no nos preguntamos por qué está en esa situación y cuál es la seguridad de ese chico. Desde el SERPAJ trabajamos con los pibes en la calle y sabemos que ese pibe pasa de la calle a la cárcel de menores y después a la cárcel de adultos. ¿Y qué pasó con su vida? A ese chico le robaron la vida y la esperanza. Ése es el problema.

-¿Qué reflexión puede hacer sobre los casos de Julio López y Luciano Arruga?

Seguimos acompañando; son las grandes asignaturas pendientes del pueblo. Estos señores de la muerte no se fueron, están, pueden poner en funcionamiento sus aparatos y la sociedad tiene que generar los

anticuerpos. Cuando hablamos del país tenemos que ver lo que ocurre provincia por provincia y muchas de ellas no están gobernadas por gobernadores sino por señores feudales que hacen lo que quieren y no lo que deben y que se están enriqueciendo a costa del pueblo. Los problemas no terminaron en el '83, hay muchos problemas, hay mucho sufrimiento del pueblo pero también hay una capacidad de resistencia y de organización social. Y uno apunta a esto, a la toma de conciencia. Uno no va a liberar a nadie sino que tenemos que liberarnos juntos.

¿Cómo comenzamos a transitar ese camino de liberación?

Tenemos que generar conciencia. Las universidades también tienen que sacudirse el polvo, dejar de mirar por arriba del hombro a esa parte de la sociedad y comenzar a repensar las cosas. Tienen que ser los agentes multiplicadores para cambiar esto. Tenemos que descubrir los signos de esperanzas porque si no entramos en un fatalismo existencial. Y hay signos de esperanzas, a pesar de todo hay pueblos movilizados, se está generando otro pensamiento. En "Río + 20", yo digo Río - 20, la gente fue a tratar de proponer, no pueden decidir nada porque esto ya está decidido pero es una presencia y una toma de conciencia colectiva y eso, en un tiempo, va a tener que transformarse en nuevas formas de hacer política. No hay países ideales, hay países posibles y nosotros tenemos que trabajar sobre eso. Siempre digo que si las utopías no existen, tenemos que tener la capacidad de inventarlas.

Anguila

Fuente <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-192679-2012-04-26.html>

Abril de 2012

El autor examina las íntimas, escurridizas y eléctricas relaciones entre el psicoanálisis y la política: si bien "el psicoanálisis es exactamente el reverso de la política", sucede que "el inconsciente es la política". Por lo demás, "indudablemente el psicoanálisis no es revolucionario" pero "es subversivo" y "produjo daños sensoriales en la tradición".

*Por Jacques-Alain Miller **

El inconsciente no conoce el tiempo, pero el psicoanálisis, sí. El psicoanálisis da lo que Stendhal llamaba "la audacia de no ser como todo el mundo". Ahora bien, hoy en día, todo el mundo aspira a no ser como todo el mundo. Este era indudablemente el caso de Lacan y su modo de no ser como todo el mundo le fue por otra parte a menudo reprochado. En relación con la política, él enseñaba sobre todo la desconfianza respecto de los ideales, de los sistemas, de las utopías, que siembran el campo político. No creía en las leyes de la historia. Ni una palabra permite creer que mantenía la idea de una ciudad radiante, ya sea situada en el pasado o proyectada en el futuro. Ni nostalgia, ni tampoco esperanza, sino una gran sobriedad respecto de la política, acompañada de numerosos comentarios que iban desde la ironía hasta el cinismo, marcados por sarcasmos y burlas, que subrayan que la política es a la vez cómica y asesina. De las Memorias del cardenal de Retz había retenido lo siguiente: "Siempre son los pueblos los que pagan el precio del acontecimiento político". Describía también al conquistador, llegando siempre con la misma orden en la boca: "¡A trabajar!". Para Lacan, la alienación al trabajo era un hecho de estructura, pero que no introducía una revuelta colectiva propiamente dicha, la lucha de clases alentando a los explotados a combatir para convertirse en los explotadores de mañana. Resumiendo, diríamos que en el campo político Lacan estaba en contra de todo lo que está a favor.

Además, la política procede por identificaciones. Manipulando palabras clave e imágenes busca capturar al sujeto, mientras que lo propio del psicoanálisis consiste en operar a la inversa, ir en contra de las identificaciones del sujeto. Una a una, la cura las deshace, las hace caer como las capas de una cebolla. Enfrentar al sujeto con su propio vacío, permitiéndole así despejar el sistema que, a su pesar, ordenaba sus lecciones y su destino. En este sentido, el psicoanálisis es exactamente el reverso de la política.

Pero el inconsciente es otra cosa. Lacan decía habitualmente que "el inconsciente es la política". No es una sustancia escondida en el individuo, en su mundo cerrado, que se trataría de forzar. El inconsciente es una relación y se produce en una relación. Es por ello que tenemos acceso a él en una relación con ese otro que es un analista. En la vida psíquica de un sujeto, un otro siempre está ya implicado como modelo, objeto, sostén u obstáculo. La psicología individual es de entrada psicología social. Si el hombre es un animal político, es por ser a la vez hablante y hablado por los otros. Sujeto del inconsciente, recibe siempre de un otro, del discurso que circula en el universo, las palabras que lo dominan, que lo representan y que lo desnaturalizan también.

El psicoanálisis enseña algo sobre el poder, la influencia que se puede ejercer; no hace falta mucho para imponerse: esencialmente, algunas palabras bien elegidas. Convertida en una industria capital para el consumo, la publicidad ha sacado ampliamente provecho de esto. En las democracias como las nuestras, la política ya no puede dirigirse a aquellos que todavía llamamos ciudadanos sin pasar por la publicidad. El marketing político se ha transformado en un arte e incluso en una industria que produce un montón de siglas, slogans, emblemas, pequeñas frases; y esto, en función de los datos recolectados por encuestas de

opinión, sondeos agudos y grupos de discusión; escuchar lo que allí se dice sirve en primer lugar para cernir los términos susceptibles de imponerse a la opinión. Es asombroso que, lejos de ocultarse estas manipulaciones, se las exhibe. Informado de la existencia de las mismas, el público quiere conocerlas, visitar las bambalinas. No sólo se pone en escena el decorado, sino que también se convierte en espectáculo el reverso del decorado; al menos, uno de los reversos del decorado.

Los que practican la política son los primeros en saber que ésta no es más una cuestión de grandes ideales, sino de pequeñas frases. Ellos se las arreglan con eso y los ciudadanos parecen querer que así sea. Que la política no esté más idealizada no es una desgracia de la democracia. Sin duda ése es su destino, su lógica y, si así puedo decirlo, su deseo. La decadencia generalizada de lo absoluto en el campo político es notoria: algo bueno en oposición al fanatismo, pero que no abre la vía a la discusión racional entre ciudadanos desapasionados. Estamos en el reino de la opinión. El debate público se desarrolla sobre un fondo de increencia, de engaño, de manipulación declarada y consentida.

Esta es la regla del juego, deplorarlo también forma parte de él. Ya nadie denuncia esto como abyecto, excepto algunos maldicientes o imprecadores, que por otra parte hemos reducido a la impotencia. Si acaso alguno de ellos tiene talento, nos felicitamos del condimento que aporta al debate público. Forma parte del mismo movimiento de la civilización que revela sin descanso el carácter artificial, construido, de todas las cosas en este mundo: el lazo social, las creencias, las significaciones. El psicoanálisis participa de esto, ya que ningún otro discurso ha sido más potente en sacudir los semblantes de la civilización.

Aquel que practica el psicoanálisis debe lógicamente querer las condiciones materiales de su práctica. La primera es la existencia de una sociedad civil stricto sensu, distinta del Estado. El psicoanálisis no existe allí donde no está permitido practicar la ironía. No existe allí donde no está permitido cuestionar los ideales sin sufrir por ello. En consecuencia, el psicoanálisis es claramente incompatible con todo orden totalitario. Al contrario, el psicoanálisis hace causa común con la libertad de expresión y el pluralismo. Mientras la división del trabajo, la democracia y el individualismo no hayan producido sus estragos, no habrá lugar para el psicoanálisis.

El liberalismo no es, sin embargo, la condición política del psicoanálisis. En los Estados Unidos, por ejemplo, si bien el psicoanálisis lacaniano interesa a los intelectuales, su práctica real sólo subsiste. Según la opinión de Freud, el psicoanálisis se desnaturalizó al atravesar el Atlántico; los inmigrantes que lo difundieron dejaron Europa detrás como un mal recuerdo y sólo les quedó conformarse a los valores del american way of life. Esta expresión cayó en desuso, ya que este estilo de vida se está volviendo cada día más el nuestro; si el divorcio de las sensibilidades y de las costumbres entre Estados Unidos y Francia, incluso Europa, pudo por supuesto cristalizarse a nivel político, no impidió de ningún modo la americanización en marcha.

Como tal, el psicoanálisis ¿es revolucionario o reaccionario? Se trata de un Jano, un señuelo, que se utiliza explícitamente en los debates de sociedad en los que al psicoanálisis se le hace decir una cosa y su contrario. Pero su doctrina sólo requiere que un analista esté allí antes que nada para psicoanalizar y subsidiariamente para hacer avanzar al psicoanálisis y difundirlo en el mundo; aún mejor, si para esto interviene en el debate público.

Indudablemente, el psicoanálisis no es revolucionario. Sin duda, se dedica más bien a poner en valor invariantes que a depositar sus esperanzas en cambios de orden político. Pretende operar a un nivel más fundamental del sujeto, donde los puntos del espacio-tiempo están en una relación topológica y ya no métrica. Lo más distante se revela de repente lo más próximo. Un psicoanalista es de buen grado partidario del "Nada nuevo. Más eso cambia y más es la misma cosa", profesa el analista; salvo que tal vez pueda empeorar, si alguna vez se creyó que podía ser mejor.

El psicoanálisis no es revolucionario, pero es subversivo, que no es lo mismo, es decir que va en contra de las identificaciones, los ideales, las palabras clave. Es bien conocido que nos preocupamos cuando alguien cercano comienza un análisis: tememos que deje de honrar a su padre, a su madre, a su pareja y a su Dios; algunos, por otra parte, aspiraron, sin éxito, a un psicoanálisis adaptativo más que subversivo.

No nos engañemos, "más eso cambia y más es la misma cosa", pero icambia de todos modos! Que siga siendo la misma cosa significa: lo que se gana por un lado, se pierde por otro, y esto no se reabsorbe. Si es subversivo, no por ello el psicoanálisis es progresista ni reaccionario. ¿Sería entonces desesperanzado? Digamos más bien que un psicoanálisis opera de la esperanza. Procede a la ablación de la esperanza y un cierto alivio resulta de ello.

No sólo los psicoanalistas no son militantes del psicoanálisis –excepto a veces, y no necesariamente para su felicidad–, sino que son más bien propensos a fastidiar a los militantes. Resulta de ello que los psicoanalistas se muestran frecuentemente muy abrumados por su operación que sacudió todos los semblantes, en particular todas las normas que atemperaban la relación sexual insertándola en la familia y la procreación. Los psicoanalistas hubieran querido que los semblantes de antes resistieran hasta el fin de los tiempos. ¡Lejos de ello! El psicoanálisis produjo daños sensacionales en la tradición. A estos desastres se sumaron las posibilidades inéditas que ofrecen los avances de la biología, la reproducción asistida, la clonación, el desciframiento del genoma humano, la perspectiva de que el hombre mismo se convierta en un organismo genéticamente modificado. Está claro que el Nombre-del-Padre ya no es más lo que era.

* Ex presidente de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. El texto es transcripción de la conferencia "Anguille en politique", dictada en radio France-Culture en 2005; traducida al español por Daniela Fernández, especialmente para Página/12, con relación a la visita del dictante, quien participa en el VIII Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, "El orden simbólico en el siglo XXI no es más lo que era", que se celebra en estos días en Buenos Aires.

Conversaciones fuera del lugar común

Fuente: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/17-24851-2012-04-10.html>

Abril de 2012

Susana y Tomas Hoffman hablan de su revista web Cita en las Diagonales

www.citaenlasdiagonales.com.ar)

Ellos son psicólogos, pero su búsqueda va más allá de la práctica profesional: en el sitio pueden hallarse diálogos imperdibles con personajes de la cultura que buscan indagar en las motivaciones más profundas de sus elecciones.

Por Emanuel Respighi

Entre tanta coyuntura promocional que desvanece cualquier posibilidad de diálogo sincero, calmo y profundo, que una propuesta tenga como fin abordar los orígenes y las vocaciones de distintas personalidades de la cultura es una propuesta en la que vale la pena detenerse. Escuchar hablar distendidamente sobre la relación con su profesión a artistas de tan variados ámbitos y generaciones como Eduardo Galeano, Juan José Campanella, Ruy Folguera, Eric Laurent, Tata Cedrón, Rodolfo Mederos, Ana María Shua, Juan Carlos Gené, Maximiliano Guerra, Juana Molina, Martina Gusmán o Mike Amigorena, entre muchos otros, resulta tan enriquecedor como novedoso. Un ejercicio que reivindica el poder de la palabra y el diálogo como caminos a la sabiduría. Esa es la idea de Cita en las Diagonales (www.citaenlasdiagonales.com.ar), revista audiovisual que integra el psicoanálisis y la cultura con las nuevas tecnologías. "Si bien se podría afirmar que puede haber cultura sin psicoanálisis, y de hecho la hay –tal vez empobrecida–, no se puede considerar siquiera que pueda haber psicoanálisis sin cultura", subraya Susana Hoffman, creadora del proyecto junto a su esposo Tomás Hoffman.

Cita en las Diagonales indaga acerca de las vocaciones de distintas personalidades del teatro, la música, el arte, el periodismo y la ciencia del país. La idea de la revista, que cuenta con música original de Ariel Azcárate, es abordar la profesión de cada persona, viajando por el momento y las motivaciones que llevaron a cada cual a construir una trayectoria que trasciende, incluso, la veta profesional. Amparados en que ambos son médicos psicoanalistas y miembros de la Asociación Mundial de Psicoanálisis y de la Escuela de la Orientación Lacaniana, el matrimonio considera que el ámbito para ejercer su profesión no debe ser sólo dentro de un consultorio sino también fuera de él, para acercarlo a la vida social. En efecto, la pareja ya había transitado por los medios con Puertos y puertas, un programa de entrevistas a personalidades de la cultura que se emitió en 2005 en Canal 7. Y que ahora toma una nueva versión, abriéndose a las nuevas tecnologías.

"El objetivo de Cita en las Diagonales es, básicamente, hacer reflexionar, cuestionar, interrogar las causas, las coyunturas y motivaciones que llevaron a cada uno a elegir un quehacer para toda su vida", cuenta Tomás a Página/12. "No es poca cosa: cada vez se elige más una actividad, un estilo, un oficio 'para toda la vida', que una pareja de convivencia. De algún modo, igualmente, están estrechamente relacionadas las elecciones de quehaceres, síntomas y partenaires. Desde el psicoanálisis consideramos que son elecciones inconscientes, y que son intentos de resolución de puntos de fijación respecto de situaciones traumáticas, cuestión que no siempre se percibe subjetivamente de este modo", remarca, con aptitud profesional.

¿Hasta qué punto la cultura puede estar relacionada con el psicoanálisis? ¿Puede una desarrollarse sin la otra? "El psicoanálisis –señala Susana– es una práctica relativamente joven que habita la cultura en sus márgenes y que, a diferencia de otros discursos, no tiene como objeto el dominio, ni la educación, ni la seducción o sugestión, sino el análisis de hechos, lazos o quehaceres humanos sólo abordables en tanto enraizados a la cultura de la época." La manera en que el psicoanálisis se cuele por los diálogos de Cita en las Diagonales no adquiere una dimensión explícita sino que más bien subyace como segunda lectura de las respuestas sobre el arte, la vocación y la propia historia que dan los entrevistados. Para eso, los psiquiatras

señalan que es fundamental contar con un grado de intimidad y respeto con aquellos que aceptan formar parte de un proyecto que tiene más de social que de promocional o comercial.

"Comenzamos a hablar y a preguntar en derredor de las circunstancias donde se decidió la vocación: con prudencia, tacto y respeto. Dejando a cada entrevistado profundizar hasta donde lo desee. Tratando de generar un clima de confianza que incluye la posibilidad de que el entrevistado solicite que obviemos alguna parte de alguna respuesta, ya que se hará pública. Pero hasta ahora nunca hubo una solicitud así", puntualiza Tomás. Los profesionales cuentan que, además de la cuidada conformación de las preguntas, la puesta en valor de la revista recae en la selección de los entrevistados, los cuales suelen elegirse no sólo por curiosidad sino también "por suponerlos sabios" y por sus "posiciones éticas".

En un país con uno de los más altos índices de psicólogos por habitante, el psicoanálisis ha estado presente en numerosas obras artísticas, de variados ámbitos y búsquedas. Los creadores de Cita en las Diagonales celebran esa apertura, aun con los riesgos de que los medios masivos frivolicen o deformen la práctica médica. "No nos sentimos autorizados a trazar esa línea con exactitud. Salvo en los casos donde claramente, más que una aproximación de raigambre psicoanalítica, se utiliza un abordaje psicológico 'estandarizado', tipo test psicológico de las obras y del autor. Eso es frivolar y deformar. Hay que ser muy cuidadoso con eso; ser muy detallista, pues si no se presta a la banalización y degradación, como todo enfoque que pretenda imponer estándares para todos. Casi preferiríamos abogar, en el otro extremo, 'que el arte anticipa al psicoanálisis', o sea que si lo incluye explícitamente, o si, peor aún, se trata de hablar de la psicología de la obra o del autor, vamos mal", señalan, complementándose, en una clara declaración de principios.

Soledades de hijo y padres

Fuente: <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-150303-2010-07-29.html>

Julio 2010

Dimensión Intersubjetiva del autismo

La autora sostiene que, sin perjuicio de las causas genéticas que pueda tener el autismo, cuando los padres reciben ese diagnóstico puede emerger dolor narcisista, desconcierto, desvalimiento y, entonces, "si dejan de interrogarse por la forma singular en la que el niño se expresa, el aislamiento se incrementa de modo recíproco".

*Por Liliana Kaufman **

Quienes hemos trabajado con niños con signos clínicos de autismo sabemos que presentan dificultades muy severas en la comunicación, las cuales se manifiestan cuando evitan mirarnos a los ojos, cuando rechazan nuestro contacto o cuando se muestran indiferentes, casi ignorándonos, al ingresar al consultorio. Algunas veces, la incapacidad de relacionarse con el mundo exterior es muy precoz. Se trata de autismos profundos, diferentes de los que se presentan entre los doce y dieciocho meses, luego de haber tenido una evolución en la que los padres no detectan en el hijo ninguna anomalía. En el primer caso hablamos de autismo primario; en el segundo, de autismo secundario. Me referiré al segundo de los casos. Y me centraré en el esfuerzo por encontrar lo que parece inexplicable de su inquietante soledad.

En general, los estudios científicos de los patrones de conductas que los autistas utilizan para aislarse se han orientado desde perspectivas que tienen en cuenta puntos de vista psíquicos, cognitivos o de conexiones neurológicas. En contraste, poco se ha investigado sobre los procesos inconscientes que regulan las conductas de los padres cuando detectan los primeros indicios de serio déficit de relación social en el hijo; y sobre cómo esa realidad psíquica, a su vez, modifica las experiencias subjetivas del niño y su forma de expresarlas. Así suele obtenerse una visión parcial del problema, ya que resulta difícil distinguir qué manifestaciones de aislamiento del niño son previas a los modos de relación que los padres establecieron con él y cuáles están codeterminadas por las primeras experiencias materno-paterno-filiales.

En el niño pequeño con signos clínicos de autismo, la contingencia innata –genética, metabólica, ambiental, etcétera–, que lo orienta a sumergirse en una "atrincherada soledad", se refuerza por el modo particular en que los padres estructuran la cualidad del vínculo que establecen con él. Algunos padres de los pequeños pacientes, cuando son entrevistados, como producto del dolor narcisista que sobrellevan, por la falta de respuestas empáticas del hijo y por lo ajena que se les torna la imagen de sí mismos que les es devuelta, suelen abandonar los intentos de comunicación y alejarse de su hijo. Es decir, cesa la demanda recíproca.

La madre de Tomi se lamenta: "No sabemos por qué pasó esto..., por qué nos alejamos tanto (...) por qué no me responde. Entonces dejé de hacerlo".

La madre de Mauro dice: "Cuando no lo entendemos, no encontramos la forma de llegar a él. Muchas veces nos pasa que dejamos de intentarlo".

Emerge así una dimensión que, además de considerar los aspectos neurobiológicos del cuadro, contempla los efectos en los procesos identificatorios del niño y en la conformación narcisista de sus padres cuando reciben el diagnóstico de autismo de un hijo.

Según Bruno Bettelheim (La fortaleza vacía. El autismo infantil y el nacimiento de sí mismo, Ed. Laia), es probable que la madre de un autista, frustrada en sus sentimientos maternos, responda al hijo con indiferencia, lo que crearía en el niño una nueva angustia. L. Penot (Tres niños autistas en psicoanálisis, Ed. Nueva Visión) plantea que un bebé que deja de demandar desorganiza completamente a la madre.

En este mismo sentido, A. Rivière (Tratamiento y definición del espectro autista, Ed. Asociación de Padres de Niños Autistas de Baleares), avanzando sobre los aspectos cognitivos del aislamiento autista, se pregunta si acaso el sentimiento de soledad podría darse en una doble vía.

En conclusión, el tema del aislamiento y la soledad del niño pequeño con signos clínicos de autismo va más allá de los aspectos orgánicos del cuadro.

Cuando los padres reciben el diagnóstico de autismo de un hijo junto con la suposición de que se trata de un trastorno biológico que no tiene cura, de que él no los comprende ni anticipa los indicios de sus pensamientos, intenciones y afectos, sienten y reaccionan de la siguiente forma: como producto del dolor narcisista que padecen por lo ajena que les resulta la imagen de sí mismo que les propone el hijo y por el horror que les representa el vacío frente a las faltas de respuesta, emerge el desconcierto y se sienten desvalidos. Ante eso, dejan de interrogarse por la forma singular en la que el niño se expresa. Disminuyen los reclamos hacia él. Como resultado de estas conductas, el aislamiento se incrementa de modo recíproco.

¿Cómo inaugurar la demanda recíproca entre un niño pequeño con signos clínicos de autismo y sus padres? Los signos clínicos del autismo ceden cuando la madre, el padre y el terapeuta no se limitan a esperar del pequeño aquello que la literatura médica les vaticina. Es decir, no dar por sentadas las expresiones más comunes acerca de lo que implica ser autista: la de que estos niños no comprenderían los sentimientos, pensamientos e intenciones de las personas; que vivirían mentalmente ausentes, que serían impredecibles, que no logran comunicarse, que no tienen cura.

Tanto padres como hijos mejoran cuando la modalidad clínica con la que interviene el terapeuta está orientada a que el niño encuentre en el tratamiento contextos donde desplegar sus atributos como niño; cuando ya no es visto como un síndrome. Esta modalidad clínica procura que los padres –luego de identificarse con las formas que usa para esclarecer la particular forma de demanda del niño– encuentren una vía para restituir su narcisismo y redefinir el ejercicio de su función. Padres e hijos pasan del aislamiento a las comunicaciones recíprocas intencionadas a través del lenguaje. Un ejemplo de esta modalidad es el recurso a intervenciones clínicas que hagan hincapié en reconocer en los niños las angustias, los deseos y las necesidades que les permiten organizar su demanda.

Conexiones

Más allá de los aspectos biológicos, el punto por donde hay que volver a tejer la trama del autismo pasa por ese lugar donde se plasma el mundo de la dinámica intersubjetiva particular. El cambio de representaciones que los padres tienen acerca del hijo potencia la salida del aislamiento y genera pautas de interacción social. Aunque el autismo tenga bases orgánicas, cuando se interviene ofreciendo vías de conexión intersubjetivas (en el momento de la vida en que el autismo puede instalarse como patología, entre los 12 y los 18 meses) no sólo se modifica la estructura del mundo interno del niño, sino que también se apunta a compensar el déficit biológico, a cambiar el curso de la enfermedad.

En cambio, ¿qué efectos produce en el niño pequeño con signos clínicos de autismo, en sus padres y en el terapeuta, un diagnóstico que inhabilita casi toda posibilidad de cambio? Cuando los padres son entrevistados, caracterizan de diversas maneras la relación cotidiana establecida con sus pequeños hijos luego de recibido el diagnóstico de autismo. La madre de Mauro comenta que, cuando se va a trabajar, no se despidió del niño para no verlo llorar: es evidente que no lo considera capaz de comprender el anticipo de su partida; con su actitud, no imprime un ritmo afectivo a la espera.

Cuanto mayor es el lugar de saber que los profesionales asumen frente a los padres respecto de lo que le sucede al niño, menores son en éstos las posibilidades de imaginar las necesidades y los deseos del hijo. Así, por ejemplo, los padres de Tomi realizan más y más consultas con diferentes especialistas. Sucede también, y es el caso de los padres de Juan, que, al escuchar las interpretaciones de los diferentes especialistas acerca del trastorno que padece el pequeño, dejan de considerar sus propias vivencias afectivas. En todos estos casos, los padres necesitan ser alojados en el interior de una modalidad de trabajo clínico en el que el terapeuta se ofrezca como soporte de afectación de mente por parte de los padres hacia el niño y viceversa.

En este orden emerge una dimensión que va más allá del problema de “ceguera de mente” adjudicado a las personas autistas. Una evidencia es que la imposibilidad de atribuir pensamientos a un otro –lugar donde se

instala el rasgo central del autismo- recaee también sobre las modalidades de intersubjetividad que establecen los padres con el niño.

Podemos afirmar, entonces, que la acción de pensar y sostener que el autismo no tiene cura produce efectos patógenos. Recíprocamente, sostener lo contrario genera resultados prósperos. Así, cuando se hacen posibles demostraciones de los padres y el terapeuta que afectan al niño, y viceversa, los signos clínicos de autismo comienzan a ceder.

Por lo tanto, no se trata de negar en los niños autistas la existencia de una teoría de la mente; puede ser que tengan dificultades en desarrollarla. Pero estas dificultades se acrecientan cuando los padres, por pensar que carecen de ella, no se formulan representaciones mentales ligadas a deseos, necesidades y afectos con relación con el hijo.

En mi experiencia, niños diagnosticados como autistas dan cuenta, en sus juegos, de que no están "desmentalizados" ni padecen "ceguera de mente". Se trata de plantear una metodología de trabajo clínico por la cual el niño con signos de autismo y sus padres hagan recíprocamente pensables los deseos, pensamientos y creencias, por medio de significados que permitan su simbolización.

En entrevistas y sesiones clínicas con los padres se advierte un nivel de funcionamiento parental indicativo de que ellos a su vez se someten a la lógica simbolizante impuesta por el niño. Operan en una mimesis identificatoria con el hijo: utilizan estereotipias, conductas obsesivas, presentan "ceguera de mente", padecen las mismas angustias.

En esta dirección se demuestra que un trabajo clínico intersubjetivo es capaz de producir sostén simbólico en el niño con autismo y en sus padres. Cuando el pequeño no tiene un modelo para identificarse -porque sus padres, como única forma de demostrar afecto, toman la patología del niño como un lenguaje y lo imitan-, el camino de las simbolizaciones y transcripciones se ve interferido.

En lo que concierne a la expresión simbólica de niños autistas, se evidencia que, cuando los padres operan en forma mimética con el niño, no pueden observarlo en ninguno de sus aspectos: tristezas, alegrías, deseos. Y cuando el terapeuta interviene introduciendo en las escenas lúdicas aquellas pautas que permiten al niño transformarse en un semejante humano, surgen: a) el lenguaje expresivo dirigido al otro como forma de comunicación, en detrimento de ecolalias o jergas, y b) en el juego se manifiestan índices de dominio de la realidad.

Desde la psicología cognitiva se ha sostenido que, por razones biológicas, los niños autistas parecen no poder situarse en un mundo simulado y se recluyen en un mundo "literal", sin "metarrepresentaciones" (U. Frith, Autismo. Hacia una explicación del enigma; Ed. Alianza): en cambio, se puede sostener que los niños con signos clínicos de autismo presentan otras formas de expresión simbólica; no es que carezcan de ellas.

Otra contribución es destacar que estos niños despliegan juegos paradigmáticos, que ponen en escena las angustias de la infancia misma, de acuerdo con sus determinaciones históricas. Las reglas que consienten la simbolización (impuestas por la función paterno/materna) permiten modificar aquellas formas simbólicas propias de niños autistas. Cuando la terapeuta se ofrece como modelo de identificación -demostrando maneras de interactuar que permiten hacer de un niño un semejante, alguien que puede compartir el lenguaje, las normas, los efectos, los dolores-, los padres comienzan a ofrecer al niño modelos de identificación que abren curso a las diferencias, y los juegos que despliegan junto a él comienzan a manifestar modificaciones que les permiten expresar, en su trama, los problemas existenciales de la infancia misma.

* Responsable de cursos de formación en R.Ed.Es (Red de Educación Especializada en acciones de inclusión del niño con autismo en la escuela común). Texto extractado de Soledades. Raíces intersubjetivas del autismo, de reciente aparición (Ed. Paidós).

La cifra del autismo

Eric Laurent – Psicoanalista

Publicado en Le Nouvel Âne nº 8, Febrero de 2008

Traducción: Neus Carbonell

El Comité Consultivo Nacional de Ética (CCNE), sección ciencia de la vida y de la salud, ha publicado recientemente su dictamen nº 102, que se ocupa de la atención al autismo. Este documento avanza una serie de cifras obtenidas a partir de una categoría muy amplia, admitiendo dos tercios de casos "atípicos": serían 600000, un número que se espera que aumente cada año en 8000 unidades.

¿De dónde proviene esta categoría grande e imprecisa? En las clasificaciones

epidemiológicas, las categorías surgidas de la clínica fueron abandonadas a partir de los años ochenta, en provecho de otras, formadas en la perspectiva cognitivo-conductual.

Es así que se ha construido la categoría del síndrome autista, problema de la facultad cognitiva. Resultado: la multiplicación por diez del número de casos en veinte años.

Viento de pánico. Hay que olvidar que dicha categoría se funda en hipótesis que los últimos veinticinco años no han permitido confirmar de ninguna manera.

El CCNE piensa que el abandono de las referencias inspiradas por la tradición clínica es en el interés de las familias y de la ciencia, ya que el psicoanálisis habría "conducido a situar la causa en el comportamiento de los padres, y en particular de las madres (...) en el desarrollo del handicap". Las instituciones en consecuencia habrían alejado a los padres de los niños. El anexo evoca, con todo, la humanidad de los hospitales, que se debe al trabajo de generaciones de psiquiatras inspirados por el psicoanálisis.

Contrariamente a lo que anticipa el dictamen nº102, no son los psicoanalistas los que primero subrayaron el papel de las madres de los sujetos autistas, sino más bien el inventor del autismo, el Dr. Kanner, a partir de los primeros casos que aisló.

Además, a principios del siglo XX tuvo lugar el grito de Gide: "Familias, os odio!". En el siglo de las religiones laicas y del "todo-político", se trataba de romper con la sacralidad de la familia. Varias experiencias comunitarias tuvieron lugar desde los años 20. Fueron sistematizadas en Rusia en los años 30. Se sucedieron los kibboutz. Después vinieron las utopías comunitarias de los años 60, americanas y europeas, más libertarias.

La búsqueda de cuadros institucionales adaptados a los niños psicóticos y autistas acompaña este movimiento. Los dispositivos en los que el psicoanálisis fue puesto en juego iban desde el establecimiento centralizado y holístico hasta la Escuela experimental de Bonneuil-sur-Marne, concebida en 1969 por Maud Mannoni, que se quería como una "institución estallada". Las nuevas instituciones intermedias son instituciones ligeras, más en consonancia con el gran movimiento contemporáneo de desinstitucionalización. La privatización del lazo social, nuevo ideal aparecido a finales del siglo pasado, da de nuevo un lugar al amor de las familias. El psicoanálisis lo toma

en cuenta.

Decir que el psicoanálisis culpabiliza las familias es mezclar varios niveles. No es el psicoanálisis sino su psicologización lo que lleva a la culpabilización del defecto parental ante el Ideal y a una tipología de los fallos de las madres y los padres. Por el contrario, la orientación lacaniana proscribía toda culpabilización y está comprometida a actualizar las estructuras significantes y libidinales que subyacen en la psicosis y el autismo, los fenómenos que generan y su lógica propia.

Los tratamientos psicoanalíticos de la psicosis o del autismo se fundan en el dirigirse del sujeto al Otro y buscan establecer un "diálogo", aunque sea particular. El film que Sandri Bonnaire ha hecho sobre su hermana, presentado por primera vez en el canal de TV France 3 el día 14 de setiembre de 2007 testimonia de la ruptura brutal que se produce cuando el sujeto autista se confronta al rechazo de su "dirigirse al Otro"

y muestra por el contrario los efectos benéficos espectaculares que provocan acoger la demanda. De la misma manera *Sortir de l'autisme*, el libro de Jacqueline Berger, madre

de mellizas afectadas, muestra magníficamente que es necesario acoger el dirigirse del sujeto autista y no únicamente educarlo.

Los testimonios de autistas de alto nivel nos indican la particularidad de este dirigirse.

Temple Grandin nos dice: "Mi modo de pensar se parecía al funcionamiento de un ordenador, y podía explicar el proceso, etapa a etapa". A partir de una crisis de epilepsia a los cuatro años, Daniel Tammet se obsesionó con los cálculos, desde entonces sólo los números podían apaciguar su sufrimiento. El día 14 de marzo del 2004, día del nacimiento de Einstein, enumeró en público 22514 decimales del número π . Kamran Nazeer investiga acerca de cuatro compañeros de una escuela especial para autistas a la que había asistido en 1982; después pasó por Cambridge, trabaja ahora en el ministerio de Asuntos Exteriores. Uno de sus antiguos condiscípulos es analista de discursos políticos en Washington, otro ingeniero de sistemas informáticos, un tercero es ordenanza, con itinerarios muy sabios, verdaderos algoritmos. Estos sujetos autistas han encontrado soluciones que les han permitido insertarse en el mundo. El hecho de no tener empatía no es solamente un "handicap" sino que libera de cualquier comprensión.

El simbólico pasa a lo real, es "real-izado", sin equívoco posible. El interés que el siglo XX manifestó por el delirio ha sido desplazado en el siglo XXI por la proezas técnicas que realizan estos calculadores, como otros calculadores prodigios, en una fascinación por el hombre-máquina. Finalmente, la patología que parece la más separada de toda comunicación da lugar a una forma de comunicación extraña y multiforme.

El cognitivismo es pedagógico: ignora las particularidades del dirigirse autístico y toma a su cargo educar al sujeto. Las familias se encuentran transformadas en auxiliares educativos. Esta perspectiva se vuelve delirante en el método ABA (Applied Behavioral Analysis) en que el niño es sometido a cuarenta horas de ejercicios intensivos a la semana. Este ideal pedagógico se revela agotador y conduce generalmente a impases.

La culpabilidad puede empujar a los padres a hacerse educadores hasta el límite de sus fuerzas. Las madres sufren especialmente, hasta el desespero, incluso llegan a borrarse con su hijo. Algunos casos recientes, provenientes de Estados Unidos, testimonian de ello. En este país la perspectiva cognitiva reina sin igual en el dominio del autismo. Un artículo del *New York Times* de junio del 2006 presenta una serie de casos trágicos que muestran los excesos a los que conduce el cognitivismo. Tales casos fueron elegidos por la autora del artículo, ella misma madre de un niño autista. Quería, afirma ella misma, proteger a los padres de las falsas esperanzas a los que son lanzados y que pueden conducir a tragedias.

El dictamen nº 102 evoca la guerra que se libra en Francia, y en otros países, entre psicoanalistas y cognitivistas: hace falta girar página para entrar en la modernidad anglosajona. Visión simplista. El aire llamado anglosajón es de hecho el lugar de otra guerra entre los cognitivistas y ambientalistas. La historia de la fundación *Autism Speaks* nos da testimonio de ello. Creada en 2004 por el Presidente de la cadena de televisión NBC y de Studios Universal Bob Wright, después del nacimiento de su nieto, diagnosticado de autismo, esta Fundación recaudó rápidamente una gran cantidad de fondos que le permitieron, entre 2005 y 2007, financiar investigaciones destinadas a

probar distintas hipótesis: la hipótesis genética, la hipótesis del envenenamiento por un mercurio sintético presente en las vacunas, la hipótesis de la doble causalidad según la cual un gen podría ser activado por el mercurio u otras neurotoxinas. Como el nieto no respondió a las terapias comportamentales, su madre, hija de Bob y Suzanne Wright,

cree firmemente en la virtud de una purificación por la dieta y la evacuación de los metales del cuerpo. Acusó a sus padres y les pidió que se retiraran en favor de una nueva generación. En junio de 2007 sus padres se desmarcaron de las posiciones virulentas de su hija. Ella les reprochó haberla atacado personalmente. Continuará.

Como se ve, partir hacia la búsqueda de las causas no es fácil: las pasiones se desencadenan, no está excluido que se revelen los rasgos persecutorios de las personalidades en esta ocasión. Una guerra opone también a las familias: se encuentran prisioneras en el campo de la concurrencia victimizadora entre las asociaciones de padres de niños diversamente "handicapados". Se trata sobretodo de una oportunidad para

que Francia no se precipite hacia las heridas de esa llamada modernidad que nos exalta el dictamen nº 102.

Se empuja a los sujetos de una categoría a la otra, pero sus sufrimientos bien reales permanecen. El autismo esconde una cifra enigmática sobre la cual los sujetos autistas nos llegan a hablar: nos toca a nosotros escucharles. Desmantelar la crítica, reemplazarla por una lista fragmentada de comportamientos observables ligados a hipótesis de déficits cognitivos, eso no va, y no cesa de producir estragos. Sostengamos el diálogo con el autista, definamos los espacios en que sea posible acompañarle, ayudarle a construir un "autismo entre varios".

Adicciones en serie

Adriana Testa

Fuente: Revista Lacaniana de Psicoanálisis. Año VII Número 11. Octubre de 2011. Buenos Aires: Grama Ediciones, 2011. p. 179-183

Un grafiti escrito sobre un muro de la ciudad, hace ya varios años, definía con precisión al consumidor de hoy, sea cual sea el objeto a consumir: el consumo te consume. Al modo de un colofón indicaba que el consumidor es arrasado por lo que consume. Así también la sujeción a un imperativo de mercado que empuja al consumo sin más opción que la de seguir consumiendo, consume. Su pretensión es universal: "para todos". Las respuestas a esa aspiración son siempre particulares, es decir, se inscriben como modalidades de goce que conciernen a grupos, circuitos socialmente diferenciados dentro de una ciudad, generaciones, épocas, modas. Frente a lo particular de las adicciones, desde la práctica del psicoanálisis, no hay una respuesta estandarizada; basta recordar para justificar tal aserto, el principio freudiano sobre la adicción a las drogas en ningún caso, la causa es la sustancia; el agente no es el narcótico, sino la satisfacción que el consumo viene a suplir (Freud, 1897). Ese desplazamiento introduce un giro decisivo para nuestra práctica: el problema no se reduce al objeto-droga, sino a su función en la estructura. A partir de la 'x' que introduce esa función supuesta, podemos orientarnos hacia la singularidad fatídica de una modalidad de goce.

El modo en que se articulan las adicciones seriales en la vida de un hombre joven será la vía para articular tres términos: texto / cuerpo / goce, anudador por lo que sus adicciones vienen a suplir.

Texto

Consulta tras una crisis. La serie se repite: durante varias horas consume cocaína, juega en el casino sin parar, pierde, sale a buscar dinero y cocaína con desesperación. Vuelve, Sigue jugando y consumiendo cocaína y alcohol. A mitad de la mañana siguiente, termina exhausto y sin dinero.

Algo nuevo se precipita esta vez: llama a una hermana para pedirle dinero prestado; solo le dice que perdió mucho dinero jugando en el casino. Como efecto de este llamado se enfrenta a ala exigencia de sus hermanos: que se interne o que consulte a un psiquiatra, en su ciudad de origen.

No quiere internarse ni ser medicado por un psiquiatra. Quiere tener un espacio donde hablar sobre lo que le pasa. Con esta decisión llega a su primera entrevista.

La "soberbia" es una de las razones que, según sus dichos, impulsa su decisión. No obstante, su referente inmediato es la experiencia de un personaje de la noche porteña, mediático, que se suicidó en medio de un escándalo alrededor de su tratamiento. Lo conoció por su trabajo, era allegado a su circuito social.

Durante varios años se dedicó a la organización de eventos artísticos (musicales, exposiciones de obras de arte) en los sectores VIP de grandes restaurantes, cafés. Los últimos años trabajó en Brasil. Ha realizado trabajos similares desde su juventud en distintas ciudades de Europa. Ganó y perdió mucho dinero, como es su última crisis. La decisión de dejar su trabajo en una de las principales ciudades de Brasil fue súbita, lo que significó no llegar a ser socio de un amigo empresario con quien estaba trabajando como si ya lo fuera.

He seleccionado algunos detalles y rasgos de sus dichos que dan cuenta de la situación que lo llevó a la consulta.

"Demasiado bardo –dic–me pasé de todo límite". "Me lo dicen todos los que me rodean. Todos consumen, pero lo hacen con más medida". Paulatinamente fue excluido de los circuitos nocturnos que siempre frecuentó. Dejaron de contestarle los llamados. Algunos lo borraron de sus celulares y de las redes sociales. Se quedó solo con su homosexualidad. Así habla de su condición sexual. Siempre la ocultó desde su adolescencia. Incluso tuvo novias, una en particular presentada entes sus amigos y algunos familiares. Disfrutó del encuentro sexual con mujeres. Pero siempre salió, de modo oculto, con hombres viriles. Le

repugnan los maricas. Ostenta su virilidad, favorecido por una práctica deportiva desde su adolescencia, ámbito donde tuvo lugar el primer encuentro sexual con un entrenados. Siempre lo sedujo el trabajo nocturno: el lujo, las mujeres refinadas y atractivas como entrono, la cocaína, el alcohol...Sin embargo es en esos ámbitos donde se descontrola, pierde toda medida. Se vuelve "violento", "brutal".

La serie empezó en su temprana juventud con el juego. Mis intervenciones indicaban cada vez esa otra cosa puesta en juego en su adicción a la cocaína, al alcohol y al juego. Es decir, apuntaban a dar lugar a esa función supuesta por un saber que intenta poner en circulación su propio saber, es decir, producir un efecto de sujeto como soporte de la interpretación.

Cuerpo

Eligió un espacio privado para hablar. Sin embargo, su resistencia se le hizo evidente: más allá del relato de sus hazañas por el mundo, ¿qué decir? Dice estar rodeado de amigos que se analizan y creen en lo que hacen. Él no confía. Las vueltas de sus dichos van a parar al juicio materno contra la psicología, más aun contra el psicoanálisis, los circuitos artísticos...contra todo lo que escape a los usos y costumbres signados por la tradición y los valores conservadores de la sociedad a la que pertenece su familia.

No obstante, su decisión fue volver a cada sesión. Esa ambivalencia lo dejó en un impasse improductivo. Nuevas escapadas durante muchas horas con la cocaína vuelven a aislarlo, sustrayéndose de su vida diaria durante varios días. Lo llamo. Vuelve. Dos elementos más se agregan a la serie: el uso adictivo que hace de Internet, de sitios pornográficos y de listados de hombres que se ofrecen por ese medio. Con cocaína y ese uso compulsivo de Internet se excita y sale de recorrida. El sexo también forma parte del circuito adictivo.

¿Qué pasa en esos encuentros con hombres? "Son encuentros animales", dice. Retorna el significant con el que ya se había nombrado. Son brutales. Siempre tiene una posición activa (rara vez no fue así). No quiere ningún vínculo que no sea el encuentro carnal. El rechazo es inmediato. O lo echa o se va.

Sobreviene una excepción a la regla. Sale de paseo unas pocas horas con un hombre con el que tuvo dos encuentros. Al hablar sobre ese paseo, advierte la profunda soledad en la que se encuentra a los cuarenta y dos años y sin proyectos más o menos posibles a futuro. En su ciudad de origen contaría con casa, familia. Pero ni siquiera podría sostener allí una doble vida- Es conocido. Su padre también lo es. Alcanzó un renombre social como hombre de negocios exitoso, a pesar de haber sido alcohólico y jugador.

Concluye con tristeza que su consumo de cocaína y alcohol ha sido para encubrir su homosexualidad. Le resulta increíble que no haya podido hablarlo con el amigo empresario con quien trabaja y con quien tenía una relación muy estrecha. ¿Qué hubiera cambiado en ese ámbito decir que él era homosexual? Sufrió mucho por esa situación, recuerda su desesperación y la decisión de no hablar. Sin dudas puede decir que dejó el trabajo por esa razón. Huyó. Se angustia. La angustia no engaña, precisamente porque no es sin objeto.

Goces imbrincados

Nuevamente falta, después de una de esas carreras de citas con hombres que empiezan por Internet. Insisto, lo llamo, le digo que él sabe que tendría que venir más de una vez por semana (durante un período vino dos y tres veces por semana). Vuelve. Da un paso más, dice que en los encuentros sexuales eyacula precozmente; es un acto violento; el efecto de la cocaína, a veces logrado otras no, es regulador, atenúa su impulso. Ante la queja del otro responde con violencia, insulta. La profunda ansiedad que siente en cada encuentro es su explicación de lo que allí ocurre. Considera la posibilidad de que un sexólogo lo ayude. Le digo que incidiría en nada de lo que allí está en juego. Se trata de otra cosa. La angustia y la condena moral con la que vive su elección sexual lo precipitan en el que hoy él reconoce como fracaso.

Anudaciones

De una modalidad de goce a su fracaso. La seriación de sus adicciones pone en juego lo que encausa el movimiento pulsional, ser un "desperdicio" frente ala demanda del Otro (figurados de modos diferentes en la dramática edípica). Esta palabra aparece con insistencia en las primeras entrevistas, "soy un

desperdicio", como contracara de su afirmación-, "logro lo que me propongo", afirmación que sostenía con la performance de un ganador. Sin embargo, en la gramática de su cuerpo se inscribe cada vez, en cada corrida y en cada encuentro un exceso de goce, fuera de toda medida, que lo arroja a la condición de ser un desperdicio no solo con relación a los ideales de familia sino también a la aspiración al éxito (más y mas) del circuito social que él eligió.

Nombrar su síntoma (eyacular precozmente y anular brutalmente el menos indicio de un afecto que no el desprecio) revela el fracaso de una modalidad de goce, fuera de toda medida, que se procuraba con esa serie de impulsiones eslabonadas por la cocaína. Se angustia. Hasta allí la conclusión de un instante de ver. Mi insistencia, orientada por su llamado al Otro (un elemento nuevo que se agregó a la repetición de la serie, y que lo llevó a la consulta) fue lo que hizo posible la consecución de este primer tiempo, ante un no querer saber nada sobre la inercia de un goce fatídico para su vida.

La "soberbia" como armadura narcisística del yo encubría su desesperación. Con la potencia de la cocaína compuso una imagen de sí que con ese mismo recurso quebró una y otra vez: por un lado obtenía la fuerza necesaria para iniciar la carrera, por otro no lograba la meta por la pérdida de potencia ante el intento de atemperar su impulsión. Jacques-Alain Miller, llama a esa carrera o serie ilimitada de las adicciones "el frenesí del no-todo". La impulsión que eslabonaba la serie, al pasar por los "filtros" de la cocaína, lo dejaban al resguardo del encuentro sexual con otro, al mismo tiempo que taponaban su condición neurótica ante la demanda del Otro.

Hacer pasar esa experiencia por los desfiladeros de la palabra produjo dos efectos inmediatos: la aparición de un síntoma sobre el que se pregunta por la causa y la angustia que señala una condición de goce (el kern del síntoma), referida no ya al no-todo del frenesí, sino a la medida de un goce fálico. Hay que decir que la angustia es también la señal de apertura sobre la condición de objeto en el fantasma, fugaz y poco productiva si no es posible seguir su curso bajo transferencia. Esta es la apuesta que intenta hacer posible sostener otro juego y abrir otras series.

Niñez y adolescencia

Fuente: <http://agepeba.org/site/fijan-fecha-de-audiencia-publica-para-discutir-la-creacion-de-un-servicio-de-salud-mental-infanto-juvenil/>

Entrevista a Julián Axat, defensor del fuero de responsabilidad penal juvenil de La Plata, quien trabaja en la defensa de adolescentes en conflicto con la ley penal y que padecen los abusos de una fuerza policial "autogobernada".

Por Josiana García.

¿Qué características tienen los chicos con los que le toca trabajar?

Son chicos provenientes de los sectores más pobres de la población. Por lo general hijos de sectores desplazados, no pertenecientes a los sectores formales de trabajo. Chicos con muchas carencias, con vulneración de derechos. A veces ocurren excepciones. Chicos que ingresan por otro tipo de problemas, no por déficits o vulneración de derechos, sino porque hay irrupciones de ellos en la vida delictiva y también son sometidos al proceso penal.

¿En qué situación está la normativa respecto a los menores?

A nivel nacional rige una ley de la dictadura, la Ley Tutelar 22.278, que no fija pautas penales concretas sino que establece arbitrariedades que los jueces pueden aplicar a los menores. Esta ley impide la aplicación de penas breves y también somete a los chicos a bajas de edad de impunidad a los 14 años por medidas de seguridad. Esta ley es inconstitucional y lamentablemente sigue vigente. Hay que crear un Código Penal para la niñez y la adolescencia o se tiene que reformar el Código Penal estableciendo penas cortas para niños y adolescentes, llevando la edad de imputabilidad a los 16 años y limitándola ahí. Argentina está a años luz de otros países y no adecua su legislación a la Convención de los Derechos del Niño. O sea, cuando un niño o un adolescente de 16 años comete un homicidio, lo más probable es que le puedan aplicar una pena de 20 años. Cuando en realidad si el Código Penal estuviera reformado y esta pena no existiera, lo máximo que le correspondería sería de seis o cinco años. Esto ocurre en Argentina hasta el punto que se ha penado a penas perpetuas a niños. Hay cinco niños condenados por jueces a prisión perpetua. Estos casos están ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

-¿Esta situación es igual en todo el país?

Las provincias han dictado legislaciones progresistas conforme a la Convención de los Derechos del Niño. Pero son leyes procesales, no son leyes de fondo que en todo caso establecen la ingeniería procesal que tiene que ver con la creación de jueces especiales, defensores especiales y procedimientos especiales. Lo cierto es que luego de los juicios y de las privaciones de libertad, los jóvenes son sometidos a penas altas porque a nivel nacional no existe un Código Penal de la niñez y el adolescente.

¿Cómo actúa la policía frente a los jóvenes?

En la Provincia de Buenos Aires existe una fuerte selectividad policial respecto de los jóvenes dentro de la franja de edad que yo defiendo. La policía está entrenada para detectar a los jóvenes de las clases sociales más desplazadas. Y muchas veces no hay motivos delictivos, sino que los jóvenes son seleccionados por su mera portación de rostro, por su forma de vestir, por los movimientos corporales que tienen o por los lugares en que se encuentran. Por lo tanto, la policía muchas veces ejerce una forma abusiva de privación de la libertad de estos chicos. Es una característica de la fuerza policial de la provincia.

Lo que ocurrió en Salta es un caso que visibiliza un problema que también se vive en las comisarías de la provincia de Buenos Aires. Torturas, apremios, severidades aplicadas sobre jóvenes como una forma de castigo suplementario. Ya no es castigo formal-penal, sino el castigo informal por parte de la propia fuerza policial, que es quien en realidad tiene que proteger a la sociedad civil y no abusar de su fuerza.

¿A dónde puede acudir un joven que fue víctima de violencia institucional?

Por supuesto que no a la comisaría que abusó de él. Debe acudir a las defensorías del Poder Judicial. También pueden asistir o participar de los organismos de derechos humanos que están en la provincia, como la Comisión Provincial por la Memoria, la Correpi, la organización La Cantora. Hay formaciones universitarias o dentro de las Facultades de Derecho donde por lo general hay consultorías gratuitas o en los Colegios de Abogados donde también hay consultorías gratuitas. En la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación o de la Provincia a veces, no siempre, se canalizan estos problemas. Hay un montón de lugares donde los jóvenes o las familias de ellos pueden ir para evitar este tipo de abusos.

En la provincia de Buenos Aires, ¿qué tipo de políticas hay para frenar este avance de la policía sobre los jóvenes?

De parte del gobierno de la provincia veo una política escasa de control de la fuerza y de abuso de la fuerza. Sobre todo porque el Ministerio de Seguridad y Justicia son uno solo y están encabezados por un mismo ministro, y lo que se hace es promocionar un tipo de uso de la fuerza sin ningún control. No veo que exista ningún tipo de límite, racionalidad o política de control, castigo o de autocastigo de los propios abusos dentro de la fuerza. Las auditorías de asuntos internos policiales, lamentablemente, en la provincia de Buenos Aires son muy débiles y hay una política deliberada de no sanción a los policías que abusan de sus funciones.

Por otra parte, la Secretaría de Derechos Humanos en la provincia de Buenos Aires durante mucho tiempo estuvo vaciada. La regía una política de derechos humanos superficial y cosmética, hasta hace dos meses que ingresó un secretario de derechos humanos que está tratando de cambiar el perfil. Y veo, o advierto que empiezan a haber algunos cambios internos. Pero en dos meses es muy poco lo que se puede hacer después de años de una política donde se ha tolerado la violencia institucional y se viene promocionando la violencia institucional desde las cabezas de las propias fuerzas policiales desgobernadas o autogobernadas por la propia corporación policial y no por el poder político.

¿Cómo analiza a las organizaciones de izquierda y del progresismo como creadoras de políticas que contrarresten esta situación?

Desde los organismos de derechos humanos, las organizaciones de izquierda o del progresismo a mi entender se viene haciendo un trabajo de lucha. Lo que pasa es que si no tienen una capacidad de incidencia sobre el Estado provincial es muy difícil que puedan salir adelante y no seguir invisibilizados como organizaciones. Me parece que la capacidad de compromiso tiene que ver también con la forma de agruparse y de construir redes. Las organizaciones a veces se quedan en el camino o van avanzando pero no siempre pueden lograr una performance exitosa respecto a un monstruo como es el Estado, donde realmente es muy difícil denunciar los atroces hechos que ocurren.

Fuente: <http://agepeba.org/site/fijan-fecha-de-audiencia-publica-para-discutir-la-creacion-de-un-servicio-de-salud-mental-infanto-juvenil/>

Fijan fecha de audiencia pública para discutir la creación de un Servicio de Salud Mental Infanto Juvenil

Será el próximo 27 de agosto. La medida es impulsada por el Defensor Penal Juvenil, Julián Axat, frente a las falencias y faltas de políticas públicas que hay en territorio bonaerense sobre el tema. En diálogo con AgePeBA, Axat dio los detalles de un proyecto que pretende terminar con la vulneración de los derechos de los menores.

Por Vicky Castiglia | A raíz de la relevancia pública que tomó el caso del chico que estuvo recluido en una clínica en Junín por su adicción a las drogas, se puso de manifiesto el vaciamiento que existe en la Provincia de Buenos Aires en lo que respecta a políticas de salud mental para niños y adolescentes.

AgePeBA dialogó con el defensor Penal Juvenil, Julián Axat, quien impulsa la creación de un Servicio de Salud Mental Público Infanto Juvenil internativo, en contraposición al sistema mercerizado que ofrece hoy la Provincia.

El defensor penal juvenil, Julián Axat, explicó que actualmente, la Provincia de Buenos Aires terceriza el servicio de internaciones destinado a los niños y adolescentes con problemas de salud mental, en

asociaciones, clínicas privadas y comunidades terapéuticas, que, por otro lado son insuficientes para dar respuesta a los casos que se presentan en la jurisdicción.

“Acá hay un vacío de políticas públicas y la idea es completarlo, ordenándole a la Provincia que cree este servicio dentro del Ministerio de Salud”, afirmó el Defensor y agregó: “este servicio que impulsamos, implica la creación de espacios monovalentes para la atención de niños y adolescentes en situación de vulneración de sus derechos en términos de salud mental agravadas por el consumo de estupefacientes”.

“La idea de este Servicio es que esté compuesto por tres elementos. El primero, tiene que ver con la creación de un espacio institucional que debe estar dentro de la órbita hospitalaria, aunque no necesariamente físicamente adentro”, explicó.

“Por ejemplo -detalló- en La Plata debería depender del Hospital de Niños Sor María Ludovica, lo que no implica que esté dentro del edificio, puede ser un espacio externo, exterior, adyacente, pero dependiendo de las autoridades del hospital y de su servicio de salud mental, que actualmente cuenta con consultorios externos pero no con un servicio de internaciones”.

“El segundo elemento se basa en que el Servicio debe ser atendido por personal de excelencia con experiencia en la cuestión, y debe estar integrado también por representantes del sector de Niñez, y de Educación”, continuó Axat.

En este sentido sostuvo que no se trata solamente de implementar un servicio de atención hospitalaria en términos de salud mental, sino que “también debe cumplir otras pautas asistenciales, económicas, sociales, de recreación y de educación”.

Asimismo, subrayó que la idea es que el servicio de Salud Mental Público Infanto Juvenil, cumpla una pauta por plazos breves “porque la idea no es que sea un Instituto de Menores ni un lugar de encierro carcelario como lamentablemente hemos visto en casos como la clínica neuropsiquiátrica Ferromed”.

“Tiene que ser un espacio de internación de salud mental como última posibilidad y no debe ser ni de confinamiento ni de castigo, sino en todo caso de restitución de derechos y por plazos breves, conforme a la ley de salud mental”, explicó el Defensor Juvenil.

Finalmente, el último elemento al cuál Axat refiere como “el más importante”, pretende la creación de un convenio con los colegios o las agremiaciones de asistencias terapéuticas. En este sentido, señaló que “la figura del asistente terapéutico en el acompañamiento de niños y adolescentes con patologías o consumos fuertes, es muy importante y es una estrategia a la cual la Provincia no ha echado mano hasta ahora”.

En el marco de este amparo presentado por la Defensoría Penal Juvenil para la creación del Servicio de Salud mental Público Infanto Juvenil, el 27 de agosto se realizará una Audiencia Pública ante el Juzgado Contencioso n° 1 de La Plata, en la que deberán estar presentes las autoridades del ejecutivo provincial, como el jefe de Gabinete, Alberto Pérez, el ministro de Salud, Alejandro Collia y el secretario de Niñez y Adolescencia, Pablo Navarro.

En caso de que no existiera un lugar para realizar la audiencia, la facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, a través de su decana, Florencia Saintout, ha ofrecido el anfiteatro de su edificio como un espacio para que se celebre la reunión.

“La audiencia va a ser pública, lo que da la posibilidad que todos los actores que trabajan con infancia, con salud mental y con vulneración de derechos de la niñez, puedan presentarse” dijo Axat y arremetió: “de esta forma podremos interpelar a las autoridades públicas que deberán asistir obligadas por un juez, para que den explicaciones de por qué este servicio se terceriza y sigue respondiendo a la vieja usanza neoliberal”.

"El tratamiento de las elecciones forzadas de la pulsión"

Entrevista realizada a Éric Laurent en abril de 2012 y publicada en la sección Posiciones del boletín "Lacan cotidiano" N° 204.

Lacan cotidiano nació en ocasión del aniversario de los treinta años de la muerte de Lacan, en septiembre del año pasado. Es un boletín en línea que permite a quienes lo deseen, intercambiar sobre intervenciones en los medios, lectores, oyentes, telespectadores, de Francia y del extranjero. El boletín se difunde en las listas de la Asociación Mundial de Psicoanálisis y es traducido en cinco idiomas.

Fernanda Otoni: "La política del psicoanálisis en la era del derecho al goce" es el tema elegido por la comunidad de la EBP-MG para su XVIIª Jornada que tendrá lugar en octubre de 2012, en Belo Horizonte <http://jornadaebpmg.blogspot.com.br/>

Frente a las reconfiguraciones contemporáneas, el psicoanálisis de orientación lacaniana debe estar presente y activo en las discusiones públicas que lo toman como objeto.

En Minas, particularmente desde la VIIª Conversación realizada en el Instituto de Psicoanálisis y Salud Mental <http://www.institutopsicanalise-mg.com.br/psicanalise/almanaque/almanaque.htm>, hemos tratado la cuestión de la política establecida respecto al alcohol y las drogas, con los gestores del sector público, los investigadores y los trabajadores del sector. Las dificultades son importantes. Ella atraviesa todas las capas sociales y nos invita a un compromiso responsable: ¿Cómo puede el psicoanálisis contribuir al debate actual? ¿Qué repuesta propone la política del psicoanálisis frente a los impasses de su época?

La comisión científica de la Jornada de octubre decidió inscribir en el programa de esta XVIIª Jornada un momento político inédito, invitando al público al primer Forum de orientación lacaniana de la EBP-MG: "Drogas: más allá de la segregación".

Desde entonces se nos han planteado muchas preguntas. Necesitamos hacer saber tanto al público como a nosotros mismos lo que es un forum de orientación lacaniana, que no es un forum como los otros. ¿Qué lo distingue por ejemplo de un forum militante o político en el sentido amplio? ¿Cuáles son sus principios y su modo de funcionamiento? ¿Cuál es el objetivo de un forum llevado por la política lacaniana?

Éric Laurent: Creo que un forum de política de psicoanálisis no tiene definición previa. No hay una esencia del forum. Un forum se añade a la lista de todos los que han existido como tales, es esta lista +1. Los primeros forums de orientación

lacaniana fueron lanzados por Jacques-Alain Miller respondiendo así a una ofensiva contra el psicoanálisis, animada por la voluntad de incluirlo en las psicoterapias y de reglamentar estas últimas. Era en suma, un intento de redefinirlo por fuera de las escuelas que le son propias, únicamente a partir de diplomas universitarios. Fue necesario responder a este ataque frontal en cuanto a la formación del analista.

Los forums fueron el lugar donde todos aquellos para quienes el psicoanálisis o la orientación psicoanalítica quería decir algo, tomaron la palabra. Personas del mundo de la cultura pudieron testimoniar de que el psicoanálisis no era reductible a una psicoterapia formateada, protocolarizada, universitarizada, propuesta como un modelo para la formación del psicoanalista; también representantes de todas las formaciones políticas tradicionales: de izquierda, de derecha, de centro, de centro-derecha o de centro-izquierda, todo el abanico político francés se desplegó; otros venían de disciplinas afines al psicoanálisis; otros, incluso, de la comunidad científica; algunos de campos alejados a priori pero que gracias a contingencias diversas y variadas, tenían que testimoniar, uno por uno, de la importancia que el encuentro con el psicoanálisis tuvo para ellos.

Subrayo esta variedad para precisar la diferencia entre los forums militantes y los forums psicoanalíticos. Un forum militante implica necesariamente dos campos, puesto que la política obedece a la lógica de clases, los que están con nosotros y los que están contra nosotros. Estos dos campos son necesarios para producir un enfrentamiento clausewitziano; ahora bien, la idea lacaniana de discurso subvierte precisamente esta lógica por otra lógica que ponen en juego los temas propios del malestar en la civilización, los fenómenos que tocan el goce, lo que se llama en sociología y periodismo "las cuestiones de sociedad". De hecho, esto

no quiere decir más que nadie tiene respuesta para estas preguntas. Se las llama “cuestiones de sociedad” porque no hay respuestas claras posibles. Son síntomas que dividen profundamente la política y hacen aparecer la incapacidad de reducir los síntomas sociales que resisten en la organización social a un tratamiento político según la lógica del campo. ¡Eso se escapa!

En relación a cuestiones como la procreación médica asistida, por ejemplo, hay personas de izquierda que están en contra, hay personas de derecha también en contra; hay personas de izquierda y de derecha a favor; en el centro ocurre lo mismo. Esto atraviesa y trastorna todo el tablero político.

El forum psicoanalítico está hecho precisamente para hacer aparecer el grado en que la cosa no se puede reducir a una lógica de campo, a una lógica de clase, cómo la cuestión que se aborda atraviesa con sus aporías todos los discursos: el discurso del amo, el político, el discurso universitario, los saberes y las disciplinas universitarias. Es bastante frecuente que, en la universidad, las personas no estén de acuerdo, pero sucede aún más en estas cuestiones. En cuanto a lo que Lacan llamaba el discurso de la histeria – cierta manera de interrogar el discurso femenino en la sociedad- las cosas no son exactamente situables. No se puede repartir con facilidad los síntomas de la sexuación, no se les puede hacer entrar fácilmente en una histerización de la cuestión del sexo.

El forum debe construirse de manera que haga aparecer una diversidad. Por ejemplo, el último forum que tuvo lugar en Francia fue el “forum de las mujeres”. Estaba dedicado a una mujer psicoanalista, Rafah Nached, prisionera por su veredicto de Bachar al-Assad.

Vinieron a hablar a este forum a favor de su liberación:

- Una eminente mujer política de izquierdas, Martine Aubry, que estaba entonces en la lista de candidatos a la presidencia de la República.
- Personalidades de derechas (periodista), de izquierda (entonces diputada consejera de F. Hollande) y de los Verdes (vicepresidente del Parlamento europeo).
- Intelectuales.
- O incluso mujeres defensoras de un feminismo moderno, como la directora de redacción de la revista Elle.

Hubo entonces una gran diversidad que habló de lo que había de intolerable en la manera que se trató a Rafah. Así apareció este carácter profundamente heterogéneo al discurso en general.

Un forum es tanto más rico cuando hace aparecer lo que es irreductible a las clases previas de los discursos. Sé que una de las cuestiones que quieren plantear es la legalización de las drogas. Es un tema que escapa, en efecto, a las clasificaciones entre campos. A la derecha, la primera revista, el primer think tank, que ha pedido la liberación de las drogas es el liberal The Economist. Pero hay también personas de izquierda que son favorables a la liberalización. Y tiene personas de derecha que se oponen a ello, como el presidente Nixon, que declaró la War on drugs en 1971, con los fracasos que se constata cuarenta años más tarde. Nuestro candidato a la presidencia de la República, François Hollande (elegido el 6 de mayo último, NDLR) primero pensó inscribir en su programa la legalización del consumo de marihuana, pero se volvió atrás diciendo que sería poner en peligro el estatuto de lo prohibido. Él mismo está entonces dividido entre una medida y otra. Al mismo tiempo, hay en su partido otra corriente que piensa que es aún “demasiado mayo del 68”, que todo esto va en contra de la nueva moralidad de la izquierda a construir para evitar derivas en la sociedad. Entre los especialistas y los cuidadores, tanto de sensibilidad de izquierda como de derecha, hay una gran corriente más bien a favor de la liberalización. En Europa, las opiniones son muy heterogéneas.

Por otra parte, es sorprendente ver que actualmente América latina, que sufre en particular el impacto de esta “guerra”, ve afirmarse una demanda de liberalización que atraviesa las fronteras de los campos políticos. En la cumbre de Cartagena el pasado mes, fue el presidente de Guatemala quien pidió que se reconsiderara la cuestión de la prohibición, hombre de derechas perfectamente convencido en favor de la ley y el orden. Después de la discusión con el presidente colombiano, que es también un hombre de derechas, sostenido por los americanos, los dos constataron el fracaso masivo de las políticas actuales. Estos presidentes no son verdaderamente gente de izquierdas –es lo menos que puedo decir-, ellos no están menos preocupados por lo que pasa actualmente en México y, más globalmente, por las

consecuencias que la prohibición de drogas engendra. En efecto, ésta repite exactamente lo que tuvo lugar en los años 20 por la prohibición de alcohol en EEUU: un caos social, un reforzamiento de las mafias, un gansterismo que escapó a todo control social. Esta situación necesitó la construcción de aparatos de represión que no existían en la época. Pero la verdadera solución mediante la cual los EEUU acabaron con todas estas mafias fue la legalización del alcohol.

La comisión latinoamericana de reflexión sobre esta cuestión, compuesta por antiguos presidentes de México o de Brasil incluye hombres como Fernando Henrique Cardoso —hombre de izquierdas favorable a la legalización desde hace mucho tiempo y que ejerció su influencia en este sentido. Hay también en esta comisión hombres de derechas como Vicente Fox, que tienen la idea de que hay que pensar esto de otra forma. Es muy interesante para un psicoanalista porque se ve cómo los diferentes campos están atravesados por la tolerancia en relación a la pulsión, o bien por la impotencia de la prohibición. La actitud liberalizadora o prohibitiva se reparte entre las sensibilidades políticas. Hay una izquierda moral como hay una derecha austera.

F.O. – Es interesante pensar, siguiendo este hilo, que diferentes fuerzas políticas moralizadoras han llevado a cabo la “guerra contra las drogas” en el curso de los últimos cuarenta años. Hoy en día estamos en las mejores condiciones para situar las consecuencias. Asistimos a un fracaso... Aparecen otros argumentos y otras fuerzas. En América latina, en particular en Brasil, la guerra contra las drogas se construyó prioritariamente con el apoyo de la fuerza criminalizadora y segregadora que encarceló a una cantidad incalculable de pobres y de jóvenes, cada vez más jóvenes, que se sirven de la droga para su propio consumo, y la adoptan como modo de trabajo puesto que siendo dependientes, trafican, etc. Escuchamos hablar de los que sufren las consecuencias de esta política mortífera y queremos debatir no solo la legalización sino también las consecuencias de la criminalización.

E.L. – Hace algunos meses, después de una conferencia que hice sobre esta cuestión de la droga en Bahía, dije que la posición actual de la Comisión interamericana de estudios sobre esta cuestión estaba precisamente más allá del falso debate entre prohibición o liberalización. Estamos ahora más allá, porque todos reconocen el fracaso de la guerra —War on drugs. Al mismo tiempo, todo el mundo ve que la legalización sin freno daría un “empuje a la muerte” tan grande como la prohibición. Son las dos caras del superyó. Tanto el gozar sin trabas como la tolerancia cero producen las dos caras de un mismo llamado a la muerte. Este empuje a la muerte se verifica, se encarna especialmente bien con la droga, y va con el tráfico de armas, que va con la muerte. Para el vínculo entre la droga y la muerte, solo hay que ver el cartel Zeta en México, las abominaciones que se cometen en el control de las zonas de droga que van más allá de los crímenes racistas. El horror de la pulsión de muerte que se desvela en ellos es completamente inimaginable.

Se trata de separarse tanto del superyó que dice “¡Goza!” y que empuja, como del que dice no, este superyó inicial que mata todo el tiempo. Para salirse de eso, hay que considerar las diferentes sustancias tóxicas una por una e inventar cuál sería la manera más interesante de reducir los daños que causa cada una. Respecto a la reducción de los daños, usted me ha pasado un documento de trabajo redactado por un abogado y diputado brasileño, Marcos Rolim, que señala muy bien este punto. Esta perspectiva, que no es la de curar a la humanidad de estas sustancias, ni la de abandonarla a estos tóxicos, sino de reducir los estragos, es consonante con el psicoanálisis. El psicoanálisis no promete la curación absoluta del síntoma, sino ciertamente la reducción de los estragos y su transformación en algo más vivible para el sujeto.

F.O. – Diferentes actores comprometidos con la discusión, en el momento de la presentación de resultados de un trabajo orientado de esta manera, sostuvieron la necesidad de desplazar el problema en el debate actual, del campo de la política penal al de las políticas públicas de salud y de asistencia social. En lugar de invertir en policía represiva y en prisión generalizada —las cifras para mantener este aparato son astronómicas- la financiación del gobierno debería dirigirse hacia políticas sociales y sanitarias. ¿Qué piensa usted de este desplazamiento, de este cambio de dirección?

E.L. – Yo creo que hay una trampa en oponer la salud y la justicia. En una perspectiva histórica o “foucaultiana”, la salud es un ejercicio disciplinario. La salud

devino en nuestras sociedades la manera más ejemplar de disciplinar a las poblaciones.

Consiste en reemplazar las leyes, el sistema legal, por el sistema de normas, normas de salud. Creo que el desplazamiento de las fronteras entre salud y justicia, constante en nuestras sociedades modernas, deriva de un desplazamiento en el interior de un mismo problema; las consecuencias varían, ciertamente, pero no hay que perder de vista que se trata de un desplazamiento en un mismo campo.

Por supuesto, cuando el sistema judicial produce leyes locas sobre la criminalización de las drogas y de los usuarios, las consecuencias están más allá de las normas, desde los simples consumidores hasta los camellos de todo tipo, pequeños y grandes.¹ Esto produce una masificación.

F.O. – Ocurre lo mismo en Brasil...

E.L.- Y como esto afecta particularmente a los pobres y a los negros, en razón de este encarcelamiento masivo, actualmente un niño negro americano tiene menos posibilidad de ser educado por sus dos padres que en la época de la esclavitud. Es una segregación que se aplica, de hecho, a los negros americanos, y carga esta criminalización loca con un peso muy pesado.

¡Se pueden muy bien tener normas de salud que sean locas también! Así, las normas higienistas con sus aspectos perversos, o las exigencias de normalidad absurdas.

El desplazamiento de las fronteras entre justicia y sanidad debe ser pensado teniendo cuidado con esto. Los que elaboran o quieren elaborar un nuevo corpus legal deberían hacerlo siendo sensibles a los efectos contradictorios, a los efectos perversos —como se dice— de ciertas medidas, efectos que no se calculan. Es preciso estar atentos a ello, a las inversiones dialécticas, hay que tener espíritus flexibles.

F.O. – Muy interesante porque esto hace pensar que si continuamos con una perspectiva normativa y disciplinaria, no recogeremos los efectos de un desplazamiento. Me he acordado de una situación que se produjo el pasado marzo, cuando la Comisión de Asuntos Sociales del Senado brasileño se preparaba para votar el proyecto de ley 111/2010, que autorizaba “la “hospitalización de oficio” del usuario de drogas, solo con un informe médico. Tal proyecto de ley, en su texto inicial presentado por un senador, preveía la prisión para el usuario. A la vista del debate actual, otros dos senadores, de la oposición, “mejoraron”, dicen, el texto original cambiando la prisión por la “hospitalización de oficio” lo que, en verdad, no cambia ni su objetivo normativo y disciplinario, ni el destino del usuario de drogas, segregativo.

E.L. – Es un ejemplo muy claro. En otros dominios, el de los delitos y los crímenes sexuales por ejemplo, hay tratamientos obligatorios. Una sanción disciplinaria obliga al sujeto a un seguimiento médico o un tratamiento, con su acuerdo o sin él. Con la locura, desde la mitad del siglo XIX, se produjo el deslizamiento de las fronteras entre salud y policía/justicia. El pasaje al acto psicótico ha planteado siempre, por supuesto muchos problemas. Según las oscilaciones de la tolerancia o la intolerancia en la sociedad, se ha ordenado al sujeto psicótico del lado de la justicia o del lado del cuidado, teniendo en cuenta las consecuencias en el orden público.

Actualmente en Francia, se han adoptado leyes muy represivas en relación al sujeto psicótico. Se llega también a una concepción loca donde prácticamente todo psicótico puede ser considerado como un criminal en potencia. Esto produce efectos traumáticos y causa división entre los cuidadores, y paradojas. Durante mucho tiempo los médicos han pedido que un criminal psicótico sea conmisericordioso como irresponsable. La irresponsabilidad permitía tratarle en establecimientos especializados. Dado que ahora los establecimientos especializados están llenos y no hay medios, no hay crédito para la psiquiatría, los médicos no quieren más. Consideran por el contrario que es preciso declarar responsable al mayor número de personas posible para ponerlos en prisión. Se ven así casos de personas declaradamente locas consideradas como perversos narcisistas, lo que permite hacerlas responsables; por este hecho, ellas van a prisión y no molestan en el hospital. Incluso, las confusiones doctrinales hacen que ahora sea muy difícil decir que un sujeto está loco, porque no puede estar loco más que según la neurología. La doctrina psiquiátrica está en crisis en todas partes, digámoslo, y nadie cree en la locura llamada psicosis: esto ya no existe.

El criminal noruego que ha matado a setenta personas este verano, actualmente juzgado en Noruega, ¡ha sido sometido a un segundo peritaje psiquiátrico para demostrar que no está loco! Es cruel pero no está loco. La prueba es que ha escrito mil páginas que son comprensibles, coherentes. El hecho de que un delirante escriba sin hacer faltas de ortografía no estaba hasta ahora considerado como prueba de que no tenía un delirio. ¡Ahora sí! Simon Baron Cohen, de la Universidad de Cambridge, que por otra parte es un

teórico de las neurociencias, ha escrito en una tribuna que no consideraba verdaderamente que Breivik debiera ser considerado como loco. No era paranoico.

F.O. – ¡Esto es antiguo! Recordemos el libro de Foucault, Yo Pierre Rivière habiendo matado a mi madre, mi hermana y mi hermano, que mostraba a Esquirol y a otros expertos inclinándose así sobre la memoria de Pierre Rivière a petición del tribunal, memoria en la que se exponía, con claridad y coherencia, los detalles de su vida y las razones de su crimen. La lucidez de sus escritos había perturbado a los expertos y las clasificaciones diagnósticas de la época. Este embarazo clasificatorio de los diagnósticos, pronósticos, responsabilidades, etc. parece venir de lejos, ¿no? ¿Qué puede ofrecer el psicoanálisis a este debate actual y antiguo?

E.L. – Estamos en un movimiento de civilización donde la única certeza viene de la ciencia, donde la psiquiatría no existe más puesto que queda reabsorbida en la neurología, donde todo lo que concierne a los pasajes al acto deviene un gran enigma. Para tratar la cuestión de los tóxicos, la de los pasajes al acto o los crímenes sexuales, será necesario reconstruir en los próximos años, un aparato de pensamiento médico-legal, que atravesará las fronteras entre los ministerios concernidos. Se va a asistir al conflicto de los ministerios, ministerio de sanidad y ministerio de justicia, entre medicina y policía. Habrá a la vez colaboraciones y tensiones entre líneas muy diversas. Habrá que pensar esto más allá de la oposición entre las dos vertientes del superyó. Los psicoanalistas podrán ser útiles para dar más ligereza a las reflexiones, no tendrán sin embargo respuesta para todo. Nadie sabe lo que es el bien, cómo se obtiene el bien, ni el de los sujetos uno por uno, ni el de las sociedades. Es el objeto de una negociación democrática como tal, sin la idea de que hay una buena respuesta fijada por adelantada.

F.O. – Nuestra conversación ha hecho un recorrido para esclarecer lo que la política del psicoanálisis hace sosteniendo la apertura a la variedad, la heterogeneidad, cómo ella puede darse la oportunidad de hacer aparecer el elemento irreductible a la normalización, como constatamos también en los testimonios de nuestros AE. Es por esta vía que el psicoanálisis encontrará su posición en el diálogo con otros campos de discurso, apuntando a contribuir allí donde el impasse se presenta en la sociedad, apuntando a introducir allí cierta porosidad.

He podido leer recientemente una entrevista de Jacques-Alain Miller sobre "Lacan y la política", publicada en la revista Cité, en 2005. J.-A. Miller decía allí entonces que el psicoanálisis no se dirige al hombre de la masa, sino al uno por uno. Hay diversos ejemplos de lo que el psicoanálisis ha cambiado en el mundo, pero "es por este bies que el psicoanálisis ha cambiado el mundo, más bien que por una influencia directa sobre la política cuchicheando a los oídos de los príncipes", es decir, a partir de los efectos del psicoanálisis sobre cada uno, uno por uno. Sin embargo, actualmente, los príncipes no se encuentran ya en el mismo lugar que antes. El psicoanálisis va hacia el público. No basta con cuchichear en el oído de los príncipes, el psicoanálisis de orientación lacaniana toma la palabra, se presenta. ¿Qué ha cambiado en la época contemporánea, en la era del derecho al goce, que nos invita, a nosotros analistas, a presentar y a aportar al debate público esta variedad, heterogeneidad, a agujerear el discurso masivo que no cesa de querer normalizarlo todo?

E.L. – Lo que ha cambiado en la política es la nueva sociedad de las normas. La sociedad de las leyes ha retrocedido y deja cada vez más lugar a la gestión del mundo por parte de burocracias que dictan las normas. Las burocracias sanitarias son grandes fabricantes de normas de vida, con dificultades, contradicciones. Las variaciones clasificatorias pueden provocar "epidemias" terribles. La última es la epidemia de autismo que hace que una enfermedad que afectaba, hace treinta años, a un niño de cada doscientos, afecta ahora a uno de cada cincuenta, lo que hace que con la disimetría entre los sexos, ahora, en una sociedad desarrollada, un niño de cada treinta y cinco es autista. No se había visto nunca esto, no se había visto nunca tal aumento de cifra en la historia de la clínica.

Este tipo de epidemia donde el criterio clasificatorio es muy importante difiere de otras epidemias como la de la obesidad que afecta ahora a una madre de familia de cada tres en EEUU, teniendo como efecto secundario mayor una epidemia de diabetes, devenida la causa de mortalidad número uno en nuestras sociedades.

Estos fenómenos que las burocracias sanitarias deben administrar no pueden regularse con la ayuda de la ley, sino más bien con la ayuda de normas y modificaciones de normas que tratan de frenar el desarrollo de fenómenos de impasses en la civilización, como dijo Lacan. Por ejemplo, la obesidad es multifactorial, la

genética no explica, parece, más que el 20% quizás el 30% de los casos como máximo; tiene relación con fenómenos de sociedad: el hundimiento de las familias, el hecho de que no haya norma sobre el objeto oral, que se come todo el tiempo, que el junk food está por todas partes, que se impide fumar. Habrá una generación con menos cáncer de pulmón (lo que es excelente) pero con mucha más diabetes. Porque la gente que no fuma, come. Lo que se gana por un lado, se pierde por otro, etc.

Las contradicciones, los impasses son masivos y vuelven estos fenómenos muy difíciles de manejar. Por lo que se piden soluciones simples. La primera solución, por supuesto, es el medicamento. Pero después de cuarenta años de difusión masiva de medicaciones psicotrópicas, se ve que las sociedades desarrolladas no han regulado sus problemas de salud pública, más bien lo contrario. Es más bien el medicamento psicotrópico el que deviene un problema.

Las dificultades de gestión han cambiado en las sociedades democráticas, en la época que Lacan llamó de "la subida al cénit del objeto pequeño a", es decir, la cuestión del goce. No estamos más en el siglo XVIII donde se hablaba de la búsqueda legítima de la felicidad. En el siglo XXI es la búsqueda del goce lo que es un derecho legítimo, lo que provoca consecuencias de las que no dejamos de descubrir la complejidad en nuestras sociedades.

El psicoanálisis después de Freud tiene la idea de que la política es una cuestión de identificación. Como recordaba Jacques-Alain Miller, la política son significantes-amo, es decir, identificaciones. El discurso del amo administra significantes-amo que son identificaciones que pueden cristalizar en impasses. El psicoanálisis puede ayudar a que estas identificaciones sean suficientemente flexibles para no provocar fenómenos superyoicos vinculados a la voluntad de mantener una identificación hacia y contra todo. Se ve en el superyó comunitarista, que intenta mantener un lazo social sobre un solo rasgo identificatorio, luego inspira una política de reconocimiento a todo precio de esta identificación. Es un potente disolvente del discurso común. El lazo social es transformado entonces en un enfrentamiento de comunidades.

En la clínica psicoanalítica, los psicoanalistas tiene la experiencia de ver cómo los sujetos, uno por uno, pueden encontrar su solución propia, más allá de los grandes discursos identificatorios, del "prêt-a-porter" común que cada uno encuentra en la sociedad, en las identificaciones que le ha transmitido su familia, que le ha transmitido el destino. En la experiencia de la cura, el sujeto busca una solución viable con el ejercicio de su derecho al goce. Es esta experiencia que los psicoanalistas pueden transmitir a otras disciplinas, otros discursos, para ensayar de aligerar las categorías comunes y volverlas propias para acoger estos impasses del goce que se manifiestan en una dimensión completamente inédita en el siglo XXI.

1. Cf: www.drugwarfacts.org/cms/ así como las estadísticas suministradas por la United States Bureau of Justice Statistics y son director Chariken.

Nuestros agradecimientos a Fernanda Otoni por su trabajo de traducción al francés, y a Nathalie Georges-Lambrichs por su trabajo de edición en la edición francesa. NDLR

En Brasil promueven modificar la ley para evitar castigar al consumidor y pequeño dealer

Fuente: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-199296-2012-07-23.html>

Julio de 2012

Las cadenas más importantes de la televisión brasileña emiten la campaña "es preciso cambiar". Relatan la experiencia de usuarios de drogas y dependientes. Se trata de historias de impacto que revelan el mayor interés del Estado por perseguir en lugar de sanar.

Por Emilio Ruchansky

Las cadenas más importantes de televisión brasileñas emiten por estos días una campaña llamada "Es preciso cambiar", basada en la experiencia de usuarios de drogas y dependientes, universitarios y también favelados, que están o estuvieron presos por tenencia para consumo. Y aparecen en horario prime time. Algunas historias son relatadas por actores famosos y, como explicó a este diario Pedro Canessin, investigador de Viva Río, una de las asociaciones que organiza la campaña, son parte de una primera etapa "que busca mostrar el sufrimiento que causan las actuales políticas de drogas". La segunda etapa será instalar un proyecto de ley que corrija y limite a la sancionada en 2006 en los barrios de las principales ciudades de Brasil y juntar un millón de firmas que lo avalen. "Es una norma inspirada en los buenos resultados que tuvo la despenalización en Portugal. Permite portar sustancias que prevean hasta 10 días de consumo y propone sanciones administrativas y no penales ", explicó a Página/12 uno de sus autores, Pedro Abramobay, ex secretario de Justicia del actual gobierno federal.

"Tengo problemas de dependencia a las drogas pero me detuvieron a mí y a mi mujer por tráfico. Tuvimos que esperar la sentencia en la cárcel, como manda la ley, un año y medio. Nuestra hija dejó de estudiar para mantener a su hermano, yo fui condenado, y mi mujer contrajo tuberculosis en la cárcel y murió", relata el actor Luis Melo, en uno de los ocho spots. Otro, interpretado por la actriz Regina Sampaio, cuenta el caso de una madre, cuyo hijo es arrestado con droga en la calle y le allanaron su casa. "Estuve tres meses presa. Cuando me soltaron caí en una depresión y hasta estuve internada. Y mi hijo, que precisa ayuda, sigue preso", señala. Los spots, que pueden verse en www.eprecisomudar.com.br, terminan con el intérprete tomando un cartel con la pregunta: "¿Es justo eso?". Las historias fueron compiladas por el Banco de Injusticias, un sitio web impulsado por la Comisión Brasileña sobre Drogas y Democracia (Cbdd) y la Asociación Nacional de Defensores Públicos (Anadep). "El Estado invierte más en la prisión por delitos de drogas que en el tratamiento para los usuarios", explica uno de los afiches de esta campaña, que propone que el tema pase del área de Seguridad Pública a Salud y Asistencia Social.

Otro de los puntos centrales es la saturación carcelaria, en el cuarto país con más gente presa, después de Estados Unidos, Rusia y China. Uno de cada cuatro reclusos está por delitos relacionados con drogas, según datos oficiales, y entre estos 60 por ciento fue detenido con pocas cantidades, sin armas ni antecedentes. Como el caso relatado del galán televisivo Felipe Camargo: un cartero que mantiene a su madre y es arrestado después de comprar. "Como vivía en una favela y tenía seis reales en el bolsillo, me llevaron como 'traficante' y tengo que esperar el juicio preso".

Según Canessin, investigador de Viva Río, el desafío de la campaña es "dar en la sociedad un debate sobre un tema que no es muy comprendido". Además de los spots en los medios de comunicación tradicionales habrá, un intenso trabajo en las redes sociales y un canal en YouTube, agregó, gracias a los nexos con Avaaz.org, una comunidad global de movilización online. "Luego de esta campaña vamos a exponer los argumentos jurídicos del proyecto de ley que proponemos y ahí vamos a ir a las calles, a los barrios y a vincularnos con más asociaciones civiles", señaló.

Pese a que la tenencia de drogas para uso personal fue despenalizada en 2006, el espíritu de esa ley nunca pudo plasmarse en las fuerzas policiales, que siguen deteniendo usuarios, con o sin problemas de dependencia, acusándolos de ser traficantes. "El problema está en el abordaje policial, porque van con una postura preconcebida. Al que es pobre y negro lo llevan como traficante. Una vez en la comisaría, los que terminan señalando al usuario como traficante son los propios policías y no testigos civiles", aseguró Marco Sayao Magri, del Colectivo Desentorpecendo A Razão.

El cambio legislativo realizado en el 2006 elevó las penas para la comercialización, quitándole el beneficio de penas alternativas, además de imposibilitar que el acusado enfrente el proceso judicial en libertad. "Si una persona está acusada de homicidio sí puede esperar la sentencia sin pasar por la cárcel, es absurdo", comentó Sayao Magri, miembro de la Coalición Latinoamericana de Activistas Cannabicos (Clac). Si una persona se droga en la vía pública y no es acusada de tráfico puede recibir "una advertencia administrativa, pagar una multa o hacer trabajo comunitario". En los tres años posteriores a la aplicación de la ley actual, la población carcelaria relacionada con drogas creció más del 62 por ciento, según datos del Banco de las Injusticias: en 2011, hubo 125 mil procesados por tráfico. "Otro de los problemas es que no se distingue entre una persona de peso en una organización criminal y un dependiente que vende para pagarse lo suyo o para poder comer. Y además se pena la distribución gratuita como si fuera tráfico, facilitando más todavía el armado de causas por parte de la policía", explicó Sayao Magri desde San Pablo.

Según Pedro Abramovay, director de la fundación Getulio Vargas, la campaña por una nueva ley "está teniendo un impacto enorme" por la difusión televisiva. "En los dos primeros días juntamos 45 mil firmas para cambiar la legislación y ya hay varios diputados interesados en llevar la reforma al Parlamento", aseguró. Mientras tanto, la pulseada se dará en la sociedad brasileña, donde todavía hay una opinión desfavorable a cualquier apertura legal en el tema.

"Queremos esclarecer y dialogar sin miedo. Y que los políticos puedan hablar con seriedad también. La guerra a las drogas fracasó, no funciona. Por eso son importantes las alternativas que estén por encima del miedo y el sufrimiento de la población, como la legalización que empieza a debatirse en Uruguay. Es importante si ese proceso se da para ver los resultados que trae", comentó Abramovay, autor de los cinco proyectos de la reforma legal, que ya recibió apoyo del gobierno del estado de Rio de Janeiro.

Página 12. Sección Psicología Nota publicada el Jueves 12 de julio de 2012

El saber curioso y el saber cruel

Fuente <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-198429-2012-07-12.html>

Julio de 2012

El legado conceptual de Fernando Ulloa se acrecienta con la reciente publicación de estos textos póstumos: en ellos relaciona la búsqueda del poder, en Nietzsche, con la de la felicidad, en Aristóteles; cita la fórmula desarrollada por una mujer mapuche; vuelve sobre el enigma de la crueldad y discierne dos formas muy distintas de saber. Todo, en el marco de "inscribir plenamente la salud mental en el campo de la cultura".

Fernando Ulloa, psicoanalista (1924-2008).

Por Fernando Ulloa

Nietzsche escribió: "El hombre no busca la felicidad, busca el poder". Curiosamente, la concepción del poder en la que se afirma el por entonces joven filósofo traza una propuesta de felicidad, la de vencer los obstáculos personales que impiden quererse a sí mismo. Por esos tiempos en que afirmaba sus ideas sobre el poder, Nietzsche sufría por una dama que no le otorgaba su amor; quizá fue por eso que llegó a negar la felicidad como búsqueda humana. En acuerdo con esa propuesta, tiene poder quien logra vencer los obstáculos personales que le impiden quererse a sí mismo, un poder que no resulta opresivo ni para sí ni para el otro. La palabra *übermenschlich* figuraba entre paréntesis en su valor de adjetivo. En lengua alemana reenvía a un sujeto humano sin faltas morales, con coraje y fuerzas para trascender a través de los hechos (debo este conocimiento a Amalia Baumgart y su lengua alemana); quizá porque tales cualidades parecían sugerir aquellas del hombre nuevo del futuro, esa palabra vino a designar al superhombre: ya el joven filósofo había quedado atrás.

Lo que me importa señalar en la manera como Nietzsche aborda la cuestión del poder es que su comentario, según lo entiendo, se refiere a una voluntad de hacer y de trascender que no encuentro demasiado alejada de mi propuesta en cuanto a la tensión dinámica hechura/hacedor como motor social, con la fuerza suficiente para ser considerada contrapoder, siempre en sentido de poder hacer en lo inmediato, más allá de lo que habitualmente se conoce como la toma de poder, algo por lo demás totalmente legítimo en política, cuando ésta acredita esa misma legalidad, es decir, cuando apunta a una organización social democrática que, además, sea cierta.

No descarto que la ilusión me traicione, pero todo esto es lo que quiero significar cuando digo que ese operador actúa "con toda la mar detrás", valga esto por lo que en la numerosidad social se fue produciendo en cada sujeto singular, y de hecho contextualizado, pero alineado en el mismo proyecto. Desde ahí podrá hacer intervenir el contrapoder suficiente para operar "mientras tanto". Tal vez al lector le resulte extraño el entrecomillado de la expresión "mientras tanto". La consigno así porque proviene, en esta acepción, del comentario de un sociólogo, investigador de la pobreza actual. El mismo quedó sorprendido por el accionar de una mujer –si mal no recuerdo, de la etnia mapuche, pero instalada lejos de su comunidad–, quien luego de terminadas sus changas diarias, gracias a las cuales mantenía a sus hijos, se ocupaba de trabajar para la villa miseria donde vivía. Era así que podía luchar por obtener la colocación de una canilla que acercara agua potable a su barrio, para evitar a sus habitantes largos recorridos cargando baldes, o bien organizar a hombres y mujeres, ella a la cabeza, para mejorar una calle de tierra, de modo que el colectivo que entraba en la villa unas pocas cuadras no se empantanara los días de lluvia. El sociólogo al que me refiero le preguntó un día:

–Señora, ¿por qué hace usted todo este esfuerzo a favor de la comunidad?

La respuesta fue:

–Es para el mientras tanto.

–¿Mientras tanto qué? –inquirió él.

–Mientras tanto alguien del gobierno se acuerde de nosotros, por eso me ocupo de que nos ocupemos todos. Si no, nos cansaríamos de esperar sin que pasara nada.

Es posible que aquella mujer careciera, o tal vez no, de un accionar político, pero no carecía de voluntad para asumir ese contrapoder nietzscheano trascendiendo a través de lo que hacía. Dije poco antes que la definición avanzada por Nietzsche acerca del poder no desmiente la felicidad, que por otra parte él recusa como fin último, diciendo que no reside allí la búsqueda del hombre, sino en la curiosa vía por él planteada para acceder al poder: vencer los obstáculos que nos impiden querernos. Muchos siglos antes Aristóteles ya se había ocupado de la felicidad, aquella descartada por Nietzsche. Según Aristóteles, la felicidad es el despliegue de todas las potencialidades del alma –hoy diríamos de un sujeto– sin que aparezcan obstáculos. Como quiera que sea, para definir el poder y la felicidad, ambos filósofos recurren a la misma palabra: obstáculos; en el caso de Nietzsche, le acuerda un sustento específico cuando identifica a esos obstáculos como personales. Pronto arribé a la siguiente conjetura: la crueldad como producción cultural a la vez antitética y contemporánea de la ternura, desde los inicios de la civilización –de la que formaron parte Aristóteles y, corridos los siglos, Nietzsche–, reviste distintas categorías que personalmente me resultan útiles para orientar mi investigación al respecto. Una de ellas es la disposición universal hacia la crueldad, en grados y en ocasiones distintas. Es así que pienso que los obstáculos personales por vencer a los que aluden ambos no son ajenos a esa disposición a la crueldad cuando ésta se ha activado también contra el propio sujeto, pues esto es lo que señalan Nietzsche en cuanto al poder, y Aristóteles, en cuanto a la felicidad.

Quizás aclare más lo anterior si establezco una diferencia entre lo que llamaré el saber curioso y el saber cruel (y por serlo, saber canalla). Empecemos por el segundo, ya que es mucho más elocuente su recorrido. Puede tratarse de un saber cruel activado frente a lo distinto, por ejemplo, una pauta cultural. Me importa enfatizar aquí, explícitamente, que ese saber, respecto de esa pauta cultural distinta, perturba algún saber establecido en un sujeto cruel, tal vez poniendo en actividad aquello de la disposición universal. Ese saber perturbador cobra, además, un valor de absoluto, algo realmente grotesco, de donde se infiere que el saber cruel es, nada menos, saber ignorante. A partir de allí, el saber cruel y quien lo sostiene procurará, en primer término, discriminar al portador de esa pauta cultural distinta. Al mismo tiempo, mostrará fastidio –que tal vez alcance el grado del odio– frente a quien sostiene una cultura extraña o un saber que niega lo que para el cruel es un canon establecido. Finalmente, si las condiciones lo permiten, traducirá lo anterior en una supresión, ya sea de la condición de prójimo, de ciudadano o bien –extremo no tan infrecuente– de la vida.

El saber curioso también tiene sus vicisitudes frente a otro saber o quizás otra cultura, en la medida en que puede suscitarse allí cierta confusión, sobre todo si algo se presenta como radicalmente distinto. Sin embargo, y a diferencia del saber cruel, no por eso se apaga su intento de avanzar sobre lo ignorado. Ocurre que la curiosidad es motor del saber, motor anulado o enajenado por la crueldad, al menos en su forma epistémica. De no activarse ese motor, la tentación será “colonizar” lo nuevo, imprimiendo en él aquellos puntos de concordancia con el propio saber. Lo ejemplifica algo que seguramente les debe de haber sucedido a muchos lectores. De hecho me sucedió a mí, cuando tempranamente, aún novato, abordé por primera vez los textos de Freud. Sólo en un segundo momento, una vez transcurrido cierto tiempo desde aquella primera lectura, cuando volví sobre el texto, me sorprendió reparar que había subrayado prevalentemente lo que me era familiar, dejando afuera lo ignorado. Cuando por fin nos atrevemos a no descartar lo nuevo propuesto a nuestro conocimiento, es probable que recién entonces llegue a cobrar un valor atractivo y exótico, fermentando lo existente fermentable. A un tiempo que se va extendiendo lo nuevo, es probable que se acreciente un conocimiento feliz, a la manera aristotélica, así como también nuestro poder en su condición de poder hacer, según la propuesta de Nietzsche.

Esto evoca en mí lo afirmado por Derrida en cuanto a la resistencia autoinmune del psicoanálisis, como obstáculo al abordaje de la crueldad (sobre todo su valor de sustantivo que alude a lo cruento, a la condición de sangre derramada). Algo que, por otra parte, me reenvió al valor que cobra el término en el campo médico, donde designa básicamente los factores autoagresivos. Los obstáculos que revisten esa condición integran esa categoría de la crueldad que sitúo en términos de disposición universal hacia la crueldad, presente en todo sujeto humano. Usted, lector, yo y los vecinos. Esa disposición que supone la posible connivencia frente al sufrimiento de los otros y suelo caracterizar como lo cruel, bajo una forma neutralizada por el artículo que precede al adjetivo, pero con latente presencia que a veces hace costumbre. Lo cruel habita cualquier esquina de la ciudad, y sus múltiples variaciones siempre remiten a la muerte.

Cobra una importancia mayor considerarlo así cuando se trabaja con sujetos en quienes la indigencia determina una muerte ya instalada.

¿Será que aquellos obstáculos por vencer para el acceso a la felicidad, como decía Aristóteles –o al poder, según lo afirmaba el joven Nietzsche–, realmente se fundan en esa disposición universal hacia la crueldad, ejercida en este caso contra uno mismo?

- - -

La crueldad como sociopatía, la vera crueldad, no se limita a la tortura. Puede muy bien reportarse a un padre de familia arrasador, a un sistema político, a la precariedad de determinadas condiciones de trabajo como las que se dan, por ejemplo, en el gremio de la construcción. Algunas de esas muchas formas están socialmente encubiertas y procuran cierto provecho económico; se genera allí el saber canalla, discriminador, propio del vero cruel, aquel que pretende saber toda la verdad sobre la verdad y discrimina todo otro saber que no coincida con el suyo. Esa discriminación excluye, odia y, cuando puede, elimina; eliminación que a su vez reconoce diferentes grados: puede ir desde matar con la indiferencia a un sujeto hasta desecharlo como semejante por no pertenecer a una misma clase o, en una forma mayor, negarle la condición humana, deshumanizarlo. Encontramos un ejemplo de ello en el genocidio al que fueron sometidas las poblaciones indígenas o las víctimas de la represión, consideradas con frecuencia como cosas, aunque esto no siempre ocurra así, puesto que la víctima también puede ser admirada. Pero ya estamos en otra cuestión.

La pretensión de impunidad y el saber canalla hacen imposible, en sus formas mayores, que un sujeto de esta calaña se analice o acceda a algún tipo de auxilio psicoterapéutico. En efecto, mal puede alguien que rechaza toda ley aceptar las leyes del oficio. La primera de ellas, en cuanto a la clínica, supone establecer cómo fueron los hechos para después ir a buscar la verdad personal.

- - -

Durante veinte años, a partir de la década del setenta, cuando comencé a trabajar la cuestión de la crueldad en forma muy directa, en el campo de los derechos humanos, nunca se me ocurrió abordarla desde una perspectiva conceptual, pero sí me ocupé –a la manera de un telón de fondo– de profundizar la metapsicología de la ternura, algo que se despejaba para mí desde el punto de vista de sostener la vida en un accionar clínico sobre lo tanático. Varias circunstancias muy directas mediaron para determinarme a abordar conceptualmente la cuestión de la crueldad, tantas veces articulada a la pulsión de muerte en su versión más acentuada.

El mismo Freud, que desde principios del siglo pasado y durante años trabajó la pulsión de vida bajo sus diferentes formas, sólo en el año veinte y no sin un considerable escándalo teórico, señaló la importancia de la pulsión de muerte. Advirtió desde un principio lo que podría llamarse una forma sutil de dicha pulsión, haciendo su trabajo mancomunado a la vida. Pasaron varios años antes de que, principalmente en sus trabajos culturales y sobre todo en *El malestar en la cultura* y *El porqué de la guerra*, se ocupara con decisión –y a la vez marcado pesimismo– del destino cultural de la humanidad, una y otra vez arrasada por la pulsión de muerte en sus formas más acentuadas. En estos trabajos, Freud tenía el firme propósito de oponerse a aceptar todo aquello que negara o enmascarara los hechos y circunstancias que pretendía investigar. Una doble y meritoria negativa que adquiere valor de afirmación respecto de lo avanzado en esos trabajos “culturales”, pese a que no les asignó valor psicoanalítico alguno. Convengamos que tampoco eran el resultado de una intervención clínica directa sobre el campo social, de ahí mi hipótesis según la cual Freud se ocupó en ellos no tanto del valioso concepto de malestar de la cultura como de las características propias de un detenido malestar hecho cultura, es decir, escribió en clave de historia acerca de una barbarie civilizadora.

Para los psicoanalistas que trabajamos clínica y directamente en la numerosidad social, estos trabajos constituyen, una vez resignificados, valiosas herramientas. Una de esas resignificaciones apunta a proponer que la idea de malestar de la cultura es un valioso concepto, aunque Freud desarrolló bajo ese título otro: el de malestar hecho cultura. El malestar de la cultura puede comprenderse como una tensión dinámica dada en cada sujeto integrante de una cultura, en la medida en que es a un tiempo sofisticada “hechura” y “hacedor” de ella. Es hechura en tanto posterga, demora parte de su libertad –y de ahí el malestar–, comprometido con el bien común de su comunidad; esa demora de su propio juego libre va construyendo

en él (y por sumatoria también en la comunidad) una ética de compromiso cultural. Esta renuncia que demora parte de la propia libertad, legítima –lejos de todo delirio libertario– su condición de protagónico “hacedor” de esa cultura. No sitúo esta renuncia en términos de sacrificio, sino de estructura, de hecho social, que posterga algo de las propias pulsiones, tal como puede entenderse desde el psicoanálisis. Una estructura de demora específica, donde incluyo el per-humor que conjetura futuro. Si bien aún hoy todo esto es casi una utopía, lo propongo como algo posible de trabajar.

El dramaturgo Harold Pinter, en 1958, dijo: “No hay grandes diferencias entre realidad y ficción ni entre lo verdadero y lo falso. Pero como ciudadano debo preguntarme: ¿qué es la verdad? y ¿qué es la mentira?”.

En eso, al menos, me identifico con los sabios prefilosóficos, en especial con uno de ellos, Tales de Mileto. Estos sabios tenían tres características; una de ellas, la de ser ciudadanos que se interrogaban, a la manera de Pinter, por la verdad y la mentira. Se oponían, en consecuencia, a la mitología presentada épicamente. En este sentido, también se los llamaba “los incrédulos”, tal vez porque defendían, a ultranza, el pensamiento racional. Eran, además, hábiles artesanos para componer ingenios que aliviaban los trabajos cotidianos; entre esas cotidianidades, dado que se interesaban por la comunidad, seguramente quedaban incluidos los conflictos surgidos entre las gentes. Si respecto de aquellos sabios se trata de una presunción, en cuanto a mi quehacer diré que ese interés forma parte de mi trabajo como analista en la numerosidad social. Es quizá desde ahí que pretendo identificarme con ellos, sin ser ni sabio ni filósofo. Con el correr de los siglos y sus debates –siempre hubo sabios y filósofos que fueron sus portavoces, aunque no con exclusividad–, las presentaciones mitológicas fundaron místicas no necesariamente religiosas. Al mismo tiempo, la épica se abrió a la poética, madre de todas las artes. Por supuesto, como efecto de esos debates y más allá de la racionalidad, los sabios prefilosóficos fueron tocados también por lo irracional. ¿Será a partir de allí que se fue abriendo la decisión de encaminarse a la epistemología o a la filosofía? Es posible.

Al respecto de decisiones y sus consecuentes acciones, Hannah Arendt decía que sólo se puede consignar de ellas la fecha en que se tomaron. Sostenía, y acuerdo con su afirmación, que las acciones tienden a seguir cualquier rumbo, no necesariamente el marcado por sus objetivos. De lo anterior se deduce una definición de la política –elemental pero válida–, presentada en los siguientes términos: política es un accionar sobre las acciones. También vale para el accionar clínico. Toda una cuestión ardua cuando se reconoce que cualquier modalidad de salud –aunque privilegio aquella que designa y resume el término de bienestar– tiene al menos dos vertientes: la clínica (responsabilidad de los clínicos) y la política, de hecho responsabilidad ciudadana, con lo cual vuelvo a insistir en que la salud mental corresponde a todos los oficios. Sin duda, en este accionar habrá que mantenerse atento para advertir cuándo las acciones persisten en la condición errática que Arendt les atribuye, lo cual las aleja de los objetivos establecidos, y cuándo ese alejamiento es un indicio de que esos objetivos no son los pertinentes y corresponde modificarlos. Agrego así a la definición básica avanzada una importante complejidad. Esta requiere verdadero talento político y no sólo un arbitrario talante en quienes se proponen conducir ese accionar.

Las anteriores consideraciones me permiten señalar que en este intento de reconceptualizar la salud mental –desde la perspectiva del psicoanálisis–, los mayores fracasos (debería decir los mayores obstáculos) aparecen cuando se pasa de la movilización en sede clínica a la movilización política, ya en el ámbito de la sociedad. Lo anterior es necesario si se quiere inscribir plenamente la salud mental en el campo de la cultura.

* Fragmentos de Salud ele-Mental. con toda la mar detrás, libro póstumo, de reciente aparición (ed. Del Zorzal).

Declaración de Derechos Culturales

A continuación, breve texto que sirve como introducción, luego link a archivo pdf con la Declaración completa

El lanzamiento de la Declaración de Fribourg sobre Derechos Culturales tuvo lugar el 7 de mayo de 2007 en la Universidad de Fribourg y el día siguiente, 8 de mayo de 2007, en el Palais des Nations de Ginebra. El texto fue presentado por el Observatorio de la Diversidad y los Derechos Culturales (cuyas oficinas centrales se encuentran en el Instituto Interdisciplinario de Derechos Étnicos y Humanos en la Universidad de Fribourg) juntamente con la Organización Internacional de la Francofonía y la UNESCO. La Declaración de Fribourg fue apoyada por más de cincuenta expertos en derechos humanos, así como por una plataforma de ONGs.

La Declaración es uno de los instrumentos clave para los derechos culturales que reúne y hace explícitos estos derechos que ya están incorporados de forma dispersa en numerosos instrumentos internacionales. El esclarecimiento es necesario para demostrar la importancia cultural de los derechos culturales, como también la de las dimensiones culturales de los demás derechos humanos. De hecho, la Declaración invita a todos los actores a identificar y tomar en conciencia la dimensión cultural de todos los derechos humanos, con el fin de enriquecer la universalidad a través de la diversidad, y de promover que toda persona, individual o colectivamente, lo haga propios.

La Declaración se basa en la Declaración Universal de Derechos Humanos de tal forma que los derechos culturales son parte de los derechos humanos.

“Artículo 1 (Principios fundamentales)

Los derechos enunciados en la presente Declaración son esenciales para la dignidad humana; por ello forman parte integrante de los derechos humanos y deben interpretarse según los principios de universalidad, indivisibilidad e interdependencia.”

El documento hace una importante referencia al rol que tienen los derechos culturales en los diversos ámbitos como la prevención de guerras, violencia y terrorismo, así como en la educación, la diversidad e la identidad cultural, etc. También identifica la relación de identidad y el patrimonio cultural, hace referencia a comunidades culturales, subraya la importancia de acceso y participación en la vida cultural y cooperación cultural.

La implementación de los derechos culturales depende de todas personas y toda colectividad. Así como todos los actores del sector público, privado y social tienen la responsabilidad de interactuar y tomar iniciativas para poner en práctica estos derechos, asegurar su ejercicio y respeto a dichos derechos.

Por su lado, los actores públicos tienen la responsabilidad de integrar los derechos culturales en sus legislaciones, asegurar su respeto y salvaguardia. Las organizaciones internacionales en el marco de su competencia deben asegurar la conciencia de los derechos culturales y su inserción en otros instrumentos y controlar su desarrollo.

Declaración http://www.culturalrights.net/descargas/drets_culturals239.pdf

Los guisantes del camino

Lago Laura. En: Filpe, María de las Mercedes. El perro lanudo: radiografía de un fenómeno. 1ª. ed. La Plata, 2011

El texto "Los guisantes del camino" sirve de introducción al libro "El perro lanudo".

Ésta introducción fue redactada por Laura Lago, coordinadora del Taller El cisne del arte, integrante del equipo terapéutico de la Casa de Pre Alta del Hospital Alejandro Korn de Romero.

El perro lanudo es el relato de un encuentro entre estudiantes universitarios y estudiantes del taller de arte de la casa de Pre Alta del Hospital

Pesa una mirada sobre aquellas que han estado internados en la institución psiquiátrica que se enuncia desde el déficit. Esa mirada anula al otro, lo discapacita y le pronostica destinos más o menos malos, siempre finales. Es el imperio de la ciencia donde la persona desaparece en el enfermo. Existe otra mirada, opuesta, que hermana la idea de locura con la idea de genialidad, vena creativa o fuente de verdades acalladas por la perversidad del sistema. Es la fascinación que toma al otro de la locura como regla, espejo, imagen y nada más. A pesar de las extremas distancias entre estas maneras de ver, las dos dejan al sujeto en el mismo lugar donde lo encuentran. Si es un menos: no hay nada que apostar allí. Si es un más: no hay ninguna necesidad de apostar. En el siglo XX aparecen movimientos y concepciones que van contra el encierro físico, químico y psiquiátrico de estos seres que aún pueblan los hospitales mentales. Se forja con variantes y sustratos varios la figura del vulnerado. Nace la víctima a la que urge devolver el estatus que nos convierte en civiles. Estamos ya en la línea de los Derechos Humanos y las reformas al Sistema de Salud Mental. Es un avance necesario y alentador. Cualquier visita al hospital psiquiátrico alcanza para reconocer su importancia. Pero la perspectiva del Derecho no logra explicar lo que no encaja, lo que irrumpe del otro por fuera del contrato social, el malestar que insiste, el lazo que se rompe, lo extraño que se impone, lo que la sociedad no puede alojar. Ante esto los ideales científicos, jurídicos, estéticos o sociales son inoperantes.

Para desplegar su práctica el taller El cisne del arte toma una dirección diferente a la llamada rehabilitación de los enfermos mentales. No está para corregir, rehabitual o adaptar al paciente a los cánones de una "normalidad" según la cual falla. Piensa al sujeto como sede de un saber. Saber que hace lazo o que aún no ha encontrado su modo de entretenerse. El que viene al taller es alguien que ha hecho algo con su malestar y su circunstancia. Desde esa singularidad se intenta alojarlo. Los procedimientos y las herramientas del arte y la comunicación están allí puestas por el alumno, por el docente o por un visitante ocasional esperando ser descubiertas, usadas. El taller apuesta al surgimiento de lo creativo y para eso deja un vacío donde el otro pueda ocurrir, donde un objeto venga a inventarse, donde un lugar pueda ocuparse entre otros.

Diseño Activo comenzó a trabajar con El cisne del arte en 2008. En 2010 y 2011 trabajamos en el marco del Proyecto de Voluntariado Andar, hacia la inclusión social y se formó un equipo interdisciplinario con estudiantes de comunicación visual, antropología y psicología. En estos cuatro años aprendimos a prescindir de nuestros ideales y sortear las máscaras de la beneficencia. Fuimos por otro lado, por la vía del sujeto. Hicimos una experiencia: caso a caso apostamos a la diferencia de cada integrante del taller. Ellos trajeron a clase sus fillos y texturas, sus marcas y modos. Sus historias de internación, sus experiencias de externación. Sus exigencias, sus posibilidades. Sus desarreglos, sus intereses, Como coordinadores nos propusimos ser creativos y pacientes para elaborar cada vez, con ellos y para cada uno de ellos andamiajes, recorridos, objetos, escenas y regulaciones. Cada foto, cada pieza gráfica, cada frase de este libro fue creada en el marco de Diseño Activo a través del voluntariado, con El cisne del arte. Son los anclajes materiales de infinidad de acciones, lazos y efectos. Podríamos situar el tiempo, el espacio y el ambiente de cada dibujo. Podríamos recordar una anécdota en cada foto, si había visitas en el taller el día que escribimos sobre nuestra palabra favorita, quién cebó los mates, quién hizo las tortas fritas, quién tocó la guitarra. El taller es donde nos encontramos sin desdibujarnos, donde la tarea aprieta pero no ahorca. Se parece a un tapiz que no teme deshacerse para corregirse o recrearse. A veces logramos dejar esas huellas que, como los guisantes del cuento, diseñan el camino de regreso mientras avanzamos

Proyecto de Ley: Interrupción voluntaria del embarazo

En http://www.ceciliamerchan.org.ar/info_proyectos.php?p=89

Proyecto

06 de Abril de 2010

El Senado y Cámara de Diputados,...

INTERRUPCIÓN VOLUNTARIA DEL EMBARAZO

Artículo 1º: Toda mujer tiene derecho a decidir la interrupción voluntaria de su embarazo durante las primeras doce semanas del proceso gestacional.

Artículo 2º: Toda mujer tiene derecho a acceder a la realización de la práctica del aborto en los servicios del sistema de salud, en las condiciones que determina la presente ley.

Artículo 3º: Fuera del plazo establecido en el art 1º toda mujer tiene derecho a decidir la interrupción del embarazo en los siguientes casos:

- a) Si el embarazo fuera producto de una violación, acreditada con denuncia judicial o policial o formulada en un servicio de salud.
- b) Si estuviera en riesgo la salud o la vida de la mujer.
- c) Si existieran malformaciones fetales graves.

Artículo 4º: Previamente a la realización del aborto en los casos previstos en la presente ley, se requerirá el consentimiento informado de la mujer expresado por escrito.

Artículo 5º: Los servicios de salud del sistema público garantizarán el acceso gratuito a las prestaciones mencionadas en los arts. 1º y 3º y los de la seguridad social de salud y de los sistemas privados las incorporarán a sus coberturas en igualdad de condiciones con sus otras prestaciones.

Asimismo deberán garantizar en forma permanente las prestaciones enunciadas en la presente ley, incluyendo el personal de salud, instalaciones e insumos requeridos.

Artículo 6º: Aquellos médicos/as y demás personal de salud que manifiesten objeción de conciencia para intervenir en los actos médicos a que hace referencia esta ley, deberán hacerlo saber a las autoridades de los establecimientos a los que pertenezcan dentro del plazo de treinta días corridos contados a partir de la promulgación de la presente ley. Quienes ingresen posteriormente podrán manifestar su objeción de conciencia en el momento en que comiencen a prestar servicio. Los/as profesionales que no hayan expresado objeción en los términos establecidos no podrán negarse a efectuar las intervenciones. En todos los casos la autoridad responsable del servicio de salud deberá garantizar la realización de la práctica.

Artículo 7º: Las prácticas profesionales establecidas en la presente ley se efectivizarán sin ninguna autorización judicial previa.

Artículo 8º: En caso de que la interrupción del embarazo deba practicarse a una mujer de menos de catorce años se requerirá el asentimiento de al menos uno de sus representantes legales, o en su ausencia o inexistencia de su guardador de hecho. En todos los casos la niña deberá ser oída y frente a cualquier otro interés se considerará primordial la satisfacción del interés superior de la niña en el pleno goce de sus derechos y garantías consagrados en la Convención Internacional de los Derechos del Niño (Ley 23.849).

Artículo 9º: Si se tratara de una mujer declarada incapaz en juicio se requerirá el consentimiento informado de su representante legal.

Artículo 10º: Derogase el Art. 85 inc. 2 del Código Penal de la Nación.

Artículo 11º: Deróganse los Arts. 86 y 88 del Código Penal de la Nación.

Artículo 12: De forma.

Fundamentos

Señor presidente:

El presente proyecto fue presentado en esta Cámara por las organizaciones integrantes de la "Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito" el 28 de mayo de 2007 bajo el N° 092-P-07. Es objetivo de los firmantes que el mismo adquiera estado parlamentario para darle tratamiento junto con las demás iniciativas referidas a esta temática. Este objetivo es compartido por diputadas y diputados de diferentes bloques que lo hacen suyo y lo presentan al año siguiente bajo el Expte. 2700-D-08 firmado por: Augsburger, Silvia; Areta, María Josefa; Barrios, Miguel Angel; Belous, Nélide; Benas, Verónica; Di Tullio, Juliana; Donda Pérez, Victoria; Beveraggi, Margarita; Bisutti, Delia; Gil Lozano, Fernanda; Giudici, Silvana; Gorbacz, Leonardo; Lozano, Claudio; Merchan, Cecilia; Peralta, Fabián; Recalde, Héctor; Rodríguez, Marcela; Sesma, Laura; Storni, Silvia; Sylvestre Begnis, Héctor; Vaca Narvaja, Patricia; Viale, Lisandro. Transcribimos a continuación los fundamentos que acompañan el proyecto de ley.

Desde hace décadas mujeres feministas vienen poniendo en debate el tema del aborto y las consecuencias de su status legal actual en la vida y la salud de las mujeres.

"La realidad material del grito de las mujeres por su derecho a decidir visibilizada en el XVIII Encuentro Nacional de Mujeres de Rosario en 2003 se impuso desafiantemente a lo legal, se afirmó lo auténtico que desnuda el fetichismo que oprime. Mostró la ilegalidad de lo obsoleto; que no siempre lo legal es legítimo, y que por lo tanto, la legitimidad impone la transformación de lo legal. Mostró que las leyes están atrás de la sociedad. Demostró que no queremos seguir siendo mercancía, que hace mucho queremos ser las protagonistas de nuestra propia historia y del proceso social. Era un paso adelante hacia una sociedad más justa, más igualitaria, más libertaria. Porque el derecho es una construcción social"¹

La Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito, fue decidida por más de 20.000 mujeres reunidas en el XIX Encuentro Nacional de Mujeres realizado en Mendoza en 2004. Iniciada el 28 de Mayo de 2005 por más de 70 organizaciones de mujeres de todo el país, es actualmente asumida por una amplia alianza a nivel nacional, que incluye más de 200 organizaciones, grupos y personalidades vinculadas al movimiento de mujeres, organismos de derechos humanos, al ámbito académico y científico, trabajadores de salud, sindicatos y diversos movimientos sociales y culturales, entre ellos redes campesinas y de educación, organizaciones de desocupados, de fábricas recuperadas, grupos estudiantiles y religiosos. Organizaciones y personalidades que asumimos un compromiso con la integralidad de los derechos humanos, y defendemos el derecho al aborto como una causa justa para recuperar la dignidad de las mujeres y con ellas, la de todos los seres humanos.

Las organizaciones de este gran arco de alianzas consideramos que los derechos sexuales y los derechos reproductivos son derechos humanos y deben ser reconocidos como derechos básicos de todas las personas. Para eso, es necesario garantizar el acceso universal a los servicios públicos que los sostienen. Nuestro lema -así como nuestro trabajo de años- es integral: "educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir". Esto implica la exigencia hacia el Estado de realizar modificaciones en los sistemas de Educación, Salud y Justicia, y también, por supuesto propiciar en la sociedad profundos cambios culturales.

Nuestra lucha y el valor de las mujeres que exigieron sus derechos, apoyadas por la sociedad, lograron hacer avanzar a la Justicia. Hubo cambios en la interpretación judicial en los años 2006 y 2007 al considerar como no punibles: violación en todos los casos y ampliar el concepto de riesgo para la salud, incluyendo el aspecto psicológico, basándose en la definición de la Organización Mundial de la Salud.

Proponemos despenalizar y legalizar el aborto para que las mujeres que decidan interrumpir un embarazo tengan atención segura y gratuita en los hospitales públicos y obras sociales de todo el país.

La despenalización del aborto implica la derogación de los artículos del Código Penal que lo tipifican como delito, para que las mujeres que recurren a esta práctica no sean sancionadas legal, moral y socialmente. Solo debieran castigarse por ley los abortos realizados contra la voluntad de la mujer. La legalización del aborto significa modificar leyes, pero sobre todo diseñar y ejecutar políticas públicas para que el aborto sea realizado en hospitales públicos y obras sociales de manera segura y gratuita para quienes no tienen otra cobertura de salud, como parte de las diversas prestaciones que deben asegurar el derecho a la salud integral de las mujeres.

La legalización del aborto no obliga a ninguna mujer a practicarlo, todas las mujeres que en función de sus creencias no lo aprueben, pueden sostener sus convicciones, de igual manera que aquellas que lo admiten deben poder actuar según su conciencia, tomando en libertad las decisiones que juzguen necesarias, sin amenazas ni coerción alguna. Sí exige del Estado garantizar las opciones, el acompañamiento y alta calidad de atención a mujeres y niñas que atraviesan estas decisiones.

Despenalizar y legalizar el aborto es reconocer que no hay una única manera válida de enfrentar el dilema ético que supone un embarazo no deseado. Es reconocer la dignidad, la plena autoridad, la capacidad y el derecho de las mujeres para resolver estos dilemas y dirigir sus vidas, es aceptar que el derecho a decidir sobre el propio cuerpo es un derecho personalísimo ya que éste es el primer territorio de ciudadanía de todo ser humano.

La decisión de interrumpir un embarazo no deseado se concreta en el cuerpo de las mujeres. Ya en el siglo XVIII, John Locke reflexionando acerca de la esclavitud, planteaba: "...aunque la tierra y todas las criaturas inferiores pertenecen en común a todos los hombres, cada hombre tiene, sin embargo, una propiedad que pertenece a su propia persona; y a esa propiedad nadie tiene derecho excepto él mismo". El embarazo sucede en un ámbito que pertenece a las mujeres.

El derecho a decidir no sólo se circunscribe al derecho a la interrupción de un embarazo, sino que incluye también la posibilidad de decidir la maternidad. Es reconocer a las mujeres como sujetos sociales, como ciudadanas y agentes morales capaces de decidir si desean o no ser madres, el número de hijos y el espacio entre los nacimientos.

La penalización del aborto es la demostración más visible del sistema patriarcal, en lo que significa: el desconocimiento de la libertad y la autonomía de las mujeres en las decisiones que refieren a su cuerpo y su capacidad reproductiva.

"Las mujeres somos protagonistas en el tema del aborto, porque es en nuestro cuerpo en el que transcurre el embarazo y se realiza el procedimiento, es nuestra vida la más afectada por la continuación de un embarazo involuntario, es el derecho a la integridad corporal de las mujeres y a la libertad de decidir el que se desconoce en la imposición forzada de la maternidad.

Y, sin embargo, no es un asunto exclusivo de las mujeres. No sólo por la participación masculina en la procreación, sino por su responsabilidad en la prevención de embarazos involuntarios. Si ubicamos el aborto como un tema de derechos humanos, es evidente que toda la sociedad está involucrada en resolver el grave problema de salud y de justicia que significa la ilegalidad del aborto....".²

La penalización del aborto no incide sobre la decisión de abortar. Si una mujer, por la razón que sea, decide interrumpir su embarazo, lo hace, sin que la penalización sea una traba para ello. Las consecuencias para su vida y su salud serán distintas según el circuito que recorran para llevar adelante su decisión. "Las mujeres, con incriminación o sin ella, abortan, como lo reflejan las estadísticas de distintos países. La realidad sociológica de prácticas abortivas consentidas nos muestra que la opción es entre la vida y la muerte de esas mujeres. Mantener vigentes las normas punitivas significa optar por la muerte, y esta opción será siempre condenada."³

¿Por qué abortan las mujeres? "... el aborto es la manera ancestral que tienen las mujeres para resolver el conflicto de un embarazo no deseado"... "Pero entonces, porqué, en pleno siglo XXI, hay embarazos no deseados?...Hasta donde se ve, hay tres tipos de causas: a) las que tienen que ver con la condición humana: olvidos, irresponsabilidades, violencia, deseos inconcientes. Aquí desempeñan un papel protagónico las violaciones sexuales y los "descuidos" o errores individuales; b) las que se relacionan con carencias sociales, en especial la ausencia de amplios programas de educación sexual -lo que se traduce en una ignorancia reproductiva generalizada y en acceso restringido (por motivos económicos y sociales) a los

métodos anticonceptivos modernos y c) las relativas fallas de los anticonceptivos".⁴ Algunas de estas causas podrán ser superadas, pero es difícil pensar que aquellas relacionadas con la condición humana pueden tener una resolución que implique la eliminación de la decisión de abortar. No podemos afirmar que no habrá más violaciones, ni olvidos, ni deseos inconcientes, ni errores individuales.... sólo podemos evitar que las consecuencias de esas conductas acarreen para las mujeres, muertes, maltratos, discapacidades o mayor violencia: esto solo es posible si el aborto es legal, seguro y gratuito.

El informe de Human Rights Watch, presentado al gobierno argentino en el año 2005, concluye "Para que la Argentina cumpla con sus obligaciones internacionales en materia de derechos humanos se requiere urgentemente una reforma que garantice el acceso de las mujeres al aborto legal y seguro y otorgue acceso a anticonceptivos e información adecuada. Para todas las mujeres, es una cuestión de igualdad. Para algunas, es una cuestión de vida o muerte".⁵

La penalización del aborto en nuestro país, no ha logrado hasta ahora salvar ninguna vida. La ley penal interviene para sancionar cuando ya el aborto ha sido realizado, no es preventiva, no evita que se realicen los abortos, ni que mueran las mujeres por recurrir a una intervención clandestina. Por el contrario éstas se realizan cada vez más a edades más tempranas y en condiciones más terribles.

"La criminalización del aborto y la penalización de las mujeres que abortan no reduce el número de esas intervenciones y provocan, en cambio más muertes y un mayor sufrimiento humano al facilitar la existencia de un mercado clandestino de abortos inseguros. En virtud de ello, las sociedades deben despenalizar el aborto y legislar para prevenir los embarazos no deseados"⁶

La Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito fundamenta el presente proyecto de ley en las siguientes consideraciones:

I- Nos basamos en la integralidad, interdependencia e indivisibilidad de los derechos humanos.

Las organizaciones de este gran arco de alianzas queremos que los derechos sexuales y los derechos reproductivos sean reconocidos como derechos básicos de todas las personas. Para eso, es necesario garantizar el acceso universal a los servicios públicos que los sostienen.

El derecho de las mujeres al aborto -legal seguro y gratuito- está fundado en el Derecho Internacional de los Derechos Humanos. Argentina como país signatario de pactos y convenciones de derechos humanos y sus protocolos facultativos, que forman el corpus jurídico de este derecho, está obligada a garantizar a las mujeres los siguientes derechos: a la vida, al máximo nivel posible de salud física y mental, a la igualdad y no discriminación, a la intimidad y a la autonomía reproductiva, a la libertad, a verse libre de tratos crueles inhumanos y degradantes, a la libertad de conciencia y religión, entre otros. La prohibición del aborto y la falta de acceso a procedimientos seguros, de calidad y gratuitos es una violación a estos derechos tal como ha sido expresado por los comités de expertos en el seguimiento de varios de estos instrumentos legales y en los textos aprobados por consenso en las conferencias internacionales. Garantizan la vigencia de estos derechos, rigiendo con rango constitucional, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (PIDCP); la Convención sobre la Eliminación de todas la Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW); el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC); la Convención sobre los Derechos del Niño; la Convención Americana de Derechos Humanos (CADH), y otros. En relación a las interpretaciones y recomendaciones elaboradas por estos comités, el Estado Argentino ha manifestado en su presentación ante el Comité de Derechos Humanos del PIDCP que por jurisprudencia expresa de la Corte Suprema de Justicia de la Nación los pactos y tratados de DDHH rigen en nuestro país "en las condiciones de su vigencia" y que ello se interpreta como "efectivamente rige en el ámbito internacional y considerando particularmente su efectiva aplicación jurisprudencial por los tribunales internacionales competentes para su interpretación y aplicación ... ya que lo contrario podría implicar la responsabilidad de la nación frente a la comunidad internacional (CCPR/C/ARG/98/3). El artículo 75, inc. 22 de la Constitución Nacional reconoce estos tratados con jerarquía superior a las leyes.

a) Según cifras oficiales en Argentina el aborto clandestino es desde hace décadas la primera causa de muerte materna. La criminalización del aborto que da como resultado los abortos inseguros y la muerte de las mujeres, incluido el riesgo de muerte, resulta una violación directa del art. 6 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos que expresa "El derecho a la vida es inherente a la persona humana". El Comité de Derechos Humanos ha señalado en sus observaciones finales y recomendaciones de manera expresa su

preocupación por estas violaciones, entre ellas en la Observación General N° 28 (Igualdad de derechos entre hombres y mujeres), señalando a los estados que al presentar informes sobre el derecho a la vida deberán aportar datos sobre el número de casos de muertes de mujeres en relación con el embarazo y deberán proporcionar información sobre las medidas que hubieran adoptado para que las mujeres no tengan que recurrir a abortos clandestinos que pongan en peligro su vida (29/03/2000- Ob.Gral 28/ parr.10). Asimismo ha expresado: "El comité observa con preocupación: a) las leyes estrictas sobre el aborto que llevan a la práctica de un elevado número de abortos clandestinos con los riesgos concomitantes para la vida y la salud de las mujeres (Observaciones finales, Poland 29/07/99 CCPR/C/79/Add.110). También ha manifestado la preocupación de "que el aborto esté sujeto a sanciones penales...y de que el aborto clandestino sea la mayor causa de mortalidad materna ..." y ha recomendado expresamente "una revisión de las disposiciones del Código Civil y del Código Penal a la luz de las obligaciones establecidas en el Pacto... así como "tomar las medidas necesarias para evitar que las mujeres deban arriesgar su vida en razón de la existencia de disposiciones legales restrictivas sobre el aborto" (O.F. Perú 18/11/96 - CCPR/C/79/ Add.72).

b) De la misma manera el derecho a la salud, el acceso a la atención médica y el logro por las mujeres del más alto nivel posible de salud, establecido en los instrumentos de DDHH, no se encuentra garantizado en nuestro país ya que el estado actual de la regulación del aborto es la causa directa de que enfermen muchas mujeres, en edad reproductiva. El Comité de la CEDAW en su recomendación general N° 24 (02/02/99) sobre la mujer y la salud ha expresado: "11. Las medidas tendientes a eliminar la discriminación contra la mujer no se considerarán apropiadas cuando un sistema de atención médica carezca de servicios para prevenir, detectar y tratar enfermedades propias de la mujer. La negativa de un Estado Parte a prever la prestación de determinados servicios de salud reproductiva a la mujer en condiciones legales resulta discriminatoria." "14. El acceso de la mujer a una adecuada atención médica tropieza también con otros obstáculos, como las leyes que penalizan ciertas intervenciones médicas que afectan exclusivamente a la mujer y castigan a las mujeres que se someten a dichas intervenciones." Asimismo ha dejado claramente establecido la obligación de los Estados Partes de adoptar medidas adecuadas de carácter legislativo tendientes a velar por el ejercicio del derecho a la salud de las mujeres y que "los estudios que ponen de relieve las elevadas tasas de mortalidad y morbilidad derivadas de la maternidad... constituyen una indicación importante para los Estados Partes de la posible violación de sus obligaciones de garantizar el acceso a la atención médica de la mujer"(apartado 17) figurando entre las recomendaciones la de "enmendarse la legislación que castigue el aborto".

El Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, en la Observación general N° 14 ha señalado: "8. El derecho a la salud entraña libertades y derechos. Entre las libertades figura el derecho a controlar su salud y su cuerpo, con inclusión de la libertad sexual y genésica" y "entre los derechos figura el relativo a un sistema de protección de la salud que brinde a las personas oportunidades iguales para disfrutar el más alto nivel posible de salud. En el apartado 21 el CDESC ha dado claras indicaciones de que para suprimir la discriminación contra la mujer y garantizar su derecho a la salud los Estados Partes se deben "suprimir todas las barreras que se oponen al acceso de la mujer a los servicios de salud, educación e información, en particular en la esfera de la salud sexual y reproductiva". Tal como se establece al punto III, 46 de la observación general sobre la identificación de las violaciones al derecho a la salud, la violación de la obligación de respetar se produce por medio de acciones, políticas o leyes de los Estados susceptibles de producir una morbilidad innecesaria y una mortalidad evitable consignándose además que: "la no adopción de un enfoque de salud basado en la perspectiva de género y el hecho de no reducir las tasas de mortalidad materna" constituyen violaciones de la obligación de cumplir con el art. 12 del PIDESC, (el derecho al disfrute del más alto nivel posible de salud).

c) Derecho a la no discriminación y la igualdad (CEDAW art.1º, PIDCP art.3º, PIDESC art.2º.2) la prohibición legal de una intervención médica que sólo es utilizada por las mujeres así como la falta de servicios de aborto, como se relacionó en el párrafo anterior, ha sido considerada por el Comité de la CEDAW como una violación al derecho de las mujeres a la no discriminación y a la igualdad. Significativamente el Comité de Derechos Humanos, entre sus observaciones finales sobre Argentina (03/11/2000) expresa: "su inquietud ante los aspectos discriminatorios de las leyes y políticas vigentes, que da como resultado un recurso desproporcionado de las mujeres pobres y de las que habitan en zonas rurales a un aborto ilegal y arriesgado". "La garantía del PIDCP del derecho a la vida en el Artículo 6 obliga a los gobiernos a adoptar "medidas positivas" orientadas a preservar la vida. Tales medidas deberían

responder a las necesidades tanto de las mujeres como de los hombres, en concordancia con los artículos 3 y 26 que garantizan el derecho a la igualdad en el goce de los derechos enunciados en el PIDCP así como la igualdad ante la ley" (Información suplementaria sobre Costa Rica, 09/03/2007 Centro de Derechos Reproductivos).

d) El derecho a la intimidad y a la autonomía reproductiva se encuentra protegido por el art. 17 del PIDCP. En el documento citado supra se ha establecido que el derecho a estar libre de interferencias en la toma de decisiones reproductivas tiene sus raíces en el derecho a respetar el derecho a la intimidad. "El derecho a la intimidad protege a las personas de la influencia estatal en sus vidas privadas. Es decir que protege las decisiones relacionadas con la vida sexual y reproductiva de las personas..." De igual manera, el derecho a la autonomía reproductiva tiene su fundamento en el derecho a estar "libre de interferencias en la toma de decisiones reproductivas y el derecho a estar libre de todas las formas de coerción y violencia que afecten la vida sexual y reproductiva de la mujer". El derecho a la autonomía reproductiva ha sido reconocido en diferentes instrumentos internacionales, así la CEDAW establece en el art. 16 que los Estados Partes adoptarán todas las medidas adecuadas y asegurarán en condiciones de igualdad entre hombres y mujeres "los mismos derechos a decidir libre y responsablemente el número de sus hijos y el intervalo entre los nacimientos y a tener acceso a la información, la educación y los medios que les permitan ejercer estos derechos".

e) El derecho a la libertad de pensamiento, conciencia y religión, protegido por el art. 18 del PIDCP y art. 12 CADH, que comprende el de obrar según las propias convicciones, se viola cuando el Estado interfiere en la autonomía reproductiva de las mujeres obstaculizando el ejercicio del derecho a decidir. Del examen del derecho internacional de los derechos humanos surge que no existe ninguna base legal para mantener un régimen penal que solo perjudica la vida y la salud de las mujeres. Por el contrario, las interpretaciones y recomendaciones de los órganos de vigilancia de los tratados indican que esta legislación debe modificarse porque viola los derechos consagrados. Razones confesionales e imposiciones de fe, apuntalaron la prohibición del aborto establecida en el Código Penal desde principios del siglo pasado por lo que es deber del Congreso restablecer el principio de libertad religiosa y de conciencia que dicha normativa transgrede. La "Declaración sobre la eliminación de todas las formas de intolerancia y discriminación fundadas en la religión o las convicciones" proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 25 de noviembre de 1981 (resolución 36/55), establece que "toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión" (art.1) y que "nadie será objeto de discriminación por motivos de religión o convicciones por parte de ningún Estado, institución, grupo de personas o particulares" (art.2.1), precisándose que: "A los efectos de la presente Declaración, se entiende por "intolerancia y discriminación basadas en la religión o las convicciones" toda distinción, exclusión, restricción o preferencia fundada en la religión o en las convicciones y cuyo fin o efecto sea la abolición o el menoscabo del reconocimiento, el goce o el ejercicio en pie de igualdad de los derechos humanos y las libertades fundamentales". (art.22).

f) Se fundamenta también en los compromisos asumidos por nuestro país en las conferencias globales y regionales en relación a la vigencia efectiva de los derechos humanos de las mujeres como parte inalienable, integrante e indivisible de los derechos humanos universales, declaración formulada en la Conferencia Internacional de Derechos humanos (Viena, 1993) en la que se reconoció la importancia del disfrute por la mujer del más alto nivel de salud física y mental durante toda su vida y se reafirmó el derecho de la mujer a tener acceso a una atención de salud adecuada. La Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (Cairo, 1994) estableció en el Programa de Acción el carácter incuestionable de derechos humanos de los derechos reproductivos, en los siguientes términos: "Los derechos reproductivos abarcan ciertos derechos humanos que ya están reconocidos en las leyes nacionales, en los documentos internacionales de derechos humanos y en otros documentos pertinentes de las Naciones Unidas, aprobados por consenso. Estos derechos se basan en el reconocimiento del derecho básico de todas las parejas e individuos a decidir libre y responsablemente el número de hijos, el espaciamiento de los nacimientos y el momento de tenerlos y a disponer de la información y de los medios necesarios para ello y el derecho a alcanzar el nivel más alto de salud sexual y reproductiva. También incluye el derecho de todas las personas a adoptar decisiones en relación con la reproducción sin sufrir discriminaciones, coacciones ni violencia".

La Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer (Beijing, 1995) definió la salud reproductiva como un estado general de bienestar físico, mental y social, y no de mera ausencia de enfermedades o dolencias en todos los aspectos relacionados con el sistema reproductivo y sus funciones y procesos. En consecuencia la salud reproductiva entraña la capacidad de disfrutar de una vida sexual satisfactoria y sin riesgos y de procrear, y

la libertad para decidir hacerlo o no hacerlo, cuándo y con qué frecuencia...la atención de la salud reproductiva se define como el conjunto de métodos, técnicas y servicios que contribuyen a la salud y al bienestar reproductivos al evitar y resolver los problemas relacionados con la salud reproductiva..." "Los derechos humanos de la mujer incluyen su derecho a tener control sobre las cuestiones relativas a su sexualidad, incluida su salud sexual y reproductiva y decidir libremente respecto de esas cuestiones sin verse sujeta a la coerción las discriminación ni la violencia."

En la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social (Copenhague, 1995) los gobiernos asumen el compromiso de adoptar medidas apropiadas para garantizar el acceso universal a la variedad más amplia de servicios de atención de la salud, incluso los relacionados con la salud reproductiva de conformidad al Programa de Acción de la CIPD.

Asimismo en los últimos años nuestro país ha suscripto varios acuerdos regionales de importancia: Por ejemplo en la 8ª Conferencia Regional Sobre la Mujer (Lima, 2.000) se adoptó el Consenso de Lima en el cual nuestro país se comprometió a garantizar la protección de los derechos humanos de las mujeres, incluidos sus derechos sexuales y reproductivos y a formular y perfeccionar programas encaminados a proteger la salud y los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres.

En la Reunión de la Mesa Directiva Ampliada de CEPAL (Marzo, 2004) se adoptó la Declaración de Santiago que establece la importancia de incorporar políticas públicas que promuevan el ejercicio de los derechos reproductivos y aseguren la prestación de servicios integrales de salud sexual y reproductiva que procuren asegurar el acceso universal a la variedad más amplia posible de métodos de planificación familiar, procurar asegurar la expansión de la atención integral de salud sexual y reproductiva de calidad, en particular para los sectores más pobres, los pueblos indígenas y para los sectores excluidos en razón de su etnia, edad, o condición social. La 9ª Conferencia Regional de la Mujer (México, 2004) adoptó el Consenso de México en el cual se acordó implementar la legislación que garantice el ejercicio responsable de los derechos sexuales y reproductivos y el acceso sin discriminación a los servicios de salud, incluida la salud sexual y reproductiva de conformidad con el Consenso de Lima. Además en la reunión de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (revisión Beijing + 10) realizada en marzo de 2.005, nuestro país participó del consenso para ratificar íntegramente la Plataforma de Acción de Beijing y participó de la declaración del grupo Río que también ratifica los compromisos suscritos en el Consenso de Lima, la Declaración de Santiago y el Consenso de México.

II- La despenalización y legalización del aborto es una causa justa en razón de su contenido democrático y de justicia social.

Legalizar el aborto en razón de justicia social, es reconocer que en el contexto latinoamericano, sumido en la pobreza y en la desigualdad social, son las mujeres pobres quienes sufren o mueren por abortos realizados en clandestinidad, excluidas también de otros bienes culturales y materiales.

La ilegalidad del aborto da lugar a prácticas diferenciadas según la condición socioeconómica de la mujer y la falta de información. Mientras que las mujeres de los sectores más ricos o mejor ubicados social y económicamente acuden en forma privada a profesionales idóneos, las pertenecientes a las franjas más pobres sólo tienen acceso a procedimientos caseros o de baja calidad, y por lo tanto, riesgosos para su salud y su vida."En nuestro país los abortos clandestinos practicados en buenas condiciones sanitarias, en clínicas o consultorios privados y con altos costos económicos, son el recurso fácilmente accesible para las mujeres educadas de la clase media y alta, ante un embarazo inoportuno o no deseado"(..) los casos de abortos inducidos que requieren hospitalización, debido a cuadros patológicos como hemorragias e infecciones, con consecuencias muchas veces irreversibles, incluyendo la muerte corresponden en un 75 % a mujeres de los estratos sociales más carenciados y desprotegidos, con escaso caudal de educación e información, con o sin pareja estable. El deficiente estado nutricional, que obedece a las mismas causas exógenas que en muchos casos provocan la decisión del aborto, condiciona fuertemente la evolución de estas intervenciones, favoreciendo el círculo vicioso desnutrición- infección. Vemos cómo las condiciones económicas crean un ciclo abortivo: las mujeres pobres -hijas abandonadas de la sociedad- ven condicionada su capacidad reproductiva al aborto o la maternidad múltiple y precaria, que pone en peligro su sobrevivencia y la de sus hijos, tanto por sus consecuencias físicas como psíquicas".7

Legalizar el aborto supone ampliar la democracia, dado que garantizar este derecho implica escuchar a las afectadas por una sociedad patriarcal que limita, vulnera y subordina al 52% de la población.

Una de las características que definen un Estado democrático es el respeto a los derechos humanos, de los cuales los derechos sexuales y reproductivos forman parte. El ejercicio pleno de estos derechos implica emprender diversas acciones, entre ellas se destacan garantizar el acceso universal a servicios de salud reproductiva de calidad, además de promover la equidad de género y la igualdad social, como lo prevén los compromisos internacionales que ha suscripto nuestro país. En un estado democrático se espera que se satisfagan las demandas de todas las mujeres en materia de salud reproductiva. Sigue siendo pertinente la cuestión que planteó Dixon-Mueller en 1990: "¿Porqué la mayoría de las mujeres de los países en desarrollo siguen arriesgando su vida o sufriendo con frecuencia graves consecuencias para su salud por el simple hecho de regular su fecundidad cuando le corresponde al Estado proporcionarles servicios de salud seguros y accesibles?"⁸

III- La ilegalidad del aborto es un problema de salud pública:

Una de las consecuencias más terribles de las leyes penalizadoras del aborto en nuestro país es la muerte de 300 a 400 mujeres en edad fértil por año. La tercera parte de las muertes de mujeres gestantes se producen a causa de abortos clandestinos, y un número imposible de determinar vive con secuelas en su salud por prácticas realizadas sin un mínimo indispensable de asepsia. "Las consecuencias de los abortos inseguros son y han sido durante varias décadas la principal causa de mortalidad materna en Argentina."⁹

La OMS define la mortalidad materna como la "muerte de una mujer mientras está embarazada o dentro de los cuarenta y dos días siguientes a la terminación del embarazo, independientemente de la duración y el sitio del mismo, debido a cualquier causa relacionada con, o agravada por el embarazo mismo o su atención, pero no por causas accidentales o incidentales" y define el aborto riesgoso e inseguro como "aquel practicado en condiciones sanitarias y de seguridad inadecuadas e insuficientes, mediante la utilización de prácticas peligrosas, en recintos carentes de higiene, y, en la mayor parte de las ocasiones, realizado por personal médico no calificado".

Esto significa que un aborto realizado en efectores públicos de salud con buenas condiciones sanitarias, con posibilidades de derivación por complicaciones, utilizando métodos seguros y eficaces, por profesionales calificados, con buena atención pre y post aborto no constituye necesariamente un riesgo para la salud física y psíquica de las mujeres, salvo las normales de cualquier intervención menor.

Argentina presenta una tasa de mortalidad materna para el año 2004, de 4 por 10.000 nacidos vivos, según las estadísticas aportadas por el Ministerio de Salud de la Nación. Pero además sabemos que existe sub-registro, variable según la provincia, lo que significa que se muere más de una mujer por día por causa de maternidad. Al interior de nuestras fronteras la distribución geográfica de la tasa de mortalidad materna (que debería ser llamada tasa de mortalidad de mujeres por gestación) es sumamente heterogénea, correspondiendo a las provincias más pobres los mayores valores. Mientras que en el año 2004 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se registraba una mortalidad materna de 2 por 10.000 nacidos vivos, en Jujuy la tasa era de 13,1 por 10.000 n.v. y en La Rioja de 13,6 por 10.000 n.v., una brecha casi once veces superior.¹⁰

Tanto la persistencia de indicadores de mortalidad materna en valores elevados, como la existencia de marcadas diferencias entre distintas regiones del país, ponen de manifiesto una situación de injusticia social de enormes proporciones.

Según declaraciones del ministro de salud de la Nación se calcula que se realizan en el país 800.000 abortos por año.

Según estimaciones del Ministerio de Salud, el 37 % de los embarazos que se registran en el país terminan en aborto. De ellos, cerca del 15 % corresponde a adolescentes menores de 20 años.

El aborto inducido -en forma clandestina y en condiciones inseguras- es la causa de una de cada tres muertes maternas en nuestro país y de aproximadamente 80 mil hospitalizaciones por año. " ..en 1995 hubo 53.978 egresos hospitalarios por complicaciones de abortos. Esta cifra ascendió en 2000 a 78.894 internaciones a causa de una interrupción del embarazo inseguro. Nunca hubo una cifra tan alta y las adolescentes son carne de cañón de este desamparo: en el 2000 hubo 555 internaciones correspondientes a niñas de 10 a 14 años y 11.105 chicas de entre 15 y 19 años, hospitalizadas por problemas derivados de un aborto" y por otra parte..."...el 35% de las muertes maternas en adolescentes es a causa de embarazos

terminados en abortos, según datos del Ministerio de Salud de la Nación. En el año 2000 por primera vez en el país se registraron muertes maternas en menores de 15 años".¹¹

En la actualidad, el 33% de los egresos hospitalarios por causas obstétricas -excluyendo el parto normal- se debe a complicaciones de aborto. El notable aumento de los egresos por aborto en los últimos años - crecieron entre 1995 y 2000 un 46%- da cuenta de la alta incidencia del aborto inseguro.

La penalización del aborto y la consideración que la mujer que lo practica es una "delincuente" acarrea asimismo consecuencias tales como el maltrato físico y emocional del cual son objeto las que concurren a los efectores públicos para ser atendidas en condiciones de post-aborto. Estos hechos, graves, generalizados y persistentes, a pesar de constituir un atentado a su dignidad y una violación sistemática de sus derechos humanos a la salud, son "naturalizados" por los/las profesionales de la salud y hasta por las mismas pacientes, como una consecuencia inevitable de su accionar "delictivo".

"En países como el nuestro, en donde el aborto es punible, se incrementan los factores que provocan más riesgo de muerte a la mujer por tres razones esenciales: a) Métodos inseguros. Las mujeres que no pueden continuar con un embarazo no deseado toman medidas desesperadas, algunas tratan de autoinducirse el aborto o concurren a personas que no pueden garantizarles seguridad. b) Ausencia de responsabilidad médica. Los abortos no son realizados por personal idóneo. Las clínicas clandestinas escapan a la reglamentación y supervisión del gobierno por lo cual la práctica es más riesgosa. c) Se desalienta la atención post-aborto. Las mujeres que temen ser denunciadas no buscan la necesaria atención médica post-aborto en los hospitales, que les puede salvar la vida, hasta que se encuentran graves..." "En los países donde el aborto está legalizado se estima que se produce una muerte materna cada 100.000 abortos. Cuando está declarado ilegal, esa cifra asciende hasta 1.000 muertes por cada 100.000 abortos. En Francia, Italia y Cuba, por ejemplo, la legalización del aborto produjo una disminución del 40 por ciento en la tasa de mortalidad materna sin incremento del número total de abortos. Esta decisión no fue tomada en forma aislada, sino acompañada con la aplicación de programas de salud sexual y procreación responsable."¹²

IV- Nos inspira la necesidad de un estado laico: las directivas de las iglesias no pueden ni deben ser colocadas por encima del derecho a la libre decisión de las personas, inclusive cuando esas decisiones se vinculan a la sexualidad o reproducción humana. Necesitamos un Estado que no imponga reglas desde una teología moral, y que ejecute políticas públicas para habitantes de distintas creencias religiosas, o para quienes no las tienen. Necesitamos políticas públicas para todas y todos en el respeto por la democracia, la pluralidad y la legítima diversidad que supone un estado que descansa en la soberanía popular y no en un poder emanado de arriba, que legisla en nombre de Dios y de lo "supuestamente sagrado".

Ni las iglesias, ni el estado, ni la corporación médica, puede sustituir a las mujeres en una decisión personalísima, forzándolas a tomar cada embarazo que no se pudo evitar -por las razones que fueren- como un destino único e inevitable. Queremos que se garanticen medios para cumplir con nuestro derecho a decidir sobre el curso de nuestras vidas.

Quienes con distintas creencias y cosmovisiones, estamos en esta Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, creemos que la mejor forma de garantizar la libertad religiosa y de cultos es al amparo de un estado laico.

"En la sociedad laica tienen acogida las creencias religiosas en cuanto derecho de quienes las asumen, pero no como deber que pueda imponerse a nadie. De modo que es necesaria una disposición secularizada y tolerante de la religión incompatible con la visión integrista que tiende a convertir los dogmas propios en obligaciones sociales para otros o para todos..." "las religiones pueden decretar para orientar a sus creyentes qué conductas son pecado, pero no están facultadas para establecer qué debe o no ser considerado legalmente delito. Y a la inversa: una conducta tipificada como delito por las leyes vigentes en la sociedad laica no puede ser justificada, ensalzada o promovida por argumentos religiosos de ningún tipo, ni es atenuante para el delincuente, la fe (buena o mala) que declara".¹³

V- Derecho comparado - legalidad del aborto en el mundo

El 41 % de la población mundial vive en 50 países que permiten el aborto sin restricciones causales, (China, Francia, Federación Rusa, Sudáfrica y EEUU entre otros), el 21 % en 14 países que lo permiten de acuerdo con amplios criterios sociales y económicos (Barbados, Gran Bretaña, India y Zambia, etc.), el 13 % en 53 países donde solo es permitido cuando en ciertos casos donde existe una amenaza (en este grupo se

encuentra Argentina, Jamaica, Malasia, Botswana, Zimbabwe) y el 26 % de la población mundial vive en 74 países donde el aborto es prohibido totalmente o sólo se permite para salvar la vida de la madre (Nigeria, Indonesia, Republica Dominicana, Senegal, Egipto).

En estos últimos años, numerosos países de diferentes regiones del mundo han promulgado legislaciones que liberalizan, total o parcialmente el aborto: Albania en 1996, Burkina Faso, 1996, Camboya en 1997, Guyana en 1995, Sudáfrica en 1996, Colombia, Brasil en 2006 y el D.F de México recientemente.

De los 193 países que integran Naciones Unidas, el aborto solo se prohíbe totalmente en cuatro: Vaticano, Malta, Chile y El Salvador, a los que se agrega últimamente Nicaragua. (Fuente: Centro de Derechos Reproductivos. www.crlp.org).

Si el aborto está legalizado en numerosos países, tal como está enunciado, si los Derechos Humanos son universales y pertenecen a todas/todos las/os ciudadanas/os, condenar a unas por el delito de aborto, mientras es un derecho para otras, representa una discriminación a nivel internacional.

Es una responsabilidad insoslayable para los cuerpos legislativos dotar de leyes justas y adecuadas al ejercicio de los más elementales derechos.

Algo se ha abierto en nuestra sociedad, algo hemos abierto con nuestra larga militancia a favor de los derechos de las mujeres: si hoy estamos en este lugar es porque hay una masa crítica de diputadas y senadoras dispuestas a no atravesar esta función legislativa sin haber colaborado en la construcción de una ciudadanía de las mujeres que no puede pensarse sin tener la capacidad de decidir sobre su vida, su sexualidad y su capacidad reproductiva.

Por todo lo expuesto solicitamos la pronta aprobación de la presente ley.-

Conferencia: La representación social de la Infancia y el niño como construcción

Por José Calarco

Dictada el viernes 4 de agosto en Chilecito, La Rioja, el miércoles 16 de agosto en la ciudad de Formosa y el jueves 14 de septiembre en la ciudad de Neuquén en el marco del Espacio de Cine y Formación Docente 2006 auspiciado por el Ministerio de Educación de Nación.

Descargar el archivo completo desde Ministerio de Educación de la Nación a través del siguiente enlace:
http://www.me.gov.ar/curriform/publica/calarco_represen.pdf

Eric Laurent: "La ciencia es hoy el principio de autoridad"

Para el psicoanalista francés, de visita en la Argentina, "con el régimen de certeza de la ciencia, la noción de autoridad paterna queda desplazada". Además, en esta entrevista exclusiva, destacó que Brasil y Argentina tengan mujeres en la presidencia. "Su liderazgo está resolviendo tensiones que podrían ser insuperables", dijo.

por Pablo E. Chacón

El psicoanalista Eric Laurent pasó por Argentina para dictar un seminario, pero se hizo tiempo para conversar con Ñ Digital, con los estudiantes en la Facultad de Psicología y para dar una conferencia en la Biblioteca Nacional; también presentó su último libro, "El sentimiento delirante de la vida" (ediciones Diva), una paráfrasis de "El sentimiento trágico de la vida", el clásico de Miguel de Unamuno que le sirve al francés de pretexto para argumentar sobre la mutación del concepto de tragedia en un planeta de cielos saturados de satélites, escaneado y vigilado donde el sujeto ha perdido las referencias y la desorientación es, prácticamente, la norma. Acá la conversación.

¿Por qué se refiere a Unamuno en el título de su libro?

Unamuno produjo un impacto particular en su época, entre las guerras. Y su proyecto era, precisamente, tratar de influir, de advertir sobre la segunda parte que veía venir, la segunda guerra mundial. Ciertamente que él pensaba en un modo de rearme moral, en un llamado que incluyera al sentimiento trágico de la vida, la finitud, la muerte, y no seguir soñando con el entusiasmo fácil de los años veinte a los treinta, los años locos, que se iban a apagar, y que se apagaron.

En la actualidad, ese sentimiento ¿ya no existe?

No es que no exista. Las tragedias no han dejado de ocurrir. El ejemplo más cercano es la crisis financiera global desatada en 2008. Es una tragedia enorme, una crisis financiera sin par, al interior de un sistema que está completamente desarreglado. Y es probable que haya más tragedias de este tipo y otras, insólitas, inéditas.

¿Como cuáles?

Catástrofes ambientales, humanitarias, pestes masivas... es lo que está pasando.

Sin embargo, usted piensa que el sujeto puede enfrentar este nuevo malestar.

Efectivamente. Pero para enfrentarlas, esta vez lo mejor no es un llamado a un nuevo orden moral sino despertar de ciertos sueños. El psicoanálisis puede ayudar en algo a este estado de las cosas. Situémonos. Estamos en una época posterior a la caída del principio de autoridad que se resume en una destitución del padre, las figuras clásicas, la autoridad. ¿Y qué queda en un mundo sin referencias? Bueno, el hecho de que todos estamos un poco locos. Y que es necesario inspirarse, también, en el esfuerzo que hacen las personas designadas o estigmatizadas como tales. A los locos, por no poder utilizar los instrumentos estándar, no les queda más remedio que inventarse creencias, delirios, instrumentos particulares, o a medida; no creencias comunes pero sí algo que les permita sostenerse en la vida. Lo que queda después de la caída de las grandes figuras, es inventarse creencias que permitan sostener el lazo social, no apoyándose en los discursos comunes pero transformándolos, como para inventarse ciertos sistemas, sin creer por eso que vaya a surgir una figura de autoridad que pueda rearmar la historia, no; un lazo social pero sin este viejo sentimiento de la existencia común.

Es decir, más cerca de la multitud de Toni Negri que de la psicología de las masas de Freud.

Algo así. El lazo social del cual habla Negri es el de esta época. Es el lazo social de la multitud, que no se articula en un relato, una ideología global, pero que constata que el lazo social está fragmentado, y que esa fragmentación no es vivida, digamos así, como una tragedia.

Al contrario de lo que sucede en los consultorios.

En los consultorios y en el mundo. Las guerras del siglo XXI, que son cantidad, no tienen fin. Estamos entrando en un estado de excepción que parece no levantarse nunca; sólo se desplaza. Es una época extraña. La tragedia hace parte del cuadro común de la existencia, pero de una manera muy distinta a lo que fueron las grandes catástrofes del siglo XX. Este es un mundo militarizado. Y lo que caracteriza nuestro tiempo es haber salido de la ilusión de la historia cuando cayó el muro de Berlín, en 1989. Se pensó que después del enfrentamiento de los bloques se iba a producir una reunificación de la humanidad, como sucedió en la propia Alemania. Y sería el final glorioso de la historia pensado por Francis Fukuyama. Pero no, sucedió justo al revés. No estamos en el choque de las civilizaciones, como pensaba Samuel Huntington, pero sí entre catástrofes, guerras locales que se difunden, alteración de los derechos públicos... a su manera, en todos los países. Es esta crisis permanente la que teje nuestra existencia. Bien, no ignorar esta situación es uno de los objetivos del libro, y efectivamente, pensarla a partir de las tragedias que llegan al consultorio, donde cada vez más y más gente tiene que inventarse soluciones a medida para resistir a la pulsión de muerte, al goce invasor, a la relación adictiva que se tiene con los objetos de goce. Porque casi todo puede transformarse en un objeto de goce. Las viejas autoridades podían atemperar esa adicción, pero no funcionan más. Puede volverse adictivo el shopping, el tabaco, la droga, el sexo, todo puede tomar el matiz de una invasión.

¿Y entonces?

Y entonces la gente se inventa soluciones a medida. Pero de todas maneras, eso no ha hecho desaparecer los aparatos higiénicos, los discursos generales sobre las "malas costumbres" o el sanitarismo autoritario. Existe un derecho que esos discursos no contemplan: el derecho de cada uno a dañarse un poco, no del todo, sólo un poco.

¿Cómo entender esto que usted dice?

El problema es singularizar la posición analítica. En el mundo de la técnica, que es el nuestro, en el cual todo tiene que tener una función, el psicoanalista no es alguien que se ofrece como una herramienta útil. Y eso singulariza la posición analítica. Para ser claro: el psicoanalista trata de dirigirse a lo inútil de cada uno. Si se pudiera pasar de esas costumbres inútiles que nos invaden, sería extraordinario. Pero no es el caso. Es imposible separarse de esa parte oscura que nos habita; esa parte desdichada, maldita, como la llamaba Georges Bataille. Pero el psicoanalista tiene esa distancia sobre el discurso de la utilidad. Y tratar de transformar eso "que no va" en algo que vale es una tarea. Pero de lo "que no va", tampoco es imprescindible separarse de una manera autoritaria. Hay que considerar a esa parte maldita como algo a lo que vale la pena dirigirse y hacer hablar.

¿Por qué cree que hay tantas mujeres en el psicoanálisis?

Está claro que el psicoanálisis es una de las invenciones del siglo XX de la cual las mujeres se apoderaron. Muy rápidamente, este discurso inventado por Freud se transmitió después por su hija, Anna Freud y Melanie Klein, que fueron las que inventaron la transmisión de ese discurso. En la Universidad de Buenos Aires, el 85 por ciento de las estudiantes de psicología son mujeres. Es un tsunami de mujeres, pero eso no significa que la cosa está arreglada. Las mujeres no son la solución a la crisis de autoridad global. Ellas no reemplazarán a la destitución paterna. Además, existen todo tipo de creencias: las vírgenes, la dama de hierro, que pudo parecer, por ejemplo, una solución cuando los hombres aflojan. Pero eso no es tan claro. No es casualidad que en los dos países más importantes de América latina, el carisma del líder esté encarnado por mujeres, Dilma Rousseff y Cristina Fernández de Kirchner, que con su liderazgo está resolviendo tensiones que podrían ser insuperables. Se puede decir también que la dueña de Europa, ahora mismo, es Angela Merkel. Es verdad, sin embargo, que el sobrenombre de Merkel, en alemán, es madre. Pero la idea del psicoanálisis es tratar de inventar una figura de mujer que no sea la virgen, la dama de hierro o la madre sino una mujer que ocupe un lugar en el fantasma del hombre. Las mujeres son sensibles a la singularidad, no a lo universal, no a los grandes ideales. Eso decía Freud. Lo que en Freud sería una crítica a ese rasgo femenino, Jacques Lacan lo retoma y hace de ese rasgo lo más interesante de la posición de la mujer: interesadas por la singularidad, lo particular del hombre. Porque también cada mujer quiere ser una mujer particular. La mujer quiere ser amada por lo que ella es. Ella no es todas las mujeres. El psicoanálisis intenta producir –lejos de las antiguas identificaciones– una nueva versión de la mujer. Esa es una de sus apuestas en este siglo.

¿Y los hombres?

Bueno, la actual situación no es culpa de los hombres. Los hombres encarnaban la función del padre. Pero esa función no opera de la misma manera con la ciencia que sin la ciencia. Con el régimen de certeza de la ciencia, la noción de autoridad paterna queda desplazada. El psicoanálisis puede ayudar a los hombres que piensan este cambio como una castración insoportable a su autoridad. Y evitar, de esa manera, las explosiones de agresividad contra las mujeres sobre las que leemos todos los días. -

Enemigos éxtimos

En <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-143452-2010-04-08.html>

El autor –apelando al concepto de “extimidad”– sostiene que el racismo moderno es “el odio al goce del Otro: se odia la manera particular en que el Otro goza”; y, para esta cuestión, “el discurso universal de la ciencia no tiene respuesta, aunque se trate de hacerlo responder”.

Por Jacques-Alain Miller *

El término “inmigración”, relativamente nuevo, significativamente contemporáneo de la Revolución Industrial, es decir, de la perturbación que introdujo la aplicación con fines productivos de los resultados de la ciencia: a partir de ella, establecerse en un país extranjero se extendió a escala masiva. Se trata entonces de un hecho nuevo, de un hecho moderno.

Debemos decir que ser un inmigrante es el estatuto mismo del sujeto en el psicoanálisis. El sujeto como tal, definido por su lugar en el Otro, es un inmigrante. No definimos su lugar en lo Mismo porque sólo tiene hogar en lo del Otro. El problema del sujeto precisamente es que ese país extranjero es su país natal. Algo significa que el psicoanálisis haya sido inventado por alguien que tenía con el estatuto de inmigrante, de extimidad (ver aparte) social, una relación originaria. Y es que este estatuto pone en tela de juicio el círculo de la identidad de este sujeto, lo condena a buscarla en los grupos, los pueblos y las naciones.

Se nos reprocha ser antihumanistas, y es que el humanismo universal no se sostiene. No me refiero al humanismo del Renacimiento, que está muy lejos de ser un humanismo universal. Hablo de este humanismo contemporáneo que no encuentra más soporte que el discurso de la ciencia –del derecho al saber, hasta de la contribución al saber–, de este humanismo universal cuyo absurdo lógico (no hay otra palabra) sería pretender que el Otro sea semejante. Este humanismo se desorienta por completo cuando lo real en el Otro se manifiesta como no semejante en absoluto. Hay entonces sublevación. Entonces surge el escándalo. Ya no se tiene más recurso que invocar no sé qué irracionalidad; es decir que se supera singularmente el concepto del Otro aséptico que nos hemos forjado.

De hecho, este humanismo universal hace oír sus pretensiones justo cuando el Otro tiene una singular propensión a manifestarse como no semejante –a lo que se esperaba–. Esto desorienta al progresismo, que cuenta con el progreso del discurso de la ciencia como universal para obtener una uniformización, y especialmente del goce. El problema es que, en la medida en que la presión del discurso científico se ejerce en el sentido de lo uniforme, hay cierto disforme que tiende a manifestarse, sobre todo de un modo grotesco y horrible, y que está ligado a lo que se llama progreso.

La ciencia no debe quedar exonerada de racismo aun cuando haya una caterva de científicos que expliquen hasta qué punto es antirracista. Sin duda es posible hacer caso omiso de las elucubraciones pseudocientíficas del racismo moderno, que, como se constata, no se sostienen. Resulta fácil constatar que en sus consecuencias técnicas la ciencia es profundamente antisegregativa, pero es porque su discurso mismo explota un modo muy puro del sujeto, un modo que puede llamarse universalizado del sujeto. El discurso de la ciencia está hecho para y por –potencialmente por– cualquier hijo de vecino que piense ...luego soy; es un discurso que anula las particularidades subjetivas, que las echa a perder. Entonces, está la vocación de universalidad de la ciencia, que en este sentido es antirracista, antinacionalista, antiideológica, puesto que sólo se sostiene poniendo el cuantificador universal para todo hombre.

Aunque resulta muy simpático, en la práctica esto conduce a una ética universal que hace del desarrollo un valor esencial, absoluto, y hasta tal punto que todo (comunidades, pueblos, naciones) se ordena según esta escala con una fuerza irresistible. De resultas, es porque las comunidades, los pueblos y las naciones se encuentran bajo esta escala, por lo que hay enseguida un buen número al que se califica de subdesarrollado. En el fondo, todo está dicho en ese término, hasta tal punto que no hay más que subdesarrollados en esta tierra. Francia, por ejemplo, tiembla por saber si está en verdad suficientemente desarrollado en varios campos. Se siente en la pendiente de la decadencia respecto de esta irresistible exigencia de desarrollo.

Debe admitirse también que esto se encarnó en la fachada –por otra parte, en general humanitaria– del colonialismo, del imperialismo moderno. En esa época no se decía: cada uno en su casa. Por el contrario, se iba a ver de cerca para imponer el orden y la civilización. Resulta divertido constatar que en nuestra época vivimos el retorno al interior de todo esto, el retorno de extimidad de este proceso. Y resulta tanto más sabroso cuanto que son los mismos que querían afrancesar pueblos enteros los que hoy no pueden soportarlos en el subterráneo.

Hay que reconocer que este desarrollo del discurso de la ciencia tiene como efecto bien conocido –y la protesta, llegado el caso, es reaccionaria– deshacer las solidaridades comunitarias, las solidaridades familiares. Como saben, el estatuto moderno de la familia es extremadamente reducido. Grosso modo, lo que resumimos como discurso de la ciencia tiene un efecto dispersivo, desegregativo, que puede llamarse de liberación, por qué no; se trata de una liberación estrictamente contemporánea con la mundialización del mercado y de los intercambios.

A quienes sólo son sensibles a la vocación de universalidad de la ciencia, mientras rezongan ante algunas de sus consecuencias económicas y hasta culturales, Lacan les señala el hecho de que a esta desegregación responde la promoción de segregaciones renovadas, que son en conjunto mucho más severas que lo que hasta ahora se vio. El lo dice en futuro, de forma profética: “Nuestro porvenir de mercados comunes será balanceado por la extensión cada vez más dura de los procesos de segregación” (los remito a la página 22 de la “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”).

Los procesos de segregación son justamente lo que se discute bajo el sentido común del racismo. En el fondo, esto implica que el discurso de la ciencia no es en absoluto abstracto, sino que tiene efectos sobre cada uno, tiene efectos significantes sobre todos los grupos sociales porque introduce la universalización. No se trata de un efecto abstracto, sino de una apuesta permanente.

El modo universal –que es el modo propio según el cual la ciencia elabora lo real– que parece no tener límites, pues bien, los tiene. Me encontraba junto a un biólogo encantador empeñado en sostener que desde el punto de vista de los genes no hay raza: reconocemos que este tipo de fórmula, de discurso, es completamente inoperante. Se puede repetir tanto como se quiera “nosotros los hombres...”, y se constatará que no tiene efectos. No los tiene porque el modo universal que es el de la ciencia encuentra sus límites en lo que es estrictamente particular, en lo que no es universal ni universalizable y que podemos llamar, con Lacan, de manera aproximada, modo de goce. Soñar con una universalización del modo de goce caracterizó a toda utopía social, de las que fue pródigo el siglo XIX. Por supuesto, es preciso distinguir el goce particular de cada uno y el modo de goce que se elabora, se construye y se sostiene en un grupo, por lo general no muy amplio. Allí se está a nivel de cada uno. No de cada hijo de vecino, sino de cada uno en su cadaunería.

“Odio tu manera de gozar”

Dado el modo universal en que se desarrolla, el discurso científico no puede responder nada a la pregunta que se plantea como consecuencia de esta respuesta que es el imperativo de goce, del que cada uno es esclavo.

Se sabe que el discurso universal de la ciencia no tiene respuesta, aunque se trate de hacerlo responder. Se hacen, por ejemplo, manuales de educación sexual, lo que constituye una tentativa de actuar de modo que el discurso científico, que se supone tiene respuesta para todo, pueda responder al respecto, y se verifica que fracasa. Por su profesión, el biólogo cree en la relación sexual porque puede fundarla científicamente, pero a un nivel que no implica que ésta se apoye en el inconsciente. Y nada de lo que verifica a nivel del gen dice lo que hay que hacer con el Otro sexo en el nivel donde eso habla. Aun cuando el biólogo verifique el modo en que los sexos se relacionan uno con otro, lo hace en un nivel donde eso no habla.

Hacer responder a la ciencia paradojas del goce es un intento cuyo final no vimos. Estamos sólo al comienzo. Es una industria naciente. Pero quizá desde ya podamos saber que es en vano. En todo caso, por ahora el discurso universal no tiene siquiera la eficiencia que han tenido los discursos de la tradición, los discursos tradicionales, relativamente inertes, de una sabiduría sedimentada, que en las agrupaciones sociales anteriores permitían enmarcar el modo de goce. Nótese que estos discursos tradicionales –como el de la familia ampliada, según la llamamos, porque la nuestra es reducida–, que en determinado momento

elaboraban cómo hacer con el otro, son los que el discurso de la ciencia objetó, arrasó; el discurso de la ciencia y lo que lo acompaña, a saber, el discurso de los Derechos del Hombre.

Me parece que esto es lo que debe captarse para situar el racismo moderno, sus horrores pasados, sus horrores presentes, sus horrores por venir. No basta con cuestionar el odio al Otro, porque justamente esto plantearía la pregunta de por qué este Otro es Otro. En el odio al Otro que se conoce a través del racismo es seguro que hay algo más que la agresividad. Hay una consistencia de esta agresividad que merece el nombre de odio y que apunta a lo real en el Otro. Surge entonces la pregunta que es en todo caso la nuestra: ¿qué hace que este Otro sea Otro para que se lo pueda odiar en su ser? Pues bien, es el odio al goce del Otro. Esta es la fórmula más general que puede darse de este racismo moderno tal como lo verificamos. Se odia especialmente la manera particular en que el Otro goza.

Cuando cierta densidad de poblaciones, de diferentes tradiciones, de culturas diversas, se expresan, resulta que el vecino tiende a molestarlos porque, por ejemplo, no festeja como ustedes. Si no festeja como ustedes, significa que goza de otro modo, que es lo que ustedes no toleran. Se quiere reconocer en el Otro al prójimo, pero siempre y cuando no sea nuestro vecino. Se lo quiere amar como a uno mismo, pero sobre todo cuando está lejos, cuando está separado.

Cuando el Otro se acerca demasiado, se mezcla con ustedes, como dice Lacan, y hay pues nuevos fantasmas que recaen sobre el exceso de goce del Otro. Una imputación de goce excedente podría ser, por ejemplo, que el Otro encontrara en el dinero un goce que sobrepasaría todo límite. Este exceso de goce puede ser imputar al otro una actividad incansable, un gusto demasiado grande por el trabajo, pero también imputarle una excesiva pereza y un rechazo del trabajo, lo que es sólo la otra cara del exceso en cuestión. Resulta divertido constatar con qué velocidad se pasó, en el orden de estas imputaciones, de los reproches por el rechazo del trabajo a los que "roban trabajo". De todas maneras, lo constante en este asunto es que el Otro les saca una parte indebida de goce. Esto es constante.

La cuestión de la tolerancia o la intolerancia no alcanza en absoluto al sujeto de la ciencia o a los Derechos del Hombre. El asunto se ubica en otro nivel, que es el de la tolerancia o la intolerancia al goce del Otro, en la medida en que es esencialmente aquel que me sustrae el mío. Nosotros sabemos que el estatuto profundo del objeto es haber sido siempre sustraído por el Otro. Si el problema tiene aspecto de insoluble, es porque el Otro es Otro dentro de mí mismo. La raíz del racismo, desde esta perspectiva, es el odio al propio goce. No hay otro más que ése. Si el Otro está en mi interior en posición de extimidad, es también mi propio odio.

Simplemente, se confiesa que se quiere al Otro siempre que se vuelva el Mismo. Cuando se hacen cálculos para saber si deberá abandonar su lengua, sus creencias, su vestimenta, su forma de hablar, se trata de saber en qué medida él abandonaría su Otro goce. Esto es lo único que se pone en discusión.

En esta línea me vi llevado a admitir la validez del término "sexismo", que se construye sobre "racismo". Hombre y mujer son dos razas –tal es la posición de Lacan–, no biológicamente, sino en lo que hace a la relación inconsciente con el goce. En este nivel se trata de dos modos de goce. Sabemos hasta qué punto nos ocupamos de contener el goce femenino: cómo se intentó taponar, canalizar, vigilar este exceso de goce. Saben el cuidado que se tomó –constituyó un tema filosófico, durante siglos– en la educación de las muchachas. Resulta divertido ver progresar las tentativas de uniformización del discurso de la ciencia. Podemos regocijarnos al ver la promoción femenina, mujeres a la cabeza de sociedades multinacionales norteamericanas, por ejemplo, que hoy ocupan lugares como el de tesorero general, lo que es bastante afín a la posición de la burguesa en la casa.

La tolerancia a la homosexualidad depende de la misma rúbrica. Se producen efectos de segregación, si no voluntarios al menos asumidos. Existen rincones reservados, en Los Angeles o San Francisco, donde se reúne una comunidad que ocupa un tercio de la ciudad. Se trata de una forma asumida, jugada, de segregación. Y como comunidad de segregación tiene derecho de palabra y de actuación en la conducción de la ciudad.

¿El antirracismo es negar las razas? Creo que es inoperante plantear que no hay razas. Para que no hubiera razas, para que se pudiera decir "nosotros los hombres...", haría falta que hubiera el Otro del hombre. Se necesitarían seres hablantes de otro planeta para que pudiéramos por fin decirlo. De ahí el carácter finalmente tan optimista de la ciencia ficción, ya que da una especie de existencia fantasiosa al "nosotros

los hombres...". Para Jacques Lacan, una raza se constituye por el modo en que se transmiten, por el orden de un discurso, los lugares simbólicos. Es decir que las razas, esas que están en actividad entre nosotros, son efectos de discurso, lo que no significa simplemente efectos de blablablá. Significa que estos discursos están ahí como estructuras, y que no alcanza con soplarlos para que se vuelen.

* Director del Instituto del Campo Freudiano. Texto extractado del libro Extimidad, de reciente aparición (Ed. Paidós).

Avanzan los proyectos de ley sobre aborto

En <http://www.lanacion.com.ar/1418095-avanzan-los-proyectos-de-ley-sobre-aborto>

Por primera vez en la historia parlamentaria comenzarán a discutirse dos iniciativas que proponen la despenalización de esta práctica

Por *Laura Serra*

Por primera vez en la historia parlamentaria, la Cámara de Diputados debatirá un tema espinoso y controvertido: la despenalización del aborto. El escenario de la discusión será la Comisión de Legislación Penal, el martes próximo.

Como suele suceder con este tipo de iniciativas -el ejemplo más reciente fue la del matrimonio gay-, aquí las posturas no se definen ni por oficialismo ni por oposición, sino por las creencias y convicciones personales de cada legislador, más allá de su pertenencia partidaria. Sobre todo, en un tema tan sensible y polémico como el aborto, rechazado de plano por la Iglesia pero aplaudido, con igual vehemencia, por varios organismos civiles de defensa de los derechos femeninos.

No hay estadísticas oficiales actualizadas sobre la cantidad de abortos que se cometen por año en nuestro país; según algunos organismos internacionales, el promedio alcanzaría los 400.000 por año; en el Ministerio de Salud se habla de 800.000.

El problema adicional es que estas prácticas, cuando son realizadas en malas condiciones -situación que se verifica en los sectores más empobrecidos-, pueden derivar en la muerte de la mujer embarazada.

El debate que se dará el martes en la Comisión de Legislación Penal girará en torno de tres posiciones básicas que están reflejadas en siete proyectos de ley:

-La despenalización total del aborto. Detrás de esta postura se encolumna medio centenar de diputados de los más diversos orígenes partidarios. La iniciativa, impulsada por la diputada Cecilia Merchan (bloque Juana Azurduy), habilita a que la mujer pueda, sin necesidad de autorización judicial, interrumpir su embarazo durante las primeras 12 semanas de gestación. En los casos en que se verifique que el embarazo fue producido por una violación o que éste pone en riesgo la vida de la mujer, el aborto puede ejecutarse en cualquier momento antes del nacimiento del bebe.

Asimismo, el proyecto dispone que esta práctica pueda realizarse en cualquier centro de salud público y que sea incorporada como una prestación más de las obras sociales y de la medicina prepaga.

-La despenalización parcial del aborto. Es la postura que encabezan el presidente de la Comisión de Legislación Penal, Juan Carlos Vega (Coalición Cívica) y Oscar Albrieu (Frente para la Victoria), y a la que adscriben, como en el caso anterior, diputados oficialistas y opositores. Esta iniciativa va en la misma línea de la legislación actual, es decir, penaliza el aborto pero permite que esta práctica pueda ejecutarse en los casos en que se verifique que el embarazo pone en riesgo la vida de la madre o bien fue producto de una violación. Para este último caso sólo es necesaria como acreditación la denuncia judicial o policial pertinente. En ninguno de los dos supuestos se puede practicar el aborto después de los tres meses de gestación. La principal diferencia entre la iniciativa de Vega y Albrieu y la actual legislación es que aquélla deja en claro que no se necesitará una autorización judicial para la práctica de un aborto en los casos arriba mencionados.

- La prohibición del aborto. En la Cámara baja no hay una iniciativa al respecto, pero detrás de esta postura se encolumnan numerosos legisladores que rechazan que el aborto sea la mejor solución para evitar la mortalidad materna. Por el contrario, consideran que para atender este problema deberían instrumentarse mejores políticas de salud pública de contención a la mujer embarazada, no alentar el aborto.

En voz alta

"El aborto no soluciona el problema de la mortalidad materna"

CYNTHIA HOTTON. Valores para mi paIs

"La despenalización sólo debería aplicarse en los casos de violación o riesgo de vida"

JUAN CARLOS VEGA. Coalición Cívica

"Proponemos que el aborto sea legal para que las mujeres tengan atención segura"

CECILIA MERCHAN. Juana Azurduy

Marcha por la Ley de Fertilización Asistida

La ONG Sumate a Dar Vida organizó ayer una marcha en favor de la aprobación de un proyecto de ley nacional de fertilización asistida, que aún no fue tratado para obtener el dictamen de mayoría en la Comisión de Presupuesto de la Cámara de Diputados. Cien personas entregaron cartas a la presidenta Cristina Kirchner en la Casa Rosada, y luego marcharon hasta el Congreso, donde encendieron velas con una consigna: "Iluminar a los diputados por el legítimo derecho a formar una familia". Además, algunos presentes indicaron que realizarán un "apagón nacional" en pos del tratamiento del proyecto de la diputada macrista Silvia Majdalani.

Operación izquierda lacaniana

En <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-162484-2011-02-17.html>

Para el autor, "el proletariado no es a priori un sujeto revolucionario": puede, sí, transformarse en sujeto de un antagonismo emancipatorio, pero esto "exige la presencia de la construcción política". La fórmula "izquierda lacaniana" podría sostener una acción cuya ética incorpore las críticas al marxismo procedentes de la teoría de Lacan.

*Por Jorge Alemán **

La perspectiva de una izquierda lacaniana –planteada en mi libro *Para una izquierda lacaniana...* (ed. Grama, 2009)– fue cuestionada de tres maneras, tal como puede leerse en blogs y lugares de Internet. La primera procedió de los propios lacanianos, que me dicen: ¿cómo va a haber izquierda lacaniana cuando es evidente la vocación escéptica de Lacan hacia todo tipo de proyecto de emancipación política? A lo largo de su enseñanza, Lacan formuló una serie de advertencias: la revolución es el retorno de lo mismo; la crítica a la propiedad, la familia y el trabajo refuerzan la propiedad, la familia y el trabajo; no hay ninguna civilización que logre curarse de una pulsión de muerte irreductible; quienes sueñan con las mañanas que cantan están preparando las condiciones para que venga lo peor; etcétera, etcétera. Y a esto se puede agregar la vocación solitaria del propio Lacan, esa vocación de hombre de excepción, su disgusto por la multitud, por el número, y su distancia irónica con respecto a las construcciones sociales de la izquierda. Así que estoy metido en un lío por haber realizado esta especie de oxímoron, esta especie de chiste que es la fórmula "izquierda lacaniana".

Pero también he visto en los últimos años que muchos de estos argumentos lacanianos, de estas reticencias de Lacan hacia las construcciones de la izquierda, se deslizaban ideológicamente hacia un nuevo tipo de argumentación del individualismo liberal: una argumentación más laica, más sabia, más escéptica, más cínica. Y me parece lamentable entregar la enseñanza de Lacan a las coartadas del individualismo liberal. En esto, por supuesto, ha tenido mucho peso la herencia de la que provengo: herencia de izquierda a la que me considero fiel, lo cual no implica reproducirla, sino tratar de reinventarla. Así que mi primera cuestión es hacer valer, para la izquierda, aquellas observaciones de Lacan, con el propósito de que estas puntuaciones puedan generar en la izquierda una disponibilidad distinta. Por lo demás, les he aclarado a mis colegas lacanianos que en ningún momento he tratado de formar un grupo referido a la izquierda lacaniana, ni escuela ninguna bajo ese nombre, y que yo mismo no pertenezco a la izquierda lacaniana. Todo lo que se mueve en relación a la izquierda lacaniana no se abre a ningún punto de identificación. Si hay algo que me apasiona de la operación izquierda lacaniana es que es refractaria a toda identificación.

El otro ataque que he visto en Internet viene del campo marxista, en cuanto este planteo objetaría la lucha de clases, la función histórica del proletariado, su constitución como sujeto histórico. En esto, sí, conviene tomar en serio muchas observaciones de Jacques Lacan. Efectivamente, Lacan tiene lecturas de Marx donde muestra que el solo hecho de que la fuerza de trabajo se compre y se venda como mercancía no genera al proletariado –ni de inmediato ni de manera inmanente– como un sujeto susceptible de transformarse en un protagonista de un proceso emancipatorio. Una de las lecturas que Lacan hace de la famosa dialéctica hegeliana lleva a mostrar que el esclavo también goza.

Pero lo que es más importante, para Lacan, es que no hay un fundamento que sirva como base y determinación en una última instancia, no hay fundamento saturado conceptualmente: siempre hay una brecha, y esto es muy importante para la izquierda lacaniana; siempre hay una brecha ontológica, una falla ontológica insalvable, incurable, entre lo real y la realidad. Ya saben que, en la enseñanza de Lacan, el término real y el término realidad no se recubren. La realidad es una construcción simbólico-imaginaria que vela lo real, y cuando éste emerge, lo hace siempre como dislocación, como ruptura, como pesadilla, como angustia, como lo siniestro. Por lo tanto, para Lacan no hay nunca una estructura que pueda ser saturada y totalizada conceptualmente. Toda estructura está socavada desde adentro, intervenida, podríamos decir, por un resto que le es heterogéneo: por eso Lacan nunca aceptó la idea marxista de una estructura que pudiera determinar en última instancia la economía política y por lo tanto la realidad del capitalismo.

Entonces, un primer punto que la izquierda lacaniana debería tener en cuenta es esa brecha: no es posible concebir la realidad de una manera homogénea. Cuando Lacan habla de lo preontológico del psicoanálisis, no quiere decir que el psicoanálisis sea deficitario desde el punto de vista ontológico, sino que no hay fundamento último que garantice la totalidad de la realidad; que se trata de una ontología agujereada, tachada. Esta brecha entre lo real y la realidad es absolutamente insalvable, incluso para la economía política. Siempre hay un resto heterogéneo que la totalidad no puede conceptualizar.

Algunos marxistas me acusaron de que mi proyecto de izquierda lacaniana pretendería cancelar la actividad política del proletariado como sujeto histórico: en mis textos nuestro que, precisamente por esa brecha entre lo real y la realidad, lo que sí puede surgir –y siempre de manera contingente, nunca garantizada a priori– es un antagonismo, que no es en absoluto equivalente a la lucha de clases. La dislocación entre lo real y la realidad puede dar lugar a un antagonismo, pero sólo si éste se construye, si se inventa; nunca viene de manera inmanente, garantizado. Tampoco está garantizado que ese antagonismo, en el caso de que emerja, tenga per se una orientación emancipatoria. Todo eso exige la presencia de lo que llamamos lo político, la presencia de la construcción política.

En el marxismo clásico, la lucha de clases constituía un a priori objetivo del proletariado como sujeto revolucionario. Hay que decir que las revoluciones históricas nunca tuvieron a ese sujeto ya constituido: siempre hubo que inventarlo, a veces con resultados no muy deseables. En todo caso, en la formulación que yo he planteado bajo la rúbrica “izquierda lacaniana”, la respuesta al marxismo es que sí, nos interesa el antagonismo. Y, me parece, se desprende de la enseñanza de Lacan que la “diferencia absoluta” de la que él habla no puede nunca estar encubierta por las diferencias que introducen las jerarquías del mercado. Quiero decir: la explotación de la fuerza de trabajo es un insulto a la diferencia absoluta.

En la sociedad lacaniana postcapitalista, si la hubiera, que no tiene nombre y ni siquiera se la puede nombrar como socialismo, habría siempre diferencia absoluta y por lo tanto habría neurosis, psicosis, trastornos, enfermos, angustiados, suicidas; pero esa diferencia encontraría por fin un ámbito de despliegue que no quedaría colonizado por las diferencias jerárquicas del orden burgués de explotación capitalista. Marcar la distinción entre la diferencia absoluta y el orden jerárquico del sistema capitalista no es lo mismo que suponer un proletariado que tuviese en sí mismo, como clase, la capacidad para desconectar la maquinaria capitalista.

Ley del corazón

Nada había en Lacan que favoreciera la idea de una izquierda. Fue asumiendo un legado personal como he tratado de forzar y violentar las cosas para reunir estos dos términos, “izquierda lacaniana...”, con puntos suspensivos que señalan el carácter conjetural de esta formulación. Lacan citó en muchas ocasiones a Hegel sobre la ley del corazón y el delirio de presunción. Tras la referencia al hombre del placer, para el que la ausencia de un concepto de lo universal arruina su relación con los placeres y los vuelve mortíferos –en esto Hegel parece un gran teórico de la vida contemporánea–, viene la “ley del corazón”, donde se pone en juego la dimensión de lo universal: el corazón saca de sí mismo la ley, que sale de su propia subjetividad para encarnarse como universal. Podría ser éste el caso del hombre de izquierda: alguien que no acepte ya la teleología marxista, que no acepte ya las leyes de la historia; alguien que haya comprendido la fundamentación metafísica de la base marxista y la haya deconstruido y que, ya como izquierdista desfundamentado, intente desde su propia singularidad transformar la historia y con su singularidad, con su ley del corazón, hacer la ley.

Tanto Hegel como Lacan explican que, una vez que la ley está fuera de uno mismo, se vuelve extraña, hostil. Lo primero que hace esa ley es matar a sus propios fundadores, contragolpear a aquellos que la han constituido. En mi propio análisis de esta izquierda lacaniana, no pude dejar de atravesar la interrogación acerca de si yo mismo no estaba cautivado por esa ley del corazón; si, en tanto ya no acepto que haya leyes objetivas como las que postulaba Marx, mi izquierda lacaniana no está capturada por la ley del corazón. Y Lacan se refirió a la ley del corazón como “la fórmula general de la locura”: la cuestión, entonces, es cómo fundar un acto político sin paranoia, cómo fundar una relación con un orden que no sea paranoico, con una ley que no esté capturada por el que Hegel llamó delirio de presunción, por el cual, cuando la ley que uno mismo ha fundado se vuelve hostil, es declarada enemiga. No tengo todavía una

respuesta a esto, salvo que para correr el riesgo de la fórmula de la locura, de la ley del corazón, hay que apostar por una experiencia política.

La emancipación ya no puede venir acompañada de la idea de que hay un poder exterior que nos somete. La emancipación tiene que ver siempre con el propio sujeto y con su propia relación con el superyó. Como explica muy bien Freud, lo que hace que civilizaciones absolutamente injustas perduren muchísimos años hay que investigarlo más en el fantasma "Pegan a un niño", en el fantasma masoquista, que en los aparatos ideológicos del Estado o en los mecanismos de las sociedades disciplinarias o de control. Hay que investigarlo en las que clásicamente se llamaron servidumbres voluntarias, en el papel que cumple el goce en la fijación a determinadas estructuras. Por ejemplo, el capitalismo es un movimiento que todo el tiempo cambia, pero que está fijado libidinalmente al relanzamiento de la falta y el exceso. Entonces no veo posible no transitar por el riesgo de la ley del corazón, y la única manera que, pienso, puede advertirnos del contragolpe inevitable de la hostilidad de la ley que nosotros mismos hemos fundado es aceptar, tal y como Lacan propuso en su lectura de Antígona de Sófocles, que una experiencia ética requiere siempre, por lo menos en su matriz, responder a una instancia que nos demanda algo excesivo; algo que nos supera.

* Extractado de una intervención en el congreso "Inconsciente y filosofía. Una nueva manera de pensar lo político", Colegio de España en París, mayo de 2010.

“Clases peligrosas” Positivismo, eugenesia y política

Por Raúl Zaffaroni *

En <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-136721-2009-12-10.html>

No se trata de que la psiquiatría y la medicina aportaran algo concreto al nazismo: todo lo contrario, el nazismo es expresión de una ciencia dogmatizada, de un positivismo pobre en argumentos pero eficaz a la hora de revolver las tripas de las multitudes. Los crímenes del nazismo no fueron más que culminación de la senda indicada por el positivismo, seguida hasta sus últimas consecuencias. La Revolución Industrial había llevado al poder a una clase de industriales, comerciantes y banqueros que se concentraron en las ciudades, junto a muchos más que llegaban a ellas en límites de subsistencia, generando situaciones de extrema tensión y violencia como resultado de la simultánea acumulación de riqueza y miseria en el reducido territorio geográfico. Se concentraban los que tenían mucho y los que tenían algo junto a quienes no tenían nada. Los últimos se volvían peligrosos. La policía aparece como institución indispensable para la defensa de los primeros.

Se comienza a hablar de “clases”: el término aparece vinculado a los carenciados de las ciudades, pero no por el lado de los revolucionarios, sino de los poseedores, que llamaron a esos carenciados “clases peligrosas”. En 1838, diez años antes del Manifiesto Comunista, el Instituto de Francia convocó a un concurso sobre las clases peligrosas. Lo ganó el comisario Frégier, que publicó su libro en Bruselas dos años más tarde (*Des classes dangereuses de la population dans les grandes villes*). Es un libro teóricamente pobre, porque la policía, aunque no tenía poder, no tenía discurso. Como el poder sin discurso no se mantiene mucho, los policías deben pedirlo, y quienes gustosos se prestan a aportarlo son los médicos, que desde el siglo XVI, con Wier reclamando a las brujas, miraban con codicia la cuestión penal. De este encuentro entre médicos y policías surge el mayor impulso del positivismo disciplinante en las ciudades.

Los médicos de locos –marginados por ocuparse de semejantes seres reclusos en infectos recintos– adquirieron prestigio social al pasar al papel de astros centrales en los grandes procesos. Los juristas, que primero les habían opuesto cierta resistencia (se disputaban las cabezas de los guillotinos en París), terminaron plegándose a su discurso. Pero la síntesis justificante de la hegemonía de los industriales, comerciantes y banqueros, y también del neocolonialismo, la llevó a cabo un ingeniero de ferrocarriles: Herbert Spencer. Todo evoluciona por catástrofes, planteó: triunfan los más fuertes y así se reproducen éstos y mejoran las razas, mientras sucumben los más débiles, cuya supervivencia haría que la raza involucionara y desapareciera. En esta línea trabajaron los antropólogos que legitimaron los genocidios neocolonialistas; entre éstos, uno de los más terribles fue, en la entrada del siglo XX, el de Leopoldo II de Bélgica en el Congo, que acabó con más de dos millones de seres humanos. Hoy tiene un museo y monumentos ecuestres en Bruselas.

Las clases peligrosas se asimilaron a los neocolonizados: eran salvajes regresivos que surgían por accidentes de la naturaleza entre las razas superiores: el loco moral de la psiquiatría inglesa; el delincuente nato de Cubi y Soler y, después, de Lombroso; el mestizo degenerado de Morel; los mestizajes que neutralizaban la raza superior de Gobineau.

La lógica era: hay que neutralizar a los inferiores para que no se reproduzcan y hagan desaparecer a los superiores; hay que impulsar el avance de los superiores y esterilizar a los inferiores. Galton le dio forma de ciencia con su “eugenesia”, pero se asombró –y asustó– cuando los norteamericanos la tomaron en serio y las sociedades de criadores de vacunos y caballos con veterinarios a la cabeza, y apoyados financieramente por fundaciones prestigiosas, comenzaron a aplicarla a los humanos; a partir de 1907, la convirtieron en ley. Se reprodujeron las leyes de esterilización y las prohibiciones de los matrimonios mixtos en los Estados Unidos, pese a que el pobre Galton declaraba que lo suyo eran hipótesis necesitadas de demostración. Miles de personas fueron esterilizadas: delincuentes, malformados, sordomudos, psicóticos, ciegos, toxicodependientes, débiles mentales, epilépticos. En Europa, países nórdicos y algún cantón suizo copiaron las leyes.

La eugenesia alemana estaba en pañales; los norteamericanos le transfirieron sus conocimientos científicos y financiaron sus primeros institutos. Los alemanes volvían muy contentos de sus viajes a los Estados

Unidos y afirmaban que los negros estaban sobrerrepresentados en las prisiones norteamericanas porque el Estado les exigía un esfuerzo que no estaban en condiciones biológicas de realizar. En Mein Kampf se afirma que el único país que tiene una política poblacional racional son los Estados Unidos.

La consecuencia no podía hacerse esperar dentro de la propia Europa. Manipularon la ciencia médica para legitimar la explotación neocolonial y la sagrada ciencia –convertida en verdad dogmática– los llevó a que no pudieran discutir ni poner en duda su propio invento. Europa se enroscó dramáticamente en sus propias mentiras antropológicas. Las atrocidades cometidas en otras latitudes acabaron cometiéndose en su propio interior. Después de perder el respeto a la persona en sus colonizados, no podían tardar en perderlo entre ellos mismos. Los monstruos de esta razón son la creación de una gran mentira científica elaborada para explotar al resto del planeta en un festival de soberbia genocida.

Los cerebros de los niños asesinados, guardados durante sesenta años como material para la investigación, son el producto de la indiferencia y la irreflexión de sus ascendientes ante el extremo sufrimiento de otros pueblos del mundo y de la introyección de las mentiras de la ciencia que los legitimaba.

Alemania no fue potencia colonialista y tampoco lo fue el Imperio Austrohúngaro. A ambos se les negó la oportunidad de explotar en provecho propio a otros pueblos, pero asimilaron las mentiras de la ciencia colonialista y siguieron su lógica a la hora de conquistar poder: pero lo hicieron a expensas de los otros pueblos europeos y no contra los africanos, asiáticos o americanos. El nazismo no fue otra cosa que el neocolonialismo practicado dentro de Europa, conforme los principios de la misma ciencia colonialista. Debían someter a los pueblos inferiores, utilizar como mano de obra a quienes estaban en condiciones de servirles, eliminar a los que eran inservibles, y en el interior de su país también debían liberarse del riesgo de que los inferiores pudiesen reproducirse; ellos destinarían los esfuerzos a la reproducción de los más fuertes, se descargarían del lastre y del costo de mantener a los inútiles. Y, cuando la guerra exigió el máximo de esfuerzo, las razones económicas llevaron estos crímenes al paroxismo.

El psiquiatra alemán Ernst Kretschmer fue maestro del español Juan Antonio Vallejo Nágera, médico jefe de investigaciones psiquiátricas de los campos de concentración después de la masacre civil y dueño de la psiquiatría franquista hasta su muerte en 1960. Vallejo Nágera asumió las tesis lamarckianas: el ambiente hace y modifica al ser humano (curiosamente la misma tesis de la biología stalinista). En función de ella, no mataron a los niños en los campos de concentración franquistas, sino que los entregaron a familias sanas, es decir, católicas y, por supuesto, falangistas. Un puente que alguna vez será menester investigar permitió la llegada de este pensamiento hasta nuestras tierras.

* Profesor en el Departamento de Derecho Penal y Criminología, Universidad de Buenos Aires. Miembro de la Corte Suprema de la Nación. El texto forma parte del prólogo a *Psiquiatría y nazismo: historia de un encuentro*.

Mercadotécnica adictiva

En <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-106675-2008-06-26.html>

Las prácticas de persecución social a los consumidores de sustancias ilegales pueden –según el autor– ponerse en contraposición con otra práctica social, el marketing que promueve el consumo adictivo de sustancias legales.

Por Daniel Altomare *

Repita conmigo, no es difícil. Parece necesario, una necesidad social, una necesidad de todos. Sepa como reconocer a un adicto. Pero, ¿para qué quiere saber cómo se reconoce un adicto? Sólo así sabrá qué hacer con él. En primer lugar deben procurarse los instrumentos técnicos apropiados. Un conjunto de datos sobre la persona en cuestión, debidamente ordenados, puede figurarle un panorama claro sobre esta empresa social. Si los primeros datos se mostraran confusos, si acaso no entendiera de entrada cómo identificar a un adicto, le sugerimos realizar una minuciosa clasificación. Claro que usted puede no ser un experto. Puede ser un padre, un docente, un desconcertado ciudadano. En tal caso, supongamos que tenga problemas con algún joven atropellado y además tenga la imperiosa necesidad de saber si tal conducta responde al uso de sustancias prohibidas. Puede consultar a un especialista, cuyo saber será bien recibido por un número importante de curiosos con buenas intenciones profilácticas. Al mismo tiempo tendrá el valor incuestionable de denuncia ante una institución sanitaria. Para alcanzar un efectivo reconocimiento, sólo hay que saber identificar las aristas que componen el perfil del adicto. Un número de elementos y circunstancias recurrentes podrán auxiliario en esta función social de reconocimiento. Podemos hacer una larga lista y clasificarla. La clasificación es importante, diría que indispensable, sobre todo cuando algo no se entiende o parece un dato oscuro. Entonces, cuando haya un dato que no entienda, busque clasificarlo. Hay múltiples formas de clasificación. Existe una clasificación social, según la extracción de clase, rango o profesión. También hay una clasificación por grupo etario: niño, adulto, aunque los especialistas señalan que la adolescencia es el principal caldo de cultivo para las adicciones. Pero también hay una clasificación que responde a un estricto rigor científico, la llamada psicopatología. Sin duda la psicopatología es la que produce especialistas en un tema de verdadera resonancia social como lo es la adicción a las drogas ilegales. Sin contar el fabuloso impacto mediático que reviste el tema en cuestión. Está bien, dejemos las ironías a un lado. Vayamos al punto.

Todo esto nos sirve como función de reconocimiento social, pero además propicia un control más estricto sobre prácticas sociales que –según nos dicen– erosionan la base del tejido social. Entonces podemos ahora reinterrogarnos sobre la naturaleza del reconocimiento social de un adicto, así como también podríamos preguntarnos sobre el lugar social que está llamado a ocupar el adicto. El adicto, el enfermo de la psicopatología, el delincuente de la policía, según el discurso por el cual se encuentre atravesado, ocupa el deleznable lugar del desperdicio. En un sistema que, cuando no succiona, expulsa; el desperdicio oficia de lugar, un lugar execrable, pero un lugar al fin. ¿Quién quiere ese lugar? No podríamos responder fácilmente a esta pregunta, pero sí podemos certificar que este lugar es necesario, se impone como tal, sirve a numerosos fines, es funcional.

Pues bien, es cierto que ese lugar no se elige. Sin embargo, hay toda una serie infame de discursos, más o menos represivos, que portan un saber que congela la imagen de quien consume drogas. Acumula un saber abortivo de la subjetividad, sumiéndolo en significaciones más o menos mortificantes. Se trata de un adicto, un adicto se droga, vive de las drogas, mata o muere por ellas, recorre el filo cortante de la ilegalidad; padece los embates del Otro social que lo segrega, lo desprecia y lo condena al repetido lugar del error con sólo nombrarlo: es un adicto, por lo tanto sólo puede drogarse, porque es sabido que “son irre recuperables”. Además tienen un merecido destino que no ofrece demasiadas variantes: o aceptan su enfermedad con el encierro o se los encierran por no reconocer su enfermedad; el hospital o la cárcel.

Reconocer socialmente a un adicto es una práctica que no escapa a las formas macartistas de persecución social. Henos aquí ante una forma de inclusión social alternativa: el encierro. Para ejecutar esta práctica que simula un deporte conocido con el nombre de cruzada moral, alcanza con levantar la polvareda de la sospecha, desnudando obscenamente la más celosa intimidad. Hay un saber condenatorio sobre la práctica

social del consumo de drogas. Hay una estrategia discursiva que apunta a satanizar estas prácticas individuales.

Para fortuna del bien común, hay otra cara de la adicción que presta mejores servicios, otro modo de encierro, discursivo también. Como contrapartida de este dispositivo de control social, hay otro dispositivo que toma ventaja del valor compulsivo de las prácticas individuales o sociales vinculadas al abuso de sustancias tóxicas. A continuación podemos juntos descubrir otro lugar social para el adicto o bien un otro lugar encubierto, esta vez vinculado al inefable mercado. Así, una disciplina que lleva como nombre "mercadotecnia" toma como modelo de consumidor ideal al adicto y como valor agregado la compulsión al consumo. Nadie desconoce el impacto mediático de la publicidad. Pero esta vez nos referiremos a otro impacto mediático. Uno que tiene signo positivo y que disfruta de mejor prensa que las drogas.

Para decirlo de otro modo, sigamos esta línea: consume de día, de tarde, de noche. Compra al amanecer, al oscurecer y cuando ya no se ve nada. Comete robos y hurtos para consumir. Estafa, extorsiona y engaña para comprar. Compra siempre, a toda hora. Es fiel a su producto aunque tenga que cambiar de proveedor. Suele no tener medida para consumir. Puede pensar a cada hora en su producto y no descansar ni dormir hasta obtenerlo. Descuida sus obligaciones, llega tarde a su casa y falta a su trabajo por correr a consumir.

¿No son éstas propiedades de un consumidor ideal? A propósito de este perfil, ¿no podríamos acaso imaginarnos a un gerente de producto diseñando el éxito de su próxima campaña? Lo que sigue a continuación ¿es producto de nuestra excesiva imaginación o de nuestra embriaguez ideológica? ¿Estaremos también intoxicados por la ráfaga de imágenes que los medios masivos disparan en nuestro diario vivir? ¿Quién sabe? Permítasenos ensayar una lectura sintomal sobre algunas tramas publicitarias para ver a dónde éstas nos conducen. Permítasenos inventariar una serie.

Hace más de veinte años hacía su entrada en el mercado farmacéutico el Aseptobron. No era Unicap todavía, sólo venía en jarabe. No sabíamos aún que uno de sus componentes era la codeína, un derivado de la morfina, y que podía generar adicción. Menos podíamos imaginar un mercado negro de este producto. Lo llamativo es que, en 1983 el exhibidor de Aseptobron en las farmacias lucía una foto en colores de una banda de rock compuesta por jovencitos que mostraban sus ojos cerrados y sus bocas abiertas envueltos en una nube de no sé qué.

Mucho más acá en el tiempo una publicidad de cerveza rezaba en un epígrafe: "Una Brahma llama a otra Brahma", aunque no se refería justamente al día del amigo. A un helado de Frigor se lo reconoce con el nombre de "sin parar", disimulado con un conocido tema del rock nacional. Si el helado no le gusta puede refrescarse con una Gatorade que también le sirve "para no parar". O para seguir trabajando los fines de semana.

En esta que sigue a continuación los creativos se rompieron el bocho. Se trata de una exquisita golosina de Bonafide que se llama "Vizzio", para agregarle un "imposible de dejar".

Una publicidad de Fanta light muestra a una jovencita en mini, con pupo al aire incluido, corriendo para no dejarse atrapar por su chico, con quien no quiere compartir su gaseosa. Para librarse de él corre pasando por lugares cada vez más estrechos, hasta que finalmente su chico queda de un lado y ella del otro con su Fanta light, separados definitivamente por una reja. Una imagen que empuja a un consumo que no sólo no engorda sino que adelgaza. Lo que no queda claro en la publicidad es quién de los dos queda encerrado, pues la última toma también permite ver a la señorita tras las rejas. ¿Ironías del inconsciente? Cuando mi hija me señaló este último punto, apenas tenía nueve años. Lo cual demuestra que la publicidad es para toda la familia.

Pero una publicidad de Coca-Cola supera lo imaginable en recursos marquetineros de este calibre. Un partido de fútbol de potrero, dos chicos se anotan para jugar, uno de ellos lucía un look símil Maradona. En el partido uno de los jugadores le entra fuerte a un compañero y la advertencia de otro no se hace esperar: "Pará loco que no es la final del mundo, jugamos por la Coca". Uno de los muchachos, aquel pelilargobaja alturasímil Maradona repite en silencio: "Es por la coca". Primer plano a los ojos y los acordes de una música estridente entran justo en el momento en que este pibe toma la pelota en el medio de la cancha, la pisa, gira sobre sí, deja a uno en el camino, a otro quebrando la cintura, dos más en la carrera hacia el arco, le sale el arquero y se la tira por debajo del cuerpo, cayéndose. ¡Gol! ¡Golazo! El partido finaliza, los

jugadores festejan tomando Coca... y el comentario de cierre de quien le cediera la pelota: "Más vale, con el pase que le di".

Esta sutileza de los campeones de la venta, especialistas en marketing o expertos en publicidad, merece una observación: asimila el consumo de Coca al más memorable gol en la historia de los mundiales de fútbol, convertido por alguien que ha reconocido públicamente su adicción a la coca. Sin duda, una ofensa al mejor fútbol. Y nosotros, no como psicoanalistas, aunque sí con el psicoanálisis, pero especialmente como hinchas, no lo vamos a dejar pasar así nomás. No hay coca, con cola o sin cola, en estado líquido o en polvo, que pueda constituirse como fuente de inspiración de una obra de arte, en un campo de fútbol y en ningún otro campo. La única forma posible que nos permite concebir ese golazo espectacular es pensando que a la altura de los pies Diego tiene manos, finas y delicadas manos. Y la única forma de explicar cómo es posible que una persona tenga manos en los pies es a través de lo que Freud llamó pulsión y de cómo ésta se burla de la anatomía humana.

* Psicoanalista.

El doctor Lacan, una vida de novela

En <http://www.lanacion.com.ar/1403895-epilogo-a-la-manera-de-un-elogiolacanianos-y-bien-portenosel-doctor-lacanuna-vida-de-novelae>

Hace hoy exactamente treinta años moría en París el hombre que reinventó el psicoanálisis y que, con sus éxitos y sus fracasos, dejó una marca indeleble en la cultura de la segunda mitad del siglo XX

Por [Pablo Zunino](#) | Para LA NACION

Lacan. A secas. En general y desde siempre lo llaman así en el medio psicoanalítico. Son menos los que lo nombran como Jacques Lacan. Ninguna de las dos formas terminó de gustarme nunca, desde los tiempos en que me enteré de su existencia en la Facultad de Psicología de la UBA, allá por el lejano 1977. Lacan, a secas, suena muy parecido a una marca comercial. Y "Jacques Lacan" parece demasiado confianzudo para ser usado por alguien que no lo conoció personalmente. Buscando material para estas líneas, encontré unas cuantas entrevistas periodísticas donde colegas franceses e italianos de otrora siempre iniciaban su cuestionario con un elegante y respetuoso "Dígame, doctor Lacan?" Asocié de inmediato no con doctor como sinónimo de médico sino con el brillo de un título honorífico tan laico como por fuera de toda jineta universitaria, de sincero halago de un civil hacia alguien docto, estudioso, erudito, curioso, jugado -en vida y obra- a la aventura del conocimiento y de la creación. El doctor Lacan: por fin había encontrado al gran personaje de una posible ficción.

Se supone que los primeros olores de infancia de Jacques Lacan, esos que quedan para siempre en la nariz, deben de haber sido los del vinagre y la mostaza. A ese negocio se dedicaban sus mayores en Orleáns. La otra atmósfera envolvente de la casa familiar era la del catolicismo. No por nada todos los hijos del matrimonio de Alfred Lacan y Emilie Baudry llevaron como segundo nombre el de la Virgen María. Jacques-Marie Emilie Lacan era el mayor y había nacido junto con el siglo, en 1901, en París. Sería su hermano Marc-François quien tomaría la posta de la antorcha religiosa, convirtiéndose en monje benedictino. En cambio, Jacques-Marie dejaría progresivamente de usar ese segundo nombre para firmar sus trabajos. Nunca había manifestado el más mínimo interés en quedarse atrapado en los límites de esa cultura conservadora de artesanos devotos, ni por heredar las riendas del negocio del vinagre y la mostaza.

El solo hecho de lanzarse a devorar en alemán y con apenas 16 años de edad los textos de Nietzsche daba las primeras pistas de que su cabeza ya estaba puesta en buscar otra cosa, orientada a explorar y pisar esa gran escena moderna que fue la París de entreguerras.

Aprendía mucho en los salones donde se codeaba con los surrealistas. Más que por esnobismo o por puro gesto rebelde de juventud, tenía mucha sintonía con ellos porque, al escucharlos hablar y al leer y observar sus obras artísticas, pescó rápidamente que habían entendido bien, antes y mejor que las corporaciones médicas y los primeros agrupamientos de psicoanalistas franceses, de qué se trataba eso del inconsciente freudiano. El doctor Lacan siempre tuvo don de sabueso para olfatear y ubicar personajes inteligentes y con ideas, como cuando se iba a escuchar a un profesor ruso que daba histriónicas conferencias acerca del amo y el esclavo de Hegel o concurría a lecturas públicas del Ulises de James Joyce. Le despertaba deseos más entusiastas esa exploración algo excéntrica que la transmisión académica y la formación que más adelante recibiría en la institución francesa oficialmente reconocida por la Internacional Psicoanalítica.

Para su análisis didáctico, ese que tenían que hacer los candidatos para ser autorizados a officiar, le tocó el doctor Rudolph Loewenstein, un polaco que había huido del nazismo y que había recalado en París del brazo de la princesa Bonaparte, una noble muy estafalaria que irritaba profundamente al doctor Lacan. Y viceversa: archirrivales para siempre. No es forzado imaginar que ese tratamiento fue una verdadera batalla campal.

El doctor Lacan olía deseos bastante expandidos entre sus colegas franceses: el de "desgermanizar" el psicoanálisis, el de diluirle el supuesto pansexualismo que se le atribuía desde siempre, el de estandarizarlo hasta en el tiempo de duración y la frecuencia de las sesiones. Y el doctor Loewenstein representaba justamente buena parte de todo eso que tanto amoscaba al doctor Lacan.

A su modo, lo que ocurría en ese consultorio era reflejo del mapa mundial del psicoanálisis, donde había toda clase de problemas. Hasta se dudaba de sus chances de sobrevivir.

Buena parte de la historia del psicoanálisis transcurre en diásporas. Corridos por los nazis, la primera camada de discípulos de Freud había disparado adonde había podido. En Estados Unidos se armó un verdadero desastre. Para adaptarse a esa cultura estadounidense que todos sabemos hasta dónde es capaz de llegar con casi todo lo que toca, se apoyaron en una partecita del complejo edificio teórico freudiano, se sacaron de encima cosas tan complicadas, oscuras y difíciles de entender como el concepto de pulsión de muerte y lo dieron vuelta todo, hasta la misma práctica: el paciente fue dibujado como un individuo angelical que quería curarse y el terapeuta, como un ser virtuoso que lo guiaba hacia la explotación de las partes sanas del yo en pos de salvaguardar la salud psíquica.

Salvo escasas excepciones, ese cuentito tan Disney era lo que primaba en el norte y del otro lado del océano. El doctor Lacan tomó casi como reto personal defenestrar semejantes simplificaciones: no hay tales seres angelicales, sino espesos y enrevesados sujetos neuróticos capaces hasta de sacar ventaja de sus propios sufrimientos. Ni siquiera hay tal individuo con forma de esfera cerrada y autónoma, sino que el ser humano es pura división y conflicto en todos sus modos de funcionamiento y de estar en la vida. Y el lenguaje no es una función o una conducta más de la que nos valemos, sino que el lenguaje nos toma a nosotros, es la condición indispensable para que podamos constituirnos como humanos.

Nos habitan deseos prohibidos y hasta odiosos que ni siquiera registramos. No somos dueños ni de nuestra propia casa, ni tenemos una sexualidad clara, transparente y educable, sino una intrincada red de pulsiones siempre tentadas de desbordarse. Y el analista no es ideal de nada, ni tampoco se trata de alcanzar ningún ideal de nada, menos que menos de salud, sino -con suerte y viento a favor- de tramitar los síntomas de cada quien hacia destinos menos sufrientes y miserables. Y para eso hay que escuchar al inconsciente. El doctor Lacan les propinó una verdadera paliza teórica a los colegas exiliados en Estados Unidos y a sus discípulos, con golpes a la mandíbula tales como sus formulaciones sobre el estadio del espejo, donde demuestra de un modo palmario que ese yo tan ensalzado no es más que un lugar de máximo desconocimiento y de vana y forzada ilusión de completud. Nada de autonomía yoica: dependemos del inconsciente.

En Inglaterra, ocurrían sucesos menos banales, más interesantes y hasta de respetable tono épico. Las bombas que caían sobre Londres eran el único motivo capaz de hacer levantar las tumultuosas asambleas de la filial psicoanalítica oficial donde dos damas recién desembarcadas, la señorita Anna Freud (la hija de Sigmund) y la señora Melanie Klein, se trezaban a los gritos discutiendo sobre sus abismales diferencias acerca del psicoanálisis de niños.

Las locas del pueblo

En tiempos de su internado en psiquiatría en el Hospital Sainte-Anne, en la década del 30, por distintos motivos y en distintos ámbitos aparecieron unas cuantas mujeres muy significativas en la vida del doctor Lacan. Una de ellas era Marguerite Anzieu, oscura empleada de correos, de atribulada existencia e historia personal, que había desarrollado un delirio paranoico en el cual la actriz Huguette Duflos, una exitosa comedianta de la época, era la organizadora y ejecutora de un enorme complot para que Marguerite no pudiera avanzar en su proyecto de convertirse en escritora de fama. Un policía le detuvo la mano justo a tiempo cuando, en plena descompensación, se abalanzó sobre la sorprendida actriz e intentó acuchillarla. La noticia ocupó los titulares del día. A ella la llevaron primero a la comisaría, luego a la cárcel y por último al hospicio de internación. Durante un año el doctor Lacan se entrevistó diariamente con Marguerite, leyó sus escritos, observó sus fotos, se internó en su delirio (hoy diríamos que hizo algo así como un stage intensivo en paranoia), se adentró en la locura y en el misterio de lo femenino. El caso se convirtió en su trabajo de tesis y, por razones de necesaria discreción, lo denominó "el caso Aimée".

Salvando las distancias, Aimée fue a Lacan lo que Dora fue a Freud. En algunos aspectos, al menos, la comparación se sostiene: así como el fallido tratamiento de la histeria de Dora funcionó como causa en Freud para seguir afirmándose y avanzando en el psicoanálisis, el caso Aimée empujó al doctor Lacan a poner la paranoia en el centro de su interés. Fue un momento bisagra, en que se arrojó definitivamente a las aguas del psicoanálisis de un modo muy original y con un caso de tintes literarios. Salvador Dalí se sacó el sombrero públicamente luego de leerlo y el nombre del doctor Lacan comenzó a sonar cada vez más fuerte. Aumentó su fama -más en los medios intelectuales que en las corporaciones médicas, donde lo miraban con recelo- otra publicación de su autoría aparecida poco tiempo después acerca de otro hecho

policial: el salvaje asesinato de su patrona por parte de las hermanas Papin, tragedia ocurrida en Le Mans que también inspiró a Jean Genet para su obra teatral *Las criadas*.

La comedia del amor

Hombre coqueto con su vestuario y muy cuidadoso de su aspecto, el doctor Lacan tenía fama de donjuán con las mujeres. Una de ellas, de nombre tan encantador como difícil de pronunciar, Olesia Sienkiewicz, hija de un banquero católico de origen polaco y de aspecto algo andrógino, era cortejada por los mejores caballeros y había sido esposa del escritor Pierre Drieu La Rochelle, quien la habría abandonado por Victoria Ocampo. Cuando cayó rendida ante la seducción del doctor Lacan, compartieron una buena temporada de pasión, con paseos en automóvil a toda velocidad. Dicen que el doctor conducía como un poseso, siempre con el pie hasta el fondo del acelerador.

En 1935 se casó por rito cristiano con Marie-Louise Blondin, Malou para la familia, con quien tuvo tres hijos: Caroline, Thibaut y Sibylle. Las fotos muestran a una mujer hermosa a la que es posible concebir como el clásico estereotipo de la esposa de un médico, siempre un paso atrás de su marido y con ideales burgueses y conservadores. Todo muy ordenado, quizá demasiado, para alguien tan inquieto como el doctor Lacan.

La comedia del amor se le enredó aún más cuando, tras poco tiempo de matrimonio, cayó rendido antes Sylvia Maklès, incipiente actriz de orígenes rumanos, con la carrera en alza luego de haber filmado con Jean Renoir y aún no separada legalmente del escritor Georges Bataille.

Durante la ocupación nazi, el doctor Lacan prácticamente se retiró de la vida pública. Había regresado muy impresionado luego de asistir como espectador a los Juegos Olímpicos de Berlín que le habían dado una intuición muy inquietante de hasta dónde serían capaces de llegar los nazis. Sylvia se refugió en zona libre, en el campo, y el doctor Lacan alternó estancias en la Provenza y temporadas en su hogar legítimo en París. El asunto es que ambas mujeres quedaron encintas con pocos meses de diferencia. Con Sylvia tendría a Judith, la niña de sus ojos; con Malou, a Sybille, que quedó en un lugar más sombrío. Malou le concedió el divorcio pero puso como condición que los chicos no se enteraran de que el doctor Lacan ya tenía otro hogar, pacto que sería mantenido y respetado durante años. Cuenta la leyenda que una vez, al detenerse el auto del doctor Lacan en un semáforo, los chicos, que casualmente estaban por cruzar esa misma esquina, vieron a su papá con otra señora que no era la mamá de ellos en el asiento de al lado y una nenita desconocida en el asiento de atrás. El doctor Lacan miró para otro lado y aceleró a fondo apenas el semáforo dio luz verde.

La princesa Bonaparte

En 1951, el doctor Lacan y otros rebeldes de primer orden abandonaron la institución psicoanalítica que hasta allí los había cobijado y, poco después, fundaron una propia. El problema era que la nueva entidad corría el riesgo de quedarse afuera del paraguas protector de la Internacional Psicoanalítica. Había que atreverse a navegar solitariamente en tiempos tan convulsionados, cuando el mundo apenas si empezaba a reordenarse después de una devastadora guerra. Fueron años de negociación intensa. La Internacional pedía las cabezas del doctor Lacan y de la doctora Françoise Dolto, una brillante psicoanalista muy influida por el cristianismo y con aspecto de enfermera bondadosa, que nada tenía de ortodoxa para llevar adelante sus tratamientos con niños y que llegaría mucho después a ser figura de masas por sus intervenciones en la radio, rebautizada como Madame Pipí Cacá por su cariñoso público.

Para defender al pequeño dragón Dolto y al gran dragón Lacan (así se los llamaba en el medio profesional), una troika de mesa chica intentaba que la nueva institución fuera reconocida y respaldaba a los dos dragones con pasión y lealtad. En la Internacional Psicoanalítica se rumoreaba que ellos no respetaban los cincuenta minutos de sesión ni la frecuencia de cuatro o cinco veces por semana establecidos como estándares para que un tratamiento pudiera calificarse de psicoanalítico y, la peor acusación, que ejercían una influencia desbocada sobre sus pacientes. Ninguno de los dos cedió, sin embargo, en su modo singular, propio y renovador de encarar el trabajo analítico, y fundamentaron con solidez los porqués del camino elegido, aun en los momentos más teatrales de esta trama, como cuando se formó una comisión investigadora comandada por el doctor Pierre Turquet, que en el foyer de un hotel de lujo interrogaba uno tras a otro a pacientes que se encontraban haciendo análisis didácticos con los sospechosos. Al respecto, el

doctor Lacan gozaba de fina malicia para burlarse de quienes, según él, padecían de simple y llana tontería: al doctor Turquet lo rebautizó como doctor Turkey (en inglés: pavo) y se refería a Jean Piaget, un poco injustamente, como "ese psicólogo alpino", encogiendo los hombros en gesto desdenguado.

Pero las peores diatribas se las llevaba la princesa Marie Bonaparte, a quien motejaba directamente de "cadáver ionescuiano", ya que le parecía un personaje que se había escapado de una obra absurda de Eugène Ionesco. Sobrina bisnieta de Napoleón y casada por matrimonio concertado con el príncipe Georges de Grecia, ella no podía comportarse sino como una princesa caprichosa y millonaria. Envuelta en largos tapados de piel y encapotada en estafalarios gorros de los cuales pendían cabezas de chinchillas, hacía y deshacía a su gusto en cuestiones de política psicoanalítica y solía ser la que terminaba bajando el martillo, también porque aportaba fondos para sostener publicaciones y congresos. No era una mujer tonta y produjo escritos que tienen lo suyo, pero se ponía insoportable cuando alardeaba de haberse tratado con el mismísimo Freud y sumaba al brillo de su propia leyenda la valentía de haber logrado sacar a Freud de Viena y llevarlo a Londres, poniendo pecho, contactos, dinero e inmunidad real al servicio de atravesar los cercos nazis.

La princesa (no fue la única, por supuesto) complotó cuanto pudo para que el doctor Lacan fuera expulsado de la Internacional. El hecho se concretó finalmente en el verano de 1963, en el Congreso de Estocolmo, adonde él llegó en un auto conducido por su hija Judith, luego de atravesar todo el centro de Europa, esta vez en el asiento del acompañante y sabiendo que la suerte para él ya estaba echada.

Los años dorados

Desde 1954, el doctor Lacan dictaba su famoso seminario en el anfiteatro del Hospital Sainte-Anne. En 1964 fundó la Escuela Freudiana de París, que comandó durante quince años. Su seminario se mudó a la Escuela Normal Superior, por directa intervención de Louis Althusser. El auditorio se amplió, llegaron nuevas generaciones de interesados, de distintas procedencias, y el doctor Lacan se floreaba en un singular y hasta histriónico estilo de enseñanza oral que se tomaba largas temporadas para desarrollar minuciosa, obsesivamente, cada tema. Entre los nuevos también arribó Jacques-Alain Miller, que ocuparía un lugar protagónico en la saga lacaniana y que se casaría con Judith Lacan.

Fueron años dorados. De los divanes salía jugosa clínica, la producción teórica era impresionante en cantidad y calidad, y los interlocutores de extramuros eran un lujo: desde la flor y nata del estructuralismo hasta Martin Heidegger. También tenían su parte los universitarios y los protagonistas del Mayo del 68 francés. Cuando publicó sus famosos Escritos, en 1965, Lacan llegó a vender entre ambos volúmenes cerca de 300 mil ejemplares sólo en Francia. La consagración como una de las grandes figuras de la cultura del siglo XX había llegado para el doctor Lacan, que se había ganado por derecho propio su lugar único y distinto en la historia del psicoanálisis.

En el último lustro de su vida, de 1975 a 1980, las cosas se complicaron nuevamente. El tema de la formación de analistas reflató nuevamente como piedra angular de los conflictos institucionales. El tiempo de las sesiones se reducía cada vez más y producía cada vez más controversias y habladurías, y sus silencios, cada vez más prolongados, eran entendidos por algunos como brillantes interpretaciones del doctor Lacan y por otros como simples signos del deterioro causado por el paso de la vida. Fue otro momento difícil. El doctor Lacan disolvió su escuela, soltó el timón, pasó la posta de esas disputas a sus seguidores y se murió el 9 de septiembre de 1981, hoy hace exactamente 30 años.

Epílogo a la manera de un elogio

Ni desfile con bombo y platillo, ni misa de acción de gracias. Tampoco esas bochincheras fanfarrias que atruenan en inauguraciones de estatuas conmemorativas, siempre en riesgo de ensuciarse por el sobrevuelo amenazador de las palomas. A 30 años exactos de la muerte del doctor Lacan, ocurrida el 9 de septiembre de 1981, parece mejor tomarse la licencia de ensoñar el germen de una ficción literaria sobre su vida y su obra. Título: "El doctor Lacan: una vida de novela". También se presta para película u obra de teatro.

Además de que hay abundantes fuentes y materia prima como para aventurarse en tal dirección creativa, ese camino ayuda a esquivar fantasmas típicos de los recordatorios. El primero es pasarse de prudencia al

meterse con un prócer del psicoanálisis pero también -y no es exagerado sostenerlo- de la cultura porteña. Y no sólo la protagonizada por las elites intelectuales: su hija Judith contó que en el control migratorio de Ezeiza le habían preguntado si era hija del psicoanalista francés. Una escena legendaria, elocuente.

Se impone en el epílogo un elogio, una alabanza a la figura del doctor Lacan. Aunque no hace tanto que terminó, el siglo XX parece ya una orilla lejanísima. Vivimos tiempos de hiperespecialización al infinito, de segmentación de conocimientos focalizados las más de las veces en minucias intrascendentes, de expertos en naderías cuyo nombre propio no llega a inscribirse en la memoria colectiva, de producción académica sin grandes novedades y, quizá como consecuencia de lo anterior, de proliferación imparable de gurúes de la más baja estofa.

Mirada desde la perspectiva de este incipiente siglo XXI en que parece primar una frenética y loca carrera hacia la nada, con mucho ruido y pocas nueces, la vida y la obra del doctor Lacan se elevan hasta alcanzar la estatura de una novela barroca protagonizada por un héroe romántico que atravesó las mil y una peripecias intelectuales y personales, poniendo en juego una pasión que mantuvo su empuje a lo largo de los 80 años que vivió y siempre puesta al servicio de pensar grandes asuntos y de protagonizar momentos decisivos en la historia de las ideas.

El doctor Lacan no se privó. Se puso como meta relanzar y hasta reinventar un psicoanálisis sobre el cual, ya en la primera mitad del siglo XX, pesaban sombras de domesticación que amenazaban con pasteurizar los descubrimientos de Freud más disruptores, radicales e incómodos para la soberbia humana. Para embestir con semejante empresa de rescate, tejó una espesa y abigarrada urdimbre. Puntualizaré sólo algunas de sus fuentes, sus grandes hilos conductores y sus enseñanzas básicas.

El doctor Lacan bebió de la lingüística y del estructuralismo para devolverle el centro de la escena al costado más "lenguajero" (chistes, lapsus, relato de sueños, etcétera) de la obra freudiana, que es el más resistente a ser deglutido por la medicina. No está de más recordar que el psicoanálisis no es una medicina ni comparte con ella clínica, objeto ni método. Lo mismo con las psicologías. Lo mismo con la psiquiatría. Sí hay una interlocución posible y necesaria con esos otros saberes y prácticas. Dicho de un modo apenas distinto: no toda práctica que lleva el prefijo "psi" se refiere a un mismo modo de intervención frente a los padecimientos psíquicos.

Para hacerles frente, en épocas como ésta la oferta sobreabunda: instructivos, correctivos y autoayudas; promesas de curación con garantía de fecha de final feliz incluida; ideales de salud psíquica nacidos de la estadística, la moral y el misticismo; adiestramiento de lateralidades cerebrales y técnicas de reforzamiento para combatir debilidades, tentaciones y excesos; manuales clasificatorios psiquiátricos de uso global y de cuño "ingenieril" que todos los días suman nuevas enfermedades del alma y cuyo título se anuncia en sociedad con la altanería y el vaciamiento de humanidad propio de las siglas (DSM-IV , cuarta edición del Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales), al mismo tiempo que, en sintonía con todo lo descripto, botiquines y mesitas de luz desbordan de psicofármacos. Para todo pesar o déficit hay un método infalible, una técnica, cuanto más rápida, mejor, y casi siempre facetada y promovida con lenguaje tecnocientífico.

En contraposición a semejante metralleta terapéutica, el psicoanálisis sigue apostando a la espartana y sencilla fórmula de que el paciente hable y el analista escuche con singular atención puesta en el inconsciente como vía regia para que cada quien que consulta haga lo mejor posible con los padecimientos que lo aquejan. En términos freudianos: convertir el sufrimiento neurótico en infortunio común. ¿Pesimismo? No, modestia de objetivos, que a veces dispara resultados sorprendentes, justamente por no buscarlos. El tratamiento no es un camino de rosas: el psicoanálisis no promete la felicidad ni es concepción del mundo. A contrapelo del furor por curar que domina la época, un psicoanalista responsable debe cuidarse bien de prometer algo, salvo invitar al trabajo analítico en caso de que lo considere pertinente y de que haya logrado influjo suficiente para proponer tal travesía.

El doctor Lacan puso en caja todo este complejo asunto que ya se veía venir en imparable crecimiento a mediados de los años 50, ubicó unas cuantas cosas en su lugar y dispó uno que otro malentendido. A todo este respecto, hay un antes y un después del doctor Lacan. En su aventura intelectual, la osadía fue rasgo permanente de un modo de acercamiento envolvente y selvático a los asuntos de su interés, de la búsqueda de ideas en los campos más diversos, de un anhelo de absorber y reprocesar conocimientos cuya

amplitud de intereses sería difícil de sostener hoy, en tiempos segmentados y de mirada tan corta y apurada.

Así, el doctor Lacan se atrevió con filósofos alemanes en días en que un antigermánico chauvinismo francés hacía estragos; se dio cuenta de que lo habían entendido antes los artistas del surrealismo que algunos empaçados colegas médicos; se sirvió de los cuerpos deformables de la topología para ilustrar algunos de sus conceptos. Inventó un álgebra para intentar transmitir sus teorizaciones con la menor distorsión que fuera posible; se inspiró en un célebre escudo de familia en forma de nudos entrelazados para explicar los tres registros de la experiencia humana (real, simbólico, imaginario); intentó un nuevo modelo institucional para agrupar a los psicoanalistas; reformuló los modalidades tanto de formación de oficiantes como de atención clínica; se apasionó por la paranoia y puso en jaque cuadraturas psicopatológicas establecidas; aprendió tanto de las locas del pueblo internadas en los hospicios como de la multitud de pacientes que poblaron su consultorio; se involucró con casos gravísimos que nadie se animaba a tomar en consulta; dictó durante décadas un seminario que terminó convertido en pasión de multitudes. Expulsado de la Internacional Psicoanalítica oficial por manejar de un modo libre los tiempos de la sesión, les metió el dedo en la oreja a sus colegas al subrayar que, a la hora de que emerja el inconsciente, las mayores dificultades aparecen del lado del sillón y no del diván. El doctor Lacan produjo ni más ni menos que todos esos movimientos y efectos.

Tanta intensidad provocó, además, indelebles huellas puertas afuera del campo freudiano. La gran aventura intelectual del doctor Lacan tuvo empuje suficiente para permear en el feminismo, en la crítica literaria, en el eléctrico ping-pong que mantuvo con los jóvenes de Mayo del 68 francés, en la universidad (con la que tuvo una relación intermitente y mercurial). Por supuesto, más de una vez se estrelló contra sus propios envaramientos y espejismos, tuvo sus fracasos, alcanzó la órbita de jefe de escuela, algo que también produjo complicados efectos de masa, y forzó algunos planteos hasta llevarlos a límites de máxima tensión. Luego de su muerte, dejó una herencia doctrinaria e institucional que dio lugar a distintas y complejas tramitaciones que aún siguen su curso treinta años después.

Ocurre así también porque la obra del doctor Lacan sigue siendo, hasta ahora, la última gran obra que produjo el psicoanálisis. Después, no apareció otro nombre propio que produjera cantidad y calidad comparables, no hubo nadie que se postulara como refundador o como el héroe de relevo para insistir con una nueva empresa de relanzamiento, no hubo descubrimientos ni formulaciones tan singulares para poder hablar, por lo menos fácilmente, de un poslacanismo. Hubo y hay, sí, brillantes clínicos, teóricos, divulgadores, comentadores, intelectuales, analistas de la cultura y maestros filiados en esa cuna.

En los últimos 30 años, el doctor Lacan sigue estando en el centro de la escena (al menos en dos grandes metrópolis freudianas, como son París y Buenos Aires) y del debate psicoanalíticos, con posturas extremas que van desde la santurronería glorificadora hasta el vapuleo feroz, pasando por todas las estaciones intermedias, que incluyen olvidables guerras santas y polémicas para recordar. Se puede oficiar de psicoanalista y no adscribir a posturas lacanianas, y hay muy respetables ejemplos de ello, al menos a juzgar por el testimonio que hacen de su trabajo de consultorio. Pero no se puede presumir de oficiar de psicoanalista sin haberse aunque sea asomado a la obra del doctor Lacan.

El doctor, a escena

Se encuentra en plena etapa de preproducción el espectáculo El doctor Lacan , que será estrenado el año próximo y que marcará el debut de Pablo Zunino, el autor de esta nota, como dramaturgo y director escénico. Este periodista y psicoanalista a lo largo de su carrera entrevistó a grandes figuras del psicoanálisis como Jacques-Alain Miller, Françoise Dolto, Judith Miller y Élisabeth Roudinesco, entre muchos otros. También fue crítico de teatro (durante años en La Nación), produjo espectáculos, escribió en coautoría con Olga Cosentino el libro Teatro del siglo XX: el cansancio de las leyendas y presentó hace poco en París su work in progress "El mundo pasta única", publicado luego en las páginas de adn.

"El poder de creación del arte es un recurso de salud mental"

Por María Laura Fernández

En Revista Sudestada

En http://www.revistasudestada.com.ar/web06/article.php?id_article=780

A partir de la idea de que el encierro sólo sirve para recluir y silenciar, conversamos con trabajadores de la salud mental. Laura Lago coordina el taller artístico de la Casa de Pre Alta, en la ciudad de La Plata, y Néstor Costa, que brinda talleres de música y literatura en Libremente, de Temperley. Ambos centros proponen una mirada alternativa a la rehabilitación de enfermos mentales. Alejandro Irurzun, desde su experiencia en el Grupo Red, nos ofrece una mirada sobre la desmanicomialización. Signos vitales en una sociedad que sigue discriminando al paciente psiquiátrico.

Laura va... Todos los días cruza la ciudad desde el este, desde la proximidad del río. Su aspecto longilíneo, vital, hace pensar que no tiene más de 30 años. Camina rápido, erguida. Sus dedos largos también caminan. El cuerpo entero se mueve en Laura, aun cuando está quieta. Es como si se estirara en gestos, más allá de las palabras. Laura va y la risa va con ella. También la mirada honda, sensible.

Laura es actriz. Nació y estudió en La Plata. Forma parte del elenco de Babilonia del Taller de Teatro de la Universidad Nacional de La Plata. Es, además, profesora de juegos dramáticos. Durante años vivió en Necochea, cerquita del mar, donde se dedicó a la actuación, a la pintura y trabajó duro en el Hospital Neuropsiquiátrico Domingo Taraborelli y profundizó sobre el arte y la salud. Vio la marginación del enfermo psiquiátrico y arrimó su arte. Desplegó sus dotes actorales, su entusiasmo. Ella aprendió, también. Aprendió que "el loco", por su comportamiento queda fuera del horizonte de la normalidad vigente y que la ciencia médica, las profesiones, la sociedad muchas veces han rechazado al paciente en su lugar de sujeto.

"Loco, enfermo mental, paciente psiquiátrico, paranoico, demente, poseído, discapacitado mental, deficiente, ido, iluminado son nombres que han marcado distintos límites históricos y sociales etiquetando a los que en algún momento quedan por fuera del discurso compartido. La concepción que se tenga del sujeto determinará la competencia profesional en los asuntos de salud mental. La llamada locura excede las categorías de pobre y de marginado social. Y la pregunta por el sujeto en su padecimiento y singular estructura debería hacerse más allá de la pobreza y el analfabetismo funcional de los llamados pacientes psiquiátricos. Es responsabilidad de quienes trabajamos en salud mental preguntarnos por esta cuestión que quema pero que también ilumina", explica Laura.

-¿Cómo lograste incorporar tu aporte desde el arte en un hospital?

Empecé en el 2001 en Necochea, gracias a que el director del Neuropsiquiátrico Domingo Taraborelli apostó al profesor de arte incorporado a la planta del personal. En La Plata fue gracias a un equipo interdisciplinario que creyó en el arte como puente que sitúa al sujeto en una relación diferente con respecto a su malestar y a la creación.

Además de su aporte original en el Hospital Neuropsiquiátrico de Necochea, Laura intervino en jornadas de residentes, participó en talleres de teatro independiente que fundó con otros actores, pintó y se enamoró de un necocheño que se radicó en La Plata. Fue allí cuando pidió su pase al hospital de la ciudad de las diagonales en el 2006. Desde entonces coordina el Taller artístico de Pre Alta "El Cisne del Arte".

-¿Por qué arte y psicoanálisis?

El taller se hace eco de la mirada del psicoanálisis acerca del sujeto como sede de un saber compatible con la realidad compartida o un saber que no ha encontrado aún un modo de circular y de entrelazarse con otros. Lo que encontré en el psicoanálisis es un marco para pensar a la vez el sujeto del arte y el sujeto del

padecimiento. Me formé en la metodología de las acciones físicas y en esa línea la lectura psicológica y social es parte de la técnica a aprender. El teatro habla, dice sobre las anomalías de los personajes. El arte todo habla de lo humano, de las condiciones últimas de existencia de lo humano, de lo que a pesar de todo nuestro esfuerzo no encaja ni en el orden de la máquina ni en el orden de la naturaleza.

(La nota completa en la edición gráfica de Sudestada Nº 97 - abril 2011)

Encuesta entre candidatos sobre la despenalización del consumo

Diario Página 12

Lunes 4 de Julio de 2011

<http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-171430-2011-07-04.html>

Política de drogas en la agenda

La asociación Intercambios envió una encuesta a diversos candidatos en las elecciones de 2011. De los que respondieron, la mayoría se pronunció a favor de la despenalización. También rechazan la relación directa entre consumo de drogas y delincuencia.

La mayoría de los candidatos en las elecciones 2011 considera que debe despenalizarse la tenencia de drogas para consumo personal y también el autocultivo. A su vez, para gran parte de los políticos encuestados no existe una relación directa entre consumo de drogas y delincuencia, de acuerdo con el informe "Las políticas de drogas en la agenda de los candidatos", realizado por la organización civil Intercambios. Las conclusiones del trabajo serán presentadas en la novena edición de la Conferencia Nacional sobre Políticas de Drogas, que se llevará a cabo mañana a partir de las 9, en el edificio Anexo del Congreso.

Existen diversos proyectos para modificar la Ley de Estupefacientes, que reintrodujo en la legislación argentina la persecución penal de los usuarios de drogas. En este contexto, la reforma por la despenalización fue respaldada por los candidatos Ricardo Alfonsín (UCR), Aníbal Fernández (Frente para la Victoria), Claudio Lozano (Buenos Aires para Todos), Jorge Altamira (Frente de Izquierda), Aníbal Ibarra (Frente Progresista Popular), Victoria Donda (Proyecto Sur), Margarita Stolbizer (GEN-Frente Amplio Progresista) y Martín Sabbatella (Nuevo Encuentro). Por su parte, Elisa Carrió (Coalición Cívica), Ricardo López Murphy (Partido Autonomista) y Eduardo Duhalde (Unión Popular) rechazaron la reforma (ver recuadro).

La encuesta también indagó sobre la relación entre drogas e inseguridad. La mayoría de los candidatos, desde Nuevo Encuentro hasta el Partido Autonomista, respondió que no existe una relación directa entre consumo y delincuencia. Algunos, por ejemplo Stolbizer, manifestaron que la droga está vinculada con otro tipo de inseguridad representada por el narcotráfico, el crimen organizado, las zonas liberadas, redes de encubrimiento y la corrupción de las fuerzas de seguridad.

Una tercera pregunta apuntó a los actores del tráfico, las Fuerzas Armadas y los debates sobre la ley de derribo. En este punto, hubo distintas posturas: Alfonsín, Fernández y Elisa Carrió se mostraron a favor de reducir las penas a las mulas, pero para López Murphy no debe haber distinción. Los candidatos rechazaron de forma unánime la incorporación de las Fuerzas Armadas a la lucha contra el narcotráfico, y las respuestas sobre la ley de derribo apuntaron a la necesidad de un análisis cuidadoso y a la radarización del territorio. En otra instancia, la organización también preguntó por los tratamientos y reducción de daños.

Los resultados completos de la encuesta, enviada a 26 figuras políticas –la mitad no contestó– formarán parte de la conferencia, que se realizará en el auditorio del edificio anexo del Congreso, ubicado en Rivadavia 1853. El evento contará con mesas redondas, paneles y conferencias, entre ellas, una exposición de Aníbal Fernández sobre política de drogas.

La neuroquímica de las adicciones

Diario Página 12 – Sección Ciencia

Miércoles, 20 de julio de 2011

Diálogo con Ricardo Pautassi, investigador del Conicet, profesor en la Universidad Nacional de Córdoba

El cerebro tiene sus trucos para asegurar la supervivencia y recompensarnos con dosis de placer la búsqueda de comida y sexo. ¿Cómo irrumpen las drogas en esos procesos químicos? Aquí va un diálogo sobre la abstinencia, la adolescencia y las adicciones.

Por Leonardo Moledo

-Usted es licenciado en psicología, doctor en ciencias biológicas y, además de profesor, trabaja en el Instituto de Investigaciones Médicas Mercedes y Martín Ferreyra (Inimec).

-Así es.

-Bueno, cuénteme en qué trabaja.

-En todo lo que tiene que ver con modelos animales de adolescencia, con ratas y roedores, y específicamente con los efectos del alcohol.

-¿Puede haber ratas alcohólicas?

-No, en general no. El alcoholismo tal cual existe en los humanos es una patología que sólo existe en los humanos. Cuando se empezaron a hacer los primeros modelos con ratas, lo que se buscaba era hacer que las ratas actuaran exactamente igual que los humanos, que buscaran alcohol voluntariamente. Pero éstos fueron modelos que no servían: no se podía replicar exactamente la patología.

-Con respecto a las adicciones, hay dos aspectos. Está el aspecto químico y el psicológico, ¿no?

-Esta discusión sobre la dependencia física y psíquica estaba muy presente en los '90. La distinción entre la adicción psicológica y química se ha borrado. En este campo puntual, la dualidad químico-psicológica se ha superado.

-Yo entiendo que lo psicológico tiene bases bioquímicas. Pero lo que le pregunto es si el proceso de adicción está generado por bases bioquímicas asociadas a lo psicológico o por bases bioquímicas que no tienen nada que ver con lo psicológico.

-En mi investigación me es muy difícil diferenciarlas. Porque yo sé que puedo bloquear la cadena bioquímica de adicción con un fármaco.

-Pero si la adicción es puramente química...

-Es que no existe una adicción puramente química. Esa era la idea que estaba detrás de las granjas prisiones para adictos. Se suponía que después de cuarenta días de encierro y de pasada la abstinencia, la adicción estaba superada. Pero esa idea cae cuando se verifica que hay elementos psicológicos que vuelven a activar en quienes estuvieron encerrados el deseo de consumir.

-¿Cómo es el proceso de la adicción?

-Lo que las teorías indican es que las drogas actúan como actúan otros reforzadores naturales, como la comida y el sexo. Actúan sobre los mismos correlatos biológicos, áreas de recompensa del cerebro que han sido preparadas por la evolución a lo largo de millones y millones de años para que cuando hagamos estas actividades sintamos placer y, por eso, busquemos este tipo de actividades. La idea general de las teorías de las adicciones es que las drogas "secuestran" estos centros biológicos sin tener mecanismos de freno. La saciedad después de comer, por ejemplo, funciona como un mecanismo de freno. En el caso de las drogas no sólo no hay mecanismos de freno sino que, por ejemplo, cuando se deja de consumir y se vuelve a consumir hay fenómenos como el desarrollo de mayor sensibilidad que llevan a un mayor consumo. Y una vez que se corta el consumo aparece la abstinencia.

-Bueno, pero hay drogas que producen abstinencia y otras que no. ¿Y qué quiere decir que "secuestran" el centro de placer?

-Es una metáfora. El cerebro no fue creado para un mundo donde se utilizaran drogas de abuso; sino para solucionar problemas como búsqueda de alimentos, de pareja, etc. Por lo tanto, lo que hace la sustancia es ocupar un funcionamiento que está preparado en realidad para reforzadores naturales como sexo, comida y agua. Respecto de eso de que hay algunas drogas que producen abstinencia y otras que no, tendría que decirle que todas las drogas (y no hablo de las ilegales, sino de todas) actúan grosso modo de la misma manera. Las diferencias son más cuantitativas que cualitativas en la manera en que alcohol, tabaco, nicotina, marihuana y heroína actúan.

-¿Cómo es la cosa a nivel micro?

-Lo que hacen todas las drogas (las legales, las ilegales y las terapéuticas) se debe a la interacción con proteínas específicas (neurotransmisores). En general, las drogas lo que hacen es interferir sobre los mecanismos de transmisión sináptica. Las neuronas se comunican internamente vía eléctrica y cuando tienen que comunicarse entre una y otra lo hacen a través de un mensajero químico. Le pongo el ejemplo de la cocaína. Hay unas vías nerviosas específicas, la dopaminérgicas, que se sabe que están muy implicadas en situaciones de placer. Cuando se disparan esas neuronas y liberan dopamina al espacio sináptico hay otras proteínas que recapturan la dopamina y la devuelven a las células. La cocaína impide que actúen estas proteínas que recapturan la dopamina, por lo cual hay un sistema de liberación de dopamina que no tiene control. Las anfetaminas, por su parte, no sólo impiden la recapturación de la dopamina sino que aumentan su liberación.

-¿Y la abstinencia o la saciedad cómo son molecularmente?

-Veamos la abstinencia. Cuando hay una presencia continua de la droga, lo que hace el sistema nervioso central es tratar de compensar para tratar de mantenerse él mismo en estado inicial, de equilibrio. Si lo que hace la cocaína es activar mucho estas neuronas dopaminérgicas, va a haber lo que se denomina una "regulación para abajo"; es decir, va a haber menos receptores dopaminérgicos, para tratar de que por más que haya mucha dopamina en el medio, no tenga tanto efecto. El tema es que cuando uno saca la droga se encuentra con un sistema nervioso anormal, que está preparado para funcionar en presencia de la droga. Tengo pocos receptores cuando, en verdad, debería tener más. En general, lo que se ve es que los mecanismos normales de regulación (de fluidos, de agua, etc.) son mucho más precisos, mucho más fáciles.

-¿Y por qué los animales no son alcohólicos?

-Eso tiene que ver con que los modelos que utilizamos nosotros no son homólogos a los humanos sino análogos. Lo que estamos buscando es reconstruir pequeñas partes del fenómeno que se da en humanos a partir de la rata (porque es más simple, porque tenemos mayores posibilidades de sacar datos más rápidos, porque podemos evaluar el patrón genético, podemos hacer en dos o tres meses estudios que en humanos llevarían 40 años). Pero lo malo es que estamos analizando elementos parciales del fenómeno. Respecto de por qué no desarrollan adicción, creo que sería una excelente pregunta para un proyecto. Yo no me animaría a darle la respuesta. Hay que hacer una aclaración: no desarrollan adicción naturalmente. Uno puede, y de hecho se hace, generar en los animales ciertas adicciones, pero luego de procedimientos experimentales.

-¿Y qué es lo que usted está buscando averiguar?

-Hay toda una tendencia actual que intenta ver si la adolescencia como fenómeno del desarrollo muestra diferentes reacciones a las drogas, y si este patrón de comportamiento particular de los adolescentes los pondría en riesgo de incurrir más rápido en un consumo exacerbado, regular, con más posibilidades de caer en abuso y dependencia. En humanos y en animales, la misma dosis de alcohol en adolescentes y en adultos hace que en el adulto el efecto sedativo suceda mucho más rápido o a dosis más bajas. Los adolescentes son más resistentes. Obviamente, al ser más resistentes, pueden consumir por un período más largo. Esa diferencia ontogenética expone a una población al riesgo de seguir consumiendo. Ese tipo de fenómenos nosotros los estudiamos en el laboratorio y vemos si efectivamente esas diferencias en la respuesta se asocian con una mayor predisposición al consumo en los adolescentes.

-¿Y qué es lo que haría que los adolescentes consuman más?

-Hay varias teorías. Una de ellas hace hincapié en que el cerebro está todavía en proceso de desarrollo. La corteza prefrontal del cerebro, que está involucrada en procesos de regulación, planeamiento y ejecución de la acción todavía está desarrollándose. Y cuando a un individuo adolescente se le da alcohol, ese tipo de funciones se afecta más que en adultos. El alcohol, entonces, estaría interfiriendo en procesos de desarrollos típicos de la edad.

-¿Trabajan siempre con ratas?

-En mi caso, sí. Le doy un ejemplo de cómo trabajamos en ratas con este último tema. Una de las cosas que genera el alcohol es la relajación. Nosotros evaluamos que hay diferencia entre adolescentes y adultos en este aspecto. A los animales les damos alcohol siempre en una cajita con una característica determinada. Otro día le damos una droga inocua en otra cajita. Hacemos eso varias veces. El último día lo ponemos en un laberinto para que pueda elegir a qué sector quiere ir. En general se encuentra que los ratones buscan activamente el lugar en donde está la droga. Esa es una de las formas de evaluar el poder reforzante de las drogas. Nosotros hicimos esto con ratas adolescentes y adultas, y quedó demostrado que las adultas no mostraban ningún tipo de preferencia, mientras que las adolescentes sí. Ahí hay una diferencia de reacción al alcohol entre edades.

-Una de las teorías, entonces, es que el cerebro está en etapa de desarrollo. ¿Qué otras hay?

-Están interconectadas, en general. Una es la que usted dice; hay otra que tiene que ver con la mayor resistencia de los adolescentes y la posibilidad de consumir con mayor placer que los adultos. Eso generaría un patrón de riesgo. La consecuencia sanitaria de todo esto es apoyar la idea de que hay que tratar de restringir la edad de inicio de los adolescentes, porque eso podría disminuir las posibilidades de abuso y dependencia posteriores.

-¿Y las benzodiazepinas como el clonazepam, diazepam, etc.?

-Uno esperaría que muchas de estas cosas funcionen igual para las benzodiazepinas que para el alcohol, porque comparten mecanismos de acción.

-¿Y la nicotina?

-Si uno hace el cociente entra la gente que la prueba y la gente que se hace dependiente, uno la puede catalogar como la droga más peligrosa que hay.

Desde el marco conceptual de la Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657

En <http://www.msal.gov.ar/index.php/component/content/article/48-temas-de-salud-de-la-a-a-la-z/101-salud-mental>

En el marco de la Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657 se reconoce a la salud mental como un proceso determinado por componentes históricos, socio-económicos, culturales, biológicos y psicológicos, cuya preservación y mejoramiento implica una dinámica de construcción social vinculada a la concreción de los derechos humanos y sociales de toda persona. Se debe partir de la presunción de capacidad de todas las personas. El Estado reconoce a las personas con padecimiento mental, entre otros, el derecho a que dicho padecimiento no sea considerado un estado inmodificable.

La modalidad de abordaje propuesta –en el capítulo V de la Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657– consiste en la construcción de la Red de Servicios con Base en la Comunidad, que implica una nueva manera de gestión de la demanda en el seno de comunidad. Se considera el paradigma de Salud Mental Comunitaria, integrador de diversas disciplinas como la psiquiatría, la psicología, el trabajo social, la terapia ocupacional, el saber de la comunidad y la del propio usuario, entre otros como el trabajo intersectorial, solidario, participativo y territorial, es el modelo a seguir.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) incorpora a la definición de Salud Mental la vivencia subjetiva del bienestar dando cuenta de la construcción activa de dicho proceso (Salud – Enfermedad como proceso).

La pérdida de la Salud Mental como relativo equilibrio e integración del pensar – sentir – actuar, da lugar a cuadros de sufrimiento mental. (Ver definición de sufrimiento mental).

Información complementaria: trastornos mentales o psiquiátricos

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), el 25% de la población de las grandes ciudades necesita o necesitará apoyo durante su vida y los trastornos mentales están dentro de las cinco primeras causas de enfermedad en nuestra región. El alcohol es en Latinoamérica y el Caribe el principal factor de riesgo para la salud de la población por encima del tabaco. La depresión y el alcohol son los problemas más frecuentes en salud mental.

Los llamados trastornos psiquiátricos pueden afectar parcial y transitoriamente la vida de una persona. Con los apoyos comunitarios necesarios la recuperación es posible. Según el Informe Mundial de la Salud-OMS 2001: “A la luz de los avances técnicos y científicos, las reformas sociales y las nuevas legislaciones en el mundo, no hay motivo ético, científico o social que justifique la exclusión de la persona con trastorno mental de la sociedad”.

Sobre el encierro

Todas las personas tenemos derecho a recibir la atención de salud que necesitamos, con el acompañamiento de nuestros afectos, en nuestra comunidad, según la Convención Internacional de los Derechos de las Personas con Discapacidad, suscripta por la Argentina en las Naciones Unidas en 2007 y ratificada por el Congreso Nacional en 2009.

La internación es considerada como un recurso terapéutico de carácter restrictivo, y sólo puede llevarse a cabo cuando aporte mayores beneficios terapéuticos que el resto de las intervenciones realizables en su entorno familiar, comunitario o social –salvo en aquellas excepciones que por razones terapéuticas debidamente fundadas establezca el equipo de salud interviniente–, según la Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657.

“La atención de la salud mental en el hospital psiquiátrico representa una respuesta médica y social inapropiada a los trastornos mentales que perpetúa el estigma y el aislamiento”. (Salud Mental en la Comunidad, OPS: 2010).

La adopción en matrimonios homoafectivos³ : una perspectiva psicoanalítica

Por Sergio Laia⁴

En el caso de los seres humanos, independientemente de su orientación sexual, la adopción es un procedimiento que se puede considerar generalizado: nadie "nace" padre o "nace" madre y, aunque sea como hijos que todos "nacemos", la filiación, la paternidad y la maternidad no son, entre los seres humanos, procesos intrínsecamente biológicos, propiamente naturales o instintivos, tal como podemos constatar a partir de muchos estudios antropológicos, jurídicos, psicoanalíticos, sociológicos y, más recientemente también a través de las experiencias subjetivas y culturales generados con y por los procesos de inseminación artificial. Por esto, y de manera especial en psicoanálisis, es posible afirmar que todos somos adoptados: es a partir de un proceso de "adopción simbólica" que los seres humanos son "bautizados" como "padre", "madre" e "hijo(a)" y, al reconocerse tales-incluso atravesados por "conflictos familiares"-, se tornan, en el día a día de sus existencias, efectivamente "padre", "madre" e "hijos".

Considerando esta perspectiva generalizada de una "adopción simbólica", la adopción de niños por personas homosexuales o en los matrimonios homoafectivos no presentan diferencias con relación a aquellas realizadas por parejas heteroafectivas. Podrían entonces, ser utilizados los mismos procedimientos y orientaciones que guían cualquier proceso de adopción: es importante garantizar la estabilidad del niño a ser adoptado, proporcionándole no sólo una "casa" o la "supervivencia por la satisfacción de las necesidades" sino lo que comúnmente llamamos "un hogar" y "una vida".

En el ámbito del psicoanálisis, estas orientaciones y estos procedimientos no se diferenciarían de aquellos que se espera de la familia en general. Podemos desprenderlos, por ejemplo, de un pasaje de un breve texto del psicoanalista francés Jacques Lacan, titulado "Dos notas sobre el niño": la familia conyugal es lo que se mantiene "en la evolución de las sociedades" porque enfatiza "lo irreductible de una transmisión (...) de una constitución subjetiva, que implica la relación con un deseo que no sea anónimo".

Podríamos entonces preguntar qué sería ese deseo no-anónimo. Una de las respuestas posibles apuntaría hacia el deseo en juego en el discurso de alguien capaz de sostener, con todos los riesgos y beneficios que esto implica, una declaración como: "Quiero a este niño como mi hijo", "quiero a esta niña como mi hija". Finalmente, cuando alguien decide convertirse en padre y/o madre, un deseo de adopción se pone en acto. Este acto es una declaración pública que dice sí a la responsabilidad de sostener un proceso particular de filiación/adopción. Debemos, por lo tanto, averiguar, en cada situación, si la declaración "quiero a este niño como hijo (a)" implica efectivamente el consentimiento a una responsabilidad, si hay incluso quien responda por este deseo y que, por eso, al ser el deseo de alguien no es anónimo sino un deseo particular de sostener, en la lidia con el niño, las funciones paterna o materna.

Afirmar la importancia de la familia en la "transmisión de una constitución subjetiva" es otro modo de decir que es por adopción que una familia se forma, incluso si no hay fáctica y jurídicamente ningún miembro de ese grupo que sea adoptado. Por lo tanto, un modo de verificar si hay una familia es buscar lo que puede indicar, en un grupo que se declara ser una familia, la transmisión de un deseo capaz de decir su nombre.

³ En Brasil este texto fue escrito para ser publicado en un cuadernillo titulado *Adopción: derecho de todos y todas*, difundido en junio de 2008 por el Consejo Federal de Psicología (CFP) a través de su Comisión Nacional de Derechos Humanos. La función de ese cuadernillo era sobre todo la de brindar apoyo en la concretización de derechos ya obtenidos por medio de la Constitución Federal Brasileira, particularmente en un momento en el cual se intentaba aprobar una ley específica para la adopción de niños por parejas homoeróticas o personas homosexuales. Este tipo de adopción ya se produce en Brasil pero contando con la interpretación y las aperturas que algunos jueces más progresistas hacen en los ordenamientos jurídicos que se proponen regular las adopciones en general. A pesar de que dicha ley no se aprobó efectivamente, el cuadernillo en el cual se publicó este texto continúa siendo una referencia para el abordaje de estas cuestiones. Esta publicación para la revista *Enlaces* cuenta con algunas modificaciones en relación a su edición en Brasil

⁴ Psicoanalista, miembro de la Escuela Brasileira de Psicoanálisis (EBP) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis y Salud Mental de Minas Gerais (IPSM-MG); Profesor titular IV de la Universidad FUMEC e Investigador del Programa de Investigación e Iniciación Científica de la Universidad FUMEC (ProPIC-FUMEC); Maestro en Filosofía y Doctor en Letras, Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG).

Aún en el mismo "Dos notas sobre el niño", Lacan nos da también dos indicaciones más para juzgar lo que serían las funciones propias del padre y de la madre: de la madre, que "sus cuidados estén signados por un interés particularizado, así sea por la vía de sus propias carencias" y, del padre, "que su nombre sea el vector de una encarnación de la Ley en el deseo". Es interesante destacar, para la cuestión aquí abordada, que Lacan no hace corresponder, necesaria y atómicamente, la función materna con una mujer y la función paterna con un hombre. No es en el campo de la anatomía que los ejercicios de estas funciones o incluso que la diferencia sexual se decide, aunque no se pueda "dejar el cuerpo afuera" cuando "hombre", "mujer", "padre" y "madre" son nombres a los cuales los sujetos se pueden referir. Por lo tanto, en la medida en que habla de "interés" y de "deseo", Lacan tampoco hace una abstracción de la sexualidad en lo que concierne a las funciones de padre y de madre.

Lacan asocia la función materna a los cuidados del niño, pero anhela que esos cuidados comporten una particularidad, así sea basada en las carencias de quien cuida: madre es quien, por experimentar una carencia, puede arribar a querer a un niño como un modo de responder a dicha carencia y, por eso, volverse parte interesada en los cuidados que dedica a quien tomo como "su" niño.

En el mismo sesgo, la función paterna no implica puramente la abstracción de un nombre (de familia) que se da a un niño. Ese nombre es un vector, o sea, ese deseo de responder por la nominación de un hijo no es sin Ley. La encarnación de esta Ley en el deseo será responsable de inscribir la forma particular de aquellos que se "vuelven" padres, de modo que la efectiva consideración de un niño como "hijo (a) hace que deje de ser un "niño cualquiera" y se convierta, para un padre, en "su" niño, aquél que lleva tanto su nombre, la marca de su familia, como una relación viva y subjetiva con su cuerpo."

Si, a partir del psicoanálisis, podemos afirmar que "función materna" y "función paterna" no corresponden, necesaria y biunívocamente, a una mujer y a un hombre, es porque la correspondencia de esas funciones con la sexualidad de quien responde por cada una de ellas se procesa por contingencia: para Lacan, éstas no serían disociables del deseo y de la particularidad de quien las encarna, no estarían separadas del encuentro - siempre marcado por algún tipo de casualidad, de contingencia-entre los sexos. En la pluralidad de soluciones en la constitución subjetiva de un niño, tenemos experiencias cotidianas de que no hay norma universal para la "crianza correcta" de los niños: yerros y aciertos pueden acontecer tanto en una familia constituida tradicionalmente por sus padres biológicos, como en las "familias recompuestas", "familias monoparentales", "familias de crianza", etc. Sin embargo, ¿por qué tenderíamos a atribuir la función del padre a un hombre, la función de la madre a una mujer y el par parental a una pareja heteroafectiva? Hay, sin dudas, razones históricas, sociales, culturales y psíquicas en juego en este tipo de atribución, pero la tendencia a hacer de estas razones una necesidad tiene que ver también con una especie de temor que tenemos a la dimensión de lo imprevisto y de lo que nos parece incalculable o sin aval previo posible. Al mismo tiempo, la diferencia encarnada social y subjetivamente por una pareja homoafectiva no debe ser eludida en la proposición de que "todo es relativo" y que la adopción por esa pareja no tendría diferencia alguna con aquella realizada por una pareja heteroafectiva. Finalmente, esa elusión y tal relativismo implicarían un borramiento de la propia diferencia, lo que es inaceptable para el psicoanálisis de orientación lacaniana y, así, el gran desafío a enfrentar es el de no hacer de ese tipo de diferencia una segregación.

La cuestión, por lo tanto, no es impedir la adopción de niños por parte de parejas homoafectivas por "temer moralmente" o "no conseguir avalar científica y precisamente" lo que podrá suceder con ellos y, de ese modo, preferir la comodidad de lo que suponemos necesario en tanto conocido. Más bien, es una deshumanizada y anónima crianza de hijos sin una disposición a enfrentar lo que es del orden de lo imprevisto.

Sin dudas, habrá particularidades y especificidades en la adopción de niños por parejas homoafectivas, inclusive porque no se trata todavía de una experiencia común. No obstante, dar un amparo jurídico y legal a este tipo de adopción podrá ser un factor importante para que no sea recusada o segregada por ser poco común, por "ser diferente". Más allá de eso, particularidades y especificidades no son una exclusividad de la adopción de niños por parejas homoafectivas: el psicoanálisis nos enseña que lo particular y lo específico son elementos decisivos para la "transmisión de una constitución subjetiva" promovida por una familia (formada a partir de una pareja homoafectiva o de una heteroafectiva), para la formación de "un hogar" y la crianza de "una vida" dignos de tales nombres.

Traducción: Pablo Russo

Artículo tomado de la revista del "Departamento de estudios psicoanalíticos sobre la Familia -Enlaces: psicoanálisis y cultura" [ICF - CICBA] Año 11 N° 14 Abril de 2009. pp. 43-44

Familias hoy, ¿qué familias?

Ana Romei

Este trabajo intenta esbozar dos coordenadas sobre la variación producida en las familias del siglo XXI. La primera se refiere a algunos de los cambios acaecidos en el marco de la civilización actual. La segunda situará el lugar que tiene el psicoanálisis y el psicoanalista en estas transformaciones y una clínica posible para las diferentes alternativas.

En los siglos XIX y XX las familias tenían como sostén la ley simbólica paterna que les proveía a los hijos las insignias para relacionarse con los otros. En ese momento de la civilización las identificaciones se referían a los ideales de ambos padres.

En el siglo XXI asistimos a la declinación no sólo de la figura del padre sino también de la función paterna como tal. Este cambio sustancial produce en lo social la caída de un ideal colectivizante con el cual identificarse. En esta sociedad global todas las formas de autoridad están en crisis. La rapidez con que la globalización crece repercute en la intimidad de los sujetos que componen los grupos familiares actuales. Cada uno de los integrantes establece una relación deficitaria con la autoridad.

Nos encontramos en una época donde "todo es posible", hay un goce en exceso irrestricto. La identificación no es ya a ideales sino al modo de gozar de uno u otro progenitor. Este acceso amenaza fuertemente el lazo social y lo convierte en un lazo endeble. En las familias actuales excesivamente permisivas, no hay una matriz simbólica que instale la diferencia entre padres e hijos. Existe una engañosa igualdad que genera niños y adolescentes "huérfanos". Esta orfandad radica en que se ven compelidos, forzados a ser padres de sus propios padres. En estos grupos familiares cada uno está en lo suyo, marca de un narcisismo que les impide reconocer con la mirada y la palabra, como intermediario simbólico, a sus hijos. En este contexto, niños y adolescentes se convierten en sujetos desamarrados, a la deriva. En este vacío de autoridad los sujetos padecen una soledad que intenta ser colmada con la pluralidad de objetos que ofrece el mercado global que nunca alcanza a cubrir, porque al estar en déficit la función paterna no hay una regulación de los modos de satisfacción.

La vida propia y la del semejante carece de valor: se puede matar o dejarse morir. No hay un efecto, en estos sujetos, de los actos cometidos contra sí mismos o contra otros porque el registro simbólico está seriamente afectado.

¿Qué clínica para las familias de esta época?

En un momento difícil tanto para el psicoanálisis como para los psicoanalistas, pero esta dificultad genera un desafío. El psicoanálisis desde los primeros conceptos que comenzó a enunciar Jacques Lacan generó mayor riqueza teórica y clínica atravesando los desafíos.

No se trata de retroceder en el tiempo al siglo XIX, tampoco de ser jueces de este hedonismo masivo. Lejos se está de la esperanza de una vuelta a la autoridad tradicional del padre.

El surgimiento de agrupamientos familiares diferentes profundiza el desafío y multiplica los interrogantes: familias monoparentales, donde sólo el padre o la madre conviven con los hijos. Las homoparentales, donde la pareja es del mismo sexo biológico, nos hace replantear la idea propia del siglo XIX sobre la familia como un hecho natural, asentado en la biología, compuesta por padre, madre, hijos. Este nuevo desafío consiste en tener clara la distinción entre una intervención donde se deslice el prejuicio, de aquélla que se atenga a la eficacia que Lacan anunciaba en 1958 en su texto *La familia*. Considero que hay que renovar la apuesta a la clínica del uno por uno y la clínica de lo singular. La entrada en el dispositivo analítico permite que cada sujeto se haga responsable de sus condiciones de amor y de goce.

La autoridad que ofrece el psicoanálisis está relacionada con el padre síntoma, no con la transmisión de la tradición del pasado, se aleja del Nombre-del-Padre como Otro del Otro.

El síntoma como *sinthome* es la contribución propia y original del psicoanálisis al cambio del contexto familiar actual.

Bibliografía

Lacan, J., *La familia, Argonauta*, Bs. As., 1997

Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aun*, Paidós, Bs. As., 2003

Lacan, J., *El Seminario 23, Joyce y el síntoma*, Paidós, Bs. As., 2008

La familia y el malentendido particular: Madre sola y nuevas virilidades

Por Mónica Torres (EOL)

En Virtualia - Dossier Nuevas Ficciones Familiares

En <http://virtualia.eol.org.ar/015/default.asp?dossier/torres.html>

La consideración de una novela –Expiación de Ian McEwan–, es el recurso en este texto para leer las diversas versiones actuales del malentendido. Versiones del malentendido condicionadas fundamentalmente por la decadencia paterna; y que comprometen la relación entre los sexos, la familia, las clases sociales y el malentendido inherente a lo simbólico. Además, de las derivaciones sintomáticas de esto, la autora examina con más detenimiento formas contemporáneas de virilidad, así como también la nueva posición de madre sola que ahora asumen algunas mujeres, que realiza otra forma de afrontar la maternidad y la función paterna.

1. Introducción

Una familia es el lugar en el que algunos otros y algunos significantes vienen a representar al Otro, y también el campo en el que el sujeto se ubica respecto del sexo –de la no-relación– y de los modos inconscientes de elección de objeto. Se va a ir definiendo como un entramado de significantes, de bienes y de goces –modos de satisfacción pulsional–, que introduce el problema del malentendido entre los goces particulares. Por ello, podríamos decir que la familia es un malentendido sobre el goce, una heterogeneidad entre diversos modos de gozar, entre diversos modos inconscientes de inscribir lo familiar que no se recubren.

En el malentendido entre los sexos hay dos que no se entienden ni se escuchan. De un lado, la 'norma macho' –que equivoca en francés con normalidad (norma mâle)– hace que él goce del órgano y que nada quiera con el decir sobre la verdad en el que ella insiste. Del otro lado, el decir verdadero, enigmático y loco de una mujer. El goce no conviene a la relación sexual porque en cuanto tal es Uno y no establece ninguna relación con el Otro. Hay sólo malentendido. Hay encuentro pero es contingente; hay un cierto prestarse de ambos lados pero que no hará el todo, el Uno.

2. La variedad del malentendido familiar y la condena de la ficción

Voy a tomar como ejemplo a la vez del malentendido simbólico, del malentendido entre los sexos y del malentendido familiar, aplicando el arte al psicoanálisis, una novela de Ian McEwan Expiación.

Ian McEwan es uno de los miembros destacados de la generación de los "jóvenes novelistas ingleses" nacido en 1948. La novela transcurre, en su primera mitad, en el día más caluroso del verano de 1935. En la gran casa de campo de la familia Tallis, se cruzan los destinos de varios personajes lo que tendrá incidencias por 60 años.

La madre está, como siempre, encerrada en su cuarto con jaqueca y el marido, el padre de familia está, también como siempre, ausente en Londres.

Briony, la hija menor de trece años, comienza a escribir. Va a ser escritora, la escritora de varias versiones del drama. Cecilia, su hermana mayor, ha regresado hace unos días de Cambridge donde no ha obtenido las altas notas que esperaba. Quien sí ha regresado con brillantes notas es Robbie Turner, el hijo de la criada de los Tallis a quien la familia Tallis, en especial el padre, le paga los estudios.

Otros amigos y parientes van llegando. Entre ellos, los hijos de la hermana de la Sra.Tallis. Esta hermana ha abandonado marido, hijos y se ha marchado a París con un amante y ha enviado a su hija Lola, una

atractiva y seductora quinceañera, a casa de su hermana con sus hermanos mellizos menores. Llegan también León, el hijo mayor de los Tallis, y un amigo suyo, un joven rico y presuntuoso.

Hay una situación de extrema tensión agresivo-amorosa entre Robbie y Cecilia que se desarrolla en una escena en la que Cecilia va hacia una fuente a llenar de agua un jarrón que es una antigüedad muy apreciada por la familia; Robbie intenta ayudarla pero forcejean y el jarrón cae dentro de la fuente y se rompe. Sorpresivamente, Cecilia se saca la ropa y se zambulle en ropa interior en la fuente, sale del agua con los pedazos del jarrón en las manos y se escabulle.

Briony ha visto toda la escena desde la ventana sin comprenderla. Ha visto a Cecilia salir empapada de la fuente, vestida sólo con ropa interior, mientras Robbie la mira... Briony teje su propia novela interpretando esta escena, que ella ve como una escena de seducción, casi de violación.

Mientras tanto, Robbie corre a su cuarto turbado por la visión de Cecilia. Ha sido invitado a cenar en la casa principal esa noche y sabe que Cecilia está enojada con él, por toda la confusión de sentimientos que se ha desplegado en la escena de la fuente. Decide escribirle una nota a Cecilia, en la que se hace cargo de su torpeza y de haber sido el causante de que el jarrón se rompiera. Se sienta en la máquina de escribir y escribe: "Te perdonaría si creyeras que estoy loco, por entrar en tu casa descalzo o romper tu jarrón antiguo. La verdad es que me siento bastante idiota y aturdido en tu presencia, Ceci, y no creo que el calor tenga la culpa ¿Me perdonarías? Robbie".

Luego, al cabo de un rato de ensoñación, se inclina y agrega sin poder contenerse: "En mis sueños te beso el coño, tu dulce coño húmedo. En mis pensamientos te hago el amor sin parar todo el día".[1] El borrador estaba estropeado; sacó la hoja de la máquina y escribió la carta a mano, pensando que un toque personal convenía a la situación. Las dos cartas, la escrita a máquina y la escrita a mano, quedaron una al lado de la otra. Luego se vistió, conversó un momento con su madre, tomó la carta, la metió en un sobre y salió.

En el camino hacia la casa se encuentra con Briony, le entrega la nota y le pide que se la de a Cecilia. La chica sale corriendo a llevarle la carta a su hermana mayor. En ese momento Robbie levantó la cabeza preso de un súbito temor y de una certeza. La hoja que había puesto en el sobre era la mecanografiada; McEwan cita a Freud: "No hacía falta una sutil clave freudiana, pues la explicación era simple y mecánica: la carta inocua descansaba sobre la figura 1236, con su audaz ilustración y lúbrica corona de vello púbico, mientras el borrador obsceno estaba en la mesa, al alcance de la mano".[2]

Toda la tragedia se va a desarrollar a partir de este malentendido, de este lapsus que en verdad muestra lo que no debe mostrarse. Estamos cerca del famoso ejemplo de millonario. Esta familia que tanto apreciaba a Robbie, que le pagaba sus estudios, que lo trataba de igual a igual, dejará caer sus máscaras.

Briony le dará la nota a Cecilia, pero no sin antes leerla. Cuando Cecilia lee la nota, la verdad de lo que siente por Robbie se le devela de un solo golpe, el amor y el deseo contenidos. Antes de la cena tienen un encuentro pasional en la biblioteca y son interrumpidos por Briony que, con su imaginación febril, cree ver en Robbie un violador y en Cecilia su víctima. Briony le lee la nota a Lola, quien decide que Robbie es un maniaco-sexual.

Durante la cena, las cosas se tensan. Robbie y Cecilia descubren su amor. La dueña de casa se pierde en sus dolores de cabeza para olvidar que su marido está en Londres en historias poco claras que ella no quiere saber. En medio de la noche y después de la cena los mellizos, mortificados por ausencia de la madre, se escapan y se pierden en el bosque. Todos salen por separado a buscarlos. Es noche cerrada. Cuando Briony encuentra a Lola, que había sido abusada sexualmente por alguien, decidirá que el culpable es Robbie.

Robbie irá a la cárcel por este crimen que no cometió, aunque los lectores ignoraremos hasta casi hasta el final de la novela quien ha sido el violador.

Pero eso no importa. El verdadero crimen ha sido el lapsus, que por otra parte es doble: Robbie toma la carta equivocada, pero nada hubiera pasado si la carta hubiera llegado directamente a Cecilia. El verdadero problema es que él se denuncia ante toda la familia al darle la carta a Briony. Se devela así que él no era tan amado por la familia Tallis. La rivalidad entre la Sra. Tallis, y su hermana que va tras sus deseos a París; la rivalidad entre Briony y Cecilia; los celos que los Tallis sienten por la inteligencia de Robbie, siendo que Cecilia no es tan talentosa...

La escritora que es Briony y que escribirá sobre esta escena y sus consecuencias más de un final, se pregunta en las últimas páginas: "¿cómo puede una novelista alcanzar la expiación cuando, con su poder absoluto de decidir desenlaces, ella es también Dios? No hay nadie, ningún ser ni forma superior a la que pueda apelar, con la que pueda reconciliarse o que pueda perdonarla. No hay nada aparte de ella misma. Ha fijado en su imaginación los límites y los términos. No hay expiación para Dios, ni para los novelistas, aunque sean ateos. Esta tarea ha sido siempre imposible, y en esto ha residido el quid de la cuestión. La tentativa lo era todo".

La escritora nos dice, entonces, que no es posible salir de este atolladero en términos de la lógica significante. Este párrafo nos muestra muy bien la primacía del significante.

Pero toda la novela, centrada en el lapsus de Robbie que devela de un golpe todos los secretos familiares, nos muestra también que hay discordancia entre el Otro como lugar de la palabra y el Otro como objeto del deseo. En el momento en que se rompe el jarrón, en el momento en que Robbie escribe las dos notas, esto se muestra: el sujeto está en relación con su partenaire-palabra y ahí se produce una discordancia entre la pareja que habla y la pareja como carne, como objeto del deseo. Es el corto circuito que se da cuando hay que pasar del Otro abstracto de la palabra al Otro del deseo. Cuando en la escena de la fuente Cecilia se saca la ropa para sacar del agua los trozos del jarrón despedazado, se le aparece como Otro de carne, y lo que hasta ese momento parecía compatible ya no lo es. Ya no hay armonía en estos dos Otros, el Otro de la palabra y el Otro de la carne. Lacan nos lo dice así en su Seminario 5: "Está, por una parte, la posición del Otro en cuanto Otro, en cuanto lugar de la palabra, aquel a quien se dirige la demanda, aquel cuya irreductibilidad radical se manifiesta en que puede dar amor (...) Pero hay discordancia entre lo que tiene de absoluto la subjetividad del Otro que da o no da amor y el hecho de que para acceder a él como objeto de deseo es necesario que se vuelva totalmente objeto" .[3] Lo que quiere decir que Lacan consideraba, ya en esa época, que el Otro como puro lugar de la palabra no existe.

Y ese no es sólo el drama de Robbie y de su amada Cecilia sino también el de Briony, la escritora que no puede expiar la culpa de verse condenada ella también a la ficción, ya que se trata finalmente de la expiación que McEwan en tanto novelista nos pide a nosotros en tanto sus lectores. No hay expiación para los novelistas si ellos se creen los dioses del lenguaje. Es por eso que el párrafo final nos muestra el límite mismo de los poderes de la palabra y también de lo que se ha revelado como imposible para él. La cuestión de poder asir lo real a través de la palabra.

Quizás es por eso que la otra mitad del libro, la segunda parte, transcurre durante la Segunda Guerra Mundial; Robbie en el frente de batalla y Cecilia y Briony como enfermeras. Es en esas páginas donde McEwan intenta tocar lo real más allá de la estructura de ficción.

En esta exquisita novela, encontramos como en un juego de cajas chinas una novela dentro de otra. Hay una exaltada historia de amor imposible entre Robbie y Cecilia, hay una durísima novela sobre lo real de la guerra y también hay una novela sobre una novela, la narración de esta expiación, de la que Briony Tallis va a escribir diferentes versiones a lo largo de toda su vida. Se trata también del malentendido entre las clases sociales de la mejor literatura inglesa.

Y a nosotros nos interesa como un ejemplo princeps de varias versiones del malentendido: el malentendido entre los sexos, el malentendido familiar, el malentendido entre las clases sociales y por sobre todo, la novela misma es paradigma del malentendido simbólico. Novela sobre otra novela, la estructura de ficción se muestra insuficiente para abarcar lo real del malentendido, pero toca sin embargo lo real de la estructura del lenguaje, al denunciar esa imposibilidad de la ficción.

3. La sexualidad femenina y la figura del padre hoy

La pareja parental, además del Nombre-del-Padre y el Deseo de la Madre, se halla habitada por la diferencia entre los sexos, matriz de los interrogantes del sujeto sobre el goce del padre y de la madre en tanto hombre y mujer. La función de resto que sostiene y mantiene la familia conyugal implica poner en cuestión la causa del deseo del padre y lo femenino de la madre.

La sexualidad femenina y la figura del padre son los límites a los que arribó el pensamiento freudiano. La pregnancy de Freud hacia su fantasma de ser el padre, lo llevará por momentos a idealizar esa figura y a

no poder resolver el "enigma de la sexualidad" más que por la vía de la maternidad y de la supremacía del falo.

Una de las maneras con que Lacan da una repuesta a la cuestión del sexo es por medio de la lógica, con las fórmulas de la sexuación que escriben una distribución de las posiciones sexuadas. Es posible además situar un avance de Lacan respecto de la conexión entre la sexualidad femenina y la figura del padre –ya presente en Freud–, pues es condición para su abordaje de la sexuación por la vía de la lógica plantear la devaluación del padre que implica la pluralización de sus nombres. Es decir, la idea del goce femenino – infinito, ilocalizable y más allá del falo– no se concibe sin un más allá del padre, lo cual demuestra que Lacan estaba a la altura de su tiempo. Lacan interroga el deseo de Freud, proponiendo la pluralización de los nombres del padre; un padre del que hay que servirse, hacer uso.

El padre es una invención del neurótico que le dio a la civilización un padre como guardián del sentido sexual y del goce fálico. Es a la vez aquél que goza –se lo inventa como padre gozador– pero al mismo tiempo, como padre muerto, es el que vigila y distribuye el goce. Ya en 1938, Lacan planteaba una crisis del padre, ya no estaba más para vigilar y regular el goce y por eso el goce está suelto. El superyó lacaniano es un imperativo de goce, empuja a gozar, siendo ésta la dirección de la "subjetividad moderna".

Hoy que la figura del padre no tiene el peso que tenía, encontramos fenómenos como las madres solas –en su diferencia con las mujeres sólo madres– y las nuevas virilidades, entre otros.

a. Una cierta virilidad

Hay una clase de hombres que, como Juanito encuentran la respuesta a la virilidad, por la vía del ideal materno al identificarse al deseo de la madre. Juanito deberá integrar su masculinidad por identificación con el falo materno, función del orden del Ideal del yo. En este caso de una particular carencia paterna, el ideal materno induce determinados tipos de solución en la relación del sujeto con el sexo. Lacan cree, entonces, que Juanito hará de adulto una elección heterosexual, con una masculinidad débil: "se acerca en este sentido a determinado tipo que no les parecerá ajeno a nuestra época, (...) el estilo de los años 45. Esta gente encantadora que espera que las iniciativas vengan del otro lado. Esperan, para decirlo todo, que les quiten los pantalones. En este estilo veo dibujarse el porvenir de este encantador Juanito por muy heterosexual que parezca".

Para abordar esta virilidad pasiva de Juanito adulto que se asemeja al estilo de hombre de los años 45, Lacan recomienda la lectura del artículo de A. Kojève "Un último mundo nuevo", sobre dos libros de F. Sagan Buenos días tristeza y Una cierta sonrisa. Allí, Kojève irá desde ubicar, a los nombres del padre que originaron este nuevo mundo –Hegel, Napoleón y Sade, ubicando además un cuarto personaje, el dandy Bello Brumell–; pasando por los escritores anteriores a Sagan que levantaron un ideal de virilidad, para mofarse un poco de ellos –Malraux, Montherlant y Hemingway–; hasta llegar a estos hombres más débiles. Se ve claramente que la virilidad de Hemingway, que es un hombre con las botas puestas, no es la misma virilidad que la de estos hombres en pijamas que describe F. Sagan, que describe Kojève con ella, que sería la virilidad de Juanito de adulto, y que podemos encontrar en las comedias sobre el re-matrimonio en Hollywood de los años 40. Son las comedias llamadas screwball, o sea, "alocadas". El prototipo de estos hombres es Cary Grant o ciertos personajes de Clark Gable, que siempre aparecen en bata o en pijama. No es que sean femeninos, es otra virilidad. Este cambio de lo viril es correlativo del daño hecho a la función paterna.

b. Madre sola y sólo madre

Freud consideró que la única evolución posible de la libido en la mujer era su transformación en madre y situó el éxito de la satisfacción en el matrimonio, destinándola a ser madre también de su marido. La destina a ser sólo madre. Sin embargo, hay que diferenciar entre una mujer ubicada como sólo madre, y una de la que se puede decir que es madre sola.

La devaluación progresiva del Nombre-del-Padre puede llevar a una mujer a ubicarse como madre sola en relación con su fantasma, dándole al niño un padre ideal antes que un padre imperfecto pero de la realidad. El niño puede tomar el lugar de objeto a en el fantasma de la madre y aparecer como aquel que podría darle la fortuna de no tener que referirse a la contingencia de encontrarse con un hombre al que siempre podría perder.

La evolución a la que asistimos, en tanto se han ido perdiendo gradualmente los lugares de referencia que indicaban lo que le estaba destinado a la mujer –el hogar y el cuidado de los niños– hace emerger muchas veces, el anhelo o la postergación de estar con un hombre o tener un niño; uno de los tantos motivos que pueden llevarlas a pedir un análisis. Asistimos hoy a una configuración típica femenina cuando la mujer llega al límite biológico de la maternidad: si quiere un hijo tiene que apurarse a encontrar un hombre digno de ser padre, salvo que la elección sea tener un hijo sola. Pero ¿cómo saber que un hombre es digno de ser padre antes de tener un hijo?

La disyunción entre buscar un hombre y buscar un padre produce una significación nueva, la significación de la mujer como sujeto supuesto saber qué debe ser un padre. Existe hoy una disociación entre matrimonio y maternidad; se trata de cuidar un niño sola y estas son las nuevas sintomáticas de cambios de discurso que hacen a la categoría de madre soltera. No es lo mismo cuidar a un niño sola que cuidar sólo un niño para cuidar el goce fálico.

En la variedad habita una verdad: las respuestas al sexo no resuelven el malentendido. Esta variedad no se da sólo en el uno por uno sino también en las variadas y variables respuestas al malentendido en la pareja y en la familia.

En la época del Otro que no existe y de la querrela de los universales, la decadencia y caída del padre es una de las principales causas de las nuevas presentaciones sintomáticas, de los modos en que hombres y mujeres dan su respuesta a la cuestión del sexo, de las conformaciones familiares, de las maneras de asumir la maternidad y la función paterna.

Bibliografía

- AA.VV., La Cause freudienne. Revue de psychanalyse N° 31, "Le dire du sexe".
- AA.VV., Mujeres contemporáneas, 2ª Jornadas del Seminario Hispanoparlante de París: "Psicoanálisis y cultura", Campo Freudiano, abril de 1995.
- AA.VV., (Coordinadores y responsables del Dto de Estudios psicoanalíticos sobre la familia – Enlaces), "Del sobreentendido al malentendido" y "Variedad del malentendido. La época y su desentendido", revista Enlaces N° 8, Bs. As., 2003.
- Cavell, S., La búsqueda de la felicidad. La comedia de enredo matrimonial en Hollywood, Paidós, Buenos Aires, 1999.
- Freud, S., Obras Completas, Amorrortu: "Sobre la sexualidad femenina" (1931); "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis" (1933): "33ª conferencia. La feminidad".
- Katz, L. y Torres, M., Los nudos del amor, Bs. As.; "El decir del sexo: conjunto abierto y «paratodeo»", Realidades y artificios, Colección Orientación Lacaniana, EOL - Paidós, Bs. As., 1997.
- Kojève, A., "Un último mundo nuevo", Descartes N° 14.
- Lacan, J., La familia, Argonauta, Bs. As., 1997.
- Lacan, J., El Seminario, Libro 4, La relación de objeto, en especial el cap. "De Juan el fetiche al Leonardo del espejo", Paidós; Libro 20, Aun.
- Laurent, È., Posiciones femeninas del ser, Tres Haches, Bs. As.
- Miller, J.-A., "Cosas de familia en el inconsciente", Lapsus, Valencia 1990; "Buenos días sabiduría", Colofón N° 14.
- Miller, J.-A. y Laurent, È., "El Otro que no existe y sus comités de ética", inédito.
- Sánchez, B., Katz, L., "Del padre freudiano al padre lacaniano", revista Enlaces N°9, Grama, Bs.As., 2004.

- Torres, M., "Ensemble ouvert et pour-tout", La Cause freudienne. Revue de psychanalyse N° 35, mayo de 1997. "Embrollos y desembrollos de fin de siglo", Vida privada: La clínica psicoanalítica y la época, EOL – Córdoba, 2000. "RSI del lazo social", revista Enlaces N° 4, Bs.As., junio 2000.
 - Torres, M. y Katz, L., La sexualidad femenina y la figura del padre: Límites del pensamiento freudiano, Cuadernillo, Curso de Posgrado de la Facultad de Psicología, UBA, dictado en 1994 y 95.
 - Torres, M. y colaboradores, Lógicas de la sexuación, Seminario Avanzado de Investigación del Instituto Clínico de Bs. As., 2001, inédito.
- 1- Mc Ewan, I., Expiación, Anagrama, Barcelona, pp. 107 y 117.
 - 2- Ibid. p. 117.
 - 3- Lacan, J., EL seminario libro 5 Las formaciones del inconsciente, pp. 392-93, Paidós, Bs. As., 1999.

La era del hombre sin atributos

Por Jacques-Alain Millar

En Virtualia - Dossier Nuevas Ficciones Familiares

En <http://virtualia.eol.org.ar/015/default.asp?destacados/millar.html>

A partir de una discusión con un sector específico de la evaluación como lo es el modelo de la epidemiología en Salud Mental, el texto de Jacques-Alain Miller tiene un alcance mucho más amplio: logra una arqueología de la época actual a partir del reinado del significante más tonto y a la vez más elaborado: la cifra 1. El hombre sin atributos es aquél cuyo destino es el de no tener más cualidad que la de estar marcado por el 1, y a este título, poder entrar en la cantidad.

Esto permite discutir la idea de que nuestra época se caracteriza por la dominación de las imágenes: se trata de un tiempo marcado por la contabilización del sujeto: la cuantificación, el control, el registro, la vigilancia, la prevención y el miedo. Un análisis que comienza en el siglo de las Luces demostrará cómo se logra históricamente reducir al sujeto a una cifra.

Invectivas

Comenzaré por una lectura con la que me he entretenido durante estas vacaciones[*]. Se trata de una carta de Petrarca llamada "Invectivas contra un médico", que comienza así: "Quienquiera que seas que despertaste con tus inoportunos ladridos a la pluma que yacía y al dormido –por así decirlo– león, te darás cuenta de que una cosa es destruir con lengua ardiente ajena fama y otra defender la propia con razón [...]. Pero, ya que me fuerzas a lo que por mí mismo nunca haría, es necesario que diga algo, para que por ventura de mi silencio no goces, si menospreciando las cosas –como a veces mi ánimo querría– callara; pidiendo perdón, no a ti sino al lector si dijera alguna cosa contra mi costumbre, responderé a algunas de las cosas que dices. Porque dices tantas cosas sin sentido, que quien las considerara dignas de respuesta podría ser considerado con justeza mayor inepto y desdonado".[1]

El contexto de esta carta de Petrarca es muy interesante: se trata del entorno papal. Resulta que "en septiembre de 1351 Clemente VI cae gravemente enfermo. El poeta le transmite un mensaje oral por medio de uno de sus allegados: debía evitar confiar en muchos médicos y elegir sólo a uno. El Papa pide a Petrarca que le escriba sus recomendaciones, fingiendo no haberlas comprendido, probablemente para suscitar la polémica y ofrecer una diversión a la corte papal. Petrarca le envía entonces la Familiari V, 19, con fecha del 15 de marzo de 1352, una violenta crítica tanto de la medicina como de los que la practicaban".[2]

Esta carta familiar nos da idea de la relación que había entre la medicina y la sociedad en el siglo XIV, según el testimonio de Petrarca que no es sólo un poeta sino también un pensador.

"Sé que tu lecho está asediado por los médicos; esta es la primera razón que tengo para estar inquieto. Ellos están en desacuerdo entre sí a propósito, porque sienten vergüenza de parecer que siguen las huellas de otro si no aportan nada nuevo. Está fuera de toda duda, como afirma Plinio con elegancia, que todos estos individuos que buscan la gloria a través de cualquier novedad comercian con desenvoltura con nuestras existencias... que la medicina es el único arte donde se acuerda enseguida confianza al primero que llega pretendiendo ser médico, por lo que la impostura es más temible que en cualquier otra parte". Es la época charlatana de la medicina, que permite explicar, por razones de estructura muy profundas, la emoción que parece embargar en la actualidad a los médicos ante la idea de que los charlatanes curen, pues la acusación de charlatanería a los médicos es multisecular.

"Los médicos se instruyen a riesgo y peligro nuestro, consiguen su experiencia gracias a los muertos; solamente el médico goza de una impunidad total si comete un homicidio. Considera, Padre muy Clemente, al tropel de esas criaturas como un ejército de enemigos. A guisa de advertencia acuérdate del breve

epitafio que este célebre desgraciado había ordenado grabar en su tumba: 'He perecido víctima de un ejército de enemigos'. Pero como ya no nos atrevemos a vivir sin médicos, sin los cuales sin embargo numerosas naciones viven sin duda mejor y con mejor salud, elige uno entre ellos que se distinga no por su ciencia sino por su rectitud". La ética, la deontología... "En la actualidad olvidan su profesión. [...] Para concluir: evita al médico que brille por su elocuencia y no por sus diagnósticos, icónsiderale un hombre que quiere atentar contra tu vida, un asesino, un envenenador!".[3]

Petrarca señala este deseo de originalidad en los médicos que se esfuerzan por estar en desacuerdo para hacer valer sus innovaciones. Evidentemente es justo lo contrario de lo que sucede en la medicina llamada científica, que valora en primer término el acuerdo entre los practicantes. Este acuerdo se ha vuelto predominante y anima al movimiento actual que dirige el sector llamado de salud mental. Se trata sin duda del núcleo duro de esta disciplina nueva con la cual tratamos: la epidemiología en salud mental.

I. El hombre cuantitativo

1. El invencible Uno

El registro

La polémica es necesaria, no hay que abandonarla en los lugares que convienen, pero tratemos de comprender, de acuerdo con Spinoza: "No lamentos ni te alegres, sed intelligere". Querría entender qué es lo que ocurre, comprender el fenómeno del cual formamos parte para que podamos oponernos a él. Hay que hacer una arqueología.

El registro, al cual parece adherirse unánimemente la mayoría del Senado de la República –aún no está hecho–, se inscribe claramente en el mismo contexto que la ideología de la evaluación. Al igual que ella, el registro pone en primer plano el "devenir unidad contable" del sujeto. Hay un "devenir unidad contable" que va más allá del Sr. Mattei, del grupo UMP del Senado y de otras eminentes personalidades. Devenir unidad contable y comparable traduce de manera efectiva la dominación contemporánea del significante-amo en su forma más pura y estúpida: la cifra 1.

Este escritor profético que fue Robert Musil lo percibió muy bien cuando su profunda reflexión sobre el pensamiento estadístico le condujo a intitular su gran novela: El hombre sin atributos.[4] El hombre sin cualidades es aquel cuyo destino es el de no tener más cualidad que la de estar marcado por el 1 y, a este título, poder entrar en la cantidad. El secreto del título de Musil es que el hombre sin cualidad es el hombre cuantitativo.

No hay necesidad de ponerse a desfilar para cantar: "Somos todos hombres cuantitativos". Todos somos cuantificables y cuantificados. Puede que no nos guste, pero el modo actual, el modo contemporáneo de gestión de la sociedad pasa por la cuantificación, incluso la hace reinar en exclusiva, puesto que el discurso universal no tiene otras cualidades, otras propiedades que proponernos que dominen el 1 del orden, el 1 que nos vuelve contables y comparables.

Lacan nos anunció que el significante-amo es el significante del amo, pero amo y esclavo son categorías que han desaparecido del discurso jurídico, ya no son más que recuerdos. ¿Por qué, me dicen, los psicoterapeutas no se registran en las prefecturas si lo hacen los VRP[*], los cartománticos y recientemente –de manera discreta– los psicólogos? Se impone a todo el mundo registrarse en la prefectura. Es el devenir prefectura del Estado.

De la misma manera que la esencia del significante-amo, antes revestido con atavíos espléndidos, se extrae al devenir unidad contable, el Estado desnudo revela que su matriz, como dijo Hegel, como retomó Lacan, es la policía. Al igual que el significante-amo revela su esencia en la cifra 1; el Estado, al dirigirnos en orden cerrado hacia las prefecturas, nos indica el pivote de su estructura. Quedan exceptuados de ello los médicos y psicólogos quienes, en cierta forma, ya están registrados, y esto podrá hacerse extensible también, gustosamente, a los psicoanalistas cuyos nombres figuren en los anuarios de las sociedades analíticas. ¿Cómo se les reconocerá? ¿Cómo se les definirá? Vean los decretos de aplicación, pueden ser cualquier cosa.

El significante-amo como unidad contable es el más estúpido de los significantes-amo que hayan surgido en la escena de la Historia, el menos poético, pero también –reconozcámosle– el más elaborado, ya que está vaciado de cualquier significación. Conduce a algo que parece ser una necesidad de las sociedades contemporáneas: el establecimiento de listas. Lacan lo había señalado para "l'âne-à-liste"[*]*–este juego de palabras dio lugar al nombre de un periódico que recientemente he hecho que volviera a aparecer–, pero es la sociedad, el Estado, quien es este "l'âne-à-liste". Él necesita listas, necesita ponernos en listas: ya se trate de pasajeros de avión, de cartománticos o de psicoterapeutas, es el mismo principio. Esto no ha hecho más que empezar y marcará –podemos apostar por ello en base a lo que ya sabemos– al siglo XXI, que será el siglo de las listas.

Se trata tal vez de algo más profundo que aquello que se denuncia con el nombre de mercantilización. Se habla del reino del dinero y se le opone valores espirituales, humanistas. El dinero, el equivalente simbólico universal, sólo es una forma, una realización del significante-amo contable. ¿Cómo evaluarles cuando las cualidades han desaparecido? Sólo queda la evaluación cuantitativa monetaria. Esto no quiere decir que reine lo comercial. No reina en absoluto. Reina esta espiritualización del significante-amo que se encarna en la cifra 1, y hemos de dar cuenta de su aparición. En su Seminario XX, Lacan se esforzaba, dificultosamente, en hacerlo. ¿Cómo ha advenido el significante uno? Él se planteaba la pregunta porque, ahora podemos verlo, anticipaba que este significante uno gobernaría al sujeto y que el conglomerado social, el vínculo social, estaría gobernado por el uno. Se trata de un producto muy elaborado.

Este reino de la cantidad se traduce por la evaluación financiera. El proceso más profundo consiste en reducir el significante-amo al hueso del uno para finalidades de control, que tenemos que aislar como tales.

Mantengámonos a distancia de la emoción, de la turbación. La sociedad reclama control. Es posible que los que se encargan de organizar esta sociedad realicen este control de manera torpe, como ocurre en el asunto que nos ocupa. Es una falta de tacto unir las palabras "psicoterapia" y "prefectura". Los que lo hacen no tienen tino –felizmente, quizás. Esto disgusta. Si fueran más hábiles, quizás sería más fácil que la cosa pasase. Pero, para lo que hoy quiero desarrollar esto es secundario. La sociedad reclama controles y crea una dinámica del control. Ella reclama saber cuáles son los ingredientes de los alimentos que ingerimos. ¿Qué puede ser más legítimo? El deseo de control está ya presente en esta preocupación que cualquiera puede tener.

La escritura

Me pregunté de dónde venía la palabra "control". Esto me permitió saber que se trata de una palabra del siglo XIV. No he tenido tiempo de buscar con más precisión pero puedo suponer que apareció o fue validada en los círculos de la burocracia real en formación. "Control" viene de "contre-rôle"[*], donde "rôle" quiere decir "registro", uno de los antiguos sentidos de esta palabra. El "contre-rôle" es un registro doble que sirve para verificar un primer registro. Por un lado, hay un registro, y, por otro, hay un segundo registro que verifica el primero: el "contre-rôle". Pero "control", en particular, es la lista nominativa de las personas que pertenecen a un cuerpo, especialmente, a un cuerpo militar.

La palabra "rol" es más antigua, del siglo XII. Viene del latín medieval "rotulus", "rollo", "pergamino enrollado". Era un rollo, una hoja enrollada, donde se consignaban los actos notariales, los asuntos del tribunal. Nuestra expresión "à tour de role" [por turno], no se refiere en absoluto al rol teatral, "sino a "su turno según la lista del registro, según su plaza jerárquica, cuando llegue su turno según la lista, que es un rol". La palabra adquirió después el sentido de las partes de una obra de teatro que corresponden a un personaje o el nombre del personaje mismo, con todas las expresiones consecuentes: por ejemplo, "él me deja el mejor papel [rôle]".

El registro, palabra del siglo XIII, viene del latín "regerere", que dio lugar a "regestus", "referido", "inscrito". "Regerere" es "llevar hacia atrás", "referir", "transcribir" y, especialmente, "anotar" para guardar el recuerdo.[5]

Cuando hablamos de nuestra época como la de la dominación de las imágenes nos equivocamos. Sin duda la producción de imágenes es prevalente, pregnante, extremadamente multiplicada, multiforme. Dominan con su seducción, ejercen una captación que intenta manejar el discurso político. Pero de hecho, la escritura, en forma de registro, sigue constituyendo el hueso del asunto. Es lo que el filósofo italiano Agamben denunciaba recientemente en la prensa[6]. El cuerpo mismo, el cuerpo contemporáneo se exhibe

bajo formas magníficas, estilizado en las imágenes de la publicidad, en las imágenes cinematográficas, televisivas. Se exalta la imagen, pero lo que es efectivo es la escritura, el depósito electrónico del uno por uno contable. El cuerpo se transforma en escritura, es decir, se busca en su cuerpo lo que hace escritura. Habría podido despertar su admiración citando las frases, las investigaciones, la filosofía del señor Bertillon, francés, quien descubrió que llevamos en nuestra mano una escritura indeleble y encontró en su época una marca, un símbolo, un significante indeleble[7]. El señor Bertillon es un hombre que reflexionó en la prefectura de Policía, alto lugar del espíritu. No olvidemos que Gaëtan Gatian de Clérambault ejerció la clínica bajo el tejadillo de la Prefectura de Policía, y Lacan también. Verdaderamente era un lugar para aprender clínica porque allí se encontraban, por perturbar el orden social, los diferentes trastornos mentales, como ahora se les llama. Siguiendo los pasos del señor Bertillon, se ha encontrado, en particular en el ojo, índices escriturarios susceptibles de traducirse y de identificarlos desde el nacimiento hasta la muerte. Ésta es una aspiración que anima a la civilización contemporánea desde la revolución industrial.

Bentham fue el primero en decirlo: "Sería necesario que cada uno tuviera una cifra, que conservara del nacimiento a la muerte, para tenerlo localizado". Esto dio lugar al carnet de identidad. El último día felicitaba a los ingleses por resistirse al carnet de identidad y sospechaba del señor Blair por querer introducirlo[8]. He sabido después que está previsto que en el año 2007 el carnet de identidad se introduzca en Gran Bretaña. Parece que es el pueblo más vigilado de la tierra: hay cámaras de vigilancia colocadas en las calles de Londres, de tal manera que el londinense medio es filmado o fotografiado una media de quinientas veces por día.

La sociedad del miedo

Estamos en ella. Lo estamos más de lo que lo yo pensaba en el año 2003. Entramos, a principios del 2004, en el siglo XXI, en la época de la vigilancia. No es seguro que se trate de "vigilar y castigar", pero es una sociedad cuya consigna es "vigilar y prevenir". Estamos en la época de la prevención sanitaria y también guerrera. Hacer la guerra a un país antes de que éste nos la haga es algo similar a diagnosticar la enfermedad mental antes de que se manifieste[9].

Los hechos reagrupados desde principios de este siglo nos indican que ha comenzado a escribirse un capítulo importante de los grandes miedos del siglo XXI, al lado de lo cual el miedo a los psicoterapeutas no es más que un miedo menor. Se juega a dar miedo pero no son más que las notas con las que luego se organizará una sinfonía. Aquello que el eminente sociólogo alemán Ulrich Beck llama amablemente la sociedad del riesgo[10] no es otra cosa que la sociedad del miedo. A principios del siglo XXI el sujeto está en peligro. Comer, respirar, desplazarse, hacerse cuidar se hace bajo la égida del peligro y de la toma de precauciones. Se reclaman soluciones, al menos en Francia, y por lo general al Estado, que ya no es el Estado-providencia de antes, el Estado maternal, sino un Estado al que se pide que se consagre a sus propias tareas. Es la idea del Estado estratega[11]. Y, ¿cuál es la tarea propia fundamental del Estado?: la policía. Entonces se reclama un Estado policial.

La sociedad se siente en peligro. Escuchamos de distintas formas un "SOS sociedad". Es lo que Ulrich Beck enmascara con el nombre de "riesgo", quizás para no aumentar el pánico. Vamos a devenir sociedades del miedo y del pánico. Yo trato de construir algo sobre ello para que podamos tener, incluso aunque seamos la chusma a exterminar o los inclasificables a clasificar, un saber acerca de la configuración en la que hemos entrado, y para que una iniciativa u otra logre desviar o retardar el proceso.

Es esencial. Carl Schmidt, del que se pueden decir muchas cosas negativas,, aisló bien en la historia la función de lo que llamó "el retardador", aquello que consigue retardar procesos inevitables. Al retardarse, se gana tiempo y otros factores pueden entrar en juego de manera que lo fatal pueda contornearse. Saber que es inevitable que se aplique una lógica no implica en absoluto desarmarse.

2. Quételet

Ironía de las Luces

Me dije que podía aprovechar la investigación arqueológica en la que quería embarcarme para darles a conocer, porque pienso que no se aprende en clase a un gran espíritu, alguien que creo que es uno de los nombres importantes en el inicio de esta cuestión del hombre cuantitativo: Quételet.

Tengo algo en común con Quételet y esto me llevó a interesarme un poco más en él. Quételet era belga –no es mi caso– y profesor en la Universidad de Gante, única universidad en el mundo que, sin duda por error, juzgó bien nombrarme hace mucho tiempo honoris causa. En los agradecimientos que dirigí entonces a la Universidad de Gante cité entre los personajes augustos de esta universidad a Quételet.

Quételet era astrónomo y tuvo la idea de aplicar, en la primera mitad del siglo XIX, las concepciones y los métodos de la astronomía a las sociedades humanas. Es el nombre más eminente en el origen del enfoque estadístico del fenómeno social, este enfoque estadístico que la epidemiología en la salud mental nos propone.

Entre los siglos XVIII y XIX se produjo un cambio en el régimen de pensamiento. En el XVIII se acumuló de una manera muy entretenida –que siempre me ha encantado y de la cual llevo el sello– una gran cantidad de informaciones que describían sociedades distintas a las nuestras. En ello se puede apreciar el mismo movimiento ya presente en Montaigne, quien buscó sus referencias en los autores de la Antigüedad para mostrar la diversidad de las costumbres y las leyes humanas. Pero lo que se produce en el siglo XVIII es una multiplicación de los relatos de viajeros, aventureros, misioneros. Se acumula una gran literatura sobre la diversidad humana, la diversidad de hábitos, de usos y costumbres, de religiones, de regímenes políticos, de leyes, y se comienza a elaborar de manera eminente. Piensen en El espíritu de las leyes de Montesquieu que se prestaba a la agudeza: "El señor Montesquieu no hizo el espíritu de las leyes sino el espíritu sobre las leyes". Es muy injusta, pero señala que en el siglo XVIII la acumulación de datos sobre las sociedades ponía de relieve la contingencia, mostraba que nuestras costumbres no eran necesarias, nos invitaba a distanciarnos de nuestras prácticas, y ello estuvo marcado por cierto esteticismo. En un pequeño speech en el teatro Hébertot[12], dije que los filósofos del siglo XVIII, al creer en la unidad de la naturaleza humana, pusieron en el registro de la comedia humana el hecho de que aquí se vista de una manera y allí de otra, que aquí se gobierne de una manera y allá de otra diferente, que aquí se coma esto y allí esto mismo esté prohibido. Si el hombre es uno, si hay unidad de la naturaleza humana, la diversidad es una muestra de la comedia humana.

En el siglo XVIII la acumulación de estos datos comparativos introdujo una postura irónica, en definitiva muy socrática y, podemos decir, muy psicoanalítica. Fue una manera de desprenderse de las identificaciones y de aprender que no estamos sólo nosotros, que hay otras maneras de hacer. Este enfoque tuvo un efecto de disolución sobre el imaginario que rodea a los significantes-amo. Ustedes son cristianos, pero otros son musulmanes y otros adoran a los animales. En el siglo XVIII se desechó la sustancia imaginaria, la carne imaginaria del significante-amo que cayó hecha pedazos. Este momento de una ironía deliciosa, al que me refiero siempre que puedo, constituye una etapa en el proceso hacia la simplificación del significante-amo. Aparece su esqueleto: la cifra 1. La ironía disolvente de las Luces constituye un momento del proceso histórico que conduce hasta el momento presente, en que reina el invencible 1.

Lo real social

El espíritu del siglo XIX es completamente diferente. Ya no es cuestión de ironía, sino, si se quiere, del progreso del espíritu científico que avanza sobre estos datos buscando construir regularidades. Podríamos decir que parte de la observación. Se encuentran regularidades en los nacimientos, las muertes, los matrimonios, los crímenes. Hay regularidades sociales, patterns, configuraciones regulares, y estas regularidades invitaron a buscar leyes en el universo social. Es aquello que Montesquieu esbozó con agudeza y que se comenzó a abordar a través de la cuantificación, con la convicción de que había un saber inscrito en lo social y que lo social era un real con el mismo título que lo real de la física.

Se da allí un paso más que en Descartes, quien reservaba esta investigación del saber matemático inscrito en lo real al universo físico, a las ciencias naturales y a la física matemática. Con relación al orden social y político, aconsejaba adherirse al significante-amo en vigor en la propia sociedad, es decir, no dárseles de listo o de sabio con el significante-amo. Éste fue también el punto de vista de Montaigne. Bien sabe Dios que los semblantes sociales le parecían necesarios. Sabía que eran semblantes, pero su moral decía que lo prudente era conformarse al espíritu de su sociedad en lo relativo a la organización social. Se ve cómo

Descartes avanza en el discurso científico, pero al mismo tiempo mantiene la reserva montaigniana en el terreno social y político.

¿Cómo se franqueó esta barrera? No puedo reconstruir de memoria esta arqueología. Habría que dar, ya en el siglo XVIII, un lugar especial a la economía política, al espíritu escocés. Efectivamente se pueden encontrar cosas ya en Adam Ferguson y en la escuela escocesa, pero no es hasta el comienzo del siglo XIX, y a partir del momento en que la revolución industrial opera una transferencia sensacional de población del campo a las ciudades, que se vuelve un imperativo social disponer de informaciones estadísticas sobre la población.

Marx describió este desplazamiento del campo a la ciudad de manera sensacional, poética: el proceso de los enclosures o closure. Algunos historiadores lo revisaron pero sigue estando, en sus líneas más importantes, bien fundado. En las ciudades se acumula una población nueva, asalariada, empobrecida, que constituye un riesgo social. Son inmigrantes del interior. Estos inmigrantes, que ahora vemos llegar con terror desde el perímetro mediterráneo de Europa, venían en aquella época del campo. Las invasiones de inmigrantes eran invasiones de campesinos que se aglomeraban en las ciudades. Esto provocó un movimiento epistémico: el deseo de tener informaciones cuantitativas sobre la sociedad y sobre lo que comenzó a llamarse por entonces "la población".

¡Ah, la palabra "población"! La población no es el pueblo. El pueblo, que se evocó en la Revolución francesa como principio de soberanía, es un significante-amo. La población es otra cosa. Se trata de cuerpos, que están ahí, un conglomerado de cuerpos que nacen, viven, se acoplan, mueren y, eventualmente, se agreden entre sí. En todos los escritos de este periodo se habla del nacimiento, la muerte, el matrimonio, el crimen. "Población" es como "poblado", pero sobre una extensión más vasta y considerado con un punto de vista bio-político. Por otra parte, una de las palabras del discurso de un eminente epidemiólogo que nos visitó, y que me hizo poner mala cara, fue la palabra "poblacional" muy empleada en epidemiología. Le dije: "¡Cómo, hablan de 'poblacional'!". Me respondió: "Yo no hablo así, son los quebequeses quienes lo hacen". ¡No!, el punto de vista poblacional está presente en el discurso estadístico desde el comienzo del siglo XIX. No hay que excusarse.

Estadísticas

Me hubiera gustado citarles una obra del siglo XVIII que leí mucho hace tiempo, en mi época de estudiante, Primer ensayo sobre la población[13], del eminente espíritu que fue el reverendo Malthus. Él dio su nombre, injustamente, al malthusianismo, al igual que el marqués de Sade dio lugar al sadismo y Sacher-Masoch al masoquismo. Me hubiera gustado citarla e incluso volverla a leer desde la perspectiva que me proporciona el asunto actual.

Hay dos tendencias opuestas que Lacan nos ayuda a situar. Por un lado, en el siglo XIX hay una sociología que toma como principio las normas y las instituciones, las representaciones colectivas que se imponen, aunque no sea éste el vocabulario que utilizan, a una población dada. Es la perspectiva de Emile Durkheim a quien Lacan hizo referencia, porque, en efecto, nos da una representación sociológica del gran Otro, un discurso hecho de creencias, de instituciones que se imponen y estructuran una población. En este sentido Lacan, de entrada, fue durkheimniano, al menos en su artículo de la Encyclopédie[14]. Encontramos allí esbozado lo que más tarde desarrollará como el orden simbólico. Pero hay también otra sociología, aquella que triunfa en la epidemiología en salud mental que no parte de arriba sino de abajo. No parte del gran Otro sino de las acciones del individuo, de la multitud abigarrada de acciones individuales, y considera, por el contrario, que las normas e instituciones sociales resultan de esta multitud de acciones individuales, por lo que busca, a través del cálculo estadístico aislar las regularidades y partir de lo cuantitativo.

El primero de estos dos enfoques parte del contenido significativo, mientras que el segundo parte de lo cuantitativo. Quételet se aproxima a la sociedad como astrónomo –los planetas no hablan– y se equipa con la estadística y el principio de distribución de los errores de las observaciones astronómicas. Dice: "Yo no tengo teoría, no tengo sistema, observo, anoto". Esta segunda perspectiva es en nuestro lenguaje la del "Otro que no existe". Es la perspectiva de que el gran Otro resulta de facilitaciones continuadas del sujeto. Se trata del segundo punto de vista de Lacan, que es conforme con el segundo Wittgenstein, y aparece en el seminario Aún[15]. Por otro lado, la sociología durkheimniana, que siempre ha tenido una perspectiva sobre el todo, funcionalista, un macro punto de vista ha resistido siempre al pensamiento distribucional y probabilista. El punto de vista del "Otro no existe" es un punto de vista micro, es decir, que recoge datos

cuantitativos y estudia distribuciones, medias, dispersiones y desviaciones con relación a la media, esto es, sin hacer referencia a un contenido significativo o a un absoluto. Se dice: "El hombre debe medir 1,72 metros". No se impone. Se marca la talla de los hombres de determinada edad y se dice: "El promedio mide 1,72 metros. Los que no llegan a esa medida son bajos y los que miden más son altos". El estudio de la talla constituye uno de los ejemplos más importantes de Quételet. Está bien fundado. No pueden imaginar el entusiasmo que había alrededor de sus estudios. Hoy en día la epidemiología en salud mental hace lo mismo, salvo que ello afecta a la salud mental.

A lo largo de la primera mitad del siglo XIX se constata la acumulación de datos cuantitativos. Hay una pasión por ello, precisamente porque ha habido ruptura y recomposición del lazo social y esto se traduce como un peligro para la estabilidad social, un peligro para la seguridad –la primera mitad del siglo XIX se consagra a velar por la seguridad– y también un peligro sanitario.

La literatura lleva su sello. La felicidad en el crimen de Barbey d'Aureville se escribió en ese contexto. ¿De qué habla Stendhal en Rojo y negro, crónica de 1830? Habla de una historia leída en los diarios, de un mozo de granja que deviene amante de su patrona y la mata. A continuación nace el detective, Edgar Poe... No encontraremos nada semejante en la literatura del siglo XVIII en la que, por el contrario, cuando hay crímenes, se trata de pequeños delitos divertidos o pequeños envenenamientos entretenidos y estéticos. Todo deviene negro a partir del siglo XIX porque estamos en este contexto de criminalidad.

No he encontrado tampoco entre mis libros la gran referencia historiográfica, el libro de Chevalier, publicado en 1955, *Classes laborieuses et classes dangereuses*[16], que ofrece un panorama de la época. Hablaré de él a partir de las notas que tomé para mi examen de oposición a cátedra de instituto. Chevalier explica que el inicio del siglo XIX está marcado por una voluntad de cuantificarlo todo, medirlo todo, saberlo todo bajo la amenaza del peligro. Nosotros también lo estamos. Revivimos el comienzo del siglo XIX con los medios del XXI.

En aquella época, como tenía tiempo para leer hacía lecturas curiosas. Hice referencia al doctor Parent-Duchâtelet, un médico francés que en particular consagró en 1836 una obra muy erudita, *De la prostitution dans la ville de Paris...*[17] en la que hacía estadísticas sobre las prostitutas parisinas. Es una obra de referencia para la estadística.

En Inglaterra pasamos por alto el papel eminente que jugaron los utilitaristas, los alumnos de Bentham, y la creación en 1857 por lord Brougham, un benthamiano eminente, de la Asociación de Ciencias sociales. Es la época en que se crean las sociedades estadísticas –Quételet es todavía un investigador individual–, se forman equipos para reunir datos y tratarlos. Y en Francia se comienza a publicar todos los años diversas recopilaciones de cifras estadísticas. A partir de 1827 aparecen cada año datos cuantitativos sobre los crímenes –los que son elucidados–, sobre los castigos que sufren los criminales. Esta moda alcanzó su apogeo durante la primera mitad del siglo XIX y, esto da alguna esperanza, decreció un poco durante la segunda mitad, pero se mantuvo presente.

Antes de Quételet, algunos estudios ya habían observado regularidades estadísticas en las variables demográficas, en particular, en las relativas a la mortalidad y la sex ratio en el nacimiento, que Lacan evoca en *L'étourdit*[18]. Se hace un estudio comparado del número de niñas y niños que nacen. Todos los campos de la vida social se estudian de esta manera: el crimen, el suicidio, los nacimientos adúlteros, la frecuentación de las iglesias, la frecuentación de la escuela, la pobreza, incluso las donaciones filantrópicas. Se consagran a hacer anotaciones y comparar los datos. Hay una obra de 1833 sobre la criminalidad que se intitula *Essai sur la statistique morale de la France*[19].

El hombre medio

Quételet, que escribió una obra llamada *Le système social*, pensó que iba a fundar una ciencia nueva de física social. Promovió lo que, en mi opinión, ha quedado como principio de la epidemiología en salud mental: la teoría del hombre medio. Al estudiar las cifras sobre la talla de los reclutas militares se dio cuenta de que ésta seguía una curva de Gauss y que los errores de observación coincidían con la distribución normal de los errores de medida en astronomía. Con estos datos sensacionales, verdaderamente inteligentes, planteó los principios de una especie de astronomía social.

De la misma manera que se ha reconocido para el desplazamiento de los cuerpos celestes la existencia, entre comillas, "de una fuerza de gravitación", es decir, que su órbita sigue una fórmula matemática, se

debe dar lugar también a una multitud de pequeñas fuerzas de perturbación que hacen que el cuerpo celeste no se encuentre nunca en su lugar matemático. Hay siempre una ligera perturbación, las observaciones astronómicas tienen siempre algo azaroso. A partir de los cálculos se le busca en una zona determinada del cielo pero siempre se encuentra un poco desplazado.

"Mi" Quételet planteó que, en el universo social y moral de las representaciones del individuo, existe el equivalente a la gravitación y lo llamó "la inclinación". Las inclinaciones obligan a una distribución normal según la curva de Gauss. Él distingue la inclinación al crimen, la inclinación al suicidio o la inclinación al matrimonio. Señala por ejemplo que el porcentaje de crímenes es más elevado entre los hombres que tienen de veinte a veintinueve años. ¡Es a esa edad que están en el top nivel para el crimen! Igualmente hay edades para el matrimonio. Concluye que se pueden encontrar en el universo moral del comportamiento del individuo las mismas leyes que rigen la mecánica celeste, pero que hay que tener en cuenta la existencia de pequeñas fuerzas de perturbación que hacen que el cálculo no sea nunca del todo exacto sino que haya siempre un desfase.

Para él, estas inclinaciones son formas instintivas en relación con las cuales la voluntad humana en el orden normal tiene una intensidad cero. Es una fuerza poco utilizada que sólo interviene como una de esas fuerzas mínimas de perturbación en relación a la regularidad orbital de las inclinaciones. Quételet considera que la base de la estabilidad del orden social viene dada por el hombre medio, esto es, por aquellas propiedades estadísticas que son estables en las principales acciones humanas, en el matrimonio y en el crimen.

Esto fue ampliamente criticado. Un pre-sociólogo alemán, Drobisch, en *La statistique sociale*[20], criticó al hombre medio como una ficción matemática abstracta. Max Weber también se refiere a Quételet y critica esta voluntad de hacer un análisis astronómico de los acontecimientos de la vida, pero es sobre todo Durkheim quien, a la vez que se refiere a Quételet, le opone un punto de vista distinto, el de la exterioridad del orden social a los individuos, mientras que Quételet encuentra el orden social en las regularidades de las acciones humanas.

El célebre estudio de Durkheim sobre el suicidio se inscribe en esta polémica.[21] Él hace un análisis mucho más fino que el enfoque global cuantitativo de Quételet ya que distingue las tasas de suicidio según cualidades muy precisas: según los grupos religiosos, el sexo, la profesión, la edad y el estatuto marital. Pero el aguijón y la motivación del famoso estudio de Durkheim se inscribe en este contexto de Quételet. Se trata de una polémica con él, con su punto de vista astronómico. Durkheim y Quételet están de acuerdo en muchas cosas. Ambos son deterministas y plantean que, en el universo social, nada se produce al azar sino que hay leyes que lo rigen. Incluso, Durkheim admite que se puede definir lo normal y lo patológico sin ideal: lo normal es la media, lo patológico, la desviación en relación a la media. Se trata de un punto de vista muy laico que lleva a decir que el crimen es normal. Hay una regularidad del crimen, lo anormal es cuando se dan más de la cuenta o no suficientemente. Cuando hay pocos crímenes es porque falta energía. Es lo que decía alguien como Stendhal: cuando los italianos vivían bajo regímenes de principados se apuñalaban con gallardía; pero, cuando llegó la democracia perdieron el ardor. Constituye un punto de vista extremadamente laico, pero se trata de la dictadura de la media.

Antes de venir aquí, para influir sobre la media del senador UMP, llamé a mi amigo François Ewald y le señalé el estado desastroso de nuestra campaña parlamentaria. Me prometió hacer lo imposible. Seguidamente le dije: "Despidámonos ya porque voy a hablar un poco de Quételet". Estuvimos de acuerdo respecto a la grandeza de Quételet. Y me dijo: "La teoría de Quételet instaló un perpetuo juicio de la sociedad sobre sí misma". Esto me pareció muy adecuado. En efecto, la media es un ideal secretado por la estadística cuantitativa misma. No viene de una prescripción, de un orden, son las cifras mismas las que les proporcionan un ideal, el de la norma, distinto del de la ley. La ley mantiene siempre su anclaje en un gran Otro. Es la ley divina, la ley del Estado que en determinado momento viene impuesta desde arriba, desde el exterior. Mientras que la media –es mucho más suave, es invisible– proviene de ustedes mismos, de la combinación de sus decisiones o de sus propiedades individuales, y luego se desprende sigilosamente y uno no puede ya oponerse a ella. En esta pequeña discusión, François Ewald me decía: "Lo que asustaba a Michel Foucault del reino de la norma es que la norma no tiene exterior". Esto es congruente con lo que evocaba la última vez[22]: uno puede rebelarse contra la ley –es lo que hacemos–, pero no puede hacerlo contra la media, contra la dictadura de la norma.

Aislar esta referencia a la norma nos permite ver que, incluso si se desprende de la estadística, decidir conformarse a la norma, hacer una ley de la norma es una elección política. Es ahí donde podemos oponer algo a nuestros estadísticos en salud mental que puede ser el vector de una intervención propiamente política: hacer de la norma, ley, y perseguir a los que se desvían de ella es un factor de estancamiento. Esto se opone precisamente a lo que sería la ambición de algunos: la innovación. Para preservar la innovación de una sociedad es esencial que la norma no sea la ley. Después de todo, es muy lógico que esto se formule a partir del discurso psicoanalítico.

II. El objeto-máquina

1. Acontecimiento

Hold-up

Este curso nos conduce a preguntarnos cómo hemos llegado a esto. Hay un efecto de "era más cierto aún de lo que pensábamos". Por un lado, no hay de qué sorprenderse porque se había anunciado de todas las maneras posibles pero, por otro, cuando pasa, cuando el acontecimiento se produce trae siempre consigo un elemento de desconcierto, de perplejidad. La lectura que hice primero de lo que pasaba era que se habían meditado los medios para reducir, asfixiar y hacer desaparecer el psicoanálisis; proyecto que al menos muestra que no se ha pensado que la evolución simple de las cosas conduciría a ello, sino que era necesario darle un empujón.

¿Qué representa el psicoanálisis para merecer tal empresa?, ¿qué es el psicoanálisis para frenar esta empresa y para aparecer, al menos hoy, por el momento, como un núcleo de resistencia a dicha empresa?

Un personaje de Balzac que se llama Vautrin, formula este buen principio: "No hay principios, sólo hay acontecimientos". Es un principio de oportunismo del que se dice que Balzac podría haberse inspirado en el príncipe de Bénévent. Nosotros, que tenemos principios, constatamos que no es sencillo conseguir que dominen a los acontecimientos. Cuando se puede considerar con cierta perspectiva, se ve que el acontecimiento, sea cuál sea su fuerza, comporte la sorpresa que comporte, se sitúa en una estructura y se inscribe en un proceso.

Al pronunciar el nombre de Quételet[23], he querido poner un nombre propio –he elegido éste por suponer que no les era familiar– en el origen del proceso que hizo nacer, extenderse y dominar a un nuevo tipo de hombres, aquellos que Robert Musil llamaba "los hombres sin cualidades". Lo que Quételet percibió incluye su reflexión sobre la estadística, sobre el cálculo de las medias y la importancia que da a la emergencia de la psicología cuantitativa. La cuantificación, la entrada de la persona en el cálculo produjo el hombre sin cualidades. La palabra "persona" lleva a lo que normalmente se llama "psiquismo", del que el psicoanálisis porta aún, para su desgracia, la huella. Sólo el respeto de los semblantes hizo que Lacan conservase este nombre que consideraba una herencia de la historia, por poco adecuado que fuera para lo que él estructuró de la práctica freudiana. Es necesario que un día aprendamos a pasar de él, a prescindir de ese nombre.

Asistimos a un verdadero hold-up[24] sobre el nombre de psicoterapeuta, que sin duda no es el nuestro. Se produce cuando en un momento dado, la potencia del Estado, su mano, se abate sobre un significativo y decide darle un nuevo sentido, un nuevo uso y unos nuevos agentes. Sean cuáles sean las finas diferencias que podamos hacer entre psicoanálisis y psicoterapia[25], ambas palabras llevan el estigma del psiquismo. Y se ha tocado eso, una zona que, con los psiquiatras y los psicólogos, ha sido durante tiempo una zona si no protegida, más bien poco protegida, es decir, protegida por los excesivos intereses en juego. Es necesaria una particular necesidad para que algunos colegas formulen, si se toma en consideración una parte de la AFP[*] de esta mañana, que están tranquilos[26]. Por el contrario, tenemos que preguntarnos durante cuánto tiempo se protegerá el nombre de psicoanálisis, en cuánto tiempo más estos protectores venideros lo dejarán a su libre uso –por ello se puede constatar hasta qué punto ha sido, en su conjunto, en la media, asegurado por agentes que, por indignos que hayan sido de los ideales freudianos, velaban mal que bien por la función. Estamos en un momento en que tenemos que plantearnos la pregunta de cómo seremos llevados a llamarnos un día para continuar haciendo lo que queremos.

La muerte del absoluto

La entrada de la persona en la cuantificación se traduce en lo que Musil llamó un "desencanto". Lo hace en el transcurso de un episodio de su gran novela en el que su héroe Ulrich, –Ulrich que cree en la ciencia, que reflexiona sobre la estadística– es conducido a la comisaría. Como Musil dice de manera exquisita: "Es capaz de apreciar, incluso en ese instante, el desencanto que la estadística hacía sufrir a su persona, y el método de descripción y medida que el policía le aplicaba le entusiasmó como un poema de amor inventado por Satán". Ulrich se siente extasiado al constatar que "el operador disecciona su persona en elementos insignificantes, irrisorios" y luego, a partir de estos elementos puede recomponerle, "hacerle de nuevo distinto de los otros y reconocerle por estos rasgos". Esta operación, aquí policial, es la operación científica descompuesta en elementos insignificantes. Es a lo que ha procedido la lingüística, sobre el lenguaje, y que permitió distinguir el significante del significado en conformidad con la orientación estoica. Esta descomposición, elemental cuando se efectúa sobre la mayoría, tiene como efecto la evaporación de lo que durante siglos se ha llamado la libertad.

Aquí se inscribe, se impone, lo que podría llamarse la ley de Quételet, a la sombra del cual Musil escribió su gran poema novelesco. "Cuanto mayor es el número de individuos, dijo Quételet, más se borra la libertad individual y deja que predomine la serie de hechos generales que dependen de causas según las cuales crece, existe y se conserva la sociedad". Se trata de la constatación común de que usted toma individualmente la decisión que le conviene en relación a sus vacaciones, y la SNCF es capaz de calcular a grosso modo el número de viajeros que subirá en sus trenes y añadir vagones suplementarios si hace falta. Estos cálculos que nos rodean vuelven al individuo ínfimo y le prescriben un nuevo tipo de destino, que era desconocido para los griegos, el destino estadístico, que pesa sobre la escritura de Musil con el efecto de hacer desaparecer lo único y reemplazarlo por lo típico. Es, en Musil, como se siente subir a lo largo del siglo XX, "el asombro, el estrago, el lamento de filiación romántica de los intelectuales, escritores y artistas ante lo que emerge como el hombre de las masas", decía Ortega y Gasset. Musil escribe que la influencia creciente de las masas, de la mayoría vuelve a la humanidad cada vez más mediocre. Hay un aumento de lo común de la civilización. Se cumple irresistiblemente un ascenso en potencia de los valores medios, de los valores medianos y asistiremos a su triunfo. Es una versión de la muerte del absoluto, el remplazo del absoluto por la media, es decir, por el cálculo estadístico, de tal manera que Musil puede decir que lo verdadero es suplantado por lo probable.

Lo incomparable

Este es el marco, el contexto en el que surgió el psicoanálisis, que no habíamos aislado. Lacan decía que la condición del acontecimiento-Freud fue la reina Victoria. Es una manera gráfica, emblemática de señalar que fue necesario un recrudescimiento social de la represión para que se produjera lo que en este contexto debemos calificar como una liberación de la palabra. Lo vemos en las pacientes de Freud, ellas encuentran a Freud y le forman para ser un interlocutor, alguien que escuche lo que no se puede decir en ningún sitio. Dócil a su deseo de decir, Freud se conformó poco a poco a esto que, para nosotros, de manera desencantada, constituye la posición del analista, posición por la que lo que está reprimido puede llegar a decirse de una manera distinta que por el simple retorno de lo reprimido, puede decirse de manera que se resuelva. Freud preveía que las sociedades victorianas se desmoronarían y el psicoanálisis tendría algo que ver en ello. Anticipaba en su famoso texto de 1910[27], que ya he comentado, una Aufklärung social, el triunfo de las Luces en la sociedad que haría que lo que no podía decirse, mostrarse en los regímenes victorianos, pudiera abrirse paso.

En las sociedades en las que vivimos muchas cosas se han realizado ya en este sentido. Es por lo que sugiero que el psicoanálisis no sólo ha sido posible o necesario en relación a la reina Victoria. El psicoanálisis apareció en la época del hombre sin cualidades y nosotros no hemos salido aún de esa época. Entramos en ella más que nunca, decididamente. Ninguna Aufklärung nos protege de ello, ya que el reino del cálculo, al aproximarse con cifras y medidas al campo del psiquismo, puede encomendarse también al espíritu de las Luces. ¡No hay que tener prejuicios!

Es sin duda porque la presión de la mayoría, la emergencia del hombre sin cualidades se ha vuelto insoportable que el psicoanálisis se ha hecho cargo de la clínica, el arte del uno por uno. Se ha hecho cargo no del uno por uno de la enumeración, sino de la restitución de lo único en su singularidad, en lo incomparable. Es el valor profético, poético, de la recomendación técnica de Freud de escuchar a cada

paciente como si fuera la primera vez, olvidando la experiencia adquirida, es decir, sin compararle y sin pensar que las palabras que salen de su boca son empleadas como lo haría otro, incluso el mismo paciente e instalarse de esta manera con la experiencia analítica en la extrañeza de lo único.

Esto me parece bastante convincente. Hay en efecto un juego, una correlación, una compensación entre la dominación creciente de la estadística y este arte singular que ha conocido durante cierto tiempo una expansión universal en las sociedades que practicaban este cálculo de la mayoría. Alguien como Bion ha llegado a decir: "Olvídenlo todo de un paciente. Que cada sesión sea como una primera vez, es decir, una emergencia". Y, al mismo tiempo, es la misma época, la de Freud o Quételet, la del hombre sin cualidades, puesto que el psicoanálisis sólo funciona sobre la base del determinismo más descabellado, esto que Lacan cristalizó con el significante del sujeto supuesto saber.

La asociación libre, el método que consiste en partir de un enunciado cualquiera, como al azar, sólo puede pensarse si en el horizonte está la noción de que se trata de una asociación determinada. Por tanto, en la operación analítica se cumple la misma volatilización de la libertad individual que en el cálculo estadístico. La asociación libre aparece estrictamente condicionada. Del lado del analista –es lo que Lacan veía como el fundamento mismo de la certeza del analista–, se trata de situar de demostrar regularidades en el enunciado azaroso, –Lacan decía "como primer impulso"–, del analizante. No serían sólo las leyes de la palabra las que estarían allí en cuestión, las leyes del significante, sino otras muchas leyes internas al discurso del paciente que permiten extraer sus constantes y sus leyes propias.

2. La práctica del cuestionario

Casillas a marcar

Para continuar situando estos elementos que se ordenan con la época, podemos poner en correlación el método de la asociación libre con esta práctica que no conocemos todavía más que en su inicio, –pero que está extendiéndose, difundiéndose hasta los entornos de nuestro acto–, la del cuestionario. Quizás nos queda aún un poco lejos, pero la próxima generación ya se formará en ella. Yo lo aprendí con cierto espanto en los últimos días del año 2003 al leer la circular difundida por el Bulletin officiel de l'Éducation nationale del 11 de diciembre. Gabriel, como el ángel Gabriel, Gabriel Chantelauze, me anunció que entre el ministerio de Educación nacional y el de Salud habían tomado la decisión de hacer que los niños de tercero[*] rellenasen, a partir del regreso a clase, cuestionarios de salud mental. Esto no es obra de un impulsivo, está meditado, fundado en el pensamiento de la administración.

Al escuchar, al observar el debate que tuvo lugar en el Senado este lunes me he alegrado de oír resonar en el hemiciclo, –estas tripas de la democracia–, una voz, la del Sr. Jean-Pierre Sueur senador y catedrático de instituto de gramática que interpelló todo lo que pudo sobre lo desorbitada que podía ser esta decisión[28]. Si esto se hace, las generaciones que vienen serán formadas desde muy temprano para pensar, para pensarse, en términos de cuestionario. No puedo juzgar de antemano que el cuestionario será: "¿Estás triste alguna vez?", y se marque la casilla: nunca, raramente, un poco, a menudo, mucho, siempre.

La práctica del cuestionario tiene, sin duda, bases extremadamente complejas. Con el barullo actual no he tenido tiempo de remontarme al nacimiento del cuestionario, a la manera en la que tomó forma. Él cuestionario supone interrogar al sujeto, darle la palabra, solicitarle, es decir, un movimiento opuesto al de una medicina que prescinde cada vez más de la palabra del sujeto. Al menos formalmente tiene alguna relación con el psicoanálisis. Se le dice "Hable" o, más bien, "Escriba". Se le invita a responder, pero cuando lo hace queda insertado en un aparato de escritura, en un dispositivo que hace que su respuesta sea necesariamente comparable con la de otro, ya sea la misma, diferente, esté en la media... Esto servirá para saber que el 40 por ciento de los alumnos están tristes de vez en cuando. El resultado o la ineptitud del resultado no es lo que importa. Por el sólo hecho de situar al sujeto en un dispositivo de escritura, se le priva de lo que tiene de único. Si rasga la hoja, si no responde, entrará en el porcentaje de los rebeldes. Hay allí algo que no tiene exterior.

Llegará el momento quizás en que se quemen los cuestionarios y con ellos la escuela, y se negarán a imprimir cuestionarios con casillas, porque estas pequeñas casillas a rellenar se vengarán de nosotros. No de nosotros sino de aquellos que vendrán. Vemos cómo se ha comenzado a utilizar este instrumento, antes no se marcaban casillas, pero se constató que resultaba muy cómodo para obtener respuestas calibradas, sin retórica. Este instrumento comporta que en la existencia, todo es cuestión de más o menos, y que este

más o menos no viene dado en un continuum sino en unidades discretas. Se compone una cadena significativa de ceros y unos, una cadena significativa binaria propiamente digital. Entonces entran en el cálculo estadístico, un cálculo de medias. No hay nada que explique mejor la prevalencia de la media que la casilla vacía en la que tienen que poner su huella en forma de rasgo, este rasgo que Lacan ubicó como marca prehistórica del animal abatido. ¡El animal abatido es usted!

El behaviorismo

Entre los promotores de esta era, tenemos que situar en un lugar importante a Watson el creador del behaviorism, el "comportamentalisme" en francés.[*] Durante mucho tiempo sólo se dijo la palabra en inglés para poner de relieve que "¡para nosotros no es importante!", pero he retomado los textos originales de Watson, la introducción a la segunda edición de su obra Behaviorism[29]. Él dice allí con todas las letras: "Si como psicólogo quiere seguir siendo científico, debe describir –¿qué quiere decir?– el comportamiento del hombre en términos que no son diferentes de los que utilizaría para describir el comportamiento del buey que va a degollar". Pueden ver que incluso cuando me dejo llevar tengo referencias.

El cuestionario, que entraña una cadena significativa, que les convierte en cadena significativa, es también la encarnación, la materialización de un lenguaje que quiere ser unívoco. De ahí el cuidado con el que se establece el cuestionario para que pierda toda ambigüedad: la estandarización opera sobre el lenguaje mismo y podemos ver que, de manera binaria, la práctica del cuestionario se opone término a término a la práctica analítica, la cual, por el contrario, intensifica la ambigüedad. El arte del análisis reside en que, en el contexto de la sesión analítica, cada palabra entrañe múltiples significaciones, que el analista tenga como disciplina saber que no sabe lo que el paciente dice, que tiene que aprender su lengua, el uso único que éste hace de ella. Esto sólo es posible a condición de que ustedes mismos tengan en relación a su propio dicho, una posición de extranjería. La elaboración del cuestionario apunta por el contrario, a hacer con la lengua corriente un metalenguaje unívoco. Evidentemente todas las preguntas son allí infinitas, por ello se hacen ediciones de cuestionarios. El señor X critica el cuestionario del señor Y porque la pregunta es siempre tendenciosa, nunca es lo suficientemente unívoca. Si la práctica del cuestionario se extiende hasta la infancia acabará por tener un efecto de estandarización de la lengua, que es inducido cada día por el manejo de las máquinas. Para lograr que haga lo que quieren, es necesario que hablen su lenguaje con ella. En el cuestionario se trata de esto: el operador le obliga a hablar su lengua.

En el análisis, no saber qué quiere decir algo produce un efecto de sujeto supuesto saber, mientras que su palabra queda referida a sí misma. Si hay determinismo, es un determinismo de lo único. Mientras que aquí el sujeto no está supuesto, es el saber en persona quien se presenta. Se podría hablar de la acción de rellenar casillas como del ritual que impone lo sagrado del saber, a quien aportan lo que les pide. Acepta reducirse a una combinatoria de pequeñas marcas y devienen "el hombre sin cualidades". Todas sus cualidades se introducen en casillas y, a partir de ellas, les pueden componer. No hay mejor representación del sujeto barrado de Lacan que la casilla que se marca, que no es más que una variable. Cuando rellenan el cuestionario, declaran que sólo son una variable del cuestionario.

Podemos discutir la referencia etológica que fue la primera referencia del conductismo y que pueden ver por ejemplo en el "buey que se va a degollar". Un día tendré que ilustrar el emblema del conductismo: The ox that you slaughter. Sólo conocía de la obra de Watson este libro, pero quizás se podría averiguar qué relación tenía con la matanza.

El previó la resistencia, la indignación. Y replicó a ellas de una manera que no resulta antipática, en la que se ve el parentesco de época con Freud, que el behaviorismo, como el psicoanálisis, son las disciplinas que han aportado la desidealización a la era del hombre sin cualidades. La imagen sanguinolenta participa de este gran movimiento de desidealización del que el psicoanálisis forma parte y del que se le ha reprochado apartarse al sublimar el lenguaje. Pero en las terapias, –el conductismo, el cognitivismo y aquellas terapias derivadas de ellos–, el modelo no es el animal, sino más bien la máquina, el objeto máquina.

3. El ideal de salud mental

Saturación

A cierto número de objetos, considerados inútiles, se les ha calificado como gadgets. Son objetos nacidos de la industria, que incorporan el cálculo. Quiero poner en evidencia la relación del sujeto con unos objetos que comportan una incorporación simbólica. Esto no es decir mucho. Se trata de objetos nacidos de lo simbólico. Los objetos nacidos de lo simbólico, que son objetos contruados, deducidos, calculados, producidos masivamente, como mínimo en numerosos ejemplares, es un nuevo género de real que apareció con la revolución industrial, un real que es el producto de la medida y de la cifra –no de un saber hacer. Son subproductos del discurso científico y se fundamentan en el trabajo de la cifra. Es a lo que Lacan apuntaba en determinado momento de su enseñanza cuando evocaba la invasión de la vida por lo real, y decía que este real se nos ha vuelto, según su expresión, extremadamente incómodo.

Se trata de atrapar el malestar en la civilización de una manera distinta que Freud, es decir, no a partir de la represión, de la incomodidad en que se encontrarían las pulsiones debido a la represión. Es atrapar este malestar en la civilización a partir de lo que domina el discurso científico, que tiene la propiedad de incrementar lo real de una manera muy especial. Lacan lo dijo en una conferencia en Italia, tomando como ejemplo la mesa misma del conferenciante: "Esta mesa es algo que tiene una insistencia distinta que la que haya podido tener nunca en la vida anterior de los hombres". No es gran cosa pero se trata ya de un objeto que no puede ser construido por la mano del hombre, no tiene que ver con un saber hacer. A través de ciertas mediaciones es hijo de la cifra y la medida. Es un aparato y el aparato reemplaza a la cosa. No se trata ahí de la represión que incomoda, se trata de la máquina en tanto que reconfigura el mundo y tiene un efecto de invasión y de acumulación.

El psicoanálisis compensa. Lacan evocaba al mismo psicoanálisis como una respuesta a esta saturación de lo real, como un medio para sobrevivir a ello. Esto le parecía fundar la necesidad de analistas. La necesidad no implica la probabilidad sino que indica, a pesar de todo, otra manera de considerar los callejones sin salida de la civilización: para seguir siendo analista, es necesario comenzar por sustraerse a devenir este género de objeto, atrapado en la medida y la cifra.

No nos piden gran cosa: "Háganos la lista" ¡Sólo eso! Pero lo que viene con esta demanda es la invitación y, al mismo tiempo la promesa: "Conviértanse en máquinas. Serán como máquinas". Se promete, por ejemplo, que se les podrá reparar, reprogramar, se podrá tocar el programa. ¡Así se introduce la gran promesa! Estamos con los bancos de órganos pero ya se evoca, para cuando se sepa producirlos, los supermercados de órganos. Esto estará en los expositores. Lo he visto representado no en utopías sino en proyecciones. ¿Qué se necesita para que en efecto se llegue a que, dando un paseo, se pueda ir y preguntar: "¿cuánto cuesta este hígado?". ¡Será el suyo! Se irán con él y todo esto se hará felizmente. Todo lo que gira alrededor de la clonación gira alrededor del ideal máquina. Para que esto se lleve a cabo es preciso haber sido reducido primero al estado de hombre sin cualidades, hay que empezar por marcar las casillas. Cuando Lacan señala que este real es incómodo, incluso insoportable, se trata de la definición misma de lo real como imposible de soportar. Es la definición que Lacan daba de la clínica: "Lo real como lo imposible de soportar". En cierta manera, la clínica está por todas partes y como lo real es cada vez más difícil de soportar asistimos a la promoción de la salud mental.

Adaptación

Hay ahí también una historia, una arqueología que hacer, pero tendrá que esperar hasta días más serenos. Antes de buscar su arqueología captemos la lógica en juego. La salud mental es el ideal de un sujeto para el que lo real cesaría de ser insoportable. Cuando se parte de esto no se encuentran más que trastornos mentales, disfuncionamientos. Es preciso que la lengua, la nuestra, no se deje ganar por el sintagma de trastorno mental. El concepto de trastorno mental lleva implícito el concepto de salud mental, y ha deshecho las soberbias entidades nosológicas heredadas de la clínica clásica. El trastorno mental es una unidad, es algo que puede cernirse, ubicarse con el método de las casillas.

No es absurdo, tuve la ocasión de señalar de pasada que el concepto lacaniano de *sinthoma* respondía a la misma exigencia de pasar por debajo de las construcciones nosológicas para aislar unidades discretas de funcionamiento. El *sinthoma* es el trastorno mental considerado en tanto que se extrae de él goce. Es más bien esto lo que les permite soportar lo real, lo que les permite gozar de lo real.

¿Por qué no existía antes este ideal de salud mental? Tampoco existía la OMS. Hay que interesarse por la OMS, la Organización Mundial de la Salud. Por lo que he visto de la organización de la salud en Francia, estoy convencido que la organización mundial de la salud es terrorífica. En ella se busca la respuesta

universal al malestar en la civilización. ¿Por qué no había antes esta promoción de la salud mental? Porque se pensaba que el mundo estaba hecho a medida del hombre y que, por tanto, la relación era naturalmente armónica. En la actualidad la armonía hace reír. Hay Ersatz: las personas escapan para buscar una pequeña zona de armonía, respirar aire puro, no ver a sus congéneres, estar en la naturaleza, en lo que queda de ella, pero el concepto que ha suplantado al de armonía, que dominó el imaginario durante siglos, es el de adaptación.

Esto lo dice todo: hay que adaptarse. Por otra parte es el único criterio de la salud mental y Heinz Hartmann lo quiso introducir rápidamente en psicoanálisis porque era muy astuto. Hizo una monografía sobre la adaptación, que fue uno de sus primeros escritos[30]. La adaptación traduce precisamente el hecho de que tenemos que vivir en un mundo que ya no está hecho para el hombre, en la medida misma en que está cada vez más hecho por el hombre. Lacan pudo decir: "Las personas son devoradas por lo real". Podríamos pensar esta pequeña casilla a marcar como una boca que les va a comer.

Un real de semblante

Lo real al que nos referimos aquí, ¿es lo real? Es un real en la medida en que es imposible. Lacan dice. "Es lo real al que las personas pueden acceder". Son capaces de acceder a este real que han producido a partir del cálculo y la cifra, y a partir de ello se hacen una vida infernal. Es un real "materializado" –Lacan emplea este adjetivo. Es preciso comprender de qué materialismo se trata. Este materialismo es también un artificialismo. Es lo que animaba la política discreta de Lacan con Lévi-Strauss, que creía que la combinatoria de la estructura tal como él la utilizaba, por ejemplo en relación con el pensamiento salvaje, que esta combinatoria hecha de una complejización de relaciones binarias, reflejaba la estructura del cerebro –él había escandalizado en su momento con esta conclusión–, e incluso reflejaba la estructura de la materia de la que era como un doblete. Esto no es un materialismo artificialista, un materialismo estilo siglo XVIII sino un materialismo primario.

Lacan oponía a esto argumentos que extraía del mismo Lévi-Strauss: no hay sólo el mundo y la materia tal cuales, hay también el lugar donde las cosas se dicen, que él llamaba la escena. Es preciso que el mundo suba a la escena y allí quede apresado en una estructura distinta. Es lo que Lacan llamó el gran Otro. El lugar del Otro es el lugar donde, cualesquiera que sea la estructura de la materia, las leyes de la física e incluso de la estadística social, esto viene a decirse. Es sin duda por lo que, por otra parte, hay tantas referencias al teatro en la obra de Lacan. El teatro es como el redoblamiento de la escena a la que el mundo debe subir. El lenguaje impide reducir el mundo a la inmanencia. Por el hecho del lenguaje la inmanencia es trabajada por la trascendencia, que es un efecto del lenguaje. Esto es lo que traduce el grafo de Lacan en dos pisos: hay un más allá del funcionamiento mismo del lenguaje, un efecto de trascendencia[31]. Si se separa el efecto de trascendencia, se obtiene la instancia de Dios Padre, se le imagina como anterior y creador, mientras que para Freud y Lacan, Dios no es creador, sino creado, creado por el lenguaje. Y si existe es como mucho con una ex-sistencia, con una subsistencia a partir del lenguaje.

El mundo es reconfigurado por la escena según las leyes del significante. Se trata de leyes propias, las del significante, distintas de las leyes físicas o estadísticas. Lacan podía utilizar los mismos ejemplos de Lévi-Strauss. Hay el calendario cronológico pero ciertas fechas están cargadas de significación. Si dicen el 2 de diciembre, el 18 de junio, al menos en determinado contexto cultural, estas fechas señalan, responden a otras funciones que tienen otra presencia, una instancia distinta que una fecha puramente cronológica.

Se puede ver al menos la imaginización que se apodera de la cosa tal cual es, pero un paso más allá la misma ciencia, a medida que opera sobre una realidad, la hace desaparecer. Lacan tomaba a partir del lenguaje, el ejemplo de los elefantes en su Seminario I. La explicación científica de que sea lo que sea no deja como residuo de aquello que se trata más que una combinatoria de elementos significantes, volatiliza todo lo que podría de entrada engancharles en la investigación y la sustancia misma de la cosa. La explicación del científico hace desaparecer la causa para reemplazarla por la ley. La ciencia reemplaza la causa por el significante y conduce a la creación de semblantes. Lo que prueba su eficacia es que pueda reproducir. Hay un efecto de reproducción interno a la operación científica. Tal vez pueda decirse que este real que invade y que no es lo real, que es tanto más opresivo e insoportable en tanto que es un real de semblante.

Afirmación de sí

Vamos a parar a que no tienen el mismo régimen el significante, que es universalizable, reproducible, desmontable, que pertenece en último análisis al semblante, y el pequeño a, que no es universalizable sino que, por el contrario, está marcado por la singularidad del encuentro. De ahí lo imposible de lo que se escribe como S2 dominando al pequeño a y que constituye la línea superior del discurso de la universidad, según Lacan, la imposible ambición de que el saber domine al goce. Hay un amo escondido que es la decisión misma de instaurar al significante como amo.

El resultado de la operación, y el resultado que se espera de este dominio del goce por el saber, está encarnado en todos estos cuestionarios de salud mental. No se trata de otra cosa que de dominar las turbaciones, las emociones, la singularidad de la experiencia, con un pequeño aparatito de saber ultrarreducido, y cuyo producto es transformarle en un hombre sin cualidades, en un hombre cuantitativo, esperando reunirles, pero eso es imposible, con el significante-amo.

¿Cuál es la clave de todas las terapias cognitivo-conductuales? Es algo que se llama la afirmación de sí. Se tome por el bies que se tome, el elemento de atracción de todas las terapias cognitivo-conductuales es la afirmación de sí. Una vez que se ha hecho de usted un hombre sin cualidades se le convierte en amo de sí mismo. La promesa llega lejos. Se le promete un poder ilimitado sobre sí mismo.

Hay técnicas para eso. Me refiero a un manual que va por su tercera edición[32] y está especialmente dirigido a personas que son víctimas de trastornos de las competencias sociales. ¿Hay personas que no padezcan perturbaciones de sus competencias sociales? Esto puede ir hasta los grandes tímidos; el problema es que con los grandes tímidos es muy difícil hacer terapia de grupo. Voy a explicarles los principios, que sólo sirven si soportan la vida de grupo: "A menudo se debe hacer preceder los grupos de afirmación por una fase de terapia de grupo. Cunghi (1996) ha desarrollado un programa de terapia en un libro que propone una serie de ejercicios prácticos. Este método está en curso de evaluación".

Este es el núcleo de las técnicas de afirmación de sí: "Las técnicas de afirmación de sí preparan al sujeto a afrontar las situaciones sociales difíciles, tienen sus raíces en una concepción democrática de las relaciones humanas y pueden resumirse en siete mensajes principales". Es preciso repetirlos con insistencia, a menudo, para recondicionarse y asegurarse. La autoterapia es una parte bastante importante de lo que se puede aprender. "Primero, sea respetuoso con los otros. Segundo, afirme sus derechos". ¡Lo hacemos, señor! "En tercer lugar, no espere ser amado siempre por los demás". Yo lo he intentado y no lo he conseguido. "Cuarto, tenga una imagen positiva de sí mismo. Quinto, luche contra la depresión activamente". ¡No lo habían pensado! "Sexto, afronten a los otros. Séptimo, el fracaso importa poco, lo importante es afirmarse".

He aquí un esfuerzo sensacional para colmar el abismo entre \$ y S1.

III. Una conciencia de sí

La autoevaluación

Me he molestado en mirar el Bulletin número 38, del pasado noviembre, del Comité nacional de Evaluación de las universidades[33] (CNE), fundado y presidido de entrada por Laurent Schwartz, y que tiene que hacer frente a la constitución del espacio europeo en la enseñanza superior. Se trata de hacer de las colectividades de enseñanza superior –y se puede generalizar a todas las colectividades que trabajan, en los establecimientos, en los centros de cuidados– sujetos autónomos definidos como sujetos responsables en el sentido de que se comprometen a realizar una tarea y son capaces de responder a estos compromisos. Se trata de un esfuerzo, a través de la evaluación, para transformar en sujeto de lo colectivo. Ser responsables es ser capaz de responder ante un Otro. La paradoja es que el hecho de convertir estos colectivos en sujetos y asignarles una autonomía responsable, hace al mismo tiempo emerger un Otro cada vez más exigente, que es su partenaire. Cito una frase de esta literatura un poco ingrata: "En la perspectiva de una autonomía creciente, el número de partenaires a los que conviene suministrar información fiable aumenta".

He aquí un Otro, el Otro al que es preciso informar, al que es necesario transmitir el saber, que está en constante inflación. Es un Otro que no sólo exige que se haga, se opere, sino también que se demuestre. Se debe demostrar que se asumen las responsabilidades, que se respetan los compromisos, y esto se debe

conseguir con el menor coste posible. Es un espacio en que los colectivos son sujetos que tienen continuamente que demostrar bajo la mirada del Otro que se les puede tener confianza, es decir, hay que demostrar para dar confianza. Ellos lo llaman "la lógica de la demostración". Éste me parece el núcleo de lo que se percibe en la evaluación, que es el paso que sigue al que acabo de evocar. Los dos polos son la demostración y la confianza, lo que sólo puede querer decir que estos colectivos-sujetos tienen relación con un Otro que es desconfiado por estructura, ante el que es preciso exonerarse permanentemente, justificarse sin cesar por existir y funcionar.

El discurso de Laurent Schwartz del 10 de mayo de 1985 para la toma de posesión del Comité nacional de Evaluación[34] no habla de otra cosa que de confianza, libertad, coraje, objetividad, transparencia. Asegura que el Comité de Evaluación no ejerce un control policial. ¡Esto genera confianza! Pone de relieve que para que sus colectivos devengan sujetos, la etapa más importante de la subjetivación de lo colectivo es la autoevaluación. Leemos allí la recomendación de que, en un colectivo, se confíe siempre a una instancia específica, que asegure permanentemente el pilotaje del colectivo.

Esto sólo quiere decir una cosa: se trata de dotar al colectivo de una conciencia de sí. Esta autoevaluación que se confía a una instancia que, permanentemente, pilota al colectivo, sólo puedo conceptualizarla como una conciencia de sí objetivable en forma de un saber transparente y comunicable al Otro. El resultado es que toda actividad del colectivo –y esto compete evidentemente a los elementos individuales– debe doblarse permanentemente con el saber de la actividad. Tienen una tarea que hacer, cuidados que distribuir, su actividad específica en tanto colectivo debe redoblar con la actividad de elaboración de saber sobre esta actividad. Es aristotélico. Se trata de crear un alma al colectivo, dotarlo de un alma. Podría incluso decirse –quizás por esto la evaluación genera tales entusiasmos religiosos– que esto forma parte del proceso de concienciación de la humanidad, en el sentido de Teilhard de Chardin. El colectivo accede a la conciencia a través del proceso de evaluación. En términos aristotélicos se dota a lo colectivo de un alma. En el horizonte, la autoevaluación dota al cuerpo de lo colectivo de un alma que lo pilota.

...y su callejón sin salida

Se trata de un modo totalmente inédito de formación de los colectivos. Conocíamos el modo aislado por Freud en su *Massenpsychologie*, el de la formación de la unidad del colectivo a través de la identificación, y en términos de Lacan, se discute si es al significante-amo o por el bies del objeto a. Aquí se trata de otra cosa, de intentar dar a lo colectivo su unidad a través del saber, S2. Esto no se había intentado nunca, todas estas formaciones colectivas, incluida la que Lacan estudia en "La psiquiatría inglesa y la guerra", a partir de Rickmann y Bion pasan por la formación del líder, del uno-de-más[35]. Esta función está totalmente ausente de todos estos tratados de evaluación porque se trata de obtener la subjetivación de lo colectivo únicamente por el saber, y por un saber homogéneo. La función del más-uno es estrictamente impensable en este caso.

Esta evaluación, la elaboración del saber de sí de la actividad tiene en sí misma un coste. Cuesta y sustrae recursos del colectivo donde se implanta, antes de justificar ella misma su existencia en la relación coste-ganancia. Deben advertir que el primer efecto de la implantación de la evaluación en un colectivo es el de desorganizarlo y empobrecerlo, y han de añadir: "La evaluación debe difundir una cultura económica para que sus ventajas económicas estén identificadas y sean superiores al coste financiero que engendra". Si en este panorama de ruinas y pesadillas debe brillar una esperanza, ésta procede del callejón sin salida intrínseco de esta operación de evaluación. Primero, no es posible obtener la subjetivación de los colectivos únicamente por el saber. Es un sueño propiamente burocrático. Segundo, este sueño está desgastado en la práctica por la paradoja de la evaluación, es decir, por el empobrecimiento inmediato y el caos que introduce la evaluación bajo el pretexto de introducir el orden.

Es más lúcido constatar, como hizo Lacan, un poco después de su "Psiquiatría inglesa y la guerra", que las reglas de autonomía de la conciencia de sí, incluso traspuestas a lo colectivo, son condenadas por el acontecimiento del discurso sobre el saber[36]. El imperio del saber se contradice con este sueño remanente de la autonomía de la conciencia de sí. La evaluación no hace más que traducir este sueño de autonomía, él mismo debilitado por la época en que estamos, la de un saber, por el contrario, anónimo e impersonal. Se trata de un esfuerzo desesperado para restituir una conciencia de sí a lo colectivo, cuando le es imposible emerger en el reino del saber.

Este texto ha sido publicado en español en la revista Freudiana nº 45, de noviembre de 2005. Agradezco a su Director, José Manuel Álvarez López y a la traductora del texto, Margarita Álvarez, la gentileza de haberme permitido su publicación en Virtualia.

Traducción de Margarita Álvarez

* La traducción directa del texto de Jacques-Alain Miller sería La era del hombre sin cualidades, se elige aquí traducir como La era del hombre sin atributos para mantener en el título la referencia directa que el autor hace a la obra de Robert Musil, *Der Mann ohne Eigenschaften*, y que José M. Sáenz ha traducido como El hombre sin atributos. (Nota de la traducción). Texto y notas establecidas por Catherine Bonningue a partir de las lecciones del 14 y 21 de enero y 4 de febrero de 2004 de La orientación lacaniana III, 6, enseñanza pronunciada en el marco del Departamento de Psicoanálisis de París VIII y la Sección Clínica de París-Saint-Denis. Han sido publicadas en francés en *La Cause freudienne* 57, Paris, 2004, con la amable autorización de Jacques-Alain Miller.

* VRP son las siglas de "vendeurs représentants placiers": viajante representante corredor. (N. de T.)

** En francés, "l'âne-à-liste", literalmente "el asno con listas" suena parecido a "l'analyste", "el analista". (N. de T.)

* El "contre-rôle" o "contrerole" fue un invento de la Administración francesa que implicaba un doble registro de verificación recíproca. Se trataba de desenrollar el rollo de papel ("rôle) donde estaba hecho el registro en dirección contraria para verificar que no había habido errores en el desenvolvimiento del tema. (N. de T.)

* AFP son las siglas de Agence France-Presse. (N. de T.)

* Cuarto curso del bachillerato francés. (N. de T.)

* En castellano, "conductismo". (N. de T.)

1- F. Petrarca, *Invectives*, Jérôme Millon, Paris, 2003, p. 45. Existe una traducción al castellano: *Invectivas o reprehensiones contra el médico rudo y parlero*, Edizioni di Nicolo, Messina, 2000.

2- *Ibíd.*, p. 7.

3- *Ibíd.*, pp. 7-8.

4- R. Musil, *L'Homme sans qualités*, Seuil, co. "Points poche", Paris, 1956. Cf. J. Bouveresse, *La voix de l'âme et les chemins de l'esprit. Dix études sur Robert Musil*, Seuil, Paris, 2001. Existe traducción al castellano de la obra de Musil: *El hombre sin atributos*, Seix Barral, col. Formentor, Madrid, 2004.

5- Cf. A. Rey, *Dictionnaire historique de la langue française*, Le Robert, Paris, 2000.

6- Artículo aparecido en *Le Monde* del domingo lunes 11-12 de enero de 2004 y citado por Phillips Sollers en el Grand Meeting de la Mutualité del 10 de enero de 2004.

7- Alphonse Bertillon nació en 1853 en el seno de una familia de la que numerosos miembros han sido demógrafos. Hacia 1880, inventa la demografía judicial, un método de identificación de los criminales fundada en una veintena de medidas antropométricas que permitía suministrar una descripción única e infalsificable de una persona. El método que puso a punto tomó el nombre de bertillonaje. Alphonse Bertillon es contratado en 1879 en la prefectura de Policía para establecer las fichas señaléticas de los malhechores. Imaginó una "descripción antropométrica" propia para cada detenido. Esta técnica consiste en una enumeración metódica y sistemática de las características físicas invariables de un individuo: talla, envergadura, amplitud y longitud de la cabeza, color del iris, longitud del dedo corazón, del meñique y del pie izquierdo. El primero de julio de 1887 se creó oficialmente el "servicio de identificación de los detenidos", que se confió naturalmente a A. Bertillon. Este método se impuso muy rápidamente en el mundo: los Estados Unidos lo adoptaron a partir de 1888, seguidos por más de cincuenta países en el curso de la década siguiente. Este método se completó rápidamente con "la fotografía antropométrica" constituida con clichés de cara y de perfil de los detenidos tomados en rigurosas condiciones (aparato y asiento fijo,

iluminación constante). Este eficaz método se reemplazará sin embargo, a comienzo del siglo XX, por las huellas digitales, de manejo más fácil y con un coste menos oneroso. Hacia 1914, poco antes de su muerte, Alphonse Bertillon sugirió a los artistas que pusieran sus huellas en su trabajo a fin de evitar el fraude. Sobre este tema apareció un artículo en *Le Matin* con el título "Bertillonaje, ya no se falsificarán obras de arte", en el cual cierto número de artistas célebres como Rodin declaraban ser favorables a este sistema".

- 8- <http://www.prefecture-police.interieur.gouv.fr/documentation/reportages/liaisons76/p20.pdf>
- 9- Cf. el informe del INSERM sobre *Le dépistage des troubles mentaux chez les enfants et les adolescents*, publicado en diciembre de 2002, una síntesis de este informe está disponible en el sitio del INSERM desde comienzos de 2003.
- 10- Cf. U. Beck, *La société du risque. Sur la voie d'une autre modernité*, Paris, Aubier, 2001. Existe traducción al castellano: *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Siglo XXI de España editores, Madrid, 2002.
- 11- Cf. P. Bauby, *L'état stratège*, Paris, Les Éditions ouvrières, coll. Portes ouvertes, 1991.
- 12- Cf. J.-A., Miller, "La ironie des Lumières", dossier "Théâtre Hébertot, 10.11.2003: La question des Lumières", en *La règle du jeu* 24, enero de 2004.
- 13- Cf. T. R. Malthus, *Essai sur le principe de population* (1798), Paris, Garnier-Flammarion, 1992. Existe traducción al castellano: *Primer ensayo sobre la población*, Alianza Editorial, Madrid, 2000.
- 14- Cf. J. Lacan, "Les complexes familiaux dans la formation de l'individu" (1938), *Autres écrits*, Paris, 2001, pp. 23-84. Texto publicado por primera vez en el tomo VIII de *L'encyclopédie française*. Existe traducción al castellano: *La familia*, Argonauta, Barcelona, 1978.
- 15- Cf. J. Lacan, *Le Séminaire, Livre XX: Encore*, Paris, Seuil, 1973. Existe traducción al castellano: *Seminario XX: Aún*, Paidós, Buenos Aires, 1992.
- 16- Cf. L. Chevalier, *Classes laborieuses et classes dangereuses, à Paris, pendant la première moitié du XIXe siècle*, Plon, coll. "Civilisation d'hier et d'aujourd'hui", 1958.
- 17- Cf. A. Parent-Duchâtelet, *La prostitution à Paris au XIXe siècle*, Paris, Seuil, 1981.
- 18- Cf. J. Lacan, "L'étourdit" (1973), *Autres écrits*, op. cit. p. 460.
- 19- Cf. A.-M. Guerry, *Essai sur la statistique morale de la France*, Paris, Crochard, 1853.
- 20- Cf. M. W. Drobisch, *Die Moralische Statistik und die Menschliche Willensfreiheit*, Leipzig, L. Voss, 1867.
- 21- E. Durkheim, *Le suicide*, Paris, PUF, Quadrige, 2002. Traducción al castellano: *El suicidio*, Losada, Madrid, 2004.
- 22- Cf. lección del 10 de diciembre de 2003, publicada en *Voulez-vous être évalué?*, op. cit.
- 23- Lambert-Adolphe Quételet (Gante 1796 - Bruselas 1874) estudió astronomía en el Observatorio de París y teoría de las probabilidades con Laplace. En *Sur l'homme et le développement de ses facultés ou Essai d'une physique sociale* (1835), Quételet presenta su concepción del hombre medio como valor central alrededor del que se agrupaban las medidas de una característica humana que sigue una curva normal. Influído por Pierre Laplace y Joseph Fourier, Quételet fue el primero en utilizar la curva normal de otra forma que como repartición de errores. Sus estudios sobre la consistencia numérica de los crímenes suscitaron una larga discusión entre libertad y determinismo social. Agrupó y analizó, para su gobierno, las estadísticas sobre el crimen, la mortalidad, y aportó mejoras en las toma de decisiones sobre las sanciones. Su trabajo suscitó una gran controversia entre los sociólogos del siglo XIX. En el Observatorio de Bruselas, que establece en 1833 a petición del gobierno belga, trabajó sobre datos estadísticos, geofísicos y meteorológicos, estudió las lluvias de meteoros y estableció métodos de comparación y evaluación de datos. Quételet organizó la primera conferencia internacional de estadística en 1853. La medida de obesidad utilizada internacionalmente es el índice de Quételet.

QI = (peso en kilogramos) / (altura en metros).

Si QI > 30, entonces una persona es oficialmente obesa.

24- Cf. los boletines de la Agencia Lacaniana de Prensa, La guerra de los palotinos, especialmente el número 10, del 20 de enero de 2004 (sitio: www.forumpsy.org).

25- Podemos remitirnos especialmente al texto de J.-A. Miller "Psychanalyse pure, psychanalyse appliquée à la thérapeutique et psychotérapie", La cause freudienne 48, Paris, diffusion Seuil, 2001, pp. 7-35. Existe traducción al castellano: "Psicoanálisis puro, psicoanálisis aplicado y psicoterapia", Freudiana 32, Barcelona, 2001.

26- Cf. nota de Pontalis.

27- Cf. S. Freud, "Les chances d'avenir de la thérapie psychanalytique" (1910), Oeuvres complètes, Paris, PUF, 1993, pp. 63-73. En castellano: "Las perspectivas futuras de la terapia analítica", O. C., vol. XI, op. cit.. Este texto ha sido comentado por J.-A. Miller en L'orientation lacanienne III, 4, "Refléxions sur le moment présent", lección del 6 de febrero de 2002.

28- Debate del Senado del lunes 19 de enero de 2004 sobre la enmienda Accoyer-Giraud-Mattei, cuya transcripción se puede leer en el sitio del Senado.

29- J. B. Watson, Behaviorism, traducción francesa, Le behaviorisme, Paris, Éd. du Centre d'études et de promotion de la lecture, 1972. Existe traducción al castellano: El conductismo, Paidós, Buenos Aires, 1976.

30- Cf. H. Hartmann, La psychologie du moi et le problème de l'adaptation, Paris, PUF, 1968. Existe traducción al castellano: La psicología del yo y el problema de la adaptación, Paidós, Buenos Aires, 1987.

31- Cf. J.-A. Miller, L'orientation lacanienne II (1997-98), lección del 28 de enero de 1998.

32- J. Cottraux, Les thérapies comportementales et cognitives, Paris, Mason, 1998. Existe traducción al castellano: Las terapias comportamentales y cognitivas, Masson, Barcelona, 1991.

33- Cf. <http://www.cne-evaluation.fr/WCNEpdf/bulletin38.pdf>

34- Se puede acceder a este discurso en el sitio del CNE.

35- Cf. J. Lacan, "La psychiatrie anglaise et la guerre" (1947), Autres écrits, op. cit., p. 107. Existe traducción al castellano: "La psiquiatría inglesa y la guerra", Uno por Uno 40, Barcelona, 1994.

36- No hemos encontrado la referencia exacta. Puede ser que J.-A. Miller se refiera al "Discours de Rome" (1953), Autres écrits, op. cit., p. 158 y siguientes.

Reflexión de la compañera Silvia Ana Citarilla.

La presente es una reflexión respecto al artículo "El hombre sin atributos" de Jacques Alan Miller

"Estimados colegas: debo confesar que, si bien el texto presenta para mi algunas aristas complicadas en su comprensión, no puedo dejar de transmitirles lo que me sugirió a modo de asociación y en función de algunas cosas que vengo pensando y me preocupan:

Para quienes practicamos el psicoanálisis, especialmente desde nuestra experiencia como analizantes - condición necesaria como para poder dar cuenta de nuestra práctica como analistas; sabemos que la condición fundamental del psicoanálisis se sostiene en la "subversión" (técnicamente: la subversión del sujeto); pero también sabemos que la "subversión del sujeto" tiene efectos más allá de la singularidad de la clínica.

Estamos asistiendo a un momento de transformación de nuestra cultura que viene a regularse por leyes novedosas como son: la ley de promoción y protección de los derechos del niño y del adolescente y la nueva Ley de Salud Mental y Adicciones; leyes que se presentan como "progresistas" intentando dar respuesta a problemas sociales de larga data.

Se escucha en el entorno cierta algarabía por la entrada en vigencia de dichas leyes que parecen portar cierta expectativa de respuesta sin fisuras, como si fuera posible que nuestras prácticas desde lo clínico, hagan Uno con lo institucional y las nuevas leyes.

Se habla en este contexto de "ideología"; entonces parecería ser que todos compartimos una ideología desde la cual se hace clínica.

Me parece que es necesario advertir que ideología y clínica no van de la mano: la ideología es un sistema de ideas que cobra relevancia en un contexto cultural y político determinado y que se propone como universal, incluso, con frecuencia, hay algo de proselitismo en la ideología. La clínica, en cambio, al menos la clínica psicoanalítica, en tanto apunta al desenmascaramiento del goce -que siempre es singular-, va necesariamente a contrapelo de la ideología, aún cuando el analista, como sujeto social -no como analista- pueda compartir ó esté atravesado por el contexto ideológico de su época.

El psicoanálisis entonces, no puede hacer otra cosa que subvertir los enunciados universalizantes que soportan el discurso institucional, pero esta subversión solo se lleva a cabo al momento de la intervención clínica, en tanto esta intervención apunta al goce del sujeto que consulta. El goce porta una ética que libera al sujeto de la moral que sostiene la ideología imperante en un momento dado, ya que si no liberamos al sujeto de la moral en juego, lo dejamos en el lugar de un "hombre sin atributos", lo dejamos en la pura mediocridad.

Es necesario aclarar esto, porque "subversión" aquí, no significa de ninguna manera que el analista que trabaja en una institución tenga por función atacar el orden institucional; sino que se ve en la difícil situación de jugar con los semblantes según cual sea su interlocutor.

En tanto el goce no es universalizable, no podemos pedirle ni a la institución ni a la ley que se adecuen a la clínica, más bien es necesario localizar la fallas en el Otro para poder jugar en sus intersticios.

Gracias por el texto"

Silvia Ana Citarella

Transformaciones en el matrimonio

Por Deborah Fleischer

En Virtualia - Dossier Nuevas Ficciones Familiares

<http://virtualia.eol.org.ar/015/default.asp?dossier/fleischer.html>

Tal como su título lo anuncia, la autora desarrolla un exhaustivo análisis de las transformaciones que la institución del matrimonio ha sufrido a lo largo de la época, para luego abordar la problemática actual en lo que se refiere a los lazos de familia y los modos en que se presenta en nuestra época. Concluyendo, dice la autora citando a Lacan que para el psicoanálisis la familia, hoy, no tiene su origen en el matrimonio, en tanto no está formada por el marido, la esposa, el hijo sino por el Nombre del Padre como función, el Deseo de la Madre y el niño como resto de esa cópula imposible.

Sobre el matrimonio se pueden leer textos clásicos como el de Lucy Mair, quien considera que en ella la paternidad es el elemento primordial. Los padres son hombres que dan su nombre, su situación social –en la medida que ésta sea hereditaria – a los hijos de la mujer con la que han celebrado un contrato. Una de las funciones sociales del matrimonio es la asignación de un lugar. San Pablo indica también que es "mejor casarse que arder". Eso implica en el matrimonio, el control sobre los cuerpos. En la ética cristiana el separar lo que Dios ha unido es un pecado. Las mujeres no debían estar solas y tenían tres destinos posibles: el padre, el marido o Dios. En las sociedades patriarcales de Europa se les asignaba esas tres funciones citadas por Freud: Kinder, Kirsche, Kusche (niños, iglesia, cocina).

Szasz sostiene que el matrimonio es un arreglo que cumple múltiples funciones: satisfacción de las necesidades sexuales, regulación de las relaciones sociales y continuación de la raza.

A esto cabe agregar que la influencia de la economía de mercado parece haber impuesto condiciones "utilitaristas", introducidas por el discurso capitalista. Así, el matrimonio, al no producir "ventajas", llevó a la cohabitación, creando –afirma el economista Gary Becker en Tratado sobre la familia (1987) – la ilusión de dejar la puerta abierta para aquel que teme perder su libertad individual.

Desde el punto de vista de la Historia social, la "unidad conyugal" ha sido tratada como un mecanismo social y económico de alianzas familiares que refleja el comportamiento familiar de las elites. Al estudiar los sectores populares, se modifican por un lado las estrategias metodológicas, y además eso permite entender desde el punto de vista de la historia social, la interacción con el mundo público del poder y la producción social [1] [2]

El pacto simbólico

La regla por la cual el cónyuge debe buscarse fuera del grupo, sabemos, se llama exogamia. La descendencia se traza en muchas sociedades de forma unilineal, constituyéndose los linajes. Los linajes pueden organizarse en clanes con un nombre en común. Los miembros de un mismo clan tienen la prohibición de contraer matrimonio entre ellos (excepciones: ciertas tribus árabes que consideran importante la descendencia patrilineal y donde son permitidos los matrimonios de un mismo linaje).

Lévi-Strauss dice que todo matrimonio es un encuentro dramático entre la naturaleza y la cultura, entre la alianza y el parentesco; mientras Lacan en La familia (1977a) sostiene la tesis de que las relaciones de parentesco en el interior de la familia, en toda su complejidad, se realizan a partir del casamiento, casamiento que no se apoya en lazos sanguíneos, sino en lazos significantes. Se trata de un acto dependiente de un intercambio, acto entonces simbólico que sólo se funda en la palabra.

Algunos antecedentes

En el matrimonio precristiano era el hombre quien podía terminar el matrimonio en cualquier momento. En el siglo IV el matrimonio se convierte en un sacramento sagrado y cerca del siglo IX es declarado indisoluble. Secularizado después de la Revolución francesa, en el siglo XIX el matrimonio civil se hizo obligatorio y actualmente sólo en Grecia, Israel (para los judíos) y la ciudad del Vaticano es obligatoria una ceremonia religiosa. Sabemos que este orden no puede pensarse en términos absolutos, ya que podemos detectar en la historia movimientos no lineales. Así, en el matrimonio en la época previa a Constantino había asociación por consenso mutuo y también divorcios consensuados, tal cual lo consigna Norbert Elias en su artículo "El cambiante equilibrio de poder entre los sexos" (1998).

En la Edad Media el sacramento unía a dos almas fieles, a dos cuerpos aptos para la procreación y a dos personas jurídicas. Había una santificación de los intereses de la especie y de la sociedad. En el Antiguo Testamento, el rey David raptando a Betsabé comete un crimen. Pero cuando Tristán rapta a Isolda esto ya es considerado un romance. Hay en juego dos morales: la heredera de la ortodoxia religiosa y la derivada de una herejía, la moral pasional.

Si bien el tema que me ocupa está ligado al matrimonio burgués, me interesaba ubicar algunos antecedentes por la posición sustentada por Norbert Elias con relación a los movimientos no lineales. No se trata en este desarrollo de una posición que hablaría de nostalgias del pasado ni de "evolución y progreso".

El matrimonio burgués nace hace más o menos 200 años, cuando se disuelve la nobleza. Se crea la afinidad electiva. Hay una institucionalización de las relaciones que surgían a partir de vínculos espontáneos. La pareja burguesa sin embargo no siempre respetó este modelo y perpetuó el matrimonio en el cual se sellaban acuerdos ligados al poder. Una manera de proteger el matrimonio fue la prostitución. Ésta era un reaseguro para mantener la tranquilidad entre dos personas que carecían del juego vital de los cuerpos. Se creía así que si los hombres encontraban su satisfacción, el matrimonio no iba a explotar.

Surge la oposición entre el matrimonio como una institución hecha para durar versus el culto al romance. La búsqueda de la felicidad individual prima sobre la estabilidad social. Conjuntamente surge la emancipación de la mujer (entrada en la vida profesional y reivindicación de igualdad). Si la unión de personas es voluntaria, es necesaria la introducción del divorcio como posibilidad de elegir continuar o no al lado de alguien.[3]

Amor y sexualidad

Una de las características de la familia moderna es la relación que se produce entre amor y matrimonio. Ello no significa que en el pasado el amor o el afecto entre los cónyuges no hayan existido sino que ese tipo de sentimientos no necesariamente debían estar presentes en el matrimonio. Sobre todo entre niveles elevados de la sociedad las relaciones las alianzas resultaban de arreglo entre familias y el vínculo emocional entre los cónyuges era una cuestión secundaria. Se ha llegado a decir incluso que en esas sociedades la institución matrimonial era lo suficientemente importante como para que no se la dejara librada a los caprichos del amor, un sentimiento que aparece asociado a elecciones contrarias al sentimiento familiar.[4]

Las representaciones del amor, su papel en la elección del cónyuge y en la vida sexual de los matrimonios han sido explorados por Jean Louis Flandrin[5], en indagaciones que combinan el inteligente aprovechamiento de los hallazgos de la demografía histórica y la exploración de textos eclesiásticos, jurídicos y literarios. Según este autor el estatuto del amor en el siglo XVI era mucho más complejo que en nuestros tiempos. El amor romántico y el amor puramente carnal eran exaltados por la poesía y el teatro, al tiempo que los moralistas laicos y sobre todo eclesiásticos condenaban la pasión amorosa en todas sus formas como opuesta al verdadero amor que era el sagrado. Sólo recientemente la iglesia católica exalta el amor conyugal en tanto sentimiento que involucra cuerpo y espíritu. En el pasado consideraba que la sexualidad solo le fue dada al hombre para procrear, servirse de ella para otros motivos solo es pervertir la obra de dios.[6]

Del análisis de los títulos de obras aparecidas a lo largo del siglo XVIII Flandrin concluye que en las últimas décadas de ese siglo se habría gestado una cierta aproximación entre amor y matrimonio al menos entre las

élites. Evidencias de ello encuentra en la mayor frecuencia de títulos en los que se encuentran términos como "amor" y "matrimonio" o en los que aparece la expresión amor "conyugal". Por entonces se habría producido un verdadero entusiasmo por el amor conyugal al menos dentro de ciertos niveles sociales y por eso los editores publicaban obras sobre un tema al que antes desatendían.

Aun entonces los moralistas católicos se ocupaban poco sobre este tema cuando trataban del amor o del matrimonio. Constituía una novedad exigir a los cónyuges otra cosa que muestras exteriores de benevolencia o respeto y observación de los deberes de su estado. Aun son contados los catecismos que exigen el amor conyugal. De todos modos no es el nuestro, nosotros aspiramos que lo los esposos se vean movidos por el amor. En uno de los pocos catecismos citados por Flandrin donde se predica el amor conyugal este no tienen nada que ver con el nuestro. El amor conyugal es considerado como una pasión domesticada, un sentimiento tierno y razonable e incluso un deber. Para que fuese otra cosa que un deber hubiera sido necesario casarse por amor.

De todos modos algo debe haber cambiado en ciertos niveles sociales, hasta avanzado el siglo XIX se seguiría escribiendo contra el matrimonio por amor pero ya eran muchos los que a partir de la segunda mitad del siglo XVIII estaban dispuestos a asumir su defensa. La paulatina afirmación de esta nueva concepción puede seguirse a lo largo de las sucesivas ediciones del Diccionario de la Academia francesa. La edición de 1835 enumera después del matrimonio por inclinación los matrimonios "de conveniencia", "de razón" y "por interés" en tanto que la edición de 1876 estas tres últimas definiciones se contraponen al matrimonio por inclinación.

En cuanto a la legislación sobre el matrimonio refleja un movimiento aun más complejo. La emergente retórica en favor del amor conyugal, justifica de modo paradójico los antiguos edictos que prohibían a los hijos contraer nupcias sin el consentimiento de los padres: estos deben consentir los sentimientos de los jóvenes en tanto resulten apropiados pero los jóvenes pueden no ser capaces del discernimiento necesario para ligarse a un lazo indisoluble. En estos casos los padres deben intervenir para evitar que contraigan compromisos "precipitados" o "indignos". Es posible ver aquí la inercia del derecho cuya evolución exhibe siempre cierto retraso respecto a los cambios que se registran al nivel de las prácticas y representaciones que ganan creciente aceptación. Pero a la vez puede sugerirse como señala el mismo Flandrin que la perdurabilidad de esta legislación refleja los imperativos del orden social y la necesidad de mantener las fronteras entre las clases. Incluso la opinión ilustrada no podía ir mas allá pues el matrimonio era la clave de las jerarquías y del orden social.

En conexión con sus estudios sobre la evolución de las concepciones en torno al matrimonio otros aportes de Flandrin contribuyeron a cuestionar el mito que asociaba el sexo a la reproducción y a iluminar la historia de las prácticas de contracepción.

Durante mucho tiempo se consideró que en el occidente cristiano la misma idea de contracepción era indispensable. Esta imagen comenzó a revisarse cuando ciertos trabajos mostraron la larga historia de condenas medievales que -al igual que los debates teológicos y morales respecto a la cuestión- debían necesariamente responder a cierta realidad y concretamente a las diversas técnicas conocidas en el ámbito de la prostitución.

Son dos los interrogantes por los cuales Flandrin encuentra esta reconsideración del problema poco satisfactoria. En primer supone una relación muy directa entre el comportamiento de los cristianos y la doctrina eclesiástica: las prescripciones religiosas habrían sido absolutamente eficaces para modelar la conducta de las poblaciones y sólo escaparon a su influjo grupos marginales. Por otro lado en sociedades donde la ilegitimidad de los nacimientos no es muy elevada y en las que debido a la tardía edad de casamiento suelen transcurrir diez años entre la pubertad y el casamiento, difícilmente pueda pensarse que los hombres y las mujeres de esos siglos hayan conservado la castidad durante un lapso de tiempo tan prologando.

Ya desde los primeros siglos de la era cristiana los teólogos siguiendo la doctrina de los padres de la iglesia englobaban en el concepto de "pecado contra naturaleza" todos los actos sexuales que no culminaban en la inseminación de la mujer a los que consideraban faltas de mayor gravedad que el incesto o el rapto de una religiosa. Toda búsqueda de placer carnal es condenada: el sexo entre los cónyuges se justifica en tanto obra de creación querida por dios y la naturaleza. En este sentido y siendo que el fin de las relaciones extraconyugales es exclusivamente el placer, el uso de métodos contraceptivos en estas relaciones no

agrega nada al pecado de fornicación. Para Flandrin la iglesia aunque condena la anticoncepción tanto fuera como dentro del matrimonio es particularmente severa con ésta última.

Este tipo de valoración puede verificarse ya en el siglo XV y XVI entre los pensadores laicos como Brantôme quien al referirse al coito interrumpido señala que "hay muchas mujeres que obtienen un gran placer por tenerlo de sus mamantes y de otros no, las cuales no quieren permitir que se les deje nada dentro, tanto para no suponer hijos a sus maridos que no son de ellos, como por parecerles no actuar erradamente ni hacerlos carnudos si el rocío no les ha entrado dentro"[7].

Pero también en Sánchez el más importante especialista en el tema del matrimonio de la Compañía de Jesús puede leerse "la no seminación no es tan intrínsecamente mala que jamás es permitida por una razón muy perentoria (...) Lo que se reconocerá aquí: a saber, para que no se consume el acoplamiento fornicador en grave detrimento de la educación del niño. Y el fornicador no será acusado de falta si, retirándose de la mujer, eyacula involuntariamente fuera de la cavidad. Porque la polución involuntaria salida de una justa causa es necesaria y absolutamente inocente, asimismo está exenta de falta la mujer que fornicaba cuando, guiada por la penitencia del crimen cometido, escurre su cuerpo para no recibir el semen viril y no consumir la fornicación comenzada, Y no se le atribuirá culpa si el hombre dispersa su semen fuera. Porque esa no es su intención, y se consagra a una cosa lícita la que se arranca al crimen comenzado"[8]

A través de textos como los anteriores Flandrin sugiere que el coito interrumpido no sólo estaba generalizado por lo menos entre los medios cortesanos, sino que parece practicarse fuera del matrimonio por razones morales. La idea de relaciones ilegítimas siempre había conllevado la de esterilidad. La contracepción solo podía intentarse fuera del matrimonio y para evitar el escándalo. Mas tarde, durante el siglo XIX el coito interrumpido sería uno de los principales métodos anticonceptivos utilizados por los matrimonios franceses[9], pero desde mucho antes era conocido en las relaciones ilegítimas donde el hombre esta dispuesto a sacrificarse por complacer a la mujer y proteger su reputación tal como ocurría en la antigua tradición del amor cortés.

¿Qué subrayan de esta historia los psicoanalistas?

Lacan (1983) lo describe así:

En el curso de la historia siempre hubo, en este orden, dos contratos de índole muy diferente. Entre los romanos, por ejemplo, el matrimonio de las personas que poseen un nombre, realmente uno, el de los patricios, los nobles –los innobles son exactamente aquellos que no tienen nombre–, tiene un carácter altamente simbólico, que le es asegurado mediante ceremonias de naturaleza especial; no quiero entrar en una descripción pormenorizada de la confarreatio. Para la plebe existe también un tipo de matrimonio basado tan sólo en el contrato mutuo, y que constituye lo que técnicamente la sociedad romana llama concubinato. Sin embargo, precisamente la institución del concubinato, a partir de una cierta fluctuación de la sociedad, se generaliza, y en los últimos tiempos de la historia romana incluso se ve al concubinato establecerse en las altas esferas, a fin de mantener independientes los estatutos sociales de los miembros de la pareja y muy especialmente los de sus bienes. Dicho de otro modo, la significación del matrimonio se va desgastando a partir del momento en que la mujer se emancipa y tiene, como tal, derecho a poseer, pasando a ser un individuo en la sociedad. (p. 391)

Para Freud en *El malestar en la cultura* (1948, Vol. III), el motor de esas dos instituciones que son el matrimonio y la familia es Eros (p. 3017). Pero a Freud no se le escapa que en el origen el amor es siempre un amor ligado al goce sexual. Por eso Foucault dirá que uno de los grandes logros del psicoanálisis fue unir dos grandes sistemas, el de la alianza y el de la sexualidad a través del concepto de unión del complejo de Edipo.

En Lacan la categoría de palabra fundante está en la dirección que Austin da a los actos de palabra en general (Lacan, Seminario 15, clase de 7/2/68). Todo lo que John Langshaw Austin dice del matrimonio, la posibilidad de que haya bigamia, las circunstancias en que se realiza la ceremonia para garantizar que el matrimonio sea válido, implica al mismo tiempo la necesidad de que dos personas den el sí. Forrester relata el ejemplo de un caso de Lacan en el que un analizante le dice: *Donc, Je me marie demain*. Lacan respondió: *Avec qui?* La intervención de Lacan podría considerarse una pregunta amable sobre si el sujeto estaba tratando de escabullirse de su compromiso con la palabra fundante, como si el "yo soy tu esposo" le hubiera hecho olvidar el correlativo necesario "tú eres mi esposa". Esto le hace afirmar que Lacan ratifica la

idea de la íntima relación del yo y el tú en la palabra fundante. (Debemos entender que el verbo *marier* puede usarse de manera transitiva y reflexiva.)

También con respecto al adulterio, Lacan, pondrá en juego el compromiso de la palabra.

En el Seminario 2 introduce el tema a partir de preguntarse:

¿Qué puede justificar la fidelidad, fuera de la palabra empeñada? Pero la palabra empeñada a menudo se empeña a la ligera. Si no se la empeñase así, es probable que se la empeñaría mucho más raramente, lo cual detendría de un modo sensible la marcha de las cosas, buena y digna, de la sociedad humana. Como hemos observado, esto no impide que se la empeñe y que produzca todos sus efectos. Cuando se la rompe, no sólo todo el mundo se alarma, se indigna, sino que además esto trae consecuencias, nos guste o no. Esta es precisamente una de las cosas que nos enseña el análisis, y la exploración de ese inconsciente donde la palabra sigue propagando sus ondas y sus destinos. ¿Cómo justificar esa palabra tan imprudentemente comprometida y, hablando con propiedad –de esto jamás dudó espíritu serio alguno–, insostenible?

Intentemos superar la ilusión romántica de que lo que sostiene el compromiso humano es el amor perfecto, el valor ideal que cobra cada uno de los miembros de la pareja para el otro. Proudhon, cuyo pensamiento todo es contrario a las ilusiones románticas, intenta, en un estilo que a primera vista puede pasar por místico, dar su estatuto a la fidelidad en el matrimonio. Y encuentra la solución en algo que sólo puede ser reconocido como un pacto simbólico. (Lacan, 1983, p. 404)

Esta confirmación del sí como pacto simbólico puede encontrarse también en la literatura. Por ejemplo, en la obra *El matrimonio* de Gombrowicz (1973). Henri dice que se administrará a sí mismo los sacramentos del matrimonio, y esto después requiere de una confirmación.

Posteriormente para Lacan, no habrá palabra fundante ya que el performativo[10] no es sin relación a la autoridad.

La clínica

¿Qué cuestiones ligadas al matrimonio se escuchan en los consultorios como protesta o duda manifiesta? La infidelidad, la queja por un partenaire insoportable, los fracasos matrimoniales y sexuales, la decisión de casarse o no, el aburrimiento.

Del Seminario 8 extraje un recorte clínico presentado por Lacan:

Déjenme aún, para finalizar, hablarles del caso de una paciente. Digamos que ella se toma más que libertad con los derechos, sino con los deberes del lazo conyugal, y que, Dios mío, cuando tiene una relación, sabe llevar las consecuencias hasta el punto más extremo de lo que un cierto límite social, el del respeto ofrecido por la fachada de su marido, le ordena respetar. Digamos que es alguien, para decirlo todo, que sabe sostener y desplegar las posiciones de su deseo admirablemente bien. Y prefiero decirles que con el pasar del tiempo ha sabido mantener en el seno de su familia, quiero decir sobre su marido y sobre sus amables retoños, completamente intacto el campo de fuerzas, de exigencias, estrictamente centradas sobre sus propias necesidades libidinales.

Cuando Freud nos habla en algún lugar, si recuerdo bien, de la moral, a saber las satisfacciones exigidas, no hay que creer que esto siempre falla. Hay mujeres que tienen éxito, con la sola excepción de que ella, sin embargo, necesita un análisis.

¿Qué es lo que durante un buen tiempo yo realizaba para ella? Yo era su ideal del yo en tanto el punto ideal en que el orden se mantiene, y de una manera aún más exigida, que es a partir de allí que todo el desorden es posible. En resumen, no se trataba en esa época de que su analista pasara por un inmoral. Si yo hubiese tenido la torpeza de aprobar tal o cual de sus excesos, habría que haber visto el resultado de eso; más aún, lo que ella podía entrever de tal o cual atipia de mi propia estructura familiar o de los principios con los cuales educaba a aquellos que están bajo mi manto, que no era sin abrir para ella todas las profundidades de un abismo rápidamente vuelto a cerrar.

No crean que es tan necesario que el analista ofrezca efectivamente, gracias a Dios, todas las imágenes ideales que uno se forma sobre su persona. Simplemente, ella me señalaba en cada oportunidad todo

aquello de lo cual no quería saber nada en lo referente a mí. La única cosa verdaderamente importante, es la garantía que ella tenía, con seguridad pueden creérmelo, de que en lo referente a su propia persona yo no chistaría.

Pues bien, ustedes ven, al considerar la verdadera dinámica de las fuerzas, es aquí que el analista tiene que decir su pequeña palabra, los abismos abiertos, se podría hacer de ellos como lo que está para la perfecta conformidad de los ideales y de la realidad del análisis. (Lacan, Seminario 8, clase del 31/5/1961)

Lo que Lacan señala aquí es que el matrimonio con su palabra empeñada constituye un semblante porque pretende velar la imposibilidad de la relación sexual. Que esta mujer que no tiene problemas con el deseo necesita sin embargo un análisis. Juega con una triple cuestión: Que ella intenta ubicar a su analista como yo ideal y que intenta ponerlo a prueba en un doble sentido: probar que sin ser moralista tiene una posición ética, no sólo porque se abstiene de empujarla en su decisión sino porque se abstiene como analista, siendo como dice Lacan que esta mujer tiene los pechos más lindos de París.

Dirá Lacan que para el psicoanálisis la familia, hoy, no tiene su origen en el matrimonio, en tanto no está formada por el marido, la esposa, el hijo sino por el Nombre del Padre como función, el Deseo de la Madre y el niño como resto de esa cópula imposible.

Transformaciones

Hoy vivimos en un mundo en el que, por lo menos manifiestamente, la virginidad femenina perdió valor y la infidelidad masculina y el machismo son menos tolerados. La virginidad, prenda de recato de otras épocas, era una especie de dote simbólica que reglaba los papeles de hombres y mujeres en el matrimonio, bajo el supuesto de que ella debía estar despojada de las pasiones corporales. Ese era el valor asignado a la virginidad en el siglo pasado y a principios de éste. Freud, hijo de esa época, escribió en 1918. "El tabú a la virginidad" (1948, Vol. III), donde explica el resentimiento que la mujer tiene con aquel al que entregó su virginidad. Esta hostilidad la metaforiza con la obra Judith y Holofernes, argumentando que Judith le corta la cabeza a aquel a quien se entregó por primera vez, no sólo para salvar a su pueblo sino justamente por esta hostilidad. No siempre fue así. En el Antiguo Régimen había costumbres más relajadas. La reaparición de la virginidad –dice la historiadora Dora Barrancos (1997)– fue un capítulo más del sistema de autorregulación de la burguesía. "Se estaba construyendo un mundo nuevo que necesitaba crear sus propios pactos. Como en el poder burgués ya no existía un rey que dijera que estaba bien y que mal, los sectores acomodados promovieron el control social a partir de normas a las que ellos mismos aceptaron someterse" (p. 36).

Las jóvenes actuales van más rápido a la cama (transformación de la moral sexual) que hace cien años e intentan hacer existir a la mujer como sujeto de derecho. Esto hace que podamos decir "todos iguales ante la ley", lo que nos lleva a preguntarnos como analistas de qué manera incidirá en relación al goce. Para las mujeres su igualdad de derechos y para los hombres la presencia de objetos de goce aportados por la ciencia que las mujeres solían rechazar, aquellos objetos nombrados como gadgets en "La tercera" (Lacan, 1980, p. 186). Estos objetos de consumo llevan a una realización de goces autoeróticos, en los que los cuerpos mismos se presentan como objetos de consumo. Verificamos que la no-existencia de un lugar vacío hace que ese pacto simbólico haya dejado de tener el valor que tuvo en otras épocas, y eso lleva, como lo indica Lacan (1980), o a que no se empeñe la palabra o que se la empeñe a la ligera.

Se ha producido en los últimos años una modificación en el reparto de lo masculino y lo femenino, influido también por la entrada de la mujer en el mercado del trabajo, participando de la búsqueda desenfrenada, ahora para todos, de la productividad que ha impactado también produciendo un empuje al consumo.

Anthony Giddens (1995) postula que es necesario advertir el carácter experimental de la vida diaria moderna. Hoy en día –afirma – las personas tienen que decidir no sólo cuándo y con quién se casan, sino si van a casarse. "Tener un hijo no tiene que estar vinculado necesariamente al matrimonio, y es una situación que se diferencia de la de épocas anteriores donde esto parece natural" (Giddens, 1995, p. 84).

Con respecto a la formalización de las parejas homosexuales, acuerdo con J.-A. Miller (1999b) cuando señala que el sexo no conduce a ninguno de nosotros hacia el partenaire natural. La prueba de esto se puede encontrar, entre otras, en las actuales legislaciones que aceptan la legalidad de los derechos consagrados de parejas homosexuales, aceptando uniones de hecho y reconociendo, por ejemplo,

beneficios sociales a estas parejas. J. A. Miller mismo admite como homenaje a Foucault haber firmado un manifiesto para que las parejas homosexuales puedan obtener algunos beneficios que se otorgan a las parejas casadas.

Vemos que al mismo tiempo en que algunos alegan la extinción del matrimonio, hay otros que reivindican estas uniones como nuevos semblantes. Pero una cuestión es firmar un manifiesto y otra distinta la posición del analista, que suspende su juicio en cuanto a la elección sexual del sujeto. Al igual que en el caso del adulterio y del derecho al origen, se trata de saber que son semblantes que responden a la falta en el origen y a la ausencia de la relación sexual en lo real. Al final de un análisis se verá cómo el sujeto consiguió regular la cuestión del partenaire. Puede haberlo regulado por el lado del amor, de la distancia, de la resignación, de la rebeldía, de la separación. El psicoanálisis responderá con el caso por caso.

* Deborah Fleischer (EOL). Autora del libro Clínica de las transformaciones familiares. Grama (2003 - 2da. Edición 2004)

- 1- Cicerchia, R".Familia, la historia de una idea", en Vivir en familia, pag.53.
- 2- El Journal of Family History , inaugura un campom interdisciplinario para estudiar la familia.
- 3- Es a partir de estas comparaciones que Denis de Rougemont en El amor en occidente (1987) ubica la crisis de la institución matrimonial moderna a partir de la pérdida de tres valores agrupados en lo sagrado, lo social y lo religioso.
- 4- Bestard, Joan: Parentesco yModernidad, Paidos, 1998, p. 91.
- 5- Flandrin, Jean-Louis: Orígenes de la familia moderna, Crítica Barcelona, 1979 y La Moral Sexual en Occidente, Granica, Barcelona 1984.
- 6- En lo que sigue se exponen las ideas desarrolladas por Flandrín en los artículos "Amor y Matrimonio en el siglo XVIII" y "Contracepción, matrimonio y relaciones amorosas en el occidente cristiano", capítulos 5 y 7 de su obra La Moral...
- 7- Les Dames Galantes citado en Flandrín "Contracepción..." pp. 137-138.
- 8- De Sancto matrimonii sacramento, citado en Flandrín "Contracepción..." pp. 139.
- 9- Lo mismo ha sido señalado para la mayoría de los países de la Europa occidental. Véase al respecto Wrigley, E. A.: Historia y Población, Crítica, Barcelona, 1989, pp. 189 y sigs.
- 10- Performativos son los verbos realizativos (neologismo proveniente de realizar). Si digo "yo juro", el verbo y la acción se juntan. Ver Austin, 1982.

Conferencia sobre la familia

Por Claudia Lijtinstens (EOL)
En Dossier Nuevas Ficciones Familiares de Revista Virtualia.

En <http://virtualia.eol.org.ar/015/default.asp?dossier/lijtintens.html>

En el marco de las próximas Jornadas de la EOL, este texto resitúa las coordenadas del concepto de familia según el psicoanálisis. Parte de la caracterización histórica desde hace tres siglos de los diversos modelos familiares -la familia obrera, la familia burguesa, la rural, etc., hasta llegar a la familia propia del capitalismo-, para situar la función del padre en cada uno de ellos. Luego define el concepto de familia según Freud en la intersección entre prohibición y satisfacción, y después lo hace según Lacan, situando a la familia como un lazo que se articula según un no-dicho sobre el goce. Por último, ubica cómo opera un psicoanálisis con la lengua de lo familiar.

Cuando un sujeto consulta, habla desde el primer momento de la familia, de esos lazos, de los sufrimientos allí concentrados, de esos modos de funcionamiento particular intrínseco a cada modelo de relación.

Es así como toda la familia está presente bajo la palabra del sujeto analizante, como marcas o significantes que trazaron un sentido en su vida y de lo cual no le resulta fácil desprenderse.

¿Qué es para el psicoanálisis la familia? ¿Qué escuchamos de ella sino un lugar en donde se efectúa un lazo y se establece un discurso? Un espacio ocupado por una red de relaciones decidida a veces, por una determinación biológica, pero sublimadas en todos los casos por un vínculo social, por una relación de palabra.

Sabemos que no hay en la familia nada natural, sino que se trata de una red de lazos voluntariamente decididos, donde se requiere un acto de voluntad, un consentimiento del sujeto para que una función, madre, padre, hijo, se sostenga y se trasmita en tanto tal.

El genitor nunca es padre espontáneamente, hace falta una atribución simbólica, una adopción, tanto del lado del padre como del lado del hijo, para que la función se sostenga en el genitor, se encarne.

Las Funciones no son naturalmente ocupadas sino que deben ser adoptadas, por cada uno de los sujetos allí en juego para que el intercambio y la transmisión acontezca.

El concepto de familia puede abordarse desde distintos discursos: jurídico, educativo, sociológico, biológico, antropológico, religioso, etc.

Cada uno tendrá un concepto acerca de cómo se efectúa, o cuál es el modelo de relaciones, de intercambio entre los distintos lugares y ubicaciones de los sujetos inherentes a la misma. Pero hay algo que todos estos discursos tienen en común. Esto es, que por la familia se efectúa, se opera, una transmisión.

¿De qué transmisión se trata?

Un poco de historia

Durante los últimos tres siglos se podría decir que el concepto de familia vigente era el de la "familia conyugal", apoyada dicha forma en la religión, que se ocupó de cernir y reducir el concepto de familia a una ecuación perfecta que establecía el pasaje del matrimonio a la pareja conyugal: pareja conyugal + prole = familia.

Por la vía de la monogamia se garantizaba la herencia de los bienes a los hijos legítimos del matrimonio. Por esta vía la iglesia aseguraba y garantizaba los cuidados, la educación y la regulación para la procreación. La unión matrimonial era el modo de acceso a la procreación.

Así, en cada época, sumadas a las expansiones sociales y económicas, los ideales y las formas de vida y convivencia iban mutando, dando lugar a nuevas formas de familias, aunque no precisamente a la "familia ideal".

Por ejemplo, el impacto de la revolución industrial, las migraciones del campo a la urbe y las nuevas sociedades burguesas del siglo veinte tuvieron efectos incuestionables en la conformación de las nuevas familias.

En el s. XIX existía una multiplicidad de sistemas familiares. Los obreros que convivían en espacios reducidos produjeron una fuerte red solidaria entre cada familia y con otros. La familia burguesa en donde la hija mujer ansiaba salir de su casa para formar otra familia, o las familias disgregadas por las migraciones hacia la ciudad o las familias rurales donde todos los matrimonios conviven bajo el mismo techo del progenitor, son ejemplos de estos cambios radicales en su conformación.

Así quedan constituidas dentro del espacio social, la familia donde podría ubicarse el discurso del amo que rige y ordena los distintos lugares.

El padre tenía el lugar central y la función de garantizar un funcionamiento. El padre mismo se propone como significativo amo de la familia con respecto a la mujer e hijos. El amor al padre ordenaba y regulaba.

En la década de los sesenta de nuestro siglo se producen movimientos de rebeldía sobre los ideales imperantes y a partir de allí surgen nuevos modelos familiares, por ejemplo el de las fraternidades.

Con esto se observa un movimiento: o abandonar a la familia como objeto (de estudio, de ideal, etc.) o -por el contrario- entrar en un "familiarismo delirante" como lo señala E. Laurent, donde la familia debe existir a pesar de todo. "Formas extremas de poner en acto ideales estrechos".

En la actualidad, en esta nueva era del capitalismo, la familia se ha ido reduciendo, experimentando una contracción progresiva que implica un pasaje de la familia conyugal a la familia monoparental, cada vez más generalizada, nuevas formas de lazos familiares que surgen ante la caída del ímago paterna.

La globalización como efecto social produce un impacto similar al acaecido en el siglo diecinueve con la sociedad industrial. Aparecen nuevas formas de uniones que conviven con las anteriores, que cuestionan o sacuden las condiciones estándar de esa transmisión original: familias constituidas por parejas del mismo sexo, monoparentales, ampliadas, yuxtapuestas etc.

¿Cómo el psicoanálisis interpreta estos hechos?

¿Qué lectura y qué uso hace de la familia?

La pareja parental, tome la forma que tome, determina una proporción que funda identificaciones.

El padre y la madre representan para el sujeto la proporción de una relación que da forma a la familia como ese lugar donde se despliega y trasmite la palabra, el lugar de la cultura, del Otro.

Freud llamó a esto la "novela familiar del neurótico", es decir, cómo cada sujeto ha interpretado esa fórmula entre el padre y la madre y cómo -y a partir de qué traumatismo- escribe su propia historia en esa trama, qué posición subjetiva resulta de la significación de ese parentesco biológico. Porque es necesario que, así como hay una simbolización necesaria del sexo biológico, hay una simbolización necesaria del parentesco biológico. Un acto por el cual el sujeto elige: la "parentalización", como aquello resultante de la subjetivación, de la adopción de esos lazos, de la relación del sujeto al Otro, al objeto.

Freud desde muy temprano, en 1909 con "La novela familiar del neurótico" y en 1913 con "Tótem y tabú" construye su noción de familia, dándole un carácter mítico.

Articula el inconsciente al parentesco a través del Complejo de Edipo.

La noción de "protofamilia" que se articula a la familia edípica tiene entonces un carácter ficcional: es la novela que construye el sujeto para figurarse la prohibición, la interdicción del goce incestuoso, endogámico.

Por esta vía la familia transmite ideales, identificaciones sexuales y el elemento significativo que permite un ser y un sexo: el falo.

La familia transmite algo del orden significativo pero también del orden de una prohibición y de una satisfacción. Hay la satisfacción prohibida, y por lo tanto, de allí emerge otra, la sustitutiva, que viene al lugar de la primera.

Así la familia nace, entre prohibición y satisfacción.

Freud postula esa discordancia en el origen mismo de la familia.

Los lazos culturales se armaran sobre el modo de amor inhibido (prohibido, o reprimido) de esos lazos familiares.

La familia, es conceptualizada por Lacan, (1938, La Familia) considera el fin de la familia, que su historia está terminada y que lo que sigue es la historia del matrimonio.

Esto significa el fin de la historia de la filiación y el comienzo de la historia de la alianza. Le quedó a Lacan deducir el padre, no de la familia ni de la parentela ni de la procreación, sino del matrimonio, de los modos de hacer pareja, de gozar, de satisfacerse de un sujeto con otro, de los modos según los cuales el hombre llega a hacer causa de su deseo a la mujer que se ocupa de sus objetos; los modos de un sujeto de emparejarse a sus objetos, a partir de poner en el centro de la lupa del Edipo las diversas combinaciones que surgen de dicho encuentro, entrecruzándose en dicho tejido familiar, las coordenadas de las normas y de los modos de satisfacción.

Podría ser pensado como un entrecruzamiento de la coordenada significativa que regula y ordena la vía pulsional, de cómo se satisfacen dichos sujetos.

En este estudio de los Complejos familiares, y conforme a las consideraciones clínicas del "Estadio del Espejo" (1936) Lacan señala el síndrome de la prematuración orgánica como fundamento biológico del complejo de las identificaciones imaginarias.

Es la inconsistencia del cuerpo la que actúa en la génesis de la dependencia del individuo respecto a los semejantes y, el lazo, un efecto de esto.

Es en "Los complejos familiares" en donde Lacan plantea que la forma actual de la familia es el resultado de una transformación profunda: reducción de su extensión y contracción de su forma (lo cual no quiere decir simplificación sino, por el contrario, que se ha vuelto más compleja en su estructura).

La familia moderna, la "familia conyugal" como la nombra siguiendo a Durkheim, es la fusión de dos instituciones: la familia y el matrimonio.

Según Levy-Straus, la familia es un grupo social que posee tres características: tiene su origen en el matrimonio, está formada por marido, esposa e hijos y los miembros están unidos por lazos legales y de derechos y por prohibiciones sexuales.

¿Qué diríamos desde el psicoanálisis de esta definición? Miller nos elucida estos conceptos.

Tiene su origen en el malentendido, en el desencuentro, en lo original de esa proporción entre el hombre y la mujer.

Con respecto al segundo punto, podemos decir que está formada por el N. P., D. M. y objetos pequeño "a", como los hijos.

Respecto a la manera en que están unidos, diríamos que están unidos por un "no dicho", un secreto sobre el goce, sobre cómo se satisface este hombre y esta mujer.

La familia es, entonces, el lugar del Otro de la lengua, del Otro de la Demanda.

Traduce que la Necesidad debe pasar por la Demanda, o que la Demanda debe pasar por la lengua con los efectos siempre de pérdida que tiene desviar la Necesidad del ser humano, apareciendo una falta y una desarmonía que en realidad son siempre presentes.

La familia como lugar del Otro, de la lengua, de la Ley, es un mito que da forma épica y discursiva a lo que opera a partir de la estructura, invenciones que dan cuenta de cómo el goce le ha sido prohibido, sacado, tramitado, y cómo ha sido sustituido por otro arreglo.

Cuando un sujeto habla de su familia habla de las ficciones que rodearon su encuentro con el Goce, modos de gozar, de la pérdida de goce y de la sustitución de eso perdido por otro, en donde lo pulsional está en el centro. Se trata de la economía libidinal de la familia, la economía de goce de los lazos familiares, de cómo se ha tramitado el pasaje entre la satisfacción de las necesidades y el resto que surge cada vez de ese encuentro.

El encuentro del sujeto con el Otro, de la familia como discurso, deja marcas significantes de deseo y de modos de recuperación de la satisfacción perdida.

Detrás de un orden significativo que la familia impone a cada miembro, hay también una posición de goce, de satisfacción secreta, enraizado, como el secreto familiar oculto de cada familia.

La familia se ubica como el lugar por excelencia en donde se instituyen las regulaciones de los lazos de los sujetos, la economía libidinal, las marcas del deseo.

Es en su seno en donde se elaboran las condiciones determinantes de la elección de objeto.

Hay en eso que se transmite algo que no se dice, un punto irreductible que se sitúa en: cómo esos dos seres hablantes, padre y madre, con sus diferentes modos de vivir la pulsión, de enlazarse, de amar, se unen sabiendo o contando con la imposibilidad de la complementariedad de los sexos.

Hay en esta unión algo que escapa, y es que es una unión que se sitúa por un malentendido.

Ese malentendido es la lengua familiar en la que va habitar esa familia. Habrá una lengua para cada familia, una lengua privada con su única traducción.

En un análisis, ¿qué se hace con la familia, con la lengua de lo familiar?

Se escuchan esos significantes privilegiados, claves que provienen de su historia familiar, la del sujeto.

La familia se ve reducida, como el discurso del Otro, a una serie de rasgos, identificaciones del sujeto, significantes amos y condiciones que señalan su modalidad de elección de objeto.

Así se demuestra cómo la familia viene al lugar del fantasma mismo del sujeto, su realidad fantasmática; la familia como esa construcción fantasmática, como una ficción que el sujeto construye a la manera de una solución sintomática. La familia síntoma.

Un análisis implica una desfamiliarización con aquello más familiar, un atravesamiento de los emblemas y objetos familiares, para abordar un más allá del fantasma familiar de cada uno, para descifrar el campo pulsional puro, su deseo significado en el campo del Otro.

Un análisis implica pasar de los nombres de familia, esos nombres que se presentan a la manera de significantes que señalan la falta en ser, a un encuentro con el nombre propio, el cual no estaba formulado en la escena familiar y que estaba encubierto, eclipsado, por el significante fálico.

Ese nombre propio tiene que ver con el rasgo más singular, con el objeto mismo. Es en sí mismo una invención de la que el sujeto se sirvió para armar su relato.

Se trata, en este punto, de no confundir familia con causa!

La familia no podría (debería) ser confundida con la causa del síntoma del sujeto, de su padecimiento; la causa, es lo más singular del sujeto y hay que rastrearla en la huellas únicas del síntoma, en el traumatismo inherente al sujeto del lenguaje, determinado por las decisiones del sujeto y por las contingencias del encuentro del sujeto con el Otro, con eso familiar, con el discurso.

Hay la familia, hay los padres y cómo ese sujeto incorporó –adoptó– los significantes familiares. Qué marca, qué traumatismo inscribió ese malentendido familiar.

Pero el sujeto se deduce no de la verdad sino de su goce.

Los síntomas del sujeto hay que situarlos en relación a las coordenadas que surgen en relación a las formas de esa adopción simbólica o de su imposibilidad, ejes que determinan el lugar y la significación de los síntomas mismos.

La familia, sus actores, dan vida a formas muy variadas de relaciones, cada una con una trama de sujeciones particulares, raras, únicas, excepcionales.

Cada sujeto ideará una ficción o un guión original a partir de esa inscripción familiar. Por la experiencia analítica será posible reescribir ese guión reinventando el lazo al otro.

Córdoba, julio de 2006

Bibliografía

- Bassols, Miquel: "La familia del Otro". Conferencia "1º Jornadas de psicoanálisis". Valencia. Mayo de 1993.
- Freud, Sigmund: "La novela familiar del neurótico".
- Freud, Sigmund: "Tótem y tabú" Ed. Amorrortu.
- Lacan, Jacques: La Familia Ed. Axis. 1975.
- Laurent, Eric: "Psicoanálisis y Salud Mental" Ed. Tres Haches. 2000.
- Miller J-Alain: "Observaciones sobre padres y causas" en "Introducción al método psicoanalítico. Ed. Paidós. 1997.
- Miller, J.-A.: "Cosas de familia en el inconsciente". Conferencia de clausura de las "1º Jornadas de psicoanálisis". Valencia. 1993.
- Revista Enlaces: Año V Nº VIII .

Una familia Hoy

Por Betty Abadi (NEL)

En Dossier Nuevas Ficciones Familiares de Revista Virtualia.

<http://virtualia.eol.org.ar/015/default.asp?dossier/abadi.html>

¿Cómo implicar subjetivamente a alguien que lleva su queja por la manipulación de la que se siente objeto, en especial en el contexto familiar? ¿Que formas asume la sintomatología en la clínica actual de aquellos que realizan su práctica en alguna Institución? Es lo que Betty Abadi nos aporta a través de una viñeta que presenta un caso de violencia intrafamiliar, en una institución que encara esta problemática en un marco psicoanalítico.

En la clínica contemporánea nos encontramos con una nueva gama de síntomas tales como violencia, crisis laborales, acosos sexuales, morales y parentales que se presentan en las diferentes estructuras: neurosis, psicosis o perversión. Esta casuística es la que se encuentran con mayor frecuencia en Instituciones que se dedican a la práctica del psicoanálisis aplicado a la terapéutica.

En la mayoría de estos casos nos encontramos con sujetos que colocan la causa de su malestar en el lugar de otros: padres, compañeros laborales, pareja sexual etc. no pudiendo asumir su responsabilidad en lo que le sucede quejándose de eso, sin asumir la responsabilidad que le corresponde.

En su mayoría son sujetos que dicen ser objeto de manipulación y hostilidad por parte de aquellos que los rodean, en este caso particular en el contexto familiar.

En las primeras entrevistas es posible hacer un diagnóstico de muchos de estos sujetos en cuanto a su estructura: Esto nos permite ir haciendo inversiones dialécticas que posibiliten nuevos desarrollos de la verdad, es decir, es aquello que permitirá que el sujeto comience a subjetivar su implicación en lo que le sucede, esto le puede brindar al sujeto la oportunidad de que se abra el inconsciente

Voy a referirme con una viñeta clínica a mi experiencia en el programa PATVI programa que forma parte de la Red Psicoanalítica de la NEL CARACAS PRONUNCIAMIENTO

PATVI, es un programa psicoanalítico que responde a la problemática social de violencia intrafamiliar, entre otros.

LA LOPNA (ley orgánica para la protección del niño y el adolescente) es una ley que contempla al niño como "un sujeto de derecho, a la libertad de opinión, de participación y de asociación a la seguridad social entre otros." [1]

PATVI atiende estos casos de niños, y adolescentes objeto de maltrato intrafamiliar que son amparados por la LOPNA y que son referidos por el Consejo Nacional de Derecho del niño y del adolescente a las Alcaldías de Baruta y Chacao.

Es de obligación en los colegios estudiar esta ley como un tema más en la programación educativa. El estudio de esta ley le proporciona en muchos casos al adolescente un instrumento de confrontación con su entorno social, y familiar

La viñeta clínica a la que haré referencia tiene que ver con esta problemática.

Sabemos cómo los adolescentes son especialmente sensibles al malestar en la cultura de nuestra época, sabemos también que no son muchos los programas que les son ofrecidos para afrontar las dificultades sociales y/o familiares, ni las oportunidades para conversar con ellos, así como de espacio para disponer de la palabra para decir de su sufrimiento.

Es por esto que en la mayoría de los casos nos encontramos con adolescentes que ante la imposibilidad de poder poner en palabras su sufrimiento acuden a actuaciones, al acting out.

El acting out es un concepto en inglés usado por Strachey en su traducción para definir el Agieren freudiano.

Guy Trobas,[2] plantea que este significante fue tomado por Strachey de un escrito de Jacobo Levi Moreno, quien lo introdujo a propósito del psicodrama en 1932.

Strachey y muchos postfreudianos atribuyen a este significante de acting out, y mas allá, al significante Agieren un significado de pasaje al acto durante y fuera de la cura analítica. Este significado no es pertinente, porque dice Trobas, crea una confusión reductora entre pasaje al acto y todas las clases de actos a los que Freud se refiere con Agieren. E impide dar un concepto más amplio a la acción.

Freud en Recuerdo repetición y elaboración,[3] se refiere a este concepto durante la cura analítica diciendo que el sujeto repite en el lugar de recordar y que lo hace bajo la condición de resistencia, repite aquello que ha sido incorporado en su, ser de existencia, el analizado no recuerda nada de lo olvidado o reprimido, sino que lo vive de nuevo. el sujeto que actúa el pasado en el presente, no recuerda solo actúa.

Es el caso por ejemplo de la joven Homosexual de Freud que ante la imposibilidad de obtener de su padre la aprobación de su relación con su amiga se lanza ante los rieles del tren en presencia de todos

Lacan muy tempranamente retoma el concepto de acting out, en el Seminario III de la Psicosis y IV La relación de objeto plantea que se trata de una acción que se impone en la realidad del sujeto, a la manera de un guión para señalar o enseñar algo. Podemos decir que es la vía por la cual en este caso el adolescente logra hacer un llamado al Otro,

Lacan desarrolla algo más sobre el acting out en el seminario la Angustia, y aquí nos plantea que el acting out es una forma de, mostración, es la demostración de un deseo desconocido, nos hace ver que el acting out se presenta bajo transferencia en forma de llamado al analista.

En la transferencia lo que descubrimos con el síntoma es no solo que comporta un llamado por la vertiente pulsional, donde no está el Otro, sino que el síntoma en su naturaleza es puro goce, goce engañoso, el síntoma se basta a sí mismo, por el contrario, el acting out tiene necesidad del Otro.

Si el acting out se presenta como una irrupción de lo real sobre lo simbólico

Contrariamente, a lo que es acting-out tenemos el acto, como una irrupción de lo real sobre lo real, el acto dice Lacan en el Seminario X La angustia, es el único lugar donde el significante tiene la apariencia, la función en todo caso, de significarse a sí mismo, es decir de funcionar fuera de sus posibilidades, en su acto el sujeto representa su propia división. Jacques Alain Miller plantea que el acto surge en el momento en que se presenta un obstáculo, una barrera que hace surgir lo real, dándole al acto un carácter transgresivo, el colmo del acto, el paradigma del acto es el suicidio[4]

Cuando un paciente es referido al programa PATVI a través de una orden del Consejo de Protección al Niño y al Adolescente, por lo general se incluyen a todos los miembros de la familia que estén involucrados con el caso. Cada miembro es visto por uno de los analistas del equipo, durante 16 sesiones.

A, es una adolescente de 15 años. Ella y su hermana, un año mayor, estudian en el mismo colegio. Ambas como parte de la programación de estudios escolares están trabajando y discutiendo con su docente la Ley de la LOPNA

Descubren que a través de esta ley que ellas pueden obtener beneficios en su favor.

Sus padres son muy estrictos con los permisos para dejarlas salir a fiestas y llegar tarde en la noche.

A dice, "Si la ley nos protege podemos hacer una denuncia ante el Consejo en contra de nuestros padres" y así lo llevan a cabo

Se aprovechan de esta ley como un instrumento legal para denunciar ante el Consejo lo que ellas consideran la rigidez de los padres en cuanto a las normas.

La hermana mayor es la que hace la denuncia. A, en complicidad con su hermana mayor la apoya. A narra que su hermana mayor cree recordar haber sido seducida por su padrastro cuando era pequeña.

Este recuerdo forma parte de la denuncia hecha por la hermana mayor al Consejo.

Ambas adolescentes esperan que el Consejo aplique la ley de la Lopna, y de esta manera desautorice la norma familiar que tiene valor de ley para estas adolescentes. De esta manera piensan ellas hacer valer la ley de la Lopna por encima de la ley familiar. Para así poder hacer lo que ellas quieran amparadas por la Lopna

A, pertenece a una familia bien estructurada social y económicamente. Su madre se casa con quien es ahora su esposo cuando estas niñas eran muy pequeñas. A se presenta con los siguientes significantes "soy lo máximo" dentro de su ambiente social, es la mejor alumna, la mejor compañera, la que siempre está dispuesta a decir la verdad cuando es necesario, todos la respetan. En su casa es valorada también como la mejor entre las dos hermanas, por sus padres.

¿"Como no constatar, en este mundo donde reina la democracia, el profundo extravío de la subjetividad moderna"? se pregunta Eric Laurent. En la actualidad las leyes científicas programan el qué hacer en una sociedad o en una cultura. Una de las consecuencias es que todo es lo mismo para todos, las leyes científicas programan a una sociedad o cultura produciendo el borramiento de la subjetividad de la sociedad moderna. Se pone de manifiesto que el ideal ya no tiene la fortaleza del ideal freudiano, los ideales ya no organizan los estilos de vida del sujeto, nos dice Jacques Alain Miller "el Otro que no existe", de allí el malestar en la civilización.

La decadencia del Padre y de los ideales afecta no solo a la sociedad en general sino también a las estructuras neuróticas en particular. Freud nos enseñó que el neurótico inventó al padre, pero vemos que también el neurótico es capaz de transformar a este padre.

Esto nos enfrenta a tener que vérnoslas con los viejos síntomas en un nuevo contexto social y por ende transformados

Freud no solo nos enseñó que el neurótico inventó al padre, Freud nos aportó el saber de las histéricas, a partir de ellas es posible saber que su discurso es una forma de sostener su posición de goce, enseñanza que es puesta de manifiesto en la transferencia, discurso que marca el ordenamiento de una falta, es decir, colocándose en el lugar de objeto de goce, en calidad de objeto precioso, que le permite rivalizar con el falo. El discurso de la histérica interroga el discurso del amo del padre idealizado en tanto que castrado

Freud se preguntó "¿qué quiere una mujer?" y la respuesta que él nunca obtuvo la tenemos desde Lacan, "un amo sobre quien ellas puedan reinar" la histérica busca un amo y un padre ideal, pero lo que busca detrás de esto es develar la impotencia para así hacerse triunfar, "poner en posición de verdad el saber sobre la impotencia del amo-padre, La histérica revela la impotencia del significante amo, su semblante y al mismo tiempo encarna el goce femenino como goce de ser privada por la madre por la otra mujer"[5]

Esta joven junto con su hermana logra dar un paso hacia lo que Lacan llama la degradación de la figura paterna, a partir de una denuncia y de una construcción fantasmática logran humillar a la familia, a desvalorizar el lugar del padre para delatar al amo castrado de la histérica.

Es un padre humillado como el padre del poeta y dramaturgo de la trilogía de Paul Claudel que sería otra manera en que el Nombre del padre es afectado como significante.

Lacan al hacer el análisis de esta trilogía se refiere al padre humillado como una forma más de la degradación de la figura paterna. Correlaciona el tratamiento del deseo humano contemporáneo con el amo castrado de la histérica.

Marie-Hélène Brousse, hace referencia a la histeria y plantea que el primer elemento determinante en la elaboración de Lacan sobre la histeria fue la elevación de esta a la categoría de discurso, tema que fue desarrollado por él en el Seminario XVII El reverso del psicoanálisis En este seminario donde hace alusión al malestar en la cultura de esa época.

Aquí devela la posición de la histérica con relación al padre amo. Para ello plantea que la histérica hace una elección por el lado de la insatisfacción, de esta forma cuestiona la felicidad por el lado del ser o tener el falo, y así marca que el deseo está en la otra-en otro lado-es decir, es la forma de excluir el falo, para sostener que el discurso histérico está sostenido por un goce determinado por el objeto.[6]

Es decir que para la histérica el simbólico engloba el imaginario y el real.

Freud nos mostró como anudar el Edipo, el padre y el goce, y planteaba que la prohibición de incesto era lo que aseguraba el goce del objeto perdido, habla de un padre perverso según la teoría histérica del trauma sexual y un padre legal ideal del Edipo

Lacan nos abre la puerta a la dimensión del más allá del Edipo, no es la prohibición la que produce el goce del objeto perdido, es otra cosa, es el lenguaje, coloca al padre en una función lógica, la de la excepción a lo universal, es decir la función fálica, todos están sometidos a la castración y nos introduce a la separación entre el padre, función paterna y la castración. [7]

Esta joven y su hermana intentan ir más allá del padre franqueando las barreras de un goce sin límite, podría decirse que son consecuencias de las diferentes formas en que se nombran los Nombres del Padre en la modernidad.

¿Cómo responder con el psicoanálisis, ante la decadencia del padre y de los ideales, como responder a estas transformaciones?

La apertura y la participación del psicoanálisis en Instituciones, es un paso más para que el psicoanálisis pueda dar cuenta de estas transformaciones.

Con sus intervenciones, podrá ofrecer la oportunidad a que el sujeto pueda abrirse a la significación de la verdad del goce. Que pueda responder de aquello que subyace más allá de su acto, responder más allá de eso que lo empuja a someterse al llamado del otro

En las 16 sesiones de trabajo con A ella tuvo la posibilidad de establecer una reflexión con relación a las consecuencias que la llevaron a dicha denuncia, las implicaciones que envolvían a la familia y la participación del otro semejante (la hermana) en el empuje a la complicidad histérica.

- 1- Lopna, ley de protección al niño y al adolescente.
- 2- Guy Trobas en un artículo sobre, la dialéctica del acting out Virtualia, No 7, revista virtual.
- 3- Freud, S : Recordar Repetir Elaborar, 1914, Ballesteros, tomo II, pag 1683.
- 4- JAM Los usos del lapso, cap la angustia como condición del acto., Ed. Paidos 2004.
- 5- Marie Helene Brousse, Los 4 discursos y el Otro de la modernidad.
- 6- Marie Helene Brousse en articulo, la Histeria Virtualia No8, revista virtual de psicoanálisis.
- 7- Idem.

El lugar de la familia en la actualidad: Desanudamientos y reanudamientos

Por Enric Berenguer (ELP)

En Dossier Nuevas Ficciones Familiares de Revista Virtualia.

En <http://virtualia.eol.org.ar/015/default.asp?dossier/berenguer.html>

¿Desde que perspectiva abordar las diversas problemáticas que nos plantea la actual institución familiar?

La última clínica de Lacan aporta recursos que abren vías inexploradas para despejar el núcleo en torno del cual gira esta temática. La hipótesis desde la cual se inicia este recorrido es que la familia no escapa a la imposibilidad estructural que afecta a las relaciones hombre/mujer.

Se ha convertido ya en un lugar común hablar de crisis de la familia en la sociedad actual, en el marco de lo que podríamos definir como modernidad avanzada. Sin duda – y se trata de fenómenos sin duda más presentes en Europa que en América Latina – existe una tendencia a la democratización y liberalización de los vínculos, un aumento del individualismo, una fragilidad de los ideales, una mayor tolerancia a la satisfacción de cada uno, que hacen más difícil la pervivencia estable de los vínculos familiares en las formas marcadas por cierta tradición.

Pero oponer, en este terreno, de un modo simplista, tradición y crisis, y asociar esta tensión de un modo exclusivo con el momento actual, puede conducir a errores de perspectiva. No existe un pasado idílico, en el que la tradición se cumplía sin incidencias. Por el contrario, un examen histórico riguroso demuestra que la familia ha sido en el pasado, en determinadas circunstancias, cualquier cosa menos una realidad idílica, estable, inmovible.

Lo que ocurre es que a menudo se procede por generalizaciones, exámenes a vista de pájaro que aportan alguna verdad, pero que muchas veces no resisten un examen detallado, enmarcado en circunstancias concretas, en situaciones sociales definidas. Es cuestionable, por ejemplo, que a muchos respectos se pueda hablar de familia "actual" o tradicional, sin situarla en términos, no sólo de época, sino de ubicación geográfica precisa, localización en un contexto concreto (por ejemplo, urbano o rural) y de acuerdo con parámetros de clase social, entre muchos otros.

Hablando de estabilidad e inestabilidad del núcleo familiar doméstico, Jack Goody, un antropólogo que maneja una gran cantidad de datos en un enfoque comparativo e histórico, señala que la tasa de abandono del hogar por parte de los hombres en la Inglaterra del Siglo XVII era elevadísima. Y ello se veía favorecido por factores tan obvios como un control social mucho menos eficaz. Así, por ejemplo, si un hombre dejaba a su mujer y sus hijos, le bastaba con desplazarse unos cientos de kilómetros para empezar una nueva vida, en una época en la que no existían registros unificados, las comunicaciones eran deficientes, etc. En el plano de la moral, por otra parte, todos sabemos que la supuesta rigidez o estabilidad de la institución familiar nunca ha supuesto un obstáculo (seguramente todo lo contrario) para formas más o menos encubiertas de bigamia, oficialmente denostadas, pero asumidas como inevitables.

Así, en la modernidad avanzada se producen corrientes antitéticas, cuya combinación da lugar a resultados a veces paradójicos. Por un lado, democratización de los vínculos, pero, por otro lado, un control social mucho mayor y una idealización del amor y de la relación de pareja. Para poner de relieve hasta qué punto las cosas son complejas, diremos, por ejemplo, que una mayor idealización de la pareja no supone necesariamente su estabilidad en todos los casos, puesto que no pocas veces conduce al abandono de una relación considerada caduca para sustituirla por otra más valorada. Y ello a diferencia de lo que tendía a

ocurrir en el pasado, cuando un matrimonio desgraciado podía llegar a aceptarse como un hecho relativamente normal y un destino a asumir, ante el cual se buscaba otro tipo de compensaciones.

Quisiera, pues, que nos mantuviéramos al margen de generalizaciones fáciles, discursos catastrofistas y milenarismos diversos, partiendo de la base de que la familia siempre ha estado, de un modo u otro, en crisis, y ello no por motivos contingentes o históricos, sino por su propia naturaleza. En este punto es necesario precisar que ésta es una naturaleza que no es nada natural, sino discursiva, social, política, económica y todo un sinfín de adjetivos que resultaría farragoso enumerar.

Pero, como psicoanalistas, podemos tratar de añadir algo más a las razones que pueden aducir sociólogos y antropólogos para explicar este hecho. El mismo antropólogo que antes he mencionado, Jack Goody, dice que la institución familiar cambia de forma, tamaño, estructura, así como de normas, a medida que tiene que adaptarse a nuevas situaciones sociales, económicas o políticas. Esto se puede comprobar con particular fuerza en momentos de grandes crisis o alteraciones profundas, por ejemplo las vinculadas a transformaciones de los modos de producción. Por ejemplo, él señala que se suele hablar de un modo impreciso del tamaño de los núcleos familiares, pero el examen de los datos demuestra que éste depende mucho de factores económicos y de producción. La familia, pues, crece, se encoge y se transforma, desde siempre, como respuesta a factores que de un modo u otro la están poniendo constantemente en crisis. Y, por otra parte, como señala el mismo autor, sea cual sea el modo de sociedad y en toda la historia de la humanidad, al menos hasta ahora, ha existido siempre y sigue existiendo una clara tendencia: mayor estabilidad del vínculo entre madre e hijos que del vínculo entre hombre y mujer, por un lado, y padre e hijos por otro lado.

Pero, como decíamos, el psicoanálisis puede ir más allá de esta clase de constataciones y plantear que si familia y crisis son indisolubles, ello es porque la familia es ya, en sí, respuesta a algo que es más que una crisis: una imposibilidad de estructura. En efecto, la familia funciona de entrada como un modo de suplencia a un modo de relación afectado por una imposibilidad estructural. En este punto, recurriremos a una expresión conocida de Lacan ("la relación sexual no existe"), y diremos que la familia es en gran medida un modo de suplencia frente a la inexistencia de la relación sexual. Si la familia está construida en torno de este agujero central, no tiene que extrañarnos que las crisis existan siempre, aunque, como es lógico, adopten formas concretas muy diversas en función de muy diversos condicionantes.

Por otra parte, podemos complementar esta perspectiva de la familia como suplencia añadiendo que se trata de un síntoma. Si nos apoyamos en la última enseñanza de Lacan, con los desarrollos que le ha aportado Jacques-Alain Miller en su curso "La orientación lacaniana", esta definición podemos entenderla muy precisamente como formas de anudar aquello que de entrada está desanudado, o simplemente no anudado. En efecto, un síntoma es un modo privilegiado de anudamiento entre real, simbólico e imaginario, y por ende una forma fundamental de respuesta a la inexistencia de la relación sexual.

De ahí que, de un modo u otro, cuando hablamos de familias, la mayor parte de las veces estemos hablando de síntomas que son siempre individuales, pero que como es lógico, toman algo del tiempo y el lugar donde se inscriben para estructurarse. Por otra parte, el psicoanálisis siempre ha hablado de la familia desde la perspectiva de lo sintomático. Si Freud hizo una aportación al estudio de la familia en términos de lo que llamó complejo de Edipo, fue simplemente porque sus pacientes hablaban de algo que no iba bien allí, y ese no ir bien tenía que ver de un modo u otro con sus propios padecimientos. Pero la doctrina de Lacan sobre el síntoma nos permite decir, por otra parte, que ese no ir bien del síntoma es la única forma en que algo puede ir de un modo verdaderamente estable. Y ello por un motivo de peso, puesto que los síntomas contienen una fuente interna de estabilidad al estar intrínsecamente relacionados con la repetición.

Por supuesto, ello no significa que todos los síntomas sean iguales. Sin duda, los hay mejores y peores. Pero esta perspectiva es un poderoso instrumento conceptual para ir más allá de las simplificaciones que pueblan los discursos al uso sobre la crisis de la familia.

Decíamos hace un momento que el psicoanálisis siempre ha hablado de la familia relacionándola con lo sintomático. En efecto, como hemos visto, Freud lo hizo. Pero este punto de vista está muy claramente establecido en Lacan desde sus primeros escritos. Así, en su artículo para la Encyclopédie française, "Los complejos familiares", él establece una relación entre las formas predominantes de los síntomas neuróticos y factores específicos de la civilización, por ejemplo cuando se refiere concretamente al impacto en la época

actual (¡1940!) del "declive de la imago paterna". Dicho de otro modo, los síntomas individuales y los síntomas de la familia en lo social están estrechamente articulados. De ahí a definir la familia misma como síntoma (Lacan define el complejo de Edipo como síntoma, en el Seminario XXIII), no va más que un paso lógico, que tenemos muchas razones para dar.

Por supuesto, esto no debe quedarse en una constatación general, sino dar lugar a un trabajo detallado que permita establecer una articulación precisa entre determinados fenómenos sociales y las variantes de los síntomas individuales. Sin por ello borrar, qué duda cabe, el hiato estructural que existe entre ambos dominios del problema. Y, recordémoslo una vez más, todo eso resultaría estéril si se parte de una simplista del síntoma como manifestación de un problema. En este punto es preciso guiarse por la consideración del síntoma como respuesta, como modo de suplencia o de anudamiento, que es lo propio del psicoanálisis.

Pero ahora nos conviene pasar al terreno de las problemáticas concretas que nos ocupan actualmente, muchas de las cuales se encuentran a la orden del día, presentes de un modo obvio en el horizonte de nuestra contemporaneidad, en la vida de las personas, en sus conversaciones diarias, en los medios de comunicación, en los discursos de los políticos, en la tarea de los comités de expertos y los legisladores, sin olvidar, claro está, los abogados, médicos y psicólogos, amén de los educadores y, cómo no, los trabajadores sociales y los representantes de una nueva profesión en boga en Europa, la del mediador familiar.

Tres fenómenos han pasado a convertirse en elementos característicos de nuestra época. Los examinaremos por separado, para luego extraer algunas conclusiones generales.

1) Familias reconstituidas. La tasa de separaciones y de recomposiciones de la familia es muy elevada, de tal modo que es habitual encontrarse con niños de corta edad que tienen que diferenciar y al mismo tiempo encontrar algún modo de articulación entre dos figuras como son la del padre y la de la pareja de la madre. Una forma de eludir el problema, la habitual, consiste en decir que se trata de funciones fácilmente diferenciables, de tal modo que esto no tiene por qué constituir ningún problema. Seguramente es así, pero si recordamos la definición por parte de Lacan de la metáfora paterna, vemos que en ella interviene de un modo preciso el deseo de la madre, lo cual de algún modo supone el vínculo con el padre como hombre. Por supuesto, aunque la madre tenga un nuevo compañero sexual, el niño se ubica respecto de la pareja anterior. Pero para un niño pequeño esto es relativo. Resulta imposible que la pareja sexual de la madre no introduzca para él una cuestión que el sujeto se ve obligado retomar en algunos casos, lo cual deja muchas veces una huella clara en la formación de sus síntomas, en su fantasma. Y, en efecto, vemos que así es, de tal modo que la función de la pareja de la madre es de gran importancia, aunque no coincida con la del padre del niño.

2) Familias homosexuales. En Europa, y en particular en España, se han producido cambios legales que reconocen el derecho al matrimonio de parejas homosexuales, lo cual de por sí introduce, como un paso lógico, el reconocimiento de la adopción. Es del todo previsible, por lo tanto, que un niño tenga que plantearse la cuestión de la paternidad y la maternidad sobre el fondo de una pareja de dos "padres" o de dos "madres", en ausencia de todo vínculo directo entre la filiación y la procreación. Y, por otra parte, en ausencia de una relación intrínseca entre diferencia sexual y la paternidad/maternidad. No tenemos todavía suficiente casuística relacionada con esta configuración familiar, pero sin duda se trata de situaciones que requerirán algún tipo de elaboración por parte de los sujetos llamados a ocupar ahí el lugar de hijos. Por otra parte, es un hecho significativo, estudiado ya por la antropología, que los homosexuales que adoptan niños (o se los hacen procrear por otros) se sienten obligados a construir un universo discursivo familiar, un parentesco, donde los significantes "padre", "madre", "abuelo", "abuela", "tío", "tía", ocupan un lugar que no recurrir a soluciones claramente ficticias debe considerarse menos importante. De hecho, la adopción supone ya de por sí la implementación de esta clase de soluciones ficcionales. Los efectos sintomáticos se pueden prever, pues, tanto en el hijo en cuestión como en los padres homosexuales, en la medida en que éstos se ven obligados a recurrir a una serie de significantes amos que necesariamente tendrá sobre ellos consecuencias subjetivas nada despreciables

3) Inseminación artificial. Empieza a ser común que se distinga la figura del donante de esperma de la del padre. Se trata, en principio, de una situación semejante a la que ya se daba entre el "padre biológico" y el "padre adoptivo". Sin embargo, se trata de algo muy distinto, puesto que hasta hace poco el donante de

esperma estaba destinado a un anonimato inquebrantable y que a todo el mundo le parecía obvio. Sin embargo, determinados fenómenos sociales hacen pensar que esta tendencia se está invirtiendo, de tal modo que el donante empieza a ocupar un lugar distinto. Ello es congruente con una sociedad penetrada por cierto cientifismo delirante, en la que la idea de herencia genética adquiere un valor cada vez más decisivo. Por otra parte, los tests genéticos de paternidad son una invención todavía reciente, y sus consecuencias sobre la subjetividad del hombre contemporáneo todavía están desarrollándose. En efecto, la posibilidad técnica de determinar con total fiabilidad la paternidad biológica desestabiliza una asimetría clásica entre la "mater certísima" y el "pater incertus". De este modo, el donante de esperma ha empezado a ocupar recientemente un lugar considerable, como se ha visto en ciertos fenómenos epidémicos que se han producido, por ejemplo, en los EE. UU., donde hijos de donantes anónimos se reúnen, hablan de sus problemas y a veces toman iniciativas para forzar a sus genitores a abandonar el anonimato. En los testimonios de algunas de las madres y algunos de los hijos implicados, se dice que el anonimato del donante induce una especie de presencia fantasmática, de tinte inquietante, que sólo se disipa cuando el genitor toma cuerpo, aunque sólo sea a través de la construcción de una ficción colectiva entre los pares que se identifican bajo el significante "descendiente del donante x". O sea, la ficción construida en el grupo de pares parece poder suplir el conocimiento efectivo de la persona del ancestro genético

¿Qué tienen en común todas estas situaciones tan distintas entre sí?

Para responder a esta pregunta, demos un paso atrás y tomemos apoyo en una observación de Lacan en "Los complejos familiares", donde define la familia nuclear como la condensación de una serie compleja de funciones. Si Lacan puede describir la familia nuclear como una forma de condensación, ello es porque a partir de su extenso conocimiento de la antropología y la sociología de la época puede entender que sobre la tríada padre, madre e hijo recaen funciones que en otros sistemas de parentesco se encuentran distribuidas en un mayor número de figuras.

Así, por ejemplo, podemos ver que en determinadas culturas la figura paterna tendía a disociarse entre el genitor, por un lado, y el hermano de la madre, por otro. Por el contrario, la familia nuclear, basada en la pareja sexual de los padres (modelo promovido fundamentalmente por el Cristianismo), tiende a condensar aquello que otras culturas tienden a distribuir.

Del mismo modo que la paternidad funcionaba también en las culturas en las que el complejo paterno estaba distribuido, podemos pensar que las formas actuales de familia ponen de manifiesto otras formas de distribución. La diferencia respecto de aquellas familias anteriores es que ahora la distribución se hace de acuerdo con figuras mucho más contingentes y no en base a soluciones preestablecidas.

En el primer caso, por otra parte, podríamos decir que las funciones del complejo familiar se anudan en el interior de un universo de discurso marcado por la cultura. En el segundo caso, o sea, el de las familias actuales, vemos en primer lugar un proceso de desanudamiento que afecta a aspectos distintos del complejo familiar. Ahora bien, ¿qué llevará a cabo el necesario anudamiento (diríamos reanudamiento, si la palabra no tuviera otra connotación) entre los elementos diversos del complejo?

Repasemos la cuestión en cada uno de los casos que hemos planteado. En el primer caso, el de las familias reconstituidas, el desanudamiento afecta al par padre/compañero sexual. En el segundo caso, el de las familias homosexuales, lo que se desanuda es la diferencia de los sexos y la pareja sexual del orden de la filiación. En el tercer caso, lo desanudado es el ancestro genético respecto del padre, por así decir, existencial (por no entrar en otra clase de distinciones más complejas). Si examinamos lo que hasta ahora sabemos de las respuestas de los sujetos que se inscriben en universos familiares de esta clase, vemos que el anudamiento que no está dado de antemano por un marco discursivo preestablecido queda a cargo del sujeto, que pone a contribución los dispositivos de que dispone. Entre estos últimos podemos distinguir (sin olvidar que por otra parte están relacionados) el fantasma y el síntoma, relacionados con una producción discursiva de mayor o menor importancia, en la que él intentará restablecer los nexos que faltan.

El caso de las comunidades de descendientes de un mismo donante de esperma resulta extremadamente significativo, si atendemos a los testimonios que nos llegan de algunos de los sujetos implicados. Así, por ejemplo, dos muchachas adolescentes descendientes de un mismo genitor anónimo se proponen ir en su busca, planteándose la siguiente cuestión: "Me gustaría ver si me parezco a ese hombre y comprobar si ese merece ser mi papá" (dad). Esto resulta sumamente interesante, si se tiene en cuenta la queja previamente manifestada, en el sentido de que la imposibilidad de conocer al genitor produce un penoso sentimiento de

incompletud. Así, para el sujeto, se trata de la tentativa de anudamiento entre una función imaginaria (parecido físico), una función simbólica (dad) y un elemento real, que es lo que se trata de buscar (equivocadamente, por supuesto, pero de un modo no menos significativo) en ese real validado por la ciencia que es lo genético.

En resumen, podemos decir que algunas formas contemporáneas de la familia, efecto por un lado de la democratización y por otro lado de la incidencia de la ciencia y la técnica, se pueden considerar como un retorno a la complejidad extendida tras un periodo dominado por la complejidad condensada. La diferencia entre lo que hoy ocurre y lo que ya había ocurrido anteriormente es la perspectiva de un desanudamiento, puesto que ningún marco discursivo preestablecido proporciona al sujeto un apoyo para la distribución de lugares y funciones. Sin duda, lo social produce nuevos discursos que suponen cierto modo de guía, por laxa que sea, pero la reconstitución del nudo corresponde en gran medida al trabajo del sujeto, con los dispositivos de que dispone, o sea, principalmente los que corresponden a su elaboración sintomática propia.

Los bebés en la serie de los gadgets

Por Maria Eliane Neves Baptista (EBP)
En Dossier Nuevas Ficciones Familiares de Revista Virtualia.

<http://virtualia.eol.org.ar/015/default.asp?dossier/baptista.html>

Como podemos deducir claramente desde el título mismo del artículo, lo que encontraremos en él es un tema de total actualidad -ilustrado además con un caso de la clínica- que apunta, no solamente a los cambios que la sociedad, vía la tecnología, va experimentando con gran celeridad, sino a la exigencia que esto implica a los psicoanalistas de estar a la altura, para responder a las nuevas formas del malestar en la civilización que, como nos muestra el trabajo, alcanza a la familia y a sus modos de gozar en los tiempos del Otro que no existe.

1. Introducción

Las transformaciones por las cuales pasa la familia han repercutido sobre el trabajo de los psicoanalistas, tanto en el consultorio privado, como en la atención realizada en instituciones de salud mental.

Hay que hacer el abordaje de estas mutaciones, provocados, sobre todo por nuevas tecnologías que se incorporan a la vida de millones de personas, para que se configure qué lugar ocupan en el psicoanálisis, una vez que de ellas transcurren nuevos estilos de vida, otros modos de existencia, nuevas maneras de aprovecharla.

Los malestares actuales de la civilización que alcanzan también a la familia escapan al sentido y localizan el goce y la manera como el sujeto de ello se defiende, a través de los síntomas de la contemporaneidad. Demarcados por la negativización de la función paterna, por la rotura de los ideales y por la inexistencia del Otro, recurren a la clínica orientada hasta lo real y insisten en la pluralización del nombre del padre. De ahí la importancia de situar en las obras de Freud y Lacan las distintas referencias conceptuadas sobre el padre.

Freud en su artículo "La novela familiar del neurótico" utiliza el adagio jurídico romano, según el cual el padre es incierto y la madre es siempre certísima. "Pater incertus est, mater semper certa est". El síntoma histérico, al inicio del psicoanálisis fue concebido por él como la manera que el sujeto dispone para tratar la incertidumbre del padre. La contemporaneidad expone el adagio romano a reflexiones y requieren que sean introducidas algunas indagaciones a respecto no apenas a la ética médica, sino también a los efectos de disociación del acto sexual de la procreación, a ejemplo de la reproducción asistida que ha sido practicada cada vez más por la medicina como oferta de solución a los problemas de infertilidad.

Los hijos pueden ser producidos no apenas a través del acto sexual, del placer del cuerpo o de la confrontación con la feminidad y con el deseo. Generar hijos, pasó a ser una oferta de mercado a más. El recinto familiar fue invadido por el discurso capitalista.

El bebé en la condición de objeto es caracterizado como un objeto a más de la cultura productor de satisfacción pulsional inmediata y rápida. Hay disponibilidad de hijos para parejas con problemas de infertilidad. A las mujeres es posible dispensar la figura del hombre, y poner la tecnología científica en su lugar.

En 1974, Lacan en su trabajo titulado Televisión, trata del discurso capitalista como siendo lo que caracteriza la nuestra civilización, responsabilizándolo por su malestar. Eso se da porque los objetos de consumo llevan a la renuncia del deseo y a la no particularización del goce y además conducen a la insaciabilidad los sujetos consumidos/consumidores.

La ciencia médica aliada igualmente al discurso capitalista hace llamado a el psicoanálisis al enfrentarse con la falta de dominio de sus experimentos, con los imprevistos, con las particularidades de cada sujeto face a las contingencias. En ese sentido las cuestiones referentes a lo real se imponen.

De acuerdo con el pensamiento de Jacques-Alain Miller "el discurso de la ciencia es lo que tiene, desde la edad clásica fijado en el sentido de lo real, para nuestra civilización. Y es a partir de la seguridad transcurrida de esa ficción científica de lo real, que Freud ha podido descubrir lo inconsciente y inventar el dispositivo secular, que aún hoy utilizamos, la práctica que perpetuamos bajo el nombre del psicoanálisis. Lo real de la experiencia analítica no es lo real del discurso de la ciencia, agrega Miller, pero antes lo real propio al inconsciente, aquel que, según la expresión de Lacan, el inconsciente atestigua".

2. Caso clínico

El caso clínico que ilustra este trabajo, trata de un niño, actualmente con 9 años e es producto de fertilización in vitro. Los padres de João en la primera entrevista se mostraron preocupados con el comportamiento ansioso que viene presentando este niño y que lo impide de dormir solo en su cuarto, porque teme que un ladrón entre por la ventana del departamento. Además, en la escuela no sabe defenderse, fracasa en la pelea con los compañeros y elige siempre amigos 3 o 4 años más joven porque no lo cuestionan tampoco lo amenazan. En la ocasión de las entrevistas preliminares, no había angustia, João tenía miedo.

La madre de João, por otro lado afirma que empezó a sentir angustia hace algún tiempo frente a los fracasos resultantes de los intentos en embarazarse naturalmente y indagaba la razón de su dificultad. Así resolvió partir entonces para la fertilización in vitro.

En el discurso de los padres de este niño el proceso de fertilización in vitro, donde apenas un huevo fue fecundado, tampoco pareció seguro, pero no obstante, el niño, contraponiéndose a lo esperado sobrevivió heroicamente y correspondió a la profecía médica enunciada durante la realización del proceso: "iese huevo se te pegó!"

En una de las sesiones la madre invitada a describir cómo ocurrió la concepción de João que tenía un carácter de oscuridad para él, sorprende al hijo y al analista al declarar su fantasía sobre la incertidumbre de su maternidad, confesando. "Dudé si el huevo fecundado era el mío". Y dice que desde el momento que obtuvo el resultado positivo de la fertilización, pasó a cuestionar acerca de su maternidad debido a la ausencia del encuentro sexual.

"Confiada a la ciencia", dice Marie-Hélène Brousse, "lo real de la reproducción se encuentra separado de lo simbólico de la filiación".

Cuándo la madre se cuestiona acerca de la realidad biológica de la concepción, a partir de la fertilización in vitro, ella hace titubear el orden simbólico y la estructura del parentesco y deja al hijo a merced de una mujer como cualquier otra.

Ante la sorpresa, João intenta rellenar el intervalo significativo que se constituyó a través de su indagación acerca de la filiación y pregunta: ¿"ya hicieron el DNA"? Partiendo de la matriz de la angustia materna revelada por el "por qué" João ofrece la solución, el examen del DNA, una sugestión acerca de cómo hacer.

Debido a los avances técnico científicos, la madre antes considerada "siempre cierta", pasa a ocupar la misma condición que el "padre incierto", en la medida que, "separándose el huevo del cuerpo de la madre, ella se torna tan incierta como el padre, comprometiendo un elemento importante sobre lo cual se apoya el niño para entender el lugar de la diferencia de los sexos en la reproducción", dice François Ansermet.

La ciencia ha logrado introducir la incertidumbre donde hasta entonces sólo había certeza.

El miedo, que anteriormente actuaba como suplencia para establecer la separación simbólica entre la madre y su hijo, pero también servía de protección contra la angustia de ser devorado por la madre, no era más un dicho en las sesiones. Lo que ocurrió fue un pasaje desde el miedo del ladrón, que le revelaba el enigma del Otro, a una cuestión sobre su filiación.

Ahí se operó una primera torsión subjetiva.

En otra ocasión, ante la analista, João se pega al cuerpo de la madre, acariciándola, y hace indicio de lo que se puede configurar como un llamado a un dicho obstaculizador/aclarador. En ese momento, la analista interviene con una interpretación vía citación: "tú quieres mostrar lo dicho del médico, que el huevo se pegó en su madre, que ella es su madre y tú eres su hijo". Las palabras de la analista que también para la madre tuvo efecto de interpretación, la llevó a plantear: "eso es locura de mi cabeza, yo sé que tú eres mi hijo", misma oportunidad en la cual João reitera su cuestionamiento acerca de la filiación, ahora orientada al padre. "¿Y mi padre sabe que es mi padre?" La madre respondió firmemente: "tu padre nunca tuvo duda". Y complementa: "tu padre sabe que es tu padre". La madre de João nombra al padre y se da cuenta que hay algo relativo a su posición fantasmática. Dice: "yo soy aquella que nunca tuve derecho a lo que quería", y con una pícara sonrisa sigue diciendo: "sobre todo a un hijo de ojo azul".

Lo que vemos entonces en el caso es que lo que podría ser invasor para el niño – la revelación de cuestiones subjetivas de la madre – tuvo efecto terapéutico, porque ha permitido a João otorgar una dimensión estructural a su cuestión: "¿quiénes son mis padres?" Él puede situarse como hijo, hacer preguntas al nivel de la estructura y construir su ficción.

En otra sesión, João indaga a la madre sobre el encuentro sexual de los padres. Ante la analista bromea con lo que para él puede ser pensado como una cuestión importante: "hicieron cositas ayer, ¿no?". Así él introduce el encuentro con el otro sexo que posibilita la aprehensión de la diferencia sexual y el lugar del hijo como un tercer excluido. Ahora él quiere saber sobre la sexualidad. Quiere saber si la madre es causa de deseo para ese hombre que es su padre, para hacer valer el Nombre del Padre.

Aquí ocurre una otra torsión subjetiva.

João no necesita más defenderse de la angustia de ser devorado. Ahora él quiere saber sobre su filiación. Formula un síntoma mensaje, y con su indagación construye una ficción sobre su mito paterno.

3. Consideraciones finales

La recuperación del lazo del analisante con la palabra en su dimensión discursiva es la creencia del psicoanálisis, donde lo que se cuenta es lo incomparable de la construcción de la subjetividad de cada uno.

El psicoanálisis de orientación lacaniana debe estar comprometida, como decía Lacan ya en 1953, con la subjetividad de la época. Su compromiso ético en la actualidad es contraponerse a los avances técnico científicos cuando, aliados al discurso capitalista, convierten a los hombres en objetos consumidos / consumidores.

Los bebés en la serie de los gadgets convocan a los psicoanalistas a cuestionar acerca del camino elegido por cada uno a partir de su origen. Respecto a la reproducción asistida, lo que importa a el psicoanálisis es la interpretación que cada sujeto hará de su deseo de existir.

Bibliografía

- MILLER, Jacques-Alain y LAURENT, Éric: "L'Autre que n'existe pas et ses comités d'éthique", La Cause Freudienne, Nouvelle revue de psychanalyse, n. 35, París. Navarin Editeur.
- BROUSSE, Marie-Hélène, Um néologisme d'actualité: la parentalité. La cause Freudienne. Nouvelle revue de psychanalyse, n. 60, París. Navarin Editeur. Junio 2005, p. 121.
- ANSERMET, François. Le roman de la congélation. La Cause Freudienne. Nouvelle revue de psychanalyse, n. 60, París. Navarin Editeur. Junio 2005, p. 58.

La familia entre ficción y función

Por Blanca Sánchez (EOL)

En Dossier Nuevas Ficciones Familiares de Revista Virtualia.

<http://virtualia.eol.org.ar/015/default.asp?dossier/sanchez.html>

La familia entendida como "rechazo de la separación", permite, además de ubicar la disimetría respecto al falo en hombres y mujeres, que sea entendida apelando a los conceptos de alienación y separación. A partir de esto es posible ordenar dos vertientes que articula la noción de familia: la del significante y la del goce, que encuentran su expresión en la noción de familia como ficción y como función. La primera, dando sentido a la vida de un sujeto, encubre el goce que depara la familia y que obstaculiza el conveniente abandono de su causa familiar.

La familia como rechazo a la separación

Miller[1] nos recuerda que Freud elucubra el origen de la familia en un capítulo de El malestar en la cultura que bien podría titularse "Sobre el origen de la desigualdad entre los hombres y las mujeres respecto de la familia", parafraseando a Rousseau en "Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres y las mujeres".[2] Es así, entonces, que en el capítulo IV del texto de Freud antes mencionado, encontramos que "la fundación misma de la familia se enlazó con el hecho de que la necesidad de satisfacción genital (...) dio al macho un motivo para retener junto a sí a la mujer o, más en general, a los objetos sexuales; las hembras, que no querían separarse de sus desvalidos vástagos, se vieron obligadas a permanecer junto al macho, más fuerte, justamente en interés de aquellos".[3] Miller deduce que Freud explica la génesis de la familia desde el punto de vista del varón y desde el punto de vista de la mujer y plantea que la visión de Freud, producto de su propia experiencia, "ubica, para los dos, en el origen de la familia el rechazo a la separación. En el hombre es rechazo a separarse de una mujer mientras que la mujer se niega a alejarse de esa parte de ella misma que estuvo separada de ella, a saber, su hijo".[4]

En términos generales, del lado del varón se faliciza a la mujer y del lado de la mujer, al niño, lo cual ya implica que dicha falicización no es recíproca.

Por otra parte, aquel amor que fundó a la familia sigue activo en la cultura, ya sea sin renuncia a la satisfacción sexual directa, ya sea como su modificación, "la ternura de meta inhibida", dado que ambas formas conservan su función de ligar entre sí un número mayor de seres humanos. Pero Freud señala que el nexo de amor con la cultura pierde su univocidad, el amor se contraponen a los intereses de la cultura y la cultura amenaza al amor imponiéndole limitaciones. Esta discordia del amor y la cultura se exterioriza en el conflicto entre la familia y la sociedad: la familia no quiere desprenderse del individuo y "cuanto más cohesionados sean sus miembros, más se inclina a segregarse de otros individuos y más difícil se les hará ingresar en el círculo más vasto de la vida".[5] Es decir, a mayor cohesión dentro de la familia, mayor segregación con la comunidad por fuera de la familia. Esta formulación freudiana de segregación versus cohesión se apoya en la lógica del "para todos", "todos iguales", en donde nadie debe sobresalir con su diferencia, pues en cuanto surge la diferencia se la aplasta.[6]

Miller dirá que en las sociedades primitivas existen formas ritualizadas de pasaje que organizan el alejamiento del sujeto de sus intereses libidinales, para entregarlo al grupo humano más amplio, cuestión que en el estado moderno del individuo se pone en forma en un desapego en el que se destaca la necesidad de desatar el nudo familiar y realizar "el rito de pasaje que no se cumplió".[7]

Esta idea de la familia como "rechazo de la separación", además de leerse desde la disimétrica falicización para hombres y mujeres, podría leerse desde los conceptos de alienación y separación de la causación del sujeto que formaliza Lacan. Estas dos operaciones retoman y dan forma a los conceptos freudianos de

identificación y pulsión. En la alienación como identificación, encontramos una sustitución del conjunto vacío por el S1, o sea que en la elección forzada a la que se ve confrontado el sujeto, se elige al Otro, al S1 y lo que le sigue: el sentido. Pero si coloca su falta, a, en el Otro y deja los significantes del lado del Otro, el a en el campo del Otro es éxtimo: luego de la elección preferencial hay un movimiento de regreso del sujeto en el que, distante del sentido, se vuelve hacia su ser en tanto vacío, como pulsión. De este modo, mientras que en la alienación el sujeto se aliena en el sentido en su encuentro con el Otro, en la separación el sujeto se aísla como vacío de todo lo que pertenece al Otro.[8]

Correlacionando estas operaciones con la identificación y la pulsión, el sujeto se designa como S1 en la identificación. O se sustrae de todo lo que pertenece al Otro y se designa en tanto vacío, designa en a lo que está fuera de los efectos de sentido que se despliegan en el Otro, y en la pulsión apunta a su propia falta y moviliza lo que del organismo se presta a dar consistencia lógica al objeto a. Podríamos concluir, entonces, que la alienación concierne al sujeto del significante, que se hace representar por los significantes que lo determinan, mientras que la separación concierne al sujeto del goce, que se hace valer como a. Encontramos así dos vertientes, la del significante y la del goce, a partir de las cuales la familia para cada sujeto puede ser entendida como el rechazo a separarse de los significantes amos que provienen de su familia, el apego a las condiciones de goce elaboradas en la familia, es decir, el rechazo a separarse del objeto.

Ubicar en la definición de la familia las dos operaciones de alineación y separación para poder pensarla como rechazo a la separación, permite construir dos modos de pensar a la familia: la familia como ficción y la familia como función situando justamente las dos vertientes antes mencionadas: la del significante y la del goce.

La familia como ficción y las antiguas ficciones familiares

La familia como ficción, en principio, implica pensar a la familia como un discurso, el relato que un sujeto hace de la familia y no tanto como una estructura de relaciones. La familia como discurso incluye al sujeto que se sitúa en ella en relación con el deseo del Otro y los significantes privilegiados que provienen de su historia familiar. Se ve reducida así a una serie de rasgos de identificaciones y a una serie de condiciones que señalan su elección del objeto. De alguna manera, la familia como ficción –cuyo mayor exponente podría ser la novela familiar– constituye un entramado simbólico imaginario que le permite sostener al sujeto el apego a un goce que esa trama de significantes familiares cifra, o incluso el apego a un goce fantasmático. La familia como ficción "permite así soportar lo real de su goce".[9] Podemos agregar también que en cierto modo la familia como ficción se construye sobre aquello que la familia transmite.

Al plantear la familia como ficción es imposible no verse remitido a la novela familiar, a pensar la familia como una novela. "La novela familiar del neurótico", es un texto de Freud de 1908-1909 que tiene ciertos antecedentes que son justamente del momento en el que Freud deja de creer en su teoría traumática de la causación de las neurosis, sostenida en la creencia de la existencia de vivencias sexuales prematuras traumáticas efectivamente acontecidas. En las Cartas a Fliess, en 1897, Freud relata que encuentra que en la histeria, detrás de "los elevados requerimientos que se ponen en el amor o en la humillación ante el amado o en el no poder casarse a causa de unos ideales incumplidos", se vislumbra al padre; el fundamento de esto para Freud es "la altura del padre que se inclina hasta el niño" comparable con "los delirios de grandeza de la paranoia y la invención poética de una enajenación con respecto al linaje". Comparando así estas ideas con el delirio de la paranoia, de donde podemos deducir ya cierta caída de esa creencia en la realidad efectivamente acontecida. Freud habla incluso de "novela de enajenación para ilegitimar a los parientes".

El texto de "La novela familiar...", al fin y al cabo, es un texto que denuncia que la novela está al servicio de mantener o incluso enaltecer la figura de los padres. La novela familiar es el resultado de todo ese proceso de desasimiento de la autoridad de los padres; resulta de ciertas fantasías en las cuales el sujeto cree que es adoptado, que es bastardo, y también de fantasías de venganza, represalias sobre todo cuando aparece algún rival frente al cual se disputa el amor de los padres, la presencia de un hermano, por ejemplo. En una última etapa de la conformación de la novela familiar aparece la idea de que la madre es certísima y el padre incierto. Frente a esto se genera una tendencia a enaltecer al padre, pero también cierta inclinación nacida de la cuestión pulsional, "del placer de poner a la madre en situación de infidelidad", que después

será uno de los rasgos que toma Freud para hablar del tipo particular de elección de objeto en el hombre, que es el de la mujer degradada. Venganza y represalia surgen, entonces, de querer castigar a los padres por el desarraigo de las malas conductas sexuales.

Freud acentúa que la novela aparece como una manera de poder enaltecer la figura de los padres; sin embargo, se podría pensar que si se construye la novela para enaltecer la figura de los padres, es porque esta figura nunca lo estuvo. Parece tratarse de la novela sobre la novela: ha habido un enaltecimiento, engrandecimiento de los padres en la infancia sobre lo cual se montaría luego la novela familiar. Siempre se trata de una novela, no va haber una manera de decir cuál o cómo fue el padre de la realidad.

Voy a tomar dos familias de otros tiempos, de dos muchachas: Isabel y Dora. Freud mismo dice, con respecto a sus historiales, que encuentra que se leen como una novela, lo que dejaría ausente cierto sello de seriedad de la cuestión científica y supone que esto es así "por la naturaleza misma del asunto".

Al inicio del historial de Dora, Freud recomienda tomar en cuenta "las condiciones humanas y sociales de los enfermos y también las relaciones familiares"[10] pero no para determinar la cuestión de la herencia sino en razón de "otros vínculos".

Hay en la construcción de estos casos, en el estilo en el que están escritos, ciertos rasgos de la novela romántica como forma narrativa, al estilo de El joven Werther.[11] Es posible rastrear, por ejemplo, en los sentimientos de Dora la misma estructura de narración que en el joven Werther, pero será después de la Primera Guerra cuando, tal vez por los cambios de las condiciones históricas sociológicas y culturales, que caerá en Freud la idea de armar los casos clínicos, los historiales como novelas. Cambia Freud la presentación de sus casos. Podríamos aventurar que tal vez esta forma novelada de relatar los casos tenga relación con la idea de Freud de acentuar la cara más novelada de la familia, la teoría del recuerdo, la noción del inconsciente como lo reprimido, la simetría del concepto de Edipo. Luego, con el pasaje del trauma a la fantasía mediado por la pulsión, y más adelante con la pulsión de muerte y la segunda tópica, en donde lo inconsciente ya no coincide del todo con lo reprimido, la familia pasa a estar leída a la luz del complejo de Edipo propiamente dicho y el relato de los casos toma otra forma –en realidad, se trata únicamente del caso del Hombre de los Lobos. Quizás, entonces, el modo de presentar el caso, no sólo tenía que ver con cuestiones culturales y con estilos literarios de moda sino también con el distinto modo de leer sus casos a la luz de los nuevos conceptos.

Con la hipótesis freudiana acerca del origen de la familia encontramos una diferencia entre hombres y mujeres, lo cual nos permite introducir la relación al falo, a la falta del Otro de unos y otros en la familia. Por otra parte, tomar la novela familiar de dos muchachas en estos términos, nos permite evocar las estructuras elementales de parentesco dado que en ellas también hay una diferencia entre hombres y mujeres. Las mujeres son consideradas en ellas como los bienes que circulan, mientras que los hombres se quedan en la familia, a la espera de recibir una o de dar otra. De este modo, podríamos decir que por la alteridad de la mujer y por su circulación se introduce la exogamia.[12]

Isabel de R[13] era alguien –como Freud dice– con un alto sentido de familia; uno podría decir, incluso, que era una enferma de la familia. La dama en cuestión sufría de una particular parálisis en la pierna, tenía ciertas dificultades al caminar; la familia ya no marchaba más y ella tampoco. Freud encuentra el sentido último de los síntomas de Isabel en el enamoramiento de su cuñado, el marido de la menor de sus hermanas. Una vez más, Freud se equivocó al insistir en darle la "solución", como con Irma y con Dora.[14]

Isabel era la menor de tres hermanas de una familia relativamente próspera y feliz –nos dice Freud–, hasta el momento en que comienzan a surgir las desdichas y a la familia le empiezan a pasar pocas cosas alegres: primero la enfermedad y muerte del padre, después la operación de los ojos de la madre y después la muerte de una de las hermanas. Isabel tenía tierno apego a los padres. El padre era un hombre alegre y dotado de la sabiduría del vivir aunque padecía una afección cardíaca crónica que soportaba con amable resignación, tal como nos dice Freud.

Decía de Isabel que le sustituía el hijo varón con quien hubiera podido intercambiar ideas, y ella vivía preciándose de su padre, del prestigio y de la posición social de su familia y guardaba con celo todo lo que tuviera que ver con ellos. Al morir el padre, queda en esta familia un gran vacío, queda una familia de cuatro mujeres. Al año de su muerte, una de las hermanas se casa con un hombre que se atrevió a descuidar "el miramiento" que había que tener por la madre; podríamos decir que este hombre era alguien

para quien la familia –al menos la de su esposa, por lo que sabemos– no era lo primero. Por una cuestión de negocios decide trasladarse con su mujer, lo que enloquece a Isabel, ya que se había propuesto recuperar la dicha familiar; que llega a reprocharle a esta hermana su docilidad de esposa, ya que se desentiende de su madre y decide irse no importa lo que pase. La otra hermana se casa con alguien que sí se asimila a la familia, un hombre quizás menos inteligente pero que tenía una actitud un poco más condescendiente con estas mujeres; alguien, podríamos decir, que entra a esa familia. Cuando esta hermana muere, Isabel ve hacerse pedazos lo que había anhelado para la familia. Este hombre, al quedar viudo, se aleja de la familia de Isabel, atraído un poco por la propia. Freud construye que, habiéndose alejado de su familia de origen, ésta aprovecha la ocasión para atraerlo de vuelta hacia sí. Un claro ejemplo de la dificultad que la familia tiene, a veces, de soltar a sus integrantes. Tampoco había aceptado vivir con la madre de Isabel porque no iba a ser bien visto socialmente que el cuñado viudo viviera con la hermana soltera bajo el mismo techo. Isabel y su madre se enojan mucho con él porque no quiere entregar al niño que había tenido con su esposa, no quiere dejar que ellas se hagan cargo de él.

Este caso demuestra, a las claras, cómo la familia, en tanto estructura de significantes, siempre remite a la relación de una familia con otra y a las nociones de alianza e intercambio.[15]

Para colmo, entre ambos cuñados había habido un problema por dinero, que es retomado por Freud hacia el final del historial, en donde relata una maniobra que realiza que es particularmente llamativa. Tratando de ocuparse del asunto, como un amigo y como forma de adelantar la cura catártica, tiene una entrevista con la madre en la que se entera que esta pelea entre cuñados no había sido tan seria como parecía. En esa entrevista, trata de rastrear, además, las cuestiones del corazón de Isabel con relación a ese cuñado. Freud le cuenta a la madre el amor de Isabel por este cuñado, amor que la señora ya había percibido aunque no se hubiera imaginado nunca que esto era en vida de la hermana. La madre de Isabel replica que ese casamiento estaba mal visto, que en verdad los que aconsejaban a la familia lo desaconsejaban totalmente ya que este hombre no estaba todavía repuesto de la muerte de su esposa como para casarse con Isabel.

Freud usa estos datos que le da la madre en una última entrevista con Isabel porque venía el verano y decide no atenderla más; supone que ella podía seguir con éstos esclarecimientos con la madre (¡!). Hay un punto allí donde Freud reenvía a Isabel con la madre y semanas más tarde recibe una carta de la mujer, desesperada, porque a Isabel le habían vuelto los síntomas y estaba furiosa con Freud por haber develado su secreto.

Qué distinta es la posición de ese Freud de los inicios del psicoanálisis, de la que se deduce de lo que dice en las Conferencias de introducción al psicoanálisis respecto de las resistencias externas en relación con la familia. Respecto de qué hacer con la familia, él compara allí la terapia psicoanalítica con una cirugía y dice: "Ustedes conocen los preparativos que se les suele pedir al cirujano, un lugar adecuado, buena luz, ayudantes, alejamiento de los parientes. Ahora pregúntense cuántas de estas operaciones saldrían bien si tendrían que realizarse en presencia de todos los miembros de la familia, que meterían la nariz en la mesa de operaciones y a cada corte de bisturí prorrumpirían en gritos. En los tratamientos psicoanalíticos, la intromisión de los parientes es directamente un peligro, y de tal índole que no se sabe cómo remediarlo. Tenemos armas contra las resistencias internas (...), pero, ¿cómo nos defenderíamos contra aquellas resistencias externas? Ningún esclarecimiento puede ganarles el flanco a los parientes (...) y jamás puede hacerse causa común con ellos, pues se correría el peligro de perder la confianza del enfermo. Quien conozca las profundas desavenencias que pueden dividir a una familia no se sorprenderá, como analista, si encuentra que los allegados del enfermo revelan, a veces, más intereses a que él siga como hasta ahora y no que sane".[16] Esta cita es de la página 418 del tomo 16 de la edición de Amorrotu de las Obras Completas. Es una de las pocas indicaciones que da Freud sobre cómo manejarse con la familia del paciente. Otra es la posición con Dora.

Freud en ese historial propone leer las condiciones humanas y sociales, las que he podido extraer de un libro de una psicoanalista americana eriksoniana, Hanna Decker, titulado Freud, Dora y Viena del 1900.[17] La autora hace una lectura de Dora más bien feminista ubicándola como una víctima de cierto machismo de la sociedad, de cierta posición autoritaria del padre, de una madre un poco aireada y sobre todo lo que remarca es la posición antifeminista y antisemita que se estaba poniendo en juego en ese fin de siglo. Así es que leeré la familia de Dora desde el famoso historial de Freud[18] articulándolo con las investigaciones de esta autora.

Tenemos al padre de Dora, un hombre del que Freud dice que era dominante, como un pater familia en una sociedad patriarcal y autoritaria. Recordemos además que la Viena de la época de Dora era una época en la que la autoridad se apoyaba netamente en la tradición. Este hombre había sufrido de sífilis, algo muy habitual en la época puesto que los casamientos se postergaban hasta bien pasados los veinte, es decir, hasta que los jóvenes tuvieran una posición económica asentada; pero por otra parte prohibían las relaciones prematrimoniales lo que hacía que se tuvieran relaciones con jóvenes pobres o con prostitutas. Es la sífilis del padre lo que después produce ciertos síntomas, siendo Dora pequeña, a raíz de los cuales el Sr. K le da la indicación de ir a ver a Freud.

El padre de Dora es un hombre que pasó de la condición de pobre a la prosperidad de clase media. Parece ser que era un ciudadano sólido y con mucho éxito en los negocios; los diversos biógrafos de Otto, el hermano de Dora –que había sido una persona importante para el socialismo de la época–, describen al padre como un sujeto vivaz, encantador, intelectualmente activo, alguien que luchaba a favor de un estado constitucional con libre expresión, con la separación entre Estado y la Iglesia. Vivía de sus ganancias, invertía y se ocupaba poco del nivel de vida de sus empleados. La mejora que va produciéndose con relación a su situación económica está sostenida por la mejora de los tiempos, los avances de la tecnología de la época, de la industrialización que ayudaron a que el padre de Dora pudiera ir estableciendo diversas fábricas en el ámbito textil.

La madre había sido la prometida del padre de Dora a los 17 años y se casó a los 19; de acuerdo a las fechas, los cálculos no cierran y no se sabe a ciencia cierta si no quedó embarazada del hermano de Dora antes de casarse. En ese momento, desconocía la sífilis del padre de Dora, de lo que se entera en el momento en que el hombre consulta a Freud.

En un determinado momento, el padre de Dora sufre un ataque de tuberculosis por lo que tienen que mudarse de Viena, donde residían, a Megane, una ciudad con un balneario donde se hacían curas para tuberculosos. Esto hizo que para la madre de Dora se cortaran las visitas a su familia de origen; la mujer tenía una relación bastante estrecha con su familia de origen y a raíz de esta mudanza se interrumpieron dichas visitas, tras lo cual su vida comenzó a centrarse cada vez más en la familia que había formado con el padre de Dora y sus dos hijos.

Además, la madre sufre de gonorrea y Dora supone –y Freud en eso la secunda y la apoya en esa sospecha– que se contagió del padre. A raíz de esto, Dora tiene que acompañar a su madre también a otra localidad –era habitual las localidades especializadas en las curas de determinadas enfermedades–, donde iban las mujeres que tenían determinadas afecciones de transmisión sexual. Podemos así imaginarnos el entorno en el cual empieza a moverse Dora: no eran las condiciones óptimas para una jovencita victoriana que estuviera escuchando los padeceres de las enfermedades venéreas de las mujeres. Pero lo que sucede además con la madre de Dora es que era una obsesionada por limpiar la casa. Esto es algo que Freud también remarca en el historial, a punto tal que nos dice que hacía que fuera difícil "disfrutar y gozar de los objetos de la casa". Decker, por su parte, ha rastreado este tema tomando las correspondencias y los testimonios de los amigos de Otto, e incluso de parientes, y plantea que todo lo relacionado a la limpieza lo hacía la madre de Dora y agrega –en una equívoca expresión– "nadie más que ella podía hacerlo lo bastante bien para satisfacerla". La madre de Dora había establecido reglas en relación con la casa: había que sacarse los zapatos al entrar, había que dejar la casa vacía los viernes porque era el día de limpieza general, y cerraba las habitaciones con llave para que quedaran limpias; este detalle aparece en uno de los sueños de Dora, el reproche que le hace el padre pues Otto quedaba encerrado, ya que una de las habitaciones que cerraba era el comedor, que era lo que comunicaba con la habitación de Otto. Es decir, dejaba encerrado a Otto, que tenía 19 años, no era ningún niño, pero la posición de Otto era la de aceptar estas cosas de la madre. El padre de Dora, en relación con esta "psicosis del ama de casa", terminaba dependiendo de esta mujer para poder obtener sus puros o tomar su cognac, pues todo tenía un lugar especial en la casa. Decker señala que en ese matrimonio se había armado un modus vivendi: él tenía cierta autonomía pero, en las cuestiones domésticas, dependía totalmente de su mujer. Hay incluso un episodio que aparece en el historial en el cual Dora le pide a su madre cinco veces la llave del gabinete para darle el cognac al padre; Dora se revela a esto rotundamente, pero también hay un punto en el que se identifica, según lo que ubica la autora antes mencionada.

Otto, el hermano de Dora, es catorce meses mayor que ella. Creció junto a Dora y fue su modelo hasta los 7 u 8 años; la ruptura que se produce con Otto a esa edad y todo el advenimiento de ciertos síntomas de

Dora, tienen que ver para Decker con la entrada de Otto al gimnasio, que sería la escolaridad de los muchachos alemanes. Es muy diferente la educación que había recibido Otto y la que había recibido Dora en Megane, que consistió en ir a un colegio de monjas donde recibió una educación un tanto mediocre. A los 10 años, Otto escribe una obra que se llama "El final de Napoleón" y se la dedica a los padres para Navidad; la obra cuenta la situación de una mujer atrapada entre la rivalidad de su marido y su padre – pensemos en la madre de Dora teniendo éstos viajes que se cortan a raíz de la enfermedad del padre por lo cual deben trasladarse a Megane– y además un triángulo entre el marido, su anterior esposa y su actual mujer.

Otto se había interesado por el socialismo que fue una de las maneras que habían encontrado los judíos de la época para la asimilación.

La familia del padre de Dora era originaria de Bohemia que era un pueblo que había sufrido toda una serie de segregaciones bastante importantes; por ejemplo, hubo una ley en el 1700 que limitaba el casamiento: se podía casar sólo el hijo mayor, después de cumplir 24 años y habiéndose muerto el padre, lo que dio origen a que un montón de judíos se casaran ilegalmente y cuyos hijos llevaban el apellido de la mujer. Después hubo un emperador que bregó en cierto modo, por una mayor tolerancia proclamando algunas medidas y edictos para la integración, pero en verdad la cuestión antisemita seguía proliferando en altas esferas del gobierno y en algunos lugares con relación al pueblo. Por eso lo que Decker ubica del judaísmo de la época de Dora es que, si bien Dora fue de la primer generación totalmente integrada, también nace en el momento en que se generan las células más fuertes de antisemitismo, con el surgimiento de ese término. La integración había comenzado primero a nivel cultural, después por el lado de la entrada al sistema capitalista, y otra de las vías era la que había elegido Otto, la del socialismo, elección que realiza –según su propio testimonio autobiográfico– para ponerse al servicio de la clase obrera porque se sentía moralmente obligado a los trabajadores en su lucha contra la injusticia social. Reconoce que otros jóvenes a su edad debían trabajar, mientras que él a los 13 años había podido acceder al estudio, y además notaba que los progresos del padre de Dora habían sido sin miramientos de las condiciones de vida de aquellos que trabajaban en su empresa, y es por ello que se sentía con la obligación de tomar esa deuda que había dejado el padre.

Dora pertenecía, entonces, a una clase media que debía hacer frente a diversas cuestiones: la exigencia de los partidos más radicales, los obreros organizados, los movimientos feministas y además el desprecio de los intelectuales a esa clase media en crecimiento. Una de las cosas que también ubica Decker con relación a la familia de Dora era la posición un poco ambivalente de los padres de Dora en relación con la sexualidad puesto que, como pertenecientes a una familia de buen nivel, estaban de acuerdo con las convenciones represivas en la educación de Dora. Aunque Dora también era alguien que estaba en condiciones y tenía los medios de adquirir y recibir comunicaciones –favorecidas por los padres– sobre temas sexuales. Por un lado, indicaban y deseaban educar a su hija según éstas convenciones sociales pero, por otro lado, Dora tenía unas gobernantas que estaban a cargo de su educación y de su cuidado, que tenían una posición un poco ambigua, puesto que la cuidaban pero también le permitían acceder a ciertos temas sexuales. Los padres de Dora no se preocupaban demasiado por las salidas que hacía Dora con el Sr. K, que hubiesen sido muy mal vistas en la época, sobre todo a medida que Dora crecía; salían de paseo solos, él le hacía regalos, le enviaba flores por correo, lo que socialmente no era muy bien visto, pero sin embargo los padres de Dora consentían a ello.

¿Cuál sería la posición que podemos suponer que tenía Freud respecto a la familia de Dora? El padre le cuenta toda la situación en la primera entrevista que tiene con Freud y le pide que "procure ponerla (a Dora) en buen camino". Freud escucha que el padre le atribuye a Dora cierta terquedad, que primero deduce del carácter de la madre y luego, en verdad, le dice a Freud que Dora tiene el mismo carácter que él, por lo cual Freud decide allí escuchar a la otra parte. El padre de Dora hace un planteo un tanto ingenuo de sus relaciones con la Sra. K, que Freud, con lo que Dora le dice y con su suspicacia, despunta que en verdad eran amantes, y aunque el padre diga que es una amistad platónica, Freud no le cree demasiado. Freud se mantiene más al margen de los desaguisados familiares, e incluso, en un comienzo y para a alojar a Dora, reconoce con ella la mentira del padre para poder así realizar la implicación subjetiva de Dora.

Si tuviéramos que ubicar la presencia del falo simbólico como significante del deseo del Otro en la estructura familiar, en la medida en que cada uno recibe su lugar en la familia por la posición respecto del

falo[19], diríamos que hay en las dos muchachas dos posiciones diferentes, ya sea que se trate de identificarse al falo o a la falta en el Otro, aunque en ambos casos se trate de responder a la castración para negarla.

Isabel responde a la castración del Otro familiar haciéndose portadora del falo y su defensora acérrima, presentándose como una defensora acérrima de la familia; convierte a la cosa familiar en un emblema, o sea, se hace aquella que vendría a completar la falta del Otro en la familia.

Dora, en cambio, se consagra a poner en descubierto a la familia, en este caso al padre, a hacer una denuncia todo el tiempo de este déficit de la familia. Toma una posición de desafío dirigido al Otro, posición que rompe el pacto simbólico con él para encontrar su falta, denunciando la verdad de todo pacto en el que prima el consentimiento de las partes para aceptar la castración del Otro. Así, se dedica a poner en descubierto esa falta en el Otro, rechazando la alteridad del sexo, "elige el objeto al precio de rechazar su sexo".[20] Ambas jóvenes se presentan como atrapadas en esa novela familiar, sin poder reducirla y sin poder desfamiliarizarse del todo con ella.

Lo interesante de subrayar en estas familias de otros tiempos, de los tiempos del Otro que existe y tiene su consistencia, es que justamente por ello la ficción también tiene su consistencia y los significantes amos funcionan verdaderamente para regular o para oponerse a ellos; desde ellos se dice qué se hace y qué no, por ejemplo, en la familia y en la pareja. Es la época del padre, aunque sea bajo la forma del excombatiente, el que tiene sus títulos y el que regula, de una u otra forma, el goce. También es una época en la que priman las sorpresas del inconsciente por sobre los desarreglos del goce. El psicoanálisis, así, funciona verdaderamente como el reverso del discurso del amo.

Lo que resta de la novela

Pero además de la vertiente del significante en la familia podemos remitirnos a lo que del goce se juega en ella. De este modo, ubicar lo que resta de la novela a partir de la cual se construye la familia para alguien implica tratar de situar en la familia lo más pulsional, lo económico –en términos freudianos. Una primera aproximación sería circunscribir qué de la trama familiar está enlazado al fantasma y al superyo, es decir, con el goce que se presenta cifrado en los significantes familiares lo que implica su conservación.

El amor que parecen tener los miembros de una familia entre sí puede estar al servicio de encubrir el punto en que la pulsión ha quedado fijada, o sea, a los objetos familiares o a las condiciones de amor elaboradas en el seno de la familia. Podríamos decir que la novela familiar encubre, bajo una ficción que da sentido a la vida de un sujeto, el goce que depara la familia que la transforma en un obstáculo para que un sujeto abandone la causa familiar por una propia, lo que conlleva al aplastamiento del deseo de un sujeto.

Así es que es posible rastrear en el fantasma las determinaciones de la familia, ya sea a partir de algunos significantes privilegiados, ya sea a través de algunas zagas y mitos imaginarios.

Sabemos que el fantasma se presenta como una respuesta que el sujeto construye frente a la pregunta por el deseo del Otro, y, en ese sentido, la familia es justamente el lugar desde donde el sujeto comienza a descifrar el deseo, desciframiento que es la pregunta por el deseo del Otro. En ese sentido, y por la vía de tratar de ubicar alguna articulación entre la familia y el fantasma, es necesario reconocer la función que cumple en cada cual el deseo de sus padres, pues el fantasma como respuesta al deseo del Otro no es sin el planteo de cuál es la relación del Otro, encarnado en los padres con su propia falta y su propio deseo. Se tratará también de discernir cuál ha sido el modo, en qué lugar la madre ha alojado –como dice Lacan– a ese parásito que será su producto, o bien lo que el sujeto fue para el Otro en su erección de ser vivo. Recordemos en este punto, la definición de familia que podemos deducir de los planteos de Miller en "Cosas de familia en el inconsciente": la familia esta formada por el Nombre del Padre, el Deseo de la madre y el objeto a,[21] lo cual nos remite nuevamente a las operaciones de alienación y separación que introdujimos al inicio.

Pero el fantasma también es una maquinaria, una articulación significativa que permite sujetar el goce para sosegarlo, permite dominar el goce por medio de una relación al objeto, es decir, permite relacionar goce y placer.[22]

El propósito por el cual uno podría ubicar esta articulación entre familia y fantasma, es el de situar el camino por el cual, a través de un análisis, se produce para el sujeto una desfamiliarización, un atravesamiento de los emblemas y los objetos familiares, como para dar "una vuelta por las nadas" para acceder a circunscribir ese punto de vacío que ordenó la vida de un sujeto. Es decir, encontrar lo que causa el deseo que no se justifica por el mito o la novela familiar. Es un camino en el cual se trata de ubicar lo que de la familia se juega en el fantasma –lo más familiar para un sujeto– pero para poder desde allí encontrar justamente lo no familiar, lo más singular de ese sujeto; una camino desde lo familiar hacia lo singular. Es decir, poder ir de la novela a la familia del fantasma y desde allí cernir ese punto de no familiar y que hace a lo más singular de un sujeto, en su modo de goce y en la causa de su deseo.[23] Dicho de otro modo, es intentar que en un análisis el sujeto vuelva sobre la gramática del fantasma, que estaría del lado de la inercia de la pulsión y de la fijeza, y en esas vueltas poder acceder a la fijación de goce que sería lo más singular.

Sin embargo, plantear lo que de la familia se juega en el fantasma, nos deja todavía en la encrucijada entre real y ficción, ya que si bien el primer acceso que se puede tener de lo real es a través del fantasma. El fantasma, desde el punto de considerar a lo real como lo que excluye al sentido, como lo que no tiene ley, quedaría del lado de la ficción.

Allí cuando Lacan comienza en su enseñanza a introducir la familia del fantasma, es decir, la pareja del sujeto como objeto a, también empieza a despuntar la noción del malentendido entre los sexos. Así, arribamos a una última referencia respecto de la familia: la familia como la sede del malentendido entre los goce particulares que implica la introducción del malentendido entre los sexos, desde la última enseñanza de Lacan.[24]

La familia como función

Dos referencias nos acercan a la última parte de la enseñanza de Lacan. Por un lado las "Dos notas sobre el niño", de 1969, muy cercanas al Seminario 17, esa época que Miller ha ubicado como la del goce discursivo, es decir, lo que podríamos ubicar como cierta conjunción entre significante y goce, o cierta gozificación del significante. Hay que recordar que se trata de un seminario que es una "bisagra" hacia las conceptualizaciones finales de Lacan sobre la sexuación.

La otra referencia es la clase del 10 de junio de 1980 del seminario de Lacan "Disolución", clase que lleva por título "El malentendido".

De las "Dos notas...", podemos recortar, por un lado, lo que Lacan ubica como la función de residuo que sostiene la familia en lo que él denomina "la transmisión de un deseo que no sea anónimo", y por el otro el modo por el cual la familia queda reducida a la función de la madre y el padre: la de la madre en la medida en que sus cuidados están marcados por un interés particular, por la vía de sus propias carencias, de sus propias faltas; la del padre, en la medida en que su nombre permite la encarnación de la ley en el deseo. Orientarse a ubicar qué se transmite a través de la familia, lo que nos permitirá delimitar su función y separarla de su forma.

En "El malentendido", Lacan ubicará que el trauma propiamente dicho para los seres hablantes es que el hombre nace malentendido, o incluso diríamos que nace del malentendido. Dirá Lacan que el cuerpo es el fruto de un linaje y que buena parte de nuestras desgracias se deben a que ya nadaba en el malentendido tanto como podía... Eso es lo que les transmitió "dándoles vida". Eso heredan. Y ello explica vuestro malestar en su pellejo, cuando es el caso.

Así el malentendido es el legado que recibimos y que ya antes de recibir ese "hermoso legado" formamos parte del "farfullar de nuestros ascendientes" incluso antes de nuestro propio farfullar. Hay una posición bastante radical en Lacan, ya que para él no hay otro trauma que nacer como deseado. Deseado o no da igual, ya que es por el ser hablante (parletre). El ser hablante se reparte, por lo general, en dos hablantes. Dos hablantes que no hablan la misma lengua. Dos que no se escuchan hablar. Dos que no se entienden, sin más. Dos que se conjuran para la reproducción, pero de un malentendido cabal que vuestro cuerpo hará pasar con dicha reproducción.

Es así que para Lacan el diálogo no está presente en la producción de un cuerpo nuevo de hablante, está ausente de hecho. El principio no se inscribe sino en lo simbólico, y es el caso del llamado principio de la

familia. De esta extensa cita se desprenden, entonces, en primer lugar, que nos encontramos frente a la no relación: no hay relación entre el goce del Uno y el goce del Otro, entre el goce fálico y el Otro goce, no hay relación entre significativo y goce, no hay relación entre la palabra y su referente, hay exclusión entre sentido y real. Tal vez podamos entender al malentendido como el equívoco propio de la lengua, equívoco por el cual la palabra no tiene referencia última lo que abre una hiancia que da lugar al inconsciente. En segundo lugar, poder sostener que, como no hay relación sexual, como hay dos que no hablan la misma lengua, hay malentendido. Y que es por el hecho de que en la producción de un cuerpo nuevo de hablante no hay diálogo, aquello que podemos ubicar como el principio simbólico es la familia. Digamos que se produce un cuerpo y se reproduce el malentendido. Algunos años antes, Lacan nos decía que si los analizantes dedicamos tantas sesiones de nuestro análisis a hablar de la familia es porque desde allí recibimos nuestra relación a la lengua. Nos dice, además, por qué no ser menos memoriosos y más poetas, explotar el malentendido...

La familia entonces, transmite el malentendido. Esa transmisión y el tratamiento que puede hacerse en la familia del malentendido no es sin poner en juego la relación que aquellos que encarnaban la función paterna y materna tenían respecto de la castración y la sexualidad femenina, respecto del malentendido estructural. De qué modo se las han arreglado con la ausencia de la relación sexual, con la disparidad de los goces, con la castración, porque investigar sobre la familia para verificar qué en ella muerde lo real, nos conduce irremediamente a la sexualidad femenina. Pero por el otro, porque no podemos dejar de precisar "las consecuencias clínicas de la sexualidad femenina en la medida en que cada uno es hijo de una madre", como nos dice Miller en *Elucidación de Lacan*. En todo caso, tomando las "Dos notas...", nos vemos llevados a hacerlo en la medida en que debemos considerar cuál es la relación a su propia falta de quien encarna la función materna pues por ahí se juega la particularidad de un cuidado que deja marcas.

Poniendo el acento en el goce y lo irreductible al significativo, podemos abordar a la familia como función lógica para un sujeto, tomando el modelo del síntoma como función de goce. Casi podríamos decir que se trata de poder pensar en la contracara de la familia como ficción. Esto nos conduce a ubicar las funciones de los distintos "personajes" de una familia para separarnos de ellos y situar no solamente la función del padre sino la de la madre y también la de los hermanos. Es situar lo que la familia transmite como significantes del deseo y marcas del goce.

Por otra parte, como la forma de familia ha ido variando a lo largo de la historia –de la historia de la humanidad, de la historia del psicoanálisis, de las historias de los analizantes e incluso de la historia de cada uno de los analizantes– es necesario tomar a la familia entre ficción y función para poder separarse de sus diversas formas. Incluso, situarse en esa perspectiva se convierte en una herramienta útil en un tiempo en el que hay un desfallecimiento de lo simbólico, donde se hace cada vez más patente la inexistencia del Otro y de los significantes amos que regulen el goce –lo que nos lleva a la proliferación de los desarreglos del goce por sobre las sorpresas del inconsciente– y en donde la familia es cada vez más difícil de ser pensada y abordada desde la ficción. Es una perspectiva que nos permite situarnos en nuestro tiempo, en las nuevas formas de familia y su relación con las patologías contemporáneas de la identificación.

- 1- Miller, J.-A., *De la naturaleza de los semblantes*, Paidós, Buenos Aires, 2004.
- 2- Para mayores referencias sobre este tema, ver la presentación de Linda Katz en el Seminario Asociado al ICBA del Departamento de Estudios Psicoanalíticos sobre la familia – Enlaces, "La familia y el psicoanálisis", en la clase del 15 de abril de 2002.
- 3- Freud, S., *El malestar en la cultura*, OC, vol. XXI, Amorrortu, Buenos Aires, 1985, pág. 97.
- 4- Miller, J.-A., *De la naturaleza de los semblantes*, op. cit., pp. 130-131.
- 5- Freud, S., *EL malestar en la cultura*, op. cit., pp. 100-101.
- 6- Katz, L., *Seminario Asociado al ICBA del Departamento de Estudios Psicoanalíticos sobre la familia – Enlaces, "La familia y el psicoanálisis"*, en la clase del 15 de abril de 2002, inédito.
- 7- Miller, *De la naturaleza de los semblantes*, op. cit., p. 133.
- 8- Miller, *Los signos del goce*, Buenos Aires, Paidós, 1998, pp. 185-242.

- 9- Cherni, N., "Mme. Bovary o el goce de las burguesas", Enlaces 8, publicación del Departamento de Estudios Psicoanalíticos sobre la familia – Enlaces, Buenos Aires, 2003, pp. 27-29.
- 10- Freud, S., "Fragmento de análisis de un caso de histeria", O.C., Vol. VII, Amorrortu, Buenos Aires, 1985, p. 18.
- 11- Laurent, E., El acontecimiento imprevisto, Colección Orientación Lacaniana, Paidós, Buenos Aires, 2002.
- 12- Bassols, M., "La familia del Otro", Lapsus 3, Valencia, noviembre 1993, p. 43.
- 13- Freud, S., "Estudios sobre la histeria", cap. 5 "Señorita Elizabeth von R"., O.C., Vol. II, Amorrortu, Buenos Aires, 1985, pp. 151-194.
- 14- Torres, M., Clínica de las neurosis, Cuadernos del ICBA 10, Buenos Aires, 2005, p.42.
- 15- Bassols, M., "La familia del Otro", op. cit.
- 16- Freud, S., Conferencia 28° "La terapia analítica", Conferencias de introducción al psicoanálisis, O.C., Vol. XVI, Amorrortu, Buenos Aires, 1985, p. 418.
- 17- Decker, H., Freud, Dora y la viena del 900, Biblioteca Nueva, Madrid, 1999.
- 18- Freud, S., "Fragmento de análisis de un caso de histeria", op.cit., pp. 15-56.
- 19- Bassols, M., "La familia del Otro", op. cit., p. 45
- 20- Ídem.
- 21- Miller, J.-A., "Cosas de familia en el inconsciente", Lapsus 3, op. cit., pp. 5-7.
- 22- Miller, J.-A., Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma, Manantial, Buenos Aires, 1984.
- 23- Puede encontrarse esto desplegado a través del trabajo sobre el testimonio de un AE en "La familia y el fantasma", Seminario asociado al ICBA La familia y el psicoanálisis del Departamento de Estudios psicoanalíticos sobre la familia – Enlaces, clase del 4/11/2002, inédito.
- 24- Russo, P., intervención en "La familia y el fantasma", Seminario asociado al ICBA La familia y el psicoanálisis del Departamento de Estudios psicoanalíticos sobre la familia – Enlaces, clase del 4/11/2002, inédito.

“Es fácil pedir bajar la imputabilidad”

Página 12 –Sociedad – 12 de mayo de 2011

Alejo Ramírez, secretario general de la Organización Iberoamericana de Juventud

La OIJ es un organismo intergubernamental para fomentar en la región las políticas a favor de los jóvenes. El argentino Alejo Ramírez fue elegido por unanimidad para dirigirlo. Su visión del área, los avances y los pendientes. Y su historia como hijo de un desaparecido.

Por Mariana Carbajal

Recién mudado a Madrid, vive en un departamento prestado mientras busca otro para instalarse por los próximos cuatro años con su esposa y su pequeño hijo. El argentino Alejo Ramírez es el flamante secretario general de la Organización Iberoamericana de Juventud, cuya sede central está en la capital española. De paso por Buenos Aires, conversó con Página/12 sobre los ejes de su gestión. “Por cada dólar invertido hoy en jóvenes se ahorran siete dentro de diez años en cárceles, procesos judiciales, fuerzas policiales y represión”, advirtió. La “estigmatización” de la juventud en medios de comunicación, la necesidad de “políticas específicas para incluir a las mujeres jóvenes”, las “vergonzosas tasas de embarazo adolescente” en Latinoamérica y la desocupación entre los jóvenes, que duplica las tasas generales, fueron algunos de los puntos de la charla. “Hay que dar un debate a favor de la juventud en la opinión pública y en los medios”, consideró.

Ramírez tiene 37 años y más de una década de trabajo en políticas públicas para la juventud, primero en la provincia de Buenos Aires y luego a nivel nacional, en el Ministerio de Desarrollo Social. Con militancia peronista, llegó al frente de la OIJ en diciembre, elegido por unanimidad en una reunión en República Dominicana por las cabezas del área Juventud de los países de Iberoamérica, con el respaldo del gobierno argentino. La OIJ no es una ONG: es un organismo multigubernamental creado en 1992 para promover la cooperación y el fortalecimiento de las políticas en materia de juventud en la región, aclara Ramírez.

No es afecto a hablar de su vida privada, pero se atreve a abrir una ventana, ante una pregunta de este diario sobre su padre, Norberto Julio Ramírez, un médico pediatra y neonatólogo desaparecido durante la última dictadura militar. El “enfoque de derechos humanos en políticas de juventud” será uno de los ejes de su gestión, indicó.

–¿Por qué cree que los jóvenes suelen quedar olvidados en la agenda política?

–En general, la gente se mete en los temas de juventud como una continuidad de la militancia. Pero después crece y los abandona, a diferencia de lo que sucede con el activismo en temas de género. Siempre lo digo en chiste: las mujeres nunca dejan de ser mujeres, pero los jóvenes dejan de ser jóvenes. Los logros que se ven en cuestiones de género tienen que ver con que hay una continuidad en la lucha. Cuando cumplen 30 años, en los partidos políticos les empiezan a decir que dejen el lugar a los más jóvenes. Entonces, la continuidad se ve truncada y tal vez por eso no se logra que en Latinoamérica los temas de juventud estén instalados en la primera línea de las políticas públicas. Se sigue pensando que los jóvenes son los que toman la birra en la esquina. Se tiene una posición estigmatizante o que los invisibiliza, que son dos miradas tremendas para la creación de política en un gobierno.

–¿Cuál es la situación de la juventud en Latinoamérica?

–Con excepción de Cuba y Uruguay, los jóvenes tienen un peso demográfico en Latinoamérica como nunca antes. Representan un promedio de entre 23 y 25 por ciento de la población. En Argentina son el 22 por ciento. Y es un porcentaje que va en aumento. Como todo en la política, la verdad se ve en los presupuestos más que en los discursos. Hay que invertir en los jóvenes. Y esto no lo dicen solamente las organizaciones más garantistas como puede ser la OIJ, lo dice también el Banco Mundial. En su informe de 2007, advierte que por cada dólar invertido hoy en jóvenes, en inclusión, en empleo de calidad, participación y calidad educativa, se ahorran siete dólares dentro de diez años en cárceles, procesos judiciales, represión y fuerzas policiales. Hay una buena cantidad de países de América latina que lo está entendiendo así y está empezando a invertir en ellos. Argentina es un gran ejemplo.

–¿Por qué?

–La Asignación Universal por Hijo, además de ser una gran decisión, presiona sobre la tasa de inscripción educativa. Hoy hay 25 por ciento más de inscripción. Eso significa un gran desafío en políticas educativas. Conectar Igualdad es una buena respuesta. ¿Es toda la respuesta que hay que dar? No. Pero el hecho de que Argentina esté invirtiendo casi el 6 por ciento del PBI en educación es otra buena decisión. Lo que los Estados todavía no están pudiendo resolver es el problema del desempleo, que entre los jóvenes duplica al promedio general.

–¿Hay problemas específicos que afectan a las jóvenes?

–La mujer joven tiene dificultades mayores para la inclusión en procesos educativos y laborales. La tasa de deserción escolar es mayor entre las mujeres porque muchas de ellas se ocupan de las tareas domésticas; las familias las destinan al cuidado de la casa, de sus hermanitos, y se suma, en algunos casos además, el tema del embarazo adolescente. Es un fenómeno del que América latina debería avergonzarse porque encabeza las tasas a nivel mundial de embarazo adolescente, particularmente la región andina.

–¿Qué responsabilidad tienen los medios de comunicación en esa mirada polarizada sobre los jóvenes, a través de la cual son estigmatizados o invisibilizados?

–El último informe de la OIJ en 2008 junto a la Cepal marcaba que hay una mirada pendular en torno de los jóvenes. Por un lado, la sociedad admira a los jóvenes por su vitalidad, su capacidad, su dinámica. Muchos adultos, incluso, pretenden imitarlos a través de cirugías estéticas o su vestimenta. Pero por el otro lado se observa a los jóvenes como disruptores, que rompen la paz social, que nos molestan, se drogan o roban. Es una mirada tan contradictoria que sumada a la invisibilidad que también se cruza, dificulta mucho el vínculo intergeneracional entre adultos y jóvenes. En ese contexto un gran porcentaje de los medios de comunicación refuerzan esa tendencia, con mayor inclinación por ver al joven estigmatizado que al idealizado. Un relevamiento de la organización Periodismo Social mostró que del total de notas, crónicas o reportajes sobre juventud en diarios en sólo el 4 por ciento aparece la voz del joven, su mirada. Para algunos medios resulta más fácil cuando un joven es protagonista de un delito grave, apuntar a la baja de la edad de imputabilidad de los menores, que analizar cuál es el porcentaje de jóvenes que están realmente involucrados en ese tipo de hechos.

–¿Van a trabajar con los medios para cambiar esa mirada?

–En breve desde la OIJ vamos a lanzar un Observatorio de Medios y Juventud. Hay que dar un debate a favor de la juventud en la opinión pública y en los medios.

–El renacer de la militancia entre los jóvenes que quedó al descubierto con la muerte de Néstor Kirchner, ¿es un fenómeno que trasciende las fronteras del país?

–Es un fenómeno que atraviesa América latina. Acabo de estar en Ecuador y hay también una militancia juvenil increíble. Se está dando un proceso de participación muy interesante en la región. En Argentina creo que se vincula con las políticas públicas, como la Asignación Universal por Hijo, Conectar Igualdad, la defensa del trabajador y del trabajo, la decisión de no reprimir (la protesta social), el matrimonio igualitario, que genera una empatía entre el proceso político y los jóvenes, que es importante destacar. En muchos países de Latinoamérica el promedio de edad en los ministerios es de 60 o 65 años; en Argentina, hoy hay jóvenes de 25 o 30 años que están liderando procesos en diferentes lugares del Estado. Ese reconocimiento de los jóvenes motiva a la militancia y a la participación.

–Su padre fue secuestrado y desaparecido durante la última dictadura militar. ¿Contaría un poco más de su historia?

–Mi viejo desapareció en marzo de 1978. Yo tenía cuatro años. Nunca más supimos nada de él. Con el tiempo nos enteramos un poco más de lo que había sucedido. Era pediatra, neonatólogo, trabajaba en varios hospitales y clínicas. En sus ratos libres tenía un centro de atención para niños en un asentamiento en el sur del conurbano, en Lomas de Zamora. Mi viejo tenía un gran compromiso social, pero no tenía militancia efectiva en una organización. Pero aceptó colaborar como médico con Montoneros si había algún herido de la organización. Lo interesante es que le consulta a un amigo que tenía militancia, que había estado muy perseguido en la universidad, y él le recomienda en diciembre del '77 que no se metiera. De esto me entero no hace mucho tiempo. Y mi viejo le responde algo muy piola: "Yo tengo miedo de que el día de mañana mis hijos me pregunten qué hice durante la dictadura y yo les diga que no hice nada".

Aceptó el ofrecimiento y está desaparecido hasta hoy. Jamás recuperamos su cuerpo. Con mi hermano nos sacamos sangre y nos hicimos un estudio de ADN para cotejarlo con los restos encontrados por el Cuerpo de Antropología Forense. Fue muy movilizante para nosotros, pero no coincidieron.

–¿Se integró a algunas organizaciones de derechos humanos?

–Participé de algunas reuniones, pero no me enganché. A partir del 2003, con toda la movilización que se generó en torno de la temática de los derechos humanos, y a partir de una amistad que entablé con Juan Cabandié, empecé a tener un enfoque totalmente distinto del que tuve durante 25 años, que implicaba una mirada como superadora. Y me permitió entender desde otro lugar el rol de mi viejo, de mucho coraje, de un compromiso que es un desafío para mí. Mi viejo un día creyó que eso era lo que tenía que defender. Desde un lugar de hijo siempre tuve un sentimiento de extrañarlo, de querer tenerlo como papá. El mayor legado que me dejó es que hay que comprometerse por lo que creés y por las convicciones que tenés. Lamentablemente en un tiempo comprometerse implicaba el riesgo de desaparecer, hoy comprometerse es un imperativo categórico en términos kantianos.

Revuelo en el altillo

El presente artículo periodístico relata la experiencia del equipo de trabajo del área de Salud Mental de un servicio público de Concordia. Ellos, junto con los usuarios del servicio crearon y desarrollaron la Revista "Revuelo en el altillo"

Página 12 – Psicología – 2 de septiembre de 2010

Usuarios y profesionales de un servicio de salud mental público de Concordia, Entre Ríos, crearon y desarrollaron una revista, Revuelo en el Altillo: allí es posible encontrar, desde la construcción de la metáfora del "Ojón", hasta desarrollos sobre la noción de "locura"; denuncias sobre la situación manicomial y distintas formas de puesta en acción de la solidaridad.

Los siguientes textos han sido extractados de la revista Revuelo en el Altillo, producida y distribuida por usuarios y profesionales del Servicio de Salud Mental del Hospital Felipe Heras, de Concordia (Entre Ríos).

Locura social

Por Sergio Brodsky (psicólogo en el hospital Felipe Heras de Concordia): La revista Revuelo en el Altillo nació en la Sala 8, el altillo, en el primer piso del Hospital Felipe Heras, Concordia, Entre Ríos. Es la sala de internación del servicio de salud mental, en la que se alojan y reciben tratamiento psicológico, psiquiátrico y cuidados de enfermería personas que atraviesan crisis psicológicas agudas –intentos de suicidio, intoxicación alcohólica, brotes psicóticos, etcétera–; estas internaciones son transitorias, continuando tratamiento ambulatorio una vez que resuelven los episodios y son externados. También están internados en la sala, de modo permanente, personas que por causas económicas y sociales o por las secuelas de prolongadas internaciones (institucionalización, hospitalismo) tienen dificultades o temores de reintegrarse a una sociedad tan hostil. Llamativamente, o no tanto, los pacientes de la sala temen a la sociedad, por sus prejuicios y rechazos, más aún de lo que ésta les teme. Algunos concurren cotidianamente a los talleres de rehabilitación y vuelven a sus hogares.

Más allá de su función técnica, terapéutica, la Sala 8 tiene una dimensión fantasmática. Nuestro altillo es la sede de los prejuicios y fantasmas de la sociedad, allí reside aquello que la asusta, allí deposita sus temores: la locura, la agresión, la irracionalidad, el descontrol, la inseguridad. Uno de los objetivos de Revuelo... es desmitificar la idea que asocia locura y peligrosidad. El miedo y el rechazo a la "locura" no son sino la proyección de lo que la sociedad se niega a ver de sí misma: su violencia, su injusticia, su desprecio por la vida, su desigualdad, su indiferencia por la suerte del otro, su individualismo. Este mecanismo es el responsable del miedo que se viste de discriminación e incomprensión y que tanto sufren los pacientes.

El "paciente", que nada hace y nada espera, está expuesto a la profundización de su enfermedad. El sistema, basado en valores manicomiales, le borra la identidad y en su lugar coloca un estigma. Pierde valor su palabra, pierde realidad su cuerpo, su sufrimiento es negado. Por ejemplo, es muy común que, cuando una persona que alguna vez estuvo internada en la sala acude a una guardia hospitalaria, lo derivan e internan en salud mental, independientemente de las características de su dolencia actual.

En ese contexto de personas que deambulaban en la sala sin actividad, sin proyecto, casi sin inserción en la realidad, surgió el revuelo en el altillo, como necesidad de generar un espacio de actividad, de tarea, de trabajo grupal, de expresión, en el que las palabras fueran aceptadas, rescatadas, revalorizadas y contenidas; que constituyeran un objeto de intercambio más allá de su contenido (aun las delirantes que tanto dicen). El grupo del altillo nació cuando propusimos a los pacientes reunirnos con una sola consigna: hablar. Cada uno habló de lo que deseaba, de sus preocupaciones, del sentirse discriminados por familiares, vecinos, amigos, por "la gente"; sobre todo de sus gustos e intereses, y emergió con insistencia el placer por leer y escribir, expresarse. De la lectura de estos emergentes surgió, como empresa colectiva, la revista. Su nombre, Revuelo en el Altillo (propuesto por Beatriz y votado por todo el grupo), designa retroactivamente su operación: hicimos un pequeño revuelo al proponer transformar el abandono, la incomunicación, la tristeza, el ocio y la desesperanza en proyecto, en ilusión grupal, en esperanza compartida. Propusimos cambiar el aislamiento y la incomunicación en lazo social, salir del "camino más alto y más desierto" –como lo nombró el poeta Jacobo Fijman–, escuchar, intercambiar, reconocernos. Hoy escriben en la revista no sólo pacientes, sino todos los que trabajamos en el servicio y personas de la comunidad. Llegó a su quinto ejemplar luego de dos años de trabajo, con esfuerzo pero también con profundas gratificaciones al ver los progresos y los cambios que ha habido en sus participantes. En la revista escriben los pacientes, enfermeros, profesionales del servicio y personas, grupos e instituciones de la comunidad que trabajan en el campo de la salud mental, la educación y el trabajo social en Concordia. La revista se solventa con su venta (de la que el 50 por ciento queda para el paciente que la vende) y con pequeñas colaboraciones de personas particulares y cooperativa hospitalaria.

El Ojón

Por Linyera Fina, Mario, Walter, Omar, Laura, Pocho Coquet, Alfredo y Tobías (pacientes y coordinadores del Grupo del Altillo): Ojón, pelo chuzo, mudo, rengo, no usa desodorante, tiene olor a chivo y muchos gases. Además es chueco. Vive debajo del puente y no sabe para dónde ir, pasan los colectivos y no lo levantan y baja nuevamente a los árboles. Dicen que vive solo o con un enano, no se sabe bien. Algunos dicen que estaba necesitado de ayuda y el enanito lo tomó como mascota y lo bañó al pelo chuzo. No lo levantaban los colectivos ni la ambulancia, los milicos y la gente lo discriminaban por su aspecto de linyera y por miedo a que fuera a asaltarlos. El Ojón nació en algún lugar de Argentina y quedó muy aislado, quedó desamparado de sus padres porque no lo querían. El ojón no sabe dónde viven sus padres. Trabajó de albañil y después y siempre de pobre. El perdió, se le terminó la plata y quedó ahí. Lo trajeron a dedo. Ojón se siente triste, desamparado, discriminado, él no sabe buscar ayuda, aunque igual allí no vive ninguna persona. Tal vez hizo cosas malas y quiso arrepentirse, tal vez le hizo una herida a su madre en el corazón y quiso remediarlo. Ojón salía a la calle a juntar dinero porque le faltaba para comer y seguía muy triste. Estaba un poquito loquito –como tal vez lo estuvimos todos alguna vez–, lo levantó la policía y lo trajo a Sala 8 y acá empezó a darse cuenta del problema que tenía y aprendió a buscar ayuda. A Ojón le gustaba mirar las estrellas.

La crecida

Por Adrián Kölln, (psicólogo): El año pasado, Concordia fue afectada por la inusual crecida del río Uruguay y cientos de familias debieron ser evacuadas de urgencia. Este desastre afectó mayormente a los barrios de la zona sur, poblados en su mayoría por gente de escasos recursos. Profesionales del servicio de salud mental del Hospital Felipe Heras, con un equipo integrado por psicólogos, psicopedagoga y terapeuta ocupacional, concurren a los centros de evacuados. La tarea consistió en ofrecer a las personas evacuadas un lugar de escucha y de contención para sus padecimientos, así como ver las necesidades más urgentes de estas personas y actuar como nexo entre ellas y los organismos de defensa civil o las autoridades de las escuelas, que tenían a cargo la organización de los centros de evacuados.

En un primer momento, el indicador de malestar estaba dado por los frecuentes problemas de convivencia entre los evacuados, pero, a medida que avanzaban los relatos, se evidenciaban sus angustias, sus miedos y su fuerte sensación de inermidad. Ante situaciones de este tipo, es frecuente que las personas experimenten emociones tales como dolor, desconsuelo, rabia, resentimiento, tristeza. También son frecuentes las alteraciones del sueño y la ansiedad.

Otro factor que incidía negativamente sobre las personas evacuadas –y las que aún no lo habían sido– era el relato que hacían los medios de información, que, al sobredimensionar el fenómeno, generaban mayores ansiedades.

El mayor padecimiento se vivenciaba cuando las personas regresaban, una vez que el río había bajado, y veían sus hogares destruidos y la necesidad de volver a empezar.

Los abordajes en esos centros de evacuados consistieron en dispositivos grupales: grupos de hombres, de madres, de niños. En los grupos de niños, las actividades fueron mayormente lúdicas, de recreación pero también educativas, en temas de higiene y prevención de enfermedades. También hubo casos que requirieron de asistencia individual y continuaron su tratamiento psicológico en el Servicio de Salud Mental.

Ante el angustioso relato de quienes tuvieron que abandonar sus hogares, se procuró trabajar con los efectos de lo traumático, generar recursos subjetivos para afrontarlo, para que esos efectos pudieran ser simbolizados, para que se pudiera dar cuenta del padecimiento sufrido ante el sinsentido que provoca una catástrofe. En los relatos, insistía la referencia a cómo habían podido salvar del agua algún objeto, generalmente sin mayor valor de uso pero infinitamente valioso para la persona que lo había rescatado. "Para no sucumbir, uno guarda, aun a riesgo de su vida, los objetos prohibidos, intenta rescatar las cosas que el agua se lleva o que el fuego devora. Salvando algo de lo que fue su mundo, intenta salvarse a sí mismo" (José Töpf, "La memoria arrasada").

Indicadores

Por el grupo de usuarios de la Sala 8: En la sala se internan personas que cuando ingresan, sobre todo si es la primera vez, están confundidas y vemos que faltan carteles indicadores de dónde están los baños, la cocina y la enfermería. Creemos que debería haber un timbre en la oficina de los enfermeros para poder llamarlos. Antes, en la antigua Sala 8, era imposible estar; ahora hay mejoras pero faltan todavía muchas cosas. Los pacientes, con las mucamas, podríamos hacer las mejoras. Sería lindo que hubiera música y plantas para animar este lugar.

"No tengo tele"

Por Inés (usuaria): La depresión es un flagelo muy grave en el mundo; trae muchas consecuencias en el ánimo de las personas, el más grave es el desgano y la indiferencia a todo. Veo que la memoria no retiene nada, la persona se enoja, se pierde, no sabe qué hacer, es horrible. Hay medicamentos para ello y también terapia. Es algo grave. Una de sus consecuencias es la soledad. Yo vivo por lo general sola. No me gusta, me deprime mucho. Por eso tal vez, por la necesidad de estar acompañada, cometo muchos errores, como creer que muchas personas son mis amigos: dicen serlo pero nunca me visitan por lo que los pongo en duda. Por eso he pensado en comenzar con otras amistades. Como le he escrito a otro paciente, me parece que tenemos que arreglarnos entre nosotros, porque al menos nos entendemos. Ahora la tengo a Beatriz; me gusta la gente inteligente y ella lo es. También es sincera y tiene muchas ganas de vivir, cualidades que me gusta que tengan mis amigos. Es muy difícil hacer amigos y relaciones. Yo creo que no hay comunicación de nadie y de nada. Algo que, creo, nos sucede a todos es que, en vez de hablar cuando se come o en cualquier momento, está la tele prendida. Es un problema político, la línea es que todos sean más burros cada día. Yo no tengo tele y tampoco me interesa. Sí me interesaría tener una biblioteca, es un imán para mí. En la tele, lo que muestran es, parece, una carrera para ver quién tiene más cosas.

Por la vergüenza

Por Pocho Coquet (usuario): Están pasando cosas que antes no pasaban. Ahora creo que hay más discriminación, me siento medio solo e incomprendido por la sociedad. Me gustaría que hubiera comida

linda todos los días. Que todos los días sean brillantes de sol. Los años pasan rápido, quisiera tener mi casita propia, me gustaría que nunca me faltara platita; uno con platita come de todo a gusto y paladar. Me aburre estar acá en la sala algunas veces. Igual tengo que decir que me gusta todo lo de sala, me siento muy bien y el personal es muy bueno. La comida viene medio fea a veces. Me siento muy bien siendo partícipe de la revista. Tengo expectativas de que salga bien y que le guste a la gente, especialmente lo que escribo yo. Me gustan mucho las frases de Martín Fierro, y les dejo ésta, de Atahualpa Yupanqui, para que la piensen: "Desprecio la caridad, por la vergüenza que encierra; soy como león de la sierra, vivo y muero en soledad".

"Sanos"

Por Lina Rovira (psicóloga): "La locura forma parte desde siempre del lenguaje de la sabiduría", dice Lacan en el Seminario "Las psicosis" y cita el famoso Elogio de la locura, de Erasmo, donde la locura se identifica con el comportamiento humano. Durante mucho tiempo los "locos" no eran considerados como enfermos, no pertenecían al campo de la medicina. Recién a mediados del siglo XVII surge el asilo como lugar de encierro para todo tipo de sujetos considerados improductivos y segregados socialmente. No eran espacios para diagnóstico y tratamiento sino para encierro de los marginados del sistema: locos, criminales, mendigos. A partir de los ideales humanitarios de la Revolución Francesa se impone hacer la distinción entre el que es considerado "loco" y los que no lo son. Esta tarea la inicia Philippe Pinel al dedicarse al diagnóstico y tratamiento de quienes comienzan a ser llamados "alienados". Este paso constituye la medicalización de la locura, su entrada como "enfermedad" en el campo de la medicina; el pasaje de la noción social y cultural de "locura" al concepto médico de "alienación mental".

Esta alienación, aunque se presentara de diversos modos –melancolía, manía, demencia, etcétera–. tenía una sola forma de tratamiento, que era el "tratamiento moral de la locura": implicaba la internación, para aislar al alienado de sus lazos y evitar las pasiones que agravan la alienación.

Respecto de los modelos que estudian la locura desde el enfoque sociológico, recibimos la influencia de las posturas nacidas del Mayo Francés y de la "antipsiquiatría", del grupo inglés de Cooper y Laing: ellos cuestionan los fundamentos de la psiquiatría clásica, llevando su pregunta al discurso mutilante en que el ser humano queda apresado. Rechazamos nuestra locura y es eso reprimido en nosotros lo que nos interpela en el decir de la locura del otro. El loco es aquel que necesitamos para poder definirnos como "sanos de espíritu". Para la antipsiquiatría la locura es una protección válida, pero fallida, contra la sociedad. Por lo tanto, es necesario darle a la locura la posibilidad de hablar.

Rehabilitación

Por Raúl (usuario): En la Sala 8, de abajo, era imposible dormir por los gritos y porque no había espacio, había que ser fuerte para enfrentar esa situación. (La sala estaba en planta baja y fue trasladada al primer piso por orden judicial en razón del deterioro edilicio.) Lo mejor era el personal que se esmeraba para que todo saliera bien y había una TV que entretenía e informaba. La sala de arriba cuenta con buenos ventanales para mirar hacia la calle y te podés entretener mirando gente, colectivos, autos. La limpieza y la comida siguen siendo buenas pero seguimos los pacientes mezclados. Dormir es un martirio, todos los ventanales sin mosquiteros. Hay que comer con las manos, no hay cubiertos, los sanitarios masculinos y femeninos, tapados. Esta sala debe servir para que toda persona que entre pueda salir rehabilitada, que comience un camino saludable y no salga alterada por las cosas que vivió.

"Por más locos..."

Por Laura (usuaria): Voy al baño y el sarro del inodoro exhala olores nauseabundos, al lado están las piletas de lavar los platos, que no podés ocuparlas para lavarte los dientes y la cara; del otro lado la bañera llena de mugre, que no sabés qué pisás. Buscás un lugar para apoyar el jabón y no encontrás, mirás para el techo y la araña más chica te lleva a pasear en colectivo; los colchones son tan finos que te destrozan la espalda, las mantas tienen olor a pis, las almohadas son tan finitas que es lo mismo que no estén; las sábanas son duras, como telas de bolsas de arroz. Los empleados son divinos, no tienen la culpa, hacen lo que pueden y reclaman todo el tiempo las mejoras. Algunos tenemos que pasar largo tiempo aquí, otros

no; por más locos que estemos nos merecemos vivir en lo limpio. Es difícil recuperarte cuando, además de tu mente oscura, el lugar de recuperación está deteriorado.

Cinestrear / Sinestrear: un abordaje a la obra de Lucrecia Martel

Claudia Lorenzetti[1]

En <http://www.elsigma.com/site/detalle.asp?IdContenido=12191>

Lo que el arte enseña al psicoanálisis, en otras palabras, "...que a un psicoanalista en su materia, el artista siempre le lleva la delantera[2]", fue la convicción que suscitó en mí el encuentro con la obra de Lucrecia Martel.

Con ello no me refiero solamente a la experiencia con su cine sino también con sus conversaciones en entrevistas publicadas, sumado al contacto presencial a partir de un diálogo con ella al que fui convocada[3].

Todo eso es para mí su obra.

1-El cine como escritura

"Rechazo la idea de realismo mágico, de hecho creo que es fascista, porque sugiere que habría una realidad sobre la que luego viene a aplicarse algún tipo de magia. Para mí la realidad es una construcción en la que tenemos que creer pero que también podemos cambiar".[4]

El afirmar que la realidad es una construcción abre al espacio de la ficción y se inscribe en la vía por la cual se trata para ella, - al igual que para nosotros, los analistas- "menos de recordar que de reescribir la historia"[5]. Será por esta vía que concibe al inconciente como del orden de lo "no realizado"[6], que el análisis propicia en su recorrido lecturas que posibilitan nuevas escrituras.

Esta apertura a la ficción se pone de manifiesto cuando Martel expresa: "Cuando se cuenta hay una intención de volver a armar el mundo de otra forma, eso es sanador".

Pero para contar, para hacer esta construcción, ella tuvo que tomar una distancia. "Yo tenía una obsesión enfermiza de filmar en Salta", comenta acerca de su segunda película que transcurre en ésta, su ciudad natal, pero agrega: "sólo desde afuera pude armar una geografía de Salta, una relación con el pasado sin que fuera eso exactamente".

Un afuera que no es un no adentro [7] -ex-sistencia que se diferencia del ser, intervalo que conduce para Lacan a la "práctica del escrito"[8]. Distancia entonces, necesaria, imprescindible en lo que hace a la escritura de un análisis, de una película, de un libro. Jorge Semprun en La escritura o la vida habla de un desapego de uno mismo imprescindible por el cual la escritura deviene en una dilatada labor de ascesis, y Marguerite Duras afirma que sólo hay verdadero texto cuando éste es sacado de la órbita personal y tratado desde afuera.

Así, si se escribe desde donde se lee, lo que Martel plantea como limitación por su necesidad de poner una distancia para lograr filmar, a nosotros, sin embargo nos enseña de ese intervalo imprescindible para que la lectura gaste una escritura, en este caso, la de su cine.

2-El material de la escritura

"Yo creo que la domesticación de la percepción es el camino del conservadurismo político, en cambio, cualquier distorsión de la percepción -esa es mi ilusión enfermiza- lo que genera es un disturbio en el entorno y eso permite, quizás, no digo siempre, otra manera de concebir la realidad".[9]

Constatamos esta búsqueda en sus películas como una apuesta a romper los sentidos habituales para proponer otras lecturas. "Retorcimiento"[10], "forzamiento del sentido"[11] son expresiones a las que –en relación al psicoanálisis– Lacan recurre para dar cuenta de una labor que se inscribe así en la misma vía de lo que Martel llama "desactivar percepciones domesticadas".

En su obrar, el psicoanálisis parece poner el acento en la materia que ofrece la palabra. "Deshacer por la palabra lo que está hecho por la palabra"[12] para referirse a la interpretación, "servirse de una palabra para otro uso que aquel para el cual está hecha"[13], para referirse a la invención, son citas de los últimos seminarios de Lacan. Este protagonismo de la palabra lo resaltan también algunos poetas, Aldo Pellegrini define a la poesía como el arte de "decir con palabras lo que las palabras no pueden decir".

En tanto, es posible emparentar a la poesía con el psicoanálisis en la medida en que en ambas detectamos un obrar que resulta de una violencia hecha al uso cristalizado de la lengua[14], el cine de Lucrecia Martel está entonces, allí para recordarnos que en la escritura de un análisis esta operación no se reduce al material que ofrece la palabra. Que en la escena analítica también se escucha el tiempo, el uso del espacio, el tono, el ritmo, y también sobre esos materiales se interviene, se los retuerce, y se los fuerza en la vía de violentar sentidos cristalizados.

Ahora bien, ¿qué uso hace Lucrecia Martel del lenguaje cinematográfico para lograr esta desactivación de la percepción?: ella recurre a lo que este lenguaje le ofrece: la imagen, el sonido, el tiempo, el espacio, la narración. Nos detendremos en el uso de algunas de estas herramientas.

El sonido. Martel vacía el sonido y lo convierte en ruido. Para ello lo recorta, sustrae la música y acalla los sonidos habituales que lo circundan, de ese modo, lo exalta: tintineos de vasos, sillas que se arrastran con torpeza, susurros y cuchicheos entre jóvenes mujeres. Ruidos, ruiditos que insisten y que capturan excediendo la pantalla y que reconocemos como un rasgo muy peculiar a lo largo de su obra.

La imagen. Tal como lo señala David Oubiña en su Ensayo sobre La Ciénaga, ni el encuadre ni el montaje delimitan realmente la imagen, más que un marco fijo son orillas fluctuantes. Así, en la medida en que la imagen no se constituye en lo que actualiza sino en lo que anuncia o insinúa, lo que se muestra queda por esta misma operación que ella realiza, descompletada. En esta misma dirección observamos que no hay un Todo a partir del cual nos podamos ubicar. En La Cienaga, por ejemplo nunca se nos muestra la totalidad de la casa, sino partes, de modo tal que se hace imposible discernir cuántas habitaciones hay, y en La Niña Santa, el hotel tiene una estructura laberíntica debido a lo cual no se sabe adonde van a dar los pasillos. Una intención similar se observa en el modo de enfocar los cuerpos: se enfoca un espacio y éstos se recortan en función de esa mirada. Partes, pedazos de cuerpos es lo que la imagen nos muestra.

La narración. Martel evita presentarnos una cosmovisión, así, rechaza las tramas en tanto un mapa que señale al espectador todo lo que va a venir. Es por esto que no hay una historia lineal sino que lo que hallamos es más bien una irrupción de acontecimientos. Conversaciones donde no se responde lo que se pregunta, diálogos inconclusos, finales no definidos, como el de La Niña Santa, muestran como la discontinuidad, el poder de lo no dicho, cobran fuerza en el modo de narrar de Martel.

Así, vemos que Lucrecia apuesta al vaciamiento de ese Todo que domestica, haciendo del fragmento, la parte, las discontinuidades, recursos privilegiados en su modo de filmar tanto en lo que respecta al sonido, como a la imagen y la narración. Esta lectura del no-todo es solidaria al uso no ordinario de los recursos cinematográficos, movimiento a través del cual nuestra directora habilita lugares de percepción hasta entonces inadvertidos. Encontramos en esta operatoria algo que se acerca a lo que Lacan nombra como invención[15].

Hallamos en la manera Martel de referirse a La mujer sin cabeza y en la experiencia con esta película un ejemplo muy rico para acercarnos a su estética. Dice: "Mi intención era no narrar sino transmitir esa irrealidad. No contar que era rara sino producir un efecto de rareza a través de todo el lenguaje cinematográfico, que todas las escenas por como se mueven y cruzan, que los personajes tuvieran cierta irrealidad. Que las escenas fueran su comportamiento, que toda la película fuera su cabeza"[16].

Nuestra directora retuerce el sonido, las imágenes, el tiempo, el espacio, los hace "tartamudear"[17], tal como lo dice Deleuze, "creando una sintaxis tal que los hace entrar en la sensación"[18]. La asfixia en La Ciénaga, la sensualidad en La niña santa, la rareza en La mujer sin cabeza, sensaciones que exceden la pantalla y nos incluyen y obligan a participar físicamente ya no como espectadores sino como "testigos de

la experiencia"[19]. "A mí no me interesa contar historias", dice Martel. "Pero sí me interesa percibir un proceso. Cuando uno ve una película no está durante dos horas frente a una historia: está frente a un proceso complejo en donde otro pretende revelarte su percepción del afuera. Y te pone en su cuerpo..." [20]. Queda expuesta así, su ferviente voluntad de que el compromiso corporal cobre presencia en su obra.

3-La escritura como borde

"En ese borde donde alguien es confrontado con el desamparo y la soledad, el personaje puede encontrar su mayor potencia o decidir apagarse, eso está en sus manos". [21]

Recordemos que la función de lo escrito se define para el psicoanálisis como un lugar de borde[22]. Borde que en la obra de Martel establece un límite que al ceñir lo irremediable del desamparo y la soledad, establece a la vez algo como posible: "eso está en sus manos". Hay un límite, entonces, que abre a un camino liberador, una fragilidad –que al cernirse-, gesta una potencia. Así, cernir, ese imposible, –tal como lo señala Lacan- es lo que da la oportunidad de que no quede todo a merced de la impotencia.

Vemos entonces que Lucrecia Martel no elude sino que, a lo real, ella lo bordea. Para esto recurre a lo que ella misma nombra como "sinestrear". Nos dice: "Que las cosas tiendan a ser siniestras debería ser el propósito fundamental de la educación"[23] "Sinestrear esas percepciones" –las domesticadas, entendemos- cuyo fin aclara más adelante es la de impedir el encuentro con el vacío, la muerte, lo absurdo. "Hacer surgir lo siniestro" en el sentido freudiano, tal como ella lo señala, a partir de mostrar la extrañeza que inunda lo cotidiano, hace de la suya una estética estrechamente ligada a la que interesa al psicoanálisis.[24]

Si bien nuestra directora manifiesta en muchas oportunidades su fascinación por las películas de terror, la transformación del adjetivo en verbo: sinestrear, sugiere, la idea de movimiento haciendo así diferencia con el terror que paraliza. Así, creemos que en este movimiento su obra propicia la emergencia de un sujeto en su responsabilidad –recordemos-: "eso está en sus manos".

Desde esta perspectiva, en tanto los cortes, fragmentos, discontinuidades son protagonistas en el tratamiento que Martel hace del lenguaje cinematográfico, podríamos darle a su cine el nombre de quirúrgico[25]. Sin embargo, observamos que si bien su mirada penetra, es justamente por ese modo de bordear que ella nombra como sinestrear que su cine se aleja de la obscenidad, de la pornografía para acercarse en cambio al pudor. Esto que planteamos se muestra de modo privilegiado en el modo en que Martel aborda la muerte del niño Luciano en La Ciénaga. "¿Cómo filmar la muerte?", se pregunta. Su decisión es no enfocar directamente al niño, sino que muestra la casa vacía sin su ruido, sin sus movimientos, eso que hace que una casa tenga vida[26]. Por nuestra parte, creemos que difícilmente haya un mejor modo de filmar la muerte.

Vale la pena recordar que es el pudor lo que Lacan destaca como única virtud desde la perspectiva del psicoanálisis[27]. Sostiene: "el bien decir es gobernado por el pudor". Podemos afirmar que en el modo particular de poner a la intemperie el malestar –gesto que anuda el "sinestrear" con el pudor- Martel hace del suyo un cine ético. Ética del bien decir que su obra comparte con el psicoanálisis.

En el capítulo "la política del pudor" de "El factor Borges", Alan Pauls expresa: "escribir con pudor es profesar una doble confianza, es confiar en el poder de lo dicho a medias y es también confiar en el más allá del relato donde el sentido puede irrumpir. La política borgeana del pudor fabrica una criatura que todavía no existe, alguien sin el cual no hay sentido posible".

Concluimos nosotros, ese dicho a medias afín a la política del pudor es lo que fabrica un lector.

"A mí me conmueve más, que nada sea explícito"[28], dice Martel y es en esta sustracción que su obra aloja, no sólo a sus personajes sino también a quienes se acercan a ella. Así, su cine fabrica un espectador, alguien que queda transformado por como queda comprometido, dislocado en esa experiencia por el modo en que Martel nos pone en su cuerpo. Derrida llama a eso la firma[29]. La firma, entonces, no es un añadido a la obra sino que depende de cómo es convocado allí el cuerpo del observador.

Escritura entonces, del cine en el cuerpo.

Notas

- [1] Psicoanalista. Integrante desde 1983 del Equipo de Adultos, turno vespertino del Centro de Salud N° 3 Dr. Arturo Ameghino. Integrante de "El Brillo de lo Inútil", espacio de trabajo acerca de poéticas, política, filosofía y psicoanálisis.
- [2] J. Lacan: "Homenaje a M. Duras". Intervenciones y textos I. Ed. Manantial.
- [3] Ciclo "El enigma del acto creador". Fundación Lacantonal. 24-9-09.
- [4] Nota New York Times. 2001.
- [5] J. Lacan. Seminario 1. Ed. Paidós. 1981. Pag. 29.
- [6] J. Lacan. Seminario 11. Ed. Paidós. 1984. Pag. 30.
- [7] J. Lacan. Seminario RSI. Clase 13-1-75. "La ex-sistencia no es sino ese afuera que no es un no-adentro".
- [8] J. Lacan. La tercera. "La existencia es una práctica del escrito". Intervenciones y Textos I. Ed. Manantial.
- [9] Página 12. Radar. 17-8-2008.
- [10] J. Lacan. Seminario 24. Inédito. Clase 17-5-77.
- [11] J. Lacan. Seminario 24. Inédito. Clase del 19-4-77. Dice allí: "es por el forzamiento por donde el psicoanálisis puede hacer sonar otra cosa que el sentido".
- [12] J. Lacan. Seminario: Momento de concluir. Clase 10-1-78.
- [13] J. Lacan: Seminario 24. Inédito. Clase 17-5-77.
- [14] Esta perspectiva es trabajada por Lacan en el Seminario 24. Inédito. Clase 15-3-77.
- [15] Ver "Con lo recibido, la invención". Lorenzetti, Claudia. www.el-sigma.com.ar
- [16] Diario La Nación. 19-8-2008. "El extraño mundo de Lucrecia Martel".
- [17] G. Deleuze: "Conversaciones". Pre-textos. 1996. Valencia, España. Dice allí: "...no es que tartamudee al hablar, es que se hace tartamudear al lenguaje mismo".
- [18] G. Deleuze y F. Guattari. "Qué es la filosofía" Ed. Anagrama. Pág. 177. Dice: "el escritor emplea palabras pero creando una sintaxis tal que las hace entrar en la sensación, hace tartamudear a la lengua corriente... El escritor retuerce el lenguaje, lo hace vibrar, lo abraza, lo hiende, para arrancar el precepto de las percepciones..."
- [19] Agamben diferencia turista de testigo. Solo este último hace para él experiencia. Infancia e historia.
- [20] Entrevista de David Oubiña: "El cine como intención amorosa". Buenos Aires, Picnic Editorial, 2007.
- [21] Revista Ñ. 13-9-2008.
- [22] J. Lacan. Seminario 21. Clase del 9 de abril de 1974. Inédito. "La función de lo escrito se define como un lugar de borde". Pág. 138 y dice en el mismo seminario: "trato de situarles lo escrito como borde de lo real". Pág. 78.
- [23] Revista Ñ. 13-9-2008.
- [24] En su texto "Lo Siniestro" Freud subraya que al psicoanálisis no le interesa lo bello sino una estética que incluya los sentimientos de tono negativo desplegar más adelante en dicho artículo su concepción sobre lo siniestro. Este tema está desarrollado en "Psicoanálisis y estética" www.el-sigma.com.ar y en Revista "El brillo de lo inútil". Ed. Letra Viva. 2007.
- [25] D. Oubiña le da este nombre en su agudo e interesante "Estudio Crítico sobre La Ciénaga". Colección Nuevo cine Argentino. Ed. Picnic. 2007.
- [26] Esto está trabajado por Oubiña en su ensayo.

[27] J. Lacan. Seminario 21. Clase del 12 de marzo de 1974. Inédito. "La única virtud si no hay relación sexual como yo enuncio es el pudor", y más adelante "si el bien decir no es gobernado por el pudor necesariamente choca".

[28] "El deseo es algo que fluye..." Entrevista de Juan Aguzzi.

[29] Dice J. Derrida: "hay firma, podemos decir, en la medida que quien observa es violentado también por la obra, arrastrado por ese cuerpo." En "Sólo escribo con luz artificial".

"La muerte de un depositado en el manicomio"

Arte > Louise Bourgeois en Proa

Domingo, 27 de marzo de 2011

En <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-166674-2011-04-21.html>

Por Leonardo Gorbacz *

El pasado 7 de abril murió calcinado Franklin Guarachi Tola, en el Hospital José T. Borda, tras prenderse fuego un colchón en el pabellón donde se encontraba. Ni siquiera su trágica muerte, bastante desapercibida en los medios de comunicación, alcanzó para sacarlo del anonimato. Esa muerte fue la manifestación, en términos de tragedia individual, de un drama colectivo que viven a diario varios miles de personas depositadas en manicomios en la Argentina.

La discusión acerca de si era ese u otro el pabellón que le correspondía a su diagnóstico (supuestamente "retraso mental con drogodependencia"), según dicen cerrado por disposición de la gestión PRO, elude el debate central acerca de un modelo de atención basado en el encierro y en la exclusión social, verdadera forma de castigo con disfraz sanitario.

Tampoco podemos quedarnos en este caso sólo en la discusión acerca de las inversiones que no hace Macri en el sistema de salud público y que ya todos conocemos. Sin duda, las enormes deficiencias y el estado "calamitoso" del hospital denunciado por legisladores de la Ciudad son factores que contribuyen a aumentar los riesgos y a empeorar las condiciones de vida de las personas internadas. Pero ni el más moderno de los manicomios deja de ser un manicomio, cuya esencia es encerrar y vigilar el comportamiento de personas que son consideradas peligrosas, sin serlo, sólo por puro prejuicio. Hay que invertir, sí, pero en otro sistema totalmente distinto.

Quinientos años han transcurrido para que la muerte en la hoguera de las enfermas mentales, consideradas brujas, retornara bajo formas casi idénticas, bien entrado ya el siglo XXI. Y es que, en el fondo, nada ha cambiado.

El avance de las terapias y de la psicofarmacología tornan hoy inadmisibles un abordaje de las enfermedades mentales o las adicciones bajo el andamiaje controlador del sistema judicial y del encierro institucional. Ese es el fondo del asunto.

El cumplimiento de la flamante Ley Nacional de Salud Mental 26.657 impone planificar una inversión económica, pero no para mejorar los manicomios, sino para sustituirlos. En su lugar hay que crear servicios de atención en hospitales generales, centros de día, cooperativas de trabajo, casas de convivencia. En fin, distintos dispositivos de inclusión.

Y no es que no vaya a haber riesgos o accidentes en un sistema de salud mental de carácter inclusivo. En todo caso, esos accidentes serán episodios trágicos, pero puntuales. No un drama permanente y constante que consiste en no-ser-nadie, en estar muerto de antemano por quedar excluido de la vida comunitaria.

* Ex diputado nacional, autor del proyecto de la Ley Nacional de Salud Mental 26.657; asesor de la Jefatura de Gabinete de Ministros de la Nación.

Pasen y lean

Domingo, 24 de septiembre de 2006

En <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-2248-2006-09-24.html>

Volver a leer (Edhasa) encierra unas cuantas sorpresas: contra el escepticismo o la mirada apocalíptica para la que todo está perdido, en este ensayo Mempo Giardinelli analiza con optimismo y cautela los avatares reales del libro y la lectura en Argentina. Una propuesta que, más allá de la voluntad, debería ser tomada muy en cuenta a la hora de resolver problemas concretos.

Por Ángel Berlanga

"Y, sí, todo esto me quita tiempo para la literatura", dice Mempo Giardinelli, y un poco se lamenta porque en los últimos años ha publicado menos ficción de la que hubiera querido, aunque ahí están los cuentos de Estación Coghlan y de Gente rara y las novelas Cuestiones interiores y Visitas después de hora, títulos todos del último trienio. El "todo esto" del comienzo, lo que le "quita tiempo", es la tarea de la fundación puesta a su nombre, dedicada especialmente a alentar y auspiciar y estimular la lectura, a intentar hacerla popular. A rehacerla popular, más bien, de acuerdo al título del libro que acaba de publicar, *Volver a leer* – Propuestas para ser una nación de lectores. "Desde hace veinte años mi labor social, además de lo periodístico y lo literario, está vinculada con este tema", dice este escritor chaqueño, que ubica los comienzos específicos de esta vertiente en su regreso al país tras el exilio en México, en 1985, y en los editoriales de la revista Puro cuento, que dirigió durante seis años. En este libro Giardinelli analiza cómo las distorsiones ideológicas e instrumentales del Estado argentino a lo largo de las últimas décadas fueron debilitando el sistema educativo y la red de bibliotecas, cuenta sus experiencias y conclusiones y cita las de especialistas en otras partes del mundo, propone una "política nacional" (un punteo que plantea la inclusión del Derecho a Leer para la próxima reforma constitucional, la distribución anual de libros gratis para alumnos en todo el país y la extensión de los horarios de atención en todas las bibliotecas, entre otras cosas) y hasta despliega una guía para padres, maestros, bibliotecarios y mediadores de lectura.

En Resistencia, la ciudad donde nació y vive, marcha la fundación que preside. Desde hace once años se organiza allí el Foro Internacional por el Fomento del Libro y la Lectura, de cuyas jornadas han participado escritores, bibliotecarios, académicos y críticos con vastas experiencias y trayectorias. En www.fundamgiardinelli.org.ar pueden verse varios de los programas puestos en marcha y los resultados y repercusiones obtenidos. "Abuelas Cuentacuentos", por citar un ejemplo, fue "importado" por Giardinelli desde Alemania con una ligera variante: mientras los voluntarios allá les leían a enfermos terminales, aquí el asunto se enfoca en lecturas a chicos que, en muchos casos, tienen poco o ningún contacto con la literatura. En el boletín del último mes, la fundación informa que el programa, adoptado por varias ciudades en el país y también por otras de Latinoamérica –Lima, Monterrey, Medellín, Quito, Guatemala y Ciudad Juárez, entre otras–, acaba de ser premiado por la Unesco. "Yo creo que mi libro es optimista –dice Giardinelli–. Bah, esperanzador. Por suerte el Estado argentino, después de la crisis de 2001, tuvo un cambio notable. Creo que las autoridades hoy tienen clara conciencia de la importancia de estos temas. De ahí a que se pueda conseguir, a que la Ley de Financiamiento Educativo sea suficiente, a que alcance la plata, de eso ya no conozco. Pero que hay voluntad, conciencia, y de que se ha torcido el camino, que se detuvo el desmoronamiento, es evidente."

¿A qué llama "crisis de lectura"?

–A eso que tiene que ver con la pérdida del prestigio de la lectura y del carácter de país lector que alguna vez tuvimos. Quiero decir: hace cuarenta o cincuenta años en el interior del país había muchas librerías, las clases medias eran muy lectoras y los sectores populares, incluso, en tiempos de los gobiernos de Perón, tenían una calidad lectora bastante elevada. Éramos un país que leía, y no solo en el sentido de la instrucción pública, sino en el de tener cierta costumbre de leer como uno de los aspectos formadores de la personalidad y el ciudadano. Y eso se fue perdiendo.

¿A partir de cuándo?

–Yo creo que La Noche de los Bastones Largos marca un hito: es el momento en el cual el conocimiento, el saber, todo lo que simboliza el acceso a una mejor sociedad a través de la lectura y de los libros, empieza a ser condenado. Aquí empieza a haber una persecución que todos conocemos, muy consistente, que de hecho duró veinte o treinta años, y va de la mano del desprestigio de intelectuales, investigadores, científicos, estudiosos. De hecho, empiezan a circular frases del tipo “la universidad de la calle” o “lo que yo aprendí lo aprendí de la vida”, ese tipo de estupideces que se generalizaron mucho en la Argentina y todavía existen. La idea de que si se intelectualizaba, entre comillas, “las cosas se ponían difíciles”, con lo cual se instalaba el metamensaje “hablemos estupideces que es mucho más fácil”. Eso fue debilitando el sentido general de una sociedad y empieza a perderse de vista dónde está el camino hacia el conocimiento. Ese camino se llama lectura: no hay otro. Con la dictadura, luego, los libros fueron quemados. Era subversivo tenerlos y el que los tenía se sentía en peligro. Qué curioso: quien no tenía libros en su casa se sentía más libre que quien sí tenía. Y ya en democracia costó mucho perder el miedo al libro y al conocimiento que traen, a lo que permiten acceder, como la diversidad de formas de pensamiento, criterios propios, curiosidad.

¿Y usted piensa que realmente eso busca ser revertido desde el Gobierno, o sólo hay declaraciones de voluntad y de toma de conciencia?

–Yo creo que hay unas cuantas iniciativas: se repuso el Plan Nacional de Lectura, la Conabip está pasando un momento de gran actividad y se está replanteando sus objetivos, la Secretaría de Cultura también está trabajando muy bien. Y hay muchas fundaciones y organizaciones no gubernamentales, como la nuestra, involucradas en esto. Por otra parte, el tejido territorial que tiene la Argentina en materia de bibliotecas es espectacular, no lo tiene ningún país, y viene de tiempos del primer peronismo. Hay unas 40.000 bibliotecas extendidas por todo el país; por supuesto que la mayor parte de ellas están abandonadas, obsoletas, en mal estado. Pero es una base extraordinaria.

En el libro plantea que muchas bibliotecas públicas expulsan a los lectores.

–Si la biblioteca no es un lugar acogedor, agradable, luminoso, donde den ganas de estar, nadie va a estar. Esto es así. ¿Por qué los chicos van al cibercafé y se pasan cuatro horas como enajenados gastando monedas de un peso para ver cómo los coches se estrellan o cómo se matan dinosaurios? Bueno, porque es un lugar que tiene color, una supuesta libertad, donde se toman su gaseosa y se juntan con amigos, una manera en la que todo joven adolescente quiere estar. Si logramos que las bibliotecas sean lugares agradables para ellos, irán. Hay que perder el miedo al cambio, abrirlas, dejar de concebirlas como templos, hacerlas cómodas, iluminarlas, ampliarles los horarios. De todas formas reconozco que algunas han cambiado y que la Conabip ha dado un salto importante.

¿Por qué se les enseña tan poca literatura a los bibliotecarios? ¿Hay planes para modificar eso?

–Por lo que me han dicho, pareciera que sí: es un problema serio. Yo he tirado mucho la bronca; en el Congreso de Cultura de Mar del Plata me tocó una mesa junto a Horacio González (director de la Biblioteca Nacional) y a María del Carmen Bianchi (directora de Conabip) y ambos levantaron el guante cuando mencioné ese tema. Incluso Horacio me dijo que en la escuela de bibliotecarios de la Nacional están procediendo a los cambios de planes para recuperar la literatura. Lo que hizo el menemismo es un absurdo increíble: los bibliotecarios eran técnicos en clasificación, no sé, cibernética, pero no estudiaban una materia de literatura hasta tercer año.

¿Qué importancia tiene lo emocional para la lectura?

–Yo diría que indudablemente se toca con lo emotivo: la lectura perfecciona el sentido de las emociones. Si hablamos de la lectura específica que nosotros proponemos, la literaria, lo que genera es el desarrollo de la imaginación, de un espíritu entre lúdico, aventurero y emocional en el lector. Nosotros lo vemos con las Abuelas cuentacuentos y con todos los programas que tenemos: los chicos van mejorando el ánimo, el espíritu. Me atrevería a decir, y ya tenemos algunos medidores, incluso, de que la lectura disminuye la violencia y contiene las desigualdades sociales. No las engaña, ni las oculta, pero sí las contiene en términos, precisamente, emocionales. A través de lo que va revelando el lector va descubriendo sus propias posibilidades, potencialidades y capacidades. El vínculo es absoluto. Y hermoso.

Me preguntaba: ¿lectura de qué? Porque el campo es amplísimo.

–Esa es una pregunta que todos nos hacemos: ¿cabe leer cualquier cosa? Yo digo que no; no da lo mismo cualquier cosa, con tal de que lean. Hay lecturas que yo no aconsejaría, pero si veo a alguien leyendo eso que no aconsejaría prefiero que siga, y en todo caso me acerco y busco mejorarle el nivel de su lectura. Quiero decir: no voy a recomendar un libro de autoayuda, pero si veo alguien leyéndolo, trataré de acercarme y de orientarlo para que el próximo sea uno de Stevenson, o de Cortázar. Eso es lo que en teoría se llama “lectura puente”, porque sirve de nexo entre el no lector y el futuro lector. No se trata de condenar o desvalorizar ninguna lectura; hay algunas que no recomendamos, que preferiríamos que no fueran populares, pero si lo son pueden funcionar como puente hacia una mejor calidad.

Hay muchísima gente a la que no le interesa leer, que le huye a la lectura. ¿Por qué cree que será?

–La gente encuentra excusas. Yo digo, en el libro, en un momento, esto: que una persona no lea es una estupidez, un crimen que va a pagar con su propia oscuridad, con su propia estupidez. Tengo muchos amigos que son buenos tipos, buena gente, y no leen; algunos de ellos son profesionales que leyeron el último libro hace 30 años, cuando estaban en la universidad, y hoy son una especie de ignorantes funcionales en un montón de aspectos, y no lo saben. Y sin embargo opinan, votan. ¿Qué podemos hacer contra eso? A lo sumo, tratar de convencer a su mujer o a su marido para que a la noche les lean un poema de Neruda, que siempre les va a hacer bien: a lo mejor pueden reenganchar una costumbre perdida. Yo creo que hay que trabajar para que la nación lea.

Usted señala en el libro, respecto al brote informático de los últimos años, que las nuevas tecnologías facilitan y posibilitan mucho la lectura. ¿Observa todavía oposiciones rígidas en cuanto a su uso?

–Yo saludo entusiastamente todo nuevo advenimiento científico y del conocimiento; las llamadas nuevas tecnologías son, para mí, una maravilla. Trato de quitar el miedo que muchos padres y docentes tienen respecto a que vayan en contra de la lectura. Yo creo que eso no es cierto, que ayudan enormemente. Sin ninguna duda, Internet es un aliado fenomenal, pone al alcance una cantidad de información increíble. Sin embargo muchos se inquietan, porque los chicos después pasan cinco horas en los videojuegos. Es cierto, en parte eso debe controlarse. Pero si mi hijo juega en red un par de horas, si estudia con Google a mano y se informa a lo loco de cosas que a la noche conversa conmigo, si juega al fútbol, si lo veo que luego lee un libro, estoy ante un chico absolutamente normal. Es el chico que quiero, el que imagino en un país de lectores, y no al que le vamos a prohibir el cibercafé. En La Rioja, hace unos meses, un día me preguntaron qué pasaba si encontraba a mi hijo leyendo el Mein Kampf, de Adolf Hitler. Me agarró de improviso: Mire –le dije–, si ha leído ese libro, yo voy a tener la seguridad y la tranquilidad de que antes ha leído otros, a Shakespeare y a Salgari. Y seguramente mañana, cuando termine Mein Kampf, va a leer a Borges y a Hemingway. Quiero decir: si en el contexto general de su vida ese muchacho lee eso, y lo va a englobar en sus otras lecturas, no me parece mal. Yo he leído libros abominables en mi vida y no me ha hecho mal, porque los tengo sopesados y desarrollé un criterio lector. Cuando nosotros trabajamos con los chicos de las provincias desarrollamos, precisamente, criterios lectores.

A propósito de la baja del índice de lectura en España, el escritor Félix de Azúa publicó un artículo. Quería leerle un tramo para ver su opinión: “Creo que la lectura como ejercicio espiritual supremo está siendo sustituida por otras prácticas. Quizás esté regresando a su lugar clásico, unos pocos hogares, conventos, gabinetes de humanistas. Como en el pasado, el resto de la ciudadanía ‘mirará y oirá’ historias, pero ya no leerá por sí misma”.

–No he leído estas opiniones pero dicho así, en líneas generales, no estoy de acuerdo. Me parece que hablamos de dos realidades distintas. Me parece que él habla de una realidad muy autosuficiente, sin complicaciones, como en España hoy, donde los problemas de lectura son cada vez más sofisticados. Yo le diría que venga al Chaco, lo invito a que se pase un par de semanas con nosotros y después me cuenta si sigue viéndolo así.

¿Despenalización o muerte?

En Revista Veintitrés

<http://www.elargentino.com/nota-129609-medios-120-Despenalizacion-o-muerte.html>

10.03.2011

El debate inevitable sobre el narcotráfico. Ex presidentes, economistas y escritores lanzaron la polémica a nivel mundial. Políticos y dirigentes argentinos toman el guante. Los argumentos, de derecha a izquierda.

Por Deborah Maniowicz y Leandro Filozof

Hay que legalizar todas las drogas." "Las políticas represivas no van a acabar con el narcotráfico." "Si sólo una fracción de lo que se gasta en tratar de hacer cumplir la prohibición se empleara en tratamiento y rehabilitación, la reducción en el uso de drogas sería dramática." Las frases no pertenecen a un grupo de hippies que, porro mediante, discuten la forma de persuadir a los políticos para poder salir a fumar hierba por las calles. Lejos de cualquier estigmatización, estas ideas pertenecen a exponentes de la derecha internacional: el ex presidente mexicano Vicente Fox, el Premio Nobel de Literatura Mario Vargas Llosa y el economista Milton Friedman, fallecido en 2006.

La despenalización de drogas siempre estuvo emparentada a un reclamo progresista, por considerar que el Estado no debe intervenir en la vida privada de las personas, sino que debe ejercer un rol en la prevención, el tratamiento y el cuidado de todos aquellos que lo soliciten. Pero en el último tiempo se produjo un cambio de paradigma a nivel internacional y el tema se convirtió en una bandera de pensadores y políticos de derecha afines al pensamiento liberal. A los referentes mencionados se suman los ex presidentes de México Ernesto Zedillo; y de Colombia, César Gaviria, claramente alineados hacia la derecha. Más hacia el centro, el ex mandatario de Brasil, Fernando Henrique Cardoso, y los escritores Gabriel García Márquez y el difunto Tomás Eloy Martínez. Todos defendieron de manera ferviente la necesidad de legalizar el consumo y el comercio de drogas. De esa forma, el Estado no regularía la compraventa de estupefacientes pero recaudaría el dinero a través de los impuestos como en cualquier actividad comercial. Un detalle: se estima que el mercado de drogas ilegales mueve 320 mil millones de dólares anuales en el mundo.

"En América latina, el único resultado de la prohibición ha sido el cambio de las áreas de cultivo y carteles de un país al otro, sin reducir la violencia ni la corrupción que genera el narcotráfico. Las políticas represivas están firmemente basadas en prejuicios y miedos", sintetiza Cardoso.

Adriana Puiggrós, diputada por el Frente Para la Victoria, critica a los ex presidentes –reunidos en la Comisión Latinoamericana sobre Drogas y Democracia– por considerar que tienen "una postura snob, superficial, porque no viene acompañada del conjunto de medidas económicas y sociales necesarias en cualquier proceso de despenalización".

El debate "despenalización o muerte", vinculado al narcotráfico y a las muertes que se registran año a año, no distingue tintes ideológicos. Pero los matices de cada sector muestran diferencias de fondo sobre cómo se encara el problema: como un tema macroeconómico o de libertades individuales.

Sebastián Basalo, director de la revista THC, explica: "La legalización de las drogas, es decir, la liberación más o menos restrictiva del mercado de compra y venta de las mismas, es un debate internacional de larga data. Curiosamente, la derecha fue quien más supo capitalizarlo, al incluir dentro de su boga por el libre mercado en general la regulación del mercado de las drogas para terminar con el narcotráfico. Tristemente, el debate en torno a la despenalización en la Argentina no fue nunca una bandera de la izquierda, dados sus pruritos morales con temáticas de cierta complejidad social. Pero tampoco la derecha argentina, carente de toda formación dogmática, supo canalizar ciertas vertientes de la derecha internacional sustentadas en una visión netamente macroeconómica de un problema de raíces sociales".

Para la diputada por Libres del Sur Victoria Donda, autora de un proyecto de ley de despenalización, dividir por ideologías la batalla contra el narcotráfico es absurdo: "Planteamos la despenalización del consumo, no desde una posición identitaria sino como una política de Estado, que persiga el narcotráfico y no penalice a los consumidores".

La ley de drogas que rige actualmente, la 23.737, penaliza la producción, tenencia y consumo de estupefacientes. Así, la policía puede detener a cualquier persona por el simple hecho de tener drogas encima para consumo personal o cultivar plantas en su casa. La condena por tenencia para comercialización va de 4 a 15 años y la de tenencia para uso personal, de 6 meses a 2 años.

Para Estela de Carlotto, titular de Abuelas de Plaza de Mayo, "la despenalización de la marihuana es una ley para la vida. No es incentivar al consumo sino dejar que cada uno se adueñe de su vida privada sin afectar a un tercero. Hay que hacer políticas para cuidar a los jóvenes e ir a los peces gordos, a los que comercializan y se enriquecen a costa de la juventud".

Cada año hay en la Argentina cerca de 12 mil detenidos por tenencia de drogas, de los cuales más de 10 mil son catalogados como "usuarios". Los otros dos mil, como en general no se puede probar que se dedican a la venta ilegal, terminan presos por tenencia "simple". En 2006, por ejemplo, sólo hubo un caso en el que se pudo demostrar que el detenido portaba droga para venderla.

"Hay que descriminalizar la tenencia. Está claro que mandar a una persona a prisión por consumo de drogas es un despropósito: no le hace bien a la salud de la persona ni le ayuda a controlar su vida -puntualiza Alberto Calabrese, miembro del Comité Científico Asesor en Materia de Drogas, Narcotráfico y Criminalidad Compleja-. Ningún tratamiento obligatorio resulta exitoso porque el paciente no tiene la voluntad de atenderse y mejorar."

William Vargas, detenido en Mendoza por tener siete plantas y 20 gramos de marihuana, fue torturado por la policía, según registró un video. En 1989, el economista Milton Friedman, defensor del libre mercado, le escribió una carta abierta al zar antidrogas de George Bush padre, William Bennet. "La ilegalidad da lugar a obscenas utilidades que financian tácticas homicidas de los jefes de la droga; conduce a la corrupción de funcionarios encargados de aplicar la ley; monopoliza los esfuerzos de los funcionarios honestos de manera que no cuentan con recursos para combatir crímenes más simples como el robo, el hurto y los asaltos", afirmó.

En la Argentina, el primer dictamen afín a la despenalización se dio en el invierno de 2009, cuando la Corte Suprema de Justicia dictó el fallo conocido como "Arriola", donde se declara la "inconstitucionalidad de la pena de la tenencia para el consumo en privado", argumentando que "se debe proteger la privacidad de las personas adultas para decidir cuál es su conducta y, en el caso, si desean tener o consumir drogas". A partir del fallo, varios legisladores se animaron a esbozar propuestas en el mismo sentido.

Existen cinco proyectos de ley que buscan modificar la ley de drogas: los de Donda, Diana Conti (FPV), Fabián Peralta (GEN), Miguel Ángel Barrios (socialismo) y Ricardo Alfonsín (UCR). Es decir, la derecha no muestra intenciones de modificar la ley.

Mientras los proyectos hablan de "despenalizar", la derecha internacional da un paso más y habla de "legalizar". El escritor Mario Vargas Llosa considera que "la legalización es la única forma de acabar con la criminalidad asociada al narcotráfico. El día de mañana, lo que ocurre en México lo va a vivir toda Centroamérica, el mundo andino y mi propio país si no se encuentra una fórmula más eficaz para combatir a los carteles narcotraficantes". Otro Premio Nobel de Literatura, Gabriel García Márquez, afirma que "no es posible imaginar el fin de la violencia en Colombia sin la eliminación del narcotráfico, y no es imaginable el fin del narcotráfico sin la legalización de la droga, más próspera cada instante cuanto más prohibida".

Tomás Eloy Martínez dedicó sus últimos años a hablar del fracaso de la política de drogas: "Cuando se rompan esos pactos siniestros de silencio y dinero, y los expendios de droga salgan a la luz del día, como el alcohol después de la Ley Seca, quizás hasta los propios traficantes descubran las ventajas de trabajar dentro de la ley", dijo.

A diferencia de sus pares, el mexicano Carlos Fuentes sólo apoya la despenalización: "En Estados Unidos, cuando se terminó con la prohibición del alcohol, se acabaron los Al Capone: dejó de ser un negocio lucrativo. Creo que si se despenaliza la droga, también se acabará con los grandes capos. Hay que pensar la manera de superar el flagelo del narcotráfico".

"Después de la despenalización, que es un punto mucho más básico, la legalización, con un fuerte control del Estado, es el segundo paso para poder acabar con el narcotráfico y sus consecuencias sobre la sociedad", explica Basalo.

La cuestión económica no es un tema menor y cualquier ley que se sancione modificará la distribución de la torta color verde marihuana. El diputado por Proyecto Sur Claudio Lozano considera que "el Estado está interviniendo para evitar que exista venta ilegal y que el narcotráfico sea un mecanismo de acumulación de ganancias. Desde el partido planteamos que hay que despenalizar el consumo y la oferta pública de drogas y brindar un sistema hospitalario a todo aquel que lo requiera".

El colombiano Gaviria coincide con la importancia de acompañar la decisión con un programa sanitario: "Los consumidores de droga no son criminales sino adictos; ese es un tema de salud, no del sistema penitenciario ni de la Justicia", sentenció.

El titular de la UCR Capital, Carlos Mas Vélez, se juega: "Despenalizar todas las drogas ilegales, condenar al narcotráfico y no transformarlo en un negocio legalizado".

El psiquiatra Eduardo Kalina, especializado en adicciones, critica los dos paradigmas: "Parafraseando a un célebre político francés, la droga: es un tema demasiado importante para que lo traten políticos y literatos. Ni la despenalización ni la legalización solucionan el problema. El alcohol y el tabaco están legalizados y son un cáncer en la sociedad. Agregar un factor tan nocivo como las drogas es un absurdo".

Las favelas de Río de Janeiro, la violencia en casos como el Triple Crimen de General Rodríguez o el asesinato en Unicenter, en la Argentina, y los 35 mil muertos en México en los últimos cinco años a causa del narcotráfico son una prueba de que así no se puede seguir, que la política de drogas ha resultado un verdadero fracaso, tal como afirma la fiscal Mónica Cuñarro, directora de la comisión que elaboró un plan de acción multidisciplinario sobre el tema. El titular del Inadi, Claudio Morgado, explica que desde el organismo se hicieron "varias observaciones sobre la inconstitucionalidad de la actual ley de drogas. Recomendamos una nueva ley donde estén contemplados los actos privados de las personas y una política de prevención de adicciones y reducción de daños. Después, podría venir la legalización. Hay que pensar en grande. Existe una decisión política para modificar la ley. Esperemos que el año electoral no empañe las expectativas".

Al margen de las posturas de derecha e izquierda que, como se ve, en algún aspecto coinciden, el debate está instalado. Cómo superar el problema de las drogas es un tema que toca varios intereses y nos hace preguntarnos por el modelo de país que queremos.

La batalla contra los jefes

Publicado el 10 de Febrero de 2011

En <http://tiempo.elargentino.com/notas/batalla-contra-los-jefes>

Por Carlos Raimundi

Nuevo Encuentro.

¿Cuánta responsabilidad le cabe a los medios que reproducen hasta el infinito los hechos de inseguridad y como si fuera lo único que sucede, en la reproducción del clima de inseguridad que ellos mismos denuncian?

Hace poco, una niña de 13 años, bastante prevenida –para su edad– sobre cómo formarse un criterio propio de interpretación de la información, me relató un listado de titulares negativos de los canales de noticias. Asaltos, asesinatos, episodios de violencia callejera, agresiones, corrupción, en fin, un catálogo de figuras cuasidelictivas en algunos casos, y lisa y llanamente criminales en el resto. Estaban, eso sí, tímidamente matizados con alguna imagen deportiva o con escenas de playa.

Mi respuesta fue: no son "varios" títulos, sino uno solo, que podría sintetizarse: "en la Argentina reina un clima insostenible, es prácticamente imposible vivir en este país". Sin embargo, cuando uno coteja lo que se pretende instalar desde los zócalos silenciosos de las pantallas de los bares, salas de espera, estaciones de servicio y hasta oficinas públicas con la vida cotidiana de miles de personas, no encuentra correlato. La

mujer y el hombre común, cualquiera de nosotros, tenemos problemas, como es lógico, pero no un desasosiego tal, como el que pretenden instalar aquellos mensajes, políticamente interesados. No quiero decir que lo narrado y mostrado no exista, sino que no es lo que imprime el clima general del país. Un país que consume, se moviliza, discute, veranea, encuentra trabajo con menos dificultad que hace unos años, tiene ofertas variadas de cine y teatro, cambia el auto...

Cuando un puñado de personas quema una cubierta o apedrea una estación, constituye un foco, que por cierto no procuramos como modelo de vida. Pero si ese hecho es reiterado decenas de veces durante horas y horas en numerosas pantallas "informativas" de todo el país, exacerba un estado anímico de zozobra que no se compadece con las condiciones reales en que se desenvuelve nuestra vida, problemática por cierto, pero no al borde del abismo como se pretende mostrar.

¿Es desinteresado dicho manejo de la información? ¿O responde a un interés político que favorece determinado discurso, generando una sensación de "desorden" para beneficiar a aquel candidato que propone el "orden" como valor supremo? ¿Es ingenua la formación de ese clima, o está planificada? ¿Se puede llamar a eso, prensa independiente? ¿Ayuda esto a construir un país mejor? ¿Cuánta responsabilidad les cabe a los medios que reproducen hasta el infinito los hechos de inseguridad y como si fuera lo único que sucede, en la reproducción del clima de inseguridad que ellos mismos denuncian? La mera repetición hasta el infinito exime de analizar con profundidad. Despoja a algo tan importante como la inseguridad, de la integralidad desde la cual debe abordarse. Al no haber análisis multidimensional, la superficializa y reduce exclusivamente a la dimensión pánico. Desde el pánico, ninguna persona o sociedad reacciona como debería.

Qué distinta sería la predisposición social a abordar la inseguridad, si desde los medios de mayor llegada se procurara un análisis más completo, abarcativo de los déficit que todavía arrastra la justicia, de la falta de equipamiento, capacitación profesional y desjerarquización salarial de la policía, de la corrupción del sistema penitenciario, de la complicidad de ciertas instituciones. Abarcativo, además, de todo lo que implicó, durante el neoliberalismo, la pérdida de cultura del esfuerzo en los jóvenes de entre 15 y 25 años que no sólo no trabajan ni estudian, sino que no registran en su universo simbólico el mérito que representaría trabajar y estudiar. Abarcativo de lo imposible que es construir seguridad ciudadana en cuanto a la libertad de circulación y la defensa de la propiedad privada (sea de un bolso de mano o de una 4x4), cuando todavía está en proceso la trabajosa reconstrucción de una cultura de la seguridad ciudadana en materia educativa, nutricional, ambiental, laboral, económica o vial. Qué distinta sería la predisposición social a abordar este tema con mayor responsabilidad e involucramiento, si los medios hegemónicos lo enfocaran desde esta complejidad, y no desde el mero reportaje a un familiar directo de la víctima cinco minutos después de producido el hecho. Y cuando digo involucramiento no me refiero a que la gente deba resolverlo en reemplazo de la indelegable responsabilidad estatal. Me refiero a cómo situarnos frente al reclamo de derechos esenciales como el agua potable, el plato de comida, el mantel, el guardapolvo, el foco de luz, la calle asfaltada y desmalezada, el trabajo digno, como las primordiales políticas de seguridad. Probablemente, saldríamos del facilismo de sólo acusar al victimario, pedir mano dura para él y bajar la edad de imputabilidad, sin preguntarnos qué hicimos como sociedad en las últimas décadas, para que jóvenes con todo el potencial al alcance de su mano, no elijan un camino mejor...

Algo similar ocurre con los aumentos de precios. Si el medio sólo enuncia el aumento, sin ir más allá en cuanto al análisis de la cadena de formación de ese precio, de la ganancia de cada uno de sus eslabones, de la condición monopólica de sus formadores, ese medio termina, intencionalmente o no (yo creo que intencionalmente), convirtiéndose en un agente inflacionario. Un actor cualquiera de la economía real, sea comerciante, profesional, administrador de cualquier servicio, al no ver reflejada ninguna noticia positiva referida al crecimiento de la actividad, a la mayor independencia respecto de los organismos internacionales que históricamente nos extorsionaron, a que la deuda del país ya no tiene el alcance paralizador que supo tener, y lo único que ve ese actor común de la economía cotidiana en un minuto de titulares es que todo aumenta, lo primero que hace es aumentar él también, porque de lo contrario siente en sí mismo la zonzera de quedarse solitariamente rezagado con sus propios precios.

En una economía sólida en sus grandes números, con menor incidencia del endeudamiento, crecimiento, tipo de cambio competitivo, superávit fiscal y comercial y acumulación de reservas aparece como flanco débil el aumento de precios. Los medios hegemónicos, jefes de la oposición por default de los dirigentes partidarios, en lugar de tratarlo constructivamente, lo hacen para desgastar al gobierno que condujo la

economía hacia esos logros. Todo por el sólo hecho de que es el primer gobierno en décadas que se propone cierta desobediencia respecto del disciplinamiento social histórico que aquellos ejercieron, y merced al cual –entre otras causas– nos sometimos, como sociedad, a todo lo que nos sometimos.

Es a esta altura que planteo utilizar en toda su plenitud la dimensión pedagógica de la política, porque la batalla electoral de 2011 es contra los jefes, contra los autores intelectuales, contra los que construyeron el “sentido” de la Argentina de las últimas décadas, y recién después contra sus mediocres intérpretes, aunque sean estos los que figuren en las boletas opositoras. Y en este sentido, ¿no le pasa a Usted, que está leyendo, tener personas muy cercanas, con quienes nos identifica una manera de mirar aspectos centrales de la vida, como la educación de nuestros hijos; personas que actúan o reaccionan como “nosotros” en la calle, en cuestiones laborales, etcétera, y, sin embargo, al momento de analizar la coyuntura política, piensan como “ellos”. Indagar sobre las causas y darse una política ante esto, es un desafío importante en los tiempos que corren

“Vayan a mi pieza que está ordenada”

En <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-158730-2010-12-16.html>

“Es necesario ir al territorio que los villeros pudieron armar: la casa, la esquina. Ellos no van a salir a buscarnos, porque tienen miedo y razón en tenerlo”, señala la autora de este trabajo, y relata su experiencia de trabajo, mediante el psicoanálisis, con una familia.

Por Silvia Sisto *

A partir de la experiencia de trabajo con poblaciones de villas, entiendo que muchas veces es necesario ir al territorio que ellos pudieron armar: la casa, la esquina, el baldío. Ellos no van a salir a buscarnos, básicamente porque tienen miedo y razón en tenerlo. Muchas veces los profesionales cambian, la gente se va, no es de ahí, y ellos se quedan solos una vez más. Si hay algo que los pibes que van a ASE (Acción Social Ecuménica) valoran es nuestra permanencia. Este movimiento de ir hacia el territorio se sustenta en la colaboración de los equipos de salud mental en combinación con otras disciplinas y actores sociales: agentes comunales, enfermeros, religiosos, vecinos. Allí se arma un territorio muy diferente para todos. Hay lugar para jugar diferentes roles.

Hemos observado que el comedor de sus casas es casi una prolongación de sus cuerpos. En el fondo, poder salir... es salir del “comedor” familiar, donde comen y son comidos por furiosas pasiones que los aplastan. Las adicciones, la oralidad. En este momento conduzco el tratamiento de tres chicas pobladoras de villas de emergencia, y hay una recurrencia: les resulta sumamente doloroso mejorar y salir solas de su situación, sin sus hermanos. Me pregunto qué derecho tenemos a despegarlos y realmente pienso que en muchos casos hay que tomar el riesgo, porque la suerte está echada. Si se angustian y llaman, como muchas veces lo hacen, habrá alguna chance. Si no, igual ya no hay nada, sólo el vacío llenado con tóxico o las balas. Entonces, trabajamos para producir, una y otra vez, actos clínicos, que tal vez den lugar a alguna subjetivación, si las balas no actuaron antes. Este es un factor muy difícil de tolerar para todos nosotros. El otro aspecto difícil es soportar que tienen sus recursos, sus linajes y sus goces: no somos conquistadores del territorio del otro.

Paso a relatar una escena que fue casi cinematográfica. Llegamos con el pastor integrante de ASE, como siempre, a la misma hora, a la casilla de una de las familias, y encontramos que el comedor está de-sierto: es que Emma, la madre, empezó a trabajar.

El trabajo es tema de casi todas las reuniones. Una de las últimas empezó con el relato de un episodio entre bandas, con intervención de la policía, y terminó con los clasificados en mano, jugando a buscar trabajo: el Bebe (19 años) les encontraba trabajo a todos, también a mí. En realidad, él y yo éramos los únicos que trabajábamos en ese momento. Fue entonces cuando me preguntaron si era muy difícil estudiar psicología, que cuántos años tardé, que dónde quedaba. La curiosidad se empezaba a hacer presente en transferencia.

La pregunta básica que empezaban a formularse era: ¿qué hay afuera?

Que Emma haya conseguido trabajo es todo un acontecimiento. Para cada hijo, esto tiene una resonancia distinta.

Sin Emma allí, la casa parece más liviana. Los jóvenes están contentos. "Ahora va a poder comprarse ropa", dice el Bebe, que, un rato antes de nuestra llegada, se tatuó en la espalda un verso en homenaje a un amigo, muerto de leucemia.

El Negro (21 años) también se tatuó hace poco: las iniciales de la hija y un mensaje de amor a su madre. Los tatuajes los hizo un amigo que, como dibuja muy bien y quiere trabajar, se compró las agujas y practica con ellos.

Parecen estar jugando. Me pregunto si, ahora que la madre salió de la casa, ha dado lugar a un espacio potencial de juego, ahora y mediando nuestra presencia: Emma se fue a trabajar y ellos se tatuaron, ordenaron, hicieron limpieza, programan seguir buscando trabajo; jugaron.

La hija mayor (24 años, hija del incesto) dice querer hablar a solas conmigo. El Negro dice: "Vayan a mi pieza que está ordenada". El Bebe interviene: "No, esa escalera es un lío, que vayan a nuestra pieza que también está ordenada". Los dos hermanos ofrecen sus espacios más íntimos, y cierto velo está en juego, ya que aclaran que sus piezas están ordenadas; no ofrecen cualquier lugar.

Atravesamos varias cortinas que separan las piezas y llegamos a la única con puerta y llave. En la pieza, ahora consultorio, un grabador ofrece cumbia sin parar. Nos sentamos en la cama y ella empieza su relato: quejas y quejas sobre el lugar que le quedó a ella, ahora que su mamá trabaja; ella tiene que hacer lo que antes hacía su mamá, no puede negarse porque si no, ¿quién lo hace?

Es lo mismo que hace una semana decía Emma, resulta muy impresionante escucharlo ahora de su hija. La posta se pasó sin pausa. Después, cuando vuelvo al comedor, el Negro espera su turno.

Me cuenta de su gran malestar: hace días que está mal, no puede dormir. Sucede que salió sólo y Bruma (16 años), su mujer, quedó enojada; a Belén –la otra– no la vio y se transó a una tercera. Bruma y Belén se enteraron y ahora todo está perdido. "Al final hago lo mismo que mi viejo, es que mi mamá siempre dice que soy igual a él, borracho, infiel, mentiroso, pero yo estoy contento porque, aunque fue por 15 días, a mi vieja la tuve como una reina." Se refiere a cuando cobró la indemnización, que gastó en pocos días, por la pérdida de un dedo en un accidente laboral (ver nota de Sergio Rodríguez).

Continúa: "Para mí, mi vieja es todo y no quiero que trabaje. Yo tendría que trabajar, pero no sé por qué no puedo".

Le propongo trabajar sobre esto que dice, y lo invito que lo haga en mi consultorio. Acepta contento, dice que sí pero... –entre desconfiado y asustado–: "¿Toco timbre y salís vos o hay alguna otra persona?"

El Negro no sabe qué hay afuera, le da miedo.

Salimos de la pieza. Ha llegado Emma. En su cara inesperada veo la cara de su hija menor, de 15 años; la cara de ella misma cuando tenía esa edad.

La madre de Emma murió cuando ella tenía cuatro años, y ella fue la mujer de la casa. Su padre y sus dos hermanos la tomaron como la mujer de la casa, incluso para tener sexo con ella. Hasta que, a los 15 años, quedó embarazada y entonces, con ayuda de una hermana, se escapó.

Por eso la hija del incesto es, también, la hija que la salvó.

Emma, al volver de trabajar, está espléndida, erotizada, con cansancio de cuerpo feliz. Se ha bañado y se recuesta en un viejo sillón, se envanece de sí. El cuerpo y el cansancio se han articulado con relación al trabajo. Otras veces su mirada es esquiva, con desconfianza, tristeza y furia. Es difícil escucharla, puede resultar insoportable. En el trabajo se lesionó un pie. Cuenta que ese pie se lo esguinzó de chiquita, que siempre estuvo "resentido".

En todo caso, creo que la marca y la diferencia se instalaron en la casa, propiciadas por el contexto que se armó en la ausencia de la madre: un espacio para hablar en privado y otro en grupo. Esto fue hecho posible por nuestra intervención en territorio, por el hecho de haber ido nosotros allí.

Adentro y quizás afuera, la "o", disyuntiva, de la exclusión empieza a ser reemplazada por la "y", que no nos permite valorar la cultura que ellos portan y no pretender desarraigarnos de lo que han construido. Esta es la política del pastor, con quien trabajamos en ASE, y es también la posición del Equipo de Sacerdotes de Villas de Emergencia, que van a vivir a territorio y en sus documentos valoran la cultura villera.

Trabajar en territorio, con todos los dispositivos que podamos crear, creo que es una apuesta desafiante y muy estimulante, que las políticas de salud no suelen contemplar: tendremos que argumentar para que esto sea tomado en cuenta. Es cierto que entraña una gran dificultad para los equipos, ya que a todos nos cuesta salir de nuestro territorio, seguro y conocido. Y no se trata de ir al territorio de ellos para sacarlos de allí, sino para escucharlos. Tampoco se trata de ir con ideas endulzadas o amorosas; esto sólo expondría más a nuestros jóvenes. Porque los territorios se defienden con guerras.

* Psicoanalista, miembro del equipo de ASE (Acción Social Ecuménica) y supervisora externa en salud mental de Moreno. Texto extractado de un trabajo presentado en las IX Jornadas de Salud Mental del Municipio de Moreno, 23 de octubre de 2010.

Nota de la Biblioteca: Agradecemos la colaboración de la Trabajadora Social Claudia Saavedra y del Regional Oscar Vernales, ambos compañeros de la Red, quienes nos recomendaron este artículo para compartir, ya que ellos lo utilizaron en su Región como material de lectura y reflexión

Riquelme y Serrat en una revista de los pibes

En <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-159771-2011-01-04.html>

La villa pone la tapa

La revista, La Garganta Poderosa, es enteramente producida por chicos de varias villas porteñas. En su primer número entrevistaron a Riquelme, en la nota de tapa, y a Serrat.

Por Carlos Rodríguez

"Lo entrevistamos a Román porque su idea siempre es jugar en equipo. Acá en las villas, para hacer algo, tenemos que jugar en equipo." Cristian "el Chino" Romero (14) le explicó a Página/12 por qué eligieron a Juan Román Riquelme para que fuera el entrevistado "de tapa" de la revista La Garganta Poderosa, realizada por un grupo de chicos de distintas villas porteñas. El lanzamiento del primer número se hizo este domingo en el barrio Zavaleta de Barracas, bajo la invocación de Rodolfo Walsh, el Che Guevara, Carlos Mugica, Julio Cortázar y el atleta desaparecido Miguel Sánchez, entre otras figuras que en el staff de la publicación figuran como "colaboradores", porque los pibes "los tenemos como referentes cuando escribimos y cuando pensamos", explicó el Chino. En el número 1 de La Garganta... hay una entrevista a Joan Manuel Serrat y a un montón de vecinos de los barrios que hablan de sus sueños y sus preocupaciones.

"Les deseo, queridos, lo mejor. Que sean ustedes capaces de escuchar. Y ser escuchados. Que digan y escriban palabras querientes. Y sean queridos. Y que no se tomen en serio nada que no los haga reír." Con estas palabras, el escritor uruguayo Eduardo Galeano saludó la salida de la revista. También llegaron adhesiones de Dolores y Paula Santoro, esposa e hija de Roberto Santoro, el poeta y periodista desaparecido durante la dictadura militar, que también es recordado por los chicos.

"El temor se basa en la incomunicación", dice una de las frases escritas en las paredes cercanas a la sala de redacción de La Garganta..., en la calle Ernesto Che Guevara, tira 6, casa 85 Bis, del barrio Zavaleta. La revista es realizada por una cooperativa de vecinos de los barrios Zavaleta, Rodrigo Bueno, 21-24 de Barracas, 31 Bis de Retiro y Fátima de Soldati, coordinados por la ONG La Poderosa, con filiales en el interior del país y en otras ciudades de América latina. Los fondos se obtuvieron mediante donaciones, festivales y torneos de fútbol.

El primer número tiene una tirada de tres mil ejemplares, pero aspiran a llegar a diez mil. En las páginas de La Garganta... no hay publicidad paga. Sólo se pueden publicar avisos de algunos negocios de vecinos. Por

ahora, la venta será mano en mano "a un precio solidario". Se podrá conseguir en dos kioscos de la Capital Federal: en Lavalle 790 y en el que está en la esquina de Salguero y Las Heras. Los redactores de la revista son Claudio Miguel Savanz, Ayelén Toledo, Kathy Benítez, Oscar Cristaldo, Chino Romero, Dada, Paola Vallejos y William Cartagena Farfán. Las fotografías son de Jorge López, Hernán Segovia y Alejandro Sebastián Castillo y las ilustraciones de Fabio Corro, de 17 años, quien vivió solo, en la calle, desde los 10. Ahora está en un hogar donde lo tratan "muy bien".

En la entrevista, Riquelme habla, sobre todo, de su barrio, sus amigos y su familia, aunque también opina sobre los pedidos para bajar la edad de imputabilidad a los menores. "A veces los chicos cometen delitos por no estar en su mejor momento y yo creo que a un chiquito de trece, catorce años, no se lo puede meter en la cárcel. Más bien tendríamos que colaborar para que mejore y se ponga bien." También se mostró preocupado por el consumo de droga entre los jóvenes, pero cuestionó que sólo se hable de los que viven en las villas. Consideró que "siempre se ataca al más débil" cuando "la droga está en el deporte, en los actores, en todos lados".

En la entrevista a Serrat, el catalán sorprende al afirmar que "si alguien subestima la cumbia, está ciego". El cantante, consultado sobre ese género musical, sostuvo: "Que se denigre la cumbia da la pauta de que muchos desprecian lo que ignoran". Paola Vallejos (27), que participó del reportaje, se mostró contenta por eso, pero aclaró que su sueño es "entrevistar a León Gieco". En el número 1 hay notas interesantes a personajes de los barrios, como Sara, una mujer que resume la historia de la 31 Bis, o Noemí y Olga, la mamá de una de las redactoras, que cuentan cómo les robaron a sus hijos, a una en dictadura y a otra en democracia.

"Lo que queremos es que nos lean y se enteren de la verdad de lo que pasa en nuestros barrios", afirmó Ayelén Toledo. La fiesta del domingo contó con el aporte de Los Guitarreros de Zavaleta, un grupo formado por chicos que se dieron el gusto de tocar en presencia de Serrat, durante la entrevista que se hizo en el Gran Rex.

Señal para el cine argentino

Televisión: La presidenta lanzó oficialmente INCAA TV

29 de diciembre de 2010

En <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/8-20367-2010-12-29.html>

A partir del 10 de enero, el nuevo canal transmitirá películas nacionales de todos los géneros y épocas. El objetivo es apoyar la producción local de films, algo que Cristina Fernández de Kirchner definió como "parte de la revolución cultural en la Argentina"

El canal de cine argentino Incaa TV, que a partir del 10 de enero permitirá que lleguen a todos los hogares argentinos las mejores películas nacionales de todas las épocas, fue lanzado oficialmente en la quinta de Olivos ayer por la presidenta Cristina Fernández de Kirchner y cuenta con un amplio consenso entre los cineastas, actores y productores que presenciaron el acto. "Esto también es parte de la revolución cultural en la Argentina", fue la frase de la primera mandataria que definió el espíritu del nuevo canal. Luego de esperar una cuenta regresiva que suponía el momento exacto del lanzamiento de la nueva señal, la Presidenta utilizó una típica claqueta cinematográfica (elemento que sirve para dar el comienzo y el final de una toma en una película) para dar inicio oficial al acto, con la proyección de un video de promoción de Incaa TV.

El titular del Sistema Nacional de Medios Públicos, Tristán Bauer, consideró que la nueva propuesta cinematográfica "es un paso más en este cambio cultural maravilloso que estamos viviendo los argentinos". "Junto a Encuentro, Paka-Paka y próximamente el canal de ciencias se va a ir armando un paquete de señales de máximo atractivo que creo que dignifica a la televisión argentina", sostuvo. Incaa TV tendrá como misión "apoyar la producción del cine local, que se impone como una de las más fuertes industrias culturales del país", según destacó el secretario de Cultura Jorge Coscia. La nueva pantalla tendrá el propósito de "difundir las películas nacionales, en sus distintos géneros y formatos, así como la producción de países hermanos y de otros continentes", explicó Coscia. Y detalló, además, que la emisora "atravesará toda la historia del cine argentino" pasando por las películas más taquilleras, las musicales, comedias y otras que "dieron identidad y prestigio" a este arte.

La grilla del Incaa TV se distribuirá en once ciclos y tres segmentos. Las películas se ordenarán en "Grandes Estudios", con realizaciones de la edad de oro del cine argentino; "Fuera de la ley", con policiales desde Monte Criollo (1935) hasta El secreto de sus ojos (2009); "Sábados de comedia", con personajes como Niní Marshall, Alberto Olmedo y Guillermo Francella. Otro de los ciclos destacados será "A sala llena", que presentará las películas más taquilleras. También habrá espacio para los cortometrajes y el cine nacional de autor, con el ciclo "Fronteras". Los musicales ganarán protagonismo en "Una que sepamos todos". Además, el ciclo "La Cámara Lúcida" presentará documentales; "Trasnochados" tendrá una selección de realizaciones del género fantástico y de terror; y "Punto Cardinal" reunirá a las películas de América latina y en "Todos los cines" se podrán ver lo mejor del cine mundial (por fuera de Hollywood, claro). También habrá detrás de escena, bandas de sonido originales y entrevistas e informes sobre los artistas que le dan vida al cine.

En la quinta de Olivos se dieron cita actores, directores y productores del cine nacional como Tristán Bauer, Carlos Sorín, Nacha Guevara, Norma Pons, Esther Goris, Adriana Aizemberg, Andrea Del Boca, Leonardo Sbaraglia, Eduardo Blanco, China Zorrilla, Guillermo Pfening, Federico Godfrid, Pablo Meza, Daniel Valenzuela y Luis Ziemkowski, entre muchos otros. "Esta genia, que se ha quedado sin compañero divino, tiene las agallas del Cid Campeador. Gracias por habernos dicho las cosas tan claramente, porque ella le dice sí al cine argentino", se conmovió Zorrilla. Otra de las voces fue la de Sbaraglia, quien dijo que el lanzamiento del nuevo canal es un hecho que "invita a seguir apoyando las cosas positivas que se están logrando, cosas profundamente humanas, culturales, y tremendamente importantes para seguir haciendo historia".

Antropología y etnografía de la salud

Ciencia: Diálogo con María Epele, Antropóloga, investigadora del CONICET

Diciembre 2010

En <http://www.pagina12.com.ar/diario/ciencia/19-157831-2010-12-01.html>

Al jinete hipotético le gusta el método etnográfico: cree que esa historia de mimetizarse con el otro, o por lo menos parecerse, y entrar en circuitos sociales extraños, con actores diferentes, produce una particular excitación. De eso se trata en este diálogo.

Por Leonardo Moledo

–Usted es antropóloga social y se especializa en temas de salud, ¿verdad? Y hace muy poquito publicó el libro *Sujetar por la herida*, una etnografía sobre drogas, pobreza y salud.

–Sí, ésa es mi especialidad. La perspectiva de salud que yo tengo es abordar los temas de salud desde los modos sociales de producción de los malestares, del sufrimiento, de la enfermedad. He trabajado con muchos temas, muchos problemas diferentes (género, sexualidad, uso de drogas), a veces en instituciones, a veces en barrios, con distintas metodologías.

–A ver...

–Yo en realidad, en la última etapa de mi trabajo –empecé hace cerca de doce años– vengo siguiendo específicamente la relación entre uso de drogas, pobreza y problemas de salud. Lo que busco es tratar de determinar mediante el método etnográfico las experiencias y las perspectivas de los propios sectores sociales involucrados acerca de sus malestares, de sus perspectivas, de sus condiciones de vida.

–Me interesa la cuestión del método, porque parece ser bastante original y bastante diferente de los trabajos que se hacen en otras disciplinas. ¿Por qué no me cuenta qué resulta de esa mirada etnográfica?

–El método etnográfico es lo más idiosincrásico de la antropología. Lo que intenta es tratar de determinar la propia mirada de los actores sociales. Supone la inmersión en las condiciones de vida de los otros. Es tratar de, estando con la gente, poder determinar cuáles son sus problemas, sus experiencias. Eso, por supuesto, lleva mucho tiempo: el método etnográfico, a diferencia de la encuesta, por ejemplo, supone un tiempo muy prolongado de convivencia y de estudios, y un involucramiento diferente del investigador. Uno de los primeros trabajos que hice en Estados Unidos fue en un barrio latino, para estudiar sida, drogas y su interrelación. Si bien no vivía ahí, pasaba muchísimo tiempo en el barrio.

–¿Y cómo la aceptaron?

–Fue un proceso largo y difícil. Yo trabajaba específicamente con trabajadoras sexuales latinas que usaban heroína. Tuve que esperar mucho para empezar a compartir con ellas bastante tiempo. Y ahí recién pude comenzar a detectar algunos de los temas de salud que tienen que ver con la relación entre sida y el uso de drogas, desde la perspectiva de las condiciones de vida de las propias personas involucradas.

–¿Por ejemplo?

–Un punto clave era la práctica de inyecciones. Ahí lo que se veía era un choque entre lo que la normativa prescribía y lo que las mujeres (en general homeless) efectivamente podían hacer. Eso pasa en todos lados. Acá, por ejemplo, se dice que hay que usar siempre condón. Y sin embargo, hay muchas situaciones donde las personas no pueden llevar a cabo esa prescripción.

–¿Por qué?

-Por situaciones de desigualdad de género, por situaciones de violencia, por situaciones de trabajo sexual... Lo que permite el método etnográfico es llegar a ver algunas de las condiciones por las cuales determinados problemas de salud permanecen crónicos y son recurrentes. Por ejemplo, la inyección con agua sucia, la violencia.

-¿Y por qué ocurre eso?

-Bueno, debo decirle que en la actualidad hay poquísima inyección. Hubo mucha transformación de las prácticas de consumo porque hubo muchísimos muertos por sida en la generación que se inyectaba. Las prácticas de uso son muy sensibles a todas estas cuestiones: nadie apuesta a la muerte como búsqueda inmediata. Las transformaciones del uso de drogas, además, se relacionan con los cambios en las condiciones económicas, políticas, de la distribución de los territorios. Hace cerca de diez años que vengo investigando en barrios de la zona metropolitana de Buenos Aires, y específicamente en los últimos cinco años sobre la pasta base o paco. En estas secuencias, yo lo que veo es que hay procesos crónicos que producen daños, y eso tiene que ver con cómo se producen los sujetos y cómo son las respuestas de ellos. Yo lo que veo es que hay procesos crónicos que producen un daño, y eso tiene que ver con cómo se producen los sujetos y cómo es la respuesta.

-¿Y cómo se producen los sujetos y cómo es la respuesta?

-Bueno, los sujetos muchas veces están atados a condiciones extremas. A su vez, esos mismos contextos sociales producen otras estrategias de recuperación y alivio.

-¿Por ejemplo?

-Redes sociales de acompañamiento, de rescate... Si bien hay procesos de fragmentación social, también hay procesos de recuperación.

-¿Y funcionan bien?

-Digamos que funcionan como pueden.

-¿Cuánta gente está en estas situaciones que describe?

-No lo sé... Tenga en cuenta que el trabajo etnográfico es cualitativo y a baja escala, no sirve para establecer criterios estadísticos.

-¿Pero no se puede generalizar?

-Lo que uno trata de determinar es cierto patrón, cierta pauta. Buscamos un problema, como en toda investigación científica, y lo iluminamos desde la perspectiva de los propios actores sociales. La iluminación, entonces, viene de ver lo que los propios actores sociales encuentran problemático. Porque a veces uno ve como problemático A y ellos ven como problemático B.

-A ver...

-Uno de los problemas que tenían las mujeres que se inyectaban era tener que autoinyectarse en el músculo, porque eso producía un gran deterioro del cuerpo. Si se inyectaban en la vena, tenían que pedir ayuda a una compañera, lo cual implicaba compartir la aguja (y así aumentar la posibilidad de contagio de sida). Entonces se producía ahí una disyuntiva: o me inyecto sola, con todo el daño físico que me hago, o busco la ayuda de alguien, con el riesgo de contagiarme. El peligro, entonces, es permanente. O por ejemplo en el caso de la pasta base/paco, el problema de la pipa es central para los propios usuarios/as: las dificultades para adquirirla, los daños en la boca, los diferentes tipos de infecciones son problemas diarios de estos jóvenes.

-¿Y es un peligro que se vive conscientemente?

-Sí. Los actores lo vivían como una tensión y una necesidad de buscar ayuda. Fíjese que el problema es que las normativas no toman en cuenta estas cuestiones, por lo cual a los actores sociales muchas veces les pasan por el costado. Eso lleva muy fuertemente a lo que he llamado "privatización del cuidado". Los vínculos de intimidad se sobrecargan y tienen que empezar a resolver cuestiones muy complejas que antes eran resueltas por otras instituciones. Ante la ausencia de instancias que lo resuelvan, los vínculos más próximos estallan. Muchas veces se culpa desde afuera a los vínculos próximos como responsables de todo

lo que pasa y no se ve que en realidad están recayendo todos los problemas más serios sobre los vínculos más próximos, sobrecargándolos.

–Es una disciplina difícil la antropología, ¿no? Por lo menos desde el método con que usted trabaja. Porque de lo que se trata es de sacarse los propios prejuicios y darle la voz al otro, algo que habitualmente nos cuesta tanto.

–Sí, es un ejercicio complicado. En un momento determinado, Foucault habla de dos tipos de conocimiento: el conocimiento científico cartesiano, presuntamente objetivo, y un conocimiento que implica la modificación del sujeto. Sin llegar a esos extremos, el método etnográfico supone un juego de centramiento y descentramiento del investigador muy particular. Y es artesanal. Y sólo es válido en algunas circunstancias con una entrega particular en el momento de la investigación.

–Me imagino que incluso uno debe cambiar su modo de vestirse, por ejemplo...

–Eso depende. Muchas veces se cree que la observación participante debe ser desde una perspectiva de homogeneización con el otro. Pero eso no es así. Uno nunca deja de ser el observador. Por eso el conocimiento que se logra es fragmentario: porque uno nunca va a poder ser efectivamente el otro. Y tampoco es el objetivo. El objetivo es determinar las coordenadas básicas de lo problemático en temas de salud. Y eso genera una búsqueda muy particular.

–Creo que ese movimiento de apartamiento del sentido común no es propio solamente del método etnográfico sino de la ciencia en general. La ciencia se constituye como una lucha permanente contra el sentido común.

–Sí, claro.

“Progresismo tiende a eludir el tema de la seguridad”

Gabriel Kessler y la preocupación por el delito y la demagogia punitiva

En http://www.lapulseada.com.ar/85/85_kessler.html

Autor de El sentimiento de inseguridad, asume que los investigadores críticos que estudian el tema “somos pocos y estamos solos”, pero reclama “ser más disruptivos”. “Nuestro gran desafío es proponer políticas públicas”. El sociólogo Gabriel Kessler conversó con La Pulseada sobre el delito y el miedo al delito en América Latina, el rol de los medios, los temas que faltan en el debate público y los proyectos oficiales que son “un delirio” como las patrullas juveniles.

Por Daniel Badenes y Esteban Rodríguez

Un fantasma recorre la Argentina: el fantasma de la inseguridad. Desde hace tiempo se ha convertido en la “preocupación principal” de los argentinos. Y no sólo los gobiernos dedican cada vez más presupuesto para hacerle frente, sino que gran parte de la economía doméstica está destinada a solventar gastos para una “vida segura”: rejas, cerraduras reforzadas, sistemas de alarma, monitoreo con cámaras de vigilancia, perros guardianes, vidrios blindados, luces que se encienden al menor movimiento, custodios, armas, cursos de defensa personal, más armas... La otra cara de la obsesión securitaria es la demagogia punitiva: funcionarios y dirigentes que dicen lo que la gente quiere escuchar, prometen más policía a cambio de votos, y como gesto efectista modifican leyes, aumentan penas, construyen cárceles, dan más facultades a la policía y buscan criminalizar a la pobreza con propuestas como los códigos contravencionales, el Servicio Voluntario Cívico, las patrullas juveniles...

“Es necesario desarmar la forma en que está presentado mediáticamente el tema. No negarlo, pero sí reconstruirlo en sus distintas dimensiones”, dice el sociólogo Gabriel Kessler, investigador del CONICET y

ahora profesor de la Universidad Nacional de La Plata, quien ha dedicado los últimos años a pensar críticamente el problema de la seguridad. En 2005 publicó *Sociología del delito amateur*, una indagación sobre pibes ubicados en los márgenes de la sociedad que cometieron delitos violentos contra la propiedad. Al entender la trayectoria de esos jóvenes, sus formas de socialización en la familia y en el barrio, su vínculo con el mundo del trabajo, con las drogas y con las armas, la relación con la policía y con las víctimas, sentó bases para discutir con mayor seriedad el problema de la violencia urbana. Cuatro años más tarde publicó otro libro fundamental: *El sentimiento de inseguridad*.

-Camino a esta entrevista, el taxista prendió la radio y a raíz de la noticia del asesinato de un colectivo comentó: "¡Ah! Y dicen que la inseguridad es una sensación"...

-La inseguridad es una sensación en el sentido de que siempre expresa una demanda insatisfecha sobre lo que se considera un umbral de riesgo que sería aceptable. Que sea una sensación no quiere decir que no tenga una entidad real. El amor, la lealtad o el odio también son sensaciones y tienen un efecto real. Pero la sensación nunca es un reflejo mecánico de las tasas de delito, ni sigue las oscilaciones de esas tasas. Y tiene un costado político porque la sensación de inseguridad siempre implica una demanda de lo que podría considerarse "mayor seguridad". Ni en Argentina ni en ningún lugar del mundo, la demanda de seguridad o la sensación de inseguridad, en sus diferentes dimensiones, son un reflejo de las tasas objetivas del delito.

-Cuando la gente dice "tengo miedo", ¿siempre está diciendo lo mismo?

-No, siempre están diciendo cosas diferentes. Por eso suelen distinguirse por lo menos tres dimensiones: la preocupación política, es decir, afirmar que a mí el tema me parece importante; la impresión cognitiva o la percepción de probabilidad de ser víctimas de un delito; y en tercer lugar el sentimiento. Cuando digo sentimiento hay una crítica fuerte a la asociación entre temor y delito. Hay voces que dicen: ¿por qué presuponer que el sentimiento que se asocia con el delito es el temor? Algunos estudios muestran que tiene que ver con la angustia o la bronca... Al mismo tiempo, esas tres dimensiones no coinciden entre sí: una persona puede considerar que el tema es importante pero no sentir temor; otra persona pensar que es probable que sea víctima de un delito por su propia rutina cotidiana pero afirmar que no es un tema realmente importante. Por otro lado, yo critico lo que podríamos llamar el circuito de retroalimentación del temor: la devolución a la sociedad por medio del uso de encuestas, con preguntas que por lo general están mal formuladas, de la imagen de una sociedad que vive constantemente atemorizada. Estoy totalmente seguro de que no es así. Diría que en los grandes, medianos y en hasta los pequeños centros urbanos de la Argentina tiene un rango intermedio; es decir, existe, es oscilante, tiene picos en torno a ciertos hechos, pero luego vuelve a bajar. Además cambia de acuerdo al sector social al que uno pertenezca: si es hombre, si es mujer, si es joven, si es mayor, y también cambia el objeto del temor. Cuando uno ve a jóvenes de sectores populares, y no sólo ellos pero sobre todo ellos, el mayor temor es a la policía. Si uno ve a mujeres de sectores populares del interior, en provincias del noroeste, hay mucho temor al poder local, ligado al secuestro de mujeres para la trata de personas. Entonces hay una geometría variable de a quién se teme y qué se teme. Ese conglomerado de sentimientos, de demandas individuales, no se deja englobar con la imagen preponderante de la sociedad atemorizada, como si el temor fuera un agente que se puede imponer sobre las personas...

-¿Cuándo aparece esa imagen? ¿Cuándo y cómo aparece la inseguridad como principal problema en las encuestas y en la agenda mediática?

-Hay que tener en cuenta que en la dictadura no teníamos encuestas; no podemos saber cuál era la sensación de inseguridad en aquel tiempo. Se puede suponer que el temor en la dictadura estaba obviamente ligado al terrorismo de Estado. Con la restauración democrática, desde el 84 hasta acá, con encuestas en la mano se puede observar cómo la preocupación por el delito fue penetrando acompasadamente, de forma paulatina, de los sectores populares a los sectores medios, de las mujeres a los varones, de los grandes centros urbanos a los medianos... Durante el gobierno de Alfonsín, a grosso modo se puede decir que un 25% pensaba que era un tema importante pero no lo ponía como principal preocupación. En los noventa fue aumentando hasta un 40, 50 por ciento. Después de la crisis, en el 2002-2003, por primera vez se observa que la preocupación por el delito es mayor que la preocupación por el desempleo. Esto no es casualidad: en un momento de estabilización, hay un efecto de vasos comunicantes entre preocupaciones más socioeconómicas y preocupaciones por el delito. Cuando se aplaca una, en general aumenta la otra. Estos cambios coinciden con el tratamiento mediático. En la época de Alfonsín, el

delito común todavía estaba confinado a los casos excepcionales, monstruosos, aberrantes, que eran la materia prima favorita de los diarios de los sectores populares. Para los diarios de clase media de tirada nacional el tema era la mano de obra desocupada ligada a los represores que realizaban delitos comunes en la democracia. La hiperinflación del año 89-90 marca un corte porque muestra, por primera vez -por lo menos así lo ven los medios en la época- vecinos contra vecinos. Los medios empiezan a decir que "este país es otro país"...

-La latinoamericanización...

-Sí... pero había otra sorpresa: la necesidad generando violencia. En los noventa, en paralelo con el aumento del desempleo, la desigualdad y la pobreza, va aumentando el delito. La tematización de la cuestión social y la tematización del delito van juntos. La inseguridad en Argentina es en gran medida subsidiaria de la desestructuración de una imagen de país. La desestructuración venía de antes; pero si vos comparás con otros países de América Latina o incluso de Europa, en Argentina, el relato se organiza a partir de la exclusión social. A veces aparece la droga, a veces la complicidad policial, pero la idea preponderante es que el delito es un fenómeno resultante de la exclusión social. Y lo que llama la atención es que se trata de un relato compartido por la izquierda, el centro y hasta por un sector de la centro derecha. Esto tuvo un efecto positivo y otro negativo. El positivo es que en parte sirvió para morigerar el discurso más punitivo. Y creo que, después de 15 años, hay que seguir insistiendo con este discurso: el delito es un problema estructural. Claro que esto muchas veces circula en la opinión pública de una manera simplista y termina en frases como "ah, los pobres delinquen". Es decir, hay un doble juego, porque como señaló la antropóloga Laura Nader a principios de los 70: es peligroso estudiar a los pobres, porque todo lo que se diga sobre ellos podrá ser usado en su contra. Es un dilema del que no es fácil salir. Por un lado creo que cuando uno habla a la opinión pública, hay cosas que hay que repetir las siempre. Pero también la capacidad de escucha de la sociedad sobre eso hace que nuestro discurso tenga una posibilidad de decodificación donde se iguala pobreza con delito. Es complicado.

-Volviendo a lo anterior... Desde los 90 se dice que Argentina se está latinoamericanizando, pero cuando uno revisa las estadísticas y compara lo que sucede en otros países de la región, llama la atención el contraste. ¿A qué atribuí que países con mayor inseguridad objetiva, sientan menos temor, y acá donde hay menos crímenes violentos, el miedo sea mayor?

-En primer lugar, cuando se habla en esos términos, hay que entender que Latinoamérica ha cambiado y que en sí misma tiene una heterogeneidad enorme. No es lo mismo la seguridad hoy en México o en Costa Rica, en Chile o en Colombia, en Uruguay... Pienso que aquellas sociedades que tuvieron parámetros y una autoimagen de inseguridad y de delito urbano más sosegada, son las sociedades más sensibles a los cambios de situación. Quiero decir: si uno toma ciudades como Santiago de Chile, Buenos Aires o Montevideo, que comparadas con otras grandes urbes latinoamericanas tenían menores tasas de delito, vemos que hoy tienen una demanda de seguridad increíble... Allí donde se ve que situaciones y prácticas cotidianas, referidas al cuidado de los hijos, la salida por la noche o conductas individuales se ven modificadas, hay una mayor sensibilidad al delito. ¿Qué quiero decir? Hay rutinas y dispositivos que en Lima, México, las grandes ciudades brasileras o en toda América central, existen hace veinte años. En Colombia ni hablar. Hace poco estuve en Medellín, donde los homicidios ya no son noticia. Un señor que iba al lado mío en el avión me dijo "ah, vas a Medellín, traémos soluciones para Argentina". ¿Soluciones para Argentina? ¡Si Medellín, que no están en el peor momento, tiene una tasa de 95 homicidios sobre 100.000 habitantes! En la Argentina estamos en 5... Con esto no niego la importancia del problema... A su vez, estuve en Montevideo, donde realmente la situación es muy tranquila, y en televisión vi un programa que dedicó cinco minutos a una dramatización sobre los robos de una bicicleta. Es decir: Montevideo todavía no se adaptó a que es una ciudad grande, donde pasan las cosas que pasan en ciudades de dos millones de habitantes... En Argentina, lo primero que hay que decir es que el delito aumentó un 250% en dos décadas; o sea, cambió toda la experiencia cultural del delito en la sociedad. De ser algo excepcional, alejado y extraño pasó a ser una cuestión cotidiana. En las grandes ciudades argentinas tenés un 30% de victimización en un año: tres de cada diez personas fue víctima de algún delito, aunque sea menor. Y si uno lo multiplica porque esos tres conocen a alguno de los otros siete, significa que todo el mundo escucha todo el tiempo que el delito pasa. Entonces: más allá de que la tasa de crímenes violentos sea más baja, la tasa de victimización es muy alta, sobre todo cuando se trata de delitos que tienen mucha presencia mediática y ya no están ligados a una zona particular. Porque además de la desidentificación hubo una deslocalización del miedo: la inseguridad ya no está vinculada a un territorio en particular. La gente tiene la sensación de que

en cualquier momento, en cualquier lugar puede ser víctima de un delito poco profesionalizado. La conjunción de todo esto genera mucho temor. A su vez –y en esto los medios influyen mucho- se tiene la sensación de que estamos peor que hace un año y que las cosas van a seguir empeorando. Esa idea de que todo empeora, de que nada funciona, también genera una sensación de inseguridad.

-¿Cómo opera el hecho de que los medios pongan en un lugar central al dolor de la víctima?

-Antes la víctima estaba oculta, era el personaje avergonzado del proceso penal y no aparecía en los medios. En los 80 y los 90 empieza a tener un lugar central en todo el mundo. Eso viene de la mano de la derecha en los Estados Unidos y también en Inglaterra. El protagonismo de la víctima legitima las posturas más duras. Cuando se pone a hablar a las víctimas es común escucharlas pidiendo pena de muerte, reclusión perpetua, etcétera. Yo diría que en Argentina, a pesar de Blumberg, la situación es más matizada. Y no se puede pensar el tema sin considerar el lugar que tienen las víctimas del terrorismo de Estado y sus familiares.

-En Argentina, el dolor como argumento, como legitimidad de la voz, ¿lo instaló el movimiento de derechos humanos?

-Claro, nosotros tenemos un movimiento de derechos humanos que protagonizó a la víctima. De ahí en más la víctima tiene la palabra, la víctima es puesta a opinar de todo: de salud, de la violencia policial, de los accidentes de tránsito, de los delitos. Pero también es cierto que las víctimas se organizan cuando no ven respuestas por parte del Estado... La víctima adquiere centralidad porque genera identificación, porque potencialmente nos identificamos con el dolor del otro. Lo que le pasó a la víctima no es un caso individual, nos puede pasar a todos. Esto va de la mano con los cambios de la experiencia del delito. Cuando éste se vuelve algo cotidiano, nos identificamos con la víctima. Y los medios están todo el tiempo mostrando el delito del momento, exigiendo transparencia, responsabilidades; transmiten dolor en vivo. Esa experiencia antes sólo se tenía cara a cara. Ahora los cambios tecnológicos posibilitan que la cámara esté ahí registrando... En Argentina lo hizo primero Nuevedario, a mediados de los 80...

-¿Hasta qué punto el miedo no se convierte en un imperativo social? O sea: "hay que tener miedo". Y el que no tiene miedo es un irresponsable.

-Cuando se define la situación como riesgosa, expresar un sentimiento y una queja es contribuir a una definición de la realidad, y no hacerlo es como una especie de divergencia moral. ¿Cómo me vas a decir que las cosas no están peor que antes? Me ha pasado algunas veces... Hace un tiempo me llamaron unos productores de Canal 26 para hacerme una entrevista sobre "victimización". Mientras preparaba la intervención, prendí la tele para saber qué estaban diciendo y estaban mostrando algo funesto, no sé, un cadáver. Yo dije "uuuhhhh, lo que va a ser esto". Y el tipo me empieza diciendo: "¡todo está muy mal!" Terminamos peleando. El tipo me cortó. Después alguien que se solidarizó, me contó que cuando cortó, el periodista dijo: "¡yo le hablo de la realidad y él me da cifras!!"

-Con esa exaltación aparece el latiguillo de la demagogia punitiva. ¿Qué tipo de ciudadanía perfila...?

-Hay algunas cosas que fueron instalándose en Argentina a lo largo de los años. Una es lo que llamo la presunción generalizada de peligrosidad. Digamos: un lazo social donde prima la sospecha sobre la confianza, que se puede verificar en dispositivos físicos como las barreras arquitectónicas que se montan para evitar al otro. Se escrutan las caras, los comportamientos. Esto tiene muchos efectos graves y va a ser difícil volver atrás. Se va generando cada vez menos contacto entre los sectores sociales. Se produce una sensación de discriminación, que aparece cuando hay una intención de discriminar, y aún cuando no la hay... Otra cosa que estoy viendo en jóvenes de sectores medios, comparado con los jóvenes de dos o tres generaciones atrás, es que si bien son mucho más abiertos y tolerantes a problemas de diversidad sexual, religiosa, estética, etcétera, resultan muy intolerantes e incluso pueden llegar a ser autoritarios respecto al orden público. O sea: cuando aparece un diferente al que no se conoce y que resulta amenazante, uno ve demandas de mano dura... Pero aclaremos: no creo que el punitivismo haya ganado en Argentina. La disputa sigue abierta. Hay un sector democrático fuerte, que es potente, que tiene presencia en los medios de comunicación, en la academia, que está dando esa disputa. Hay un sector que puede pensar que el tema es importante pero no va a tener una respuesta autoritaria. Y hay otro tercio, que digamos es el sector históricamente autoritario en Argentina, que también procesa autoritariamente la demanda de seguridad. Me parece que el futuro depende de lo que pase en el medio, en ese sector que no apoya medidas

autoritarias, que tiene una lectura estructural del tema, que está en contra de la pena de muerte, pero ante la falta de respuestas, con la idea de que "bueno, mientras las medidas sociales den resultado hay que hacer algo para el mediano plazo", se puede inclinar hacia medidas más o menos punitivas. Ahí hay un terreno de disputa, una situación no zanjada ni para un lado ni para el otro.

-En ese sentido ¿cuáles serían los desafíos pendientes del progresismo frente al aumento de la sensación de inseguridad?

-El progresismo tiene varias tareas. Una es seguir insistiendo con la cuestión social, seguir contextualizando el problema. Sin negarlo: mostrar que lo que aparece como inédito no siempre es inédito, que ha pasado en otros lugares, que ha pasado en otros momentos de la historia argentina, no para restarle gravedad pero sí para poner algo de racionalidad en la sensación del abismo, del Apocalipsis, de que esto va hacia una especie de caos. Después tiene una labor crítica y tiene que empezar a poner temas en agenda. Hay temas críticos como la cuestión penal que hoy están fuera de la agenda y es un escándalo en Argentina. Seguir insistiendo y estar muy atentos a la violencia policial. La policía de la provincia de Buenos Aires nunca estuvo demasiado controlada, pero estamos viendo cosas en la Policía Federal como el caso Lezcano que hace diez años no veíamos. Con las policías del interior, de las que sabemos menos, también están pasando cosas terribles. También hay que instalar la problemática de las armas. Y se tiene que ser un poco más valiente en algunos debates, como intentar des-demonizar la cuestión de la droga y el escándalo de que tengamos en las cárceles gente que está ahí por simple posesión de droga. En relación a estos temas somos un progresismo un tanto pacato. Como que queremos poner un poco de racionalidad pero tampoco queremos ir muy lejos. Me parece que deberíamos ser un poco más disruptivos como lo son otros grupos de colegas que trabajan otros temas. Somos demasiado poco disruptivos. Y el gran desafío -y la verdad es que ahí no soy muy optimista- es poder tener medidas, proponer políticas públicas concretas. Cuando uno mira al progresismo de América Latina o Europa, lo que ve es que tiende a eludir el tema, y después cuando es gestión muchas veces reproduce las políticas de la derecha, aunque tal vez un poquito más moderadas. Hay algunas estrategias para mirar. Por ejemplo, el realismo de izquierda inglés, que tiene sus detractores pero que, si uno las compara con el punitivismo neoliberal o conservador, es preferible en términos de políticas. Y también hay experiencias en algunos países como Canadá, o en los países escandinavos que, más allá de que son países con una riqueza enorme y una relación con el delito mucho menor, construyeron modelos híbridos exitosos, diferentes al populismo punitivo. Entonces: hay que buscar qué funciona, mirar también dentro de la Argentina algunas experiencias municipales con participación comunitaria... Sin perder de vista que somos pocos y estamos solos. Somos muy pocos los que trabajamos estos temas y además estamos en la academia, y no necesariamente todos queremos hacer política... Me parece que al menos instalar temas, mantener nuestro perfil crítico fuerte, generar un debate sobre políticas, es parte de nuestra labor. Pero deberíamos ser por lo menos doscientas personas trabajando estos temas. Por suerte ahora hay mucha gente joven que se está sumando a investigar y discutir estos problemas.

-En noviembre arrancan las audiencias públicas por el proyecto de Código Contravencional. ¿Qué habría que hacer ahí? ¿Cuál es tu posición?

-No sé mucho del Código Contravencional de la Provincia porque soy porteño. No hay duda de que hay que estar, dar nuestra opinión. Quienes trabajamos estos temas nos estamos empezando a reunir... Hay leyes que se están tratando a nivel nacional, en el Senado, en Diputados, a nivel del Código, donde debemos ir y hablar, instalar públicamente nuestro punto de vista. Para ello hay que buscar aliados también en los medios, porque no todos están enfrascados en una lógica punitivista. La relación con los medios es complicada; lo es en general, y en particular con estos temas. Después de cada paso nuestro por la televisión o las radios, siempre quedamos disconformes. Hay que ser muy cuidadosos. Pero si no salimos nosotros a poner temas y aclarar debates, no lo hace nadie.

-¿Qué pensás de las patrullas juveniles?

-Es un delirio... La mayoría de las políticas son para dar la imagen de que se hace algo... Pero se mantiene el esquema del doble pacto: el ministro del Interior delega la seguridad en la Policía Federal mientras le asegure que más o menos todo esté tranquilo; y en la provincia de Buenos Aires con la contrarreforma se llegó a lo mismo. La verdad es que la Argentina tiene una carencia de políticas de seguridad increíble. Y en el gobierno de Scioli es patente. Sólo hay políticas policiales pero existe muy poca reflexión sobre cualquier otro tipo de políticas.

“Sabemos muy poco sobre el crimen”

-En nuestro país, ¿cuáles son las características del crimen predatorio y cuáles las particularidades del crimen organizado?

-Creo que todavía sabemos relativamente poco sobre el delito en Argentina. Podemos tener cifras y tasas de homicidios, pero sociológicamente hablando, sabemos poco. ¿Cuáles son las redes? ¿Cuánto hay de organizado y cuánto de desorganizado? ¿A qué podemos llamar crimen organizado en Argentina? Son debates pendientes. Diría que hasta nos faltan herramientas teóricas para poder conceptualizar la diferencia entre lo organizado y no organizado. Me parece interesante hablar de mercados de delito, porque permite tener una imagen de crimen organizado que va más allá de las bandas, donde hay conocimiento, identidad y jerarquía. Pero ¿qué es lo que más o menos sabemos? A grandes rasgos diría que hay tres tipos de delitos violentos. Por empezar el no organizado: es el delito anónimo, individualizado, con mínima organización, o directamente sin organización, que se realiza al voleo. Es lo que sale en los medios. Después tenés el delito semi-organizado; por ejemplo, el robo de autos, donde entre los que roban el coche, los que lo cortan en pedacitos y los que los venden no necesariamente se conocen entre sí. Las partes están muy separadas. Entonces ahí tenés un tipo de organización donde existe un mercado. Otros delitos premeditados, con una mini organización, pero sin mercado, pueden ser las salideras bancarias. Después, finalmente, tenés el delito organizado, las organizaciones criminales. Se calcula que en Argentina no tiene mucha influencia en relación con la generación de violencia, si uno lo compara con otros países de América Latina. Puede haber algún tipo de disputas territoriales, pero no vemos grandes guerras por el control de territorios. Y hay una parte del crimen organizado vinculada con Argentina como país de tránsito de drogas, de venta de precursores químicos, que tiene impacto en el lavado de dinero, pero no pareciera tener un gran impacto en la violencia. Todo esto nos obliga a pensar en términos de mercados de delito y ver en cuál de esos mercados hay mayor violencia, y así fijar prioridades para desarticularlos. Hablamos de una desarticulación que necesita menos presencia policial y más inteligencia policial-judicial, con ahogo de mecanismos financieros, y otro tipo de políticas para delitos más zonalizados... Pero hay muchas partes del mapa general de lo que está pasando en Argentina, de las que sabemos muy poco. Un ejemplo: las armas. Sabemos muy poco de las armas que circulan en el país, cómo circulan. No sabemos qué pasó con las miles de armas que quedaron libres después del fin del servicio militar obligatorio. ¿Se destruyeron? ¿Se vendieron? ¿Fueron integradas al mercado ilegal? ¿Están en arsenales del Estado? No hay transparencia. Nos quedan entonces muchas investigaciones pendientes, muchos debates inconclusos, muchas tareas por hacer en la Argentina de hoy.

“Es más peligroso un pibe que piensa que un pibe que roba”

La vida de Cesar González. La obra de Camilo Blajaquis

Octubre de 2010

En Diario Página 12

A los 21 años, después de haber estado preso desde los 16 hasta los 20, publicó La venganza del cordero atado, su primer libro de poemas. “Aparte de excluirte económicamente, te excluyen cultural y simbólicamente”, subraya.

Por Silvina Frieria

César González se puso Camilo en homenaje a Cienfuegos y Blajaquis por el militante peronista de ¿Quién mató a Rosendo? El aire se espesa en Morón. Se presiente la lluvia, el ataque de las gotas, como en uno de los poemas de Camilo Blajaquis, el seudónimo que eligió César González para escupir su dolor, su verdad, su poesía, cuando renació dentro de una cárcel. “¡Letras, máscara de mi herida! / Aliéntame esta tarde / que si no escribo soy piedra / y vuelvo a ser tan sólo un expediente/”, se lee en su primer libro, de título ricotero, La venganza del cordero atado (Ediciones Continente), con ilustración de Rocambole y prólogo de Luis Mattini. Dos trozos de carbón que arden; llamas intrépidas lanzadas del presente hacia el futuro.

Los ojos de César experimentan con la pequeña porción del horizonte que se deja ver desde la ventana de "Dallas", un bar "cero burgués" –lo define–, un lugar de laburantes donde el joven juega de local desde febrero pasado, cuando salió en libertad. Su mirada se embarca en un mar de proyectos: otro libro de poemas más, el crecimiento de la revista que edita, ¿Todo piola? (ver aparte), la carrera de letras que cursa en la UBA. "Me lo bajo en un toque", dice por el sándwich de pan francés que le acaba de servir Ubaldo Collado, dueño y mozo, sufrido hincha de Racing. Como César. Si la lluvia es el momento en que el cielo y la tierra tienen un orgasmo –como escribió en otro poema–, habrá que esperar ese encuentro. El sol empuja en cámara lenta a las nubes. "Algo le debo a mi sangre toba. Te dije que se estaba yendo la tormenta –se entusiasma, mientras comprueba que se cumple su pronóstico–; nunca le hagas caso al servicio meteorológico. Las culturas originarias de este continente miran el cielo y saben cuándo va a llover. Ahora tenemos todas las tecnologías. Y ni así le pegan."

En menos de un minuto, César devora el sándwich. "¿Qué hacés, caradura?", dice y saluda a Lucho, el padre de un compañero de la calle, cuando César andaba en la calle, unos seis años atrás que parecen prehistóricos. "En el barrio siempre es así, se acercan a saludarme." El barrio es la villa Carlos Gardel, "panorama de vida que siempre tiene olor a celda, a plomo, a trabajo en negro o en gris o a traje de encargado de limpieza", dice en el poema dedicado a ese lugar en el mundo donde nació –hace 21 años– y creció a los porrazos. Donde vive y da talleres literarios para rescatar a los pibes de un "infierno anunciado". "No es que me levanté un día o manejé en mi cabeza, en algún momento, la idea de escribir un libro –cuenta César–. La venganza del cordero atado es un rejunte de los poemas que escribí, tan simple como eso." Lo que no es tan simple es dónde los escribió, en institutos de menores, en la cárcel, bajo el seudónimo de Camilo Blajaquis: Camilo en homenaje al comandante Cienfuegos –uno de los líderes de la Revolución Cubana–, Blajaquis por el militante peronista asesinado en la pizzería La Real, relatado por Rodolfo Walsh en ¿Quién mató a Rosendo?

"Mi cabeza empezó a cambiar, a incorporar cosas nuevas; todo un mundo que no conocía hasta antes de caer preso, cuando me di cuenta de todo lo que se le oculta a un joven que le toca nacer en un barrio de clase baja, en una condición pobre y humilde como en la que nací. Aparte de excluirte económicamente, te excluyen cultural y simbólicamente. Te excluyen porque sos el negro de una villa, el negro de mierda, vas a ser chorro, obrero y

nada más. El sistema te excluye y es mucho más cruel de lo que uno cree –revisa su aprendizaje–. Lo que juega es una exclusión simbólica: el de la villa es un ignorante, es un posible delincuente." César subraya que el primer acto de su renacimiento, antes de la escritura, no fue la lectura –los libros que unas manos de mago, literalmente, acercaron a sus ojos– sino la libertad que le dio pensar. "Empecé a usar esto que tengo acá arriba –dice con el dedo índice en la sien– para algo productivo, para algo que me diera vida, que me diera fuerza. Y digo vida porque estaba muerto en vida: 16 años, seis balazos de la policía, me quedaban cinco años de cárcel; ingresé a un instituto con los clavos en las piernas, en muletas, pesando 50 kilos. Realmente estaba muerto."

La realidad es que estaba preso –muerto en vida– en 2005. El camino de regreso a la vida tiene un nombre: Patricio "Merok" Montesano, un amigo que le acercó los libros, "un vago que daba taller de magia voluntariamente dentro de la cárcel". "Nos trataba bien, no venía desde un lugar de profesor, 'a ustedes, negritos, les vengo a enseñar cómo es la vida', que es muchas veces la postura de los talleristas en la cárcel. El nos trataba como personas, no como monstruos. Nos enseñaba un truco de magia y nos hablaba de Walsh, de Cooke, del Che, de lo que pasó en los '70. Nos hablaba de arte, de poesía, de cultura –enumera ese torbellino de novedades que lo asaltaron–. Al principio no le di mucha importancia, 'este loco de mierda, qué me importa lo que dice, si total a mí me quedan un montón de años'. Pero venía en serio, con pureza, para ayudar." El mago vaya si ayudó. Le prestó De Ernesto al Che, de Calica Ferrer. "Antes de ese libro yo no sabía, por ejemplo, que el Che era argentino, ni qué había hecho, ni cuáles eran sus ideales, ni por qué luchó –reconoce César–. Ese libro me sirvió para darme cuenta de que uno puede hacer un click en la vida, como lo hizo el Che. Y comenzaron las preguntas, aparecieron los porqués: por qué nací en una villa, por qué tuve que ser pobre, por qué tuve que nacer en un contexto de mierda, por qué tuve que saber a los 7, 8 años que existe la cocaína, el porro y que vivo en un barrio donde eso es frecuente y la cultura es ésa."

La seguidilla de preguntas productivas se multiplicaban; estaba encerrado, pero no anestesiado. No sabía qué esperaba, pero algo llegaría. "¿Hubiese terminado en una celda si no hubiese nacido en una villa? Si

nueve de cada diez de los que estábamos en la cárcel éramos de una villa. ¿Qué hubiese pasado si hubiese nacido en otro contexto?

Realmente no sé, pero considero que en la cárcel no hubiese terminado con 16 años, baleado, adicto a las drogas como era. Se cayó la venda de mis ojos con mucha rabia. No quería darle el gusto al sistema, a la sociedad, que quiere que terminemos en la cárcel.

Y fue una ruptura.”

–Y la rabia lo llevó a la lectura...

–Sí, a leer, a informarme, a llenarme de argumentos. Fue un renacimiento; el concepto de renacimiento en la historia de la humanidad es salir de la oscuridad de la Edad Media, de las tinieblas del oscurantismo. De repente aparecen Galileo, Da Vinci, Copérnico, otra corriente de filosofía con Descartes, los inventores, los pintores. Mi renacimiento fue gracias a la cultura. ¿Sabés por qué hablo de rabia?

–No.

–Porque no es lo mismo que alguien de clase media piense a que lo haga un pibe de clase baja. Si el de clase baja tiene conciencia de clase, la potencia que tiene ese pensamiento es mucho más explosiva que la de la clase media, en el sentido de rebelarte.

Fue lo que me pasó a mí: tener conciencia de clase, pero no haciendo una separación porque yo soy de abajo, pero no quiero que se muera el de arriba. No. Yo pensaba todo esto, pero seguía dentro de una celda. No sabía que el día de mañana iba a publicar un libro, a hacer una revista...

–Tocó fondo: o se hundía del todo o flotaba y salía a la superficie, que es lo que hizo.

–Exactamente, pero una vez que llegué a flotar, había que remar porque estaba en el medio del mar y no había remos. Había que remar y no había balsa, había que remar y no había isla para naufragar. Me pegaron en la cárcel por leer, por escribir, por pensar, paradójicamente. La sociedad dice que en la cárcel estamos mejor, que los derechos humanos son sólo para los chorros... y uno escucha todo ese discurso de que nos gusta esa vida en la cárcel, que no hacemos nada. A mí no me gustaba esa vida y decidí hacer otra cosa: leer, terminar el secundario, recibirme. Pero no recibí un abrazo de la sociedad;

recibí piñas, me quebraron los tobillos, me rompieron un diente; sufrí miles de requisas por leer y escribir. Me di cuenta de que la sociedad prefiere que los pibes roben, que se droguen antes que accionen y piensen. Es más peligroso un pibe que piensa que un pibe que roba. Cuando un pibe en este país pensó y accionó, lo torturaron, lo masacraron y no apareció más.

–En un poema se lee que una psicóloga dijo que no podía ser escritor. ¿Fue así?

–“Y esa piña duele más que la del guardia”... puse en ese poema. Siempre recuerdo el día que escribí mi primer poema y se lo llevé a una psicóloga que tenía en el Instituto Belgrano. Lo había escrito la noche anterior después de leer una crónica de Arlt en Aguafuertes porteñas que me había gustado mucho. Seguramente estaría lleno de limitaciones; al principio escribía con rima, no podía escaparle a eso (risas). Había sentido un vómito que me daba libertad. Algo se había desatado, el candado se había quebrado cuando escribí ese poema. No es una figura menor el psicólogo dentro de la cárcel; es el juez cotidiano de tu vida. Yo le llevaba un poema que me había hecho sentir

persona... Yo me odié mucho tiempo, pero llegó un momento en que ese odio lo transformaba en violencia o en poesía. La psicóloga dejó el papel a un costado y me dijo: “Muy lindo esto, pero cuando salgas tenés que trabajar. Vos cometiste un delito, tenés que resarcir a la sociedad y la única forma es que te rompas el lomo trabajando. Con esto –por el poema– no resarcís el daño. Esto puede ser muy lindo, un pasatiempo, pero tenés que trabajar. A ver si se te mete en la cabeza...”. Y no fue una mala experiencia como argumentan algunos psicólogos para que me quede tranquilo. ¡Las pelotas fue una mala

experiencia! Tuve doce psicólogos diferentes y todos me dijeron lo mismo. Ninguno me leyó un poema. Yo necesitaba que alguien lo leyera, que me dijera: “Está feo, pero vas bien”.

Era un acontecimiento para mí, pero me lo negaban, lo reprimían. Cuando se lo di a Patricio, me dijo: “¿Es la primera vez que escribís? Seguí, probá, no está nada mal”. Y me trajo libros de poesía. ¿Te das cuenta la

función de uno y otro? Uno estaba para ayudar, los psicólogos para reprimir. –¿Por qué dice en un poema que “aunque no parezca soy poeta, soy un optimista”?

–Ese poema es una trompada tras otra, pero lo escribí en otro momento. Eso fue hace tres años, cuando pensaba que la política eran los políticos, pero ahora sé que es una herramienta. Si los políticos en nombre de la política hicieron desastres, la palabra no tiene la culpa. Hay optimismo en el escenario político argentino y hasta noto cierta alegría. La naturaleza de los barrios bajos es el peronismo obrero. No puedo desconocer eso; y con más facilidad me doy cuenta de que este gobierno se corresponde con esa naturaleza, que este gobierno está relacionado directamente con los intereses populares y

me siento identificado. Yo viví en una casa de material y chapa toda la vida. Hoy tenemos una casa digna con calefón, cocina y agua caliente. Pero tampoco me encierro en una etiqueta ideológica. Soy peronista, pero lo que menos me gusta del peronismo es Perón.

Para mí el peronismo es una esencia colectiva; por eso me siento identificado con esa subjetividad colectiva que resistió 18 años. Soy eso, pero también marxista y me gusta la filosofía, el rock y el reggae. Decir “soy esto” es autolimitarse, autoexcluirse. Yo quiero seguir creciendo y seguir siendo cada vez más cosas.

–¿Qué pasó con su lenguaje cuando salió de la cárcel? ¿Cambió?

–Sí, empecé la facultad, estoy en nuevos ambientes con gente que habla diferente. Pero el lenguaje es muy amplio; en mi barrio si tengo que hablar con los pibes, hablo así también. Soy así siempre, pero tampoco en exceso porque si me hago el académico me van a decir: “¿Qué estás hablando, gil?” (risas). Pero no me gusta el estereotipo y simular que soy villero y tener que comerme las eses y decir: “Ey, guacho”. Ya venía incorporando nuevas palabras a mi vocabulario desde la lectura. ¿Vos te pensás que hablaba así cuando caí en cana? Usaba la misma cantidad de palabras para hablar siempre de lo mismo: a quién le choreamos, cuánto hiciste, cuánta merca compramos, anda la yuta... No salía de ahí.

Ahora no tengo odio, y eso que me sobran los argumentos para odiar, para salir de la cárcel con ganas de matar. Sigo escribiendo poesía, estoy preparando mi segundo libro. Necesito escribir como el adicto necesita de su dosis. Mi dosis es escribir porque me corre la poesía por las venas. Y que por mis venas corra poesía es lo que me hace también experimentar una sobredosis de esperanza.

La mujer araña

Por primera vez llega a la Argentina la obra de Louise Bourgeois (1911-2010). Lo impactante de su obra – sobre todo la monumental araña montada en la puerta de Proa– y la nitidez con que ella misma adhirió ciertos conceptos a ellas permitieron presentarla como la gran artista del siglo XX dedicada a dar forma a las ideas del psicoanálisis. Sin embargo, pasó casi toda su vida en el anonimato o el silencio, y recién pasados los 50 años decidió ella misma encauzar las interpretaciones, explicaciones y mitificaciones de su vida y su trabajo. Lejos de ser sólo el último eslabón que nos une al surrealismo y el fin de siglo XIX, su obra, más que una araña, es un pulpo que abrió con cada brazo una corriente artística diferente.

Por Maria Gainza

Una grúa amarilla, alta y amenazadora, está estacionada a orillas del Riachuelo. De lejos parece un pterodáctilo que acaba de atacar. Su presa, una araña de hierro gigante, yace sobre el suelo. Las patas desperdigadas forman una estrella de ocho puntas. Parece muerta, desmembrada, pero no lo está. En unas horas el animal reunirá sus partes y se alzará sobre la rambla como una sombra al atardecer. Si caminan por debajo sentirán la fuerza de su psiquis, los suaves hilos de seda que acunan y sujetan. Maman, así se llama la obra, es una creación de Louise Bourgeois en homenaje a su madre, una hilandera protectora pero también sofocante. No es un recuerdo especialmente feliz pero, después de todo, nunca fue la felicidad la fuente de inspiración de Bourgeois.

“He hecho del dolor mi negocio”, solía decir la artista fallecida el año pasado. Y qué buenos réditos le dio: en 2006 la casa de subastas Christie’s vendió una araña de la serie Maman en 4 millones de dólares,

convirtiendo a Bourgeois en la artista mujer mejor paga del mundo. Dos años después superó su record: otra araña se vendió en 4,5 millones. Nada mal para alguien que comenzó en el arte como una forma de terapia: "Todos los días tenés que abandonar tu pasado o aceptarlo. Si no podés aceptarlo, te convertís en escultora". El arte era para Bourgeois casi una sesión de exorcismo, un modo de negociar con sus demonios: dicen quienes la conocían que ella no se sentaba a hacer obra, sino que buscaba atravesar el día, cruzar sana y salva el tambaleante puente que va desde la mañana a la noche, y el arte era lo que le sucedía mientras tanto. Así, Bourgeois transformó su experiencia en un lenguaje propio, una gramática del miedo que corrió paralela a la de los grandes movimientos del siglo XX pero no formó parte de ninguno.

El éxito le llegó tarde, demasiado tarde para los cánones de hoy, donde un artista ya es viejo a los treinta. Pero ser conocida no era algo que hubiera buscado con ambición o proyectado en un gráfico sobre la pared. Había sido siempre una marginal. Tenía sesenta y pico cuando comenzaron a hablar de ella. Y en 1982, cuando el Museo de Arte Moderno de Nueva York le dedicó una retrospectiva –la segunda dedicada a una mujer, después de Georgia O'Keefe–, ella era para entonces una viejita excéntrica, imposible de categorizar. La retrospectiva la transformó en la gran dama de Nueva York.

EL ESLABON PERDIDO

Ser artista fue entonces la soga que encontró para sobrevivir. Y vaya que sobrevivió. Murió el año pasado, en Nueva York, a los 98 años. Y ese día el mundo occidental perdió el último lazo directo entre el siglo XIX, el París de la Belle Epoque (aquel del cubismo, el simbolismo, el surrealismo) y todo lo que vino después.

Bourgeois se paseó entre la fiesta surrealista, pero aunque ellos la reclaman para sus filas proclamando su abierta relación amorosa con el inconsciente, la artista evitó alistarse en sus tropas. Su memoria fue su único partido. Fue de las heridas de la infancia que ahora parecen no cauterizar de donde Bourgeois entró y salió como un explorador en busca de sus pepitas de oro. En otras personas, esto podría haberse vuelto sentimentalismo empalagoso, pero en ella aparece siempre teñido, habitando una tierra fronteriza entre lo tierno y lo cruel. Bourgeois, aquella lechuza sabia con una mente sucia, dejó una obra que es por turnos, agresiva y sumisa, sexualmente cargada y físicamente torpe, tensa e informe.

Las 86 obras exhibidas en la Fundación Proa por primera vez en la Argentina ponen a los defensores de tal o cual estilo, a los que no se pierden una bienal, a los que buscan el éxito como una zanahoria, a todos en su lugar. Ellas silencian el debate sobre si el arte contemporáneo tiene sentido o no, si realmente le dice algo a alguien o si son puros espejitos de colores reflejando carteras Vuitton. La obra de Bourgeois es honda y poética en un tiempo en que esos adjetivos se han vuelto casi un insulto; es una obra que trata sobre los celos y el sexo, sobre la humillación y el odio, sobre la culpa y la agresión y sobre todas las cosas que hacen que la vida muchas veces resulte insoportable pero tan real.

MI SALON

Durante treinta años, bajo el sol calcinante o la nieve impiadosa, todos los domingos un grupo de jóvenes se paró en la vereda de un departamento de Chelsea esperando ser recibidos por la gran dama de las artes. Era un ritual al que ella llamaba "Mi salón" y al cual nunca faltó. Imaginen. Catorce visitantes por turno atraviesan un pasillo oscuro. Cargan consigo anotadores, bolsas y cajas de cartón. La madera cruje ominosa bajo sus pies. Al fondo alguien abre una puerta y la luz polvorienta de la mañana deja ver un salón pequeño donde sillas de metal, como las viejas sillas de escuela, han sido colocadas en círculo. Sobre una mesa hay una botella grande de aspirinas, toallas de papel y una calculadora. Los visitantes se sientan y llenan formularios para calmar los nervios mientras una cámara los filma. Artistas de todas partes viajan para la sesión. Son poetas, bailarines, escultores o dibujantes. Un rato después, que puede llegar a parecer un siglo, Louise Bourgeois se materializa bajo el vano de la puerta. Es una mujer pequeña con calzas negras, zapatillas negras, una blusa rosada y un rodete tirante. Ella va a presidir la reunión durante las próximas cuatro horas y media.

Entonces alguien abre una caja de cartón y saca una pequeña silla de tres patas envuelta en hilos blancos. Bourgeois la examina con cuidado. La artista balbucea una explicación, ella la escucha y vuelve su mirada sobre el objeto que yace sobre la mesa. En la sala el silencio es total. Y luego, como la ola articulada de un trueno, se escucha: "Muy interesante, sí, muy interesante. Aplaudan por favor". La artista respira aliviada y

recién entonces toma conciencia de que su cuerpo se ha entumecido. Bourgeois señala al próximo. Un joven de pantalones chupines y camisa a rayas le alcanza una carpeta. Ella hojea los dibujos pero no ha pasado de la tercera hoja cuando declara: "Es tonto... un naif falso". "¿Quiere ver más?", le pregunta el joven. "No, no, por Dios, ya está." El joven se da vuelta y se tapa la cara pero Bourgeois ya se ha largado a hablar sobre la diferencia entre la pintura y la escultura. Mientras habla juega con un pedazo de arcilla. "Cuando uno pasa de la pintura a esto, es porque tiene un pensamiento agresivo. Uno quiere romperle el cuello a alguien... me convertí en escultora porque me permitía expresar –y esto es terriblemente importante–, quería expresar lo que hasta entonces me daba vergüenza." Después le arranca la cabeza a la figurita que tiene entre sus manos.

PAPITO QUERIDO

Jerry Gorovoy, su asistente durante años, dijo: "Su arte es sobre todo lo que salió mal". ¿Y qué salió mal? Bourgeois nació hace casi un siglo, el día de Navidad de 1911, en París. Su madre no dejó de echarle en cara que con su nacimiento le había arruinado las Fiestas. Además era la tercera hija mujer y esto suponía un problema. "Cómo voy a hacer que mi marido se quede en casa si le traigo tres mujeres", pensó su madre. La solución fue ponerle a su recién nacida el nombre del padre (Louis). Bourgeois vino al mundo pidiendo perdón por nacer en un día inoportuno con un sexo inoportuno. Dos años después finalmente nació el varón, pero para entonces Louise ya era la favorita de Louis, lo que se traducía en un psicopateo continuo. Sus sentimientos sobre esto aparecen en la obra *La destrucción del padre* (1974). Una especie de cueva cubierta por estalactitas redondas como pechos o penes. Al acercarse un olor acre, a goma quemada, o pensándolo bien, a sexo, comienza a subir. Una luz roja baña la escena y en el centro hay una mesa, como un altar con algo inmundo que parecen pedazos de carne. La obra recuerda la cueva del cíclope Polifemo en *La Odisea*, llena de extrañas comidas. Pero Bourgeois ha descrito la fantasía que subyace desde un lugar muy preciso: "Durante la cena mi padre estaba dale que dale fanfarroneando. Y cuanto más se agrandaba más pequeños nos hacía sentir. De repente hubo una tensión terrible y lo agarramos... y lo tiramos debajo de la mesa y comenzamos a tirar de sus piernas y brazos hasta desmembrarlo, con tanto éxito que luego nos lo comimos". Esto es su explicación. Pero una obra cuando es buena puede pararse por sí sola. La destrucción del padre es un cumulus nimbus: no trata solamente sobre el odio sino también sobre el amor y la conquista del miedo y sobre cosas que están en el aire y que al caer podrían ahogarnos.

La familia de Bourgeois tenía una empresa que arreglaba tapices medievales, era próspera y, como su apellido lo sugiere, burguesa. Louise ayudó un tiempo en los talleres arreglando los agujeros en los viejos tapices, cosiendo hojas a las figuras desnudas en los trabajos destinados a los pudorosos coleccionistas americanos. En realidad su pasión eran las matemáticas, la geometría de los sólidos, donde "las relaciones pueden ser anticipadas y son eternas". Pero eventualmente descubrió que ni eso era cierto: "Te dicen que dos paralelas nunca se juntan y luego te enterás de que en la geometría no euclidiana pueden fácilmente tocarse. Es muy frustrante". Entonces comenzó a recorrer estudios de arte. Hasta que conoció a Léger, que le dijo que ella era una escultora nata. Para pagarse las clases hacía traducciones. Su inglés era impecable porque su padre había insistido en que sus hijos aprendieran idiomas y había llevado a la casa a una joven maestra llamada Sadie. De ella Louise aprendió inglés y también el ácido corrosivo de los celos. Pronto Sadie había ocupado el lugar de su madre en la cama del señor Bourgeois.

En 1936 conoció al historiador de arte Robert Goldwater y dos años después se casó con él, probablemente por las mismas razones que antes había elegido la matemática: "Era una persona completamente racional. Nunca me traicionó, ni a mí ni a nadie". Juntos se fueron a Nueva York y hasta fines de los '40 era conocida en los círculos intelectuales como "la francesa esposa de Goldwater". En su primera muestra, en 1949, mostró unos largos postes en bronce y madera, delgadas figuras a lo Giacometti. Después murió su padre y Louise se retiró del mundo. Siguió produciendo pero durante once años no mostró. De todas formas, su obra hasta entonces no había sido mirada. En parte porque al lado de la atmósfera masculina del arte de posguerra dominada por el expresionismo abstracto de Pollock o Motherwell con su énfasis en la virilidad y la acción, su trabajo parecía blando y narrativo.

EL COMING OUT

Recién en los '60, cuando los críticos comenzaron a liberarse del influjo del formalismo, le prestaron atención. "¿Por qué el arte sólo puede ser abstracto?", preguntaron las feministas. En 1966 la crítica Lucy Lippard la incluyó en una muestra llamada "Abstracción excéntrica", junto a Eva Hesse y Bruce Nauman. Bourgeois tenía treinta años más que todos ellos pero tenía los bríos de una teenager.

En 1973 murió Goldwater y ella, curiosamente, floreció. De repente le llovieron títulos honorarios, comisiones, notas de tapa. En 1982 el MOMA le dio su retrospectiva. Tenía 70 años y en esa oportunidad Bourgeois hizo algo impensado. Hasta entonces había sido una mujer silenciosa, reticente a hablar de su vida personal. Entonces se destapó la olla: la destapó ella misma. Contó sobre el romance de su padre con la niñera, publicó fotos en Artforum, fotos adorables y perversas donde se veía a Louise junto a Sadie remando en un bote o escalando la montañas. "Toda la motivación de mi obra surge de mi enojo hacia Sadie, mi padre y mi madre por permitirlo, casi fomentarlo." Bourgeois se volvió confesional. Publicó diarios, memorias, describió incluso el día en que encontró a su hermana haciendo el amor con el vecino. Cuando le preguntaban sobre la técnica en sus obras contestaba: "Es una metáfora sobre la dependencia psicológica".

Al abrir la boca, Bourgeois parecía exponerse en toda su vulnerabilidad. "Soy una mujer sin secretos", decía. Por supuesto, si uno tiene secretos, eso es justamente lo que diría. Ella contaba para que los otros dejaran de hurgar. Sus cuentos mantenían a raya las preguntas. Había creado su propio teatro de la crueldad y entendido los engranajes que comenzaban a mover la maquinaria del arte. "Bourgeois la artista" creó a "Louise la niña sufriente" y su historia de abuso y éxito tardío encajó a la perfección con las políticas del arte de los '90.

BAILAR CON LOS DEMONIOS

Bourgeois creó esculturas, grabados, dibujos, instalaciones claustrofóbicas, muñequitas de trapo, arañas de metal. Hizo incluso una grabación donde ella canta canciones de su niñez y que se podía escuchar en una abandonada torre veneciana. Las arañas son su hit, probablemente su imagen más icónica, pero de ninguna manera su mejor obra: demasiado terroríficas, acotan un poco las lecturas. ¡Cuánto más complejos y fascinantes son los oscuros e informes amantes decapitados hechos de amasijos de tela! Las cabezas de lana parecen congeladas en medio de un berrido o un rigor mortis. No son retratos sino sensaciones psicológicas, como el grito de Munch o los rostros encontrados después del Vesubio. Sus celdas son containers de sentimiento, atmósferas que pueden sofocarte o rebanarte en cuatro. El cuarto rojo recrea el dormitorio de sus padres, privado y escabroso. Un biombo de madera encierra una cama matrimonial roja. Sobre ella hay un trencito de juguete y un xilofón y una almohada donde está bordado "te amo". Una gota blanda y asquerosa cuelga del techo. Según por dónde uno espíe, un espejo oval da diferentes versiones del asunto. Es un lugar carnavalesco, como los cuartos de Francis Bacon, donde uno dormiría con los ojos bien abiertos. Después toca uno de los tabúes más pesados de la sociedad: la agresión materna. Sobre ella escribe y crea obras: la serie de figuritas de lana embarazadas son de una soledad fantasmal y no esbozan nada sobre las supuestas bondades de la maternidad. Y también están sus formas más orgánicas: espirales, torsiones, penes, vulvas, que se repiten con variaciones de escala en bronce y mármoles. Louise trabaja esta obra a martillazos, insistiendo sobre sus temas, repitiendo en ritmos monótonos y sincopados sobre aquello que no la deja en paz. Y al darle forma no sólo lo exorciza sino que también se asegura de no olvidarlo.

Algunos pueden encontrar estas imágenes arcaicas y fuera de moda: invocaciones a lo totémico y a lo primitivo han sido de uso estándar por los modernistas durante tres cuartos de siglo. Pero Bourgeois parece utilizar sus citas de una manera tan consistente que siempre evade lo convencional. La mayor parte de sus obras evitan una descripción precisa: ¿son tubos o pechos los que cuelgan?, ¿es una fruta podrida o un tótem?, ¿es una gárgola o una sirena? Las obras de Bourgeois diseminan confusión o la espejan sobre nosotros. Además hay un rigor en la confección de las obras que maravilla. No son cosas hechas a las apuradas sino confeccionadas al detalle, con el rigor de un diseño de carrocería para Fórmula 1.

TODOS AL DIVAN

En 1988 escribió: "Las palabras de un artista deben ser tomadas con precaución", y luego siguió durante cuatro páginas hablando sobre los motivos de su obra. El caudal de escritura que dejó atrás es asombroso y las cajas que su asistente encontró tras su muerte parecen una canilla que no se puede cerrar.

La exposición en la Fundación Proa se centra en el vínculo de su obra con algunos conceptos rectores del psicoanálisis que aparecen en sus escritos. La forma en que Bourgeois encontró equivalentes plásticos para estados psicológicos inconscientes: el fantasma del padre, la histeria o la formación del símbolo. Pero Bourgeois fue muy crítica del psicoanálisis también y por momentos intentó superarlo, creando formas pulidas e híper racionales por sobre el contenido puramente inconsciente.

Por supuesto, uno puede entrar a la muestra y recorrerla sin que toda esta información se interponga en el camino. Después de todo, es una lectura curatorial que, si bien consistente, es lo suficientemente elástica para no transformar a Louise Bourgeois en "El caso Dora del arte". Algo tan amenazador y enigmático como la obra de Bourgeois se niega a ser encerrado en una teoría.

Louise Bourgeois es un pulpo, de cada uno de sus brazos se desprende una corriente del arte: los textos epigramáticos sobre papel, las formas existencialistas en lana, las acuarelas sensibles. Con cualquiera de estas ideas un artista construye una carrera entera. Pocas veces en el siglo XX un artista revistió la dignidad y el compromiso de un escultor clásico como Louise

Bourgeois; la capacidad de conjurar rigor formal y poesía desbordada en una misma pieza y la lucidez para abordar los grandes temas del hombre: ¿cómo escapar del miedo?, ¿cómo más tarde conjurarlo, para finalmente después, conquistarlo?

Louise Bourgeois

Lic. Silvana Verrocchio - CPA de Tigre

31/03/2011

Mi posición y mi apuesta!... - **a nivel institucional:** Nosotros trabajamos con una población que está marcada negativamente x los avatares económicos sociales de las últimas décadas, y en la que, x esa razón predominan los "caídos" del sistema en calidad de restos o deshechos de un capitalismo nauseabundo que los barrió del tablero como condición de su existencia. Tenemos entonces que poder tomar conciencia del papel que jugamos en esta "escena del mundo", en qué tablero estamos jugando nuestro acto clínico y la dimensión ética que sostenemos en él. Para mí es inaceptable, por las razones que fueran: desconocimiento, burocracia, falta de compromiso con la tarea; redoblarle ese destino de resto o deshecho a quienes nos toca asistir.

- **a nivel equipo:** Sabemos de la complejidad de la clínica de adicciones, como tarea es ardua y difícil. Y muchas veces poco grata para el profesional, quien se encuentra por un lado, con la estructura clínica de cada caso, con la relación particular de ese paciente con el consumo más las consecuencias en el cuerpo del mismo. Por otro lado con la urgencia del Otro social que muchas veces se canaliza por lo judicial. Es decir, las exigencias para la institución son múltiples y la demanda de tratamiento del paciente muchas veces inexistente. Sumado a ello sabemos que quizás ese encuentro se convierta en la única posibilidad para ese sujeto de poder hacer algo distinto con ese padecer. Es decir que, como dice Inés Sotelo en su libro Clínica de la Urgencia... "las situaciones que se generan en las instituciones tienen la marca del exceso con lo cual poder reunirse, trabajar, supervisar, pensar y soportar la diversidad en la institución que elijamos o nos elija transitar ya es un paso como para ir más allá de las propias urgencias" y no caer en la inercia que nos termina impotenzando.

Alcances y limitaciones de las intervenciones comunitarias: una experiencia desde la prevención de adicciones

Producción intelectual propia:

Por César Ariel Roger

En Edición Nº 57 - marzo 2010

César Ariel Roger. Licenciado en Sociología UBA. Miembro de la Subsecretaría de Salud Mental y Atención de las Adicciones (SADA), Ministerio de Salud, Provincia de Buenos Aires

Introducción

El presente trabajo se interroga sobre un área específica de las políticas sociales: las llamadas «intervenciones comunitarias». Particularmente aquí se analizarán sus posibilidades desde las experiencias de intervenciones en la problemática de las adicciones, llevada a cabo en barrios del distrito de Morón. El objetivo no es realizar un recorrido histórico de este tipo de intervenciones,

sino más bien un análisis teórico contraponiendo conceptos de distintas disciplinas, entre ellas la sociología, la psicología comunitaria y el enfoque de las políticas públicas.

Las prácticas en que se basan las reflexiones teóricas de este trabajo son los Grupos de Orientación a Familiares (GOF) de personas con problemas de adicciones; actividades de reflexión y lúdico recreativas con jóvenes y adolescentes en instituciones barriales; talleres de capacitación y reflexión; visitas a domicilios de referentes barriales. Estas actividades se realizaron en articulación con los llamados «CAPS» en el distrito de Morón, es decir, los Centros de Atención Primaria en Salud, y con otras instituciones de la sociedad civil, entre mayo del año 2007 y junio del año 2009. Cuando se mencionen dichas experiencias, nos reservaremos nombres de personas y lugares por razones éticas.

¿Que es la comunidad?

Queremos empezar este artículo con una aproximación a la noción de «comunidad», una palabra que encierra una densidad importante de significados, que varían de acuerdo al contexto histórico de que se trate. Comenzamos por una definición de uno de los «clásicos» en teoría sociológica; Max Weber define a la comunidad del siguiente modo: «Llamamos comunidad a una relación social cuando y en la medida en que la actitud en la acción social –en el caso particular, por término medio o en el tipo puro- se inspira en el sentimiento subjetivo (afectivo o tradicional) de los partícipes de *constituir un todo*» (Weber, 1996: 33).

Lo llamativo de la definición de Weber es que pone el acento del lado subjetivo del fenómeno.

Podríamos pensar que el aspecto objetivo, dado por la presencia física y la ubicación geográfica de terminado conglomerado de población, no alcanzan por sí solos para definir lo que implica el término «comunidad».

En la tradición sociológica, Weber, o autores como Marx y Durkheim, vieron en el avance del capitalismo un factor de disolución de los lazos comunales que unían al tejido social durante el «antiguo régimen», es decir, durante la sociedad feudal. Todos veían como inevitable este proceso, no obstante algunos de ellos como Durkheim, echaban de menos esa «cohesión moral» que presentaba la etapa anterior, a pesar de lo más avanzado y funcional del nuevo sistema.

En este contexto la idea, el concepto, o simplemente la palabra «comunidad» ha sobrevolado la modernidad despertando cierta nostalgia, sentimientos de «algo bueno» o agradable que se perdió y añoramos continuamente recobrar. Como dice Zygmunt Bauman al respecto:

«En suma, la «comunidad» representa el tipo de mundo al que, por desgracia, no podemos acceder, pero que deseamos con todas nuestras fuerzas habitar y del que esperamos volver a tomar posesión. Raymond Williams, el minucioso analista de nuestra condición común, observó cáusticamente que lo notable de la comunidad es que es algo que «siempre ha sido». Podríamos añadir: o que siempre existirá en el futuro. El de «comunidad» es hoy otro nombre para referirse al paraíso perdido al que deseamos con todas nuestras fuerzas volver, por lo que buscamos febrilmente los caminos que puedan llevarnos allí» (Bauman, 2005: 9).

Con esta introducción queremos señalar el componente de *utopía* que encierra la noción de comunidad en nuestros días, en los tiempos de «sociedad» que tantos analistas de la modernidad han definido como «impersonales», «anónimos», «individualistas», etc. Esta utopía creemos, es la que orienta, o sobrevuela por encima de quienes nos incluimos en esta corriente que denominamos «intervenciones comunitarias», y la tensión principal que la atraviesa, como veremos, es la de «sociedad» vs. «comunidad».

La psicología comunitaria: el enfoque de Maritza Montero

El enfoque teórico de la psicología comunitaria nos brinda elementos operativos para definir el concepto de comunidad. Lo interesante resulta la negativa de esta disciplina a separar la idea de comunidad del llamado «sentido o sentimiento de comunidad» (Montero, 2004: 95 y 96).

Lo que subraya este enfoque es la «*la necesidad de enfocar la comunidad como «sentimiento» y no la comunidad como «escena o lugar»*», poniendo el acento en los procesos psico-sociales de transformación, opresión y liberación que se dan en las personas que viven en determinados contextos bajo determinadas condiciones.

Todas estas definiciones del concepto de comunidad ponen el acento en el aspecto subjetivo del fenómeno, como lo había hecho Weber. No existe una comunidad como hecho «objetivo» sin el sentido o sentimiento de pertenencia de los sujetos de constituir y constituirse en una comunidad.

Este hecho es muy importante porque desde la intervención hay cierta tendencia a ver comunidades en todas partes, es decir en cada lugar de la intervención, tomando conciente o inconscientemente solo el aspecto físico y geográfico del fenómeno.

Maritza Montero vincula la tensión entre sociedad y comunidad a *relaciones de poder* que se juegan en el contexto de las comunidades. En este camino seguido por la autora son claves los conceptos de «mayorías» y «minorías», que aparecen no reflejando relaciones de «cantidad», de número; sino expresando la conocida paradoja -y bastante frecuente- de que una minoría numérica someta o imponga condiciones adversas a quienes en realidad son mayoría en eso términos.

Sin duda que esto sucede por la presencia de *diferenciales de poder*. Así ciertas minorías numéricas pero con suficiente poder se transforman para los ojos del resto de la sociedad en «mayorías» debido a que pueden imponer al resto sus intereses y visión legítima del mundo.

La autora pone mucho énfasis en distanciarse de cierta noción de poder surgida de la sociología, más precisamente de Max Weber, y que ella llama concepción «asimétrica» del poder (Montero, 2006: 38), la cual según sus términos, se caracteriza por poner el acento del lado del opresor, ya que en un polo este mismo tendría en su dominio los medios para someter a los otros, y en el otro extremo estos no tendrían mas alternativa que someterse por carecer por completo de poder.

La autora venezolana prefiere pensar al poder como una relación compleja en la que siempre es posible identificar en ambos lados de la ecuación *recursos* (Montero, 2006: 51), sean estos materiales, políticos, económicos, culturales, de organización etc.; que les permiten a quienes los detentan producir variaciones en las relaciones de poder, aunque estas sean de sometimiento, permitiéndoles también la posibilidad de acumular otros recursos a futuro.

Así se desencadenará un proceso en el cual una «mayoría» (En términos de poder) que representa las fuerzas impersonales de la sociedad, intentará someter a sus intereses las necesidades de una «minoría» (Mayoría numérica) que representa el orden de lo comunitario, lo cercano, de la interacción cotidiana. Las «mayorías» desencadenarán procesos tendientes a sostener la situación a su favor, mientras las minorías, manifestarán procesos de resistencia y/o protesta, manteniendo así la tensión de la relación.

Del lado de la intervención: la experiencia con un grupo de madres

Aproximándonos ahora al campo de las intervenciones desde la temática de las adicciones, encontramos una buena oportunidad para aplicar los conceptos que venimos exponiendo, a partir de la experiencia de un grupo de madres que trabajó con el CPA (Centro Provincial de Atención a las Adicciones) en el barrio B... del distrito de Morón.

En principio la demanda de este grupo de madres hacia psicólogos y operadores de la institución, se dirigía a la posibilidad de implementación de algún dispositivo terapéutico para sus hijos que consumían marihuana, cocaína y alcohol en diversos grados, ligado esto a una serie de conductas riesgosas para los propios jóvenes que preocupaban mucho a sus madres. El obstáculo obviamente era la negativa de estos jóvenes a realizar tratamiento o dispositivo terapéutico alguno, no solo en nuestra institución sino en ninguna otra.

Ante esta situación, un psicólogo y un operador terapéutico del equipo de trabajo comunitario del CPA se acercan al barrio de estos jóvenes y logran no sin dificultad armar un dispositivo grupal, el cual generó arduos debates en el equipo de asistencia del CPA por su definición: ¿Los jóvenes podían ser llamados pacientes?, ¿Era positivo que no se los hiciese acudir al CPA como al resto de los pacientes? ¿Se trataba de un grupo terapéutico realmente, o era sólo un grupo de reflexión, contención, etc.?

Más allá de estos debates, el dispositivo comenzó a funcionar, unas veces en esquinas del barrio, otras en un local prestado por un vecino, y a veces en la casa de alguna de las madres. En simultáneo se sostenían reuniones con el grupo de madres en forma separada al grupo de los jóvenes, para trabajar cuestiones ligadas también al consumo de sus hijos y para pensar estrategias que ayudasen al éxito de la intervención, o sea, algo parecido a lo que se hace normalmente en un GOF.

Se lograron resultados muy positivos en cuanto a los vínculos entre los jóvenes y sus familias.

Aunque no se logró el abandono definitivo del consumo, sí mermó mucho la frecuencia, cantidad, y el consumo de las sustancias más nocivas. Se realizaron avances importantes en cuanto a la reinserción de los jóvenes en otros circuitos distintos a los del consumo: escuela, trabajo, deporte, etc.

Pero al poco tiempo de estas intervenciones, comienzan a aparecer en los relatos de los jóvenes algunos datos curiosos del con los chicos conseguían parte de las sustancias que consumían, trabajando para una persona que estaba encargada de repartir las guías telefónicas en el barrio. Supuestamente esta persona les daba a los chicos «la oportunidad» de que ellos repartieran las guías y se quedaran con las propinas que pudiesen «levantar». Al regresar los jóvenes al camión, el repartidor les vendía las sustancias a cambio del dinero que los jóvenes habían recolectado como propinas. Existían temores en el grupo de las madres ante la posibilidad de tomar alguna medida en relación al repartidor de las guías, por temor a represalias o «ajustes» de cuenta.

Muchas madres temían por la vida de sus hijos. Se rumoreaba que el repartidor estaba armado y tenía contactos con un «dealer» **-1-** de mayor peso.

Situaciones como las que acabamos de narrar, avalan en gran medida el enfoque de Montero, ya que nos muestran como gran parte del malestar en los contextos comunitarios es provocado por «minorías» que devienen en «mayorías» por la situación de poder que detentan.

La experiencia de las madres, su insistencia, su organización, son muestras de formas de *resistencia* a estas situaciones de opresión, formas de *construcción de poder* desde los márgenes para poder lidiar con este malestar impuesto desde el exterior de las comunidades. Este tipo de procesos deberían ser acompañados, sostenidos y reforzados por las intervenciones en comunidades, y fundamentalmente, por la voluntad política para defenderlos de los ataques que sufren y sufrirán de los agentes con intereses contrapuestos.

El enfoque de la psicología comunitaria trata de situarse en la posición de los dominados de las relaciones de poder, asumiendo que casi nunca existe la carencia total de poder, sino que este es una relación compleja, en la que los polos involucrados controlan diferentes recursos en cualidad y cantidad. Dicha relación es dinámica y los recursos se pueden adquirir y/o desarrollar.

Desde un enfoque más sociológico, podemos estar de acuerdo con esto último, pero resulta insuficiente sin un análisis de las relaciones de poder a nivel «macro». Volviendo al caso citado, si se hubiese logrado que los chicos no asistan con «el hombre de las guías», hubiese sido factible esperar represalias de tipo cuasi mafiosos sobre los chicos, sobre las madres, o sobre los profesionales.

El caso del asesinato de Emmanuel Vázquez, aunque no del todo esclarecido, es un ejemplo de esto **-2-**.

La pregunta obligada entonces, es cual es el límite más allá del cual las intervenciones en contextos comunitarios generarían este tipo de reacciones mafiosas y las harían insostenibles. Y la otra pregunta, que

condiciones harían falta para poder enfrentar esas reacciones si las intervenciones como la de los jóvenes del barrio u otros, se extendieran a más territorios y tuvieran resultados positivos.

Las anteriores son cuestiones cruciales que tienen que ver con relaciones de fuerza a un nivel de agregación mayor que el nivel del contexto comunitario, o del barrio, y nos dan a conocer las conexiones de estos «micro contextos» con arreglos territoriales mayores. La respuesta que va emergiendo es que si este tipo de intervenciones se da en forma aislada, sin conexiones con intervenciones de este tipo en otros contextos «micro sociales» y sin tener en cuenta conexiones con otros «macro contextos» en su planificación, aun cuando estas experiencias sean numerosas, los resultados no van a ser los esperados.

De Piero: ¿Es legítimo el enfoque comunitario?

El análisis hecho por De Piero desde el campo de estudio de las políticas públicas, nos permite conectar el tema de la comunidad con el de la *subjetivación*, haciéndonos ver que la tensión entre sociedad y comunidad puede tener afectos arrasadores de la subjetividad comunitaria, cuando dice que la tensión se produce *en torno a los elementos en pro de la constitución de la comunidad que los mismos individuos puedan crear y no solo reproducir* (De Piero, 2005: 141), es decir aquello que los propios sujetos de una comunidad pueden crear para sí y no solo reproducir como imposición externa a ella. Algo muy parecido al enfoque de la psicología comunitaria.

Sin embargo para De Piero, el enfoque comunitarista entra en tensión con la noción de *derechos universales abstractos*, iguales para todos, que pertenecen a la tradición liberal occidental y que están íntimamente ligados al orden legal creado por el Estado Nación moderno.

Desde esta última doctrina la ciudadanía de los individuos no nace de la pertenencia a una comunidad de afectos, vivencias, etc., sino tan solo de su universalidad, la cual se ha institucionalizado. La crítica que se pudo hacer entonces al comunitarismo es que este estaría yuxtaponiendo sobre la identidad política (la ciudadanía) una identidad cultural determinada, de

manera que los derechos (económicos, sociales, políticos, etc.) deberían ser adquiridos previa asunción de esta identidad.

El comunitarismo generaría un dilema de difícil solución en las sociedades modernas: el de multiplicar las comunidades de pertenencia, y generar un proceso de diferenciaciones negativas, ancladas solamente en la diferenciación a una otredad.

Si la crítica formulada por De Piero fuera cierta, sería problemático encontrar un lugar legítimo para el paradigma comunitario de intervenciones sociales, ya que aquello que en sí es un derecho específico, es decir, la posibilidad de asumir y constituirse bajo una identidad cultural determinada, anclada en valores, prácticas, idioma, espacio físico, etc.; terminaría por transformarse en la condición a priori para acceder al resto de las garantías y derechos, quedando en segundo plano la igualdad de los hombres en cuanto portadores de derechos universales.

Pero De Piero nos da la solución, a través de un punto que casualmente conecta con el planteo de la psicología comunitaria de Montero, y que le permite encontrar un lugar legítimo para las intervenciones desde un enfoque comunitarista: «Comunidad no como diferenciación frente a una otredad, sino como rechazo al progreso individual a expensas del resto de la comunidad» (De Piero, 2005: Pág. 143).

Esto último nos hace pensar nuevamente en las relaciones de poder presentes en una comunidad, que puedan hacer que alguien o algunos puedan progresar a expensas de los otros miembros de la comunidad, es decir el problema de las mayorías y minorías en términos de poder que había introducido Montero. Este parece ser entonces uno de los puntos clave en la tensión entre sociedad y comunidad, que nos permitirá encontrar un anclaje desde donde salvar la legitimidad de ese tipo específico de intervenciones que se llaman «comunitarias».

Las intervenciones comunitarias serán legítimas e irán en el camino de la *construcción de ciudadanía*, en la medida que permitan, faciliten o promuevan la construcción de una subjetividad comunitaria, en la medida que catalicen aquellas experiencias comunitarias que intentan actuar sobre aquella brecha entre mayorías y minorías, que es una brecha de poder que incide negativamente en las condiciones de vida de una mayoría numérica que se encuentra sometida a las imposiciones de una minoría.

Reflexiones finales

Hemos intentado a lo largo de este artículo dar un panorama de los dilemas y tensiones que atraviesan a las intervenciones comunitarias, como cierto tipo de intervención específica en el ámbito de las políticas sociales.

Conscientes de que nos mueve en el fondo una utopía, que tiene sus raíces históricas en el advenimiento de la modernidad y que se traduce en la tensión nunca acabada entre «sociedad» y «comunidad», intentamos aquí mostrar un punto de vista desde el cual este tipo de intervención puede llegar a ser una herramienta para la generación de capacidades y recursos para sujetos situados en contextos vulnerables.

Sin dudas la dificultad y el desafío tienen que ver con las posibilidades de sostener un cambio social positivo para los habitantes de un micro-contexto, cuando sus problemas están conectados con un «macro-contexto». Creemos que este es uno de los aspectos a pensar en el futuro para las intervenciones comunitarias, sea en el ámbito de las adicciones u otros.

Creemos haber encontrado una variable importante a tener en cuenta a la hora de intervenir, y es la de relaciones de poder y tensiones entre «mayorías» y «minorías», que tanto Montero como De Piero advirtieron. Allí nuestro trabajo está en generar nuevos recursos y en apuntalar los ya existentes para seguir acumulando otros, para reducir estas brechas de poder y ganar mayor control sobre el entorno y las condiciones de vida. En esta dirección, creemos, dichas intervenciones aportarán a la construcción de ciudadanía.

Bibliografía

Bauman, Zygmunt (2005): «Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil», Siglo XXI de Argentina Editores, Buenos Aires.

De Piero, Sergio (2005): «Organizaciones de la sociedad civil. Tensiones de una agenda en construcción», Paidós-Colección Tramas sociales, Buenos Aires.

Durkheim, Emile (1985): «La División del Trabajo Social», Planeta-Agostini eds., Barcelona.

Montero, Maritza (2004): «Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos», Editorial Paidós, Buenos Aires.

Montero, Maritza (2006): «Teoría y Práctica de la Psicología Comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad», Editorial Paidós, Buenos Aires.

Subsecretaría de Atención a las Adicciones (SADA), Ministerio de Salud, Gobierno de la Provincia de Buenos Aires (2004): «Grupos focales. Actualizaciones en Toxicodependencia».

Weber, Max (1996): «Economía y Sociedad», Fondo de Cultura Económica, México D.F.

Notas

-1- Se nombra de esta forma a las personas que en los barrios son vendedores y/o distribuidores de sustancias. A veces se los clasifica como «grandes» o «chicos», en relación a la cantidad de sustancia que comercializan y la extensión de la zona que abarcan.

-2- Nos referimos al hijo de Isabel Vázquez, una de las fundadoras de las «Madres contra el Paco» quien fue asesinado a balazos el martes 24 de febrero de este año, a metros de su casa, en Ingeniero Budge. Aunque al principio se especuló con que su crimen podría estar relacionado a su actividad contra la droga (El joven era un adicto al paco recuperado) luego esta hipótesis fue puesta en duda por la justicia, aunque sus amigos, familiares y más allegados siguen afirmando que se trató de una «venganza» por la actividad de Emmanuel a favor de la recuperación de adictos. (Ver: www.clarin.com, 26/02/09, «Budge: matan de 5 tiros al hijo de una `madre del paco'»)

Producción intelectual propia:

¿Quién le pone un palito a la boca del cocodrilo? Ó Los destinos de las masculinidades

Lic. Silvia Ana Citarella

La problemática de las toxicomanías afecta a una población mayoritariamente masculina. Población que parece no poder encontrar su lugar en la cultura en la medida en que, como lo demuestra la clínica, la mayor parte de estos sujetos quedan adheridos al arbitrio del deseo materno: vemos llegar a la consulta a jóvenes ó no tan jóvenes traídos por sus madres portando oficio judicial donde solicitan urgente internación. La situación siempre se presenta bajo la modalidad de la urgencia, tanto por el tenor en que ha sido redactado el oficio (con amenazas para el profesional que no cumpla con lo indicado), como por las amenazas proferidas por las mismas madres: "si a mi hijo me lo matan la culpa va a ser suya".

Así, las vemos internar a sus hijos compulsivamente una y otra vez sin éxito ya que, lo más frecuente, es que el sujeto en cuestión, se escape de la comunidad terapéutica al día siguiente en que fue internado. Pero aún así, ellas no se detienen. Lo vuelven a judicializar una y otra vez poniendo en jaque a las instituciones con sus amenazas y sus denuncias.

Con frecuencia, estas madres buscan también un lugar en los medios de comunicación ó se presentan directamente en el Ministerio para exigir algo que no siempre se alcanza a leer más allá del enunciado manifiesto y muchas veces, para sacárselas de encima, se les da lo que piden, aunque se sepa que lo que solicitan es un imposible.

Acaso, el consumo sea el recurso fallido que utilizan estos jóvenes para ponerle un palito a la boca del cocodrilo?. El único espacio de libertad de acción donde sus madres no pueden intervenir?.

Había una época en que la cultura ofrecía ciertos rituales de iniciación para los hombres. Recuerdo por lo menos dos: el primero se daba en los inicios de la adolescencia cuando el joven era llevado a "debutar", muchas veces acompañado por el mismo padre ó por un tío ó amigo que ya había pasado por esa experiencia. El segundo rito de iniciación se daba con el acceso al servicio militar. Podemos recordar las escenas de hondo dramatismo que protagonizaban las madres al tener que separarse de ese hijo al que se lo llevaban las milicias para hacerse hombre. Pero la ley era la ley y había que soportar la angustia de la renuncia (bien podríamos decir: la angustia de castración).

Entonces, la cultura portaba un saber acerca del destino (único) de la masculinidad. Estos ritos de iniciación introducían al sujeto en el campo fálico bajo la ley del "para todos". Es decir, para todos aquellos que portaban anatomía masculina, el destino era el mismo. El que no podía cumplir con las exigencias quedaba por fuera ó moría en el intento.

Asistimos hoy a una cultura que reconoce matices diferentes en el campo del goce sexual y que no coinciden necesariamente con la anatomía. No obstante, en el campo filogenético que alberga el super yo, quedan los sedimentos de la herencia de la especie.

Dilucidar los destinos de las masculinidades en la cultura será un trabajo que requerirá del análisis de la dialéctica fallo-castración en cada uno de los sujetos que se encuentren dispuestos a transitar la pregunta.

Pero previamente, con lo que sí nos encontramos en la clínica de las toxicomanías como una evidencia que perturba la escucha, es con una transferencia materna dirigida a todos y a nadie que ha adquirido formas bizarras de presentación en su denodada búsqueda de un Amo al cual barrar...ó al cual borrar. Porque el efecto que producen estas madres es el borramiento de toda ley, de toda autoridad: los jueces les temen y por tal razón se hacen cómplices de sus demandas, los profesionales se enojan con ellas y las expulsan del tratamiento de sus hijos -con lo cual, muchas veces no hay tratamiento posible- y con frecuencia, los políticos y los medios de comunicación las usan.

Generan miedos y odios, pero fundamentalmente, conducen a la impotencia.

Cuando se intenta escuchar más allá de sus enunciados, suele cerrarse la interpretación bajo la forma de: "lo que quiere es sacarse al hijo de encima". Interpretación tanática que redobla la pulsión de muerte por la que ellas mismas se encuentran amenazadas.

Y, probablemente sea cierto que quieran "sacarse al hijo de encima". Tampoco es descabellado pensar que necesiten liberarse de ese objeto del que ninguna función paterna las ha podido emancipar.

Es necesario alojarlas, demostrarles que uno comprende el dolor por el que atraviesan y lo difícil que debe ser para ellas seguir estando ligadas a un hijo que las tiene en vilo amenazándolas con su propia muerte por andar caminando todos los días por una cornisa. Pero también es necesario liberarlas de la responsabilidad de considerarse garantes de la vida ó la muerte de ese hijo:

Coordinaba yo un grupo de orientación a familiares al que llega una madre que ya había internado a su hijo tres veces por el Scio. Zonal de menores. De las tres internaciones el chico se había escapado y ella continuaba, cada vez más desencadenada en su desesperación exigiendo nueva internación. Dado que su hijo había cumplido la mayoría de edad, en esta ocasión venía al CPA para internarlo por nuestro intermedio y se presentaba de forma querellante bajo la conocida amenaza de que : "si a mi hijo me lo matan la culpa va a ser suya si no me lo interna". Amenaza que aparece luego de que se le intente mostrar sin éxito que todo lo que ella había venido haciendo hasta ahora bajo la forma de internaciones compulsivas no había funcionado y se le propusiera iniciar un trabajo que introdujera una pausa en esa serie de urgencias.

Frente a la amenaza de esta madre que me acusaba anticipadamente de la posible muerte de su hijo le contesté lo siguiente:

"Si tu hijo, efectivamente está coqueteando con la delincuencia y con la muerte como vos decís que está, tengo que decirte que sí, que tu hijo puede morir. Quien vive caminando en una cuerda floja, un día se puede caer. Pero una cosa es que él muera como consecuencia de sus actos y otra cosa es que nosotras lo matemos de a poco sometándolo a internaciones compulsivas de las que sale peor cada vez y dispuesto a dirigirte a vos sus actos delictivos como modo de rebeldía por tus presiones."

Curiosamente, estas palabras produjeron un alivio en la mujer y un cese inmediato de sus amenazas.

Qué es lo que operó en ella para que estallara en llanto y accediera a continuar viniendo a tratamiento?. Yo creo que mis palabras la liberaron de una porción de ese super yo materno que la convertía en única garante de la vida de su hijo. Lugar imposible de sostener, no solo para ella sino también para el profesional que escucha.

Ahora, su hijo también era responsable de su vida ó su muerte, no todo dependía de ella.

La muerte, efectivamente es algo que puede acontecer y no solo a quien coquetea con ella. Pero convengamos que en la clínica de las toxicomanías se presenta muchas veces de una manera brutal; entonces, introducirla simbólicamente en el horizonte de la vida, puede que posibilite tejer sobre su falla.

Es cierto que liberar al hijo del goce materno no garantiza la abstinencia ni la renuncia definitiva al entorno delictivo que ha elegido para transitar su masculinidad, pero abre el juego a la responsabilidad subjetiva de la cual su madre lo ha eximido.

Un camino hacia la construcción de nuevas prácticas públicas en la atención de personas con uso problemático de sustancias

Producción intelectual propia:

Lic. Silvia Flecha

Docencia e Investigación SADA

Introducción

Pensar nuevas políticas públicas en la atención de personas con uso problemático de sustancias, obliga a un doble camino. Por un lado repensar las conceptualizaciones anteriores, revisar sus soportes teóricos e ideológicos, analizando sus resultados y efectos; y, por otro lado, diseñar las bases de una nueva conceptualización, con sus consecuentes dispositivos y prácticas.

Partiendo de estas premisas, es que proponemos el debate y estudio acerca de nuestras intervenciones, nuestro marco jurídico y conceptual, con el objetivo de arribar a una construcción colectiva escrita que permita tanto transmitir nuestras conclusiones y resultados, como nuestros nuevos interrogantes y dificultades.

TALLER DE LECTURA

Nueva Ley de Salud Mental, lectura y análisis

Comprendemos que una Ley expresa las cosas como **deben ser** y no **como son**. Su lectura y análisis nos lleva justamente a esa hiancia, a esa diferencia. Partiremos desde allí para arribar a un estudio de la misma, que sosteniendo dicha tensión, provea al cuerpo profesional una construcción que permita sostener, con apoyo legal, algunas intervenciones, en general las de mayor complejidad jurídica, es decir, aquellas que devienen en internaciones involuntarias, cuadros agudos, situaciones de desamparo social.

A continuación puntuaremos para el debate e intercambio, algunos puntos de la Ley que consideramos los más complejos en su aplicación en la tarea cotidiana en los centros de nuestra red:

Según la norma, "las **adicciones deben ser abordadas como parte integrante de las políticas de Salud Mental. Las personas con uso problemático de drogas, legales e ilegales, tienen todos los derechos y garantías que se establecen en la presente ley en su relación con los servicios de salud.**" A nuestro entender esto implica el retiro definitivo del usuario de drogas del ámbito de la seguridad, y lo re direcciona al ámbito de la salud, pero agrega que tiene los mismos derechos en relación a los servicios de salud, esto implica que cualquier diferenciación en dicha atención podrá ser considerada discriminatoria, lo cual nos da un plafón legal importante de intercambio con los servicios de salud en general.

De hecho nuestros pacientes a menudo se quejan de dicha discriminación en las guardias hospitalarias o incluso en la atención de cuestiones específicas, clínica general, etc., donde con frecuencia se ven obligados a ocultar la práctica de consumo. Como nuestro objetivo es de análisis y no de confrontación, tenemos que pensar igualmente porque a un médico no le da lo mismo tratar una patología producto de una bacteria, que una patología causada por un consumo. Esta forma de diferenciar no es ajena al discurso que sostiene cada práctica, como su nombre lo dice el médico está formado en la atención de un ser pasivo de la enfermedad, paciente, hace demasiado corto-circuito dentro del discurso médico (1) alguien que en lugar de "querer curarse", contribuiría a su "enfermedad". Este es el punto conflictivo, hasta el paciente psicótico es mejor visto en esta lógica que el adicto. Es por eso que la norma se ve obligada a nombrar específicamente al usuario de drogas.

Dentro de los derechos que la ley reconoce a las personas con padecimiento mental, Art. 7, Inciso c, dice. "**Derecho a recibir una atención basada en fundamentos científicos ajustados a principios éticos.**" Aquí tenemos otra problemática importante específica de las adicciones en pensar cuales son los fundamentos científicos de algunas prácticas. Esto quiere decir, cuáles son sus efectos, si conciben con una mejoría del padecimiento del usuario o responden a posiciones ideológicas de control social. Consideramos que este es un tema que aún requiere fuerte debate dentro de nuestra red, porque aquí nos vemos obligados a pensar en la idea de abstinencia, cual es su valor para el usuario o para el entorno, cuales prácticas apuntan a calmar a la red social y no efectivamente a dar una respuesta al consultante, etc. Entendemos que la Ley en principio obliga a un fundamento científico y que cada práctica debe tenerlo, el debate abierto sobre a qué llamamos ciencia y fundamento científico. Lo que si no debería ocurrir que las prácticas carezcan de dicho fundamento.

En general toda la Ley plantea utilizar la internación como última medida terapéutica, una vez agotadas las instancias previas, y en caso de ser utilizada dicha modalidad, que la misma sea lo más breve posible.

A saber:

Art.7, Inciso d, **“Derecho a recibir tratamiento y a ser tratado con la alternativa terapéutica más conveniente, que menos restrinja sus derechos y libertades, promoviendo la integración familiar, laboral y comunitaria.”**

Art.9, **“El proceso de atención debe realizarse preferentemente fuera del ámbito de internación hospitalario y en el marco de un abordaje interdisciplinario e intersectorial, basado en los principios de la atención primaria de la salud. Se orientará al reforzamiento, restitución o promoción de los lazos sociales.”**

Art.15, **“La internación debe ser lo más breve posible, en función de criterios terapéuticos interdisciplinarios (...) en ningún caso la internación puede ser indicada o prolongada para resolver problemáticas sociales o de vivienda...”**

Consideramos que esto es una postura que va a obligar a un cambio de posición teórica tanto en nuestros convenios con los lugares de internación como en el seno mismo de las comunidades de nuestra red. ¿Es sostenible bajo este marco que los tratamientos con internación, duran 1, 2, o 3 años? ¿Cuál sería el fundamento científico que más allá de la particularidad del caso diga este tratamiento dura x tiempo?

A nuestro entender dichas prácticas prolongadas de internación fueron en su momento respuesta a una posición político-ideológica específica sobre las adicciones, que respondían más a la contención social que al estudio de efectos y resultados de esas prácticas en sí. Dado que esta Ley implica que dicho marco ideológico-político está en pleno cambio, dado que nuestro país se desvincula de las pautas marcadas en los años 80 por el discurso hegemónico, que planteaba las drogas como “el enemigo interno”, dando muestras de ello el hecho de tomar la problemática con su base social, al amparo más del concepto de ciudadano que de una personificación maligna de la sustancia. Consideramos que nuestro hacer cotidiano debe estar a la altura de estos acontecimientos, y que debemos correr de la idea de abstinencia, sustracción de la sustancia (presente aún fuertemente en nuestros protocolos e Historias Clínicas) a la posibilidad de dar lugar a la escucha del caso particular. Entonces, si corremos del centro de atención a la sustancia **en sí**, esto nos lleva a una ruptura de la ecuación abstinencia=internación, y nos obliga a repensar el lugar de la internación en las adicciones. Decimos entonces que están dadas las condiciones legales para permitir este avance.

Un punto que consideramos muy complejo de la Ley es el Art. 20, que dice: **“la internación involuntaria de una persona debe concebirse como recurso terapéutico excepcional en caso de que no sean posibles los abordajes ambulatorios, y sólo podrá realizarse cuando a criterio del equipo de salud mediere situación de riesgo cierto e inminente para sí o para terceros”**. Vemos que en esta oración, riesgo cierto e inminente, radica gran parte de nuestros inconvenientes cotidianos con la toma de decisión de una internación involuntaria y agregaríamos, de urgencia. Consideramos que aquí como red, estamos obligados a pensar en un criterio común, a su vez muy difícil de unificar. Lo definimos como un verdadero problema clínico que debemos abordar, que de socializarlo y poder debatirlo, también aliviaría el impacto de estos casos límite sobre los equipos, es decir, compartir la definición conceptual, si bien no libera del acto particular del profesional, lo ubica en una masa de pares, acuerdos teóricos y éticos, a los que puede referir su acto.

A modo de conclusión, esperamos que de la lectura de la Ley y de estos comentarios, surja un intercambio y la posibilidad de una construcción colectiva al interior de la red, sobre estos temas que tanto nos convocan día a día.

Es de mucha utilidad para entender esta temática el libro “El orden médico” de Jean Clavreul. Ed. Argot, 1983.

Puntualizaciones sobre el encuentro realizado el día 17/03/2011 en la región III A (La Matanza) respecto de la Nueva Ley Nacional de Salud Mental.

Lic. Silvia Flecha

Docencia e Investigación SADA

El modo en que pensamos las problemáticas del consumo, determinan nuestras prácticas y nuestros modos de abordaje. Nos reunimos, como agentes de salud pública, para pensar si nuestra modalidad de atención de personas con uso problemático de sustancias se ajusta al nuevo marco legal vigente, a saber, la Nueva Ley Nacional de Salud Mental, N° 26.657, Derecho a la Protección de la Salud Mental, sancionada el 25/11/2010, promulgada el 2/12/2010.

Considerando que una lectura del texto a secas de la Ley puede resultar tedioso y poco productivo, es que les propongo como disparador la lectura de un recorte de un artículo periodístico publicado el día 6/02/2011 en el diario El Pregón, de la ciudad de Gualeguay, provincia de Entre Ríos, el mismo se titula: "Huyeron 24 pacientes de un Centro Terapéutico por maltrato". Dice:

*"Una confusa situación con denuncias cruzadas, revolucionó la tranquilidad de los habitantes de villa Paranacito, departamento de Islas. Días pasados, 24 pacientes, internados **voluntariamente**, en la Comunidad Terapéutica para el tratamiento de Adicciones, programa Ibicuy, decidieron **"escapar"** de la institución y pidieron refugio en la dependencia policial de esa localidad.*

*Aunque los primeros informes daban cuenta de una **fuga**, lo cierto es que los residentes del costoso centro de rehabilitación, acudieron hasta la comisaría del Villa Paranacito, para denunciar a las autoridades de la institución por el "duro" tratamiento que estaban recibiendo. Entre los reclamos, los **internos** exigen que se les conceda el **derecho de movilidad**.*

En su defensa, las autoridades del Programa Ibicuy, presentaron una contradenuncia, por el delito de amenazas. El caso ahora está en manos del juez (...)

*Todo ocurrió cuando los **residentes** del centro idearon su **fuga, pero lo más curioso es que pidieron refugio en la comisaría** (...)*

*El programa Ibicuy (..) está ubicado en una isla (...) lo que lo hace más exclusivo y "conveniente", según se detalla en la página oficial del centro, para un positivo tratamiento de los residentes, ya que no está cerca de ningún centro urbano. Una de las características del establecimiento de rehabilitación, es que por su ubicación, únicamente se puede llegar por lancha. Una vez que los pacientes ingresan, deben cumplir con un estricto y estructurado tratamiento, un régimen basado en el **"autocontrol y autodisciplina"** (...)*

*Cada tratamiento dura entre **16 y 20 meses**, ya que, según se informa en el sitio web, "la abstinencia física e higiene mental" requiere de una "disciplina estructurada para rescatar valores perdidos de carácter esencial".*

(Las negritas son nuestras)

Hasta aquí el recorte

Cuando hablamos de cambio de paradigma en la atención de personas con uso problemático de sustancias nos referimos a que estas prácticas, como la detallada en el recorte, fueron hegemónicas en nuestro país (y no solamente) durante un largo período de tiempo. Como toda posición hegemónica, convivió con movimientos instituyentes que se oponían a esta lectura de la problemática, pero que no alcanzaban a ser totalmente instituidos y por ende no determinaban políticas públicas. Además si consideramos la actualidad del artículo, va de suyo, que los movimientos de modificación de estos paradigmas son dinámicos, requieren de la deconstrucción de los fundamentos que los sostuvieron, y del consenso tanto de los que tienen a cargo la tarea, como de la población receptora de las prácticas, ya que el Imaginario Social que se ofrece tendrá como efecto la intervención que se demande.

Por lo tanto, la Ley que nos convoca, también es el producto del debate de distintas posiciones, de un movimiento ideológico, político, científico, y porque no decir también de puja de intereses económicos.

Puntualizaciones:

Si tomamos la semiología del artículo, el reportero vacila una y otra vez en donde ubicar a los sujetos de la crónica que describe, por momentos dice "escapar", luego "fuga", titula "huyeron". También dice "residentes" o "internos" indistintamente. ¿Por qué marcamos esto? Porque sus vacilaciones dan cuenta de los distintos lugares en los que fueron ubicados los consumidores de sustancias.

La ecuación **consumo= transgresión**, que aún opera en la actualidad, leyó al consumo como una conducta desviada, y su tratamiento consistía en reencausar dicha conducta, asemejándose estos dispositivos más a una idea de control social que de tratamiento de una problemática multideterminada. Esta modalidad no dejó de generar cierta violencia simbólica ya que la supuesta conducta desviada no afectaba a un tercero, como puede ser un delito, sino al consumidor mismo, con lo cual aquel que se proponía como el ideal de conducta, no tardaba mucho en quedar expuesto al cuestionamiento y a ser el receptor del retorno de dicha violencia. Esto tanto para psicólogos, como para operadores, trabajadores sociales o talleristas, no importa tanto la tarea en sí que se proponga, sino la enunciación que esta sostiene. Por lo que no es raro que una propuesta como la del artículo, que lleva al extremo esta tensión imaginaria, de o vos o yo, termina en la necesidad de intervención de un tercero, el juez, que oficie de mediador.

La Ley que nos ocupa, pone en cuestión esta ecuación y ofrece un nuevo lugar, la de sujeto de derecho a la salud mental. Ya no queda como objeto de una práctica de control social. Esto abre toda una hiancia que nos permite, y porque no decir, nos obliga, a fundamentar nuestras intervenciones en base a criterios científicos y no lógicas morales. Llevando nuestro debate al cruce entre moral y ética, (tema que excede el marco de estas puntuaciones pero que se retomará más adelante)

Al conmovir la idea de conducta transgresora, se conmueve la idea de **voluntad, autodisciplina, autocontrol**. Cuántos de nuestros consultantes no vienen justamente a decirnos sobre sus intentos fracasados del autocontrol. Responder en esta lógica implica negar la singularidad de cada caso y enmudecer las determinaciones del sujeto.

En el pasaje de objeto a sujeto, aunque más no sea en términos jurídicos, encontraremos que difícilmente el tiempo que demande un tratamiento, y mucho menos una internación, pueda llegar a ser homogéneo para todos los casos. Esto genera una necesidad de modificación de la afirmación "En esta institución el tratamiento dura 16 o 20 meses", independientemente de quién sea el paciente a la pregunta en cada caso sobre los tiempos particulares.

También en este punto la Ley interviene en el mercado de la oferta terapéutica privada, es decir, el Estado se hace presente como regulador, evitando la utilización de la problemática con fines económicos, con internaciones innecesarias producto de intereses financieros y no terapéuticos. Es por ello que plantea internaciones cortas y propone mecanismos de control de internaciones prolongadas.

(Se encuentra en construcción la segunda parte del encuentro que trató específicamente del estudio de los artículos de la ley.- agradecemos la hospitalidad y participación activa de los equipos de la región III A)

LA CLÍNICA

LA CONSTRUCCIÓN DE LAS PREGUNTAS

Introducción

Armar políticas públicas en el campo de las problemáticas de consumo implica reflexionar sobre el fundamento ideológico, político y conceptual en base al cual sostenemos nuestras intervenciones. En el presente módulo nos centraremos en la conceptualización clínica con el objetivo de ofrecer material de referencia para aquellos trabajadores que realicen prácticas comunitarias.

Para tal fin tomaremos los siguientes ejes temáticos:

- 1) El lugar de la sustancia.
- 2) De qué hablamos cuando decimos problemática de consumo
- 3) Subjetividad y adicciones

- 4) El lugar de la asistencia CPA. Trabajo interdisciplinario e interinstitucional.
- 5) El espacio de la supervisión.

El lugar de la sustancia

Debido a que consideramos que las prácticas que hicieron foco en la sustancia como **objeto causa** de la problemática del consumo mostraron su deficiencia e iatrogénica, es que proponemos hacer hincapié en el estudio de la **relación sujeto-objeto**. Porque es desde esta lógica que vamos a poder dar lugar a la pregunta sobre los deseos, goces, angustias, inhibiciones, síntomas, sueños, frustraciones, privaciones de nuestros consultantes. Es decir, tomaremos el consumo de sustancias como un elemento clínico sumamente importante, pero no para cuantificarlo, demonizarlo o prohibirlo, sino para que sea la vía regia que nos lleve hacia la pregunta sobre el lugar que ocupa el consumo en la vida de las personas, y desde allí investigar cual es la intervención clínica que conviene realizar.

Correr del centro de la escena a la sustancia implica dar lugar a la palabra, al decir del consultante, porque es el decir el que nos dará el material que necesitamos para elaborar un diagnóstico (psicosis, neurosis o perversión), que nos permita una dirección de la cura consensuada y articulada con todo el equipo interviniente en el caso. Por lo tanto, la escucha será lo que determinará si es necesaria una internación, por cuanto tiempo lo sería y de qué tipo, si hace falta citar a algún familiar que no concurrió, si conviene que algún familiar no se presente, si tenemos que proponer una actividad grupal o es contraindicado en ese momento, si hay que acordar una cita diaria o más espaciada. En definitiva toda indicación debe responder a la lógica del caso.

Es a partir de esta conceptualización entonces, que pasamos de la entrada por la especificidad de los pacientes usuarios de sustancias, a la complejidad de la clínica del caso por caso. Dicho pasaje de lo general a lo particular, implica una dirección ética. Se apunta a que cada usuario tenga la posibilidad de ser escuchado en su padecer como sujeto, y no quedar subsumido a las sombras del objeto que consume, ya que, hay que destacarlo, es así como se presentan mayormente.

Esta forma de pensar la clínica nos dará un gran abanico de posibilidades de intervención y relanzará la escucha en base a los obstáculos del caso, liberando a su vez al personal tratante, de los callejones sin salida a los que llevaron las prácticas basadas en el abstencionismo, y, consecuentemente a los pacientes, dado que al no ser sometidos a un ideal inalcanzable de abstinencia al que deberían llegar, tendrán la posibilidad ante un consumo compulsivo, de arribar a la dimensión de la pregunta por el sujeto del inconsciente. Es decir, correr el eje de la moral y la concomitante culpa, culpa que en general circula (de la madre, al paciente, al padre, al psicólogo...) para abrir el juego hacia las razones y las posibilidades de mejorar la vida de las personas.

Esta modalidad de abordaje nos permite elaborar espacios de discusión sobre el amplio abanico de temas que atraviesan la problemática del consumo de sustancias. Como ser:

- ¿Qué posición vamos a tomar ante la consulta por niños? ¿Qué dispositivos podemos proponer para estos casos?
- ¿Con qué material contamos para pensar la relación de lo clínico con lo jurídico?
- ¿Qué lugar le daremos a las urgencias?
- ¿Qué modalidad de trabajo comunitario nos lleva hacia la emergencia de la palabra?

El espacio de la supervisión

Entendiendo que esta forma de pensar la clínica requiere de mucho estudio y diálogo entre los equipos es que proponemos y fomentamos en toda la red espacios de supervisión que puedan aportar una nueva mirada cuando los obstáculos impiden el discurrir de la tarea, es decir, en diálogo con otros, y la teoría como forma de terceridad, acompañar en los puntos de detención, ya sean estos, del caso, del equipo, de la institución, de la intersectorialidad o de conocimientos teóricos.

Lic. Silvia Flecha

Algunas reflexiones para trabajar “Uso problemático de sustancias”

Lic. Patricia Mansi

Área de Docencia e Investigación

Desde el año 2008, se ha iniciado en la Argentina, desde el Estado Nacional un proceso de modificación en las políticas de drogas desde una perspectiva social y sanitaria que restablece las competencias de los diferentes Ministerios en el abordaje sobre los usuarios de drogas desde un enfoque de derechos y promoción de ciudadanía.

La complejidad del problema que nos convoca y las diferentes dimensiones que abarca plantea la necesidad de un enfoque interdisciplinario que conjugue la dimensión sanitaria, la dimensión subjetiva y la dimensión social del problema, apoyándose en las significaciones y representaciones sociales respecto de los usuarios.

Se propone trabajar sobre el imaginario social del uso problemático de sustancias a fin de consensuar a qué nos referimos cuando utilizamos este concepto.

Considerando el cambio de paradigma, el trabajo en territorio de todos estos años, los perfiles de usuarios que llegan a los CPA y también los que no llegan, nos convocan a pensar y re pensar la práctica cotidiana.

Si pensamos el uso problemático de sustancias como un síntoma social, teniendo en cuenta sus implicancias subjetivas y culturales, nos permite cuestionar la difundida concepción que sitúa a las sustancias como causa de la adicción, y organizar estrategias en asistencia ubicando al usuario de drogas como actor social, sacándolo de la marginalidad en la que suele estar, haciéndolo participe y responsable subjetivo de su salud y de su consumo.

En los establecimientos dedicados a drogadependientes en nuestro país y en el mundo, la asistencia se organiza desde dos modelos existentes, el de abstinencia y el de reducción de daños.

El modelo de abstinencia centra la causa de la adicción en la droga, siendo el fin último la abstinencia, y a veces, también la condición de los tratamientos. Se tiende a desintoxicar al sujeto, sacar el objeto de la adicción en tanto causa.

Estos abordajes van generando en los sujetos que consultan la idea de enfermedad o delincuencia crónica, esto es la adicción como brindando identidad (el “soy adicto o alcohólico”) dándole consistencia al ser, aún cuando se ha abandonado su consumo un tiempo más que considerable.

El otro modelo, llamado de Reducción de Daños define una política social y de salud que surge de la imposibilidad actual, transitoria o permanente, de detener la adicción y la necesidad de minimizar el daño que el sujeto se produce a sí mismo y a los otros. Esta concepción reconoce que en las circunstancias actuales, las condiciones en las que los sujetos consumen los exponen a mayores daños que los que producen las drogas mismas: condiciones de insalubridad, ilegalidad, marginalidad, falta de acceso a los circuitos

sanitarios y desinformación. Si para la concepción que sostiene al modelo de abstinencia es la droga la causa del mal, como demonio o virus que hay que erradicar y es la adicción su consecuencia negativa, para esta otra concepción, la droga es el objeto de la práctica adictiva de un sujeto y depende de las condiciones en las que cada cual la realiza, la naturaleza de sus consecuencias, que por otro lado no se pueden anticipar ni standarizar. Es una practica realista, la de dar información para evitar daños mientras el sujeto no puede o no quiere dejar de consumir, reconociendo una alternativa que se ha comprobado no incrementa el consumo, valorando y respetando sus derechos. En este modelo, si se produce la abstinencia será como efecto, o por *añadidura* producto de un lento desasimiento y no por condicionamiento, como objetivo o como modelo. El modelo de reducción de daños es una estrategia no abstencionista, de mantenimiento y

sustitución, con instituciones de bajo umbral de exigencia, con objetivos intermedios a la abstinencia, como puede ser "el consumo responsable" (Donghi, 2000, 110) La abstinencia por "añadidura" tiene la ventaja de incluir la dimensión de la responsabilidad subjetiva, mas allá de las leyes sociales.

Si nos corremos de la abstinencia de drogas por imposición, a la de "por añadidura", la cuestión será evaluar, caso por caso, las condiciones para un cambio de posición en cuanto a la función del consumo" (Inchaurrega, 2000, 143). En todo caso, si tiene que ver con alguna abstinencia, es con la del terapeuta, que debe abstenerse de devolver a la droga su eficacia para el adicto. Por lo tanto no se trata de intentar racionalizar, educar o domesticar la pulsión, sino la opción de reducir daño que se lo podría relacionar con el concepto de acotamiento de goce en Lacan.

Si se trata de alguna desintoxicación, sería la de sacarle a la droga su toxicidad, pero interrogando lo que posibilita para cada sujeto la operación de la droga como respuesta.

Vera Ocampo dice: "Prohibir la droga en términos de abstinencia, es simplemente mantenerla lejos, sin hacer el duelo por lo que sería perderla" (Vera Ocampo, 1988, 98) Para hacer ese duelo no es necesaria la abstinencia como indicación, sino que irá produciéndose en tanto se reemplace la dependencia a la droga por la *dependencia transferencial*. (Olivenstein, 1979, 249).

Desde esta perspectiva, el ideal de abstinencia como una instancia superyoica favorece recaídas mortificantes en los usuarios de drogas, al reproducir la ferocidad del superyo que los habita. Vaciar a la abstinencia de la tiranía del ideal permite arribar a una idea, algo más prometedora de lo que es el consumo, más 'responsable' porque implica básicamente acercar al usuario al sistema de salud.

Categorizar en cada situación, la función de la droga a nivel individual y familiar para situar la importancia causal de los efectos de la abstinencia podría ser una vía regia en los tratamientos.

En relación al Día Nacional por la Memoria, la Verdad y la Justicia

Hoguera en el Borda

En este sitio usted podrá disfrutar de un video sobre el tema "La memoria" de León Greco <http://www.youtube.com/watch?v=9JeJS5FtGCw>

Y aquí transcribimos la letra:

Los viejos amores que no están,
la ilusión de los que perdieron,
todas las promesas que se van,
y los que en cualquier guerra se cayeron.

Todo está guardado en la memoria,
sueño de la vida y de la historia.

El engaño y la complicidad
de los genocidas que están sueltos,
el indulto y el punto final
a las bestias de aquel infierno.

Todo está guardado en la memoria,
sueño de la vida y de la historia.

La memoria despierta para herir
a los pueblos dormidos
que no la dejan vivir
libre como el viento.

Los desaparecidos que se buscan
con el color de sus nacimientos,
el hambre y la abundancia que se juntan,
el mal trato con su mal recuerdo.

Todo está clavado en la memoria,
espina de la vida y de la historia.

Dos mil comerían por un año
con lo que cuesta un minuto militar
Cuántos dejarían de ser esclavos
por el precio de una bomba al mar.

Todo está clavado en la memoria,
espina de la vida y de la historia.

La memoria pincha hasta sangrar,
a los pueblos que la amarran
y no la dejan andar
libre como el viento.

Todos los muertos de la A.M.I.A.
y los de la Embajada de Israel,
el poder secreto de las armas,
la justicia que mira y no ve.

Todo está escondido en la memoria,
refugio de la vida y de la historia.

Fue cuando se callaron las iglesias,
fue cuando el fútbol se lo comió todo,
que los padres palotinos y Angelelli
dejaron su sangre en el lodo.

Todo está escondido en la memoria,
refugio de la vida y de la historia.

La memoria estalla hasta vencer
a los pueblos que la aplastan
y que no la dejan ser
libre como el viento.

La bala a Chico Méndez en Brasil,
150.000 guatemaltecos,
los mineros que enfrentan al fusil,
represión estudiantil en México.

Todo está cargado en la memoria,
arma de la vida y de la historia.

América con almas destruidas,
los chicos que mata el escuadrón,
suplicio de Mugica por las villas,
dignidad de Rodolfo Walsh.

Todo está cargado en la memoria,
arma de la vida y de la historia.

La memoria apunta hasta matar
a los pueblos que la callan
y no la dejan volar
libre como el viento.

Informe de la Comisión Nacional por la Desaparición de Personas, conocido como "Nunca Más".

PRÓLOGO

Durante la década del 70 la Argentina fue convulsionada por un terror que provenía tanto desde la extrema derecha como de la extrema izquierda, fenómeno que ha ocurrido en muchos otros países. Así aconteció en Italia, que durante largos años debió sufrir la despiadada acción de las formaciones fascistas, de las Brigadas Rojas y de grupos similares. Pero esa nación no abandonó en ningún momento los principios del derecho para combatirlo, y lo hizo con absoluta eficacia, mediante los tribunales ordinarios, ofreciendo a los acusados todas las garantías de la defensa en juicio; y en ocasión del secuestro de Aldo Moro, cuando un miembro de los servicios de seguridad le propuso al General Della Chiesa torturar a un detenido que parecía saber mucho, le respondió con palabras memorables: «Italia puede permitirse perder a Aldo Moro. No, en cambio, implantar la tortura» .

No fue de esta manera en nuestro país: a los delitos de los terroristas, las Fuerzas Armadas respondieron con un terrorismo infinitamente peor que el combatido, porque desde el 24 de marzo de 1976 contaron con el poderío y la impunidad del Estado absoluto, secuestrando, torturando y asesinando a miles de seres humanos.

Nuestra Comisión no fue instituida para juzgar, pues para eso están los jueces constitucionales, sino para indagar la suerte de los desaparecidos en el curso de estos años aciagos de la vida nacional. Pero, después de haber recibido varios miles de declaraciones y testimonios, de haber verificado o determinado la existencia de cientos de lugares clandestinos de detención y de acumular más de cincuenta mil páginas documentales, tenemos la certidumbre de que la dictadura militar produjo la más grande tragedia de nuestra historia, y la más salvaje. Y, si bien debemos esperar de la justicia la palabra definitiva, no podemos callar ante lo que hemos oído, leído y registrado; todo lo cual va mucho más allá de lo que pueda considerarse como delictivo para alcanzar la tenebrosa categoría de los crímenes de lesa humanidad. Con la técnica de la desaparición y sus consecuencias, todos los principios éticos que las grandes religiones y las más elevadas filosofías erigieron a lo largo de milenios de sufrimientos y calamidades fueron pisoteados y bárbaramente desconocidos.

Son muchísimos los pronunciamientos sobre los sagrados derechos de la persona a través de la historia y, en nuestro tiempo, desde los que consagró la Revolución Francesa hasta los estipulados en las Cartas Universales de Derechos Humanos y en las grandes encíclicas de este siglo. Todas las naciones civilizadas, incluyendo la nuestra propia, estatuyeron en sus constituciones garantías que jamás pueden suspenderse, ni aun en los más catastróficos estados de emergencia: el derecho a la vida, el derecho a la integridad personal, el derecho a proceso; el derecho a no sufrir condiciones inhumanas de detención, negación de la justicia o ejecución sumaria.

De la enorme documentación recogida por nosotros se infiere que los derechos humanos fueron violados en forma orgánica y estatal por la represión de las Fuerzas Armadas. Y no violados de manera esporádica sino sistemática, de manera siempre la misma, con similares secuestros e idénticos tormentos en toda la extensión del territorio. ¿Cómo no atribuirlo a una metodología del terror planificada por los altos mandos? ¿Cómo podrían haber sido cometidos por perversos que actuaban por su sola cuenta bajo un régimen rigurosamente militar, con todos los poderes y medios de información que esto supone? ¿Cómo puede hablarse de «excesos individuales»? De nuestra información surge que esta tecnología del infierno fue llevada a cabo por sádicos pero regimentados ejecutores. Si nuestras inferencias no bastaran, ahí están las palabras de despedida pronunciadas en la Junta Interamericana de Defensa por el jefe de la delegación argentina, General Santiago Omar Riveros, el 24 de enero de 1980: «Hicimos la guerra con la doctrina en la mano, con las órdenes escritas de los Comandos Superiores» . Así, cuando ante el clamor universal por los horrores perpetrados, miembros de la Junta Militar deploraban los «excesos de la represión, inevitables en una guerra sucia» , revelaban una hipócrita tentativa de descargar sobre subalternos independientes los espantos planificados.

Los operativos de secuestro manifestaban la precisa organización, a veces en los lugares de trabajo de los señalados, otras en plena calle y a la luz del día, mediante procedimientos ostensibles de las fuerzas de seguridad que ordenaban «zona libre» a las comisarías correspondientes. Cuando la víctima era buscada de

noche en su propia casa, comandos armados rodeaban la manzanas y entraban por la fuerza, aterrorizaban a padres y niños, a menudo amordazándolos y obligándolos a presenciar los hechos, se apoderaban de la persona buscada, la golpeaban brutalmente, la encapuchaban y finalmente la arrastraban a los autos o camiones, mientras el resto de comando casi siempre destruía o robaba lo que era transportable. De ahí se partía hacia el antro en cuya puerta podía haber inscriptas las mismas palabras que Dante leyó en los portales del infierno: «Abandonad toda esperanza, los que entráis» .

De este modo, en nombre de la seguridad nacional, miles y miles de seres humanos, generalmente jóvenes y hasta adolescentes, pasaron a integrar una categoría tétrica y fantasmal: la de los Desaparecidos. Palabra - itriste privilegio argentino! - que hoy se escribe en castellano en toda la prensa del mundo.

Arrebatados por la fuerza, dejaron de tener presencia civil. ¿Quiénes exactamente los habían secuestrado? ¿Por qué? ¿Dónde estaban? No se tenía respuesta precisa a estos interrogantes: las autoridades no habían oído hablar de ellos, las cárceles no los tenían en sus celdas, la justicia los desconocía y los habeas corpus sólo tenían por contestación el silencio. En torno de ellos crecía un ominoso silencio. Nunca un secuestrador arrestado, jamás un lugar de detención clandestino individualizado, nunca la noticia de una sanción a los culpables de los delitos. Así transcurrían días, semanas, meses, años de incertidumbres y dolor de padres, madres e hijos, todos pendientes de rumores, debatiéndose entre desesperadas expectativas, de gestiones innumerables e inútiles, de ruegos a influyentes, a oficiales de alguna fuerza armada que alguien les recomendaba, a obispos y capellanes, a comisarios. La respuesta era siempre negativa.

En cuanto a la sociedad, iba arraigándose la idea de la desprotección, el oscuro temor de que cualquiera, por inocente que fuese, pudiese caer en aquella infinita caza de brujas, apoderándose de unos el miedo sobrecogedor y de otros una tendencia consciente o inconsciente a justificar el horror: «Por algo será» , se murmuraba en voz baja, como queriendo así propiciar a los terribles e inescrutables dioses, mirando como apestados a los hijos o padres del desaparecido. Sentimientos sin embargo vacilantes, porque se sabía de tantos que habían sido tragados por aquel abismo sin fondo sin ser culpable de nada; porque la lucha contra los «subversivos» , con la tendencia que tiene toda caza de brujas o de endemoniados, se había convertido en una represión demencialmente generalizada, porque el epíteto de subversivo tenía un alcance tan vasto como imprevisible. En el delirio semántico, encabezado por calificaciones como «marxismo-leninismo» , «apátridas» , «materialistas y ateos» , «enemigos de los valores occidentales y cristianos» , todo era posible: desde gente que propiciaba una revolución social hasta adolescentes sensibles que iban a villas-miseria para ayudar a sus moradores. Todos caían en la redada: dirigentes sindicales que luchaban por una simple mejora de salarios, muchachos que habían sido miembros de un centro estudiantil, periodistas que no eran adictos a la dictadura, psicólogos y sociólogos por pertenecer a profesiones sospechosas, jóvenes pacifistas, monjas y sacerdotes que habían llevado las enseñanzas de Cristo a barriadas miserables. Y amigos de cualquiera de ellos, y amigos de esos amigos, gente que había sido denunciada por venganza personal y por secuestrados bajo tortura. Todos, en su mayoría inocentes de terrorismo o siquiera de pertenecer a los cuadros combatientes de la guerrilla, porque éstos presentaban batalla y morían en el enfrentamiento o se suicidaban antes de entregarse, y pocos llegaban vivos a manos de los represores.

Desde el momento del secuestro, la víctima perdía todos los derechos; privada de toda comunicación con el mundo exterior, confinada en lugares desconocidos, sometida a suplicios infernales, ignorante de su destino mediato o inmediato, susceptible de ser arrojada al río o al mar, con bloques de cemento en sus pies, o reducida a cenizas; seres que sin embargo no eran cosas, sino que conservaban atributos de la criatura humana: la sensibilidad para el tormento, la memoria de su madre o de su hijo o de su mujer, la infinita vergüenza por la violación en público; seres no sólo poseídos por esa infinita angustia y ese supremo pavor, sino, y quizás por eso mismo, guardando en algún rincón de su alma alguna descabellada esperanza.

De estos desamparados, muchos de ellos apenas adolescentes, de estos abandonados por el mundo hemos podido constatar cerca de nueve mil. Pero tenemos todas las razones para suponer una cifra más alta, porque muchas familias vacilaron en denunciar los secuestros por temor a represalias. Y aun vacilan, por temor a un resurgimiento de estas fuerzas del mal.

Con tristeza, con dolor hemos cumplido la misión que nos encomendó en su momento el Presidente Constitucional de la República. Esa labor fue muy ardua, porque debimos recomponer un tenebrosos rompecabezas, después de muchos años de producidos los hechos, cuando se han borrado liberadamente

todos los rastros, se ha quemado toda documentación y hasta se han demolido edificios. Hemos tenido que basarnos, pues, en las denuncias de los familiares, en las declaraciones de aquellos que pudieron salir del infierno y aun en los testimonios de represores que por oscuras motivaciones se acercaron a nosotros para decir lo que sabían.

En el curso de nuestras indagaciones fuimos insultados y amenazados por los que cometieron los crímenes, quienes lejos de arrepentirse, vuelven a repetir las consabidas razones de «la guerra sucia», de la salvación de la patria y de sus valores occidentales y cristianos, valores que precisamente fueron arrastrados por ellos entre los muros sangrientos de los antros de represión. Y nos acusan de no propiciar la reconciliación nacional, de activar los odios y resentimientos, de impedir el olvido. Pero no es así: no estamos movidos por el resentimiento ni por el espíritu de venganza; sólo pedimos la verdad y la justicia, tal como por otra parte las han pedido las iglesias de distintas confesiones, entendiendo que no podrá haber reconciliación sino después del arrepentimiento de los culpables y de una justicia que se fundamente en la verdad. Porque, si no, debería echarse por tierra la trascendente misión que el poder judicial tiene en toda comunidad civilizada. Verdad y justicia, por otra parte, que permitirán vivir con honor a los hombres de las fuerzas armadas que son inocentes y que, de no procederse así, correrían el riesgo de ser ensuciados por una incriminación global e injusta. Verdad y justicia que permitirán a esas fuerzas considerarse como auténticas herederas de aquellos ejércitos que, con tanta heroicidad como pobreza, llevaron la libertad a medio continente.

Se nos ha acusado, en fin, de denunciar sólo una parte de los hechos sangrientos que sufrió nuestra nación en los últimos tiempos, silenciando los que cometió el terrorismo que precedió a marzo de 1976, y hasta, de alguna manera, hacer de ellos una tortuosa exaltación. Por el contrario, nuestra Comisión ha repudiado siempre aquel terror, y lo repetimos una vez más en estas mismas páginas. Nuestra misión no era la de investigar sus crímenes sino estrictamente la suerte corrida por los desaparecidos, cualesquiera que fueran, proviniesen de uno o de otro lado de la violencia. Los familiares de las víctimas del terrorismo anterior no lo hicieron, seguramente, porque ese terror produjo muertes, no desaparecidos. Por lo demás el pueblo argentino ha podido escuchar y ver cantidad de programas televisivos, y leer infinidad de artículos en diarios y revistas, además de un libro entero publicado por el gobierno militar, que enumeraron, describieron y condenaron minuciosamente los hechos de aquel terrorismo.

Las grandes calamidades son siempre aleccionadoras, y sin duda el más terrible drama que en toda su historia sufrió la Nación durante el periodo que duró la dictadura militar iniciada en marzo de 1976 servirá para hacernos comprender que únicamente la democracia es capaz de preservar a un pueblo de semejante horror, que sólo ella puede mantener y salvar los sagrados y esenciales derechos de la criatura humana. Únicamente así podremos estar seguros de que NUNCA MÁS en nuestra patria se repetirán hechos que nos han hecho trágicamente famosos en el mundo civilizado.

La creciente legislación penal y los discursos de emergencia

Por Eugenio Zaffaroni

En <http://www.pensamientopenal.com.ar/21122009/doctrina01.pdf>

I

En ocasiones es conveniente volver la vista al pasado y comprobar que algunos fenómenos presentes registran antecedentes lejanos. La propia ley 49, pionera en materia de delitos federales y única ley penal o semicódigo (sin parte general), tipificadora de los delitos federales, fue sancionada bajo el apremio de las guerras civiles en las provincias, especialmente la de Peñaloza en La Rioja. Pero sin duda que la primera ley penal surgida de una emergencia coyuntural fue la 7.029 de 1910, llamada de "Defensa social" — sancionada bajo el efecto de los atentados anarquistas y al día siguiente de la explosión de una bomba en el teatro Colón— votada por la Cámara de Diputados en sesión permanente. Un testigo, del que no cabe sospechar ninguna simpatía por el anarquismo, Rodolfo Moreno (h.), relata de este modo el episodio:

"Triste impresión deja la misma. La controversia fundamental no se produce, reduciéndose el debate a frases altisonantes en las que parece preocupado cada legislador en exhibir su falta de temor a los atentados. Un torneo de moreirismo oratorio y no de cuestión social implica tal debate, en el que se tocan con desorden cuestiones variadas sin resolver científicamente las dificultades. Y tan desordenada aparecía la votación que fue necesario designar una comisión de tres diputados para que coordinasen la ley después de votada". La ley mereció durísimas críticas de otros hombres en ese tiempo, como Julio Herrera.

Años más tarde, en 1932, el gobierno de Justo remitió dos proyectos al Senado, en el segundo de los cuales proponía reformas al Código Penal, a las que en el curso del debate parlamentario se agregó la pena de muerte por electrocución. Lo hacía bajo la impresión de algunos secuestros y homicidios y del accionar de unas pocas bandas delictivas que llamaban la atención de la prensa. El proyecto fue discutido en el Senado en 1933. Lo atacó Alfredo Palacios, fue defendido por Arancibia Rodríguez con el argumento del aumento de la criminalidad y mereció una publicación crítica del Senado, aunque pereció en Diputados. Otra vez Rodolfo Moreno dirigida por José Peco en 1936. Obtuvo media sanción toma la palabra: "Cuando empezó a afirmarse reiteradamente que los delitos habían aumentado en una gran proporción, rechacé por instinto el aserto, pero cuando en todas partes,

profesores, políticos, hombres de gobierno repetían el estribillo, dudé y empecé a pensar que la obra realizada con tan buena fe y propósitos tan elevados, podía no haber sido conveniente. Pero como en materia de números no son las afirmaciones las que fijan la verdad, me dediqué a buscarlos y los resultados de mis investigaciones fueron completamente contrarios a los que se vertían en

la propaganda corriente. Ésta había penetrado tan eficazmente con la constante expresión que cuando exhibí las cifras a algunos colegas experimentaron sorpresa y debimos examinar juntos las planillas para que rectificasen sus impresiones."

II

Desde entonces el fenómeno que se insinuaba en estas anécdotas ha crecido y adopta diversas manifestaciones. Se combina con otro, que es el crecimiento desmedido de leyes y disposiciones penales. En parte se superpone con éste, pero bueno es de notar que no en forma total. De allí que creamos conveniente considerar en conjunto las características de las modalidades contemporáneas de legislación penal, para luego tratar de distinguir cuáles de sus manifestaciones corresponden a la emergencia.

Bueno es advertir, para el caso argentino en particular, que algunas novedades institucionales en los ámbitos de los poderes Ejecutivo y Legislativo, tienden a favorecer la producción de un considerable número de disposiciones penales. En el Ejecutivo, después de muchos años en los que el Ministerio de Justicia no existía, siendo una dependencia de la cartera de "Educación y Justicia" (antes "Justicia e Instrucción Pública"), reaparece como cartera propia en el gabinete, con lo cual es natural que prepare [615] proyectos de leyes y especialmente de leyes penales, para justificar su escasamente explicable presencia. En el Legislativo, hasta la segunda década del siglo no había comisión de legislación penal en ninguna de las Cámaras del Congreso. Con Rodolfo Moreno se creó en Diputados como comisión especial de legislación penal. Pero luego se transformó en comisión permanente. En el Senado nunca existió esa comisión, pero se creó en los últimos años. La ley penal siempre es excepcional, Lo que responde a la naturaleza fragmentaria de sus prohibiciones y al carácter sancionador de la materia. Su correlato legislativo no se adecua a estos caracteres: comisiones parlamentarias permanentes para proyectar leyes que siempre son excepcionales, no es una fórmula conveniente.

III

Lo cierto es que nos hallamos frente a una creciente legislación penal producida en los últimos años, de la que podemos señalar los siguientes casos principales de riesgos:

a) La legislación penal tiende a descodificarse: el ideal de organicidad legislativa, completividad del texto, claridad prescriptiva, propio de la codificación como heredera del enciclopedismo e hija de la Ilustración y del pensamiento liberal, es decir, el ideal moderno de código parece ignorado por los legisladores posmodernos.

b) Por otro lado se observan directivas transnacionales temporalmente prolongadas, que imponen prácticamente a todos los países legislaciones penales especiales diferenciadas de la legislación penal ordinaria: el caso más claro es toda la legislación en materia de tóxicos prohibidos. Las presiones provocan en algunos países legislaciones aberrantes que violan todas las garantías de cualquier Derecho Penal civilizado: leyes penales retroactivas, procesos penales secretos, comisiones especiales, limitaciones al derecho de defensa, instrucciones a jueces, premios a delatores, autorizaciones judiciales para cometer delitos, etc. Resucitan de este modo las viejas instituciones inquisitoriales y se legitiman por su pretendida practicidad.

c) El modelo económico globalizador condiciona desocupación y, por ende, expulsión del aparato productivo y exclusión social, lo que genera un general aumento de la conflictividad [616] social, la reiteración casi permanente de las campañas de ley y orden y el impulso para que operadores políticos, impotentes para producir cambios significativos (reducidos a una función política gerencial), respondan con una ideología de seguridad ciudadana que se traduce en leyes represivas que no sólo alteran toda racionalidad en las escalas penales, sino que son de imposible cumplimiento: en algunos países de la región existen penas de cincuenta, sesenta y más años, en otros se propone la pena de muerte, aunque se sabe que para ello deben excluirse del sistema americano, lo que es políticamente impensable de momento. Se trata de leyes penales frontalistas; se las puede calificar así tomando prestada la denominación de la arquitectura autoritaria, que tiende a impresionar al observador por su monumentalidad.

d) La sociedad de comunicación tiene el mérito de poner en descubierto situaciones que permanecían normalizadas, como abusos sexuales a niños y mujeres, explotación de situaciones de superioridad laboral o funcional, etc. La respuesta de los operadores políticos para renormalizar estas situaciones sin resolver el problema, son leyes penales que crean tipos insólitos: el acoso sexual es uno de los más difundidos inventos, con su secuela de indefinición, vaguedad, etcétera.

e) Los estados se encuentran frente a una notoria disminución de su capacidad recaudadora, por efecto de un sistema fiscal basado en el consumo y que, por ende, hace recaer la mayor incidencia impositiva sobre los sectores más desfavorecidos. Además, esos sistemas fiscales se ven en la necesidad de recaudar más cuando se produce menos. No es extraño que pretendan valerse para ello de un Derecho Penal fiscal que se oriente hacia la recaudación en forma preferente o exclusiva: el interés del fisco no es prevenir

nada sino recaudar más.

f) Por último, parece haber cundido una técnica legislativa según la cual es aconsejable que en casi todas las leyes no penales se incorpore algún tipo penal y, por ende, aparecen tipos penales en leyes totalmente alejadas de la materia, redactados descuidadamente, por asesores y técnicos preocupados en otras incumbencias jurídicas. En buena medida ésta —sumada a la anterior— es la base del fenómeno que se conoce como administrativización (aunque nos parece más correcto llamarlo banalización) del Derecho Penal.

IV

En síntesis, podemos afirmar que observamos en la legislación penal creciente los siguientes caracteres: descodificación, transnacionalización, frontalismo, renormalización, fiscalización y banalización.

La descodificación es una característica general, en tanto que las otras se presentan por lo general aisladas, sirviendo para tipificar las leyes penales posmodernas según su rasgo o motivación predominante, en leyes penales: a)

transnacionalizadas, b) frontalistas, c) renormalizantes, d) recaudadoras y e)

banalizantes.

En general, podemos decir que los dos últimos tipos de dispositivos penales no pueden calificarse de Derecho Penal de emergencia: la instrumentación coactiva del poder punitivo como medio de cobro de impuestos no responde a un Derecho Penal de emergencia, sino a una degradación extorsiva de la ley penal, que a un sistema impositivo selectivo en perjuicio de los de menores rentas suma la coacción del poder punitivo que también es selectiva en perjuicio de los mismos; tampoco es Derecho Penal de emergencia el Derecho Penal banalizado o administrativizado. Se trata en ambos casos de otro fenómeno,

que es el avance del Estado de Policía sobre el Estado de Derecho mediante la proliferación irresponsable de dispositivos penales: pura irresponsabilidad republicana del legislador.

Los tres primeros supuestos entendemos que se superponen con lo que puede llamarse legislación penal de emergencia, si por tal entendemos una legislación que: a) se funda en un hecho nuevo, pretendidamente nuevo o extraordinario; b) la opinión pública reclama una solución a los problemas generados por tal hecho; c) la ley penal no resuelve el problema, pero tiene por objeto proporcionar a la opinión pública la sensación de que tiende a resolverlo o a reducirlo; d) adopta reglas que resultan diferentes de las tradicionales en el Derecho Penal liberal, sea porque lo modifican en su área o en general, porque crean un Derecho Penal especial o alteran el Derecho Penal general.

V

En este sentido, las leyes penales frontalistas, transnacionalizadas y renormalizantes son Derecho Penal de emergencia, al tiempo que son fuente

de legislación penal creciente.

Las emergencias no son nuevas en los discursos legitimantes del poder punitivo: por el contrario, éste renace para quedarse durante el resto del milenio y proyectarse al próximo, confiscando a las víctimas, en la Edad Media (siglos XI y XII) justamente con una emergencia: el ataque de Satán y las brujas.

Las transnacionalizadas tienden a ser males cósmicos que, por ende, requieren

soluciones extremas y no convencionales. De allí la Inquisición, que deroga el acusatorio y la legalidad, como principios que se implican recíprocamente. A

ello se agrega el defensismo (siempre se trata de un discurso de defensa), el

simplismo conceptual, la renuncia a los planteos fundamentales y el desprecio

por toda la doctrina que no los legitime. Estas características son propias de la

legislación de los Estados de Policía: no hay ley nazista, fascista o stalinista

que no haya sido de defensa o de protección.

VI

Abundar en estas consideraciones es innecesario: es posible ejemplificar y mostrar los absurdos y recrearse relatando las múltiples manifestaciones inquisitoriales a que dan lugar, pero no se trata de eso. La cuestión finca en que el Derecho Penal de emergencia y la creciente legislación penal que lo acompaña (y la que se produce fuera de su ámbito) responde a ideologías políticamente antiliberales que van marcando una tendencia que pone en peligro al Estado de Derecho, amenazado por el poder arbitrario que esas leyes otorgan a las agencias ejecutivas del sistema penal.

Frente a esto, cabe preguntarse cuál es nuestra función, es decir, la del segmento académico del sistema penal, o sea, como agencia ideológica del mismo. Sin duda que la respuesta se plantea en el marco del poder. En ese marco, como académicos sólo disponemos del poder del discurso.

Aunque su dimensión sea aparentemente limitada, por cierto que no se trata de un poder menor: sin discurso no se puede ejercer el poder. Por consiguiente, la conclusión elemental de esta ecuación es que debemos poner en juego nuestro poder discursivo contra esta tendencia y en defensa del Estado de Derecho. En la medida en que la doctrina deslegitime esta tendencia y deje sin discurso al poder, éste deberá buscar —como todo poder irracional— discursos de nivel más irracionales y, por ende, menos creíbles.

Traicionamos nuestra misión reforzadora del Estado de Derecho en la medida en que renunciarnos a un discurso que deslegitime esta tendencia o en que pretendamos racionalizar sus desatinos. Los legisladores parecen hallarse en una encrucijada que los lleva a incentivar la demagogia vindicativa y represiva y a abjurar de los principios rectores del Derecho Penal liberal: nuestra tarea es la de postular la

inconstitucionalidad de esta tendencia. El Derecho Penal liberal no necesita hoy derivarse de la razón (como en tiempos de Carmignani o Carrara) sino que halla positivizados sus postulados en los instrumentos constitucionales e internacionales.

No podemos olvidar que en casi toda América latina hemos adoptado el control de constitucionalidad norteamericano, pero también adoptamos la Doctrina Penal europea continental, especialmente confeccionada a la medida de sistemas que no se planteaban la inconstitucionalidad porque no la conocían. Europa conoce el control de constitucionalidad recién después de la Segunda Guerra; mientras desde su origen, el sistema americano quiso poner jueces a controlar legisladores (recurso de inconstitucionalidad), el sistema europeo —desde la Revolución Francesa y desde Napoleón— quiso poner legisladores para controlar jueces (recurso de casación). En el sistema americano los jueces cumplen una clara función política (declarar la inconstitucionalidad de las leyes y preservar la supremacía constitucional) en tanto que en el sistema bonapartista cumplían una función meramente burocrática. Nuestra tarea no es otra, en esta hora, que reconstruir doctrinariamente el Derecho Penal partiendo de la premisa de que las primeras leyes a incorporar en nuestra construcción son las internacionales y las constitucionales, y entendiendo que las mismas proporcionan la base a una realización progresiva de sus principios que estamos encargados de impulsar.

En síntesis: sólo podemos enfrentar el fenómeno que nos ocupa cumpliendo con nuestras Constituciones y con los tratados internacionales.

La contradicción entre estos preceptos supremos y las leyes que a diario se sancionan permite adoptar dos actitudes: la primera es la de quienes prefieran tratar de acortar la brecha contradictoria cayendo en la racionalización legitimante; la segunda es la de quienes optamos por destacarla como irreductible. Si bien esta opción es política, porque es una opción de poder, como el Derecho siempre se refiere al poder, también es una opción jurídica y como tal, es en el fondo una opción de conciencia.

A modo de sumario

El crecimiento desmedido de la legislación penal no corresponde siempre a un Derecho Penal de emergencia: ambos fenómenos son secantes.

El primero surge como resultado de leyes que pueden ser: a) condicionadas transnacionalmente, b) frontalistas, c) renormalizantes, d) recaudadoras y e) banalizantes.

La emergencia: a) se funda en un hecho nuevo, pretendidamente nuevo o extraordinario; b) la opinión pública reclama una solución a los problemas generados por tal hecho; c) la ley penal no resuelve el problema, pero tiene por objeto proporcionar a la opinión pública la sensación de que tiende a resolverlo o a reducirlo; d) adopta reglas que resultan diferentes de las tradicionales en el Derecho Penal liberal, sea porque lo modifican en su área o en general, porque crean un Derecho Penal especial o alteran el Derecho Penal general.

Si comparamos ambos términos, veremos que las dos últimas modalidades de leyes penales posmodernas no responden al Derecho Penal de emergencia, aunque forman parte del crecimiento de la legislación penal.

Para enfrentar todo el fenómeno que pone en riesgo al Estado de Derecho, los operadores del segmento académico o ideológico del sistema penal no tenemos otro recurso ni otro poder que el de discurso. Esto nos impone una reconstrucción doctrinaria del Derecho Penal partiendo del privilegio indiscutido y progresivo de las normas internacionales y constitucionales, en los cauces del más puro Derecho Penal liberal. Frente al fenómeno que abre una brecha enorme entre estas disposiciones y las leyes penales posmodernas, tenemos una opción: tratar de racionalizar las últimas y acortar la brecha; o destacar la misma y postular su inconstitucionalidad. La decisión es una cuestión política, pero también jurídica y, en último análisis, de conciencia.

"Necesitamos socios, no patrones, no dueños de nuestros recursos naturales"

Sociedad

A continuación transcribimos una síntesis del discurso del Presidente boliviano, Evo Morales, en la 61ª Asamblea de la ONU

En <http://www.nodo50.org/cesc/Documentos/ONU.EvoMorales.200906.pdf>

ASAMBLEA DE LA ONU

DISCURSO COMPLETO DE EVO MORALES

"NECESITAMOS SOCIOS, NO PATRONES, NO DUEÑOS DE NUESTROS RECURSOS NATURALES".

El presidente Evo Morales hizo un vehemente llamado al mundo, a respaldar el proceso de cambios en democracia que lleva adelante Bolivia, toda vez que se lo está impulsando sin violencia y sobre la base del legítimo derecho de los pueblos a acabar con la exclusión.

"Vengo a expresar ese sentimiento por la humanidad de los pueblos, de mi pueblo, vengo a expresar el sufrimiento, producto de una marginación, de una exclusión, vengo a expresar sobre todo ese pensamiento anticolonial de los pueblos que luchan por la igualdad y por la justicia", dijo al reivindicar ante la Asamblea de la ONU el derecho de los bolivianos a buscar, por el camino de la democracia, remontar toda una historia de humillación, marginación y sometimiento.

"En mi país empezamos a buscar profundas transformaciones democráticas y pacíficas, estamos en la etapa de refundar Bolivia, refundar Bolivia para unir a los bolivianos, refundar Bolivia para integrarnos mejor todavía, todos los sectores, regiones de mi país" señaló ante la Asamblea General de la ONU, que se realiza en esta ciudad.

Precisó sin embargo que esta refundación no es para vengarse de nadie, "aunque hemos sido sometidos a una discriminación". Se quiere refundar Bolivia, remarcó, "sobre todo para acabar con ese desprecio, con ese odio a los pueblos".

Resaltó este aspecto recordando un capítulo de su vida cuando, dijo, su madre le contaba que cuando iba a la ciudad no tenía derecho a caminar en las plazas principales de las ciudades de su país, ni derecho a caminar por las aceras.

"Quisiera que las Naciones Unidas participe en este proceso de cambio pacífico y democrático, que es lo mejor que podemos hacer por esas familias abandonadas, marginadas", señaló al describir los esfuerzos que se hacen en democracia para cambiar esa realidad de exclusión y marginación.

Al resaltar que esta situación es, seguramente, común a muchos pueblos y naciones con tanta riqueza pero también con tanta pobreza, debido que sus recursos naturales fueron históricamente robados, saqueados, subastados por los gobiernos neoliberales y entregados a las transnacionales, dijo que ya llegó la hora, con la lucha de los pueblos de recuperar el poder, el territorio y esos recursos naturales para el Estado, "bajo el control de los pueblos".

EL NEOLIBERALISMO PROLONGÓ LA MARGINACIÓN

Cuestionó también la vigencia del modelo económico neoliberal, que dijo, ha prolongado la marginación de nuestros pueblos, continuado el saqueo de nuestros recursos naturales y ha llegado a privatizar los servicios básicos, que indicó, es la peor forma de violación de los derechos humanos.

No obstante rechazó que cuando se habla de recuperar nuestros recursos naturales, se desate una "campaña sucia de acusaciones" y digan que el gobierno de Evo Morales no va a respetar la propiedad privada. "Quiero decirles, en mi gobierno se respetará la propiedad privada", remarcó.

Dijo que si bien necesitamos inversión, "necesitamos socios, no patrones, no dueños de nuestros recursos naturales". Señaló por tanto, que en Bolivia, el Estado quiere ejercer el derecho de propiedad de un recurso

natural como es el gas natural, los hidrocarburos y el petróleo, "no se expulsó a nadie y no se confiscó a nadie".

Por tanto señaló que se garantizará que las empresas recuperen su inversión y tengan ganancias, aunque, remarcó, estas no serán como antes cuando se llevaban todo y no se podían resolver los problemas sociales en el país.

Insistió que este proceso de cambios es necesario para generar fuentes de trabajo y no se siga produciendo esa masiva migración hacia Europa, como antes lo fue hacia Estados Unidos.

Dentro de este criterio sostuvo que se requiere de un comercio justo, un comercio de los pueblos para los pueblos, que resuelva el problema de fuentes de trabajo y que favorezca, sobre todo, a los micro y pequeños productores, a las cooperativas y asociaciones y empresas colectivas.

Quisiera que lleguen a Europa productos y no seres humanos dijo al sostener que este aspecto "tiene que ver con una conciencia en la comunidad internacional, si queremos resolver el tema de inmigración".

Sostuvo sin embargo que los tratados de libre comercio, no ayudarán a resolver este problema, una vez que como ya se ha visto, un tratado de este tipo entre Colombia y Estados Unidos, ha quitado mercado para los soyeros bolivianos y para los mismos agroindustriales colombianos.

"Yo estoy convencido que es importante importar lo que no producimos y exportar lo que producimos, y eso sí sería una solución al problema económico, al problema de empleo", sostuvo el Presidente Morales.

El presidente de Bolivia, Evo Morales Ayma, demandó el martes a los países miembros de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), su apoyo para despenalizar a la milenaria hoja de coca que se cultiva en los países andinos remarcando que esta no es una droga sino una expresión de nuestra cultura que, lamentablemente, ha sido desvirtuada por el narcotráfico.

En oportunidad de su intervención en mandatario boliviano mostró a los 192 gobernantes y jefes de Estado del mundo ---concentrados en la 61 Asamblea General de la ONU-- una hoja de coca de la que dijo que es de color verde y representa a la cultura andina, el medio ambiente y la esperanza de los pueblos indígenas originarios y no de color blanco como la cocaína, arrancando los aplausos de los concurrentes.

El Presidente boliviano dijo que no es comprensible que la hoja de coca sea legal para la industria de la Coca Cola e ilegal para el consumo y el uso medicinal en Bolivia y el resto del mundo, cuando existen resultados de estudios científicos realizados por universidades estadounidenses y europeas que señalan que no hace daño a la salud humana.

Al indicar, sin embargo estar consciente de que malos individuos desvían el destino de la hoja de coca para su uso ilegal, dijo que en Bolivia no habrá el libre cultivo de este arbusto, pero tampoco habrá "cero coca".

"Con las políticas implementadas, condicionadas hablaron de cero coca, pero hablar de cero coca es como hablar de cero quechuas, aymaras, mojeños, chiquitanos en mi país. Eso se terminó en nuestro gobierno, por más que seamos un país subdesarrollado, un país que tenemos problemas económicos, producto del saqueo de nuestros recursos naturales", dijo.

"Estamos ahora acá (en la ONU) para dignificarnos y empezamos a dignificar a nuestro país, y dentro de esa dignificación quiero decirles que el mejor aporte a la lucha contra el narcotráfico ha sido con una reducción voluntaria, concertada sin muertos ni heridos en Bolivia", añadió el Jefe de Estado.

Evo Morales expresó su satisfacción por el reconocimiento que hace la Organización de las Naciones Unidas a su gobierno en la lucha contra el narcotráfico que ha incrementado en 300 por ciento la efectividad en la incautación de drogas.

Pero sostuvo que no es justo que el gobierno estadounidense señale que no acepta el cultivo de la hoja de coca y pretenda imponer condiciones en su cooperación para modificar las políticas nacionales de lucha contra el narcotráfico.

"Quiero decir con mucho respeto al gobierno de Estados Unidos, no vamos a cambiar nada, no necesitamos chantajes ni amenazas, las llamadas certificación o descertificación de la lucha contra el narcotráfico simplemente son un instrumento de recolonización o colonización a los países andinos; eso no aceptamos, eso no permitimos", precisó ante el aplauso de cientos de delegados de todo el mundo.

"Quiero decirles que tenemos y necesitamos una alianza de lucha contra el narcotráfico, pero real y efectiva; que la guerra a las drogas no sea un instrumento, un pretexto para que sometan a países de la región andina, así como inventaron guerras preventivas para intervenir a algunos países en el Medio Oriente", dijo.

"Necesitamos una lucha de verdad contra el narcotráfico, y convoco a las Naciones Unidas, invito al gobierno de Estados Unidos a hacer un acuerdo, una alianza efectiva de lucha contra el narcotráfico y que ya no se use como pretexto la guerra a las drogas para dominarnos, o para humillarnos, o para tratar de sentar bases militares, en nuestro país so pretexto de lucha contra el narcotráfico", concluyó el presidente Evo Morales Ayma.

En la Asamblea General de la Naciones Unidas, que se realiza en esta ciudad el presidente, Evo Morales, solicitó a nombre de los pueblos indígenas del mundo la aprobación de la Declaración de Derechos de los Pueblos Indígenas, por cuanto eso significará avanzar hacia el establecimiento de una cultura de vida y no de guerra.

La norma reconoce el derecho de pueblos indígenas a la libre determinación, estableciendo que deben dar su consentimiento a la explotación de sus recursos naturales de sus tierras, reconociendo y fomentando las relaciones armoniosas y de la cooperación entre el Estado y los pueblos, basadas en los principios de la justicia, la democracia y el respeto de los derechos humanos.

El Jefe de Estado, rememoró que el tema estuvo en debate en la subcomisión de los derechos de los pueblos indígenas de la Organizaciones de las Naciones Unidas, además de la Organización de los Estados Americanos (OEA).

En su discurso, solicitó a nombre de los pueblos indígenas del mundo, sobre todo de Abya Yala, ahora llamada América, aprobar la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas del mundo, lo que significará defender la vida y salvar la humanidad haciendo que viva en hermandad y solidaridad.

"La Declaración de Derechos de los Pueblos Indígenas, es derecho a la autodeterminación, derecho a vivir en comunidad, colectividad, vivir en solidaridad, en reciprocidad y fundamentalmente el derecho a vivir en hermandad", remarcó.

Al resaltar el concepto indígena de la vida dijo que "existen regiones en comunidades donde no hay propiedad privada, hay propiedad colectiva, los pueblos indígenas solo queremos vivir bien, no mejor, vivir mejor es explotar, es saquear, es robar, pero vivir bien es vivir en hermandad".

Insistió ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, que después del decenio de los pueblos indígenas, se plantea la urgente necesidad de aprobar la declaración de derechos de los pueblos indígenas que significa reconocer el derecho a los recursos naturales, a cuidar el medio ambiente.

Al subrayar que los pueblos indígenas y pobres son "de la cultura de la vida y no de la cultura de la guerra", aseguró que este milenio debe ser para defender la vida y para salvar a la humanidad.

"Si queremos salvar a la humanidad tenemos la obligación de salvar al planeta Tierra y lograr que los pueblos indígenas vivan en armonía con la madre tierra, no solamente en reciprocidad, sino en solidaridad con el ser humano", sostuvo.

Expresó su convencimiento que las políticas y las competencias hegemónicas están destrozando al planeta Tierra por lo que dijo que los pueblos indígenas son esa reserva que puede preservar la vida.

Este nuevo milenio, en el que nos encontramos, dijo, "debe ser de la vida y no de la guerra, un milenio del pueblo y no del imperio, un milenio de la justicia y de la igualdad, y cualquier política económica debe estar orientada a terminar, o achicar, por lo menos, esas diferencias llamadas asimetrías de un país a otro, esas desigualdades sociales".

Artículo recomendado:

II* CONGRESO ARGENTINO DE SALUD MENTAL

II* ENCUESTRO INTERAMERICANO DE SALUD MENTAL

"EL MALESTAR EN LO COTIDIANO"

SALUD MENTAL Y EXCLUSIÓN SOCIAL

LA CLINICA PSICOANALÍTICA EN LOS MÁRGENES

- Premio 2007 -

ALICIA BEATRIZ IACUZZI

Lic. en Psicología – Psicoanalista

- Buenos Aires, 2007 -

"..un campo cuya elaboración requerirá empeñarse a fondo..".."supongamos que una organización cualquiera nos permitiese tratar grandes masas de hombres ... el pobre no tiene menos derechos a la terapia anímica...Y que la neurosis no constituye menor amenaza para la salud popular que la tuberculosis, y por lo tanto, no se las puede dejar libradas al impotente cuidado del individuo perteneciente a las filas del pueblo. ...Puede pasar mucho tiempo...Cuando suceda, se nos planteará la tarea de adecuar nuestra técnica a nuevas condiciones...nos veremos precisados a buscar para nuestras doctrinas teóricas la expresión mas simple e intuitiva".

Freud, "Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica" (1918-19)

"Es muy probable que en la aplicación de nuestra terapia a las masas nos veamos obligados a alear el oro puro con el cobre...Pero cualquiera que sea la forma futura de esa psicoterapia para el pueblo ... sus ingredientes mas eficaces seguirán siendo los que ella tome del psicoanálisis riguroso, ajeno a todo partidismo..."

Freud, "Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica" (1918-19).

Acerca de la clínica psicoanalítica en los márgenes

SALUD MENTAL Y EXCLUSIÓN SOCIAL-

A MODO DE INTRODUCCION

Freud fue un comprometido con la dimensión humana y con la realidad, con lo que subyace en el universo del inconciente de la psicología individual y de las masas. La realidad está colocando al psicoanalista ante problemáticas a las que nos atañe intentar poner luz. La escucha es lo que particulariza al Psicoanálisis como interlocutor de subjetividades. A sus seguidores nos ha costado hacer el pasaje del consultorio a la comunidad, dando lugar a los debates Psicoanálisis - Comunidad. En nombre de la rigurosidad muchas veces se corre el riesgo de dejar escapar la riqueza de nuestro preciado método de investigación y de tratamiento. Una dificultad del Psicoanálisis o de los psicoanalistas? Para no malograr el uso y la eficacia de nuestra disciplina Freud también alertó (1930/31) acerca de precavernos y tomar recaudos en el uso de la psicología psicoanalítica en forma inapropiada.

Aún habiendo aspectos que requerirían investigaciones suplementarias y no aportando aquí viñetas clínicas, presentaré consideraciones y planteos surgidos en el devenir de 20 años de labor como psicoanalista dentro de una institución penitenciaria cuya población proviene en su mayoría de un sector de la realidad social eyectado por y del sistema. Haríase referencia a contingencias socio-culturales que en forma categórica colocan pre-destinadamente a individuos en el lugar de poca estima y desprotección, desencadenando efectos en la humanización, dificultando y/o complejizando y/o poniendo a prueba, conmocionando la estructura psíquica que oficia de soporte-garante del proceso de subjetivación y la instalación en el campo

de la cultura. Se trataría de un medio ambiente no-facilitador del desarrollo humano, anidando la vida el permanente riesgo de muerte real, que para mantenerse no desligada reclama un incesante trabajo de ligadura abrumado al yo con urgencias. En el tránsito por los avatares evolutivos, el psiquismo -inmerso en vivencias y representaciones dolorosas de existir en los márgenes- resulta deficitario, insuficiente en la función reguladora de las tensiones internas y los intercambios con la realidad condicionando 'desajustes'. Los aspectos tanáticos tras-tornan la posibilidad de inversiones eróticas, con efectos de resquebrajamiento perdurables.

¿El Psicoanálisis estaría en condiciones de instituirse en una práctica social como productor de las transformaciones necesarias como agente de la Salud Mental comunitaria? Contamos con un pluralismo doctrinario, métodos y técnicas para abordar con autoridad científica un objeto de estudio y experimentación: el inconciente. ¿Estamos en condiciones de hacerles frente a los cambios socioculturales? ¿Es posible concebir psicoanalíticamente una clínica en los 'márgenes'? ¿Qué lugar tiene para los psicoanalistas esta realidad social? ¿Estamos 'por fuera' de ella? Para que no sea un espacio deshabitado sería pertinente dejarnos interrogar resultando imprescindible la investigación empírica extraclínica (Leuzinger-Bohleber) para explorar posibles caminos dentro de este territorio a inteligir no diluyendo la especificidad y calidad de nuestra disciplina. Este tópico 'underground' ávido de respuestas exige una re-discusión teórico-clínica que permita producir saberes sostenidos esencialmente en el trabajo clínico, quizás la búsqueda de otros paradigmas para asir estos (¿otros?) psicodinamismos del aparato mental. Transitando senderos se van develando los diversos entramados psíquicos, abriendo horizontes, ampliándose nuestro acervo doctrinario. Sostenidos en el trípode y el intercambio con colegas como resguardo de la rigurosidad necesaria, podemos movilizar nuestro deseo de saber y avanzar en la conquista y

renovación del repertorio de prácticas que se encuadrarían dentro de la dimensión social. Las problemáticas clínicas actuales vituperan al psicoanalista, invitando a trans-formar los obstáculos en adaptaciones de sus procedimientos a validar como movimientos intrínsecos a su desarrollo y evolución. A la luz de las mismas quizás se requiera que revisemos nuestro Ideal del Yo psicoanalítico transmitido transgeneracionalmente para que los dispositivos de la función psicoanalítica 'habilite' la ampliación del campo de nuestras intervenciones y traspasen el ámbito emblemático del consultorio. En cuestiones en que la operatoria clínica requiere especificidad debemos poner a trabajar los autores, las teorías y los textos. Se requiere un Psicoanálisis que se instale éticamente en la realidad social, teniendo el alivio del sufrimiento también una dimensión y difusión social.

APROXIMACIÓN AL MALESTAR EN LO COTIDIANO

Se habla del estado de "emergencia social" que con carácter de urgencia condiciona intervenciones en condiciones de apremio por considerárselas situaciones de riesgo (incursión delictiva, adicciones, etc.). En el imaginario colectivo lo que se ha definido como la condición de marginal es tenida como peligrosa e imputable. Es elocuente que las expresiones de estos malestares psíquicos mórbidos atemorizan. Estaríamos en presencia de un fenómeno de fractura y colapso del soporte imaginario del espacio comunitario; donde parte de la sociedad vive al margen. El avasallamiento de los derechos humanos, la pérdida de la protección social hipoteca a la comunidad toda, condicionando el futuro de todos. Las problemáticas sociales configuran circuitos letales que se trasladan a los eslabones mas desaventajados, débiles y/o debilitados. Es nuestra responsabilidad participar en el develamiento de toda la gama y ramificaciones de las 'miserias' humanas, tematizar lo que no está tematizado.

Como una especie de folié e deux, el mal-trato se ha constituido en un síntoma del mal-estar existencial de esta época. En Iberoamérica la pauperización, exclusión y marginalización no está siendo 'contenida'. Convertida en un problema álgido, ha entrado en el área de la seguridad pública. Las franjas etarias 'invisibilizadas' que adolecen de inclusión han ido cimentando una nueva realidad social con alarmante índice de violencia, delito y droga. Las instituciones pilares de la comunidad (familia, escuela, etc.) en todos los sectores y niveles sociales atraviesan una severa crisis. Al estar afectada la trayectoria educativa con fracasos, repitencias, deserción escolar se amplifica la vulnerabilidad, retroalimentándose el circuito de pobreza por no tener oportunidad de caminos de desarrollos alternativos. Queda claro que no se trata solamente de privación económica, material, salud y educación sino de la mortificación promovida por la aniquilación, la degradación, la denigración, el desprecio y la discriminación. El orden jurídico, portavoz de

la sociedad, pragmática y paliativamente priva de libertad a (algunos) los individuos peligrosos. En julio de 2006 UNICEF Argentina reveló que el país presenta el índice mas alto de institucionalizados del continente. Esto resulta inquietante si tenemos en cuenta el estilo prevalente en las institucionalizaciones, consitando la atención de pocos el 'operar terapéutico', convirtiéndose en una entelequia lo que rezan las legislaciones, velándose aristas de los 'fundamentos' de las 'condenas'. La institucionalización se convierte así en un instrumento al servicio de depositar los síntomas y la enfermedad que la sociedad genera. Está comprobado el índice de correlación negativa entre desarrollo humano y delito: a menor índice de desarrollo humano, mas delito. Pero mas allá del delito cometido a las instituciones públicas ingresan personas que muestran sin velamiento el horror de un cuerpo y un psiquismo menoscabado. Se hace necesario afrontar esta verdad para no seguir reeditando el modelo asilar a la manera de los leprosarios de la Edad Media. Se siguen invirtiendo proporcionalmente mas recursos en custodia que en abordajes, no estando aún plenamente instalada la concepción de 'lo mental' dentro del concepto de salud. Cualquier institucionalización debería ser un entramado subjetivante; un medio, nunca un fin exclusivo en sí mismo. El sujeto es el objeto y la razón de ser de cualquier institución. Lo contrario potencia los efectos iatrogénicos; de allí que las instituciones decliven hacia la decadencia cuando pierden el sentido de protección social para las que fueron creadas.

Las fuertes tendencias narcisistas de la sociedad actual han diluido los ideales humanistas y de solidaridad, banalizando las problemáticas sociales; surgiendo lo 'preocupante' cuando hace estallido en hechos violentos que -como nefastos síntomas tanáticos contemporáneos- dejan perplejos porque evidencian con el desenfreno pulsional la reacción ante un destino inexorable. La sociedad -paradojalmente- está a la espera que el individuo luego de una sanción, asuma su responsabilidad, el arrepentimiento, el sentimiento de culpa y el remordimiento; en fin, el compromiso del individuo de no repetir la ruptura del contrato social no desviándose del orden jurídico del deber ser.

Existen sectores que se refugian en la ilusión de que con solo satisfacer las necesidades materiales la situación se revertiría. Pero es inevitable su conexión con la salud mental. Para no claudicar ante esta realidad y como en el ser humano también existen fuerzas creativas al servicio de la dignidad subjetiva tenemos la responsabilidad de atravesar la doxa para pasar a la episteme. Deberían propugnarse diálogos horizontales entre los profesionales de la SM desde un compromiso compartido donde se conjuguen circuitos hermenéuticos y gestiones asociadas referidas a restituir la dignidad humana que se agita en el vacío cuyos efectos se podrán ver en un a posteriori. Como analistas ¿estamos dispuestos a correr los riesgos de las declamaciones y establecer una relación con la realidad del humano olvidado? ¿A 'afinar' nuestras prácticas acorde a estas demandas que muchas veces ni llegan a serlas explícitamente? Estaríase en el terreno de lo que P Aulagnier entiende por "cuestiones fundamentales" de cada analista, surgidas de las prácticas cotidianas, de los diálogos que establece con la realidad, la clínica y con otras disciplinas.

Tras los ropajes de una multiplicidad fenoménica, obscenamente la pulsión de muerte invade la escena incluyendo el acortamiento de la expectativa de vida de los sectores eyectados. Sabemos de los correlatos en la economía pulsional (dando pié a la pulsionalidad tanática) de una subsistencia digna inviable, de la destitución de la noción de hogar con figuras paternas inexistentes, de las modificaciones en las estructuras familiares (padres desocupados, déficit en las funciones tutelares de los niños, maltrato, abandono, trabajo infantil, orfandad, etc.). La vivencia subjetiva respecto a hechos fácticos darían la connotación de traumáticas o no a las experiencias. Lo 'miserable' promovido por el entorno humano como injuria narcisista se instaure como lecho propiciatorio de lo traumatizante a resignificar en un apres-coup como dinamismo propio del psiquismo. ¿Un llamado pulsional en busca de sentido y subjetivación para que no se vaya de madre lo tanático en aquellos a los que se les ha impuesto demasiados 'sacrificios'? Algo de la dignidad humana queda socavada y vapuleada en lo masivo con registro en el interior del aparato psíquico. Estaríamos en el ámbito de los determinantes del entorno social, excediendo la noción de trauma endógeno. Los individuos vulnerados, en estado de indefensión -al no haber inclusive ley que los proteja- no salen indemnes. Generalmente responden con hostilidad, cólera, destructividad y furia tomando en algunos características compulsivas sostenidos en un deseo incontenible de desagravio amparados en la fanática megalomanía narcisística. Intentando protegernos (encerrándonos y/o encerrándonos) tras rejas estamos haciendo síntomas sociales.

La realidad es el sitio donde el Yo verifica si puede o no lograr la satisfacción de las necesidades, aportando para la construcción del criterio de realidad. En su universo simbólico, ¿cómo con-figura un psicoanalista esta realidad que constituye el psiquismo y determina fenómenos colectivos en las personas que la sufren?

Los analistas estamos más entrenados en la angustia y el dolor interno configurando lo que podría considerarse la novela profesional. La irrupción en el alma humana y en la realidad psíquica de dramáticas con connotación socio-económico-cultural asusta, generando escepticismo; no resultando fácil descubrir senderos para la captación y comprensión clínica de cómo funciona lo psíquico en estas fronteras, siendo muchas veces uno de los mal-estares de los psicoanalistas. Para captar sus alcances se requiere un particular acopio libidinal trófico para investir la experiencia de encuentro con estas singularidades y no caer en el dispositivo panóptico (Foucault, 1976) que ha conducido en fugaces iniciativas a crónicas anecdóticas con lecturas interpretativas alegóricas. No estamos avezados en procesar las vivencias de consternación que promueven estas dramáticas vinculadas quizás a la humanización de las pulsiones y por ende realizar intervenciones en forma sostenida. Sin psicologizar estas entidades sería auspicioso acercarnos, afianzarnos en nuestro trabajo clínico acorde a lo que lo epocal nos vaya convocando, dando impulso a nuestro instrumento poniéndolo prudentemente a trabajar en la investigación. De todas maneras, aún apoyados en las contribuciones del Psicoanálisis a la Salud Mental, nos quedará quizás siempre el interrogante: ¿qué habrá de nuestras competencias y nuestros abordajes si las condiciones del entorno no se modifican?

ACERCA DEL SUJETO MARGINAL

El Psicoanálisis procura colegir –aún tropezándose con escollos- los procesos y las formaciones del inconciente, la dinámica de los intercambios emocionales y los efectos que suscita. Para Freud (Totem y Tabú, 1912) la realidad no es otra cosa que las pulsiones del individuo y la realidad social. El complejo de edipo no agota el paradigma de la humanización. La cultura ofrece y/o impone significaciones. Cuál es la trama libidinal predominante de este mal-estar en la cultura? ¿Cuáles son los fenómenos psicológicos que se gestan respondientemente a acontecimientos mutiladores sucedidos en el nivel social (los “apremios sociales” de Winnicott)? Sería prosaico intentar inteligir la transmisión del odio y la violencia entre generaciones dentro de estas realidades? ¿Se podría proponer develar una metapsicología de este tipo de sufrimiento? ¿Cuál sería su alcance?

Es imposible ahorrarle la desdicha al ser humano. El trabajo que se le plantea al aparato psíquico supone metabolizar, representar e investir (Levin de Said, 2005) como ‘exigencia de trabajo’. Se aludiría al medio ambiente que anida o no al infans humano inclusive desde la “sombra hablada” (Aulagnier) y su multifacética participación en su devenir para que “la vida valga la pena ser vivida” (Winnicott). Sin un ambiente, una red de parentesco como referente simbólico que preceda el infans, el individuo pulsional no emerge. Como se inscribe en el adentro psíquico este ‘exterior previo ya constituido’ (Viñar, 1999)? El origen y nacimiento del sujeto psíquico implicará siempre a otro(s). El excluido se mira en un espejo hecho trizas (Viñar, 2006). Son casos en que la madre solo puede ‘prestarse’ precariamente al infans, al igual que el padre si es que ‘existe’. Estas modalidades de “fondo de memoria” es una dialéctica a explorar. Cómo organiza la mente esa persona aún potencial acorde a con qué se encuentra cuando sale a la búsqueda de la satisfacción de necesidades suscitadas por la tensión instintual (Winnicott, 1951)? Por sí solo el infans no está en condiciones de metabolizar en su psique tal violencia porque no entraría dentro de la órbita de lo contingente sino del no-encuentro o des-encuentro con lo necesario, condenado a sobrevivir o morir. ¿Qué particularidades asumiría la indiferenciación necesidad – deseo? Cuando se hallan dañados los procesos de integración tempranos, ¿cómo se irán dando los movimientos principio del placer-principio de realidad? ¿Cómo se irá construyendo la ‘realidad intermedia’ al decir de Winnicott como lo surgido de las experiencias (de desengaño?) entre la realidad psíquica <->realidad externa?

P. Aulagnier en sus consideraciones se remite al medio donde el Yo debe advenir, esa red de filiaciones que provee el contexto-ambiente transmite la herencia cultural a través de la “violencia primaria” (1975-77) que lo sustancializará (o no) como sujeto. En determinadas situaciones existe una realidad que con crueldad pre-existe al infans, que excede la ‘violencia necesaria’ que promueve la vivacidad, dificultándose la metabolización de lo (‘tan’)heterogéneo. Esta “violencia secundaria” sería obstructiva y patogénica, produciendo daño psíquico. En otro lugar agrega (1977) el anhelo materno y que el infans demanda que la madre desee; agregaríase: que exista una expectación proveniente también del conjunto social. Hipotetizárase una ampliación del concepto aulagnierano “traumatismo del encuentro” ya que cuando con naturalización no se está investido por el entorno social (madre-mundo, madre-medio ambiente) la angustia de desintegración conspira contra la posibilidad de desarrollos mas saludables; lo que Green (1990) llamó desobjetivación. Cuando desde el nido no se halla seguridad, mas allá de la desilusión a la que alude

Winnicott, sobrevendría la pesadilla correspondiente a la realidad, responsable de una "angustia inimaginable" (Winnicott, 1962), generadora de un odio indiscriminado. En los márgenes se iría mas allá de lo ineludible del vivir, encontrándonos con los efectos de la ausencia o déficit de lo que fue necesario que estuviere como organizadores del psiquismo, inclusive el modo que el psiquismo de la madre inviste al padre del infans (generalmente ausente en su función y/o en su presencia real). Cuando hubo alteración y/o desmesura en las necesarias provisiones ambientales los efectos des-estructurantes afectan el necesario 'apronte' para morar en este mundo. Con estos anclajes identificatorios, a medida que se ven forzados a crecer de golpe, conquistar el mundo exterior, qué representación se adquiere del mundo? Cual es el estatuto de estas huellas mnémicas y vivencias formadoras del psiquismo que adquieren el carácter de extraterritorialidad? cómo se expresa esta negatividad que se manifiesta en forma de alteración de procesos? Mundo sociocultural y mundo intrapsíquico, realidad interna <-> mundo real exterior se relacionan íntimamente. Siguiendo el pensamiento de Aulagnier, el Yo está condenado a invertir. Levin de Said (2005) apuesta a procurar que el sufrimiento esté en función de una economía psíquica que apunte a preservar y a conservar las investiduras.

Cuando la realidad externa in-soportable irrumpe con tenacidad prematurizadamente hace efracción en la realidad psíquica y el itinerario del devenir dará cuenta del quebranto en un apres coup. M. Khan (1974) nos aporta al respecto el concepto de "trauma acumulativo". Lo real es 'lo que no hay' (trauma negativo) como falla ambiental en la 'puesta a disposición' en los momentos fundantes del psiquismo, siendo lo que Aulagnier postula como discurso de conjunto la fuente de dolor, fallando la protección indispensable para la supervivencia. Es interesante la diferenciación aulagnierana entre lo real y la 'realidad' como lo real humanizado. Fallando las tareas primordiales de "préstamo" del medio social como condición de desarrollo humano, cuando el mundo aparece tan poco confortable... cómo se juega el deseo de habitarse? ¿Qué peculiaridades asume la pulsión de autoconservación? La frustración permanente y sostenida como experiencia enloquecedora contribuye a que la amenaza del retorno de lo mismo sea casi un presagio. Dentro de las pulsiones yoicas ¿cómo se comporta la pulsión de dominio? ¿Y las de apoderamiento? El odio no funcional, el más allá del necesario para circunscribir el área del yo del no-yo sería el resultante de una matriz de desequilibrio en el narcisismo primario adquiriendo carácter tóxico si opera el estancamiento libidinal.

Sobre la base de la orfandad social y la depreciación (no investimento significativo) como insoslayables, ¿cómo se inscriben los imperativos culturales, las normas, interdicciones, prescripciones y proscripciones de sentimientos violentos en pro del contrato narcisista (1975) postulado por Aulagnier?. Los fallos en los garantes psico-socio-culturales de filiación, la transmisión intergeneracional deviene como destino inexorable al no lograrse la función de garante psicológico. No encontrando las mociones de afecto inscripción en el proceso secundario estaríase en el terreno de las alteraciones en las etapas pre verbales. La violencia primordial aunadas a falencias de los objetos primarios no colaboran en cohesionar la sensorialidad, las emociones, los sentimientos, no lográndose ligar la pulsión tanática para prever el devenir de un Yo que no desfallezca sostenido en Eros. Escuchando estas historias libidinales sin 'etiquetamientos' develan que la investidura que recibe del objeto y del conjunto intersubjetivo remitirían a un plus de exigencia de trabajo psíquico. Las identificaciones primarias no portando animación psíquica indispensable para la provisión de un sentido no serían lo suficientemente estructurantes desde lo guardián de la vida; mas aún si se considera el telescopage (significando potenciamiento o interpenetración de variables). Generalmente tampoco lo son las secundarias provenientes de los grupos de pertenencia (barriales, escolares, etc.) como anclajes sociales naturales por la índole de fenómenos psíquicos que se expresan en ellos. Así las cosas, en los damnificados se desvanece la noción de por-venir; la anticipación de futuro se torna un entrampe ominoso al sellar muchas veces destinos inexorables, descatectizándose el propio proyecto identificatorio (Aulagnier). ¿Qué ocurre con la angustia señal como apronte? quedaría el sujeto 'condenado' a la angustia automática? ¿Y con la función anticipatoria cuando queda obturada por la descreencia la posibilidad de apropiarse de un anhelo? Green (1994) ha aportado respecto al juego de desligaduras ("función desobjetalizante"), adjudicando a la pulsión de vida la "función objetalizante" (1984), el establecimiento de ligaduras.

Según sea el mito que el individuo y su grupo organice para intentar explicar la realidad que los mortifica se dará el potenciamiento de la actitud de reclamo, de lucha ante la injusticia y las modalidades de resarcimiento. En los ambientes proveedores de vivencias primarias perjudiciales, cómo se daría la íntima dialéctica agresión del ambiente hacia el Yo <-> sentimientos agresivos del Yo contra el ambiente?

Típicamente aparecen signos de tras-torno en el área de las catexias libidinales del self con deflexión de la hostilidad hacia la exterioridad.

Así, la vivencia de evanescencia -series complementarias de por medio- afecta severamente las funciones yoicas, llegando a escisiones si no estuvieron las `suplencias'. Se aludiría a una fragilidad que a su vez afectaría el trabajo de metabolización (Aulagnier). La violencia sobre el pensamiento genera respuestas de la índole de la inmediatez, aumentando el desgaste. Lo agobiante de lo cotidiano hipoteca el poder investir -inclusive por lo efímero que puede llegar a ser- un por-venir, promoviendo la "lógica de la desesperanza" (Green, 1972-86), obturándose poder pensar la esperanza (Aulagnier).

¿Cuáles son los efectos de este particular desvalimiento en el suceder psíquico? La trama narcisística queda comprometida al no haber sido para el marco social en las raíces de su vida "his majesty the baby", no habiendo sido una preocupación primaria la creación de una envoltura. ¿Cómo quedan afectados los retoños cuando la función de organización que debería provenir del acompañamiento de la portavoz y la sombra hablada está dañada también, cuando los objetos significativos portan la marca de apenas la supervivencia, quedando a expensas de identificaciones con objetos desvalidos? ¿Estaríamos en el terreno de lo que Green ha dado en llamar narcisismo negativo? ¿Cómo se le presenta el mundo como red humana no proveedora de membrana protectora de estímulos? ¿Cuál es la operatoria pulsional en las relaciones objetales en este enclave donde el holding es insuficiente? ¿Qué movimientos psíquicos moviliza el hecho de que todo lo que tengo es todo lo que no tengo? Ante la falla del amparo y la protección el aparato anímico queda a expensas de lo fáctico, inundado por cantidades no metabolizables, alterándose su funcionamiento. Cuando la investidura del infans humano cae dentro de la exclusión, marginación, se amplía el terreno de la Hilflosigkeit (o angustia de impotencia y desamparo inicial). Cuando las fantasías estructurantes están imbuídas de no-necesidad y -apoyadas en ellas- las circunstancias socio-económicas imponen restricciones y aboliciones coartando posibilidades, quedaría afectado el desarrollo del sentimiento de confianza-desconfianza (Erikson). La investidura pulsional del objeto cae dentro del displacer. El dolor anímico por la toma de conciencia de este tipo de experiencias de realidad conlleva quizás a la tan frecuente mensaje: "... no tengo nada que perder...pues entonces que me teman..." . El impacto de estas impresiones primordiales con una dramática inapelable puede llegar al extremo de la retracción de investiduras.

Siguiendo a Winnicott (1945) el proceso de personalización, humanización quedaría perturbado y desfigurado cuando la necesidad de que otros humanos lo reconozca humano no ofrecen un holding suficientemente bueno en el transcurso del proceso de maduración, comprometiendo seriamente la capacidad de afrontamiento de los infortunios mas `neuróticos'. Desde esta concepción, podría hipotetizarse una patología del espacio transicional al relacionarse con las deficiencias de un medio ambiente suficientemente bueno por resultar deprivador del orden simbólico. Así, cuando lo arcaico no llega a ser sepultado, la pulsión de destrucción quedaría situada en las vicisitudes de las relaciones objetales al no haberse instaurado experiencias de transicionalidad que facilitan enfrentar la dura realidad. Enfatizárase el factor realidad como generador de experiencias de exceso de frustración, dejando registros primordiales factibles de quedar bajo la órbita de la compulsión demoníaca al decir de Freud (1920).

La observación indicaría que quizás tengan mejor pronostico los que sufren por todo esta especie de locura colectiva. Muchas veces la desmentida de los avatares existenciales resulta insuficiente. Otros -a la manera de fusibe- hablan por sus actos, siendo uno de los correlatos clínicos la delincuencia con montantes alarmantes de violencia (dicho sea de paso cada vez mas tempranamente) connotando con elocuencia lo auto y alodestructivo. Como puesta en acto pulsional, como estruendosa sintomatología con cada vez mayor crueldad, el resentimiento de la perfidia a la condición humana trae patologías de la índole psicopsicopáticas. El odio se originaría en en las pulsiones de autoconservación, de la lucha del Yo por conservarse y afirmarse. El sujeto arroja fuera de sí lo displacentero, lo que produce dolor. Por diversas razones el odio puede quedar no ligado a representación alguna, de allí la mayor tenacidad en las fijaciones. Por no tratarse del odio trófico, estructurante del Yo, ese remanente de odio qué camino toma? La furia, rabia, vergüenza,

impotencia, etc. salen a la búsqueda de lo vengativo y retaliativo? No siempre se dá el circuito repetitivo de lo idéntico. La vivencia de inermidad en ocasiones se manifiesta en forma de protesta contra la realidad.

El campo social provee envoltura (Anzieu, 1974) al individuo para que advenga humano. Ante la estigmatización, menosprecio y segregación se gestan (micro?) cosmos con diversos sistemas de creencias canalizados en formas de vida que estarían al servicio del procesamiento y la elaboración de la pertenencia a 'ese' (sub?) mundo, como referencia e integración social. Se organizan reacciones grupales reactivadas por las regresiones que toda grupalidad promueve. Ante la ausencia de adecuadas respuesta confirmatorias por parte del medio social se producen grietas que dan lugar a la construcción de códigos y otro orden normativo que regula las relaciones interpersonales, moralidades e inmoralidades. Por sobreinvertidura de lo motriz se expresan de manera marginal, con modos de relacionarse psicopáticamente con el otro o intentando cubrir el vaciamiento de la interioridad con droga, fanatismos. En estos agrupamientos como correlato de la omni-impotencia, se suele reactivar con virulencia la violencia portando a veces características de fratrías filicidas, desplegándose lo que A. Green llama "narcisismo de muerte" (1983). A consecuencia de la desligazón inclusive la noción de muerte pasaría a tener otra perspectiva y la impulsividad desplazaría la reflexión y la creatividad en son de la destructividad.

APRENDICES DE LA CLÍNICA EN LOS MÁRGENES

Generalmente no son personas que efectivicen consultas de motus propio, probablemente porque la nuestra es una profesión sin significado para ellos. La llegada generalmente es mediada a través de alguna institución que interviene (educativa, hospitalaria, asistencial, penal, etc). Es a través de esta intermediación que podemos acogerlos y poner a trabajar con ductibilidad nuestra función como psicoanalistas. La mayoría no llegará a ser pacientes en la acepción clásica, cómo aprehenderlos para construirlos como otro tipo de pacientes?. Las instituciones pueden acrecentar insidiosamente la violencia. En la institución que se los aloja (instituto de menores, cárcel) se juega permanentemente la figura emblemática del padre de la horda, basada en una pseudolegalidad perversa amparada en una racionalidad que también lo es. Resulta difícil sustraerse de las paratransferencias (Landolfi, 2006) como aquellas transferencias que llegan desde el entorno del sujeto que también son mórbidas. La apuesta estaría en que en el repetir se dé la oportunidad de advenir subjetividad sorteando el destino de ser 'asistidos'. Por trabajar en condiciones de precariedad (en todo sentido) el oficio de psicoanalista es una práctica que se desvaloriza, no siempre es reconocido, tornándose paroxística la constancia motivacional.

Sorteando el sentimiento de 'deslealtad' y 'traición' en relación al 'encuadre' propio y de su grupo de pertenencia y despojando a lo desconocido la connotación amenazante: ¿Qué viene a buscar un sujeto cuando solicita 'asistencia' psi? Por de pronto viene con la ilusión de encontrar algo, en búsqueda de algo, pero ¿de qué: Catarsis? ¿Poner a hablar el dolor? ¿Sostén de los fenómenos inherentes a la estructura misma de la intersubjetividad? Poner coto a la tenaz obra devastadora de Tánatos? Una ilusión que exonere las fallas originarias? Evitar volverse loco por el desborde libidinal? Cicatrización de las secuelas de heridas refractarias? Podría decirse: ser reconocido perteneciente al género humano y la realización de deseo de cierto bien-estar. Podremos dando impulso a Eros deponer, trans-formar esta índole de herida narcisista? La aceptación de lo imposible puede llevarlo al derrumbe, "prefiere vengarse que curarse" avanzando hacia lo destructivo (Kancyper).

Nos servimos del síntoma para 'ponerlo a trabajar', para reorganizar al Yo, basándonos en el concepto de "potencial transformador que posee la pulsión" (Marucco, 2002). La fecundidad del devenir dependerá de la particular presencia que 'aguarda', de 'espera' que 'cree' el analista; de su deseo; de cómo preste su propio acopio pulsional; de su aptitud, disposición y actitud para posicionarse en el lugar de objeto de transferencias (prevalentemente de rechazo, dolor, frustración, odio) para que a posteriori de un trayecto clínico se enheben los hilos para tejer potenciales destinos menos mórbidos.

No podemos contentarnos con dar explicaciones sino transportarnos hacia el inconciente en situación, mas allá de la resonancia contratransferencial de lo que el sujeto nos transfiere. Este campo clínico requiere investigaciones de excelencia para adquirir competencias clínicas, despejando los "pactos denegativos" (Kaes, 1987/89), entendiendo e incluyendo las fantasías inconcientes del analista y el paciente en la configuración de un eventual campo clínico y un proyecto terapéutico.

La empiria pone en evidencia que es una exigencia de trabajo psíquico poner en perspectiva a la manera de un orfebre el paradigma psicoanalítico para ir hacia el inconciente allí donde esté, siendo un indicador de la transferencia con la función clínica desde un plafón contratransferencial. La exploración del territorio

llamado 'del mal' reclama el 'trabajo' personal con la contratransferencia negativa, solidaria de un encuadre interno (Alizade, 2002) y un setting que pueda cobijar estas complejidades. Tomando a Freud como figura señera en cuanto a su capacidad de trabajo, valentía, coraje y honestidad intelectual recreamos el Psicoanálisis ahondando en otras presuntivamente (¿nuevas?) entidades clínicas que fenoménicamente aparecen como manifestaciones de diferentes realidades con efectos en el psiquismo.

Desánimo, desaliento, son las vivencias de estos sectores eyectados del sistema. También las de los psicoanalistas al participar desde el adentro mismo en las dramáticas que hacen vértigo con el tramado asociativo del dolor de la realidad producto del trabajo de la pulsión de muerte y sus subrogados. Para atemperar la proclividad a actuaciones contratransferenciales creo oportuno incluir los conceptos de campo ampliado (W. y M. Baranger) y contratransferencia ampliada (Green, 1976) .

Cómo posicionarnos como analistas? Disponemos de un pluralismo flexible para evitar esquematizaciones que generarían problemas metapsicológicos, técnicos y éticos. No podemos desentendernos las patologías del desamparo (connotando déficit en la necesidad humana de amparo intersubjetivo), del desvalimiento (connotando un estado intrapsíquico de vulnerabilidad emocional) que sume al individuo en una intemperie, destemplanza emocional. La abstinencia y la neutralidad inherente a nuestra función muchas veces queda vapuleada. Con el propósito de sostén del ser (Levin de Said, 2004), Winnicott sugiere crear condiciones que ofrezcan oportunidad de nuevos actos psíquicos. Cobra importancia el modo que el analista se presenta en "teorización flotante" (Aulagnier, 1979), las condiciones de la escucha, el anhelo de ayudar. El motor de la labor terapéutica de alivio del sufrimiento psico-emocional no se inscribiría dentro de la conmiseración sino entre las variantes de la oferta pulsional de soporte de otro humano, del setting, del 'auxilio' ajeno, del semejante que dejó al sujeto inerme, atormentado consigo mismo, con angustia de abandono, confusionales y paranoides. Nos compete la función simbólica de correspondencia humana referidas a emociones arcaicas para establecer otra capacidad funcional del psiquismo, otras respuestas subjetivas. Creando continuidad entre espacio social <-> espacio subjetivo, invistiendo la experiencia, se aportaría a la construcción

identitaria favoreciendo el despliegue de otras alternativas a la libido de objeto, no quedando a expensas solamente de exteriorizaciones dependientes del sistema motor.

Sabemos que se trata de fenómenos de coyuntura, estructurales que no admiten miradas solipsistas ni sesgadas (políticas, sociológicas, judiciales), reclamando la intersección de acciones combinadas que apunten a la 'seguridad' (en el sentido amplio de salvaguarda). Por tratarse de fenómenos que extremen la sensibilidad se los relacionan con la tradición de beneficencia, asentando pre-conceptos, pre-juicios que dificultan aproximarnos a ellos. Por estar teñidos de una fuerte carga emocional, la dialéctica transfero-contratransferencial de estas relaciones intersubjetivas genera peculiares pre-contratransferencias. Las transferencias negativas son de extrema violencia, erosionando el funcionamiento del pensamiento con el riesgo de contaminar el campo con lo impensable. Por transferencias a predominio de emocionabilidad arcaica y pensamiento concreto el clima emocional que se crea activa niveles primarios, quedando el analista en un lugar de vulnerabilidad por instituirse en caja de resonancia de lo interdicto, lo no reprimido de la historia.

Para que el analista sea investido y se vehiculice un diálogo clínico se requiere afectarse con todo lo que connote la experiencia de refundar lo humano a partir del colapso, la presencia inevitable de la vía de porre para crear condiciones favorables para las funciones del Yo. El trabajo del Yo del analista es muy arduo por encontrarse solo ante su contratransferencia, teniendo que vérselas de continuo con el domeñamiento pulsional. El autoanálisis, el análisis personal, la supervisión y el intercambio con colegas serían el metaencuadre interno que estaría al servicio de contribuir a ocupar el lugar de agente de SM en mejores condiciones y conferirle a su tarea tal nominación.

Se ha hablado de la maldad y su vinculación con el concepto de tánatos en desintrincación con la pulsión antinómica. Conviene aquí precisar que entendemos como objetivo de nuestras intervenciones (¿cura?): que en la búsqueda de objeto la pulsión se encuentre con la palabra como instancia recomponedora, como dique en su recorrido hacia la castración; conseguir un nuevo equilibrio que permita en cada sujeto el máximo desarrollo de sus potencialidades más saludables.

M Alizade aporta "lo positivo en psicoanálisis" (2002). Desde la "normalidad residual" inherente a cada sujeto (sus funciones psíquicas conservadas, sus logros, sus recursos y potencialidades latentes, sus

experiencias vitales tróficas, etc.) se atemperaría el riesgo de iatrogenia retraumatizadora. Alerta que la exagerada compasión por los sufrimientos obturaría la emergencia de recursos yoicos. Al servicio incluso de una renarcisización se trataría de habilitar y/o posibilitar la puesta en funciones de procesos yoicos, poder inconcientizar, mantener bajo relieve; dinamizar el preconciente; de formaciones y procesos intermediarios. La eficacia de Eros como neutralizador de la pulsión de destrucción incluiría la función organizadora de experiencias y la instalación de la legalidad favoreciendo el entrecruzamiento entre el superyo individual con el superyo cultural.

Doltò (1981) propone trabajar con la realidad actual sin referirla de continuo a lo imaginario, hacer el distingo entre la verdad de lo imaginario y la verdad de la realidad. He ahí lo más importante que nos toca hacer porque son personas reales con problemáticas reales que nos conducen a pensar otro tipo de clínica. Teniendo en cuenta las necesidades del self, es menester incluir en simultáneo niveles de intervención sobre lo inconciente y también sobre lo conciente (sea para promover o inhibir), movilizando y fortaleciendo los recursos y capacidades más instrumentales.

La constitución del Yo y del mundo exterior son procesos sincrónicos. La realidad exterior es uno de los vasallajes del yo con poder amenazador. Es al Yo a quien le compete regular y mediar para organizar las experiencias y realizar una síntesis en pro de la autoconservación. La idea gira en torno a dar sentido a fragmentos psíquicos para que se tornen pensables para el Yo, el armado de una story con el propósito de no desinvertir el vivir y dar continuidad a la experiencia del ser (Levin de Said, 2004).

La 'eficacia' psicoanalítica tal vez esté en la construcción de un campo intersubjetivo que dé lugar a una alianza terapéutica como telón de fondo donde el analista 'jugando el juego', ocupando el lugar de un objeto 'mediador', oficio de 'enlace', posibilitando que, en la prosecución del recorrido, se vaya construyendo el "objeto analítico" (Green, 2003). Green (1986) se refiere a 'procesos terciarios' como procesos indispensables para la formación de pensamientos, en una función de abrir relación, comunicación y cooperación intersistémica. El analista garante de la apertura de un espacio de experiencia investido en el que sean factibles trans-formaciones, funciones y procesos promovedores de otras dimensiones del psiquismo, de inéditos estados yoicos.

Siguiendo el pensamiento de Kaes es en la intersubjetividad donde podrán fomentarse las formaciones intermediarias, precursoras de la actividad preconciente, teniendo la flexibilidad para dirigirnos a los diferentes niveles del funcionamiento psíquico, zonas psíquicas (Marucco, 1999). El encuentro transferocontrartransferencial sosteniendo desde Eros al sujeto en su dolor del reconocimiento de un entorno hostil puede dar posibilidad de otra (nueva?) fusión instintiva, estimulando el funcionamiento de zonas psíquicas preservadas. Creando situaciones que permitan poner a trabajar procesos se podrá cualificar la especificidad de lo psicológico. El posible proceso de transformación de las constelaciones psíquicas que mantiene esclavizado al Yo se sostiene en la actitud empática del analista y en la tolerancia y el respeto por este otro semejante como otro diferente.

Atender estas estructuras del 'demasiado poco' (o del demasiado mucho?) y sus complejas tramas generan vacilaciones al percibirse que todo puede ser insuficiente, pudiendo reclamar intervenciones no convencionales pero el encuadre interno del analista debe garantizar la naturaleza del trabajo clínico.

Para no seguir auspiciando el acto, en sujetos sumidos en la urgencia de lo perentorio y apremiante, en las psicodinámicas con insuficiencia en las funciones yoicas se solicitarían intervenciones a predominio de proceso secundario (para fortalecer el pensamiento, el razonamiento, la reflexión, historización, reordenamiento de identificaciones patógenas) en desmedro de aquellas dirigidas al proceso primario. Sin caer en la ilusión de la supremacía estratégica del Yo ante la desviación tanática de la pulsión de vida se hace necesario el domeñamiento pulsional, la cualificación de cantidad, la necesidad de establecer las represiones útiles, de inaugurar un 'como sí' que mesure lo irracional.

Por la vinculación con la instancia yoica y sus operaciones, con las represiones secundarias y la actividad sublimatoria a la especificidad del sistema preconciente le tenemos que atribuir importantísima función. Kaes (1999) plantea que la actividad del preconciente del otro resulta convocada especialmente en experiencias de crisis en procura de las condiciones que favorezcan figurar, puesta en representación de palabras, significar, simbolizar, historizar, pensar. Es recomendada la inclusión de dispositivos colectivos de abordaje psicodinámico con variadas modalidades de funcionamientos: (grupos de reflexión, convivencia, terapéuticos) En situaciones de grupalidad, para lo que no ha recibido inscripción, habla de formaciones y

procesos intermediarios produciendo efectos en el instaurar la función del pensamiento como gesto introspectivo en el procesamiento de impulsos frenando el vértigo de las tribulaciones pulsionales.

Desde la violencia secundaria aportada por necesidades ambientales muy deficitariamente satisfechas son sujetos que están instalados en el lugar de la demanda constante de su expectativas no cubiertas. Esto se acrecienta si se ha sumado el resentimiento o el rencor que daría legitimidad a la solicitud de resarcimiento. Fijado psicodinàmicamente en momentos muy primarios de su historia y desde la desconfianza básica emerge como constante la queja, el enojo y la desvalorización, responsabilizando también al analista de sus desdichas, movilizandolos diversos y variados mal-estares, pudiendo incluso inducirlo a transgresiones. Las vicisitudes de su historia libidinal encuentra también su expresión en lo no verbal, siendo un obstáculo clínico si el analista queda atrapado en la inercia de espectador (ya sea paralizado, indiferente o pergueñado en el rol que se le adscribe). Se expresaría 'algo' de ese sentimiento de aniquilación que sintió el sujeto del que no pudo desentenderse, pero no tenía otra manera de hacerlo. Al no tratarse prioritariamente del retorno de lo reprimido sino del orden de bordear lo mortífero la sutileza del analista en evidenciar su disposición activa como semejante humano para recibir lo transferido -con la tensión psicológica y fatiga que conlleva- se convierte en herramienta técnica para comprender el fenómeno en juego e intervenir clínicamente.

Jerarquizaría: a) la reparación como parte del proceso de re-estructuración subjetiva a través de la capacidad de aceptar el daño ocasionado por el ataque al objeto como una vuelta hacia afuera de las vivencias traumatizantes; y, b) la sublimación que como destino de pulsión, no desdeña ni desconoce el desencanto del vivir pero lo cobija y contrarresta desde Eros en pro de la afirmación de cualidades sobreponiéndose a la exasperación y rebeldía ante el objeto. El Yo se afianza cuando -afloando la capacidad sublimatoria- 'gestiona' sus carencias y elabora un proyecto identificatorio, cuando logra superar la vivencia de vacío y fin del mundo, solidificándose la estima a partir de sentirse mínimamente competente al poder usar recursos internos, sus 'riquezas' expresivas como soportes para vivir mejor en el mundo. Se desprende la importancia que adquieren las ofertas sociales de canales sublimatorios para la procuración de una convivencia en comunidad y la elaboración de proyectos vitales.

Palabras finales (pero no últimas): La violencia con diferentes ropajes ha acompañado la historia de la humanidad. Por ser parte de la condición humana la pretensión de erradicación sería una utopía. Resulta pertinente debatir cómo resignificarla dentro de lógicas vitales, explorando en catáfilas de cebolla estos mundos psíquicos para entenderlos, asirlos; pensar la metapsicología de estos procesos y cómo trabajarlos en la clínica. Freud (1924/25) sugirió no sofocar ni desestimar el sufrimiento humano antes de someterlo a indagación. Tendremos que visitar, profundizar, revitalizar nuestros sustratos teóricos, nuestras matrices disciplinarias para seguir aprendiendo lo relacionado a la 'futilidad' (Winnicott) sin que signifique oprobio, descrédito. Es al analista a quien se le supone la capacidad de significación de las 'desgarraduras' del ser humano. Sustrayéndose de esa suerte de tutela, la experiencia clínica no debe bregar por la normoadaptación mediante el mero apaciguamiento de lo 'antisocial'. Perpetuándolo en tal rol estaría anexando otra violencia. No obstante los nocivos factores de alto riesgo, en ocasiones nos sorprenden casos de subjetividades dañadas que encuentran la posibilidad de trans-formar el obstáculo y las situaciones adversas en potencialidad.

Llegando al final del recorrido llevado a cabo en este ensayo, la experiencia de poner a trabajar el Psicoanálisis nos ha puesto en perspectiva en relación a algunas problemáticas de la clínica de los márgenes, estimulado e invitando a los colegas a ahondar la exploración de este territorio.

Diversidad no es desigualdad

por Emilio de Ípola

En <http://cuadernos.inadi.gob.ar/numero-03/emilio-de-ipola-diversidad-no-es-desigualdad>

-La igualdad es una categoría que viene de la modernidad. Después de su largo derrotero, ¿tiene todavía sentido pensar en esos términos? ¿Cuáles son los problemas intelectuales y políticos que surgen de ese pensamiento?

-Mi primera respuesta es que es un valor absolutamente vigente. Vigente, no como un objetivo a alcanzar, en el sentido de que, después de largas luchas, se llegaría a un cierto punto en el que todos seríamos "iguales", pero sí como una perspectiva en la que hay que intentar avanzar y en la que es posible obtener logros importantes. Pero quisiera hacer previamente una aclaración.

Lo que entiendo por "igualdad" se encuadra en un marco más amplio al que llamaré, sin ninguna pretensión de originalidad, una política de izquierda. Pero ocurre que la izquierda ya no es susceptible de ser definida remitiéndose a una historia que sería la suya. O, mejor dicho: en realidad si bien es posible hacer la historia de la izquierda, sería una historia muy compleja y conflictiva -esa historia participaría ella misma de la historia de la izquierda- sería discutida, porque hay muchas tradiciones de izquierda, divergentes e incluso contrapuestas. Hoy en día se suele llamar "de izquierda" -o derecha- a partidos o líneas políticas que no lo son: cuando se usan como categorías históricas es muy difícil salir de una suerte de impasse, que se basa en el hecho de que la misma palabra designa cosas muy diferentes según sea el lugar de enunciación de quien la formule. Por lo tanto, si yo tuviera que definir lo que es la izquierda tendría que partir de valores, de afirmar ciertos valores. Por cierto, estos valores también se han producido históricamente, pero su perdurabilidad muestra que ellos trascienden la historia que los produjo. Sobre esa base, diría que se es de izquierda cuando el objetivo que persigue un grupo o formación política, o inclusive un individuo, es el de llevar adelante una política específica en la que se apunte a lograr a la vez el máximo de libertad y el máximo de igualdad.

Esta simple afirmación pierde su aparente banalidad si la complementamos con un conjunto de tesis que la historia -que retorna aquí con todo derecho-, la experiencia y la simple lógica nos han impuesto, a menudo rompiendo nuestros prejuicios y creencias previas.

Primero, no hay un punto de llegada. Es decir, que el final del camino no existe. No hay ningún paraíso que alcanzar. No hay ninguna sociedad "socialista" u otra, a la que se tendría que llegar al final del camino, sino que debemos hacernos cargo de que el camino es interminable, como también lo son las tareas y luchas que hemos de afrontar, Y quizás a veces en ese recorrido nos tocará hacer concesiones, aceptando provisionalmente un mínimo de desigualdad para mejorar la situación de los desfavorecidos -en el sentido de Rawls, por dar un ejemplo- pero siempre intentando conciliar los dos factores.

Segundo, estos valores -libertad e igualdad- deben ser considerados como indisolubles. Allí donde se busca la igualdad, pero se pierde de vista la libertad, se crean las condiciones necesarias para un rotundo fracaso. (como sucedió con muchas revoluciones "socialistas"). En el otro extremo, si bien la socialdemocracia respetó las libertades, en la búsqueda de la igualdad fue mucho menos consecuente. En consecuencia, cuando algunos de estos dos valores -igualdad y libertad- queda relegado, se desnaturaliza lo que he llamado una política de izquierda.

Aquí, naturalmente, surge una objeción: "¿Y esa política quién la defiende?" Me atrevería a contestar, con algo de idealismo, que la defiende cualquiera que la hace. No tiene un nombre. Puede manifestarse como un conjunto de luchas dispersas. Pero esa respuesta, muchas veces formulada, es por completo insuficiente, e incluso puede servir para acallar nuestra mala conciencia. La mera dispersión no es apta para fundar una política en sentido fuerte (aunque pueda contribuir a construirla). Pondría como ejemplo de una política de izquierda -con todos los "peros" que queramos- a la llevada a cabo por dirigentes como Lula Da Silva. Lula emprendió y dirigió una lucha laboriosa, desde abajo, aunque no dispersa, con una impronta que muchos consideraron erróneamente corporatista (porque el PT fue al comienzo un partido obrero) y fue ampliando sus bases; perdió elecciones, pero ganó otras, municipales, estatales, y fue creciendo hasta llegar adonde llegó. Le llevó veinte años realizar su proyecto -al que nunca consideró como el punto de llegada (sobre esto me gustaría volver más adelante).

Tercero, la igualdad no significa identidad, en el sentido banal de la palabra; no significa que todos los hombres deban ser idénticos. Significa que tienen todos las mismas posibilidades, el mismo derecho a acceder a los recursos que existen, y por supuesto, la misma libertad de opinión y acción. Eso concilia la idea de diversidad e igualdad.

-En términos teóricos, ¿cómo se formularía este pensamiento de la igualdad? Desde los años 60 y 70, y con mucha más fuerza los 80, por citar un momento, aparecen los temas de la diferencia, la diversidad, la singularidad, etc. El pensamiento de la igualdad entra quizás en crisis. ¿Desde dónde pensar la igualdad hoy?

-Evidentemente los valores que, creo, definen una posición de izquierda provienen de una historia muy dura, muy arraigada, que en un lapso relativamente corto obligó a echar mucho lastre y a desembarazarse de las presuntas verdades de la izquierda clásica y a tirar por la borda gran parte de la tradición de la Segunda y Tercera Internacionales.

Insisto en que es central conciliar igualdad con libertad. En los últimos tiempos se ha incrementado exponencialmente la diversidad en casi todos los planos de la existencia humana (cultura, género, estéticas, valores religiosos, etc.) pero diversidad no significa desigualdad. Por supuesto, la legitimidad de lo diverso, de lo distinto, ha estado limitada, generalmente por malas razones, en la historia. Ya no se puede situar la identidad en el metier, en el oficio, en el trabajo, como lo pensaba la izquierda clásica. Se ha ampliado el abanico de la diversidad. Pero, para dar un ejemplo por el absurdo, si hay un grupo que se dedica a matar niños, por más permisiva que sea hoy la sociedad, no puede ni debe tolerarlo. La sociedad pone siempre límites a la diversidad: a veces, como en ese caso extremo, con razón, pero a menudo sin ella. La defensa de la diversidad es una tarea que la izquierda debe asumir. Puede ser considerada como una de las manifestaciones más ejemplares de la lucha por la igualdad y la libertad. Conjuga a ambas.

-Esto que venís argumentando, me recuerda el debate explícito en torno a estas cuestiones, entre el modelo norteamericano –centrado una idea multicultural, en la diferencia, pero cuyo lazo social es el Homo Eкономus- y el modelo europeo, quizás en crisis, anclado en la idea de República, en la igualdad de los ciudadanos, pero con gran problema para procesar la diferencia con las minorías.

-Sí, es cierto. Ahora, aquello que entiendo por igualdad no es algo que pueda darse nunca por conquistado. Observando la historia argentina, y en particular las preocupaciones que tuvieron los fundadores de la República y los artífices de nuestra Constitución, advierto que el único, entre ellos, que se interesó por la sociedad norteamericana, fue Sarmiento (fue, como se ha dicho a menudo, nuestro Tocqueville). Sarmiento veía en la sociedad civil estadounidense una suerte de vocación participativa, “progresista” diríamos ahora, un interés en la cosa pública, que estaba ausente en otras sociedades. Ese rasgo perduró mucho tiempo y tuvo efectos muy interesantes y positivos: la guerra de Vietnam no la perdió EEUU solo por razones militares, sino porque gran parte de la sociedad se movilizó en contra. Fue una suerte de triunfo de la sociedad sobre el Estado. Hoy en día, las cosas cambiaron: después de la tragedia de las Torres, las virtudes democráticas se acallaron y dieron paso al hegemonismo prepotente de los Bush.

Son procesos que han discurrido de un modo muy diferente al de Europa donde el Estado siempre estuvo, para bien o para mal, muy presente, sobre todo en aquellos países como Inglaterra o Francia, que llevaron adelante una revolución industrial burguesa, con éxito (por eso es que en el siglo XIX casi no había marxistas ni en Inglaterra ni en Francia: porque ellos supieron incorporar a los intelectuales a su proyecto nacional, en el que el estado tenía -y tiene- un papel muy importante). Entonces cuando aparecen zonas de diversidad, surge la más exacerbada xenofobia.

-Pasando de Europa a América Latina, mencionaste antes que quisieras volver sobre Lula. ¿Qué te interesa de esa experiencia?

-En la izquierda clásica hubo obviamente defectos. El primero y más importante es la prisa. En la Argentina, esto se vio muy claramente con la lamentable experiencia del Frepaso –si suponemos que el Frepaso era una fuerza progresista- que encontró un atajo haciendo la Alianza. Eso evidentemente destruyó toda forma de posibilidad de crecimiento y terminó en el fracaso estrepitoso que todos conocemos. Pero esto ya venía de antes. Tomamos la lucha armada, en los 60 y 70, también era una forma de prisa, de llegar rápido. La prisa, entre otras cosas, ha hecho fracasar la mayoría de esos intentos.

El contraejemplo precisamente es Lula. Perdió tres elecciones (una con Collor de Mello, y dos con Fernando Henrique Cardoso) antes de ganarle a José Serra y llegar a ser presidente. Fueron alrededor de 15 años, con mucha tarea a nivel municipal. Eso le permitió ir ganando posiciones e ir armando su propia política, su propia agenda.

-Siguiendo con el tema de la prisa, y retomando algo que dijiste antes, en el sentido de que la igualdad está íntimamente ligada a los valores de la izquierda, ¿cómo pensar ese tema en la Argentina, donde no hay –

estrictamente- una gran tradición de izquierda, sino más bien, por un lado el peronismo, y por el otro, momentos puntuales y muy acotados de presencia de una izquierda con posibilidad de tener poder?

-Lo que ocurrió –y esto es muy largo y complejo de explicar, así que resumo- fue la aparición de los dos grandes partidos nacionales y populares. Uno, la UCR; de quien, de alguna manera, el otro partido, el peronismo, hereda muchas cosas (entre ellas, el vice-presidente de Perón, J. Hortensio Quijano). Entonces en ese tipo de partidos –los partidos “nacionales”- que abarcan todo, suele surgir un sector más de izquierda y otro más de derecha. Pero siempre la influencia de la izquierda de esos partidos es limitada, porque, llegado un punto, el partido le impone limitaciones. De todos modos, creo que, aunque las condiciones sean difíciles, hay que continuar a preservar un pensamiento y una acción que concilien libertad con igualdad.

Emilio de Ípola

Emilio de ípola publicó, entre otros, La bamba. Acerca del rumor carcelario, e Ideología y discurso populista.

"Facticidad y Validez"

García Méndez, Emilio; Beloff, Mary (comp.) Infancia, ley y democracia en América Latina (2 tomos) Buenos Aires: De Palma; 2004.

INFANCIA, LEY Y DEMOCRACIA: UNA CUESTION DE JUSTICIA

Emilio García Méndez

"Mis propuestas de clarificación de lo que llamo la comprensión paradigmática de fondo del derecho y de la Constitución han de entenderse como una contribución polémica, que se dirige, sobre todo, contra el creciente escepticismo jurídico que parece difundirse entre mis colegas juristas y, sobre todo, contra ese realismo, a mi juicio falso, que subestima la eficacia social de las presuposiciones normativas de las prácticas jurídicas existentes".

Jürgen Habermas

SUMARIO: 1 La Convención y el retorno de la democracia en América Latina; 2 Los procesos de reforma legislativa; 3 Derecho y realidad: el "aporte" del sustancialismo"; 4 Derecho y pedagogía: de la discrecionalidad a la justicia; 5 Derecho y autoritarismo; 6 Infancia y democracia; 7 Derecho y realidad: el "aporte" del masoquismo institucional; 8 Globalización, infancia y derechos humanos; 9 Memoria del futuro: La infancia, una cuestión de justicia.

1. La Convención y el retorno de la democracia en América Latina

En noviembre de 1989, al cumplirse diez años de trabajos preparatorios, la samblea General de Naciones Unidas aprobó por unanimidad la Convención nternacional sobre los Derechos del Niño. A la fecha, todos los países del planeta, con dos únicas excepciones -Estados Unidos y Somalia¹, han ratificado esta Convención. La región de América Latina y el Caribe ha sido pionera en el proceso mundial de ratificaciones de este tratado internacional, omnicomprensivo de los derechos humanos de todos aquellos que aún no han lcanzado los dieciocho años. Más aún, todos los países de América Latina y el aribe no sólo han ratificado la Convención, sino que además la han transformado en ley nacional mediante un trámite de aprobación parlamentaria.

En América Latina, particularmente en el contexto de la tradición jurídica napoleónica de derecho codificado, el proceso de transformación de la onvención en ley nacional ha generado una verdadera situación de esquizofrenia jurídica. Esquizofrenia jurídica referida a la vigencia simultánea de dos leyes, que regulando la

misma materia resultan de naturaleza antagónica: or un lado, la Convención y por el otro, las viejas leyes de menores basadas n la doctrina de la situación irregular. La inercia político- cultural, sumada a algunos problemas de técnica jurídica procesal determinaron que, en el plano udicial, se continuara con la aplicación masiva y rutinaria de las viejas leyes de enores, al tiempo que la aplicación de la Convención se convertía en un hecho excepcional y fragmentario.

Si las cosas hubieran seguido su curso "natural", es probable que la Convención hubiera permanecido, tal vez por muchos años, como un simpático" instrumento del derecho internacional. Sin embargo, Brasil cambió el rumbo "natural" de la historia, desatando un proceso absolutamente inédito en la tradición socio-jurídica de la región: la producción democrático participativa del derecho, en este caso, de un nuevo derecho para la infancia. Un proceso –que dicho en palabras de Pietro Barcellona- permitió , "redescubrir que el carácter estructuralmente normativo del ser social es un recurso de poder, porque la capacidad de producir normas es una competencia social difusa y no solamente una prerrogativa de los parlamentos"2. Este proceso, que ha sido en otra parte analizado en forma detallada por algunos de sus principales protagonistas3 merece aquí un breve resumen, sobre todo por su enorme impacto y repercusión fuera de las fronteras del Brasil.

No parece exagerado afirmar que el proceso de transformaciones jurídicas que esembocó en la aprobación del Estatuto del Niño y del Adolescente de Brasil n 1990, constituye tal vez el motivo de mayor intercambio e integración que, n el campo social, Brasil ha tenido con el resto de América Latina, poniendo fin a una larga tradición de mutua ignorancia con el resto de la región. l descubrir, en forma empírica, la íntima conexión entre los problemas de la infancia y los problemas de la democracia y, en el marco del proceso popular e construcción de una nueva Constitución que indicaba con claridad el fin de un cuarto de siglo de autoritarismo militar, el embrionario movimiento de lucha or los derechos de la infancia se articuló en torno a la preparación de dos enmiendas populares a ser introducidas en la nueva Constitución (mecanismo previsto por la propia Convención Constituyente). El resultado fue la incorporación a la nueva Constitución brasilera, aprobada finalmente en octubre de 1988, de dos artículos claves para todo el desarrollo de un nuevo tipo de política social para la infancia: la política social pública. El artículo 227, constituye una admirable síntesis de la futura Convención, que para la época circulaba en forma de anteproyecto entre los movimientos de lucha por los derechos de la infancia. El otro artículo decisivo fue el 204 (particularmente en su inciso II) el que, legitimando la articulación de esfuerzos coordinados entre gobierno y sociedad civil, colocaba las bases explícitamente jurídicas para la reformulación de una política pública, ya no más entendida como mero sinónimo de política gubernamental, sino como el resultado de una articulación entre gobierno y sociedad civil4.

2. Los procesos de reforma legislativa

Que una reivindicación por la mejora de las condiciones materiales de la infancia se expresara bajo la forma de una norma jurídica, nada menos que de rango constitucional, significaba una doble ruptura inédita en la región. En primer lugar, una ruptura con un "sentido jurídico común" que a la época en forma abierta y hoy en una forma solapada y vergonzante, se expresa en la trillada frase "en América Latina tenemos maravillosas legislaciones de menores que infelizmente no se aplican". En segundo lugar, una ruptura con el acuerdo tácito de que la Constitución, muy en especial sus garantías individuales, invariablemente consagradas normativamente para todos los habitantes, no debían interferir en la práctica con las tareas de "compasión-represión" propias del (no) derecho y las políticas de menores. Aprobada finalmente la nueva Constitución, los artículos 204 y 227 pusieron de inmediato en evidencia el carácter flagrantemente inconstitucional de la legislación minorista vigente: el código de menores de 1979, dispositivo central en la política social del autoritarismo militar de las décadas pasadas.

Estos son, en forma muy breve y esquemática, los antecedentes del primer proceso de reforma legislativa en América Latina en el contexto de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño. En realidad, puede decirse que en América latina ha habido dos grandes etapas de reformas jurídicas en lo que se refiere al derecho de la infancia. Una primera etapa, de 1919 a 1939, que introduce la especificidad del derecho de menores y crea un nuevo tipo de institucionalidad: la justicia de menores. Una segunda etapa, de la cual este libro precisamente pretende dar cuenta, que comienza en 1990 y continúa abierta y en evolución hasta nuestros días.

Cumplida la primera etapa del proceso de reformas, desde 1940 a 1990, los pocos cambios jurídicos ocurridos han sido invariablemente intrascendentes: variaciones sobre un mismo tema para decirlo en una forma un poco más elegante. El proceso de cambio jurídico y social que los movimientos de lucha por los derechos de la infancia concretan en Brasil en 1990, (pero que reconoce antecedentes inmediatos y directos por lo menos desde 1986), constituye un ejemplo extraordinario de conjunción de tres coordenadas fundamentales: infancia, ley y democracia. En este caso, la experiencia demuestra que los diversos problemas de la infancia sólo pueden ser reconstruidos en una clave distinta a la "compasión-represión" cuando se intersectan con el tema de la ley y el tema de la democracia.

Esto significa un rechazo rotundo a considerar los temas de la infancia desde cualquier perspectiva fragmentaria y sobre todo corporativista. La nueva relación infancia-ley, implica una profunda revaloración crítica del sentido y naturaleza del vínculo entre la condición jurídica y la condición material de la infancia.

Pero las transformaciones de la segunda etapa de reformas legislativas (de 1990 en adelante) no se refieren solamente a un cambio profundo y sustancial en los contenidos de la ley. Se trata además, de un cambio en los mecanismos de producción del derecho; de un nuevo derecho para todos los niños, no sólo para aquellos en "situación irregular". A partir de la experiencia del Brasil, todo el resto de las reformas legislativas (con mayor o menor nivel de participación social y con una mejor o peor técnica jurídica), dejaron de ser esotéricas y clandestinas reuniones de "expertos" que trabajan en los sótanos de los Ministerios de Justicia, para convertirse en inmensos laboratorios políticosociales de producción jurídica democrática.

La década de los '80 para América Latina en general y su segunda mitad para Brasil en particular, coincide con la retirada, más o menos ordenada, más o menos caótica, de las dictaduras militares instauradas en la década del 70. En América Latina, el complejo, difícil y contradictorio retorno a la democracia coincide con el surgimiento y difusión de la Convención. Por primera vez, un instrumento con la forma de ley capta seriamente la atención de los movimientos sociales, por otra parte, políticamente enfrentados, en general, a los gobiernos autoritarios. Sin embargo, la asimilación de este instrumento legal no fue fácil y no faltaron las críticas de distinto tipo. Desde aquellos que afirmaban que cualquier intento de juridificación de los derechos de la infancia significaba en la práctica negar o, por lo menos, poner una camisa de fuerza a sus derechos naturales, hasta aquellos que veían en la Convención otra más o menos sutil intervención del imperialismo. En realidad, los motivos profundos por los que la Convención logra finalmente imponerse con tanta intensidad esperan un análisis más detallado. Es posible, sin embargo, que su comprensión y aceptación como instrumento específico de derechos humanos haya jugado un papel fundamental en su instalación socio-jurídica definitiva.

También, es probable que haya sido decisiva la intuición de algunos grupos de activistas sociales, en el sentido de que no es sólo la democracia la que garantiza la lucha por los derechos, sino que es también, y fundamentalmente, la lucha por los derechos lo que garantiza la democracia⁶. Fue, precisamente, esta "intuición" la que jugó un papel determinante en la primera incorporación constitucional de la Convención. En el Brasil de fines de los 80, fueron juristas con sensibilidad educativa y, sobre todo, educadores con una altísima sensibilidad jurídica, los que instalaron un tipo, felizmente heterodoxo, de lucha por los derechos en el campo del derecho. Articulación esta última que abre las bases para la urgente y necesaria reformulación de las relaciones entre pedagogía y justicia, refundación que encuentra en el texto de Antonio Carlos Gomes da Costa -contenido en este libro- su mejor ejemplo, eximiéndome aquí de ulteriores reflexiones.

3. Derecho y realidad: el "aporte" del "sustancialismo"

Como era de esperar, "sustancialistas" de diverso tipo y nostálgicos defensores del (des) orden jurídico anterior, quedaron respectivamente marginados y enfrentados a este proceso. Si los nostálgicos defensores del viejo orden jurídico -cultores varios del cadáver insepulto de la doctrina de la situación irregular- no necesitan ser ulteriormente explicados, sí me parece que aquellos que aquí denomino "sustancialistas" merecen una más detallada explicación.

Denomino aquí con el término "sustancialistas" a aquellos que, desde diversas posiciones político-ideológicas, subestiman las capacidades reales, positivas o negativas, del derecho. Son los mismos que otorgan un carácter automático e ineluctablemente condicionante a lo que ellos, arbitrariamente, definen como condiciones materiales determinantes. En la práctica, son aquellos que nos alertan sobre la inutilidad

de cualquier reforma que no sea "profundamente estructural". Son los portadores, conscientes o inconscientes, de la perspectiva que produce el efecto doblemente perverso de la pobreza. Una vez como productora de situaciones concretas de profundo malestar social y pérdida de la dignidad humana (en los pobres), y otra vez (en los no pobres) en su uso instrumental como burdo comodín que explica (y sugiere) las varias formas de la resignación. "Aquí no se pueden respetar los derechos humanos hasta que la pobreza no se erradique" es la frase hecha del simplismo, que mejor sintetiza la posición "sustancialista".

Esta posición olvida que la historia crítica del desarrollo social enseña exactamente lo contrario: que son precisamente las formas de resolución pacífica y respetuosa de la dignidad humana de los conflictos sociales e individuales, las condiciones sine qua non (aunque no suficientes) para un desarrollo sustentable que permita una verdadera erradicación de la pobreza.

Los varios ejemplos demuestran que ha sido una inversión masiva en educación (derecho habilitante para el ejercicio de otros derechos), lo que ha permitido el desarrollo y la erradicación real de la pobreza, y no lo contrario⁸, deberían, por lo menos, inducir a los "sustancialistas" a una profunda revisión de sus dogmas, por otra parte, tan inútiles cuanto perjudiciales.

El proceso actual de reformas legislativas pone en evidencia que es precisamente, en esa falta de comprensión de la naturaleza compleja de la relación derecho-realidad, donde radica un elemento fundamental para explicar la fragilidad de las instituciones y la democracia en América Latina. Es sobre la base de este razonamiento que, muy en especial en el campo de la infancia, la justicia resulta sustituida por la piedad y sobre todo por aquella bondad paternalista que tanto repugnaba a Kant .

El enfoque "sustancialista" se caracteriza por sostener, objetivamente, una tosca versión materialista del derecho, heredera del marxismo más vulgar. Así, al derecho, dimensión abstracta e ideológica, se le opone la acción concreta sobre la realidad social. El derecho, en este caso, debe ser "reflejo fiel de la realidad". Como Funes el memorioso, del maravilloso relato de Borges, cuyos recuerdos de un día eran tan minuciosos que duraban exactamente un día, el enfoque "sustancialista" exige que el derecho sea (para no ser abstracto e ideológico) un fiel reflejo de la realidad. Desde esa perspectiva, no es de extrañar que se perciba al derecho como algo en realidad superfluo. Para seguir con Borges, es la historia de aquel emperador chino que quería un mapa

perfectamente fiel de su imperio. Miles de cartógrafos trabajaron durante años en la confección del mapa que acabó teniendo el mismo tamaño que el imperio y en consecuencia se transformo en completamente inútil. En lugar de ser un programa de acción futura, y un instrumento para conseguir lo que todavía no es, si el derecho debe reflejar la realidad, entonces sólo puede y debe existir cuando ya no es más necesario. El resultado de este razonamiento (incorrecto y falso), consiste en confirmar la subestimación de la función del derecho: otra profecía en la cual los "sustancialistas" trabajan incansablemente para su autorrealización. Así, un derecho a la educación que refleje la "realidad" debe concluir, por ejemplo, que la educación de calidad es un derecho de aquellos niños cuyos padres tienen un nivel de ingresos que permita dicho tipo de educación.

Ningún derecho "refleja mejor la realidad" que aquellos "derechos especiales" que parten, paradójicamente, del reconocimiento de la imposibilidad de universalizar en la práctica las políticas sociales básicas (salud y educación para todos). La conquista de beneficios sociales para los niños¹¹ trabajadores constituye el mejor de los ejemplos. Con la excusa y supuesta legitimidad de su protección, algunas personas o instituciones promueven la obtención de beneficios sociales para los niños trabajadores (seguro médico, por ejemplo).

Esta posición constituye un triple y gravísimo error. En primer lugar, desde un punto de vista que podría denominarse inmediateista pragmático, porque normalmente los recursos que se canalizan a través de las políticas asistenciales se deducen o sustraen de las políticas sociales básicas. Más "beneficios" para los niños trabajadores significa (a corto o mediano plazo) menos recursos para los niños en las escuelas. En segundo lugar, porque la transferencia de beneficios sociales de las políticas universales a las asistenciales, implica un aumento geométrico de la discrecionalidad en el manejo de estas últimas, que es el mejor caldo de cultivo para aumentar, y sobre todo, para legitimar las mil variables de las peores prácticas del clientelismo político. En un proceso similar pero inverso al que transformó a los súbditos en ciudadanos, las protecciones "especiales", cuando innecesarias como en este caso, tienden a transformar - involucionando- a los ciudadanos en clientes. En tercer lugar, estas "conquistas" van consolidando y confirmando una

cultura de apartheid que percibe el trabajo infantil como una solución¹² y a los niños trabajadores como una realidad inmodificable, equiparable a una catástrofe natural.

De este pensamiento inconexo, pero que tiene la fuerza de la inercia de las cosas y el apoyo del "sentido común", ha ido surgiendo un nuevo paradigma: es el paradigma de la ambigüedad. Frente a los paradigmas instalados y enfrentados de la situación irregular y la protección integral, el paradigma de la ambigüedad se presenta como una síntesis ecléctica, apropiada para esta época de "fin de las ideologías". El paradigma de la ambigüedad se encuentra muy bien representado por aquellos que, rechazando de plano el paradigma de la situación irregular, no consiguen acompañar -tal vez por la disminución significativa de las prácticas discrecionales y paternalistas en el trato con los niños- las transformaciones reales y potenciales que se deducen de la aplicación consecuente del paradigma de la protección integral, que considera al niño y al adolescente un sujeto de derechos, y no menos, de responsabilidades. En este punto me parece importante arriesgar una explicación que permita entender mejor el por qué de la aparición (y difusión) del paradigma de la ambigüedad.

Si consideramos el carácter de revolución copernicana del cambio de paradigma de la situación irregular a la protección integral, sobre todo en el sentido de disminución radical de la discrecionalidad en la cultura y prácticas de la "protección" (recuérdese que la historia es muy clara en mostrar las peores atrocidades contra la infancia cometidas mucho más en nombre del amor y la protección, que en nombre explícito de la propia represión), es necesario admitir que el derecho (la Convención) ha jugado un papel decisivo en la objetivación de las relaciones de la infancia con los adultos y con el Estado.

Esta objetivación (entendida como la tendencia opuesta a la discrecionalidad), que se expresa no sólo por un nuevo tipo de derecho, sino también por un nuevo tipo de institucionalidad, así como por novedosos mecanismos de cumplimiento y exigibilidad, transforma sustancialmente el sentido del trabajo de los especialistas "tradicionales"; desde los juristas hasta los pedagogos¹⁵, para abarcar toda la variada gama de estos operadores sociales. Estas transformaciones se refieren, especialmente, a la reducción de la capacidad omnímoda para diagnosticar discrecionalmente la existencia y características de la "disfunción" social o individual; y muy especialmente, el sentido y características de las medidas, sean éstas jurídicas, terapéuticas o sociales. Las metáforas de la medicina cada vez dan menos cuenta de la nueva situación. El paso de considerar a los adolescentes en conflicto con la ley penal, de una vaga categoría sociológica que comete hechos antisociales (situación irregular), a una precisa categoría jurídica que comete infracciones penales, típicas, antijurídicas y culpables (protección integral), constituye un ejemplo bien representativo de esta situación.

El nuevo derecho de la infancia reduce drásticamente los niveles de discrecionalidad, no sólo jurídica sino también pedagógica. En este contexto es que se produce el rechazo abierto o solapado de los viejos especialistas al nuevo derecho y su adhesión más o menos espontánea y objetiva al paradigma de la ambigüedad (es obvio, que el concepto de viejo y nuevo se refiere aquí a una categoría político-cultural y no a una categoría cronológica).

4. Derecho y pedagogía: de la discrecionalidad a la justicia

Conviene recordar que en la historia de la "protección de los menores", los eufemismos de la bondad no conocen límites. Bernardo, la figura más relevante en el campo de la "protección" de los "menores de la calle y abandonados" en la Inglaterra de fines de siglo XIX, lo expresa con una claridad que no precisa de mayores comentarios. La práctica de arrancar (es el único verbo que da cuenta literalmente de las verdaderas metodologías de "protección") a niños de sus familias "inadecuadas" y otorgarles mejores condiciones de vida, emigrando masivamente al Canadá, eran denominadas con el término de "secuestro filantrópico" ¹⁷. Con estos precedentes, no caben dudas de que el paradigma de la situación irregular fue indiscutiblemente hegemónico durante siete décadas en América Latina (1919-1990).

A los escépticos, respecto de las capacidades del derecho para influir sobre la política social, debe recordárseles que las leyes de menores otorgaron a los jueces (de menores), la capacidad real de diseñar -y parcialmente ejecutar- las políticas para la infancia pobre durante todo el período de vigencia plena de la doctrina de la situación irregular.

La prueba del carácter hegemónico durante por lo menos setenta años del paradigma de la situación irregular, resulta del hecho de que las discusiones y enfrentamientos entre los intérpretes de la ley (jueces) y los aplicadores de sus consecuencias (psicólogos, asistentes sociales, pedagogos, etc.), se daba invariablemente en los moldes y en el estrecho ámbito del paradigma hegemónico. El viejo derecho y la vieja pedagogía constituían, apenas, variaciones temáticas (y complementarias) de la cultura de la discrecionalidad.

Lo que sucede es que si, por una parte, resulta obvio y evidente que el nuevo derecho exige una profunda renovación en las filas de los operadores jurídicos (jueces, fiscales, defensores), no resulta tan clara la extensión y profundidad de la renovación, necesaria en el campo de los operadores sociales (pedagogos, asistentes sociales, psicólogos, etc). En este sentido, este libro (mucho más que este artículo) debe ser entendido también como una invitación a la refundación de un diálogo, articulado y respetuoso, entre los operadores sociales y los juristas. El "pacto de caballeros" entre la corporación médica y la jurídica que en la década de los 20 y 30 concluyó con una institucionalidad híbrida y ecléctica -la justicia de menores- está absolutamente agotado. Una justicia con las apariencias objetivas y abstractas de la ley, pero, con los contenidos y el funcionamiento real de la discrecionalidad médica, se encuentra en proceso de extinción. Pero como en la hermosa metáfora de Gramsci para describir a la crisis, también aquí lo viejo no ha terminado de morir y lo nuevo no ha terminado de nacer. Sin embargo, me permito aquí una (única) indicación referida a la dirección que implica la nueva relación entre el derecho y la pedagogía. Históricamente, y amparado en el concepto de interdisciplinariedad, la "vieja pedagogía" ha permeado cada milímetro del (no) derecho de menores.

Psicólogos, psiquiatras y asistentes sociales, entre otros, han transitado y transitan con naturalidad en las instancias de la vieja (y nueva) justicia para la infancia. Tal vez ha llegado la hora de que operadores de la defensa técnica (abogados públicos o particulares) comiencen a transitar con la misma naturalidad en los espacios de tratamiento y rehabilitación. Para una pedagogía de las garantías (que es la única forma que puede asumir la pedagogía en el contexto del nuevo derecho de la infancia), la pertinencia jurídica del sujeto de una medida socio-educativa constituye el primer requisito para considerar, sólo posteriormente, la bondad o maldad intrínseca de la medida pedagógica. En la refundación de las relaciones entre el derecho y la pedagogía caben a la perfección las palabras de Antonio Machado en el período inmediatamente posterior a la Guerra Civil Española: "tenemos que inventar hasta la verdad".

5. Derecho y autoritarismo

El proceso de reformas legislativas que comienza a mediados de la década de los 80 en el Brasil, y se extiende hasta nuestros días a todos los países de América Latina, debe ser también entendido como un inmenso laboratorio para la democracia y para el derecho.

En la Europa de los años 80, muy particularmente en Italia y en menor medida en Francia, surge un movimiento de uso alternativo del derecho que proyectó en América Latina una cierta influencia en el plano intelectual y académico, aunque no en el plano de lo político. El ambiente político en el que nace y se desarrolla el movimiento del uso alternativo del derecho (en Europa) podría en forma esquemática sintetizarse como sigue. En un contexto de bloqueo de la situación política caracterizado por la inmovilidad del porcentaje electoral de los partidos progresistas, de una creciente producción intelectual crítica en el campo del derecho y de la profesionalización democrática de los operadores de la justicia (concursos públicos y carrera judicial), surge la propuesta de utilizar en una clave distinta a la tradicional, el derecho existente. La falta de una mayor base de sustentación política y la incapacidad o imposibilidad de políticas de alianzas, determinaron la inexistencia de condiciones para la transformación legislativa. Se trataba, en otras palabras, de usar, con un contenido progresista y transformador, la discrecionalidad propia de la función judicial. Es el intento de utilización crítica de un derecho -muchas veces-, razonablemente democrático o el rechazo a las interpretaciones regresivas de las normas jurídicas procesales, impuestas y legitimadas por las varias caras de la emergencia (mafia, terrorismo, etc).

Sin embargo, y probablemente como consecuencia no deseada, la utilización crítica del derecho por parte de sus operadores (los jueces) condujo a reforzar los niveles de discrecionalidad judicial. Resulta por lo menos paradójico que Pietro Barcellona, uno de los inspiradores del movimiento del uso alternativo del derecho hace veinte años, se exprese en los siguientes términos en un escrito muy reciente: "la universidad

ha elaborado teorías legitimadoras de un inadmisibles poder de los jueces. Basta pensar en la cada vez más frecuente afirmación sobre la función creativa del juez y en el énfasis sobre un derecho viviente como alternativa a la primacía de un legislador confuso y contradictorio".

Muy distinta es la situación en el contexto latinoamericano. En la América Latina de los 80, no sólo carecíamos de un derecho "razonablemente democrático", sino que contábamos con un derecho explícitamente autoritario y antidemocrático. Esta situación era, particularmente, evidente en las áreas del (no) derecho constitucional y del derecho penal. El derecho de menores, basado en la doctrina de la situación irregular, no constituye, por supuesto, un sub-producto de las dictaduras militares de los '70, pero se adaptó maravillosamente a su proyecto "social". La discrecionalidad omnimoda del derecho de menores legitimada en la bondad protectora de sectores débiles y sobre todo incapaces, constituyó una fuente preciosa de inspiración para el derecho penal y constitucional del autoritarismo. Es por eso que si hoy el proyecto de construcción de ciudadanía de la infancia descansa en la constitucionalización de su derecho, el proyecto regresivo del autoritarismo, de los 70 y los 80, de convertir a ciudadanos en súbditos, descansaba en la "menorización" de todo el derecho, muy especialmente el penal y el constitucional.

De las múltiples consecuencias negativas, producto de los autoritarismos de los años '70 y '80, una de ellas se refiere a su impacto negativo sobre la ya frágil cultura del derecho en América Latina. Sin lugar a dudas, el autoritarismo y sus secuelas exacerbó todas las tendencias negativas que, sobre todo en el plano de las relaciones derecho-realidad, derecho-democracia y derecho-ciudadanía, imperaron e imperan desde la colonia hasta nuestros días. Aún con el objetivo de destruir la democracia y la condición de ciudadanía, los gobiernos autoritarios no subestimaron las capacidades técnicas del derecho como instrumento eficiente de dominación. El derecho de menores -particularmente en su carácter de eficiente instrumento de control social, especialmente a través de su conocida "vocación" para la criminalización de la pobreza, convivió cómodamente con toda la política del autoritarismo y no sólo con su política social. La discrecionalidad omnimoda del derecho de menores, donde la legalidad consistía en la mera legitimación de lo "que crea más conveniente" el responsable de su aplicación, constituyó una fuente preciosa de inspiración para el derecho penal y constitucional del autoritarismo.

El uso proficuo del derecho por parte de los gobiernos autoritarios confirmó a los "sustancialistas", en el momento de retorno a la democracia, la necesidad de relativizar las capacidades transformadoras del derecho y, sobre todo, relativizar la calidad del vínculo entre derecho y democracia. La necesidad de que el derecho sólo refleje la realidad parece ser la reacción de los que niegan por meramente ideológico un derecho distinto a la realidad; en otras palabras, de los que explícitamente niegan las posibilidades del derecho como instrumento pedagógico y propuesta democrática de transformación social.

6. Infancia y democracia

El nuevo derecho de la infancia-adolescencia en América Latina constituye en los hechos (y valga el juego de palabras, en el derecho) una desmentida rotunda a las profecías del realismo "sustancialista". Desde el Estatuto de Brasil de 1990, hasta la nueva ley de infancia de Nicaragua aprobada en el parlamento en marzo de 1998, todas las leyes gestadas por los movimientos de lucha por los derechos de la infancia han sido profundamente negadoras de la realidad. Si se hubiera realizado el "check reality" pregonado por el "realismo sustancialista", las recurrentes políticas de ajuste estructural y las erráticas políticas de seguridad producto de la alarma social por la delincuencia juvenil, hubieran determinado que todas estas leyes fueran no tanto (y sólo) inútiles sino además imposibles. En este libro se encuentran, también para desmentir al "realismo sustancialista", las leyes, proyectos y anteproyectos "imposibles" de dieciséis países que se atrevieron a construir normas jurídicas que no reflejan la realidad sino que son mucho mejor que la realidad misma (se excluye de esta afirmación al Código de Menores de Colombia, y por eso el número de países se reduce a dieciséis). Leyes que, si bien nadie piensa como instrumentos mágicos, ni mucho menos suficientes para cualquier cambio profundo en las condiciones materiales de la infancia, han servido para ser entendidos como condición sine qua non de la mejora de la situación de niños y adolescentes y sobre todo de la calidad de nuestra vida democrática. Proyectos de ley que acabaron siendo, en la feliz expresión de Antonio Carlos Gomes da Costa, verdaderos proyectos de sociedad. Tal vez sea conveniente recordar aquí que, en este continente de paradojas, los que menos hacen son precisamente los hombres "prácticos y pragmáticos", y no hacen nada porque emplean todo su tiempo en explicarnos "científicamente" el carácter ineluctable de lo existente; porque lo que es, es lo único que puede ser y lo que no es, lisa y llanamente no

puede ser. Tal como lo afirma Alessandro Baratta, en este desprecio de la utopía, entendida particularmente en su dimensión de lo que "todavía no es", se encuentra la explicación de una parte no poco importante de los problemas de nuestra democracia. De los niños - continúa afirmando Baratta- que no han perdido esta capacidad, porque todavía su mundo de vida, no ha sido colonizado por la razón cínica; tenemos, sin exageraciones ni demagogias, muchísimo que aprender.

El movimiento del nuevo derecho de la infancia no sólo espera un balance crítico (que ojalá sea externo a su lógica, a su cultura y a su funcionamiento), sino además una profunda reflexión relativa a sus potenciales consecuencias y a su carácter contaminante positivo (y si fuera el caso negativo) sobre el resto del derecho.

7. Derecho y realidad: el "aporte" del masoquismo institucional

Si en algún lugar el pensamiento regresivo tuvo (y en buena parte tiene todavía) un carácter hegemónico es en el campo del derecho. Hace ya algunos años (cuando imperaban en América Latina gobiernos abiertamente autoritarios), me ocupé específicamente del tema sosteniendo que la hegemonía jurídica constituía (también) para los grupos dominantes, una forma de recuperar el desgaste, consecuencia de las relaciones abiertas de dominación que se ejercían en el plano de lo político²². Pero si la afirmación anterior explica en parte las causas de la hegemonía jurídica, dice en cambio muy poco acerca de su contenido y manifestaciones concretas.

En pocas áreas de la vida social, la hegemonía jurídica regresiva se ha manifestado con más fuerza (y eficacia) que en el área de la "política social para los más necesitados". Más aún, no me parece exagerado reiterar que desde 1919, las leyes de menores han conducido, ideológica y materialmente, la política para los niños pobres en América Latina. Aunque resulta paradójico, la hegemonía jurídica del pensamiento regresivo se manifiesta (también) en la subestimación que del derecho y lo jurídico hacen sectores que políticamente se autoperciben como progresistas y -sin duda alguna- como modernizadores. Esta perspectiva, pero sobre todo este problema en América Latina, remite a la muy poco explorada con seriedad y detenimiento, relación entre derecho y realidad.

Es así que la cultura garantista y democrática encuentra un obstáculo polítocultural considerable en algunas manifestaciones -recurrentes- del pensamiento "sustancialista" propio del paradigma de la ambigüedad.

La formulación de políticas, o lo que es peor, de propuestas legislativas en función de las deficiencias, de las omisiones, de las violaciones, en definitiva, de lo que no es, en vez de en función de lo que debería ser, ha tenido y tiene consecuencias negativas gravísimas sobre la cultura de los derechos y sobre la propia democracia (mutatis mutandi algo bastante similar puede decirse de las leyes y políticas que sólo se refieren a los excesos intolerables). Las leyes "protectoras" del niño trabajador constituyen, como ya se ha mencionado, un buen ejemplo de un error elevado al rango de política jurídica y social. De hecho, las leyes "protectoras" tienden objetivamente a legitimar, consolidar y, sin duda, también a reproducir en forma ampliada las violaciones y omisiones que la propia ley protectora pretende paliar.

Relativizar también normativamente, una violación a los derechos consagrados en una norma jurídica de rango superior (ejemplo, la Convención o la propia Constitución), implica objetivamente renunciar al derecho como un instrumento eficaz que señale el camino para reducir y eliminar injusticias flagrantes y desigualdades intolerables. En este contexto, flexibilizar en forma "realista" la legislación para "proteger" al niño trabajador, por ejemplo, no se diferenciaría política o conceptualmente en nada, de suavizar las normas que castigan la violencia policial, utilizando el argumento de su alta frecuencia.

De modo similar que la relación derecho-pedagogía, también la percepción social de la relación derecho-realidad en América Latina exige un análisis crítico renovado.

La percepción social dominante respecto de la relación derecho-realidad es, sobre todo, la historia de sombrías profecías que -generalmente- se autorrealizan. La percepción "popular" proporciona algunos ejemplos que merecen una atención mucho más seria que la dispensada hasta ahora. Del "se acata pero no se cumple" al "para los amigos todo, para los enemigos la ley" (frase esta última que se atribuye a Getulio

Vargas, pero que en realidad podría ser de tantos otros), existe una maciza continuidad negativa que, curiosamente, casi nunca se pone de manifiesto en los análisis que explican los problemas y fragilidad de nuestras democracias. Al análisis de las funciones específicas del derecho como mecanismo coactivo de integración social en el contexto de los gobiernos autoritarios no le ha seguido, hasta ahora, un análisis similar en condiciones democráticas.

El pensamiento "sustancialista" ha contribuido a consolidar la visión de una relación perversa entre derecho y realidad. La percepción dominante de la relación entre condiciones materiales y condiciones jurídicas de la infancia, ofrece un ejemplo que merece una mención más explícita y profunda.

La experiencia de los procesos de reforma legislativa de estos últimos años (cuya historia y análisis crítico está contenido por primera vez en forma completa en esta publicación) demuestra que mientras en un país conviven condiciones materiales de la infancia graves y preocupantes (desnutrición, mortalidad infantil, detenciones ilegales y arbitrarias, etc.) con condiciones jurídicas similares, es decir, con leyes viejas y desprestigiadas (negadoras de derechos, carentes de garantías o incluso técnicamente vergonzosas), la "opinión pública" (que como se sabe, muchas veces es la menos pública de las opiniones), tiende a ignorarla, en este caso, correspondencia entre derecho y realidad. Sin embargo, apenas un país donde las condiciones materiales de la infancia son graves aprueba una ley democrática en su proceso de producción y garantista en su contenido, comienza un proceso brutal de exigencias de naturaleza casi milagrosas a la nueva ley.

El hecho de que la nueva ley proponga condiciones materiales mucho mejores que las existentes es suficiente para su condena como utópica. Pero utópica, no en el sentido positivo de E. Bloch, quien entiende la utopía como "lo que todavía no es", sino utópica en el sentido de despreciablemente imposible.

Utopía negativa que se refiere -generalmente- a la impracticabilidad de la ley por la ausencia (total) de recursos de todo tipo, especialmente financieros.

Como si las asignaciones presupuestarias, por otra parte casi siempre "sensibles" al clientelismo electoral, fueran inmunes a cualquier tipo de presión social.

En este contexto, hay un "sentido común latinoamericano" que se aproxima mucho a lo que - con una cierta ironía, aunque no mucha - podría denominarse masoquismo institucional. La reacción inmediata frente a una buena ley se expresa, muchas veces, en la frase "esta ley es demasiado buena para nosotros, esa es una ley para Suiza o para Suecia".

Una visión como ésta comete -como mínimo- un doble error. En primer lugar, subestima tanto el potencial carácter pedagógico de la ley, cuanto su condición de instrumento decisivo en la construcción de ciudadanía, sobre todo cuando es utilizado como herramienta técnico-política de cambio. En segundo lugar, este "realismo" antiutopista da por descontado el carácter inmodificable que ha asumido el capitalismo salvaje del ajuste estructural: desmonte de la política social y control férreo de las consecuencias del darwinismo social instaurado.

Esta percepción no sólo es incorrecta. Desde cualquier perspectiva consecuente con la consolidación plena de una verdadera democracia, además es falsa. La subestimación del papel estratégico del derecho en un proceso positivo de cambio social no es principalmente consecuencia de la fragilidad de la democracia y sus instituciones. Es la fragilidad de la democracia y sus instituciones que son el resultado de la subestimación de las capacidades del derecho como forma democráticamente privilegiada de asegurar la justicia y la paz social. Por ello no me parece exagerado afirmar que, si no detenemos en el plano político, jurídico y cultural, los avances "realistas" del "sustancialismo", corremos el riesgo de regresar a la situación imperante antes de la Revolución Francesa, cuando el ejercicio efectivo de los derechos fundamentales dependía -explícitamente- de las condiciones materiales²⁴. Es decir, a una situación (ideal para los "sustancialistas"), en la que el derecho reflejaba fielmente la realidad.

8. Globalización, infancia y derechos humanos

La década de los '90, ha sido una década de cambios muy profundos en todos los ámbitos imaginables. El proceso de globalización ha modificado radicalmente el compromiso histórico entre Estado y mercado²⁵;

más precisamente, se ha roto la inserción en el mercado de trabajo como fundamento de la ciudadanía, base esta última del funcionamiento de la democracia moderna .

Pero si por un lado el fundamento de la ciudadanía no está más primordialmente referido a un cada vez mas volátil mercado de trabajo, en el ámbito de la democracia su fundamento - sobre todo luego del descrédito con el que las democracias "populares" marcaron a cualquier proyecto de soberanía popular- se ha ido desplazando cada vez con más fuerza al plano de los derechos fundamentales del hombre.

La comprensión de los efectos reales de la globalización , sobre todo en el plano social, exige el abandono de cualquier forma de aproximación maniquea al problema. Además, si las bases de la ciudadanía y la democracia se encuentran en un proceso profundo de reformulación, la categoría infancia está lejos de ser una variable independiente o pasiva respecto de dichas transformaciones. La Convención no es sólo una carta magna de los derechos humanos de la infancia-adolescencia; es además, la base jurídica concreta para refundar un concepto de ciudadanía más acorde con los tiempos.

Si por un lado, la "mano invisible del mercado" se encargó de destruir la "certeza" del trabajo como fundamento de la ciudadanía, por el otro, " la mano visible del derecho", se está encargando de destruir la otra "certeza" que equiparaba y restringía el concepto de ciudadanía al mero ejercicio de algunos derechos políticos. Baste por ahora este ejemplo para mostrar el carácter profundamente contradictorio de las tendencias que emergen del proceso de globalización.

En el extraordinario artículo contenido en este libro, Alessandro Baratta explica como la Convención constituye al mismo tiempo causa y efecto de una nueva refundación del pacto social. Si, como es sabido, el pacto social de la modernidad se basó, muy particularmente, en la exclusión de los no ciudadanos (no propietarios, extranjeros, mujeres y niños), con cada crisis y ruptura de dicho pacto original, la presión social y el derecho jugaron un papel fundamental en la ampliación de sus bases de sustentación. Me parece importante recordar aquí que el "derecho" que ha jugado un papel fundamental en los movimientos de refundación del pacto, no ha sido sólo el derecho constitucional, sino también el civil y el de "menores", término este último con el que en realidad todavía se denomina a los diversos estatutos de incapacidad de la infancia.

Del mismo modo que para la mujer 28, también la incapacidad política de la infancia está precedida por una incapacidad civil, la que a su vez se basa y legitima en una larga serie de incapacidades "naturales", que el derecho de menores sólo se tomó el trabajo de "reconocer" y otorgar estatus "científico".

Pero si el derecho autoritario cumplió un papel fundamental en la legitimación de las técnicas de exclusión, es necesario conocer ese derecho un poco más, no sólo en su contenido sino también en su forma. Si el contenido del derecho autoritario se deja reconocer por cualquiera en forma clara y explícita, no sucede lo mismo con su forma. La forma autoritaria del derecho remite a su casuismo concreto, que en el caso del derecho de menores se refiere a la protección específica de personas pertenecientes a determinadas categorías (niños abusados sexualmente, maltratados, de la calle, trabajadores, privados de libertad, etc)29. Por el contrario, la forma emancipatoria y constructora de ciudadanía para todos hace referencia al carácter abstracto y general de la ley.

Norberto Bobbio expresa en forma meridianamente clara esta "sutil" diferencia entre forma y contenido cuando afirma: "Que la función igualadora de la ley dependa de su naturaleza de norma general que tiene por destinatarios no sólo un individuo sino una clase de individuos que puede ser constituida de la totalidad de los miembros del grupo social, está fuera de discusión. Justamente a causa de su generalidad una ley, cualquiera que ésta sea, y por lo tanto independientemente de su contenido, no consiente, al menos en el ámbito de la categoría de sujetos a los cuales se dirige, ni el privilegio, es decir las disposiciones a favor de una sola persona, ni la discriminación, es decir las disposiciones en contra de una sola persona. Que luego existan leyes igualitarias y leyes inigualitarias es otro problema: un problema relativo no a la forma de la ley, sino a su contenido".

Si el derecho de menores cumplió un papel (regresivo) fundamental, entre otras cosas por legitimar las excepciones a las garantías que el derecho constitucional ofrece a todos los seres humanos, un nuevo tipo de derecho constitucional inspirado en la Convención abre las puertas para una nueva reformulación del pacto social, con todos los niños y adolescentes como sujetos activos del nuevo pacto. Valga como ejemplo

técnico jurídico el histórico artículo aprobado hace muy pocos meses -marzo de 1998- por la Convención Constituyente del Ecuador, consagrado en la nueva Constitución Nacional.

Desvinculando el concepto de ciudadanía de la estrecha comprensión que lo reduce a un mero sinónimo de derecho al sufragio, el artículo 13 de la Constitución Política del Ecuador establece:

"Son ciudadanos todos los ecuatorianos y como tales gozan de los derechos establecidos en esta Constitución, que se ejercerá en los casos y con los requisitos que determine la ley".

Estoy convencido de que la importancia de esta nueva refundación del concepto de ciudadanía difícilmente pueda ser subestimada. De su sentido original, revolucionario en relación al viejo orden feudal que sólo reconocía súbditos, pero excluyente de toda categoría distinta del macho, blanco, propietario y no extranjero, el contenido real del concepto de ciudadanía puede ser entendido también como un termómetro de la democracia. Tal como acertadamente lo sugiere Luigi Ferrajoli, la idea y práctica de los derechos humanos constituye sin duda el instrumento más eficiente para cerrar progresivamente la brecha que separa a los derechos de (todos) los hombres de los derechos de (algunos) ciudadanos. Precisamente por ello, no es ocioso -ni mucho menos "ideológico"- entender la Convención y toda la serie de leyes y proyectos que en este libro se analizan, como instrumentos específicos de derechos humanos de todos los niños y los adolescentes. En este caso, la tarea de reconstrucción de la dignidad humana es doble. No se trata sólo de cerrar la brecha entre "hombres" y ciudadanos; se trata además de cerrar la brecha -para comenzar jurídica- entre niños y "menores". En este sentido y sin ninguna exageración, este segundo proceso de reformas legislativas debe ser entendido (también) como la Revolución

Francesa que con doscientos años de atraso llega a todos los niños y adolescentes.

9. Memoria del futuro: la infancia una cuestión de justicia

Durante siete décadas (1919-1990), las leyes de menores fueron mucho más que una epidermis ideológica y mero símbolo de un proceso de criminalización de la pobreza. Las leyes de menores fueron un instrumento determinante en el diseño y ejecución de la política social para la infancia pobre. Las leyes de menores fueron un instrumento (legal) determinante para legitimar la alimentación coactiva de las políticas asistenciales. La policía -en cumplimiento de las leyes de menores y simultáneamente en flagrante violación de los derechos y garantías individuales consagradas en todas las Constituciones de la región- se convirtió de hecho en el proveedor mayoritario y habitual de la clientela de las llamadas instituciones de "protección" o de "bienestar".

Hasta la aparición del Estatuto del Niño y el Adolescente de Brasil en 1990, la "legalidad minorista" y las políticas asistencialistas caminaron en la misma dirección. Es sólo a partir de 1990, que la ley y el asistencialismo tomaron caminos opuestos. También por este motivo es que las nuevas leyes de la infancia no reflejan simplemente la realidad, sino que son mucho mejor que ella.

En los últimos años asistimos en América Latina a una disminución considerable en la calidad y cantidad de las políticas sociales básicas (salud y educación), que incluso ciertos formalismos no logran disimular. Para dar sólo un ejemplo, el acceso prácticamente "universal" a la educación primaria se ha obtenido a través de dos "variables de ajuste" que, por otra parte, a mediano plazo sólo han contribuido a agravar ulteriormente la situación: la reducción de las horas de clase y el salario de los maestros. A la disminución de las políticas sociales básicas le ha seguido un aumento de las llamadas políticas asistenciales o compensatorias, fenómeno que en forma equivocada algunos (yo mismo entre ellos) han atribuido, apresuradamente, a la mera disminución del volumen del gasto social. Pero si por un lado asistimos a esta tendencia preocupante y negativa desde el punto de vista de construcción de ciudadanía, por el otro, el nuevo derecho para la infancia ha tendido invariablemente (para decirlo en forma esquemática y resumida) a la separación neta entre problemas sociales y problemas específicamente vinculados a la violación de la ley penal. De un (no) derecho de la compasión-represión, se ha avanzado hacia un derecho de las garantías.

Es precisamente en este último punto donde se interseca el tema de la infancia, no sólo con el tema de la ley, sino muy especialmente con el tema mayor de la democracia.

Lo que sucede es que el deterioro y disminución de la calidad y cantidad de las políticas sociales básicas no se deja explicar por meros motivos económicos. Mas allá de las dificultades crecientes para la

determinación del volumen real del gasto social, la tendencia señalada anteriormente se verifica incluso en la - paradójica- situación de aumento del gasto social. "El gasto social se ha vuelto sumamente sensible a los ciclos electorales" se afirma elegantemente en un excelente artículo sobre el tema³². Es que el aumento de la cobertura de las políticas asistenciales y la disminución de las políticas sociales básicas parece explicarse con una lógica mucho más política que económica. También aquí el concepto de discrecionalidad resulta central para entender este fenómeno.

Mientras las políticas sociales básicas tienden a ser percibidas como una obligación del Estado de las cuales los ciudadanos, en cuanto tales, se sienten acreedores de un derecho, las políticas asistenciales resultan mucho más percibidas como prerrogativas de un gobierno (cuando no de un partido) frente a las cuales el ciudadano se transforma en cliente y el servicio en dádiva.

Posiblemente resulta más claro ahora entender que cualquier reducción de los ámbitos de la discrecionalidad resulta directamente proporcional al aumento de los espacios reales de la democracia. La historia y la experiencia confirman que no existe un solo ejemplo consistente que demuestre que la discrecionalidad (predominio de cualquier tipo de condición subjetiva) haya efectivamente funcionado (tal como debería ser, si nos atenemos a su discurso declarado) en beneficio de los sectores más débiles o vulnerables. En conclusión, la focalización, que es la forma "técnicamente natural" que asumen las políticas asistenciales, cuando no resulta estrictamente necesaria, se convierte no sólo en parte de los problemas que aquejan a la política social sino, lo que es aún mucho peor, en un serio problema para el propio desarrollo democrático.

Sólo si tomamos en consideración los siglos transcurridos en la historia de la "protección" de la infancia, no resulta difícil darse cuenta de que el proceso de construcción de su ciudadanía apenas está comenzando con ejemplos que sería un grave error subestimar, como el de la reciente Constitución ecuatoriana. El enfoque esquizofrénico de la compasión-represión perdura todavía hoy en muchas cabezas y en algunas pocas leyes; de lo que no cabe duda en cambio es de que el presente y el futuro de la infancia ya son una cuestión de justicia.

NOTAS

1. El haber enfrentado este problema reiteradas veces este último tiempo en debates y discusiones, me sugiere aquí una nota explicadora. En el caso de Somalia, el motivo es obvio. Desde hace muchos años, la guerra civil ha hecho desaparecer todo vestigio del gobierno central y mucho más de Estado. Somalia se ha vuelto pura geografía y no logra constituirse como sujeto del derecho internacional. El caso de Estados Unidos, es mucho más complejo y requiere una explicación que, a mi juicio, remite a tres motivos de naturaleza diversa: a) el primero, se vincula con una tradición jurídica del derecho anglosajón - profundamente reforzada en oposición al bloque soviético en los años de la guerra fría- que privilegia los derechos y garantías individuales, es decir, el derecho como un instrumento eficaz para restringir el área de intervención del Estado en la vida de los individuos. Una tradición que se resiste a transformar en normas exigibles aspectos vinculados al área de lo económico-social (salud, trabajo, vivienda, etc). En este sentido, no debe olvidarse que la CIDN es, también, un catálogo de derechos económicos y sociales. b) el segundo motivo se refiere a una imagen (falsa pero eficiente en conquistar credibilidad) que grupos conservadores, generalmente de matriz religiosa, han propagado, en el sentido que la CIDN destruye completamente la autoridad de los padres sobre los hijos. Esta percepción es totalmente falsa. Sin embargo, lo que sí es verdad es que la CIDN reduce drásticamente las relaciones de discrecionalidad entre padres e hijos. En este sentido, es precisamente que la CIDN reformula radicalmente las relaciones de los niños, no sólo con el Estado, sino también con los adultos; y; c) el tercer motivo, de naturaleza eminentemente simbólica, no deja por ello de ser sumamente importante y se vincula estrechamente con los temas de la seguridad urbana y la delincuencia juvenil. En la mayoría de los estados de Estados Unidos, cuando un adolescente mayor de 14 años (en varios estados esta edad es aún inferior), comete un delito muy grave, se lo juzga y sentencia, pudiendo, incluso, condenarse a la pena de muerte, que se ejecuta una vez cumplida la mayoría de edad. La ratificación de la CIDN haría que esta última situación fuera, desde el punto de vista político y jurídico, imposible, o por lo menos enormemente complicada.

2. Barcellona, Pietro, *Politica e passioni*, Bollati Boringhieri, Turin, 1997, p.61.

3. Además de la considerable cantidad de bibliografía en portugués, para los lectores de habla castellana se recomienda muy especialmente los trabajos de Edson Seda (1992) y Antonio Carlos Gomes Da Costa (1992)

4. El art. 227 establece, "Es deber de la familia, de la sociedad y del estado asegurar al niño y al adolescente, con prioridad absoluta, el derecho a la vida, a la salud, a la alimentación, a la educación, a la recreación, a la profesionalización, a la cultura, a la dignidad, al respeto, a la libertad y a la convivencia familiar y comunitaria, además de colocarlos a salvo de toda forma de negligencia, discriminación, explotación violencia, crueldad y opresión...". Por su parte, el art.204, establece : "Las acciones gubernamentales en el área de la asistencia social serán realizadas con recursos del presupuesto de seguridad social, previstos en el art. 195, además de otras fuentes, y organizadas en base a los siguientes principios ... II. Participación de la población, por medio de organizaciones representativas, en la formulación de las políticas y en el control de las acciones en todos los niveles.

5. Para un análisis bastante exhaustivo de esta primera etapa, pero que sólo abarca cinco países de la región (Argentina, Colombia, Costa Rica, Uruguay y Venezuela) cfr E. García Méndez - E. Carranza (1990). Para un análisis más global referido a toda América latina, cfr. E. García Méndez (1997a, pp. 45 y 55).

6. Sobre este punto específico de la relación derecho-democracia, cfr, L. Ferrajoli (1989, especialmente p. 992) 7. El concepto de "pedagogía" está particularmente referido a una necesaria reformulación crítica que, en clave garantista, deberá realizar la educación y los educadores, sobre todo -aunque no exclusivamente situaciones vinculadas al conflicto de los adolescentes con la ley penal.

8. Sobre este punto específico que explica cómo la inversión en educación, en los países hoy desarrollados, ha precedido y posibilitado el desarrollo económico, cfr. M. Weiner (1991, en especial pp. 109-151.

9. Sobre este punto que remite también a la discrepancia, gobierno de los hombres Vs. gobierno de la ley, cfr. N. Bobbio (1995), especialmente pp. 182 y 183.

10. Sobre este punto, y muy especialmente sobre el uso de la metáfora de la cartografía, cfr. B. de Souza Santos (1991, pp. 213 y 55).

11. Se utiliza aquí el término "niño" en el preciso sentido jurídico que le otorga el nuevo derecho de la infancia en América Latina para designar a los menores de 12 o 13 años. Por encima de este límite, las nuevas leyes los reconocen como adolescentes.

12. En forma brillante, Antonio Carlos Gomes da Costa, señala que uno de los principales problemas del trabajo infantil radica justamente en no ser socialmente percibido como tal. Gomes da Costa, continúa afirmando que las sociedades están preparadas, en el mejor de los casos, para enfrentar problemas y no para enfrentar "soluciones". Aunque suene paradójico, para enfrentar el tema del trabajo infantil todavía debemos realizar más esfuerzos, sobre todo en el plano político-cultural, para que la sociedad lo perciba como un problema.

13. Sobre este punto, cfr el trabajo de Antonio Carlos Gomes da Costa (1998) contenido en este libro.

14. Sobre el nuevo derecho de la infancia y, particularmente la CIDN, entendido como una reformulación radical de las relaciones entre los niños y los adultos, y los niños y el estado, cfr, el excelente trabajo de Miguel Cillero sobre "El Interés Superior del Niño", contenido en este libro.

15. Me refiero aquí al educador, entendido éste en su sentido más amplio.

16. Cfr García Méndez, Emilio, 1997a, pp. 209-227.

17. Cunningham, Hugh, Storia dell 'infanzia, XVI-XX Secolo, Il Mulino, Bolonia, 1997, p. 183.

18. Cfr. E. García Méndez, 1997b, pp. 27-32

19. Barcellona, Pietro, 1997, p. 40.

20. Para un análisis más detallado sobre las funciones específicas del derecho en el contexto de los autoritarismos de los 70 y los 80, cfr, entre otros, E. Garzón Valdés (1993), E. García Méndez (1987), N. Lechner (1977).

21. Cfr. El artículo de Alessandro Baratta sobre "Infancia y Democracia", contenido en este libro.
22. E. García Méndez, 1987, pp. 231-242
23. Cfr. Entre otros (N. Lechner, 1977, E. Garzón Valdés, 1993)
24. Sobre este punto en especial, cfr. S. Rodota (1997), especialmente pp. 130-131).
25. Pietro, Barcellona, 1997, p.49.
26. U.Beck, 1997, pp.21-25.
27. Este es el planteo realizado por A.Touraine (1992), citado por S.Rodota (1997, p.7).
28. Para un análisis detallado sobre este problema pero en relación a la mujer cfr. el excelente libro de G.Zincone (1992).
29. Ver la tendencia a juridificar categorías como éstas, en el libro segundo del Código de la Familia y el Menor de Panamá.
30. Cfr. Norberto Bobbio, 1995, pp. 176-177 31. Cfr. Ferrajoli, Luigi, 1994, pp. 263-292.
32. Cfr. Bustelo.E- Minujin.A,1997

BIBLIOGRAFIA

- Baratta Alessandro (1995), "La niñez como arqueología del futuro", en, "El Derecho y los Chicos", Ed. Espacio, Buenos Aires.
- Barcellona Pietro (1997), "Política e Passioni", Ed.Bollati Boringhieri, Turin.
- Beck Ulrich (1997),"Kinder der Freiheit : Wider das Lamento ueber den Werterverfall", en,"Kinder der Freiheit", edición a cargo de Ulrich Beck, Ed. Suhrkamp, Frankfurt am Main.
- Bobbio Norberto (1995), "Il futuro della democrazia", Ed Einaudi, Turin.
- Bustelo Eduardo- Minujin Alberto (1997), "La política social esquiva", Oficina Regional de Unicef para América Latina y el Caribe, Santa Fe de Bogotá.
- Cunningham Hugh (1997), "Storia dell'Infanzia",Ed.Il Mulino, Bolonia.
- Ferrajoli Luigi (1989), "Diritto e Ragione. Teoría del garantismo penale",Ed. Laterza, Bari.
- Ferrajoli Luigi (1994), "Dai diritti del cittadino ai diritti della persona", en , "Cittadinanza", edición a cargo de Danilo Zolo, Ed. Laterza, Bari.
- García Méndez Emilio (1987), "Autoritarismo y Control Social", Ed.Hammurabi, Buenos Aires.
- García Méndez Emilio - Carranza Elias (1990), "Infancia, adolescencia y control social en América Latina",Ed .Depalma, Buenos Aires.
- García Méndez Emilio - Carranza Elias (1992), "Del Revés al Derecho. La condición jurídica de la infancia en América Latina", Ed. Galerna, Buenos Aires.
- García Méndez Emilio (1997a), "Derecho de la Infancia Adolescencia en América Latina. De la situación irregular a la protección integral", Ed. Forum Pacis, Ibagué (2da edición).
- García Méndez Emilio (1997b) "Ciudadanía da Criança: A revolucao Francesa

com 200 años de atraso", en, "Inscrita", Revista del Consejo Feral del Servicio Social, Rio de Janeiro, Brasil.

Garzón Valdés Ernesto (1993), "Las funciones del derecho en América Latina", en, "Derecho, Etica y Política", recopilación de artículos de Ernesto Garzón Valdés, Ed. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.

Gomes da Costa Antonio (1992), "Del menor al ciudadano-niño y al ciudadanoadolescente", en, "Del Revés al Derecho. La condición jurídica de la infancia en América Latina", E. García Méndez-E. Carranza, Organizadores, Ed. Galerna, Buenos Aires.

Rodota Stefano (1997), "Liberta e Diritti in Italia,dall'unita ai giorni nostri", Ed.Donzelli,Roma.

Seda Edson (1992), "Evolución del derecho brasileño del niño y del adolescente", en, "Del reves al derecho.La condición jurídica de la infancia en América Latina", E.Garcia Mendez-E.Carranza,Organizadores, Ed.Galerna, Buenos Aires.

de Sousa Santos Boaventura (1991), "Una cartografía simbólica de las representaciones sociales:prolegómenos a una concepción posmoderna del derecho", en, "Estado, Derecho y Luchas Sociales", de B. De Sousa Santos, Ed.Ilsa, Bogotá.

Weiner Myron (1991), "The Child and the State in India", Ed.Princeton University Press, Princeton.

Zincone Giovanna (1992), "Da Sudditi a Cittadini", Ed. Il Mulino, Bolonia

La construcción de sentido

Rodolfo Kusch y un modo de estar en América

Algunos apuntes sobre los callejones sin salida del ser nacional

Cuando en 2004 el periodista y escritor Martín Caparrós se lanza al Interior de la Argentina, se plantea "mirar un país que en muchas cosas es distinto de la ciudad donde vivo", Buenos Aires. Carga el "Erre", su vehículo, y sigue autopistas y rutas preexistentes. La primera página contiene el mapa del Norte argentino, donde remarca el recorrido emprendido. Su libro es una suerte de crónica de viaje, y él, el Ulrico Schmidl del nuevo milenio. En lugar de las fuentes de El Dorado, busca descubrir lo que ya está descubierto, pero que yace oscuro y mudo.

Comienza con una frase que el padre solía decirle "si es por buscar, mejor que busques lo que nunca perdiste". Su punto de partida difiere de la oposición Argentina auténtica / Buenos Aires lábil y sin identidad. Martín Caparrós se propone hacer una crónica (¿qué otra cosa podía hacerse después de la gran crisis?), de una nación que había estallado en pedazos y empezaba a plantearse su reconstrucción, como un rompecabezas cuyas piezas el neoliberalismo había clasificado en "regiones inviables" o viables. Anota que "sería tranquilizador poder decir que busco alguna esencia de la patria o, por lo menos, razones para pensar que somos algo todos juntos. Sería un alivio tener una misión. Pero no aspiro a tanto. Me contenta con saber qué estoy buscando. Quizás, en el camino, lo consiga". El camino hace a la formulación de la pregunta del porteño que escribe para los porteños. Por eso sigue el mapa, la ruta, lo mensurado. Volver a poner las fichas en el tablero pateado, seguir el abanico asfáltico invertido, del puerto al interior.

En 1931, después de otra gran crisis, Raúl Scalabrini Ortiz publica "El hombre que está solo y espera", novela devenida ensayo a pedido del editor y un inmediato éxito de ventas. El protagonista, el hombre de Corrientes y Esmeralda, según el autor "un hombre arquetipo de Buenos Aires", al que concibe como "el instrumento que permitirá hincar la viva carne de los hechos actuales, y en la vivisección descubrir ese espíritu de la tierra que anhelosamente busco". En él cifra el diagrama esencial de la llamada argentinidad,

un diseño abstracto y genérico que, como caleidoscopio, podrá reconocerse en la infinidad de manifestaciones concretas donde se encarna y corporiza. El porteño no es sólo el habitante de una metrópoli, "la ciudad sin amor", el descendiente de los barcos o el ciudadano de la París de América, ya que es el espíritu de la tierra el que realmente moldea y afecta su vida social y su psicología. Pero Scalabrini abandona pronto el análisis de un tipo humano, sobre el que más tarde se asienta el psicoanálisis, y desarrolla una metodología de investigación en la economía, la política y la historia. Abandona el tipo humano y se dedica al análisis de la situación. Quizá en esas dos líneas que abre y se separan se encuentra un obstáculo que no es sólo el de Scalabrini Ortiz. Como el jardín de los senderos que se bifurcan, la realidad nacional escapa a la síntesis.

Una forma de pensar esa ambivalencia se encuentra en los desarrollos de los historiadores post- coloniales. En su libro Nación y Narración, el indio Homi Bhabha explora "la ambivalencia del rostro de Jano del lenguaje mismo en la construcción del discurso con rostro de Jano de la nación". Esta duplicidad permite investigar el espacio de la nación en el proceso de articulación de elementos: donde los significados pueden ser parciales porque están in media res, y la historia puede estar hecha a medias porque está en el proceso de ser hecha, y la imagen de la autoridad cultural puede ser ambivalente porque está atrapada, inciertamente, en el acto de "componer" una imagen poderosa.

Rodolfo Kusch (1922-1979) realizó otro recorrido, buscando los caminos que propone América, plegando el discurso universitario, con la "firme convicción sobre la continuidad del pasado americano en el presente, aun cuando éste se halle poblado por nuestros inmigrante" para desplegar "no a la manera de nuestros profesionales de la historia, la política, la filosofía, ni los novísimos de la sociología", "al modo antiguo, sondeando en el hombre mismo sus vivencias inconfesadas". El objetivo de la búsqueda en su obra "América Profunda" es confirmar que "estamos comprometidos con América en una medida mucho mayor de lo que creíamos".

No son las aporías del aglutinamiento bajo los significantes hombre o nación, que sostienen lo uno, o los fragmentos de un uno disgregado pero unido por la cartografía.

Su punto de partida es el americano que se pronuncia, que testimonia, que dice y piensa con libertad. Su proyecto último es una terapéutica, ya que "la solución consiste en retomar el antiguo mundo para ganar la salud. Si no se hace así, el antiguo mundo continuará siendo autónomo y, por lo tanto, será una fuente de traumas para nuestra vida psíquica y social.

Kusch explora la oscilación entre dos polos: ser (que ubica en la Europa burguesa del s. XVI) y estar o estar aquí, que considera "una modalidad profunda de la cultura precolombina". Afirma que "ambas son dos raíces profundas de nuestra mente mestiza" de la que participamos blancos y pardos- y que se da en la cultura, en la política, en la sociedad y en la psique de nuestro ámbito".

Esa oposición encuentra dos pensamientos: el causal y el seminal. En el pensamiento causal, el sujeto ve un mundo y "lo delimita en sus detalles para enfrentarlo con eficiencia", que indaga en las causas, buscando siempre razones que permitan explicar el mundo en un plano conciente y racional. Este modo de pensar es la base del saber científico, en el que la realidad es un objeto que "sale de la totalidad del mundo y se independiza".

"El estilo de vida actual en la "ciudad sudamericana"- dice Kusch- "se reduce a un riguroso solucionismo, consistente éste en un credo sobre la modificación de las partes, regido por un criterio analítico, cuantitativo y causal, respaldado, a su vez, por la urgencia de un quehacer constante".

El pensar seminal es "un pensar por entrancias, que personaliza al mundo" y " destaca" la " globalidad" de ste, orque enfrenta" el "desgarramiento" original entre lo favorable y lo desfavorable y requiere obsesivamente la unidad llevada por un afán de salvación". Su pregunta no es ¿por qué?, si no ¿Cómo?"

El esfuerzo de Kusch es hacer coexistir ambos pensamientos en el límite de cada uno, allí donde "no es posible el manipuleo conciente de la solución sino la ubicación de la salvación, y ésta a su vez no puede lograrse sino con algo que trasciende al yo".

En la negación como existencia, Kusch plantea que "mantenemos con nuestra cultura una relación impersonal: "nos obligan a ver las cosas y utilizamos entonces lo que otros han visto". Afirma que "detrás

de nuestro colonialismo hay un modelo matemático según el cual hay una posibilidad de lograr la afirmación con un determinado esfuerzo en nombre de un hombre universal que vive sólo de afirmaciones, pero que es un producto local de Occidente". El movimiento que propone Kusch es inverso: positivizar el resentimiento, al negar la afirmación de otros para afirmar lo propio. Eso es lo que hace existir. La fórmula colonizante es la de ser para estar, cuya trampa lógica deja un campo residualizado, que es el del estar. Es por ello que la opinión popular ofrece una plurivocidad que enriquece lo que la razón científica reduce artificialmente a la univocidad.

El proyecto Kusch pone en juego la visión de la presencia de América en toda su dimensión existencial, que no consiste en una contradicción sino en algo que supera a esta.

Eludir la propia contradicción carece de compromiso y es detenerse en las antinomias.

Pensar en términos de seminalidad, implica tener fe. Cuando nos preguntamos por el cómo creer, para qué creer, ya entramos otra vez en antinomias. Entonces es preciso retomar una actitud previa, anterior a cualquier pensamiento y asumir el "así de la realidad". El "así de la realidad tiene que ver con aceptar la" presencia.

Para aceptar el así hay dos formas de ver. Una para connotar la realidad, para usarla y otra en la que la realidad ha de ser muy otra cosa. Eso ya entra en el misterio del así de la realidad: ir más allá del objeto, el más allá que hace entrar lo sagrado. Con este ir más allá se recobra el así de la realidad del objeto, su simple y tremenda presencia.

Pero al hombre de la ciudad amparado por la ciencia le parece monstruoso esa sorpresiva dimensión del así.

El proyecto Kusch permite indagar los espacios de transición entre el pensamiento causal y seminal. Es ese espacio oscuro a la visión del paradigma científico (oposición individuo / sociedad y sus derivados), se puede abrir otra escucha frente a lo particular del usuario problemático de sustancias, ya no sólo como el adicto universal del DSMIV, si no como un campo de problemas situado en la articulación entre esos dos pensamientos y un modo de presentarse en América.

Lic. José Luis Silva

Área Docencia, Investigación y Capacitación

Günter Rodolfo Kusch

Por Alberto Buela

En http://www.pensamientonacional.com.ar/docs.php?idpg=buela/0051_gunter_rodolfo_kusch.html

Papeles para un seminario sobre G.R.Kusch (1922-1979) (para aquellos que quieren pensar libremente sin ningún certificado o paper como meta)

Entre los no pocos filósofos originales que ha dado la Argentina (Taborda, de Anquín, Guerrero, Cossio, Rougés) Gunther Rodolfo Kusch ocupa un destacado lugar. No sólo por la originalidad de sus planteamientos filosóficos sino además porque los mismos han generado toda una corriente de pensamiento a través de la denominada filosofía de la liberación en su rama popular.

Su método es fenomenológico-literario-antropológico. En la fenomenología sigue la dupla Husserl-Heidegger. Literaria es su forma de exposición con agradables acotaciones y antropológico es su trabajo de campo con su grabador a cuestas por la Puna interrogando a los criollos.

Su presupuesto filosófico es no pensar el ser del ente o el ente en tanto ente, según la propuesta clásica, sino la sabiduría popular de Nuestra América, sobre todo a partir del hombre simple, del hombre del pueblo desatendido o marginalizado.

Intenta la elaboración de una filosofía de la identidad de América, el resto, como la filosofía de la liberación, es política según sus dichos. El objetivo de la filosofía de Kusch es "pensar lo propio de América" y la posibilidad de un pensamiento propio está encarnada en el pensamiento popular. Así el pueblo es "el lugar filosófico" desde donde se realiza y se resuelve la genuina pregunta filosófica.

El pueblo, todo pueblo, se manifiesta en dos niveles: Uno, el suelo que como límite inferior es el molde que tiene los símbolos de una cultura, que contempla dos aspectos a) como fundamento "no se puede caer más" y b) como arraigo "el medio donde se echan raíces". Y dos, la cultura como horizonte simbólico. Kusch elige como acceso al pensamiento popular en América el área de la religiosidad popular por ser lo más arcaico, no en el sentido de lo más viejo, sino del arjé griego, como principio.

Este filósofo no es recogido en ninguno de los manuales en circulación hoy día. Corregimos, acaba de incorporarlo Alberto Caturelli en su voluminosa obra Historia de la Filosofía en la Argentina, Ed.Ciudad Argentina, Madrid, 2001.

Intenta desentrañar la noción de sabiduría como saber de vida que está en el subsuelo social, en el saber del popular.

Podemos considerarlo como el fundador de la "filosofía latinoamericana" en su versión populista, opuesta a la de los marxistas tipo E.Dussel, J. Segundo, etc.

Su propuesta de una antropología filosófica americana es retornar a la base de lo popular: trueque, juego, práctica, geocultura, mitos, economía de amparo o austera y lo arcaico.

La introducción a América se realiza a través de la oposición hedor-pulcritud que está en la base de todos los juicios sobre América y en la categoría de la fagocitación.

La tensión entre el ser alguien de la actividad burguesa y ciudadina y el estar ahí del indio americano y del hombre del campo produce la estructura existencial genuina de América que es la del criollo con su estar siendo. Esta última categoría tiene un antecedente ilustre dentro del pensamiento argentino en la figura del antropólogo cultural Benito Canal Feijoo(1897-1982) y su caracterización del los americanos como seres estando.

Protocolos del seminario sobre La Negación en el Pensamiento Popular(1975)

Hemos elegido este texto por considerarlo la expresión más acabada del pensamiento de Kusch. Texto escrito de un tirón en la madurez de su pensamiento que sintetiza y profundiza ideas ya expuestas en otros trabajos. Texto con propuestas y que encierra una funcionalidad político-práctica que torna interesante su lectura. Texto, relativamente llano, que permite una comprensión rápida incluso al no entrenado en filosofía.

Parte de la hipótesis de que el pensamiento popular y no el culto es en gran medida fundante del pensar humano en su totalidad.

La verdad no está en los conceptos claros y distintos como pretendía Descartes y el pensamiento moderno, sino en el otro extremo del pensar donde predominan los elementos opuestos, es decir, los emocionales e irracionales.

El problema fundamental del pensar culto es no contradecirse, le interesa la verdad en la proposición, en cambio al pensamiento popular le interesa la verdad en tanto que instalada en el existir mismo. Por ejemplo: Pensar culto: "Cada uno está en el lugar que quiere" o "Dios existe como motor inmóvil".Pensar popular: "están en el lugar que quieren los que pueden" o "Dios es una necesidad existencial".

El pequeño amuleto es el área de la plegaria en la gran ciudad mientras que en la Puna la persistencia del área de la plegaria se da en la challa o sacralización tanto del camión como de los instrumentos de precisión de la empresa tecnológica extranjera.

Lo criollo en América constituye la conciliación de la doble vectorialidad del pensar el intelectual y el emocional o irracional. Y en cuanto a las cosas, ellas revisten el carácter de inauténtico cuando las considero simplemente ad o amanales. En tanto que la auténtico es la procura de una verdad detrás de los utencillos. Esto es, lo que se revela en lo no-amanales o inútil. Ello menta un horizonte que va más allá de la

temporalidad, entendido como extra-racionalidad o sacralidad. Todo ello implica una crítica a Heidegger con su tendencia unívoca a temporalizar el existir.

La decisión cultural de hacerse americano la hace el inmigrante desde el momento en que pisa América. Ser americano auténtico no proviene de una prelación temporal en orden al arribo a América (indios, castellanos, vascos, africanos, italianos, judíos, árabes, asiáticos, etc.) sino de una decisión existencial de hacerse americanos.

La negación se manifiesta en forma distinta del pensamiento popular al culto. En este último, regido por la lógica de la afirmación, la negación niega la existencia de algo o alguien, en tanto que en el pensamiento popular lo que se niega no es la existencia de algo o alguien sino su vigencia. La vigencia puede ser entendida como validez, sentido. Es esta la tesis del libro. Así pues, "habrá que asumir la desgraciada responsabilidad de tener que empezar aquí en América todo de vuelta. Es la ventaja de la negación"(p.64).La negación rescata aquello en que se está, las frustraciones diarias, los proyectos no efectivizados. El "aún no" abre la esperanza, a contrario sensu que en Heidegger que la cierra.

El método de la negación radica en el comprender que es donde me implico, en tanto que la lógica de la afirmación se limita al conocer en donde no me comprometo para nada. Es el saber como conocimiento neutro de las ciencias en las sociedades desarrolladas.

Como entre nosotros no hay tecnología ni ciencia sino solo libros que hablan de ella y se nos afirman verdades que nosotros en secreto negamos ello viene a constituir la raíz del resentimiento expresado en el "ya sabrán quién es quién", que es el mecanismo que nos indica nuestro abandono existencial. De ahí vienen los dos papeles que jugamos, por un lado el que se nos impone y por otro el que descubrimos en los boliches o chicherías. Describimos lo que nos pasa, es decir, hacemos filosofía, desde el resentimiento.

Todo ello nos lleva a preguntarnos por la estructura existencial de América. Y aquí viene la otra tesis fundamental en el pensamiento de Kusch: La distinción entre el estar ahí propio del hombre rural arraigado y el ser alguien típico del burgués ciudadano. Pero en este trabajo nuestro autor supera esta antítesis, ya planteada en América Profunda y otros ensayos anteriores, con la categoría del estar siendo como expresión más genuina del ser del criollo de Nuestra América o como él prefiere de Sudamérica. Ya no es más el pensamiento popular limitado al pensamiento indígena puneño sino somos todos nosotros los que estamos considerados en la ontologías kuscheana. Este es un gran mérito, el darse cuenta, en la madurez de su pensamiento que América no se limita al "mundo bolita". Así afirma: "la razón de América radica en la fórmula del estar siendo"(p.77).

Si todo lo que tenemos como motivación profunda para existir es impuesto o espurio ¿Por qué cosa nos debemos sacrificar? Es probable que nunca lo sepamos. De ahí que el Martín Fierro elija el dispersarse a los cuatro vientos; que Anastasio Quiroga se refugie en la natura; que en Eucaliptus protejan con sus dioses y que el peronismo como una no-doctrina "sin saber bien adónde va"(p.86) proponga lo justo.

La dispersión a los cuatro vientos es para que se sacrifiquen en su propio tiempo y no a destiempo. Hoy podría decirse "el riesgo país" o "el mercado" nos mantienen ocupados a todos y no nos dejan tiempo para el sacrificio. El problema de la colonización es que nos han elegido el qué.

Las consideraciones acerca del sentido de la muerte del Che Guevara como clausura y negación de la historia colonial de América y el reinicio de la Gran historia americana (negada por los hechos) son mas bien expresión del condicionamiento del contexto histórico-político que sufrió Kusch cuando escribió estas páginas, que consecuencia de su propio pensamiento.

En el Epílogo del trabajo encara una relectura del Martín Fierro con lo que se encolumna en la línea de los grandes pensadores nacionales como Astrada, de Anquín, Taborda, Lugones, Quesada et alia, todos ellos pre-ocupados en la explicitación de nuestra propia índole.

Distingue tres niveles de análisis: a)el del poema en sí, b)el del autor y c) el del gauchaje. "Esta tercera dimensión no es tomada en cuenta por nuestra crítica"(p.102). Esto no es cierto porque Lugones en El Payador(1913/16), primer texto que valoriza el Martín Fierro en contra de la opinión del pensamiento culto y académico, se ocupa explícitamente de la recepción del poema entre el gauchaje.

"La buena vida del gaucho antes de ser perseguido pareciera ser un estereotipo de un paraíso perdido que no es tal, ni nunca existió"(p.103). Esto no es cierto, porque cuando dice M.F. yo he conocido esta tierra en

que el paisano vivía y su ranchito tenía y sus hijos y mujer, era una delicia ver como pasaba los días, se refiere estrictamente a la época de Rosas. El poema del Martín Fierro es un pensamiento situado y eso Kusch no lo ve.

Distingue entre el mero decir cuya finalidad es para que alguien escuche o vea. Es colocar una frase fuera de uno mismo. Es ver de cerca Y el cantar como el del M.F. que compromete a quien lo hace y es algo que cuando se deja de hacer hay que romper la guitarra. Que se refiere a lo que no se puede ver ya pero que exige recobrar toda la vista.

Con respecto a la segunda parte o Vuelta al sostener que Fierro no vuelve como los héroes antiguos del Infierno para crear un mundo sino que lo tolera, se equivoca Kusch al no distinguir entre tolerancia como virtud de la medida vinculada a temperancia, en la "espera de un tiempo propicio" y la tolerancia como ideología del liberal *laissez faire* iluminista francés.

No compartimos su proposición final cuando sostiene "Fierro... no nos dice en qué consiste la redención argentina"(p.108). En nuestra opinión lo dice y explícitamente y a tres niveles: a)A nivel de propuesta: debe el gaucho tener casa, escuela, iglesia y derechos. b)En orden al método o camino: pero se ha de recordar para hacer bien el trabajo que el fuego para calentar, debe ir siempre desde abajo(el pueblo) y c)A nivel de conducción: Hasta que venga un criollo a esta tierra a mandar.

Bibliografía:

La más completa bibliografía figura en el trabajo Kusch y el pensar desde América, Ed. García Cambeiro, Bs.As.1989

Ensayos

La ciudad mestiza(1952)

La seducción de la barbarie, Buenos Aires, Raigal (1953)

Anotaciones para una estética de lo americano(1956)

América Profunda, Buenos Aires, Hachetté, (1962/75)

Indios, porteños y dioses, Buenos Aires, Stilcograf, (1966).-

De la mala vida porteña(1966)

El pensamiento indígena y popular en América(1971/73/77)

La negación en el pensamiento popular(1975)

Geocultura del hombre americano(1976)

Esbozo de una antropología filosófica americana(1978)

Obras de Teatro

Tango Mishio(estreno 23 de agosto de 1957)

Credo Rante(estreno 1958)

La leyenda de Juan Moreira(estreno 1958)

La muerte del Chacho (estreno 1964)

Bibliografía sobre Kusch

Artículos:

VVAA: Kusch y el pensar sobre América, Ed.García Cambeiro, Bs.As. 1989.-

Matuschka, Daniel von: El apartamiento en Heidegger y Kusch, en revista *Disenso* N°2, Buenos Aires, verano 1995.

Matuschka, Daniel von: Exposición y crítica al concepto de estar en R.G.Kusch, en Cuyo Anuario de Filosofía Argentina y Americana, tomo 2, fac. de filosofía, Univ. Nac. de Cuyo, Mendoza, 1985/86.-

Gustavo González Gazqués: *Cultura y sujeto cultural en Kusch*, Cuyo Anuario de Filosofía Americana, tomo 6, Mendoza, 1989.-

Existen medio centenar de artículos sobre Kusch la mayoría de los cuales hacen *zannata* aprovechando la variedad de registros literarios del autor, cuando no como el zorro, borran sus huellas con la cola.

Libros:

Pagano, Carlos: *Un modelo de filosofía intercultural: Rodolfo Kusch*, Ed. Blaton-García Cambeiro, Bs.As. 1999.-

Sada, Gabriel: Los caminos americanos en la filosofía de Rodolfo Kusch, Ed. García Cambeiro, Bs.As. 1996.

Bordas de Rojas Paz, Nerva: *Filosofía a la intemperie*, ed. Biblos, Bs.As. 1997.-

Revista La Pulseada. Año 9 Nº 86. Diciembre de 2010

Quiénes son, dónde están, qué proponen las otras voces. La Pulseada recorre las radios comunitarias

Comunicadores en cooperativas de trabajo

De la carrera personal al camino colectivo

Una característica habitual de las radios comunitarias, al ser impulsadas por organizaciones sociales, es que sus integrantes no suelen tener formación profesional ni experiencia en medios y van haciéndose periodistas, editores, locutores o técnicos a fuerza de práctica y voluntad, con estrategias propias o enriquecidos por el trabajo en red. Así, la ausencia de entendidos en tecnologías (clásico talón de Aquiles) y otros gajes del oficio suelen plantear obstáculos decisivos para crecer y seguir.

Pero hay experiencias que se inician al revés: con comunicadores o técnicos profesionales, y a veces con trayectoria en medios privados, que eligen organizarse en cooperativas y volcar su formación a un espacio de militancia. En esta entrega, historias de radios formadas por trabajadores de la comunicación que ponen sus saberes individuales al servicio de proyectos comunitarios.

Josefina López Mac Kenzie, Pablo Antonini y Verónica Demaesti (informe desde General Pico)

La fortaleza de Mataderos

Nombre: FM Frecuencia Zero, 92.5

Localidad: Ciudad de Buenos Aires

Inauguración: 2002

En Internet: www.frecuenciazero.com.ar

“El nombre de la radio tiene como origen el origen mismo—dice Hernán Daicich, director de la emisora—. Todo empieza en el cero y ése fue nuestro inicio”. En el origen, punto cero de esta historia, hubo un grupo de amigos de un secundario con orientación en técnica electrónica, que fantaseaban con una radio desde los 16 años. Con esta fantasía crecieron, se pusieron a estudiar locución y operación en técnica en el ISER y

anduvieron por distintos medios porteños. A mediados del ajetreado 2001 pareció llegar la oportunidad, de la mano de un mecánico que había decidido transformar en radio su taller y buscaba un equipo de gente.

Se metieron de cabeza, apasionadamente, dice Hernán, durante casi un año y medio. Pero el dueño "quería que la ganancia que le daba el taller se trasladara automáticamente a la radio" y empezaron las diferencias. Entonces definieron. "O nos ponemos los pantalones largos y desarrollamos nuestro propio medio, o vamos a andar siempre de la mano de algún loco. Ahí acuñamos la frase de que la radio no es el lugar, ni el transmisor, ni la torre, sino todos los que la hacemos".

En Rosario se estaba vendiendo un transmisor quemado. "Como éramos técnicos electrónicos, no nos daba tanto miedo; hicimos una fiesta para juntar fondos, lo trajimos y lo pusimos a andar", cuenta Hernán. A fines de 2002 anunciaron que se iban "y con nosotros se vinieron casi todos los programas y la radio completa". Buscaron otra frecuencia, alquilaron una casa en el barrio de Mataderos e intentaron armar un espacio cultural complementario a la radio, que pronto fue clausurado por el municipio porteño. Pero siguieron adelante. En ese camino empezaron a repensar su práctica, a conectarse con experiencias de comunicación comunitaria. "Vimos que en los hechos estábamos pensando y funcionando como una cooperativa, así que decidimos formalizarlo", recuerda Hernán. Y nació la cooperativa de trabajo La Cuña, que hoy preside.

"El camino nuestro fue al revés que el de la mayoría -gráfica-. Mientras muchas organizaciones se lanzaban a construir radios como una herramienta para potenciar su trabajo en comedores o centros culturales, nuestro proyecto siempre fue la radio, y recién ahí empezamos a conocer y articular con organizaciones, buscando que vieran en Frecuencia Zero un espacio donde desarrollar sus estrategias y herramientas de comunicación con un sólido respaldo técnico y artístico, que es nuestro fuerte".

Hace tres años volvieron a mudarse. Esta vez alquilaron un edificio imponente donde funcionó un pequeño multimedio en los '80 con dos estudios, varias salas de producción y administración y una torre de 90 metros. "Enseguida nos generó un gasto cuatro veces mayor, pero tomamos la decisión política de sostener el salto", cuenta Hernán. Después de un 2008 durísimo, se plantaron junto a otros medios de la Ciudad a pelear por el cumplimiento efectivo de una ley porteña que obliga a distribuir parte de la pauta oficial en "medios vecinales" pero en la práctica "era una mentira". "Este año empezamos a ver los frutos de esa pelea y eso ya nos permitió, aunque muy modestamente, empezar a vivir de la radio", se enorgullece hoy su director.

Frecuencia Zero, que integra la mesa nacional del Foro Argentino de Radios Comunitarias (Farco) y estuvo en la primera línea de la batalla por la nueva ley de medios, también supo poner algunas de sus principales fortalezas al servicio de la construcción en red. Por ejemplo, coordinó encuentros nacionales de técnicos y ayuda a socializar las posibilidades infinitas que las nuevas tecnologías abren para la comunicación comunitaria.

Sintonía diversa y pampeana

Nombre: FM Libre. 93.7

Localidad: General Pico, La Pampa

Inauguración: 2006

En Internet: www.radiolibre937.com.ar

Su micrófono es el más inclusivo y diverso de General Pico: chicos con capacidades especiales, militantes de género, miembros de la asamblea por los derechos de los niños, militantes por los derechos humanos o diversas causas sociales. Por ello entre sus conductores tiene el orgullo de contar con Germán y Roberto, la tercera pareja gay que se casó en nuestro país: "Les damos a las minorías el espacio que no tienen en otros lugares", dice Claudia Giacobbe, militante de género, fundadora de la radio. "Los dos son compañeros nuestros. Los casó un juez suplente. La jefa del Registro Civil se excusó porque su religión no se lo permitía", aclara Fabián Soto, el verborragico colega de Claudia: "Marta, ¡ite perdiste una hermosa fiesta! Le digo al aire a la jueza cada vez que puedo", repite, y se ríe. En la cartelera de la emisora puede verse la reciente invitación colectiva firmada por la flamante pareja.

Libre FM está en la esquina de "la 35 y la 10". Así, anteponiendo el artículo y expresando primero el número mayor y después el menor, se dan las direcciones en Pico. "Es la única radio en una esquina, por eso el programa central que va en la segunda mañana, de 8.30 a 12, se llama Esquina de radio", cuenta Fabián. También es la única radio cooperativa de La Pampa.

La idea de armar una cooperativa surgió cuando el dueño de la antigua radio La Isla, donde trabajó Claudia, se dio cuenta de que ganaba la misma plata de la publicidad retransmitiendo radio Mitre, de Capital Federal, y no empleando gente. "Ahí nos quedamos sin trabajo y algunos armamos la cooperativa. Hoy la única que queda de ese grupo soy yo", recuerda como quien se remonta a otra era geológica.

El traspaso de esa isla radial a "la esquina" fue complicado: "Un señor con mucho dinero compró los equipos y teníamos que pagarlos mes a mes, pero no pudimos. El 24 de mayo de 2006 comenzamos a salir al aire pero al año siguiente se llevaron esos equipos -narra Claudia-. En noviembre de 2009 compramos los nuevos, con plata de un subsidio del INAES (Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social)".

Hoy son casi cuarenta integrantes. Cada uno cuenta con asociados responsables que se encargan de colaborar en conseguir publicidad para la emisora. "De la publicidad que trae cada uno, el 60% queda para la radio. Si hay excedente se reparte entre los asociados que venimos a la mañana", detalla Claudia.

El día a día de Libre es un crisol de voces y temas: "Defensa de derechos humanos, de las mujeres, de los discapacitados, inclusive ganamos un proyecto de Cultura de Nación para difusión de estos derechos-numera Claudia-. Y todo lo que es cultural. Todos militamos en otras organizaciones y encontramos en la radio un lugar que aglutina".

Durante la producción de esta nota, "General Milonga" (un programa bautizados por cómo se conocía a General Pico "por la joda en sus noches") tenía a dos de sus miembros de viaje por Bolivia, pues integran la Asamblea por los Derechos de los Niños y Adolescentes de La Pampa. "Fueron para dar una charla en un foro internacional para denunciar dos muertes causadas por la Policía pampeana. Una es la de un chico de 17 años que murió a causa de un incendio provocado en la celda en la que lo tenían desnudo, en una comisaría de General Pico", cuenta Ricardo De Udaeta, co-conductor del programa, que se quedó en la ciudad. "Era un pibe bárbaro, yo lo conocía porque trabajaba en una parroquia adonde él iba. Nos divertíamos y jugábamos al fútbol", recuerda Fabián (ver La Pulseada 85)

"Esta radio es diferente-concluye Claudia-: la idea es ir creciendo en la incidencia de una comunidad que tiene valores conservadores. Por eso les damos el espacio a las minorías, aunque no sean 'vendibles'. Un medio cooperativo encara de manera diferente la información".

Firme y paso a paso

Nombre: Radio Tortuga, 102.7

Localidad: Alta Gracia, Córdoba

Inauguración: 2008

En Internet: www.radiotortuga.com

"Yo soy uno de los grandes", dice Sebastián Gualda, de 30 años. Se refiere a la cooperativa que preside, "Fábrica de ideas", integrada mayoritariamente por estudiantes y periodistas veinteañeros que hacen sus primeras armas en la ciudad cordobesa de Alta Gracia con una radio comunitaria, un portal y un mensuario en papel.

El primer impulso lo dieron Sebastián y otros dos periodistas recién salidos de la carrera de Comunicación que venían trabajando en medios privados de la zona y empezaron a hacer "una revistita" para decir las cosas que en sus lugares de trabajo no podían. "Se acercaba gente a hacer colaboraciones a querer participar, y la publicación, que era muy chica, no tenía capacidad para contener esa participación. La radio en ese sentido tiene otro potencial: se puede hacer entre mucha más gente -evaluaron entonces- y es el ámbito ideal para trabajar la comunicación comunitaria".

Así nació Radio Tortuga, el 16 de octubre de 2008, que también dio sus primeros pasos “como una pequeña radio privada, familiar, pero a los seis meses empezó el proceso de transformarse en una cooperativa de trabajo, porque vimos que en la práctica era lo que estábamos haciendo”.

“Tenemos un perfil periodístico y rockero-define Sebastián-, abriendo el juego a las organizaciones sociales de la región”. Por ejemplo, están entre los promotores del Primer encuentro de organizaciones soiales del Valle de Paravachasca, que agrupa a cerca de 20 entidades “juntándonos para consolidar relaciones y darnos detalles. Nosotros damos talleres de comunicación, hay gente que labura ambiente y da talleres de soberanía alimentaria y así se dan intercambios muy ricos”, ejemplifica.

Este trabajo fue determinante cuando el año pasado, en vísperas de la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, por la que en Tortuga militaron intensamente, un monopolio local comenzó a hostigarlos y presentar denuncias que los mantuvieron 40 días fuera del aire, “Como en todos lados, acá hay gente que siempre fue dueña de la información y a la que le molesta que aparezcan otras voces. Tuvimos que cerrar, cambiar el dial, hacer toda una movida con protestas y radios abiertas pero al final salimos fortalecidos. Las organizaciones sociales nos dieron un apoyo fundamental para que pudiéramos volver, y nos dimos cuenta de que el poco tiempo que habíamos estado al aire nos había consolidado y legitimado entre la gente”, analiza Sebastián.

El horizonte también se amplió de manera exponencial cuando, al participar en la Coalición por una Radiodifusión Democrática en Córdoba, se contactaron con el vicepresidente de Farco y director de Radio Sur, de Córdoba, Mario Farías (ver La Pulseada 83), e ingresaron a la red nacional: “Fue una de las mejores cosas que nos pasaron desde que somos radio –asegura Sebastián-, porque es encontrar de repente una multiplicidad de experiencias, darte cuenta de que tus problemas son similares a muchos otros, intercambiar y crecer con otros”.

“Concebimos a la comunicación como una herramienta de transformación social –redondea-. Decimos abiertamente que esta radio quiere que haya más justicia social, que cree que hay que darles voces a todos y cree que mientras más medios haya, habrá más posibilidades de que todas las voces puedan escucharse. Para ese lado vamos”.

Hace poco se mudaron al barrio Pellegrini, justo a la vuelta de la casa donde vivió el más ilustre vecino de Alta Gracia: Ernesto “Che” Guevara.

Películas

Desbordar, de Alex Tossenberger

El film "Desbordar" está basado en una historia real que tuvo lugar a fines de la década del '80, donde un grupo de psicólogos creó un taller de escritura en un Hospital Neuropsiquiátrico y se generó la revista "Desbordar".

En la revista -que se vendía en los kioscos de diarios- escribían los propios internos, personalidades de la cultura, académicos y médicos de la salud mental, dejando así una importante huella en este campo durante los años que se editó, e incluso hasta el presente

Ficha Artística

Marcos Ferro: Fernán Mirás

Iván Manusovich: Manuel Callau

Locutor De Radio: Juan Alberto Badia

Conductor Programa Tv: Fernando Bravo

Monzón: Daniel Valenzuela

Marcos Joven: Carlos Echevarría

Iván Joven: Julián Doregger

Darío: Nacho Ciatti

Esteban Rodríguez: Julio Ordano

Alberto Dancuello: Jorge Sesán

Martin Tayal: Miguel Dedovich

Anna: Marina Artigas

Director: Alex Tossenberger

Nota del director:

"Si pienso en el por qué de "Desbordar", es porque por sobre todo es una gran historia, altamente cinematográfica, con elementos para ser pensados aquí y en cualquier parte del mundo, porque tiene la potencia de los ideales de unos jóvenes. Porque el efecto de la palabra, la creatividad, la libertad de expresión, la poesía, la dignidad de las personas, que puedan trascender los muros del manicomio, trasciende en sí mismo la voluntad y el espíritu verdadero de todos los pueblos".

Alex Tossenberger

Acerca del director: Alex Tossenberger

Licenciado en psicología egresado de la Universidad de Buenos Aires, es socio-gerente de la firma El Dorado Contenidos.

Desde 1990 desarrolla sus actividades en el medio audiovisual, produciendo y dirigiendo películas institucionales y comerciales: Marlboro, YPF, SHELL, Pioneer, Aeropuertos 2000, ARG Líneas Aéreas, Banco

Río / Santander, Laboratorio Biogénesis, Chemotecnica Sintyal, Laboratorio Tonekin, Hotel Marriott Plaza Hotel, Hotel Panamericano, Hotel Intercontinental, Cresud, Comunicación Grupo Tres Multimedia, Holding IRSA, Palerva SA (El Noble Repulgue), Hipermercados COTO, Acuario de Buenos Aires, Carrefour, La Serenísima, Bayaspirina, Danone, YPF, Red Bull, Secretaría de Turismo de la Nación, Pcias. de Salta, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, etc.

Durante el período 1995/96 participó activamente en la producción de dos películas cinematográficas de largometraje: El Censor (dirigida por E. Calcagno) y De Mi Barrio con Amor (dirigida por J. Santiso).

En 1998 produjo especiales para diferentes canales de TV (América y Canal 9): notas sobre los hielos continentales, la cultura Incaica, transmisión en vivo desde el glaciar Perito Moreno, etc. Por más de 10 años dirigió documentales sobre naturaleza, vida salvaje, costumbres, historia y cultura del continente sudamericano, emitidos en el canal argentino de documentales TV Quality (History Channel, grupo HBO) y canales internacionales como Canal 5 de Francia y Bayrische Fernseh de Alemania. Como resultado de esta difusión, obtuvo el premio ATVC '99 a la mejor producción local de programas de TV por cable en el género documental, categoría 8 (más de 1,5 millones de televidentes).

Con un nuevo trabajo en el Amazonas ("Un Salto a lo Profundo") este mismo año ganó, en Argentina, el primer premio del BANFF Mountain Film Festival.

Actualmente se desempeña como director y productor de documentales y películas comerciales. Realiza la imagen de las provincias de Chubut y Santa Cruz. Desde marzo del 2002 comenzó a realizar la producción de películas comerciales extranjeras destacándose la campaña de Rolex para Europa y comerciales de cerveza. Desde el 2004 se asoció a la empresa Terminal Production, con sede en Bologna Italia y sedes en Berlín y París; y hoy realizan desde Argentina comerciales para distintas partes del mundo. En el 2005 se está encarando la producción de los primeros documentales de ficción de los Parques Nacionales Argentinos.

En el 2006 realizó la producción ejecutiva del largometraje de ficción "El Salto de Christian", dirigido por Eduardo Calcagno y protagonizado por Moro Anghileri y Nicolás Pauls estrenado comercialmente el 30 de Agosto de 2007.

En el marzo de 2007 filmó "Gigantes de Valdés", película escrita y dirigida por Alex Tossenberger y protagonizada por Federico D'Elia, Alfredo Casero y Miguel Dedovich. "Gigantes de Valdés" se estrenó comercialmente el 17 de Enero de 2008.

Dado la temática abordada por la película, la provincia de Chubut la ha declarado de interés cultural. En Abril 2008, "Gigantes de Valdés" obtuvo una mención especial en el RIFF (Rome Independent Film Festival).

Además, participó en la competencia oficial del SIFF (Festival de cine de Shanghai) en la Sección Especial "Environmental Protection"; en el Festival G-Eco de Roma; en competencia oficial del festival de Montreal, en la sección First Films World Competition; en el Toronto International Latin Film Festival '08; en el Festival de Cine Iberoamericano de Huelva; en la muestra de cine argentino de Miami; en el festival de cine argentino en Hollywood Argentina New Cinema; Elegida para realizar la Apertura del Festival de Cine Argentino en Mumbai 2009.

Filmó "Desbordar, por una sociedad sin manicomios", película escrita y dirigida por Alex Tossenberger.

Rompecabezas (Puzzle).

Dirección y guión: Natalia Smirnoff.

Países: Argentina y Francia.

Año: 2009.

Duración: 88 min.

Género: Drama.

Interpretación: María Onetto (María del Carmen), Gabriel Goity (Juan), Arturo Goetz (Roberto), Henry Trailes (Carlotta), Felipe Villanueva (Juan Pablo), Julián Doregger (Iván), Nora Zinsky (Raquel), Marcela Guerty (Susana), Mirta Wons (Graciela), Mercedes Fraile (Carmen).

Producción: Gabriel Pastore, Caroline Dhainaut, Luis Sartor y Natalia Smirnoff.

Música: Alejandro Franov.

Fotografía: Bárbara Álvarez.

Montaje: Natacha Valerga.

Dirección artística: María Eugenia Sueiro.

Vestuario: Julio Suárez.

Trama: El marido y los hijos de María le regalan un rompecabezas para sus 50 años. Ella está encantada, hace un gran descubrimiento. La paciente ama de casa no sólo disfruta haciendo puzzles, también los resuelve con facilidad y rapidez. Entusiasmada por su nueva pasión, vuelve al negocio donde le compraron el regalo para adquirir otro rompecabezas. Allí, una nota en la cartelera de anuncios llama su atención: "Se busca compañero para torneo de rompecabezas". María hace acopio de valor y, a pesar de las reservas expresadas por su familia, contesta al anuncio...

Crítica: Interesante debut de Smirnoff con una sencilla reflexión sobre la propia identidad a cualquier edad, sustentada en una María Onetto que, como su personaje, se hecha sobre sus hombros toda la responsabilidad de sacar adelante una mujer aparentemente simple que encuentra a través de la fisura que le proporciona su destreza con los puzzles, la vía de escape para liberar sus sentimientos y encontrar su propio espacio. Acierta, su directora en no cargar las tintas sobre ese mundo que oprime y limita la individualidad de María, dejando un resquicio a la esperanza de cambio mediante la comprensión y el amor. Onetto es capaz de transmitir toda una gama de matices en la evolución del personaje, tan omnipresente que eclipsa al resto, empobreciendo el resultado general, a veces falto de tensión, subrayado por un ritmo lento y una música cuando menos desconcertante.

Machuca



Dirección: Andrés Wood

Producción: Mamoun Hassan, Gerardo Herrero, Andrés Word

Guión: Eliseo Altunaga, Roberto Brodsky, Mamoun Hassan, Andrés Word

Música: Miguel Miranda, José Miguel Tobar

Fotografía: Miguel Joan Littin M.

Protagonistas: Matías Quer, Manuela Martelli, Ariel Mateluna, Ernesto Malbrán, Catherine Mazoyer, Francisca Imboden

Machuca es una película chilena escrita y dirigida por Andrés Wood y protagonizada por Matías Quer (Gonzalo Infante), Manuela Martelli (Silvana), Ariel Mateluna (Pedro Machuca), y Ernesto Malbrán (Father McEnroe). Se estrenó en el año 2004.

Argumento: Chile, 1973. Gonzalo Infante y Pedro Machuca son dos niños de once años que viven en Santiago, el primero en un barrio acomodado y el segundo en un humilde poblado ilegal recientemente instalado a pocas manzanas de distancia, dos mundos separados por una gran muralla invisible que algunos, en su afán por hacer realidad los sueños de una época llena de esperanzas revolucionarias, quieren derribar.

Uno de estos soñadores, el director de un colegio religioso privado, el padre McEnroe, con el apoyo de parte de los padres, integra en el elitista colegio a chicos de familias de escasos recursos procedentes del poblado, con la firme decisión de que aprendan a respetarse mutuamente. Es así como Pedro Machuca está en la misma clase de Gonzalo Infante y entre ellos nace una amistad llena de descubrimientos y sorpresas.

Pero a las dificultades objetivas de este intento de integración se agregan las que se derivan del clima de abierto enfrentamiento social que vive la sociedad chilena

Tan fuerte, tan cerca



Dirección: Stephen Daldry

Guión: Eric Roth

Título Original: Extremely loud and incredibly close

Género: Drama

Origen: Estados Unidos

Duración: 129 minutos

Tan fuerte, tan cerca, una adaptación del aclamado best seller de Jonathan Safran Foer, narra la historia de la joven mente de Oskar Schell, un ingenioso neoyorquino de once años que, tras descubrir una llave entre las posesiones de su difunto padre, decide registrar con apremio toda la ciudad en busca de la cerradura que abrirá. Un año después de que su padre muriera en el World Trade Center, el día que Oskar llama "El día fatídico", decide mantenerse unido al recuerdo del hombre que un día le enseñó a través de los juegos a enfrentarse a sus peores temores. Cuando Oskar recorre los cinco distritos de Nueva York en busca de la cerradura perdida, conoce a un montón de personas diferentes, supervivientes a su manera, que le hacen descubrir cosas sobre el padre al que extraña, la madre de la que se siente tan distanciado y el ajetreado, peligroso y confuso mundo que le rodea.

Amigos intocables



Título Original: Intouchables

Dirección: Olivier Nakache / Eric Toledano

Guión: Olivier Nakache / Eric Toledano

Género: Comedia

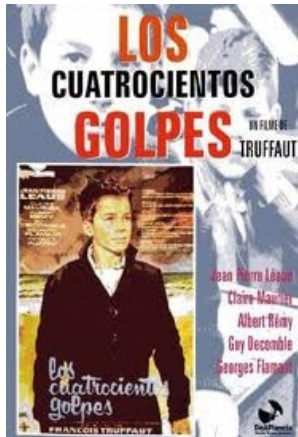
Origen: Francia

Duración: 112 minutos

Sinopsis

Comedia centrada en la inesperada amistad que surge entre dos personas con nada en común y maneras muy diferentes de entender la vida: un millonario que se ha quedado tetrapléjico debido a un accidente y el hombre que contrata para que lo cuide, un inmigrante proveniente de los suburbios de París que acaba de salir de la cárcel.

Los cuatrocientos golpes



Título original: Les quatre cents coups

Año: 1959

Dirección y producción: François Truffaut

Guión: François Truffaut y Marcel Moussy

Música: Jean Constantin

Fotografía: Henri Deca 

Fuente Sinopsis: http://es.wikipedia.org/wiki/Los_400_golpes

El título se refiere a una expresión francesa cuya traducción podría ser "hacer las mil y una", refiriéndose a todas las trasgresiones del personaje en la película, aunque también juega con el significado estricto de la expresión, es decir, con la enorme cantidad de golpes que la vida propina al protagonista. La película es en gran parte autobiográfica, y presenta la primera aparición del personaje de Antoine Doinel,  lter ego del propio Truffaut y que interpretar  a lo largo de 20 años el mismo actor, Jean-Pierre L aud.

Antoine Doinel es un adolescente parisino no especialmente querido por su familia. Su madre, que lo tuvo de soltera, tiene una conducta severa con él, su padrastro por su parte hace lo posible por tolerarlo.

La falta de atención de su familia hace de Doinel un alumno d scolo en el colegio, pero sus travesuras y la mala suerte que tiene al descubrir a su madre con un amante, hacen que se vaya encaminado progresivamente hacia el delito, lo cual dará pie para que su madre junto a su padrastro puedan buscar deshacerse del muchacho con mayor ímpetu, mientras él sufre todos los golpes que le da la vida a su tan corta edad.

Desde el inicio de la historia, se percibe el sufrimiento de Antoine al convivir en una familia donde su propia madre inventa excusas para desplazar su amargura, mientras su padre adopta un carácter más estricto pero a la vez comprensivo, aunque sin embargo descuidado, ya que aparece como un personaje secundario. Además, la influencia convencional de ideas sociales ceñidas al cumplimiento de un tipo de orden en el aspecto social, educativo, y religioso; forman en el protagonista una percepción distorsionada y distópica de la realidad, sin embargo real para él.

Ante esto, emprende su propio camino en la búsqueda de una posible renuncia al pasado funesto y la consecución de la libertad. Prueba las malas artes del robo y es castigado por sus actos delictivos, en resumen, es tratado como un adulto siendo un púber. En el simbolismo de toda la carga ideológica que recibe el protagonista en su vida, siempre se le ve corriendo en casi todas las escenas básicas, hasta el final, cuando llega al mar tras de escapar del reformatorio, al llegar all  voltea y mira la cámara como si confrontara una nueva realidad dejando atrás los vestigios absurdos de un pasado ceñido a errores sociales.

Una sociedad en desamparo

Fuente Crítica: <http://www.uhu.es/cine.educacion/cineyeducacion/temas400golpes.htm>

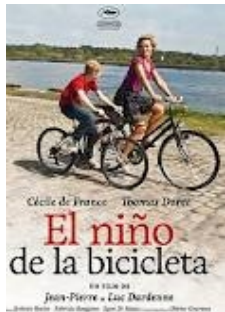
Magistral película de François Truffaut, que prácticamente abrió con ella «Nouvelle Vague», movimiento del cual iba a ser su más fiel exponente. Con este primer largometraje, ganó el gran premio al mejor Director

en el Festival de Cannes 1959. Dedicado a la memoria de André Bazin -quien rescató de la cárcel a Truffaut y lo impulsaría como crítico en su Cahiers de Cinéma-, este film testimonial de la segunda posguerra europea posee cierto carácter autobiográfico y forma una simbiosis con el pequeño protagonista, Jean-Pierre Léaud, cuyo personaje continuaría en la obra de su autor (episodio de L'amour á vingt ans, Besos robados, Domicilio conyugal, La noche americana, L'amour en fuite, cuando este actor ya tenía 30 años). Fue rodado en escenarios naturales y con muy pocos medios, rompiendo el estilo del cine de «qualité» que imperaba en la Francia de aquel período.

Los niños y los adolescentes de Truffaut rondan su autobiografía. Sus no son aceptados por la sociedad: no son antisociales, sino asociales... están al margen, pero no están en contra.

«Los cuatrocientos golpes, escribe Edmond Orts, es la crónica de una soledad y desamparo. La historia de un niño que palpa el sinsabor del olvido y que busca su propia identidad en el instinto de la libertad. François Truffaut, que comprendió como pocos cineastas lo que ha hecho el sentido de la frustración en la niñez, descubre con fino talento cinematográfico la psicología del desarraigo que anida en el entrañable personaje central de esa dura narración.»

El niño de la bicicleta.



Título original: Le gamin au vélo.

Dirección y guion: Jean-Pierre Dardenne y Luc Dardenne.

Países: Bélgica, Francia e Italia.

Año: 2011.

Duración: 87 min.

Género: Drama.

Interpretación: Cécile De France (Samantha), Thomas Doret (Cyril), Jérémie Renier (Guy), Fabrizio Rongione (librero), Egon Di Mateo (Wes), Oliver Gourmet (dueño del bar).

Producción: Jean-Pierre Dardenne, Luc Dardenne y Denis Freyd.

Fotografía: Alain Marcoen.

Montaje: Marie-Hélène Dozo.

Vestuario: Maïra Ramedhan Lévy.

Distribuidora: Wanda Visión.

Sinopsis

El chico de la bicicleta narra la historia de Cyril, un niño de once años que se escapa del hogar donde su padre lo dejó después de haber prometido volver a buscarlo. Ahora Cyril solo tiene un plan: encontrar a su padre. Llamando en vano a la puerta del departamento donde vivían, el niño, perseguido por el personal del hogar, se refugia en un consultorio médico y se lanza a los brazos de una joven que está sentada en la sala de espera. Así por casualidad conoce a Samantha, que tiene una peluquería y que le permite quedarse con ella los fines de semana.

Crítica. Fuente: <http://criticas-de-cine.labutaca.net/el-nino-de-la-bicicleta-corazones-del-extrarradio/>

Los Dardenne firman una fábula luminosa, precisa y bellísima que no abandona su compromiso social. Los actores de "El niño de la bicicleta" otorgan una dimensión sensible a sus personajes que hace prescindibles antecedentes y justificaciones.

Las ásperas, insistentes caminatas de "Rosetta" (Jean-Pierre y Luc Dardenne, 1999) en busca de empleo quedaban remarcadas, a través de la economía de los Dardenne, como significantes del compromiso social que adquiere su cine. En ese cine, las crisis no pertenecen a causas generales que en ocasiones se nos describieran como inevitables, impuestas, sino a crisis personales que hablan del fallo institucional, del fracaso de los contratos sociales. En ese compromiso, sus personajes son parias que luchan con tenacidad por una integración emocional, laboral. Donde Rosetta se obstinaba en encontrar un trabajo, el adolescente Cyril (Thomas Doret) se aferra a un padre que le ha abandonado, antes de que el desencanto dé paso a la reubicación forzosa de los afectos, entre la cariñosa e incondicional protección de una peluquera (Cécile De France) y la hermandad perniciosa de ciertos agentes del extrarradio.

"El niño de la bicicleta": Corazones del extrarradio"

Escrito por Jordi Revert

Los Dardenne firman una fábula luminosa, precisa y bellísima que no abandona su compromiso social. Los actores de "El niño de la bicicleta" otorgan una dimensión sensible a sus personajes que hace prescindibles antecedentes y justificaciones.

Las ásperas, insistentes caminatas de "Rosetta" (Jean-Pierre y Luc Dardenne, 1999) en busca de empleo quedaban remarcadas, a través de la economía de los Dardenne, como significantes del compromiso social que adquiere su cine. En ese cine, las crisis no pertenecen a causas generales que en ocasiones se nos describieran como inevitables, impuestas, sino a crisis personales que hablan del fallo institucional, del fracaso de los contratos sociales. En ese compromiso, sus personajes son parias que luchan con tenacidad por una integración emocional, laboral. Donde Rosetta se obstinaba en encontrar un trabajo, el adolescente Cyril (Thomas Doret) se aferra a un padre que le ha abandonado, antes de que el desencanto dé paso a la reubicación forzosa de los afectos, entre la cariñosa e incondicional protección de una peluquera (Cécile De France) y la hermandad perniciosa de ciertos agentes del extrarradio.

Ese cine de constante búsqueda, de obstinados personajes de subrayadas taras emocionales que pasean por los paisajes hostiles de estructuras sociales agotadas, comparte el escenario de Sereign, Bélgica. Un lugar que establece un vínculo íntimo con los realizadores, y el único en el que ganan validez las transformaciones internas que desmarcan "El niño de la bicicleta" de títulos anteriores de los hermanos. En su último trabajo, Jean-Pierre y Luc empiezan con la misma desesperación, la cámara en mano que seguía angustiada a Rosetta en su cruzada particular. Sin embargo, pasado un primer tramo de la cinta, ésta vira hacia tonalidades de fábula, con las dosis exactas de iconismo y pregnancia visual —la vestimenta, siempre roja, de Cyril— y las suficientes derivaciones morales para suponer un cierto alejamiento de la más cruda e inaccesible gramática de periferia. Sin sentimentalismo pero con cariño infinito, los Dardenne han firmado una película luminosa que no renuncia a sus temas de siempre y que además golpea como si todo su optimismo hubiera sido, al final, en balde.

La mosca en la ceniza



Guión y dirección: Gabriela David

Año: 2009

<http://www.lanacion.com.ar/1246904-pasajeras-de-una-pesadilla>

La mosca en la ceniza (Argentina/2009) Guión y dirección: Gabriela David. Fotografía: Miguel Abal. Con María Laura Cáccamo, Paloma Contreras, Luis Machín, Luciano Cáceres, Cecilia Rossetto, Vera Carnevale, Dalma Maradona,. Presentada por SP Films. Hablada en español. 98'. Para mayores de 13 años, con reservas.

Nuestra opinión: muy buena

Todo lo que La mosca en la ceniza muestra es moneda corriente. Sin embargo, todos parecen callar. Y cuando se dice "todos" es más o menos así. Ocultos tras simple hipocresía se esconden cientos de casos como éste. Incluso en zonas que, prejuicios de por medio, son impensables, como la del caso real que inspiró a Gabriela David.

Dos amigas, Pato y Nancy, engañadas por un futuro prometedor, el de empleadas domésticas en Buenos Aires, llegan a la gran ciudad. Pato, que parece la más dura, ofrece resistencia a ser explotada en un prostíbulo cercano a la esquina de Agüero y Las Heras. Nancy acepta sin chistar las reglas de juego porque piensa que en algún momento encontrará la manera de escapar a esta forma de esclavitud que recuerda las de la Svi Migdal en las décadas del 20 y 30, cuando jóvenes polacas eran traídas al país con falsas promesas y terminaban siendo explotadas en prostíbulos de Once. Ahora las chicas para ser explotadas como esclavas provienen del interior o de países limítrofes donde la precarización social no parece tener límites. David, que ya había demostrado su talento para la narración cinematográfica hace nueve años con Taxi, un encuentro, vuelve a sorprender porque no recurre a formatos reiterados hasta el cansancio por buena parte del cine que pretende ser vanguardia ni cae en los lugares comunes del cine comercial, bien acostumbrado a exponer lo que no puede sugerir, a explicar lo que el espectador debería entender sin necesidad de trazos gruesos.

David prefiere abrir, desarrollar y cerrar su historia tomando como eje la amistad de estas dos chicas muy diferentes entre sí (no sólo las que surgen a simple vista), y lo hace a partir del crecimiento del personaje de Nancy, una interpretación memorable de María Laura Cáccamo. Esta mujer con cuerpo de adolescente, sonrisa cándida y reflexiones inocentes, no obstante esperanzadas, conmueve y sacude a la vez.

Trabajos memorables

La composición de Cáccamo no es solamente intelectual, sino principalmente física. Su forma de caminar por los pasillos del viejo edificio destinado a tan oscuros fines, su particular tono de voz, la vuelta una y otra vez sobre la historia de la mosca -esa de que a pesar de ahogada puede resucitar si se la cubre de cenizas- convierte a su personaje en protagonista absoluto. Los encuentros de Nancy con José, el mozo desdentado que la ilusiona, encarnado por Luis Machín, otra oportuna elección de la directora, no tienen desperdicio.

Es que La mosca en la ceniza se sustenta, más allá del hábil manejo de los climas, la cámara y el montaje, en todas sus actuaciones. El dolor en la mirada de Paloma Contreras, la convicción del resto de las "pupilas" (Dalma Maradona, Vera Carnevale y Ailín Salas), pero muy en especial el cinismo y la violencia, tan bien transmitidos por Luciano Cáceres y por Cecilia Rossetto, completan una película que logra transmitir lo que se propuso: una historia de amistad, a pesar del horror que significa gritar desesperadamente sin que nadie escuche o, lo que es peor todavía, sin que nadie parezca querer hacerlo. .

Claudio D. Minghetti

"Temple Grandin"



<http://www.informador.com.mx/entretenimiento/2010/220415/6/temple-grandin-una-historia-para-reflexionar.htm>

LOS ANGELES, ESTADOS UNIDOS (24/JUL/2010).- Luego de una exitosa recepción en Estados Unidos, la cual se coronó recientemente con 15 nominaciones al Emmy, la cinta Temple Grandin, protagonizada por Claire Danes, llega a las pantallas latinas para presentar la historia de una joven autista que logró convertirse en una reconocida escritora y científica.

"Esta película muestra de manera ingeniosa el mundo de una joven autista que con perseverancia y determinación, superó sus

temores y desarrolló sus habilidades, venciendo las limitaciones de su condición. La historia es real, cruda e inspiradora y cuenta con destacados actores y un excelente equipo de producción. Estamos seguros de que la audiencia latinoamericana quedará cautivada con esta nueva producción", comentó Gustavo Grossman, Vicepresidente y Gerente General de HBO Networks Latin America.

Basada en la historia real de la vida de Temple Grandin, tomando como referencia sus publicaciones Emergencia y Pensando en imágenes, la película relata las batallas de esta joven para superar los obstáculos del autismo, desde su tímida adolescencia hasta que se convierte en una mujer con una sensibilidad innata y comprensión única del comportamiento de los animales.

La trama refleja cómo Grandine canaliza su talento y se convierte en una célebre escritora y científica, después de desarrollar una herramienta que revolucionó la industria ganadera.

En sus libros describió momentos, sentimientos, sensaciones y emociones que formaban parte de su día a día, mostrando una percepción completamente distinta del mundo, producto de su particular condición. De esta manera, sus experiencias dieron a conocer la verdadera cara de una enfermedad desconocida por muchos en aquel momento.

Por cierto

Temple Grandin, nominada al Emmy en las categorías de Mejor película y Mejor dirección por el trabajo de Mick Jackson también cuenta con la actuación de Julia Ormond como Eustacia, la madre de Temple, Catherine O' Hara como la tía Ann y David Strathairn como el Dr. Carlock, profesor y mentor de Temple; los tres nominados al Emmy este año como mejores actores de reparto.

La soledad de los números primos



Director: Saverio Costanzo

Año: 2010

Duración: 118 min.

Sinopsis: Años 1984, 1991, 2001, 2009.

En la escuela, Mattia había estudiado que, entre los números primos, aquellos que sólo son divisibles por sí mismos o por la unidad, hay algunos muy especiales. Los matemáticos los llaman números primos gemelos: son parejas de números primos que están casi juntos, pues entre ellos sólo se interpone un número par. Son números como el 11 y el 13, el 17 y el 19, o el 41 y el 43. Mattia pensaba que Alice y él eran así, dos primos gemelos, solos y perdidos, juntos pero no lo bastante para tocarse de verdad... Adaptación cinematográfica del bestseller internacional "La soledad de los números primos", de Paolo Giordano.

La infancia bajo control



Dir: Marie Pierre Jaury

Duración: 52 min.

Fuente <http://www.migueljara.com/2010/05/05/la-infancia-bajo-control/>

La infancia bajo control

Publicado por Miguel Jara el 5 de mayo de 2010

La Plataforma Internacional Contra la Medicalización de la Infancia me cuenta que el canal ARTE de la televisión francesa ha emitido una película titulada La infancia bajo control, realizada por Marie-Pierre Jaury. Este documento sale al paso de un informe del INSERM (Instituto Nacional de la Salud y de la Investigación Médica de Francia) de 2005, titulado Los trastornos del comportamiento en el niño y en el adolescente, en el que dicha institución presume de haber llegado a la conclusión de que era posible predecir que un niño travieso o desobediente pudiera llegar a convertirse en delincuente en la edad adulta y en consecuencia recomendaba detectar cualquier posible alteración en su comportamiento desde la guardería.

Shame



Fuente: http://www.eol.org.ar/la_escuela/Destacados/Lacan-Quotidien/LC-cero-129.pdf

Sábado 14 y domingo 15 de enero de 2012 (GTM +1)

Nota sobre la película Shame (2011) de Steve McQueen

UNA NOTA

de Valérie Pera Guillot

Con Shame, Steve McQueen nos hizo entrar en el universo de la adicción al sexo. Seguimos allí a Brandon, ejecutivo célibe, en sus trayectos de trabajo en el metro. Aparecen también ocasionales encuentros sexuales sin futuro. Lo encontramos encerrado en los baños de la empresa, donde sus idas y venidas están ritmadas por la visualización de escenas porno seguidas de escenas de masturbación. Se aloja en un departamento desmantelado. Desde allí, la mirada abarca todo Manhattan y sólo la computadora queda iluminada. En un clic, tiene acceso a las mujeres que se someten a sus fantasías por dinero.

El interés del film está en la puesta en escena estética de una clínica contemporánea.

En relación a la causa de la adicción, el incesto queda evocado a través de las estrategias de Brandon para tener a distancia a su hermana, quien señala: "No es que nosotros estemos podridos, es nuestra historia". Sin embargo Brandon se confronta a esta podredumbre: la vergüenza surgió en el momento en que su hermana lo sorprendió cuando se masturbaba. Este momento inscribe la degradación del sujeto: se convierte en ese "desecho vergonzoso" quien antes quedaba eclipsado en su acción, como escribió J.-A. Miller en su "Nota sobre la vergüenza". (1)

Brandon no conoce ninguna inhibición cuando goza de un cuerpo anónimo, pero queda turbado cuando encuentra una mujer que le abre el campo del deseo. Se separa entonces de los objetos del plus-de-gozar que le proporcionan un acceso directo al goce, y en un gesto liberador, tira revistas porno y DVD. Sin embargo, esto no le permitirá acceder al acto sexual. Este encuentro imposible con una mujer deseada concluye con una exhibición: se acopla a una prostituta frente a la mirada de un Otro anónimo, situado más allá de la ventana, buscando hacer surgir la mirada de este Otro, allí donde él es impotente para sostener la relación amorosa. La misma escena, invertida, ya presagiaba el desastre sexual.

El film concluye cuando Brandon, avergonzado, se consagra a todas las orgías con peligro de su vida. Pero ninguna catarsis se espera de tal prueba y allí el film retoma en donde había comenzado: el circuito pulsional no tiene fin.

(1) Miller J.-A., « Note sur la honte », La Cause freudienne, n°54, juin 2003.

La muerte del Sr. Lazarescu



<http://www.nodo50.org/rebeldemule/foro/viewtopic.php?t=6302>

Nacionalidad: Rumanía.

Año: 2005.

Título original: Moartea domnului Lazarescu.

Director: Cristi Puiu.

Guión: Cristi Puiu y Razvan Radulescu.

Fotografía: Andrei Butica y Oleg Mutu.

Música: Andrea Paduraru.

Reparto: Ioan Fiscuteanu, Luminita Gheorghiu, Mimi Branescu, Dana Dogaru, Florin Zamfirescu.

Sinopsis: Una road-movie en ambulancia, donde se cuenta el viaje nocturno del señor Lazarescu, un hombre de 62 años que vive solo con tres gatos. Una noche, el señor Lazarescu se siente mal, espera una ambulancia que tarda y que, al llegar, lo traslada de hospital en hospital en busca de uno que lo acepte. Mientras, su salud se deteriora de forma alarmante.

Duración: 148 minutos.

Crítica de Fernando López en La Nación:

Si se logra apresar la verdad de una situación, por banal que sea, puede revelarse una vida entera. Con esa premisa tan clara y (en apariencia) tan sencilla, Cristi Puiu observa el último peregrinaje (de hospital en hospital) de un hombre que padece la deshumanización del sistema de salud. Lo que descubre es un mundo donde reinan la indiferencia, el prejuicio, la burocracia, la desgana y el desinterés por el prójimo, pero también alberga gestos de compasión y destellos de solidaridad.

El cineasta rumano apunta al egoísmo y la falta de comunicación de nuestra sociedad, y para eso hurga en el microcosmos implacable del hospital y en una situación tan crítica como la que vive el protagonista, un ingeniero de 63 años que abusa del alcohol y que recurre a la medicina pública a causa de lo que cree una enésima resaca. Pero al observar cada comportamiento con fina sensibilidad y un detallismo casi documental, el film revela fragmentos de una verdad más honda: la de la condición humana.

Todos tienen sus razones para actuar como lo hacen, y es en ese sentido portentoso el trazo breve y exacto con que Puiu define a cada uno. Sobre todo porque la colección es enorme y los matices, infinitos. Empieza en Dante Lazarescu, cuyo nombre alude menos a su posible resurrección que a los círculos del infierno clínico que lo espera. Puiu escribe su comedia humana con espíritu lúcido y compasivo y toques de humor negro. La (aparente) lentitud del ritmo es deliberada: busca que el espectador comparta todos los estados de ánimo por los que el film pasa, de la cólera y el sarcasmo a la frustración y la piedad. No solo lo consigue: también logra que el cuento moral se vuelva luminoso y diga algo más sobre lo que nos hace a todos seres humanos.

Entrevista a Cristi Puiu por Christoph Hüber para el diario Clarín:

Al final de la proyección de prensa en Cannes de la película de Cristi Puiu, La noche del Sr. Lazarescu unas doce personas permanecían en sus asientos. Si bien la mayoría estaba entusiasmada con el filme, no daba la impresión que esta épica rumana de dos horas y media sobre la odisea nocturna a través de una serie de repletos hospitales de un alcohólico, impresentable y condenado anciano se iba a convertir en uno de los

grandes éxitos festivaleros de 2005. Sin embargo, esto es precisamente lo que sucedió. Desde su merecida victoria en la sección Un Certain Regard de ese festival, el filme no ha parado de cosechar elogios.

Puiu, de 38 años, es una persona modesta, amigable y graciosa. Para un hombre obsesionado por la muerte y confeso hipocondríaco (no toma aviones), se lo ve más que saludable. Nacido en Bucarest, empezó a pintar a los 10 años y fue a estudiar artes visuales a Ginebra tras la caída del régimen comunista. Varios años después se decidió por el cine y cita a Extraños en el paraíso, de Jim Jarmusch como la película que lo introdujo a esos "filmes especiales" que lo fascinaron.

¿Por qué decidiste filmar la película con tomas largas y la cámara en mano?

Cuando estudiaba descubrí a autores y sus ideas, como la cita de Godard de que "el cine es verdad 24 cuadros por segundo"; lo cual no es verdad, pero es interesante tratar al menos de tomar una parte de esa verdad. Godard también dijo que "cada corte es una mentira", así que yo me dije: tal vez, entre corte y corte, podemos conseguir esa impresión de verdad. Más largos los planos, menos cortes, más verdad. Pero también es una cuestión de tiempo: para inducir al espectador la sensación del tiempo que pasa, tenía que ser así. Era importante que el espectador sienta ese tiempo que pasa y cómo la persona se acerca cada vez más a la muerte.

Alguna vez dijiste que te inspiraste en la serie de TV, "E.R."...

Inspirarme es la palabra equivocada. Me fastidia esa serie. La forma es la que tratan a los pacientes me parece increíble. Lo que me disgusta de E.R. es cómo se muestra a los doctores, su nivel de interés en los pacientes. Hay una distancia que deben mantener: no deben involucrarse emocionalmente, tienen que ser como máquinas, protegerse para proteger a los otros. Suponé que en un año te vas a morir. Cuando vas al doctor, esperás que te cure y no que se ponga a llorar con vos. Ahí sí que sabés que estás liquidado.

No es un filme sobre doctores el tuyo...

No, tampoco es sobre mala praxis. El primer doctor le toca el hígado y siente que hay un problema: cancer. Aunque sea rudo, tiene razón. Lo mismo el doctor que le pide que firme una aprobación para ser operado. Podés entender sus motivos. La película para mí no es tanto acerca de lo social sino sobre algo metafísico. Todos estamos condenados de alguna manera. Es una película para la gente que se pregunta las mismas cosas que me pregunto yo: ¿Para qué estamos aquí? ¿De qué se trata todo esto? ¿Controlamos los eventos o ellos nos controlan?

"Lazarescu" tiene una dimensión filosófica pero su textura es realista. Muchos creen que es un retrato del sistema de salud en Rumania, pero es mucho más...

Sí, es también sobre las instituciones, pero más que nada es sobre la desaparición de un ser humano. El se va, así como así. Podría haber mostrado a un hombre durante dos horas muriendo lentamente en su sofá. Eso habría sido todo un desafío. Pero sería como un autoretrato. Y yo no me atrevo a filmarme a mí mismo. Soy muy tímido.

¿Qué hay de autobiográfico en el filme?

En 2001 me convertí en un hipocondríaco. Fue antes de llegar a Cannes con mi primera película. Me agarró terror de ir. Antes de salir fui a ver a varios doctores y a investigar por internet porque estaba convencido que tenía un problema de colon y que tenía cáncer. Igual fui a Cannes, pero me la pasé casi sin comer. Fue durísimo. Todas estas preguntas surgieron de allí, lo mismo que mis investigaciones médicas. Desde entonces y hasta ahora ya tuve, en mi cabeza, muchísimas enfermedades más.

Desbordar

Un film de Alex Tossenerger

<http://www.desbordar.net/sinopsis.html>

Sinopsis:

Hospital neuropsiquiátrico. Noche de tormenta eléctrica. La silueta de un interno corre entre los pastizales del parque, proveniente de un pabellón rumbo al hospital. Sus movimientos díscolos e inconexos se esfuerzan por ser sigilosos. El hombre mide cada paso para no ser avistado por guardias o enfermeros. Logra llegar a un teléfono público. Muy atemorizado, hace un llamado enigmático pero de vital importancia. No ha concluido la conversación cuando dos robustos enfermeros lo miran tranquilamente, golpeteando sus cachiporras contra las piernas, y sin el menor apuro por interrumpirlo. Al verlos, el interno ya no puede articular palabra. La voz al otro lado de la línea le pide desesperadamente que complete la información. El interno no responde. Su labio inferior tiembla. El gesto y la mueca temblorosa es una acción de valentía que intenta en un llamado desesperado despertar a cómplices de un pasado de ilusión. Ese llamado revive el espíritu silenciado de jóvenes que en años pasados intentaron decir algo en un lugar en donde no se dice nada, en donde la palabra está muerta EL MANICOMIO. Marcos Ferro (36) e Iván Manusovich (37) se encuentran a la mañana siguiente, después de veinte años sin verse, motivados por la noticia anónima de la muerte de Martín Tayal, miembro del Taller de Periodismo y Escritura del Neuropsiquiátrico. Ambos fueron protagonistas de la creación de ese taller y de una revista muy reconocida y polémica que en su momento generó efectos terapéuticos, efectos institucionales y efectos sociales, hasta explotar en mil pedazos. La noticia impulsa el reencuentro y el ánimo de saber qué pasó con Martín y con su cuerpo. El encuentro traza los objetivos por develar la verdad y en ese preciso momento, cuando se propone esa búsqueda, una palabra los lleva a los comienzos de su historia, a cómo se formó un taller de escritura y periodismo en el corazón mismo de un Neuropsiquiátrico. Con el Flash Back comienza la verdadera historia de la película que es la construcción de un espacio de palabra, en donde la palabra no existe, lograda por un grupo de jóvenes profesionales que intentan, a partir de una experiencia, probar que una alternativa al manicomio es posible. Con la creación del taller los internos comienzan a poder historizarse y volver a poner en juego su propia subjetividad sin negar su condición de enfermo mental. En este sentido, este espacio va creciendo hasta lograr una revista que se vende en la vía pública. Mientras tanto, los personajes transitan por un sin número de avatares y situaciones de amor, sensibilidad, creatividad, trabajo, odio, rencores e intereses de poder afectados que terminan con la polarización y lucha de un poder médico hegemónico y una alternativa en salud mental que pregona la aceptación de las diferencias. Marcos e Iván, los miembros del taller, Anna, una Psiquiatra enamorada de la experiencia, son los protagonistas de esta historia de lucha que a pesar de los años siempre en donde hubo una instancia de escritura, el deseo y la ilusión de transformación y superación no puede morir nunca."

***El secreto de Vera Drake* (2004) y *Las Normas de la Casa de la Sidra* (1999): el aborto en el cine y su utilización en la docencia**

María Teresa Icart Isern⁵, Rosa Rozas García¹ y María del Carmen Icart Isern⁶

Resumen

El Secreto de Vera Drake (2004) de Mike Leigh y de *Las Normas de la Casa de la Sidra* (1999) de Lasse Hallström presentan la interrupción voluntaria del embarazo y las circunstancias que la rodean en un total de diez abortos y un parto.

El Secreto de Vera Drake nos muestra a una mujer de clase media-baja que “ayuda a chicas jóvenes” a poner fin a embarazos no deseados sin aceptar dinero a cambio. Su secreto se desvelará cuando una de las jóvenes a la que practicó un aborto sufre complicaciones y es condenada. *Las Normas de la Casa de la Sidra* presenta la historia de Homer Wells, un joven que nace y crece en un orfanato donde su responsable, el Dr. Larch, le enseña a asistir partos y a practicar abortos. Un día Homer siente la necesidad de volar libre fuera del orfanato e inicia un viaje que le acercará a otras realidades que le llevarán a reconsiderar su postura en contra del aborto.

Ambas películas pueden ser un material útil para estudiar aspectos clínicos, éticos y sociodemográficos del aborto inducido en las enseñanzas de medicina, enfermería y matrona.

Introducción

La interrupción voluntaria del embarazo y las circunstancias que la rodean es un problema con fuerte contenido ideológico respecto al cual el espectador suele mantener posiciones bastante inamovibles. No obstante, las escenas (imágenes y diálogos) de algunas películas [*El Secreto de Vera Drake/ Vera Drake* (2004) de Mike Leigh, *Punto y aparte* (2002) de Francisco del Toro, *Las Normas de la Casa de la Sidra/ The Cider House Rules* (1999) de Lasse Hallström, *Si las paredes hablaran/ If These Walls Could Talk* (1996) de Nancy Savoca, *Waterland* (1992) de Stephen Gyllenhaal, entre otras] constituyen un material adecuado para analizar cuestiones éticas¹, para estudiar aspectos clínicos (obstétricos) de la intervención (aborto) y sociodemográficos de las mujeres que se someten a un aborto.

La selección de *El Secreto de Vera Drake* y de *Las Normas de la Casa de la Sidra* se debe a que, entre ambas, presentan un total de diez casos de aborto provocado que son tratados con más o menos detalle; además, se hace referencia a otros problemas de salud: cirrosis hepática, drogodependencias, encefalitis, peritonitis y dificultad respiratoria severa.

El Secreto de Vera Drake (2004)

Ficha técnica

Título: El Secreto de Vera Drake

Título original: Vera Drake

País: Gran Bretaña

Año: 2004

Director: Mike Leigh

Música: Andrew Dickson

⁵ Departamento de Enfermería de S. Pública, S. Mental y Materno-Infantil. Universidad de Barcelona (España).

⁶ Área Básica de Salud “Sant Josep”. Instituto Catalán de la Salud. Barcelona (España).

Guión: Mike Leigh

Intérpretes: Imelda Staunton, Philip Davis, Peter Wight, Adrian Scarborough, Heather Craney, Daniel Mays, Alex Kelly, Eddie Marsan, Ruth Sheen y Liz White.

Color: color

Duración: 125 minutos

Género: drama

Productoras: Les Films Alain Sarde, Film Council, The Inside Track, Thin Man Films e Ingenious Film Partners

Sinopsis: Vera Drake es una mujer de unos cincuenta años, de clase media-baja, que vive con su marido Stan (empleado en el taller mecánico de su hermano) y sus dos hijos: Ethel (prueba bombillas en una fábrica) y Sid (trabaja en una sastrería). Vera es una mujer feliz que guarda un secreto, el de ayudar a chicas jóvenes, sin aceptar dinero a cambio, a poner fin a embarazos no deseados. Cuando una de estas jóvenes sufre complicaciones la Sra. Drake verá interrumpida la vida apacible que ha construido junto a su familia.

Premios y nominaciones: León de Oro a la mejor película y Copa Volpi a la mejor actriz (Imelda Staunton) en el Festival de Cine de Venecia 2004. Premio del Cine Europeo 2004 a la mejor actriz. Candidata a los Globos de Oro 2005 a la mejor actriz, y a los Oscar al mejor director, actriz (Imelda Staunton) y guión original.

El Secreto de Vera Drake se estructura en tres partes: la introducción, donde se presenta a los personajes y su entorno familiar, social y laboral; el desarrollo, que arranca con el primero de los seis abortos que Vera (Imelda Staunton) realizará en los siguientes 50 minutos y el desenlace, marcado por la denuncia efectuada por la madre de una joven a la que Vera ha practicado un aborto.

La película se inicia con una imagen de Vera, una mujer madura, casi sonriente, que regresa a su casa tras visitar a un enfermo. En un piso modesto Vera prepara la cena que compartirá con su familia: su marido, Stan (Philip Davis), y sus hijos, Ethel (Alex Nelly) y Sid (Daniel Mays). La banda sonora, los decorados y el tema de la sobremesa que sigue a la cena que la familia de Vera comparte con Reg (Eddie Marsan) (a quien Vera contempla como posible yerno), nos sitúan en el Londres de los años posteriores a la II Guerra Mundial, donde se rememoran episodios del conflicto (la invasión de Dunkerke, el bombardeo en que murió la madre de Reg, etc.).

Características de los abortos

En el minuto 19 se produce el primer aborto, el de una joven a la que Vera intenta tranquilizar (tabla 1). En la cocina del apartamento de la chica, Vera realiza los preparativos: pone agua a hervir e indica a la joven que se acueste sobre una toalla dispuesta encima de la cama. Mientras, Vera saca de su cesta una bolsa de tela que a su vez contiene una caja metálica y un paquete del que extrae una botella y un rallador. En el interior de la caja se observan: un cepillo de uñas, una pera con tubo de goma y cánula y una pastilla de jabón. Acto seguido, ralla un poco de jabón en la palangana y añade un chorro de la botella. El siguiente plano muestra a la joven sentada en la cama con una mirada desconcertada, algo aturdida, se oye su respiración angustiada. Aún en la cocina, Vera se frota las uñas con el cepillo, luego vierte el agua en la palangana, que contiene la pera y la cánula, y se dirige a la habitación.

Tabla 1: detalles de los abortos de *El Secreto de Vera Drake (2004)*

	Aborto 1	Aborto 2	Aborto 3	Aborto 4	Aborto 5	Aborto 6	Aborto 7
Minuto	19	28	32	37	42	46	52
Edad	25-30	45-50	30-35	24	22-25	35-40	18-20

Clase Social	Media	Baja	Burguesa	Alta	Pobre (mulata)	Media	Media-baja
Estado civil	Soltera (¿)	Casada. Tiene siete hijos	Reincidente	Soltera Violación		Adulterio	
Emociones	Pánico Vergüenza Miedo	Ansiedad Culpabilidad Desconfianza	Nerviosa Desenfado Pedantería		Desesperación Miedo Soledad Tristeza	Miedo Culpabilidad Nerviosismo	Nerviosismo Ansiedad Preocupación
Aborto	Se visualiza la técnica y el instrumental utilizados en el aborto	Pocos detalles	Pocos detalles	Ningún detalle del aborto	Pocos detalles	Pocos detalles	Pocos detalles
Observaciones	Explicaciones previas sobre el procedimiento. Distrae durante el aborto. Explicaciones sobre lo que sucederá después del aborto		Amiga acompaña. Brindis para que todo vaya bien	Exploración por un facultativo que planifica el aborto (150 libras). Derivación a un psiquiatra y entrevista			Madre acompaña. Exploración médica tras presentar complicaciones
Lugar	Sobre una toalla extendida encima de la cama	Sentada al borde de la cama		Clínica privada (con enfermeras)	Habitación pobre		

El fundido en negro, sumado a las palabras de Vera (*Ya estoy aquí*), y el sonido de la puerta que se cierra, muestran la habitación donde la joven aguarda y, por si quedaba alguna duda, se nos revela el secreto de Vera.

Vera explica lo que hará: *...tocar un poco para ver que todo esté como debe estar*. Comenta que introducirá *un poco de agua jabonosa dentro*, aconseja a la mujer que se relaje y va detallando las maniobras que realiza (moja su mano, palpa, introduce la cánula, anuncia que entrará el agua, etc.). La mención al trabajo de la chica y al cambio del tiempo, son simples fórmulas para distraerla; mientras, se observa la introducción del agua, hasta que a la pregunta: *¿Lo sientes lleno?*, la chica responde afirmativamente. Vera da por acabado su trabajo. En la cocina, se pone el abrigo (en ningún momento se ha quitado el sombrero), regresa a la habitación y explica a la chica lo que ocurrirá a partir de ese momento: mañana o pasado sentirá un poco de dolor *ahí abajo*, irá al baño, empezará a sangrar y... *todo se irá*, y aclara: *Todo habrá terminado; te sentirás muy bien*.

Aparece en escena Lilian (Ruth Sheen), la mujer que pone en contacto a Vera con las mujeres que deciden abortar.

El siguiente aborto (minuto 28), el de una mujer madre de siete hijos, se desarrolla rápidamente, Vera no se quita ni el sombrero, ni el abrigo. El marido de la mujer, enfermo e ignorante de la decisión de su esposa, está en la habitación contigua con algunos de sus hijos. Se repite el uso de agua jabonosa y

desinfectante. Durante toda la intervención, y por indicación de Vera, la mujer permanece sentada al borde de la cama.

Vera también atiende a mujeres burguesas, es el caso del siguiente aborto (minuto 32), que corresponde a una reincidente a la que acompaña una amiga con la que bebe y bromea acerca de la apariencia de Vera.

A continuación se presenta el único aborto no realizado por Vera (minuto 37). Es el de una joven de clase alta, violada por su novio siendo virgen, y que es visitada por un facultativo que la explora (foto 1), fija las condiciones del aborto (150 libras) y la remite a un psiquiatra. Tras la entrevista, para la cual la chica ha sido advertida que debe mostrarse deprimida (en realidad lo está) y alegar algún trastorno psíquico en la familia, el psiquiatra aconseja el aborto. No hay imágenes del mismo, sólo sabemos que se produce en el clima relajado y confortable de una clínica privada.

La música sirve de transición al siguiente aborto (minuto 42), el de una joven mulata. Los planos medios y primeros destacan el miedo, la soledad y la desesperación de la muchacha, emociones que no escapan a Vera quien, una vez más, explica la próxima sensación de dolor, el sangrado y que al final se encontrará, en palabras de Vera, *perfectamente*.

Lilian entrevista a la próxima mujer que atenderá Vera. Le cobra 2 guineas por adelantado y deja muy claro que es un asunto entre ellas dos; con lo cual se hace explícito que Vera no recibe ninguna retribución por sus actos. Un primer plano de Vera nos transmite su piedad y compasión hacia esa mujer que se muestra nerviosa, preocupada y con claros sentimientos de culpa (su embarazo es el resultado de una relación adúltera) y a la que Vera intenta calmar (minuto 46).

Las siguientes escenas presentan la evolución de la relación entre Ethel y Reg quienes deciden casarse; además se anuncia el embarazo de la cuñada de Vera. Y llegamos al séptimo aborto (minuto 52), el de Pamela (Liz White), a quien acompaña su madre, que reconoce a Vera. En el plano siguiente Vera está en el sofá de su piso, cose y toma té. Mientras, Pamela delira en su cama acompañada por su madre. A partir de aquí, sabemos que algo va a cambiar en la vida plácida de Vera. Pamela ingresa en un hospital y el médico que la explora atribuye los signos y síntomas de la paciente a la infección causada por un aborto provocado, como acaba reconociendo su madre. Se trata de un caso condenado por la ley que el médico está obligado a denunciar.

Vera y su familia permanecen ajenas a la investigación que inicia la policía y que acaba descubriéndola como la autora del aborto de Pamela. Mientras la familia de Vera inicia el brindis para celebrar el futuro enlace de Ethel y Reg y el embarazo de la cuñada de Vera (foto 2), llega la policía preguntando por la Sra. Drake (minuto 64). La irrupción de la policía en el comedor muestra un primer plano en que la mirada de Vera traspasa la cámara, queda en suspensión e inicia la tercera parte de la película: el desenlace (foto 3).

Para Vera, la razón por la que la policía ha ido a su casa es *por ayudar a chicas jóvenes cuando no se pueden apañar*. En el interrogatorio afirma...*las ayudo a que vuelvan a tener la regla*. Jamás pronuncia la palabra aborto, y cuando el inspector le pregunta si hace abortos, lo niega...*Yo no hago eso. Necesitan ayuda. No tienen a nadie a quien recurrir y yo las ayudo*. También queda patente que Vera tuvo que someterse a un aborto en su juventud.

Del interrogatorio en comisaría se desprende que lleva unos 20 años...*ayudando a jóvenes*, que ninguna chica ha acabado en el hospital, que siempre usa una jeringa (nunca aguja de ganchillo ni cualquier otro objeto metálico) y que no recibe retribución alguna por su actuación. Queda retenida en comisaría acusada de infringir el artículo 58 de la ley de Protección de las Personas de 1861 y sale con una fianza de 50 libras. Cuando se celebra el juicio se enumeran las pruebas que la incriminan: una jeringa *Higginson*, un cepillo de uñas, una botella de desinfectante, un rallador de queso y una pastilla de jabón fenólico.

Finalmente se la condena a dos años y seis meses de prisión. En la última secuencia Vera está en la cárcel, allí habla con otras dos mujeres, son reincidentes que cumplen condenas, de tres y cuatro años, por la muerte de la mujer a la que cada una de ellas había practicado un aborto.

Las Normas de la Casa de la Sidra (1999)

Ficha técnica

Título: Las Normas de la Casa de la Sidra

Título original: The Cider House Rules

País: Estados Unidos

Año: 1999

Director: Lasse Hallström

Música: Rachel Portman

Guión: John Irving, basado en su novela Príncipes de Maine, Reyes de Nueva Inglaterra

Intérpretes: Tobey Maguire, Michael Caine, Charlize Theron, Delroy Lindo, Paul Rudd, Kathy Baker, Jane Alexander, Erykah Badu, Kieran Culkin, Kate Nelligan, Heavy D, K. Todd Freeman, Paz de la Huerta, J.K. Simmons y Evan Parke.

Color: color

Duración: 128 minutos

Género: drama

Productoras: Film Colony, Miramax Films y Nina Saxon Film Design

Sinopsis: Homer Wells es un chico que nace y crece en un orfanato. Allí el Dr. Wilbur Larch lo educa bajo la consigna: Sé útil. Le enseña a asistir partos y a practicar abortos, aunque Homer está en contra de esta práctica ilegal. Un día Homer siente la necesidad de experimentar su propia vida, fuera del orfanato, e inicia un viaje que le acercará a otras realidades que le enseñarán a vivir de acuerdo con sus propias normas y a reconsiderar sus principios.

Premios y nominaciones: Premio 1999 de la National Board of Review al mejor guión adaptado. Oscar 1999 al mejor actor de reparto (Michael Caine) y al mejor guión adaptado. Nominada a los Oscar a la mejor película, director, dirección artística, montaje y banda sonora original. Nominada a los Globos de Oro 1999 al mejor actor secundario (Michael Caine) y guión adaptado.

Las Normas de la Casa de la Sidra evidencia el conflicto entre la teoría y la realidad. El guión, en clave romántica y de drama, nos descubre que la vida misma acaba siendo una mezcla de todos los géneros.

La película tiene dos escenarios principales. El primero nos sitúa en el orfanato de St. Clouds (Maine, Estados Unidos) al que acuden parejas para adoptar huérfanos, mujeres embarazadas que dejan a su hijo para una futura adopción, o simplemente, para abortar. El equipo del orfanato está compuesto por el Dr. Larch (Michael Caine), que ha enseñado a Homer Wells (Tobey Maguire) a realizar prácticas de obstetricia y ginecología, y dos enfermeras, Angela (Kathy Baker) y Edna (Jane Alexander). Homer, huérfano que nació y creció en St. Clouds, rechaza la práctica del aborto, ilegal en los años 40, aunque no juzga las prácticas del Dr. Larch. En este primer escenario observamos la mayoría de las escenas de aborto, parto y otros problemas de salud que aparecen en la película. El segundo escenario se sitúa en Cape Keneth, donde los acontecimientos harán que Homer reflexione sobre sus principios y averigüe las normas que regirán su vida a partir de entonces.

Características de los abortos

El primer aborto (minuto 5) lo realiza el Dr. Larch, Homer es el encargado de llevar el feto al incinerador, ubicado en el jardín del orfanato. Poco después, un primer plano nos muestra a un recién nacido al que Angela, una de las enfermeras, practica los primeros cuidados. En la sala de partos, Homer, que ha realizado el parto (minuto 7), tranquiliza a la mujer que no quiere ver a su bebé ni saber su sexo (tabla 2).

	Parto 1	Aborto 1	Aborto 2	Aborto 3
Minuto	7	21	26	92
Edad	22-25	16-18	20-25	18-20
Clase	Sin información	Sin información	Media	Baja (negra)
Estado Civil	Soltera (¿)	Soltera	Soltera	Soltera Incesto
Emociones	Nerviosa Pena Miedo	Nerviosa Miedo	Tristeza Miedo	Apática Triste Preocupada
Intervención	Parto. Se observa el instrumental sobre una mesilla. Homer utiliza mascarilla y guantes de caucho	Aborto. No ha expulsado el feto. Perforación útero. Peritonitis aguda. Objeto extraño	Aborto. Gestación: dos meses Pocos detalles	Aborto. Gestación: 2-3 meses. Se repasa en voz alta el instrumental dispuesto sobre una mesa. Homer utiliza mascarilla y guantes de caucho
Observaciones	La mujer no desea ver al recién nacido, ni conocer su sexo. Lo cede en adopción	Ingresa con 40° C Se induce un sueño profundo. La paciente muere	Acude con su novio Pregunta por el sexo del feto. Expresa deseo de tener un hijo.	Embarazo con vómitos matutinos. Al despertar recibe consejos de otra mujer que también ha abortado
Dónde	Sala de parto (camilla)	Sala de partos (camilla)	Sala de partos (camilla)	En el camastro del barracón que habita

Tabla 2: detalles del parto y de los abortos de *Las Normas de la Casa de la Sidra* (1999)

Una mañana los niños encuentran en el jardín a una joven inconsciente y con fiebre de 40° C (minuto 22). Cuando es explorada e interrogada por el Dr. Larch, responde sobre el sujeto al que acudió: *Dijo que era médico. Yo jamás me hubiera metido eso dentro.* Durante la exploración ginecológica de la joven, un primer plano muestra a Homer visiblemente afectado, mientras, la voz en *off* del Dr. Larch informa que... *aún no ha expulsado el feto. Tiene el útero perforado. Tiene una peritonitis aguda. Hay un objeto extraño, creo que es una aguja de ganchillo.* Aún en la sala de partos, el Dr. Larch pregunta a Homer qué hubiera hecho si la chica le hubiera pedido un aborto cuatro meses atrás y le recrimina que si no lo hace él, será gente sin experiencia quien los practique. Mientras, Homer y Buster (Kieran Culkin), un adolescente que vive en el orfanato, cavan la tumba de la chica, el Dr. Larch comenta que...*ha muerto de secretismo, de ignorancia...*, y explica a Homer que si se espera que las personas sean responsables de sus hijos, han de tener el derecho a elegir si quieren tenerlos. Homer defiende su postura antiaborto con el ejemplo de su propia vida y la de Buster que, de otro modo, podrían haber acabado en el incinerador.

A St. Clouds llega Candy (Charlize Theron), una joven embarazada de dos meses, la acompaña su novio, Wally (Paul Rudd), un joven oficial de la aviación americana que está de permiso. Por primera vez, Homer contempla la posibilidad de...*salir a conocer otro mundo* y decide, en contra de los deseos del Dr. Larch, marcharse con la pareja. En un alto del viaje se dirige a Candy, aún convaleciente de su aborto, y la tranquiliza,...*si no pierde demasiada sangre, es normal. Mañana se encontrará mejor.*

En Cape Keneth, donde residen las familias de los novios, Homer empieza a trabajar en el negocio familiar de Wally, dedicado a la recogida de manzanas y elaboración de sidra (foto 4). Se instala en un barracón ("la

casa de la sidra”) con los temporeros negros, su capataz, el Sr. Rose (Delroy Lindo), también negro, y su joven hija Rose Rose (Erykah Badu). En un papel colgado a la pared, están las Normas (que dan título a la película) (foto 5) destinadas a los temporeros, éstos las rechazan, no las consideran propias, ni tan siquiera saben leerlas.

Mientras tanto, Homer intima y se enamora de Candy cuyo novio ha regresado voluntario al frente. El Dr. Larch le envía un paquete que contiene un maletín de médico, Homer lo guarda debajo de su cama, convencido de que no tendrá que utilizarlo. Las cartas que intercambian Homer y el Dr. Larch (foto 6) nos acercan a la filosofía de vida que condiciona sus respectivas conductas. Homer considera que el Dr. Larch adopta... *el papel de jugar a ser Dios*. Para el médico, esta opción o la de... *dejarlo todo al azar*, son las únicas posibles. Sus sentimientos hacia Homer se reflejan en la frase: *Homer tú eres mi obra de arte, lo demás mi trabajo*.

En el transcurso de la película, la joven hija del capataz, Rose, se muestra triste y con signos y síntomas de una gestación. Ante la presencia de vómitos, Homer sospecha su estado y le pregunta de cuánto está y si lo sabe, en clara alusión a su embarazo. Después de admitirlo, Rose plantea en voz alta el problema que la atormenta: *¿Qué voy a hacer con un bebé? No puedo tenerlo*. Homer le pide que no haga nada ella sola y le ofrece su ayuda: *Si decides no quedarte con el bebé, sé donde puedes llevarlo*. Tan pronto Candy conoce el estado de Rose, le cuenta que ella también se quedó embarazada hace un año y le ofrece ayuda: *Si no quieres tener el bebé, Homer te llevará a un lugar donde estarás segura...* (foto 7). Cuando le pregunta sobre la paternidad del futuro bebé, la mirada de la joven (excelente ejemplo de comunicación no verbal), descubre que su embarazo es fruto de la relación incestuosa y no deseada con su padre, el Sr. Rose.

Homer recrimina al Sr. Rose su conducta y decide ayudar a la joven, realizando él mismo el aborto: *Mi negocio es la medicina. Quiero y puedo ayudarles*. Poco después, vemos a Homer repasando, en voz alta, el instrumental que ha dispuesto sobre una mesa: *Gasas, kocher, fórceps, esterilizador cervical, separadores, un juego de legras, un juego de dilatadores, desinfectante...*

Consciente de la grave situación emocional de la joven, Homer vuelve a leer las Normas en voz alta y las quema convencido de que cada uno debe crear sus propias normas. En la siguiente escena, el Sr. Rose yace en su camastro ensangrentado (foto 8). Durante la noche, su hija se ha fugado y le ha apuñalado. Antes de morir, les pide a los presentes que mientan a la policía para que no inculpen a su hija. Casi sin aliento dice que... *a veces hay que saltarse las normas, ¿verdad Homer?*

Una carta de Ángela, la enfermera, informa a Homer de la muerte del Dr. Larch por la inhalación accidental de una sobredosis de éter (foto 9). Su relación con Candy termina, ella debe cuidar de Wally, que ha vuelto del frente afectado por una encefalitis que le impedirá caminar. Y es entonces cuando Homer decide regresar a St. Clouds.

Un fundido en blanco nos lleva del interior del tren, en el que viaja Homer de vuelta a St. Clouds, al exterior: la estación de tren que aparece en la primera secuencia de la película. La película termina con Homer leyendo un fragmento de la obra *David Copperfield* de Charles Dickens a los huérfanos, felices por el regreso de Homer... *y así fue como empecé mi nueva vida... sólo sé que ocurrió y que ahora es diferente, como tenía que ser, y como quiero que sea*.

Algunos comentarios cinematográficos

Desde el punto de vista cinematográfico ambas películas cuentan con magníficos primeros y medios planos, decorados cuidadísimos (inefables los empapelados, la funda de la tetera o las chimeneas de *El Secreto de Vera Drake*), exteriores muy bien escogidos (los cultivos de manzanos, la campiña inglesa o las callejuelas que bajan al embarcadero en *Las Normas de la Casa de la Sidra*), con excelentes intérpretes y muy buenas bandas sonoras. La labor de investigación histórica para *El Secreto de Vera Drake* se realizó en los archivos del The London Hospital, The Imperial War Museum y The Metropolitan Police History Museum. Para *Las Normas de la Casa de la Sidra* se consultaron los archivos del Northampton State Hospital, tal como aparece en los respectivos títulos de crédito.

En ambas películas se utiliza el propio cine como referente temporal. En *El Secreto de Vera Drake*, se presentan dos secuencias de los personajes en un cine (no se identifica la película), y en *Las Normas de la Casa de la Sidra* se muestran escenas de *Rebeca/ Rebecca* (1940) de Alfred Hitchcock y *King Kong* (1933)

de Merian C. Cooper y Ernest B. Schoedsack y el cartel de *Cumbres Borrascosas/ Wuthering Heights* (1939) de William Wyler.

Aplicaciones docentes

Las películas seleccionadas pueden ser utilizadas en las enseñanzas de medicina, enfermería y partería^{2,3}.

Según los objetivos de aprendizaje, y del tiempo disponible, se pueden visualizar secuencias escogidas, o algunos fotogramas, aunque es recomendable ver las versiones íntegras de ambas películas. Los elementos susceptibles de análisis son:

- Las mujeres que abortan, de las que se pueden describir las variables sociodemográficas, los motivos explícitos y tácitos que justificarían su decisión y las emociones que experimentan, antes, durante y después del aborto.
- La intervención o aborto, del cual podemos considerar la técnica, el instrumental y las condiciones del lugar donde se realiza, entre otros aspectos.
- Los responsables de practicar el aborto, de los que se puede valorar su capacitación, competencia, así como la ideología que les impulsa a tal práctica.

Además de observar y reflexionar sobre lo que las películas muestran, también es posible estudiar el contexto en el que se produce la interrupción del embarazo y estudiar las causas y consecuencias de los posicionamientos a favor y en contra.

En *El Secreto de Vera Drake* se delata una realidad cruda en su planteamiento: las clases sociales más favorecidas se deshacen del "problema" más fácilmente, sin necesidad de recurrir a procedimientos caseros como los que Vera practica. Además, todo queda en el interior de clínicas privadas que nunca desvelarán el secreto y, al contar con profesionales especializados, se reduce el riesgo para las mujeres.

Por otro lado, la ideología que fundamenta las conductas de Vera Drake y del Dr. Larch es radicalmente diferente. En el primer caso, no se argumenta nada a favor del aborto; podemos preguntarnos, sobre cuál es el móvil de Vera (¿sólo el de ayudar?, ¿no podría hacerlo de algún otro modo?). Vera no parece plenamente consciente de las graves consecuencias de su conducta, sin embargo, sabe que lo que hace es ilegal. En cambio, el Dr. Larch basa su actuación en la necesidad de evitar las consecuencias de las prácticas de *...quienes no tienen ni idea*, en clara alusión a personas como Vera Drake.

Sin el deseo de profundizar en los fundamentos éticos que pueden conducir al profesional de la salud a practicar o colaborar en un aborto, que sí podría ser un objetivo docente, es innegable que en ambas películas la interrupción voluntaria del embarazo se presenta como un acto casi compasivo: Vera Drake y el Dr. Larch actúan más por compasión y sensibilidad social que por cualquier otra motivación y, en ambos casos, sin ningún afán de lucro.

Referencias

- 1.- González-Blasco P, Roncoletta AFT, Moreto G, Levites MR, Janaudis MA. Medicina de familia y cine: un recurso humanístico para educar la afectividad. *Aten Primaria*. 2005; 36(10):566-572.
- 2.- García Sánchez JE, Trujillano Martín I, García Sánchez E. Medicina y cine ¿Por qué? *Rev Med Cine [serie en internet]*. 2005 [citado 25 mayo 2007];1(1):1-2:[2 p.] Disponible en: http://www.usal.es/~revistamedicinacine/Indice_2005/Revista/numero_1/version_espanol/esp_1/ed_esp_1.pdf
- 3.- De la Torre S. Cine formativo. Una estrategia innovadora para los docentes. Barcelona: Octaedro; 1997.

Spider

Dirección: David Cronenberg

Origen: Estados Unidos

Duración: 98 minutos.

Información de <http://www.escribiendocine.com/peliculas/spider>

Quizás lo más destacable, lo más punzante y perturbador de Spider, es su intención de retratar la locura desde su propia perspectiva. De manera que, como también ocurría en Videodrome, la frontera entre aquello que es real y aquello que es producto de la mente se va emborronando poco a poco.

Inquietante drama, sereno e intenso, sobre la esquizofrenia. Spider es sin duda una obra de madura, alejada del gusto por la carne que ha cultivado el director canadiense a lo largo de su filmografía.

Información de <http://www.fotogramas.es/Peliculas/Spider/Critica>

Por Sergi Sánchez

En el cine de Cronenberg, las telas de araña son, como las mariposas, las manchas de Rorschach o los instrumentos quirúrgicos para mujeres mutantes, la expresión simbólica de un universo en descomposición, un estado mental confuso y predispuesto al cambio. La tela de araña que Spider teje en su habitación es la diáfana traducción de su esquizofrenia, la membrana orgánica

en la que todos quedaremos atrapados pocos minutos después de conocerle. La última película de este visionario analista de la naturaleza humana tiene un aspecto hexagonal y lacónico. Viendo Spider se tiene la desoladora sensación de vivir en una estancia vacía y sin embargo llena de fantasmas. Será porque Dennis Spider Cleg asiste, junto a nosotros, a los tormentos de su infancia, conviviendo con sus propias visiones con la melancolía del Johnny Smith de La Zona Muerta. Una melancolía no exenta de culpa, porque pronto sabremos que su punto de vista, que Cronenberg desplaza sutilmente hasta nuestros ojos, es menos fiable de lo que pensábamos. En las silenciosas calles que cruzan la mente de Spider, la locura es la última mutación posible. La aridez de Spider es la de Fin de partida o la de un cuadro de Bacon del que se ha borrado todo signo de crispación. Es una aridez hipnótica y elocuente, fruto de una depuración estilística que, película a película, Cronenberg ha convertido en un lenguaje propio. En esa incómoda desnudez, que funciona por un riguroso método de sustracción, el autor de La mosca ha encontrado el espacio ideal para diseccionar las cicatrices del corazón humano, convirtiéndose en sucesor de Robert Bresson o Ingmar Bergman: si Inseparables era su reformulación de Persona, Spider lo es de Fresas salvajes.>>Para quien odie Una mente maravillosa. Lo mejor: su atmósfera opresiva. Lo peor: que muchos sigan negándole el pan y la sal a uno de los cineastas más consistentes del cine contemporáneo.

Los limoneros

Ficha técnica

Director ERAN RIKLIS

Guionistas SUHA ARRAF y ERAN RIKLIS

Fotografía RAINER KLAUSMANN BVK

Duración 106'

Países Israel, Alemania, Francia

Sinopsis:

Salma, una viuda palestina, debe hacer frente a su nuevo vecino, nada menos que el ministro de Defensa israelí, cuando este se muda a una casa situada enfrente de su campo de limoneros, en la línea fronteriza entre Israel y Cisjordania. El ejército israelí no tarda en declarar los árboles de Salma como una amenaza para la seguridad del ministro y ordena que se arranquen. Con la ayuda de Ziad Daud, un joven letrado palestino, Salma llega al Tribunal Supremo israelí para salvar sus árboles.

Su lucha despierta el interés de Mira Navon, la esposa del ministro de Defensa, atrapada en su nueva casa y con una vida infeliz. A pesar de sus diferencias y de las numerosas fronteras que las separan, un lazo invisible une a las dos mujeres. Entre el joven abogado y la viuda también nace una relación que no será bien vista por nadie.

El viaje legal y personal de Salma la llevará hasta el corazón del complejo y oscuro caos no carente de humor de la lucha que se libra en Oriente Próximo, donde todos están solos en su lucha por la supervivencia.

La cinta blanca

AÑO: 2009

DURACIÓN: 145 min.

PAÍS : Alemania

DIRECTOR Michael Haneke

GUIÓN Michael Haneke

FOTOGRAFÍA Christian Berger (B&W)

REPARTO Susanne Lothar, Ulrich Tukur, Burghart Klaussner, Josef Bierbichler, Marisa Growaldt, Steffi Kühnert, Michael Schenk, Janina Fautz, Michael Kranz, Jadea Mercedes Diaz, Theo Trebs

WEB OFICIAL <http://dasweisseband.x-verleih.de/>

PREMIOS 2009: Nominada al Oscar: Mejor película de habla no inglesa

2009: Globos de Oro: Mejor película de habla no inglesa

2009: Festival de Cannes: Palma de Oro (mejor película), premio FIPRESCI

2009: Premios del cine europeo: Mejor película, director, guión. 4 nominaciones

2009: Premios Guldbagge (Suecia): Mejor película extranjera

2010: Nominada al Goya: Mejor película europea

Sinopsis:

1913-1914 Extraños acontecimientos, que poco a poco toman carácter de castigo ritual, se dan cita en un pequeño pueblo protestante del norte de Alemania. ¿Quién está detrás de todo esto?

Los niños y adolescentes del coro del colegio y de la iglesia dirigido por el maestro, sus familias, el barón, el encargado, el médico, la comadrona, y los granjeros conforman una historia que reflexiona sobre los orígenes del nazismo en vísperas de la I Guerra Mundial.

La primera sesión. Un film de Gerard Miller

En <http://es-es.facebook.com/pages/La-Cuesti%C3%B3n-Humana-El-Psicoan%C3%A1lisis-en-el-Cine/111119012309405>

Por Diana Paulozky

¿Por qué alguien acude a un psicoanalista?

¿Cuál es la primera impresión, lo que rodea a ese acontecimiento único, que es el encuentro con lo más extraño y lo más íntimo de nosotros mismos?

¿Cómo encontrar a un psicoanalista, cómo saber si será el estilo adecuado?

Esas son algunas de las cuestiones que se desarrollan en este documental realizado con una cuidada estética y sorprendente precisión.

16 sujetos son entrevistados por el talentoso Gerard Miller. Escritores, maestros, actores, estudiantes, empresarios y personajes como Claude Chabrol, Patrice Lecont, Carla Bruni, Karl Lagerfeld desfilan junto a psicoanalistas como F. Leguil, Guy Trobas, Luis Solano, entre otros.

La cámara va y vuelve sobre las distintas cuestiones, se pasea por el consultorio de Freud, distintos divanes, las calles de París...y vuelve al exquisito "Teatro de París" donde estas entrevistas tienen lugar, como marco a ese clima íntimo en el que se produce algo tan particular, que logra conmover.

Las escenas evocan y se mezclan con aquella película de P. Lecont, "Conversaciones muy íntimas" que trata de abordar esas inquietantes cuestiones, que este documental sostiene: ¿Qué escucha un psicoanalista? ¿Qué valor tiene el silencio?

¿Cuál es la distancia óptima? ¿Por qué el pago es tan importante?

En suma, Gerard Miller logra realizar un documento tan vivo que hace que los diálogos continúen en cada uno de nosotros

Elling (2001). La reforma de la asistencia psiquiátrica desde la óptica del enfermo mental. Análisis comparado con testimonios de la experiencia en el antiguo Hospital Psiquiátrico de Navarra

En http://campus.usal.es/~revistamedicinacine/Vol_5/5.1/esp.5.1.html/elling.htm

Francisco Javier De Prada Pérez –Revista de Medicina y Cine - 2009

La reforma de la asistencia psiquiátrica se produjo en España bien entrada la década de los ochenta, con bastantes años de retraso respecto a los países de su entorno. Ello se tradujo en la práctica en el cierre y reconversión de las obsoletas estructuras de los manicomios y hospicios para, por una parte asumir la salud mental como un aspecto englobado en un concepto integral de salud y, por otro lado, permitir la reinserción social de muchas de las personas que habían sido internadas debido a su enfermedad. Esa reforma que tuvo como objetivo el cierre de los manicomios, tal y como la sociedad en general los conocía, provocó una profunda transformación en la vida de enfermos que llevaban muchos años institucionalizados y que se vieron obligados a adaptarse a nuevas formas de convivencia. La película noruega Elling aborda ese mismo proceso en el que sus dos protagonistas abandonan su encierro para pasar a ocupar un piso tutelado en el centro de la ciudad e intentar vivir de modo autónomo con la ayuda de una mínima supervisión.

Y en mi locura he hallado libertad y seguridad; la libertad de la soledad
y la seguridad de no ser comprendido, pues quienes nos comprenden
esclavizan una parte de nuestro ser.

El loco Gibran Khalil Gibran

Este artículo analiza Elling (2001) de Petter Naessa la luz de una experiencia real y muy concreta: la de un grupo de enfermos que salieron del antiguo Hospital Psiquiátrico de Navarra y que vivieron en primera persona ese proceso de reforma con dificultades parecidas a las que experimentan en la película Elling y su amigo Kjell Bjarne.

Introducción

Multitud de películas han abordado el tema de la salud mental desde diferentes ángulos y casi siempre han reforzado los tópicos que persisten acerca de la población afectada: violencia y establecimientos con tratamientos inhumanos. Elling, sin embargo, aborda una nueva perspectiva con un tono mucho más amable, no exento de realismo, sobre la integración del enfermo mental en la comunidad. A través de sus dos protagonistas se podrán vislumbrar las dificultades de convivir lejos de la institución en la que estaban confinados.

El artículo utiliza esa cinta para establecer un paralelismo entre ellos y otros protagonistas reales que vivieron un proceso similar durante la reforma emprendida a finales de los años ochenta en España. Previamente a ese análisis, se aportan algunas curiosidades históricas y datos sobre el caso concreto de la comunidad Navarra, actual domicilio de quienes aportan su testimonio para la elaboración de este trabajo.

Apunte histórico sobre el proyecto para un manicomio en Navarra

Para hablar sobre la instauración del manicomio en Navarra es preciso referirse al doctor navarro Nicasio Landa, figura de gran importancia histórica ya que participó en la fundación de la Cruz Roja Internacional en Ginebra en 1863 y es sin duda el gran reformador de la asistencia psiquiátrica en Navarra. La Diputación Foral le encargó redactar un proyecto para la construcción de una institución para la asistencia mental. Tras

visitar varios países y observar los modelos implantados en Europa, presentó en 1868 un "Proyecto para un Manicomio agrícola" cuyas reflexiones e indicaciones siguieron vigentes más de cien años después¹ (Foto 1).

Sus ideas bebían de las corrientes reformadoras de finales del siglo XVIII. La célebre rotura de las cadenas a los dementes en 1792 por parte del doctor Philippe Pinel en Salpêtrière (Foto 2) marca el inicio de la psiquiatría moderna y el denominado tratamiento moral. Landa visitó instituciones en Suiza, Francia y Bélgica y ofreció como modelo a imitar el asilo de Clermont y la colonia agrícola adosada de Fitz-James en el norte de Francia.

La lectura de ese proyecto es una auténtica delicia y se puede comprobar cómo el debate sobre la manera de abordar el tratamiento de la población con trastorno mental sigue todavía hoy vigente. Escribía el doctor navarro hace ciento cuarenta años:

Pero, admitida la necesidad de acoger a los dementes ¿Debe construirse para ello un manicomio? [...] El virtuoso Dr. Connolly se hizo apóstol de la doctrina non-restraint, de no emplear la agresión en el tratamiento de los enajenados, supliéndola en cuanto a sus efectos útiles con el aumento de vigilancia y las esmeradas condiciones del local [...] pero he aquí que ahora surge una nueva escuela que reprueba por completo la erección de esos costosos monumentos, que no contenta con la aplicación en ellos del non-restraint, pide la libertad casi completa para los enajenados. Esos manicomios, dice, no son sino una vasta camisola de piedra. [...] No, no hay derecho, afirman, para encerrar a un loco secuestrándolo de la sociedad, si queréis curarlo dejadle libre y rodeadlo de una familia de cuerdos, no de una turba de dementes.

En ese mismo documento se menciona la experiencia de una localidad belga llamada Gheel, en cuya población de diez mil habitantes vive en libertad una población de mil enfermos llegados de todo el país y también de Holanda y Francia. Ello es debido a la devoción a una santa que provoca una peregrinación de los enfermos mentales en busca de una virtual curación. Muchas familias de la zona alojan a esos peregrinos tan peculiares para pasar a ser, en palabras de Landa, poco a poco una colonia excepcional que, unos por ironía y otros por elogio, califican el paraíso de los locos.

Y concluye: Es indudable que lo que ha constituido la fortuna de Gheel es que todos sus habitantes tienen de nacimiento las raras y difíciles cualidades que constituyen un buen enfermero de locos. Ellos no tienen miedo al demente, condición que solo se obtiene con el hábito de tratarlo.

No estaba en el ánimo del doctor navarro la copia de este modelo pero, como veremos más adelante, bien podría decirse que un fenómeno parecido se vivió en el nuevo barrio que rodeó los terrenos del manicomio navarro en la década de los 50 del pasado siglo.

En la redacción de su memoria gravita una filosofía en la atención que bien se podría resumir en una de sus frases: la idea fundamental de este sistema, o sea el empleo de la libertad y el trabajo campestre, es lo que ha de prevalecer como más eficaz y provechoso.

Finalmente y gracias a la donación de don Fermín Daoiz y Argaiz la Diputación Foral inició la construcción del llamado Manicomio Vasco Navarro cuya inauguración se produjo en el año 1904. Desde su apertura acogió a los ciudadanos navarros diseminados por otras instituciones. Desde Zaragoza llegó un tren especial con 111 nuevos y otros 20 desde Valladolid. El director, según crónicas de la época, recibió en persona a muchos de los recién llegados con la siguiente anécdota. Al descender uno de ellos del tren el director le preguntó:

- ¿Epileptico?

- No, de Cascante (población Navarra)²

Es curioso cómo después de tanto tiempo todavía hoy muchos residentes del antiguo Hospital Psiquiátrico (Foto 3) sigan denominando a los pabellones con las viejas etiquetas que ya utilizó el doctor Landa: "tranquilas", "agitados" o "epilépticas".

El informe de la Comisión Ministerial para la reforma de la asistencia

Tuvieron que pasar muchos años desde esa inauguración para que en España se iniciara el proceso de reforma de la asistencia psiquiátrica, con al menos veinte años de retraso respecto a países como Estados Unidos, Francia o Italia³, debido fundamentalmente a los condicionantes sociales y políticos que impuso la dictadura, impidiendo los tímidos avances que ya preconizaban profesionales de la salud mental.

El hito que marca el inicio de ese proceso en nuestro país es el informe de la Comisión Ministerial para la reforma psiquiátrica publicado en abril de 1985, con Ernest Lluch como ministro de Sanidad. Este informe supuso el impulso definitivo para iniciar un proceso que iba a presentar no pocas dificultades. Los objetivos más importantes sobre los que debía realizarse la reforma, según la comisión eran, entre otros muchos⁴:

§ La integración de la psiquiatría dentro de la sanidad, en su vertiente asistencial, presupuestaria, administrativa y territorial, debiendo contemplarse así en la ley de Sanidad.

§ Reducción de las necesidades de hospitalización por causa psíquica, mediante la creación de recursos alternativos eficaces.

§ Desarrollo de programas de rehabilitación activa para el enfermo mental y el establecimiento de unas condiciones sociosanitarias mínimas para el mismo en todos los casos (incluyendo el enfermo crónico y los pacientes institucionalizados).

§ Garantía de los derechos civiles del paciente frente a las actuaciones sanitarias que puedan llevar consigo una limitación de su libertad.

Y respecto a los hospitales psiquiátricos se orientaba:

§ La reducción progresiva del número total de camas.

§ El incremento de las posibilidades de externación de su población hospitalizada, mediante el desarrollo de programas interdisciplinarios de rehabilitación y reinserción social que faciliten su vuelta al medio sociofamiliar o su integración en los nuevos recursos.

§ La formación y reciclaje de sus profesionales, movilizándolo sus recursos humanos y reorientándolos hacia otras actividades y unidades asistenciales.

En la práctica, la tarea más ardua que se encontraron los gestores encargados de afrontar la reforma fue sin duda la clausura y reconversión de los antiguos hospitales psiquiátricos, algunos de ellos casi centenarios (Foto 4) y con una población ingresada que, en el caso de Navarra, ascendía a 745 personas en 1984.

No en vano, el aldabonazo a ese proceso en Navarra fue el derribo de los muros que separaron durante casi cien años del contacto con los internos y la inauguración de un parque público para disfrute del barrio colindante en lo que antiguamente eran los terrenos de las huertas del manicomio.

El que fuera su famoso director desde 1934 a 1970, el Dr. Federico Soto, ordenó colocar el letrero del manicomio hacia el interior de la portería de entrada y justificó tal decisión diciendo: El manicomio está ahí fuera, esto son las oficinas.

Algunos datos sobre la reforma en la comunidad de Navarra

La aprobación del Plan de Salud Mental en 1986 supone el punto de inflexión en Navarra siguiendo el espíritu marcado por el informe de la comisión ministerial. Ese plan perseguía, entre otros objetivos, la sectorización psiquiátrica de la comunidad y la creación de una red asistencial completa, con integración de recursos y con un enfoque biopsicosocial y multidisciplinar.

Para ello se crearon ocho centros de salud mental, dos hospitales de día, dos unidades de hospitalización psiquiátrica integradas en los dos hospitales generales y dos puntos de atención en urgencias. Desde ese primer momento se ve la necesidad de habilitar pisos y hogares protegidos para la integración en la comunidad de las personas susceptibles de abandonar el Hospital Psiquiátrico.

El informe sobre la implantación de esa reforma⁵ hablaba de 6 pisos y 3 hogares puesto en marcha a partir de 1988 y que son recursos sociosanitarios a medio camino entre la residencia asistida y el apoyo de la comunidad, para pacientes con limitación de capacidades relacionales y en general de autonomía personal.

En ese mismo año se abre una "Unidad de Programas de Externación" para preparar la salida de los pacientes. En ese periodo que va del año 1986 a 1990 salieron 25 personas para convivir en pisos tutelados, un 8% del total de ingresados. La media de población ingresada en el Hospital disminuyó en ese periodo de 698 a 454 pacientes.

La rapidez de la implantación del sistema tuvo su base en el impulso político del Gobierno de Navarra y la consiguiente dotación presupuestaria. En ese quinquenio las arcas forales efectuaron un gasto en Salud Mental a través de su Servicio Regional de Salud de más de ocho mil millones de pesetas, con un presupuesto en 1990 que casi doblaba al de 1986.

Según José Ramón Varo⁶ el Plan de Salud Mental encontró algunas dificultades. Así, por ejemplo, la heterogeneidad de la población navarra y su composición y distribución, a pesar de su exiguo tamaño, con predominio de incidencia en la capital y alta dispersión en algunas zonas. La rápida implantación del sistema y la poca experiencia previa de los profesionales llevaron consigo problemas en la creación de una cultura común, diferentes expectativas y adecuación de la experiencia anterior a los nuevos requerimientos.

Viejos clichés en el cine sobre psiquiatría

En dos artículos, Vera Poseck^{7,8} ya analizó en esta revista la imagen tétrica y tremendista sobre las instituciones psiquiátricas que suele mostrar el cine, además de alimentar sesgos y prejuicios hacia el enfermo que han ido calando de manera notoria en la sociedad en general. En honor a la verdad, no es desdeñable el papel crucial de películas como *Alguien voló sobre el nido del cuco* sobre la corriente reformadora de los años 70. Sin embargo, hay que buscar en títulos del cine documental para poder tener una visión menos efectista y acercarse a una realidad demasiado estigmatizada por el cine y los medios de comunicación en general.

Entre los títulos recientes de cine documental cabe destacar entre otros: *1% Esquizofrenia* (2006) de Ione Fernández, *LT22 Radio Colifata* (2007) de Carlos Arrondo, *El reverso de la realidad* (2007) de Alejandro Alvarado y Concha Barquero y *La osa mayor menos dos* (2008) de David Reznak (foto 5).

Sería injusto pasar por alto títulos que ofrecen también ópticas alejadas de los tics habituales tales como *Shine* (1996) de Scott Hicks, *Léolo* (1997) de Jean-Claude Lauzon o *Una mente maravillosa/A beautiful mind* (2002) de Ron Howard.

Dicho sea de paso, el aficionado al cine sabrá que la interpretación de un personaje con alguna minusvalía o perturbación mental es a menudo sinónimo de premio para el actor. Sin querer ser exhaustivo -casi sería materia para otro trabajo- bastarían los ejemplos de los oscars de Jack Nicholson por *Alguien voló sobre el nido del cuco/ One Flew Over the Cuckoo's Nest* (1975) de Milos Forman y *Mejor... imposible/ As Good as It Gets* (1998) de James L. Brooks, Marlee Matlin por *Hijos de un dios menor/ Children of a Lesser God* (1986) de Randa Haines, Dustin Hoffman por *Rain Man* (1988) de Barry Levinson, Daniel Day-Lewis por *Mi pie izquierdo/My Left Foot* (1989) de Jim Sheridan, Kathy Bates por *Misery* (1990) de Rob Reiner, Anthony Hopkins por *El silencio de los corderos/The Silence of the Lambs* (1991) de Jonathan Demme, Tom Hanks por *Forrest Gump* (1994) de Robert Zemeckis, Geoffrey Rush por *Shine* (1996) de Scott Hicks. Se podría añadir la inolvidable interpretación de Paco Rabal, premiada en el festival de Cannes, en su papel de Azarías en *Los santos inocentes* (1984) de Mario Camus (foto 6).

Parece claro que la construcción de un personaje en los límites de la cordura siempre es un desafío para actores y actrices. Sin embargo, demasiadas veces caen en el tópico del histrionismo y el paroxismo para dar vida a personas que, en la realidad cotidiana, están mucho más cerca de la llamada normalidad de lo que nos quieren mostrar en pantalla. El cine, ya lo corroboraba Vera Poseck en los artículos citados, se empeña en la asociación de enfermedad mental con violencia y ofrece una imagen de las instituciones de salud mental que dista mucho de la actual. Gracias al trabajo serio de muchos profesionales, los viejos psiquiátricos han derribado sus tapias, pero todavía queda derribar los muros mentales que en no pocas ocasiones el cine ha contribuido a construir.

Elling, una perspectiva diferente sobre la enfermedad mental

Ficha técnica

Título: Elling

Título original: Elling

País: Noruega

Año: 2001

Director: Petter Næss

Música: Lars Lillo-Stenberg

Fotografía: Svein Krovel

Montaje: Inge-Lise Langfeldt

Guión: adaptación de Axel Hellstenius de la novela Brødre i blodet de Ingvar Ambjørnsen

Intérpretes: Per Christian Ellefsen, Sven Nordin, Marit Pia Jacobsen, Jørgen Langhelle, Per Christensen, Hilde Olausson, Ola Otnes, Eli Anne Linnestad, Cecilie A. Mosli, Joachim Rafaelsen, Per Gørvell, Knud Dahl y Knut Haugmark.

Color: color

Duración: 89 minutos

Género: drama, comedia

Productoras: Maipo Film- og TV Produksjon y TNT Film Productions

Sinopsis: Elling pierde a su madre con la que ha convivido toda la vida y es internado en una institución mental. Tras un periodo de dos años, él y su compañero de habitación Kjell Bjarne son trasladados a un apartamento en Oslo donde deben ser capaces de valerse por sí mismos. La asistencia social noruega les ha concedido esa oportunidad y no quieren desaprovecharla. Esa nueva vida presenta numerosos obstáculos que deberán ir venciendo, además de comenzar relaciones con otras personas de su entorno que pondrán a prueba su habilidad para integrarse con normalidad en la capital noruega.

Premios: Nominada al Oscar a la mejor película de habla no inglesa (2001). Mención Especial a Nuevos Directores y Premio del Jurado de la Juventud en el Festival de Cine de San Sebastián (2001).

<http://spanish.imdb.com/title/tt0279064>

Elling, con un enfoque que se podría denominar tragicómico, tiene una clara intención de alejarse del habitual tratamiento en el celuloide sobre manicomios lóbregos y pacientes con tendencias criminales para mostrar la experiencia de dos personas con enfermedad mental que abandonan su internamiento para convivir en un piso tutelado en pleno centro de Oslo.

Quien ha tenido la suerte de dedicarse profesionalmente a la asistencia del enfermo psiquiátrico estará de acuerdo en que la vida para muchos de ellos es trágica, también para sus familias, pero en el trato diario con ellos a menudo presenta pinceladas de comedia. De ahí que esa visión tragicómica que destila Elling sea un verdadero acierto por parte de su director, Petter Næss (Foto 7).

El relato como narrador en off que hace su protagonista, Elling (Per Christian Ellefsen), va dando claves para entender su comportamiento inadaptado y acerca con ternura al espectador a los miedos y a las dificultades que una persona con su enfermedad tiene en la vida diaria. Debe vencer, como él dice, a los dos enemigos que le siguen a todas partes: el vértigo y la ansiedad.

Tuvo tanto éxito que Eva Isaksen rodó una secuela titulada Elling, niño de mamá/Mors Elling (2003) con el mismo actor protagonista y con Grete Nordrã en el papel de su madre (foto 8).

Elling presenta muchos paralelismos con la experiencia real de un grupo de enfermos que vivieron ese mismo proceso en Navarra. Esa salida de la institución en la que vivieron durante muchos años y el ingreso en pisos donde les esperaban desconocidos desafíos para todos ellos.

Gracias a su colaboración y al testimonio recogido en primera persona, a continuación se hace un análisis de varios aspectos de ese proceso y se coteja con las situaciones que se pueden contemplar en Elling.

Análisis comparativo de Elling con testimonios reales de enfermos desinstitucionalizados durante la reforma en Navarra

Nota previa: Las personas que se citan a continuación tienen una enfermedad mental (diagnóstico de esquizofrenia en alguna de sus variantes) y sus nombres son ficticios para preservar su anonimato. Se indican dos fechas: (año de ingreso; año de salida a un piso tutelado).

1. Preparándose para la salida

El edificio de salud mental noruego se muestra luminoso, con amplios ventanales y jardines, alejado de las habituales truculencias cinematográficas sobre este tipo de lugares.

En Elling no aparece mencionado ningún tipo de adiestramiento en habilidades sociales o domésticas para la inminente salida al apartamento tutelado. Tan sólo Elling se refiere a la terapia en la que según él, quieren que hable de mi madre y se alude a que el gobierno noruego les concede un piso.

Nada más mudarse al apartamento, el asistente social les anima a salir de casa porque esa noche invita el gobierno a cenar. Esa imagen del gobierno como ente benefactor, ese antropomorfismo es habitual también en el discurso real. En el caso de Navarra, la palabra que se suele emplear es "la diputación", que es quien parece adquirir todas las cosas y corre con los gastos. Amparo (1978 –fecha de ingreso en el psiquiátrico–; 1989 –salida a piso tutelado–) asegura que: la diputación compró los pisos y pagaba la luz y el teléfono.

Según se apuntó anteriormente, en el Psiquiátrico navarro se creó una Unidad de Programas de Externación con doce plazas en un pequeño edificio de sus instalaciones. Claro está que para todos sus nuevos inquilinos permanecería invariable la denominación "el chalé del cura", puesto que fue ese el uso anterior. Se escogió al grupo de personas idóneas y se les fue comunicando.

Muy al contrario al caso de Elling y Kjell Bjarne (Sven Nordin) (Foto 9) que parecen contentos con la oportunidad de salir, la mayoría de los elegidos en la reforma real no querían abandonar el manicomio.

Asun (1967; 1988) cuenta: yo estaba en tranquilas, que decían antes, y me dijeron: tú estás para salir a piso y yo les decía, no chico, yo no salgo de aquí que estoy desde muy joven (...) Nos costó porque en 'tranquilas' no salíamos ni hacíamos nada, siempre estábamos sentadas.

Julia (1957; 1990): no queríamos ir al piso, pero lo firmaron los médicos. Pero ¡Si somos enfermas de toda la vida! ¿Cómo íbamos a poder ir? Nos dijeron que nos pondrían una paga y que nos ayudarían.

David (1962; 1990) lo explica de manera más gráfica: quisieras o no, te llevaban. Yo estoy a lo que digan... en todas partes estoy bien.

El periodo de aprendizaje duró entre seis meses y un año. En ese tiempo se enseñaron tareas básicas de economía doméstica, el manejo de electrodomésticos y algunas nociones sobre cocina.

Una novedad fundamental para los ingresados fue que por primera vez en muchas décadas se permitía la convivencia entre ambos sexos, después de años de separación mediante muros y pabellones que impedían su coincidencia. En Elling, Kjell Bjarne muestra un interés desmesurado por mantener relaciones sexuales, y todo parece indicar que tampoco en la institución noruega esté permitido el contacto con mujeres. Su compañero lo describe como un orangután que sólo piensa en mujeres y en comida.

Sin embargo, por criterios terapéuticos y de organización, en los pisos tutelados se volvió a separar a hombres y mujeres.

2. Adaptación al nuevo hogar

El asistente social enseña a Elling y a Kjell Bjarne su nuevo domicilio, con decoración más bien espartana, y la distribución de los dormitorios, uno para cada uno. Le sigue una escena tierna y jocosa a la vez. Al instante de dejarlos a solas en el apartamento, los nuevos inquilinos trasladan las camas para ocupar una única habitación "Así será como en la institución", dicen satisfechos. Ambos están contentos por su nuevo emplazamiento, pero prefieren compartir el espacio, a pesar de las apreturas, tal y como lo hacían en su anterior destino. Ese sentimiento de protección que manifiestan entre ambos, de amistad especial arraigada en una convivencia anterior, es un aspecto que también llama la atención en la realidad.

También en el caso de Navarra se procuró que cada persona dispusiera de su habitación para tener espacios de intimidad y así parece que se mantuvo. Julia (1957; 1990) dice: había que amoldarse al genio de cada una y si no, pues tenías tu habitación para estar sola.

También había quien, como en Elling, seguía con algunas costumbres más propias de la institución, como levantarse a las cinco de la mañana y acostarse a las ocho de la tarde.

3. La supervisión y las normas a cumplir

Frank Åsli (Jørgen Langhelle) es el asistente social encargado de la buena adaptación de la pareja protagonista. Su personaje es un tipo socarrón que con displicencia les hace algunas advertencias: debéis demostrar que podéis vivir solos, si no lo conseguís, hay otra gente que querrá vivir aquí. Aparentemente no les da ninguna otra instrucción y solamente les deja su número de teléfono para que le llamen en caso de necesidad. En alguna ocasión les recuerda que tiene otras doce personas para atender.

Sorprenden un par de aspectos relevantes. En ningún momento se muestra en pantalla algún tratamiento farmacológico que deban seguir Elling o Kjell Bjarne. Puede ser deliberado intentar obviar esa cuestión, puesto que asegurar el cumplimiento de la pauta suele ser el caballo de batalla para los que trabajan en enfermedad mental. Al fin y al cabo, el trabajo del terapeuta debe incidir en la conciencia de enfermedad para asegurar el éxito de su integración.

Tampoco hay mención al tabaco, ya que ninguno de los protagonistas fuma. Es algo extraño en ese perfil, puesto que el consumo de tabaco en la enfermedad mental es francamente elevado y suele ser motivo de controversia. Erwin Goffman⁹ en su famosa obra sobre instituciones totales habla de la "economía del cigarrillo".

Julia (1957; 1990) recuerda: nos dijeron que no se fumara en las habitaciones. Una vez, una le pegó fuego a una butaca y más vale que llegamos a tiempo. Yo todo el día estaba limpiando los ceniceros de duralex...no ardíamos de milagro.

No transmiten en su testimonio una rigidez excesiva en las normas que se les impuso. Asun (1967; 1988) asegura: sólo nos dijeron que tomáramos las pastillas y que no nos echáramos todo el día a la cama.

Para evitar el aislamiento y la abulia era fundamental la supervisión, que se hacía a través de profesionales vinculados a la de Clínica de Rehabilitación de referencia. Julia (1957; 1990) comentaba: venían una vez por semana y nos llevaban las cuentas. El miércoles nos preparaban las pastillas. Nos decían ¿Os las habéis tomado? Más adelante nos decían que sacábamos mucho dinero y que no podíamos engordar tanto añade Catalina (1979; 1989).

Elling, al principio, se muestra incapaz de utilizar el teléfono. Más adelante, una llamada suya será el símbolo de sus avances y Kjell Bjarne, por su parte, efectúa llamadas a líneas eróticas que incrementan la factura de manera espectacular, siendo advertidos por Frank. Ese mismo problema, el gasto telefónico, fue también motivo de amonestación, Asun (1967; 1988) comentó: nos dijeron que gastábamos mucho teléfono, pero era Antonia que hablaba con su hermana de Méjico.

En ambos casos, el teléfono es medio de comunicación y de ruptura del aislamiento de varios años, tanto en la película como en la vida real.

4. Las tareas domésticas y otros aspectos

Los protagonistas muestran algunas dificultades en el desempeño de las tareas domésticas, en especial porque Elling se niega a salir de casa para hacer la compra. Es obligado por su supervisor a hacerlo y sufre

una crisis en plena calle que le obliga a acurrucarse en una esquina. Ese intento fallido hace que el espectador dude de las posibilidades de éxito de la experiencia. Sin aludir directamente a ello, sí que se transmite cierto desorden alimenticio, pero nada llamativo (Foto 10).

En los pisos tutelados era necesario establecer una distribución de tareas, que casi siempre iba en función de las habilidades de cada cual.

Una persona se encargaba de gestionar las cuentas y administrar el fondo común disponible. Asun (1967; 1988) asegura: comprábamos el mejor jamón y hasta langostinos en Navidad. Mucha carne, mucho pollo y el mejor aceite (...) Yo iba apartando un poco de dinero cada mes para comprar colchones nuevos.

Antonia (1957; 1988) rememora: íbamos todas juntas a comprar...a mí me daba mucha rabia porque siempre tenía que llevar el carro y no había ascensor.

David (1962; 1990) añade: había que hacer la comida y fregar todos los días, fregar la vasija.

Sobre el cuidado de la higiene, Elling llama la atención a su compañero y le asegura que lleva quince días sin lavarse. Ese descuido en la higiene suele ser habitual en la atención al enfermo mental, por presentar un déficit en el autocuidado que repercute en la convivencia y en la propia autoestima. Catalina (1979; 1989) señalaba: yo me lavaba por la tarde y las sábanas se cambiaban una vez por semana. Cuando venían las chicas, había que ducharse.

María (1964; 1989) emplea la palabra "extremar" (hacer la limpieza y arreglo de las habitaciones), un término muy navarro recogido en el diccionario para asegurar que el piso lo mantenían limpio y aseado.

5. El ocio y la ocupación del tiempo libre

Hay una imagen en la que aparecen Elling y Kjell Bjarne jugando a un juego de mesa con el televisor apagado. Ese poco interés por la televisión parece tónica común en quienes vivieron en el piso. Así lo asegura Miriam (1966; 1989): no veíamos la tele. Además se estropeó y no la arreglamos". María (1964; 1989): no veíamos la tele, sólo cuando eran 'sanfermines' para ver el encierro.

Excepción hecha de Alberto (1963; 1990), gran aficionado a las películas compramos una tele grande 'telefunken' y un video -sin acento- y veíamos películas.

Elling y Kjell Bjarne deciden salir a cenar a un restaurante y lo celebran como un gran avance. También Catalina (1979; 1989) cuenta con orgullo cómo hubo días en los que salían y tomaban algo o durante las fiestas íbamos a las barracas en San Fermín y comíamos churros.

Un momento lleno de poesía en Elling es cuando sus protagonistas visitan una noche el precioso parque Vigeland, de la capital noruega, repleto de monumentales esculturas humanas.

Tal y como aparece en un momento de la cinta, algunos inquilinos de los pisos se dedicaban únicamente a pasar las horas muertas mirando por la ventana. Julia (1957; 1990): me gustaba mirar pasar la gente mientras que Asun (1967; 1988) asegura con fastidio: estaba todo el día mirando por la ventana sin hacer nada.

6. La relación con el entorno

Kjell Bjarne toma contacto con una vecina de la que se enamorará y Elling lo hace con un poeta local, gracias a su iniciativa de acudir a un recital poético. Estas dos relaciones les permiten emprender un viaje como prueba definitiva de que ambos han logrado vencer sus miedos. Con la aprobación y el ánimo de su supervisor, deciden alejarse por unos días del apartamento que era su reducto protector. Esas pequeñas conquistas de autonomía, que para ellos son grandes pasos hacia su integración, son sin duda la prueba de que ha tenido éxito la experiencia de desinstitucionalización.

En la realidad, también hubo momentos para poder hacer viajes que ensancharan la realidad. Fuimos cinco veces a Benidorm, eso nos gustaba mucho. También iban los hombres que estaban en los otros pisos, dice satisfecha Asun (1967; 1988) (Foto 11).

El contacto con los vecinos, que en Elling pasa inadvertido, en el mundo real era cordial y sin excesivos problemas de convivencia.

A mi juicio, el hecho de establecer los pisos tutelados en barrios nacidos fruto del éxodo rural de la misma comunidad navarra, permitió que los nuevos inquilinos fueran bien acogidos e incluso de alguna manera protegidos por el vecindario. Los comerciantes del barrio y las personas del entorno conocían el origen y proceso de esas personas. Del mismo modo, las personas que vivían en las nuevas viviendas que se edificaron en los límites de los terrenos del antiguo psiquiátrico estaban acostumbradas a tratar con los que salían y entraban de la institución.

Se puede concluir lo ya apuntado anteriormente y es que, sin pretenderlo, ese proyecto desechado de la comunidad belga de Gheel, bien podría parecerse a esa convivencia sin demasiados roces ni estridencias que se produjo entre los vecinos de los pisos tutelados y quienes tenían su comercio o vivienda al lado del antiguo psiquiátrico.

A buen seguro que en la actualidad cualquier comunidad de vecinos pondría muchos obstáculos al establecimiento de un piso de asistencia social para personas con enfermedad mental en su portal, debido a los prejuicios que medios como el cine contribuye a alimentar.

A modo de conclusión

La película *Elling* finaliza con un motivo para la esperanza y es que su protagonista parece haber vencido alguno de sus miedos, ha sido capaz de relacionarse con su entorno y además ha encontrado en la poesía una manera de expresarse y de ser reconocido, aunque siga siendo, según sus palabras una voz anónima en las calles. Kjell Bjarne, por su parte, es capaz de contagiar su alegría a todo un bar al enterarse del nacimiento del niño que esperaba su actual pareja y su reacción alborozada es aplaudida por todos los presentes. Esa conclusión invita a la confianza en que la integración es posible, con todas las dificultades que se pueden reconocer en la forma de ser de los protagonistas.

La capacidad de una sociedad para acoger la diferencia habla de su nivel cultural y de desarrollo humano y sobre todo de su compromiso con las personas que más dificultades tienen para la integración.

La experiencia real también parece corroborar esa conclusión que sugiere éxito, puesto que la mayoría de los que abandonaron el Hospital Psiquiátrico en Navarra y ocuparon los pisos tutelados permanecieron en ellos una media de diez años.

La reforma de la asistencia psiquiátrica, para muchos todavía inacabada al igual que en otras provincias, tiene claroscuros en Navarra, pero supuso un intento por abandonar un modelo que encerraba un concepto perverso sobre el enfermo mental que forzaba su aislamiento en instituciones cerradas.

El abandono de los tópicos que abundan en el prejuicio de la enfermedad mental asociada a la violencia por parte del cine y medios de comunicación¹⁰ permitiría ir borrando un estigma que impide acercarse sin miedo a esa realidad. Una realidad más próxima a lo que se cuenta en *Elling*, una historia sencilla de personas con problemas de adaptación que nada tienen de siniestro.

Epílogo

Elling coloca la foto de su idolatrada Gro Harlem Brundtland, primera ministra noruega del partido laborista, para que presida la cocina. En uno de los pisos navarros lo que presidía el salón era un reloj de pared que anunciaba con sus campanadas el paso del tiempo. Ese reloj volvió a uno de los remodelados pabellones del antiguo psiquiátrico, hoy Centro Psicogeriátrico. Ese transcurrir del tiempo ha provocado que, por motivos de la edad avanzada, los protagonistas del testimonio aquí recogido hayan regresado al edificio del que salieron años atrás. Un regreso sin traumas para personas como Alberto (1963; 1990): nos sacaron del piso por viejicos, pero aquí estamos muy bien, esto ya no es como era antes.

Agradecimientos

A todas las personas que con paciencia y valentía aportaron su testimonio y, sobre todo, por su lección de dignidad en la vida.

Referencias

1.- Aztaráin J. Nacimiento y consolidación de la asistencia psiquiátrica en Navarra (1868-1954). Pamplona: Gobierno de Navarra; 2005.

- 2.- Lizarraga LJ. Memoria General del Manicomio de Navarra. Pamplona: Gobierno de Navarra; 1992.
- 3.- Fernández Liria A, Diéguez Porres M. La reforma psiquiátrica en España: aspectos diferenciales. Administración Sanitaria 1998;2(5):85-102.
- 4.- Ministerio de Sanidad y Consumo. Informe de la comisión ministerial para la reforma psiquiátrica. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo; 1985.
5. Servicio Navarro de Salud-Osasunbidea. Dirección de Salud Mental. Gobierno de Navarra. Implantación y desarrollo de la atención a la salud mental 1986-1991. Pamplona: Gobierno de Navarra; 1991.
6. Varo J. La reforma psiquiátrica en Navarra 20 años después. An Sist Sanit Navar. 2007;30(1):75-87.
- 7.- Vera Poseck B. Locura y cine: claves para entender una historia de amor reñido. Rev Med Cine [serie en internet]. 2006 [citado 15 julio 2008];2(3):80-88:[9 páginas] Disponible en: http://www.usal.es/~revistamedicinacine/Volumen_2_1/n3/esp_3_pdf/psicopat.pdf
- 8.- Vera Poseck B. Manicomios de cine: la representación de las instituciones mentales y sus procedimientos en la gran pantalla. Rev Med Cine [serie en internet]. 2007 [citado 15 julio 2008];3(2):57-67:[11 páginas] Disponible en: http://www.usal.es/~revistamedicinacine/Vol_3/3.2/esp.3.2.pdf/manicomios.pdf
- 9.-Goffman E. Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales. Buenos Aires: Amorrortu; 2004.
- 10.- Dirección General de Personas con Discapacidad. Consejería para la igualdad y bienestar social. Junta de Andalucía. Las personas con trastornos mentales graves y los medios de comunicación. Recomendaciones para una información no estigmatizante. Sevilla: Consejería para la igualdad y bienestar social. Junta de Andalucía; 2005.

Pequeña Miss Sunshine

Ficha Técnica

Dirección: Jonathan Dayton y Valerie Faris.

País: USA.

Año: 2006.

Duración: 101 min.

Interpretación: Greg Kinnear (Richard), Toni Collette (Sheryl), Steve Carell (Frank), Paul Dano (Dwayne), Abigail Breslin (Olive), Alan Arkin (abuelo).

Guión: Michael Arndt.

Música: Mychael Danna.

Fotografía: Tim Suhrstedt.

Sinopsis

"Pequeña Miss Sunshine" es una comedia de carretera sobre una familia americana que rompe cualquier molde. La película presenta a una de las familias más desestructuradas de la historia reciente del cine: los Hoover, cuyo viaje a un concurso de belleza preadolescente no sólo provoca un cómico caos, sino también muerte y transformación, echando un conmovedor vistazo a las sorprendentes recompensas de ser un perdedor dentro de una cultura obsesionada con la victoria.

La estrategia del caracol

Ficha Técnica

Dirección: Sergio Cabrera

Música: Germán Arrieta

Fotografía: Carlos Congote

Duración 116`

Sinopsis

Los inquilinos de La Casa Uribe van a ser desalojados porque el propietario el Dr. Holguín (Victor Mallarino, un ricachón prepotente) quiere que sea declarada Bien de Interés Cultural del Casco Histórico de Bogotá aunque con otros planes en verdad. Los inquilinos burlan la orden de desalojo gracias al desparpajo e ingenio de Romero, un hábil abogado, y de Jacinto, un viejo anarquista español exiliado, ambos inquilinos de La Casa Uribe. Defendiendo el edificio contra jueces y policías, planean una original estrategia ideada y dirigida por Jacinto. La lucha contra los especuladores y los corruptos está perdida antes de empezar, pero los vecinos están dispuestos a hacer lo que sea para defender su dignidad.

Mientras Romero gana tiempo con argucias legales, Jacinto lidera la estrategia del caracol: llevar la casa a cuestras. En secreto, los vecinos desmontan el inmueble y lo implantan en otro lugar, con excepción de la fachada externa. Los habitantes de La Casa Uribe exhiben la amplia variedad de discursos y culturas que conviven en Latinoamérica. Don Jacinto tiene que convencer a todos de la efectividad de su estrategia.

El cielo se pone de parte del anarquista. La Virgen se aparece en una de las paredes del apartamento de doña Trinidad. Todos creen que el milagro es una señal: la Virgen, la primera en salir del inmueble, inicia la exitosa implementación de la estrategia del caracol: la casa a cuestras. Seis años después, con motivo del desalojo de otro caserón del casco histórico de Bogotá, Gustavo Calle, el culebrero, rememora ante un grupo de periodistas, encabezados por el reportero José Antonio Samper (Carlos Vives), la epopeya mítica del desalojo de La Casa Uribe. La entrevista se prolongará hasta bien entrada la noche.

La estrategia del caracol es una obra de realismo mágico: mezcla de realidad social, leyenda urbana y tradición popular. Es una película ambiciosa, supera lo anecdótico y muestra la realidad social de Bogotá y de cualquier otra gran ciudad del mundo.

Sobre la película

La estrategia del caracol (1993) fue un éxito de público y crítica. Obtuvo varios premios que permitieron a su director hacer otras películas sobre la sociedad colombiana. Las ideas de Sergio Cabrera (Medellín, 1950) son que "el cine puede ayudar a acariciar la utopía", un mundo mejor y más justo basado en el trabajo conjunto de las personas por un objetivo común. La estrategia del caracol es una película optimista, que muestra con un profundo sentido del humor la pobreza del tercer mundo y el discurso de la lucha de clases.

Sergio Cabrera la resume de este modo:

Un grupo de cien personas no se puede llevar una casa en un mes, ni en tres meses ni en un año, y todavía menos con una grúa. La película hace que esto parezca posible. El narrador es un culebrero, un hombre de gran imaginación. Él es quien explica la historia y nosotros vemos lo que explica pero la historia no tiene porque ser exactamente real.

La narración del culebrero a la película da un fuerte carácter simbólico: en seis años, nada ha cambiado, las condiciones de vida en la ciudad siguen siendo tanto o más duras que antes y los desalojos continúan. La película muestra las duras condiciones de vida de las grandes ciudades, divididas en barrios ricos y pobres, zonas ricas e industrializadas y zonas subdesarrolladas: la supeditación del poder político a los más oscuros intereses de la economía capitalista.

Tiene especial garra cinematográfica Don Jacinto, el viejo anarquista español que guarda la bandera de la CNT y tiene colgado en su dormitorio un retrato del líder anarquista español, Buenaventura Durruti. Para Don Jacinto primero, y después por el resto de los protagonistas, siempre hay cosas por las que luchar y la esperanza no se tiene que perder nunca. La fuerza y las ganas de vivir que transmiten todos los inquilinos del edificio es, precisamente, el elemento alrededor del cual gira toda la película: la ilusión de los personajes, situados en todo momento por encima de las duras condiciones de vida que tienen que soportar, contribuye a hacer verosímil y creíble la surrealista estrategia que deciden llevar a cabo, consiguiendo la total identificación de los espectadores con su causa.

La alegría y creatividad de los inquilinos del edificio que tiene que ser desalojado contrasta de manera brutal con la visión oscura y triste de la burocracia y las autoridades, instrumentos del poder económico empantanados en la corrupción y carentes de escrúpulos. El ingenio y el arte de vivir de los inquilinos contrasta también con la violencia, la intolerancia y los comportamientos agresivos imperantes en buena parte de la sociedad colombiana.

La inutilidad de las armas y de la violencia aparece en la primera escena de la película, un niño pequeño muere durante los enfrentamientos entre la policía y un grupo de inquilinos que han construido barricadas y se han armado con pistolas y escopetas para impedir el desahucio. La estrategia del caracol es un canto a la vida, al honor y a la dignidad. La fe y la esperanza pueden mover montañas. Don Jacinto inspira a los inquilinos de la casa sueños e ideales que les permiten buscar una forma ingeniosa de mantener su dignidad intacta y enfrentarse con el poder.

Toda la culpa es de mi madre.

Ficha Técnica

Título original: Quelque chose à te dire

Director: Cécile Telerman

Duración: 100 minutos

Fecha de estreno en España: 18 de diciembre

Intérpretes: Mathilde Seigner, Pascal Elbé, Olivier Marchal, Charlotte Rampling.

Sinópsis

En <http://www.tomacine.com/golem-recomienda/1296-critica-toda-la-culpa-es-de-mi-madre-golem-recomienda.html>

Cine francés en estado puro que se basa en las conexiones de sus personajes para cerrar un círculo iniciado en el pasado, descubierto en el presente, y conjuntadas todas las piezas, fusionadas en el futuro.

Cécile Telerman es la autora de la cinta, culpable de la desorientación del espectador, pues no sabe si esta ante un drama, una comedia o un thriller suspicaz. La mezcla de géneros (buscados con una sutileza encomiable) es precisamente lo que provoca la atención de quienes se acercan al cine a ver lo que significa ser una familia.

6 son los componentes: el padre, la madre, sus tres hijos y la mujer de uno de ellos. Misma vida, mismas miserias. Ningún proyecto o deseo en el horizonte que haga cambiar su planteamiento de vida. Abocados a dejarse llevar por la corriente sin pararse a pensar si es lo que verdaderamente quieren hacer. Apenas se soportan, rehuyen de las comidas familiares y sin embargo...se quieren.

La irrupción de un extraño, un policía llamado Jacques (interpretado por el fantástico Olivier Marchal) se convertirá en el seísmo que hará remover sus anhelos, agitando así sus intereses por quiénes les rodean. Personas con las que conviven pero apenas conocen más allá del día a día, sin preocuparse por el camino que les ha llevado a ser quienes son ni preguntarse cuál es el futuro que quieren.

En la construcción del guión, Cécile Telerman vuelve a formar equipo con Jérôme Soubeyrand (con quien ya trabajó en su anterior film ¿Por qué las mujeres siempre queremos más?). Según palabras de la propia directora, "había buscado un colaborador que aceptase entrar en mi mundo y no tocar lo que yo consideraba importante. Jérôme Soubeyrand aceptó esa posición aunque no fuera fácil. Trabajamos muy bien juntos. Era natural volver a colaborar." Esta claro que en el ámbito laboral es imprescindible la confianza y esta película no iba a ser una excepción.

Si de por sí la historia es interesante, la mera presencia de Charlotte Rampling en el reparto es una garantía. Rebasados los 60 años, esta actriz británica envejece como nadie, guardando su belleza intacta y ofreciendo interpretaciones llenas de realismo. La hemos podido ver en trabajos como Swimming pool, película por la que consiguió el galardón como mejor actriz europea.

En el título de la película que recomendamos se le echa toda la culpa a la madre (a Mady Celliers, interpretado por Charlotte Rampling). ¿Realmente tienen la certeza de que toda la culpa es suya?

Tendemos a defendernos echando en cara cosa a los demás para no darnos cuenta de nuestros errores. ¿Es esta una excepción?

Hay una frase de un personaje (que no desvelaremos) durante la película que hará reflexionar y que merece ser estudiada por cada uno de nosotros. Es algo que se da por hecho pero que pocas veces llevamos a cabo.

"Hay que querer a la gente mientras viven, si no, ya da igual".

Esto y mucho más es lo que descubriremos en *Toda la culpa es de mi madre* de la cineasta Cécile Telerman.

Crítica

En <http://www.notasdecine.es/19929/criticas/critica-toda-la-culpa-es-de-mi-madre/>

Tratar de crear una fábula cinematográfica no es fácil. Y además, implica unos riesgos importantes. En *Toda la culpa es de mi madre*, Cecile Telerman ha intentado hacerlo a partir del planteamiento de unas casualidades extremas que van creando una tela de araña entre los personajes absolutamente envolvente, hasta el punto de que un personaje se convierte en su propio cuñado.

Sin embargo, la autora no ha conseguido llevar su pretensión a buen puerto, y el resultado termina siendo más extraño que otra cosa. El realismo, o más bien la verosimilitud, domina toda la narrativa de la película, haciendo que ese hecho casual sea previsible y además, difícil de creer. La propuesta se resiente de ello, y la conexión plena con el espectador se dificulta.

Aún así, *Toda la culpa es de mi madre* se deja ver. Y lo hace por la buena labor de su reparto y por alguno de los temas que se plantean, de interés más que relativo. Telerman plantea la maternidad como gran misterio (desde el inicio con el *Ave María* de Schubert) y la familia como una realidad díscola y enloquecida. Y es que esta institución no necesita ni siquiera del amor entre sus miembros para existir, como bien nos contó hace pocos meses Arnaud Desplechin, en la demoledora y bergmaniana *Un cuento de Navidad*.

Otros comentarios

En http://cine.terra.es/cartelera/pelicula/Toda-la-culpa-es-de-mi-madre/verFicha_30500.htm#sinopsis

Breve sinopsis

A sus 60 años, Mady Celliers es la matriarca de una familia llena de problemas y secretos. Su marido es un antiguo directivo que ha cambiado radicalmente desde su jubilación y su hijo mayor, un empresario dado a hundir negocios. La situación de Mady se completa con sus dos hijas, a las que critica continuamente: Alice, una pintora de "madonnas", y Annabelle, una enfermera que lee el futuro. Cuando Alice conozca a Jacques, un policía pasado de vueltas, el engranaje familiar cambiará para siempre.

Ver sinopsis completa de *Toda la culpa es de mi madre*

A sus 60 años, Mady Celliers es la matriarca de una familia llena de problemas y secretos. Su marido es un antiguo directivo que ha cambiado radicalmente desde su jubilación y su hijo mayor, un empresario dado a hundir negocios. La situación de Mady se completa con sus dos hijas, a las que critica continuamente: Alice, una pintora de "madonnas", y Annabelle, una enfermera que lee el futuro. Cuando Alice conozca a Jacques, un policía pasado de vueltas, el engranaje familiar cambiará para siempre.

Después de su debut en la dirección, "¿Por qué las mujeres queremos más?", la belga Cécile Telerman disecciona las relaciones entre padres e hijos y el peso de los secretos familiares. "*Toda la culpa es de mi madre*" ha sido escrita entre la propia directora y su colaborador, Jérôme Soubeyrand, como una historia melodramática en torno a varias personas que sufren por no ser como realmente desean ser. Cada uno de los miembros de la familia Celliers tiene una psicología totalmente distinta, pero sirve como engranaje de un mecanismo que salta en pedazos con la incursión de una nueva e inesperada incorporación, el personaje de Jacques.

En el elenco, bastante coral, encontramos a actores de la talla de Charlotte Rampling, con recientes intervenciones en "*La duquesa*" o "*Babylon*", Patrick Chesnais (*La escafandra y la mariposa*, *No estoy hecho para ser amado*) y Olivier Marchal, director y actor de "*Asuntos pendientes*". También destacan los nombres de Mathilde Seigner y Pascal Elbé, que ya protagonizaron juntos la comedia francesa "*3 amigos*", y Sophie Cattani, que afronta su primer papel importante en la gran pantalla.

Belleza americana

Ficha Técnica

Director: Sam Mendes

Guión: Alan Ball

Año: 1999

Duración: 122´

Sinopsis

En <http://www.cineismo.com/criticas/belleza-americana.htm>

La originalidad y la personalidad de la ópera prima de Sam Mendes, un inglés con varios éxitos en Broadway bajo el brazo, pasa por la forma de desarrollar un tema que, en principio, no es original. El tema es la mentalidad de dos generaciones de norteamericanos (los de 20 y los de 40, redondeando) y las relaciones que establecen con el mundo y entre sí. Esto implica que la amistad, la sexualidad, la familia y la "insatisfacción social" vuelven a estar bajo la lupa. Como la cínica Felicidad, de Todd Solondz, y la inquietante Tus amigos y vecinos, de Neil LaBute, Belleza americana ensaya una suerte de relevamiento del estado en que se encuentran tan cruciales instituciones contemporáneas. Claro que está en las antípodas de Felicidad, en la que Solondz, tras pintar un panorama tétrico, se quedaba voluntaria y descaradamente al margen. Belleza americana presentiza vigorosamente al director (o al punto de vista autoral) en el relato. En otras palabras: no es un film que se limite a sugerir desde la lejanía un horizonte más o menos sórdido, sino uno que casi parece colarse en su propio paisaje para interactuar como un personaje más. De allí le viene su valor agregado, que es obviamente emocional pero también muy humorístico. De allí, también, le viene la condición de alter ego del realizador al personaje que, con más gracia y potencia que nunca, compone Kevin Spacey.

Todo transcurre dentro de los límites de uno de esos barrios residenciales típicamente norteamericanos, aunque en menor medida podría ser el de cualquier país. Casas bajas y paquetas, con jardín al frente y entre las paredes maridos como Lester Burnham (Spacey), que ganan 100 mil dólares anuales como ejecutivos; esposas como Carolyn (Annette Bening), que despuntan su competitividad en ocupaciones part-time –por ejemplo tratando de vender inmuebles–, e hijas como Jane (Thora Birch), que de sus progenitores dice cosas como la siguiente: "Están tratando de interesarse activamente en mí. Odio cuando hacen eso." Si Ud. piensa que a esta línea de diálogo ya la escuché en otra película, puede que tenga razón. Pero también es cierto que el humor, ya prematuramente, marca una de las grandes diferencias. Porque del otro lado del reproche está el atónito, embrollado y abochornado Mr. Burnham, que no sólo es la mejor composición de Spacey a la fecha –eso está dicho– sino una de las más graciosas que haya dado el cine en años. Volviendo a los bocadillos, muchos de ellos transitan la huella filosa que es tan cara a las mejores comedias románticas hollywoodianas. Aunque aquí resulta más filosa. Angela, la amiga de Jane que es bastante atractiva aunque no tanto como cree, declara: "Si gente que no me conoce tiene ganas de cogerme, okey. Puedo ser modelo." No hace falta dar vuelta la frase para encontrarse con una definición admirablemente aguda. Y que abarca al propio Lester, que sabe muy poco de Angela... y ya la sueña despierto como a una modelo desnuda entre pétalos de rosas rojas (a esas flores también se las conoce como american beauty).

Mamá Carolyn, a su modo, forma parte de la New Age. Se maneja con "afirmaciones" (tipo "me gusta ser mujer" –¿recuerdan?– o "voy a concretar una venta") que no sólo niegan la evidencia sino que la aíslan cada vez más de sus semejantes. Puede ser que Carolyn luzca excesivamente idiota (más que nada al principio) pero Bening la hace crecer con mucha gracia y patetismo, con lo que la que queda idiota, a la postre, es la New Age. Carolyn se acerca a un colega suyo animado por Peter Gallagher (tan correcto como siempre y, si se fijan bien, más parecido que nunca a nuestro cantautor y galán Silvestre), que es el vendedor de bienes raíces más exitoso de la comarca. Y aquilata su fama en slogans que, como las afirmaciones de marras, están llamados a deslumbrar a la madre de familia. Lester, en tanto, sin dejar de

obsesionarse por la amiga de su hija decide encarar una suerte de renacimiento afectivo que implica empezar de nuevo, hacer tabla rasa con la mayor parte de su vida "adulta". Pocos ejecutivos de 42 años se asoman a empresas como esta, pero la decisión y la simpatía con que se lanza Burnham desvanecen toda posible sospecha, sentando las bases para una identificación poderosa. Hacía rato que la invitación a acompañar a un protagonista no se nos presentaba tan gentil, ni se nos aparecía tan irresistible.

Hay un dato esencial y es que, a poco de apagadas las luces, Lester Burnham pierde su trabajo. Esto opera como desencadenante dramático convencional: hay que reemplazar una fuente de ingresos con otra (Lester llegará a buscar trabajo en una hamburguesería que cobija a los mejores gags), con lo que estamos frente al primer motor de la trama. Pero que el jefe de familia se quede sin sueldo es mucho más que un traspie para una familia como esta. Y Sam Mendes, que lo sabe, le exprime todo el jugo al incidente hasta elevarlo a la categoría de pequeña gran tragedia familiar. Cuyas consecuencias, claro, serán trágicas, pero en el sentido más abierto y provechoso del término. Permítanme ponerlo así: más que muerte (es decir, tragedia en el sentido usual) tendremos inevitabilidad. Habrá de disolverse un grupo humano como este –como tantos!– edificado en torno de todo el fetichismo que un sueldo de ocho mil dólares puede ser capaz de alimentar. En este sentido, las pequeñas emociones y las risas de Belleza americana están auspiciadas por una emoción más general, más grande: la de la crítica social cabal. No es poco si consideramos que el 99% de las películas americanas, incluidas las "independientes", se la agarran con... los individuos.

El film depara la alegría rara y contagiosa de Kevin Spacey completamente fumado, gritando American Woman (la canción que hizo famosa Lenny Kravitz) mientras conduce velozmente por prolijas avenidas. La audacia de postular que la venta de marihuana no es ni más ni menos que otro oficio terrestre. Y la enorme libertad reflejada por Lester cuando rechaza un "revolcón de aquellos"... porque simplemente siente que, en el fondo, ya no tiene ganas.

Hay un vecino adolescente, llamativamente delicado y taciturno, que hace buenas migas con la hija de los Burnham. Ricky Fitts busca la "belleza del mundo" con su mini-cámara digital. Y está un poquito idealizado, es cierto. Pero ese concepto difuso –la belleza del mundo– pocas veces se había encontrado con palabras tan lúcidas como las que elige Ricky para sustentarlo, o con imágenes tan sugestivas como las que lo complementan. Hablo de una simple bolsa de nylon que es todo lo que la hoja mecida por el viento de Forrest Gump quiso ser... y no fue. Véanla y después me cuentan.

Libero o Anche libero va bene

Dirección: Kim Rossi Stuart.

País: Italia.

Año: 2006.

Duración: 108 min.

Género: Drama.

Interpretación: Kim Rossi Stuart (Renato), Barbora Bobulova (Stefania), Alessandro Morace (Tommy), Marta Nobili (Viola).

Guión: Linda Ferri, Federico Starnone, Francesco Giammusso y Kim Rossi Stuart.

Producción: Carlo Degli Esposti, Giorgio Magliulo y Andrea Costantini.

Música: Banda Osiris.

Fotografía: Stefano Falivene.

Montaje: Marco Spoletini.

Diseño de producción: Stefano Giambanco.

Vestuario: Sonoo Mishra.

Sinopsis

Esta película italiana cuenta la dramática historia de Tommy (Alessandro Morace) y Viola (Marta Nobili), dos niños que, junto a su padre Renato (Kim Rossi Stuart), tratan de seguir unidos luego del abandono de su madre y esposa, Stefania (Barbora Bobulova). La soledad que los invade y las precariedades económicas que sufren no son suficientes para derribar los fuertes vínculos que une a este padre con sus hijos. Sin embargo, la mujer de la familia reaparece de forma inesperada y ocasiona un trastorno en el delicado equilibrio familiar.

Anche libero va bene es el primer film dirigido por el actor italiano Kim Rossi Stuart, el mismo que en 1995 formó parte del drama romántico Más allá de las nubes y en 2004, de Las llaves de casa, entre otras. Mal no le fue como director: la película, que ya fue estrenada en varios lugares del mundo, resultó ser una de las revelaciones de la Quincena de Realizadores de Cannes 2006, donde además recibió varios premios. También obtuvo una mención en el Festival de Sevilla.

Si la cosa funciona

TÍTULO ORIGINAL Whatever Works

AÑO 2009

DURACIÓN 92 min.

DIRECTOR Woody Allen

GUIÓN Woody Allen

FOTOGRAFÍA Harris Savides

REPARTO Larry David, Evan Rachel Wood, Henry Cavill, Patricia Clarkson, Michael McKean, Ed Begley Jr., Cassidy Gard, Lyle Kanouse, Steve Antonucci, James Thomas Bligh, Chris Nunez

WEB OFICIAL <http://www.whateverworksfilm.com>

GÉNERO Comedia

Sinopsis:

Woody Allen regresa a Nueva York con una comedia moderna acerca de un extraño misántropo (Larry David) y una ingenua e impresionable joven del sur que se va de su casa (Evan Rachel Wood). Cuando sus estrictos padres (Patricia Clarkson y Ed Begley, Jr.) vienen a por ella, se ven rápidamente inmersos en sorprendentes y confusas situaciones románticas. Todos descubren que encontrar el amor es sólo una combinación de encuentros afortunados y de apreciar el valor de Si la cosa funciona.

Tras el fracaso de su carrera, de su matrimonio y de sus intentos de suicidio, el cascarrabias Boris Yellnikoff (Larry David) se pasa la vida insultando a los pequeños que son lo bastante desafortunados como para estar en su clase de ajedrez e irritando a los pocos amigos que le quedan con sus interminables historias acerca de la falta de valor en todo. Antiguo profesor de la Universidad de Columbia y auto-proclamado genio que casi ganó un Premio Nobel en Mecánica Cuántica, Boris dice ser el único que entiende perfectamente la falta de sentido de todas las aspiraciones humanas y el oscuro caos del universo. Como lo admite él mismo, Boris no es una persona "que te haga sentir bien".

Boris tuvo alguna vez una vida de película. Físico renombrado, profesor de Teoría de cuerdas en la Universidad de Columbia, estuvo casado con Jessica (Carolyn McCormick), una brillante y hermosa mujer adinerada y vivía en un opulento piso en el mejor barrio de la ciudad. Pero la buena fortuna de Boris no le alivió sus permanentes sentimientos de desesperación, y una noche, en medio de una discusión con Jessica, saltó por la ventana. Para su gran desilusión, cayó sobre un toldo y sobrevivió a la caída. Después, se divorció de Jessica y se mudó a otro barrio.

Una noche, Boris estaba a punto de entrar a su apartamento cuando fue abordado por una extraña joven: Melody St. Ann Celestine (Evan Rachel Wood), quien le rogó que la dejara entrar a su apartamento.

Viendo que estaba hambrienta y que tenía frío, la dejó entrar a regañadientes. Melody resultó ser una inocente chica de Mississippi, que se toma cada uno de los comentarios sarcásticos que hace Boris prácticamente de forma literal. Boris le dice para ayudarla, que es una joven descerebrada demasiado frágil para sobrevivir en Nueva York, pero le permite quedarse por "unas cuantas noches." Pero a medida que pasa el tiempo, Melody se siente cada vez más en casa, y no muestra ninguna intención de querer irse. Logra incluso calmar a Boris durante uno de sus ataques de pánico invitándolo a ver una película de Fred Astaire con ella en la televisión. Eventualmente, Melody le soltará una bomba: se ha enamorado de él. Boris le responde que una chica guapa como ella debería encontrarse a alguien de su edad. Ella le pregunta: "¿crees que soy guapa?"

Melody conoce a Perry (John Gallagher, Jr.), un joven que queda inmediatamente subyugado a sus pies. Aún cuando ella lo sorprende contándole acerca de los tristes y apesadumbrados planteamientos filosóficos de Boris, le pide que salga con él. Mientras está con Perry, Boris le cuenta a sus amigos Joe (Michael McKean) y Leo Brockman que espera que Perry lo libere de Melody, pero deja entrever que le resulta más

atractiva de lo que pensaba a principio. Al volver a su callado apartamento, Boris no puede sino alegrarse cuando Melody vuelve a casa. La salida fue un total fracaso. No tenía nada en común con Perry, ni con los cretinos de sus amigos, ninguno de los cuales sabía nada acerca de la Teoría de las cuerdas. Al escuchar a Melody, Boris descubre de forma inesperada la importancia del factor suerte en la vida, de las pocas probabilidades de que los caminos de dos personas tan distintas se pudiesen encontrar.

Boris y Melody se casan y comienzan una vida juntos que es sorprendentemente satisfactoria para los dos. Él reconoce el valor de su alegría, y ella está orgullosa de estar casada con un genio. Pero después de un año, la felicidad de ambos se ve interrumpida por la llegada inesperada de la mojigata madre de Melody, Marietta (Patricia Clarkson) ha venido a Nueva York para buscar a Melody y dejar a su marido quien le fue infiel con su mejor amiga. Al descubrir que su hija no sólo está casada, sino que lo está con un excéntrico carcamal decenas de años más viejo que su hija, se desmaya. En un esfuerzo por solventar lo extraño de la situación, Boris las lleva a las dos a comer con su amigo Leo Brockman (Conleth Hill). Mientras están en el restaurante, Marietta se encuentra con Randy Lee James (Henry Cavill), un guapísimo joven que queda cautivado por Melody. De la misma forma, Brockman queda subyugado por Marietta.

Pronto, Brockman invita a salir a Marietta, y más tarde, a su apartamento. Cuando ella le muestra algunas fotos que ha tomado, él queda sorprendido por su talento: tiene un talento natural para la fotografía, es una artista real. Marietta pasa la noche con él. El hacer el amor con Brockman hace que Marietta de rienda suelta a su sexualidad y a su arte. En muy poco tiempo, comienza a explorar su sexualidad y a florecer como fotógrafa rompedora. Eventualmente, se instala en un ménage à trois junto a Brockman y al propietario de su galería, Al Morgenstern (Olek Krupa).

Marietta se las arregla para que Randy Lee James aparezca en un mercado de las pulgas donde ha ido de compras con su hija. Comprándole un pañuelo a Melody, Randy le explica que es un actor que vive en una casa flotante, que toca la flauta y que se enamoró de ella a primera vista. Melody intenta quitarle cualquier esperanza diciéndole que es una mujer casada, pero se queda con el pañuelo.

Melody finalmente reacciona a una de las rabiets de Boris diciéndole que se porta como un niño que hace una pataleta cuando no logra lo que quiere. Boris se queda totalmente sorprendido de que Melody pueda tener ideas propias y descubrir algo así por sí misma.

Marietta organiza un segundo "encuentro fortuito" entre Melody y Randy. Esta vez el encuentro es exitoso y los dos terminan haciendo el amor en la casa flotante.

Melody y Boris se ven sorprendidos por la inesperada visita del padre de Melody, John (Ed Begley, Jr.), quien está totalmente determinado a traer a su hija y a su esposa de vuelta a casa. Ignorando las advertencias de Melody y de Boris de que Marietta ha cambiado y de que ya no es la mujer que solía ser, John insiste en que quiere ver a su esposa inmediatamente. Al llegar a una de las exposiciones en la galería de Marietta, John se queda anonadado por la transformación de su mujer y totalmente destruido por su rechazo.

Haciendo lo posible por ser gentil, Melody le dice a Boris que conoció a alguien y que está enamorada. Ella le dice que extraña hacer el amor. Boris le responde fríamente, diciéndole que el hecho que lo deje no cambia en nada sus ideas: si el universo se está viniendo abajo, ¿por qué no lo estarían ellos también?

Esa noche, al tiempo que John ahoga sus penas en un bar, se pone a conversar con otro hombre que también tiene el corazón destrozado: Howard Cummings, (de nombre real Kaminsky) (Christopher Evan Welch). John se sorprende cuando descubre que la mujer que abandonó a Howard es de apellido Norman. Además, a medida que continúan tan delicada conversación y a John se le suelta la lengua gracias al alcohol, admite que nunca sintió realmente pasión por su mujer y recuerda que cuando estaba en el instituto, sentía algo por uno de los miembros del equipo de fútbol. Cummings (de nombre real Kaminsky) pide otra ronda.

Abatido sin Melody, Boris decide acabar con todo y saltar por la ventana. Por un extraño golpe del destino, aterriza encima de una mujer que lo protege de la caída y ella es llevada al hospital. Al visitar a la mujer, Helena (Jessica Hecht), en el hospital, Boris descubre que al igual que él, ella tampoco soporta a los tontos. Más aún, Helena es una adivina. "¿Cómo no supiste que te iba a caer encima?" le preguntó Boris. "A lo mejor sí lo sabía," le respondió.

A medida que las parejas de esta historia se deshacen y realinean, buscando las configuraciones emotivas que satisfacen sus necesidades, el resultado sugiere que no existen reglas en el amor y que todos debemos aprender a ser flexibles y realistas. Aunque una relación pueda parecer común, lo importante es que funcione y te haga feliz, sea lo que sea.

La vendedora de rosas

Sinopsis⁷ de la película de Víctor Gaviria para seguir reflexionando sobre niñez, juventud y el actual debate sobre la baja en la edad de imputabilidad.

Título: La vendedora de rosas

Director: Víctor Gaviria

Estreno: 1998

Nacionalidad: Colombia

Duración: 115´

El incansable Víctor Gaviria, que una vez más sale a la calle para contarnos de manera directa otra historia de a pie. En esta ocasión, le acompaña un gran elenco: - Leidy Tabares - Marta Correa - Mileider Gil - Diana Murillo - Liliana Giraldo Ubicada en el mítico barrio del Medellín, Gaviria se gana el aplauso del público, tras plasmar de una forma sobrehumana lo que por allí ocurre. Inventa un personaje de trece años: Mónica. Este ángel caído, intenta sobrevivir en la calle, defendiendo con uñas y dientes lo poco que tiene; sus amigas, un novio indecente y su propio orgullo, el cual permanece intacto hasta el final del film. Una noche de Navidad, Mónica decide vender rosas para pasar una velada inolvidable, como jamás antes pudo hacerlo. Una velada con buenos atuendos y con cena de primera. Como en un cuento de hadas, Mónica parece conseguir sus objetivos, pero aparece el Duende Maligno, disfrazado de muerte y hará todo lo posible por cruzarse con Mónica en cualquier esquina del Medellín.

- Festival Cannes 98 - Director Candidato a la Palma de Oro.
- San Sebastián 98 - Director Candidato al Premio de la Audiencia
- Viña del Mar Chile 98 - Premio Mejor Actriz - Director - Guión
- Festival de Lima 98 - Premio Cuculi de la Iglesia Católica
- Festival San Juan de Puerto Rico 98 - Mejor Película
- Festival de Santa Cruz Bolivia 99 - Mejor Película
- Festival Santa Fe de Bogotá Colombia 98 - Mejor Película y Director
- Festival de Denver EEUU 99 - Mejor Película
- Festival de Miami EEUU - Premio Latino y Mejor Película
- Festival de Cartagena - Mejor Director y Premio Especial del Jurado
- Festival de La Habana 98 - 7 Premios

⁷ Fuente <http://es.shvoong.com/humanities/film-and-theater-studies/1698355-la-vendedora-rosas/#ixzz1MWIDBboz>

Rancho Aparte

Ópera Prima del publicista Edi Flehner

Página 12 – Cultura & Espectáculo – 27 de marzo de 2008

Dos países obligados a convivir

Por Juan Pablo Cinelli

RANCHO APARTE

Argentina, 2008.

Guión y dirección: Edi Flehner, sobre la obra teatral homónima de Julio Chávez.

Fotografía: Javier Julia y Hernán Bouza.

Dirección de arte: Mariela Ripodas.

Intérpretes: Leandro Castello, Luz Palazón, Mercedes Scápola

Arte: Mariela Ripodas.

Tal vez no exista quien no haya sentido, al menos una vez, que los lazos de sangre no necesariamente involucran intimidad, cercanía ni ligazón; que las uniones filiales o fraternales no son sino arbitrarias, una prueba de que es el caos quien rige la creación, y que padres, hijos y hermanos no tienen más en común que una genealogía tan ajena a ellos, como ajenos se sienten entre sí. Sin embargo, es poco el tiempo que esta idea puede sostenerse: tarde o temprano aparecen el punto de inflexión, el momento exacto en la memoria, el sentimiento preciso que ha vuelto extraños a quienes el destino obligó a compartir la carne. Tal vez en ese extrañarse, palabrita oportunamente dual, es que el concepto de familia se complejiza, admitiendo tantas versiones como individuos la compongan. De esos conflictos, y desde allí de otras cosas, se ocupa Rancho aparte, ópera prima del director de cine publicitario Edi Flehner.

En un rancho en medio del monte vive Tulio con la hija de su hermana muerta, Susana. Estereotipo del gaucho tosco y desconfiado –y tal vez haya motivos que lo justifiquen–, Tulio se encuentra limitado a una silla de ruedas y esa circunstancia no ha hecho más que acentuar su carácter misántropo. Susana se ha convertido en su única familia y compañía; casi enfermera, casi hija, casi esposa, ella no hace más que atenderlo y apañarlo. Cuando la hija del hombre fuerte del pueblito en que viven deba casarse de apuro, Tulio y Susana se verán obligados a dejar el rancho a causa de viejas deudas con aquél. Sin más remedio que partir para Buenos Aires, allá buscarán refugio en lo de Clara, la otra hermana de Tulio, mujer de posición acomodada y semipiso en Barrio Norte. Clara los recibirá ante todo con sorpresa, porque es mucha la distancia que los separa, no sólo en tiempo y espacio, también en lo cultural, lo social, lo económico, todos aspectos que el recurso del choque de opuestos aprovecha para destacar.

Las estupendas actuaciones del trío protagónico potencian de forma elocuente el juego de las diferencias que marca el pulso del relato, patética comedia que juega al costumbrismo sin dejar de hacer foco en la dramática certeza de dos visiones y hasta dos países distintos, puestos a coexistir en un único espacio físico. La dirección de Edi Flehner se ha ocupado no sólo de permitir a sus actores encontrar el tono justo para sus personajes, sino de hallar elementos cinematográficos que ayudaran a transpolar esta rica dramaturgia de Julio Chávez a la pantalla, como oníricos fla-shbacks o indiscretas tomas supinas, que como por casualidad revelan manchas de humedad en los rincones (y en el conformismo pequeño burgués de Clara). Rancho aparte propone un espacio inclusivo no libre de fricciones, en el que una versión de la realidad no invalida a la otra, aunque parezca imposible encontrar entre ellas un punto de acuerdo. Y sin habérselo propuesto, hasta queda espacio para homenajear con absurda simpatía al recién partido Jorge Guinzburg.

Lazos de sangre,

De Debra Granik

Guión: Debra Granik, Anne Rosellini

Título Original: Winter's Bone

Género: Drama,Thriller

Origen: Estados Unidos

Duración: 100 minutos

El sueño americano convertido en pesadilla

por Josefina Sartora

en http://www.otroscines.com/criticas_detalle.php?idnota=5133

Pocas veces el cine de Estados Unidos se animó a mostrar con tanta valentía y contundencia el lado oscuro de la sociedad de su país, su sucio patio trasero, como lo hace este film. Mientras las grandes productoras prefieren observar el lado glamoroso de las grandes ciudades, es el cine independiente el que se asoma a sus áreas de miseria, como lo insinuara Kelly Reichardt en Wendy y Lucy, para poner un ejemplo reciente. Es ahora otra mujer, la directora Debra Granik, quien se atreve a sumergirse en la América profunda -en este caso, un pueblo rural de Missouri- para retratar, de manera más dura que Reichardt pero igualmente veraz y sincera, una realidad de extrema sordidez.

Transposición de la novela de Daniel Woodrell, Lazos de sangre es una tragedia familiar que tiene como protagonista a Ree, una chica de 17 años que ha quedado a cargo de sus dos hermanos pequeños y de una madre postrada por una aguda depresión que la deja casi catatónica. El padre ha estado en prisión por elaborar droga en un laboratorio precario, ha puesto su cabaña y sus tierras con bosques como fianza y ha desaparecido. Si no se presenta a la audiencia ante la Justicia, toda la familia perderá su hogar. Ree ha crecido prematuramente, y decide salir en su búsqueda, para lo cual deberá hundirse en aguas turbulentas. Un pacto de silencio se cierra a su alrededor, y se repiten las advertencias para que no lleve a cabo su plan y deje de hacer preguntas.

En su camino, Ree va encontrándose con un sinfín de personajes sórdidos, amenazantes, en ambientes que no lo son menos, gentes que no vacilarían en eliminarla si continuara indagando, y para colmo, todos pertenecen a su familia. En esas cabañas, en esos bosques donde no existe el sol, parece haber ido a parar toda la mugre y basura del imperio: muebles viejos, neumáticos, toda clase de plásticos descartables, vehículos inservibles decoran el hábitat de esos pobladores entre los que abunda el alcohol, la droga, las armas, la violencia física, mezclados con la música country, la ganadería y una hermosa naturaleza en estado de contaminación.

Granik sabe mostrar estas realidades con un estilo medido, casi documental, y, al mismo tiempo, un perfecto sentido del suspenso narrativo frente a la inminencia del peligro.

Tras las reiteradas advertencias, Ree va convenciéndose de a poco de que su padre ha muerto, probablemente en un ajuste de cuentas de la mafia local para la que trabajaba. Todos los personajes que la integran están maravillosamente logrados: el capomafia, un viejo cowboy patriarcal temible, de pocas palabras; su mujer y sus hermanas, cuyo código de honor prohíbe que los hombres golpeen a Ree, pero ellas no vacilan en castigarla de la manera más brutal por desobedecer los mandatos de la tribu.

La fotografía de esos rostros rudos, curtidos, es particularmente conmovedora. Muchos de los actores no son profesionales, lo cual agrega realismo a la acción, y el inglés que hablan no es menos primitivo. Es interesante también el personaje del tío (un sobrio, duro John Hawkes), quien oscila entre ejercer la violencia familiar y asumir un sentido de responsabilidad ante la misión que lleva a cabo su sobrina.

El film tiene como gran revelación a la joven Jennifer Lawrence, quien elabora una interpretación extraordinaria de su personaje. Con realismo extremo, en ningún momento parece estar actuando. Su performance le ha valido ya varios premios, fue candidata al Globo de Oro y tiene una nominación al Oscar. Ree es una chica convencida de su misión y con un altísimo sentido del orgullo familiar. Si bien se trata de una de las escenas menos vibrantes, es particularmente significativo el encuentro que tiene con un sargento del ejército estadounidense. Ree -quien ha deseado incorporarse a sus filas para lo cual sus compañeros se entrenan en la escuela secundaria- decide reclutarse para cobrar los 40.000 dólares que el ejército pagaría a cada soldado que fuera a combatir en Asia. Ree conserva aún su costado ingenuo, al creer que puede llevarse a sus hermanitos consigo.

Es este segundo largometraje de Debra Granik, quien en su opera prima *Down to the Bone* también había tratado las tribulaciones de una madre de familia (Granik parece tener una fijación con los huesos, aunque en este último caso el título tendría un sentido metafórico), la directora maneja con maestría los tonos de una historia durísima, que nunca se excede, ni tiene golpes bajos, ni sobreinformación. Melodrama familiar, thriller, tragedia moderna, es este un film que entra en todas esas categorías, rico en capas de sentido. La búsqueda del padre como proceso iniciático, la entrada en la madurez, la identidad y el honor familiares, la ley y ética tribales, el resistido protagonismo femenino en una sociedad patriarcal, la ausencia del Estado, la relación con la tierra, la pintura de un sector importante de la sociedad norteamericana, son todos temas profundos aunque nunca tratados con solemnidad.

Waiting For Superman

“Esperando a Superman”

Género: Documental

Fecha: 2010

Duración: 1:51 Min

Sinopsis

Para una nación que declaró con orgullo que “no dejaría a ningún niño atrás”, Estados Unidos sigue haciéndolo de un modo alarmante. A pesar del aumento en el gasto público y las promesas de los políticos, el desvinculado sistema de educación pública estadounidense, que alguna vez fue el mejor del mundo, deja a la deriva rutinariamente la educación de millones de niños. El cineasta Davis Guggenheim nos recuerda que las estadísticas de educación tienen nombre: Anthony, Francisco, Bianca, Daisy y Emily, los niños cuyas historias componen *Waiting for Superman*. Guggenheim sigue de cerca a un puñado de niños prometedores a través de un sistema que inhibe, en lugar de promover, el desarrollo académico. Este documental hace un examen exhaustivo de la educación pública inspeccionando “fábricas de desertores escolares” y “sumideros académicos”, diseccionando metódicamente “el sistema” y sus problemas aparentemente enmarañados.

Listado de películas sobre la historia de Abuelas de Plaza de Mayo, y vinculadas a su lucha.

http://www.abuelas.org.ar/areas.php?area=peliculas.php&der1=der1_mat.php&der2=der2_mat.php

Quién soy yo?

Año: 2007

Género: Documental

Directora: Estela Bravo

Síntesis: Ochenta y ocho jóvenes de los quinientos que fueron apropiados durante la dictadura militar argentina (1976-1983), pudieron resolver el interrogante de "¿Seré hijo de desaparecidos? ¿Quién soy yo?". En este documental se recoge la historia de niños y jóvenes que, gracias a las Abuelas de Plaza de Mayo, pudieron recuperar su verdadera identidad. El film relata también los emocionantes juicios en los que fueron juzgados represores que cometieron delitos de lesa humanidad, incluido el robo de bebés.

La sangre no miente

Año: 2010

Género: Documental

Director: Jonathan Moscovich

Síntesis: "La sangre no miente" es un cortometraje documental que relata las historias de Nicolás Placci y Gabriel Cevasco en la búsqueda de sus familiares desaparecidos durante la última dictadura militar argentina.

La Mirada Invisible

Año: 2010

Género: Ficción

Director: Diego Lerman

Síntesis: Basado en la novela "Ciencias Morales", de Martín Kohan, la historia narra el mundo del Colegio Nacional de Buenos Aires durante los días previos a la guerra de Malvinas en 1982, desde el punto de vista de una preceptora, "una figura gris del engranaje represivo". María Teresa, persiguiendo un vago, quizá inexistente olor a cigarrillo, comienza a esconderse en los baños de los varones para sorprender a los que fuman y llevarlos ante la autoridad, y poco a poco hace de ello un hábito oscuramente excitante, no es de la violación de las reglas sino de su aplicación a ultranza de donde surgirán la torsión y el desvío, de la rigurosa vigilancia de una completa rectitud, de la custodia inflexible de una normalidad total y atroz.

Cordero de Dios

Año: 2008

Género: Ficción

Directora: Lucía Cedrón

Síntesis: Cordero de Dios: se propone analizar distintas capas del pasado argentino: por un lado, la última dictadura durante el Mundial '78 y, por otro, los efectos de la crisis económica argentina del 2001.

Trelew

Año: 2004

Género: Ficción

Directora: Mariana Arruti

Sinopsis: Agosto de 1972. Cárcel de máxima seguridad de Rawson, Patagonia Argentina. El plan de fuga de más de un centenar de presos políticos bajo la dictadura militar se pone en marcha. Algunos logran alcanzar el cercano aeropuerto de Trelew, su puerta de escape hacia el Chile socialista. El resto correrá distinta suerte. Trelew es un punto de quiebre, presagio de lo que vendrá en un país que ya no será el mismo.

Victoria

Año: 2007

Género: Documental

Director: Adrián Jaime

Sinopsis: Uno de los primeros bebés nacidos en cautiverio durante la dictadura militar dentro de la Escuela de Mecánica de la Armada fue Victoria Donda Pérez. En aquel centro clandestino de detención su madre dio a luz, le perforó las orejas y le anudó hilitos azules como aritos para poder reconocerla fuera de aquel infierno donde estaban secuestradas. 30 años después de aquel golpe de Estado la joven descubre que fue apropiada por un militar de la ESMA y que sus padres están desaparecidos. Decidida a conocer su verdadera historia construye un retrato documental de su familia en donde conviven hasta el presente víctimas y represores.

Identidad Perdida

Año: 2005

Género: Corto Ficción

Director: Nicolás Gil Lavedra

Sinopsis: Este cortometraje institucional cuenta la historia de Pedro, un chico argentino de 27 años, quien pudo haber nacido en cautiverio cuando secuestraron a sus padres en la última dictadura militar argentina ocurrida en 1976. Frente a esa posibilidad, la dificultad para Pedro radica en conocer su verdadero origen y las consecuencias que esto le puede traer a la familia que lo crió. Esta es una ficción, que se relaciona con la vida de cualquiera de los 80 chicos encontrados por Abuelas de Plaza de Mayo, y principalmente puede ser la historia de cualquier chico argentino nacido en la última dictadura militar.

En ausencias

Año: 2002

Género: Corto Ficción

Director: Lucía Cedrón

Sinopsis: "Dedicada a todos los ausentes..."

Años setenta. Una joven camina apresurada por las calles de Londres, intentando llegar cuanto antes a su casa. Al entrar, se dirige impaciente al baño, se quita los pantalones, la ropa interior y se sienta en el inodoro. Saca de su bolso un test de embarazo y procede a efectuar la prueba, pero según lo que indica el instructivo debe esperar diez minutos para obtener el resultado. Ansiosa y temiendo lo peor, cierra los ojos y los recuerdos de un pasado tormentoso no tardan en llegar. Así, durante casi diez minutos, se proyectan en su mente los recuerdos de la última noche en Buenos Aires, la llegada de un grupo de paramilitares en su domicilio, obligándola a esconderse con su hija en un pasadizo secreto (ubicado en un falso techo) desde donde tuvo que soportar los destrozos, los gritos de su esposo, los golpes, y el tiro final.

Botín de Guerra

Título original: Botín de guerra

Origen: Argentina - España

Año: 1999

Género: Testimonial

Idioma: Español

Calificación: ATP

Duración: 112 min

Sinopsis: Desde los primeros tiempos de la dictadura militar en Argentina, un grupo de mujeres, madres de muchachos desaparecidos, fueron conociéndose y uniendo sus esfuerzos para emprender la búsqueda de sus nietos, secuestrados junto a sus padres o nacidos en cautiverio cuando sus madres embarazadas fueron "detenidas" por los militares represores. Desde entonces, la lucha ha sido larga y difícil, pero la afanosa búsqueda ha dado sus frutos gracias a la fuerza, el coraje y la perseverancia de las Abuelas de Plaza de Mayo.

A través de sus testimonios podemos hacer un recorrido por la reciente historia de Argentina y descubrir cómo el Plan Cóndor, diseñado y ejecutado por las dictaduras militares latinoamericanas para acabar con los movimientos de izquierda mediante la represión y la tortura, institucionalizó el robo de niños como parte de su estrategia de terror y manipulación, para evitar la "contaminación parental", entregando mesiánicamente a los secuestrados para su educación a familias "modelo", que compartían las imágenes de "modelo" que poseen los represores. Esto suponía la reivindicación de uno de los derechos más bestiales que, según unos cuantos, da la guerra: el derecho al botín.

En Botín de guerra aparece un elemento nuevo, las voces de los chicos restituidos a sus familias biológicas, voces nunca escuchadas hasta ahora y que aportan un testimonio único y estremecedor sobre el destino que les tocó vivir y que, como el de sus abuelas, está unido indisolublemente al de toda una generación de jóvenes cuya ausencia sigue pesando en la sociedad argentina.

PREMIOS OBTENIDOS POR "BOTIN DE GUERRA"

* Premio del Jurado Ecuménico (Church-prize) en la sección Panorama del 50. Festival Internacional de Cine de Berlín. Por describir el denodado esfuerzo de las Abuelas de Plaza de Mayo por encontrar a sus nietos, nacidos en cautiverio o secuestrados durante los años de la dictadura militar argentina (1976-1983). Pone de manifiesto la valentía sin odio de estas mujeres, a partir de su particular experiencia negativa. La búsqueda de la verdad y de la propia identidad en el amor familiar puede ser camino de curación de las heridas entre generaciones. Esta película puede sembrar semillas de reconciliación donde todavía no ha sido posible.

* Segundo Premio en la Sección "Tiempo de Historia" de la 44 Semana Internacional de Cine de Valladolid "Por mostrar la maldad ilimitada de las dictaduras"

* Premio Human Rights Award 2001, Santa Barbara International Film Festival.

* Premio Favorito del Público, Festival de Cine de Río de Janeiro CINESUL 2001

* Premio Documental Memoria en el XXI Festival del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana, "Por su lenguaje testimonial, directo y eficaz".

FESTIVALES EN LOS QUE HA PARTICIPADO:

San Pablo (Brasil), Los Angeles, Newport, Chicago, Miami, Santa Barbara (Estados Unidos), Human Rights Watch, (New York), Cadiz, Llérida, Málaga (España), Munich (Alemania), Toia (Portugal), Amsterdam (Holanda), Amiens, Biarritz (Francia), Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), Trieste (Italia), Ginebra.

Nietos

Año: 2004

Origen: Argentina

Género: Documental

Estreno en cine: 25 Marzo 2004

Duración: 75 min

Calificación: ATP

Síntesis: En un ámbito hogareño, cuatro abuelas tradicionales se presentan y nos cuentan acerca de sus respectivas familias. En sus ojos se puede vislumbrar una enorme tristeza, pero aún no nos confiesan la causa de ese dolor. A partir de este momento, el documental transita cronológicamente por los distintos momentos históricos a partir del comienzo del Golpe de Estado de 1976. Las imágenes de archivo hacen de soporte de esta explicación, sostenida también por los testimonios de estas mujeres que cuentan las razones y consecuencias de la desaparición de sus hijos.

Director: Benjamín Avila

Cautiva

Título original: Cautiva

Origen: Argentina

Año: 2004

Género: Drama

Idioma: Español

Calificación: SAM 13

Duración: 125 min

Estreno: 20/10/2005

Síntesis: Cristina, una joven de 15 años, es retirada abruptamente de su clase en un estricto colegio católico en Buenos Aires y llevada ante un juez, quien le revela que ella es, en realidad, Sofía Lombardi, la hija de una pareja de jóvenes arquitectos militantes desaparecidos durante los años '70.

Director: Gaston Biraben

Elenco: Bárbara Lombardo - Susana Campos - Hugo Arana - Osvaldo Santero - Noemí Frenkel - Lidia Catalano

Errepe

Título original: ERREPE

Origen: Argentina

Año: 2003

Género: Testimonial

Idioma: Español

Calificación: ATP

Duración: 120 min

Síntesis: Contar la historia del PRT-ERP es contar la historia de la organización política que en su momento mejor representó el ideal guevarista. Y al igual que Guevara, paradójicamente encontró en el fracaso la dignificación de su intento. Fue uno de los pocos sectores del campo revolucionario de su época, que intentó llevar adelante su proyecto de todas las maneras posibles sin vacilar ante las falsas opciones que se presentaban como camino para el cambio ni prestarse al oportunismo y manoseo político de importantes sectores del poder político que, increíblemente, hoy siguen teniendo un papel protagónico en la vida de este país. Por eso fueron considerados "irrecuperables" por las fuerzas represivas y, por lo tanto, ferozmente

perseguidos y exterminados. Pero contar esta historia es también hablar de hombres y mujeres, jóvenes en esos tiempos, que dejaron todo a un lado para ser protagonistas de la historia. Es hablar de un momento donde, a diferencia del actual, el futuro era visto como "algo a construir y algo posible". Y entonces cualquier sacrificio tenía sentido.

Dirección: Gabriel Corvi / Gustavo de Jesús

FESTIVALES Y PREMIOS

- VI buenos aires festival internacional de cine independiente (bafici)
- VI festival internacional de cine y derechos humanos (derhumalc)
- VI festival nacional de cine y video documental (movimiento de documentalistas) mejor documental periodístico
- XXIII festival internacional cinematografico de montevideo

Cazadores de Utopías (SBP)

Titulo original: Cazadores de utopías

Origen: Argentina

Año: 1996

Género: Testimonial

Idioma: Español

Calificación: ATP

Duración: 145 min.

Estreno: 21/03/1996

Sinopsis: Documental que hilvana decenas de entrevistas que testimonian y analizan la historia del movimiento montonero, brazo armado del peronismo que durante los años 70 se convirtió en el grupo guerrillero más importante de la Argentina. Un cuarto de siglo después, el realizador David Blaustein hace hablar ante las cámaras a combatientes y testigos de aquellos años.

Además de tener estreno comercial en la Argentina, el film se exhibió, con muy buenas críticas, en muchos festivales internacionales.

Dirección: David Blaustein

Música: Litto Nebbia

Guión: Ernesto Jauretche

Montoneros, una historia (SBP)

Titulo original: Montoneros, Una historia

Origen: Argentina

Año: 1998

Género: Testimonial

Idioma: Español

Calificación: ATP

Duración: 90 min

Estreno: 26/11/1998

Sinopsis: Ana, una ex-montonera, evoca la experiencia de los años violentos de la Argentina en el movimiento montonero con los ojos del presente y con los interrogantes que aún no ha podido responderse. Historia personal y colectiva a la vez, evoca los días tumultuosos de su juventud, desde su ingreso en la Universidad hasta su encierro en la Escuela de Mecánica de la Armada, y desde su vinculación con Juan, combatiente convencido, hasta el nacimiento de la hija de ambos, va enhebrando los restantes testimonios y las imágenes tomadas de noticieros y videotapes que reproducen rostros y episodios clave de aquellos años: el ajusticiamiento de Aramburu, los copamientos y los choques armados, la masacre de Ezeiza, el regreso de Perón al gobierno, la vuelta de los Montoneros a la clandestinidad, el tiempo de Isabel y López Rega y la usurpación del poder por la Junta Militar, con su secuela de crímenes, secuestros y desapariciones.

Dirección: Andrés Di Tella

Guión: Roberto Barandalla y Andrés Di Tella

Yo, Sor Alice

Título original: Yo, Sor Alice

Origen: Argentina

Año: 1999

Género: Testimonial

Idioma: Español

Calificación: ATP

Duración: 78 min

Estreno: 10/05/2001

Sinopsis: El film es una travesía por un período de la historia argentina de la mano de Alice Domon, una religiosa francesa perteneciente a la congregación Hermanas de las Misiones Extranjeras, que vivió en Argentina desde 1967 y fue secuestrada y desaparecida por la última dictadura militar por su compromiso social junto a los pobres. La visión de la propia Alice sobre esos años difíciles es narrada a través de la lectura de las correspondencia que ella mantuvo con su familia. Sus cartas revelan la confrontación con una sociedad en crisis y el avance de su compromiso con la realidad que le tocó vivir.

Ficha Técnica

Dirección: Alberto Marquardt

Guión: Alberto Marquardt

Producción ejecutiva: Marcelo Céspedes y Carmen Guarini

Fotografía: Livio Pensavalle y Pascal Sutra-Furcade

Música: Raúl Barboza

Montaje: Claudio Martínez

Sonido: Paulo de Jesús

Jefe de Producción: Martín Mujica, Mariana Maañón y Claudio Sordini

Asistente de producción: Alejandra Almirón

Los pasos perdidos

Dirección: Manane Rodríguez.

Países: España, Argentina.

Año: 2001.

Duración: 104 min.

Interpretación: Irene Visedo (Mónica), Luis Brandoni (Ernesto), Concha Velasco (Inés), Federico Luppi (Bruno Leardi), Juan Querol (Pablo), Jesús Blanco (Luis), Gabriel Moreno (Gómez), Pedro M. Martínez (Meléndez), Cristina Collado (Miriam), Amparo Valle (Matilde), Paulina Gálvez (abogado), Yael Barnatán (Silvia).

Sinopsis: Mónica Erigaray (Irene Visedo), una joven de veintidos años, vive junto a sus padres Ernesto (Luis Brandoni) e Inés (Concha Velasco) en una pequeña ciudad de provincias. Hace diecisiete años la familia Erigaray abandonó Argentina para instalarse en España y durante ese periodo llevó una vida apacible y discreta. La situación cambia abruptamente cuando el famoso escritor argentino Bruno Leardi (Federico Luppi) reclama que Mónica es en realidad su nieta Diana, hija de su hijo y su nuera, detenidos y desaparecidos durante la última dictadura militar argentina. A partir de esta reclamación, que apunta directamente al pasado de la familia Erigaray, comienza una pugna jurídica, moral y psicológica entre el escritor y la familia.

Hijos el alma en dos

Género: Documental

Calificación: Apta todo publico

Argentina

Directores: Carmen Guarini - Marcelo Céspedes

Sinopsis: Cuando en 1989 y 1990, los gobiernos democráticos de los presidentes Alfonsín y Menem decretan las leyes de amnistía para los miembros de las Fuerzas Armadas y civiles involucrados en los actos de Terrorismo de Estado cometidos entre 1976 y 1983, los hijos de los desaparecidos eran aún muy jóvenes para reaccionar. Pero cuando crecieron, empezaron a interpelar la sociedad entera.

HIJOS/FIGLI

Género: Drama

Calificación: Prohibida Menores 13 años

Argentina

Actores: Carlos ECHEVERRIA

Directores: MARCO BECHIS

Sinopsis: Film sobre la búsqueda de una joven hija de desaparecidos que viaja desde Buenos Aires hacia Milán para conocer a su hermano, del que fue separada en el propio parto de su madre, recluida entonces en un campo de concentración.

Buenos Aires Viceversa

Género: Drama

Calificación: Prohibida Menores 13 años

Actores: FOGWILL, VERA, MIRAS, FERNAN, BUSNELLI, MIRTA, ROFFE, CARLOS

Directores: AGRESTI, ALEJANDRO

Sinopsis: Jóvenes desorientados, dos de ellos son hijos de padres desaparecidos en la última dictadura, entrelazan sus vidas con adultos llevando la acción a un final tan dramático como simbólico del pasado reciente, cuyos efectos perduran en pensamientos y acciones de los protagonistas.

Trascripción del discurso de Evo Morales frente a las Naciones Unidas

Video recomendado.

El video recomendado se puede visitar en:

<http://www.youtube.com/watch?v=7fyj8Ge8EPE>

Ciudad de Dios

En <http://www.edualter.org/material/cinemad2/dios.htm>

Dirección: Fernando Meirelles

Guión: Bráulio Mantovani; basado en la novela de Paolo Lins

Producción: Globo Films, Lumière, Wild Bunch

Duración: 135 min

País: Brasil

Año de producción: 2002

Reparto: Alexandre Rodriguez (Buscapé), Leandro Firmino da Hora (Zé Pequeno), Phellipe Haasengen (Bené), Douglas Silva (Dadinho), Jonathan Haasengen (Cabellera), Matheus Nachtergaele (Sandro Cenoura), Seu Jorge (Mané Galinha)

Sinopsis: Buscapé tiene 11 años y vive en Ciudad de Dios, un suburbio de Río de Janeiro. A pesar de que la vida en este barrio está dominada por robos, peleas y enfrentamientos diarios con la policía, Buscapé prefiere quedarse al margen. Él sueña con ser fotógrafo. Dadinho tiene su misma edad y también tiene claro su futuro, aunque muy distinto. Ambiciona convertirse en el criminal más famoso de Río de Janeiro. Con el paso del tiempo ambos conseguirán que sus sueños se hagan realidad. Buscapé entrará a trabajar en un periódico y Dadinho, que cambia su nombre por el de Zé Pequeño, se convertirá en el narcotraficante de cocaína más temido y respetado de Río de Janeiro.

Tener o no tener

Cine, trabajo y marginalidad

Por Raúl Finkel

La marginalidad no es un fenómeno nuevo ni en la sociedad argentina, ni en el cine argentino. En 1961 Fernando Birri filmó en Santa Fe Los inundados, una joya del cine social, muy cercana al neorrealismo, que narraba las simpáticas peripecias de una familia de evacuados por la habitual crecida del Paraná. Birri usó su cámara para mostrar una realidad social no se si desconocida, pero por lo menos no integrada al cotidiano del paisaje urbano, para ser claro, en los '60 se inundaban los terrenos bajos cercanos al Paraná, hoy queda bajo agua el centro de Santa Fe.

A diferencia de la Argentina de Birri, en la de los '90 la marginalidad era un fenómeno que de tan masivo y cotidiano podía ser invisible. Esa Argentina llegó a las salas del centro en Enero del '98 con el estreno de Pizza, birra, faso (Caetano, Stagnaro; 1998), la primera ola de una nueva creciente en el cine argentino, que se caracterizó por el rigor narrativo, la falta de pretensiones discursivas y una perfecta sincronización entre paisaje, personajes y lenguaje que volvió a brindarle verosimilitud a las historias que se propuso contar, como es el caso de todas las películas que mencionamos en esta nota.

Pizza, birra, faso nos mostró que la marginación ya no era un fenómeno de los bordes sino del centro, el Obelisco y la calle Florida, como el hábitat de un grupo de jóvenes marginados, que hablaban y actuaban como los que todos conocíamos; contruidos sin estilizaciones, con la honestidad suficiente para mostrarnos como robaban en una cola de desocupados o cómo le quitaban las monedas a un mendigo sin piernas. Sin idealizar y sin juzgar Caetano y Stagnaro nos mandaron una cruda postal de una sociedad desintegrada, desinteresada de sí misma, cada vez más llena de márgenes.

Película recomendada:

Pizza, birra, Faso

AÑO

1997

DURACIÓN

82 min.

PAÍS Argentina

DIRECTOR Bruno Stagnaro, Adrián Caetano

GUIÓN Bruno Stagnaro, Adrián Caetano

MÚSICA Leo Sujatovich

FOTOGRAFÍA Marcelo Lavintman

SINOPSIS Cuatro amigos. Una ciudad. Una única salida... El Cordobés vive con sus tres amigos y su mujer embarazada, Sandra, en la misma casa. Esta banda de adolescentes marginales pulula por Buenos Aires viviendo del robo, pero siempre dependen de alguien que los emplea y les quita la mayor parte del botín. La filosofía de vida del Cordobés y los suyos parece ser que, mientras no falten la pizza, cerveza y cigarrillos, todo es soportable.

Leonera

En <http://www.cinesinorillas.com.ar/>

Dirección: Pablo Trapero

País: Brasil, Argentina, Corea del sur

Año: 2008

Duración: 113 min.

Reparto: Martina Gusman, Elli Medeiros, Rodrigo Santoro, Laura García, Tomás Plotinsky,

Leonardo Sauma

Guión: Alejandro Fadel, Martín Mauregui, Pablo Trapero, Santiago Mitre

Leonera es sin dudas la más fuerte e intensa de las realizaciones de Trapero. La manera en que el director organiza el cruce entre conflicto y contexto provoca un estado de profunda sensibilidad en el espectador: la maternidad y el encierro carcelario, son dos situaciones que naturalmente percibimos como contradictorias, y que al ser puestas en contacto nos permiten entrar en una a través de la otra, al contexto aferrados al conflicto, con la sensibilidad como para no desviar la mirada de lo que estamos viendo.

Pablo Trapero dice en todos los reportajes que se le han hecho que Leonera, es una película sobre la maternidad; la publicidad del film y el interés de la mayoría de los espectadores están centrados en el contexto dramático de la historia: las cárceles de mujeres; personalmente creo que Trapero vuelve sobre el tema que unifica casi todas sus películas: el abandono.

El crimen

Leonera se organiza a través de una línea de acción propia del policial: un crimen, que da pie al desarrollo dramático inicial de la acción. Esta línea del policial se mantiene durante casi toda la película como elemento de tensión: la culpabilidad o no de Julia, y su permanencia o no en prisión; pero nunca será debelada, no sabremos quien cometió el crimen. Porque en realidad el centro dramático se ha ido desplazando hacia la verdadera área de interés de Trapero: la maternidad de Julia. El crimen original se transforma en un Mc Guffin , al mejor estilo del maestro Alfred Hitchcock.

Constantes de una producción.

La quinta película de Trapero, reafirma algunas de las formas narrativas que el director ya había utilizado en sus anteriores realizaciones. Las narraciones de Trapero son cortes en el flujo de una historia, no nos enteramos de nada de lo acontecido con anterioridad al comienzo de la acción, y tampoco qué será de ellos en el futuro una vez finalizada la acción. Julia tiene una historia de vida, de la que nos iremos enterando lateralmente en el desarrollo de la película, pero que nunca es contada. La escena del crimen esta a la vista pero no el crimen, y jamás sabremos qué fue lo que sucedió, cómo comenzó, quién

mató a quién. Lo previo, sea la historia o el acontecimiento, están y juegan un papel fundamental en la construcción del personaje de Julia y del conflicto dramático, pero están fuera de campo, elididos del relato.

Por otro lado, y también como constante de la obra de Trapero, no hay ninguna concesión a enfoque o explicación centrada en lo psicológico. Lo que tenemos ante nuestros ojos es la exterioridad, la materialidad de los personajes. Las reiteradas elipsis del relato hacen invisibles los procesos de cambio, de transformación de Julia; vemos los cambios pero no el proceso. Julia pasa de no saber amamantar a Tomas a hacerlo con total naturalidad; de rechazar los avances de Marta a besarla con deseo; pero nunca sabemos cómo se ha producido el cambio, a Trapero no le interesa y usa la elipsis como forma de saltar desde una posición determinada hacia la posición final de la transformación.

Los cuerpos

La ausencia de problematización y desarrollo de lo psicológico en los personajes de Trapero se contraponen a la materialidad de los cuerpos y de los objetos. El cuerpo de Julia nunca es escatimado para la cámara, como tampoco lo son los cuerpos de las otras reclusas. Cuerpos que muestran violencia, deseo, temor, solidaridad, locura, muerte. Lo

que les sucede a todos los personajes no está en sus palabras, sino en sus cuerpos: los cuerpos de Rodrigo y Nahuel ensangrentados hablando de la violencia; el rostro golpeado de Julia; los cuerpos de las internas mostrándonos la pobreza; los cuerpos de Marta y de Julia diciéndonos del deseo; los pies de Tomas resaltando el encierro. Las ficciones de Trapero se desarrollan en un mundo material, en el que lo que prima nunca es la reflexión ni la conciencia, sino el cuerpo y el acto.

Trapero vuelve a optar por la combinación entre actores profesionales y neófitos en la materia, logrando como siempre resultados extraordinarios en el realismo de la ficción.

Lo particular del uso de este recurso en Leonera, es que los actores profesionales son los que encarnan a los personajes exteriores, en términos de clase social, al mundo carcelario: Julia (Marina Guzman); Ramiro (Rodrigo Santero) y Sofía (Elli Medeiros). Las reclusas, los presos, los guardias cárceles son en su mayoría reclusas, presos y guardias cárceles.

Julia

El origen de clase de Julia es importante para el tipo de mirada sobre el mundo carcelario que nos propone el director, ya que nos habilita a nosotros, público de clase media, a entrar de otra manera en la realidad de la cárcel, Julia es más cercana socialmente a nuestra experiencia y sin darnos cuenta, siguiéndola a ella, nos vinculamos con el resto de las presas y con la vida cotidiana de la prisión. Pero a la vez Julia es la exterioridad que hace evidente lo visible, el carácter clasista de todo el sistema penitenciario.

Como le dice con mucha precisión Marta a Julia en uno de sus primeros diálogos: "vos no sos de acá", donde el "acá" hace clara referencia a la clase a la que todas las presas pertenecen.

Leonera es Julia, y es el recorrido de transformación de la protagonista desde el último círculo del infierno personal, donde todo lo que le sucede es padecido (el triángulo amoroso, el embarazo); hasta el momento de absoluto dominio de sí misma, donde no solo es consciente de su deseo sino que lo encarna en acto asumiendo el peligro y los costos de sus decisiones.

Si algo no aparece en la presentación y la primera parte de la acción del personaje es el deseo sobre sí misma, Julia no puede con ella, y siente su embarazo como un castigo, el embarazo es el disparador de la tragedia que la llevara a Julia a ser expulsada de un mundo en el que no puede estar. La cárcel, ese otro mundo escindido materialmente del lugar de donde ella proviene, le exigirá un nuevo aprendizaje de reglas y normas, pero a la vez le generará la distancia necesaria con su pasado y con su madre como para poder hacer algo con lo que hicieron de ella.

Julia: Principio y final

Julia y Marta

Para Julia la cárcel es un espacio de aprendizaje acerca del funcionamiento real del mundo y acerca de sus deseos. Y es el espacio donde construye lazos fundados en el afecto, donde se hace de una "familia": Marta, Tomás y el resto de las reclusas.

Las únicas secuencias libres de cualquier signo de encarcelamiento son la inicial y la final de la película: Julia ensangrentada, inconciente, perdida en lo más profundo de su infierno personal; y Julia cargando a Tomás, haciéndose cargo de su deseo materno, rompiendo con todo el pasado y construyéndose una vida. Como le sucede a todos los protagonistas de las películas de Trapero, Julia debe enfrentar una situación para la que no está preparada y moverse en un contexto que desconoce. Pero de alguna manera la inquebrantable actitud de seguir adelante de Julia, rasgo que también comparte con los protagonistas de las anteriores películas del director, hace que esa caída en desgracia que las dos primeras escenas nos relatan, sean el inicio de su transformación.

Acerca del abandono social.

Como muy claramente le dice Marta a Julia ("Agradece que tenés la panza, este pabellón no es la cárcel") Leonera no transcurre en la cárcel. El pabellón de madres es una excepción dentro del penal, donde las condiciones de vida son otras, posiblemente mejores que en el resto de la unidad. "Esto no es la cárcel" dice Marta y su frase parece tener ecos de la voz del director diciéndonos que no esperemos el discurso previsible sobre las cárceles.

No hay en Leonera una declamación denunciadora sobre hacinamiento, violencia o torturas.

En realidad no hay nadie que diga nada sobre el sistema carcelario en toda la película.

Pero están los planos y las imágenes que contienen. Hay un discurso visual que es el que habla. Casi no hay plano de la película en el que no estén visibles alambres de púa, rejas, muros perimetrales, guardia cárceles, esposas o patrulleros; Trapero le otorga a los objetos la prioridad a la hora de construir subjetivamente el espacio. Es la imagen la que dice del encierro, del hacinamiento, de la precariedad.

La película recorre diversos ambientes carcelarios, pero la mayor parte de la acción transcurre entre el pabellón de madres; los pasillos desde donde se observan los otros pabellones; y los espacios de guardias. Paradójicamente la mayor hostilidad se da en los pasillos, donde las otras reclusas colgadas a los barrotes increpan a Julia; más agresivas incluso que los guardias, que parecen cumplir con su función sin el odio que los otros ponen a voz en cuello. Todos los ámbitos de las cárceles están poblados por una misma clase social. Desde el director del penal hasta la última reclusa son de origen humilde. Solo Julia y su madre pertenecen a otra clase social, la ceremonia de bautismo y la fiesta de navidad lo marcan de manera muy clara. La distancia social que se percibe todo el tiempo en Sofía, jamás aparece entre reclusas y guardias, y el beso que hay la celebración de navidad es claro simbólicamente.

Pero la observación social no se detiene ahí. La decadencia edilicia, desde la comisaría donde permanece detenida, pasando por el juzgado de instrucción donde le dictan la prisión preventiva, hasta el tribunal donde la condenan, por supuesto sin olvidar las cárceles, dicen que el fuero penal y el sistema penitenciario están olvidados de la preocupación del Estado. Son espacios destinados a los pobres, y nuevamente Marta es la encargada de resumirlo en una línea: "estamos presas por pobres y por estúpidas".

El estado total de precariedad con el que Trapero escenifica estos espacios habla claramente de una idea: que el estado se desentiende de una parte de su población y la abandona al castigo.

Esta idea, del abandono social, es una de las preocupaciones que recorre la obra de Trapero, de la que nunca habla directamente, con palabras denunciadoras ni del Estado, ni de ninguna corporación, ni de la sociedad en su conjunto; pero que siempre por omisión, dejándolas fuera de campo, las incluye, así al menos sucede con el Rulo en Mundo grúa y con Zapa en El bonaerense.

La idea del abandono social se reafirma en la trama familiar de Julia, que ha sido abandonada elegantemente por su madre, quien en ningún momento se hace cargo de ese acto sino que lo potencia al ser la artífice de la separación de Julia y Tomás.

Leonera articula dos relatos, uno de carácter privado, sostenido en la dramaturgia de la película, el de Julia: el crimen, su encierro y la maternidad, todo cortado por su abandono; el otro de carácter social, desarrollado en el plano visual, el de la cárcel y una clase sometida al abandono social.

Paranoid Park

Guión y dirección: Gus Van Sant

País: Francia, Estados Unidos

Año: 2007

Duración: 85 min.

Género: Drama

Reparto: Gabe Nevins, Daniel Liu, Taylor Momsen, Jake Miller, Lauren McKinney, Winfield Jackson, Joe Schweitzer, Grace Carter, Scott Patrick Green, John Michael Burrowes

Por Goldenber, Mario. Paranoid Park y el secreto. En: Revista Colegio de Psicólogos Distrito XI. Dossier científico. Octubre 2010

<http://cine.estamosrodando.com/filmoteca/paranoid-park/ficha-tecnica-ampliada/>

El film de Gus Van Sant ha recibido el premio 60º aniversario del Festival de Cannes 2007. El director de Elephant se ha basado para su guión en un parque de skaters, donde se desarrolla la trama a partir de una muerte accidental.

El mérito de Van Sant es cernir la subjetividad de los adolescentes de nuestra época.

Alex, de 16 años, skater, vive en un contexto familiar desmembrado, sus padres se están separando, tiene una bonita novia que no le interesa y su vida transcurre sin dirección como el balanceo del skate.

Concurre con su amigo a un sitio llamado Paraoid Park, un lugar marginal, construido por los mismos skaters. En una noche mientras un nuevo amigo le enseña a colgarse de un tren, son descubiertos por un guardia de seguridad, que intenta golpearlos con una linterna y accidentalmente, Alex se defiende pegándole con su skate, el guardia cae y es seccionado por otro tren que viene en sentido contrario.

A partir de este episodio todo se desencadena, intenta a la madrugada llamar a su padre, que está con su tío en una playa, pero desiste. No tiene a quién relatar el desgraciado episodio, lo cita la policía para interrogarlo, junto con otros, en el colegio, pero no tienen la menor sospecha de quién fue el autor accidental del homicidio del guardia. El diálogo con el policía oriental que lo interroga parece propicio para una confesión, sin embargo Alex, como los adolescentes actuales, sabe ocultar muy bien sus cosas.

El guión plantea un problema interesante, hay un secreto que no puede contar a nadie, pero que lo afecta; él mismo dice: -Necesito que esto se detenga-.

Con su novia, con quien ha tenido un encuentro sexual, no expresa ningún interés especial; es una escena fantástica, después del sexto, ella lo besa, se va del cuarto y llama a una amiga para contarle lo maravilloso que fue.

No hay ninguna palabra de amor entre ellos, Alex parece el extranjero de Camus en la escena sexual.

La adolescencia esencialmente implica el encuentro con el Otro sexo, el film muestra que en esta época, ya no victoriana, donde todo está permitido, el acceso al sexo no está regimentado por la moral. Sus amigos cuando se enteran que ha dejado a su novia, le predicen que se perdió la posibilidad de tener sexo gratis.

El argumento se desarrolla como una tragedia, el héroe tiene un secreto: el de un crimen, una muerte que causó involuntariamente, pero que no tiene a quién contar, no tiene a quién dirigirse ay a su vez nadie lo descubre.

El mundo adolescente es un mundo de sujetos solos, ligados por el skate, que es un dirigirse a ningún lado, solo el goce del balanceo. Hay un profundo abismo con el mundo adulto, no confían en ellos y saben mentirles muy bien.

Sabemos cómo se visten y peinan los Emos y los floggers, pero no sabemos nada de ellos. Ellos a veces confían en sus pares, no en sus padres, menos en sus maestros, pero se reservan una intimidad en el mejor de los casos.

Gérard Wajcman ha escrito su breve testimonio en un libro de reciente aparición: "La regla del juego". Wajcman dice "La posibilidad de lo escondido no es simplemente una conquista, es una condición del sujeto: solo hay sujeto si éste no puede ser visto"... "La condición de lo íntimo está inserto en la posibilidad para el sujeto de sustraerse al poder de otro omnividente". "El derecho al secreto traza la frontera de lo íntimo, a partir de allí hay tres estados posibles de la frontera. O bien permanece hermética, instituyendo y preservando dos espacios disyuntos, dejando fuera al sujeto de la influencia del Otro, o bien el Otro quiere poner allí el ojo. Es un tiempo inquisitorial. Es el tiempo, por ejemplo, de la video vigilancia policial, urbana, planetaria."

La película transcurre entre estos dos estados, su secreto y el otro omnividente, el Big brother de la "seguridad".

Gerard Wajcman plantea una tercer manera de traspasar la frontera: "puede que el sujeto decida abrir su intimidad, que hable de ello o que lo exponga. El psicoanálisis responde a ese deseo, el arte y la literatura son también lugares para el ejercicio de esta libertad".

Alex se encuentra en una encrucijada, nadie lo ha descubierto pero tiene algo que no ha podido decir, solo su amiga intuye que hay algo que no puede decir a nadie, le sugiere que lo escriba, que envíe una carta a algún periódico o que simplemente lo quememe.

Alex escribe en su anotador su historia y termina quemándola.

El acto de escribir es una subjetivación del secreto, pero sin dirigirlo a nadie.

No hay otro, es una buena formula lacaniana, para situar esta época del "Otro que no existe" como lo han formulado Jacques-Alain Millar y Eric Laurent.

La clave del film no es la muerte del guardia sino la escena sexual.

¿Cómo, en un mundo donde todo se ve, todo vale, se puede acceder al goce sexual, teniendo en cuenta que no hay saber del sexo?

La intimidad del sexo en un crimen, la moral victoriana y religiosa daban un sentido culpable al goce. Esta época signada por el superyo lacaniano, como mandato al goce, obtura el encuentro con el no hay relación sexual.

En su hogar fragmentado por la separación de sus padres, no encuentra ninguna versión para abordar una mujer. Encuentra en un reciente amigo mayor alguien a quien seguir, éste lo lleva a colgarse de un tren, un goce trasgresor.

Una lectura de la trama puede ser que el crimen es el sexo; Alex no tiene a quien seguir, es llamativo que el único al que intenta recurrir inicialmente para relatar lo sucedido es a su padre, pero inmediatamente desiste.

En la película hay cuatro padres: primero el guardia muerto, seccionado por el tren, en segundo lugar el policía, que parece saberlo todo, otro perseguidor. En tercer lugar, su amigo mayor, a quien sigue. Y en cuarto lugar, su padre, tatuado, en quien no termina de creer.

Los cuatro no hacen uno, Alex tiene que encontrar su solución en el acto de escritura, que le permite responsabilizarse a su modo y quemar sus apuntes.

El psicoanálisis es un refugio de lo íntimo, y es en este sentido que el analista lo encarna y resguarda, produciendo la operación del análisis como una solución y una asunción de la singularidad del goce de cada quien.

Las modalidades actuales de la adolescencia están muy bien trazadas en este film. ¿Cuáles son los ideales que la sostienen? Por ejemplo ¿matar a alguien es grave? ¿Es divertido como en Elephant? ¿Cuál es la ética de estos nuevos tiempos? ¿Cómo abordar un encuentro amoroso en tiempos donde el discurso del capitalismo tardío rechaza el lazo y el amor?

PA – RA - DA

Ficha Técnica

En <http://www.inforo.com.ar/node/28600>

Director: Marco Pontecorvo

Guión: Marco Pontecorvo / Roberto Tirabschi

Productor: Marco Valerio Pugini / Ute Leonhardt

Director de Fotografía: Vincenzo Carpineta

Música: Andrea Guerra

Editor: Alessio Doglione

Italia / Francia / Rumania

Año: 2008

100' / 35 mm / Color

Sinopsis

Pa-ra-da es la historia real de Miloud Oukili; de su llegada a Rumania a comienzos de la década del noventa, unos pocos años más tarde del final de la dictadura de Ceaucescu. Es también la historia de la amistad entre un payaso callejero, oriundo de la Argelia francesa y un grupo de chicos y chicas indigentes de Bucarest que sobreviven mediante el robo, las limosnas y la prostitución. Pa-ra-da es, a su vez, una exploración de los "boskettari", la joven generación post-régimen desamparada y empujada a vivir bajo la superficie de la sociedad, en túneles y alcantarillas. Como si fuera poco, la ópera prima de Marco Pontecorvo narra la épica de la creación de Parada, ese circo profesional llevado adelante por ese payaso callejero y miles de esos chicos y chicas como solución y mensaje de esperanza ante una situación desesperada. Finalmente, Pa-ra-da es, gracias a todo lo anterior, una de las películas políticas más libres y tenaces de los últimos años.

Acerca del director:

Marco Pontecorvo

Nació en Roma en 1966. Hijo de Gillo Pontecorvo, tuvo formación profesional clásica. Trabajó extensamente como fotógrafo de largometrajes y en cine publicitario. En 2003 debutó como realizador con el premiado corto Ore 2, calma piatta, con John Turturro.

Los protagonistas:

Jalil Lespert (Miloud)

Trabajó con varios directores, especialmente franceses y entre ellos, lo hizo variadas veces con Laurent Cantet, "Recursos humanos" (2000), "Los sanguinarios" (1997) y "Jeux de la Plage" (1995), junto a su padre Jean.

La fama le llegó de la mano del director Robert Guédiguian (2005) al representar a Antoine Moreau en "Le promeneur du Cham de Mars", con quien trabajó el año siguiente en "Le voyage en Armenie". Entre sus films también están: Pas sur la Bouche by Alain Resnais (2003) and Sade, directed by Benoît Jacquot.

Dirigió y escribió "24 Mesures" en 2007 y "De Retour" en 2005.

Evita Ciri (Livia)

Nació en una familia artística (su madre es Paola Pitagora). Se la vio entre otros films en el de Marco Bechis "Hijos" (2001) y en varios cortos

Anexo de Producción

Acerca de la historia

PA-RA-DA fue filmada durante nueve semanas en Bucharest, en el frío invierno continental y una semana en París.

Gracias a Miloud Oukili, PA-RA-DA es actualmente una afirmada compañía de circo que presenta sus shows en toda Europa con un mensaje multiétnico de amistad, solidaridad y esperanza.

Sus creadores, quienes apoyaron la realización de este film, continúan haciendo constantemente cosas por los chicos de la calle.

Notas del director: por Marco Pontecorvo

Cómo nació la idea

Era 2001 y Miloud Oukili se presentaba con los chicos de PA-RA-DA en Italia. Esos chicos, "que vivían en cloacas", y su historia personal y la relación con Miloud las sentí inmediatamente como elementos en los que tenía que bucear. Leí libros y artículos y contacté a Miloud a través de Internet. Me reuní con él y viajamos a Bucarest. Exploré la ciudad, bajé hacia los pasajes subterráneos... Y cuando ahí estaba, confrontando con la devastadora realidad, decidí que lucharía tanto como pudiera para hacer este film.

Su historia es de completa humanidad, drama y al mismo tiempo, es como si fuese algo del destino.

Una cosa que me impactó ni bien estuve ahí fue esos chicos en guerra constante, siempre midiendo a cualquiera que se les paraba en frente como potenciales adversarios. Hasta cuando estabas jugando con ellos parecía que la cosa podía cambiar en un instante. Pero nos animamos y todo salió mejor incluso de lo esperado.

Los personajes

Miloud: Miloud tenía 20 años cuando llegó a Bucarest en 1992. El plan era quedarse un mes, pero permaneció allí durante 12 años. Él fue definido como "líder de banda" pero no fue sólo eso, Miloud es un artista callejero que usa la improvisación, con un mágico y misterioso carácter que lo hizo que pudiera acceder con total anarquía a que los chicos confíen en él y lo respeten. Su habilidad oscilaba continuamente entre la verdad y la locura clown que confundía a los más agresivos y divertía a todos.

Un común denominador que lo mantuvo cerca de los chicos fue el amor a la libertad que la mayoría de ellos solía encontrar en la vida sin reglas impuesta por la calle.

Pero Miloud no es ni un santo ni Mary Poppins: él es un hombre con faltas como cualquiera, que tuvo la fuerza y capacidad para implementar un gran proyecto en el cual creyó y es este el mayor motivo por el que el film cuenta esta historia.

Es difícil especificar que lo hizo alejarse de París y descender a las cloacas en Bucarest, nunca hay una sola razón pero yo traté de analizar esto en su película lo más que pude. Una cosa es cierta: Miloud y esos chicos se necesitaban el uno al otro. La historia de PA-RA-DA nos enseña que, algunas veces, hasta los sueños más imposibles se convierten en realidad cuando rompemos con ciertas formas prefijadas.

Los chicos: Traté de representar a los personajes por lo que eran, no con lástima, mostrando una realidad que vi la primera vez que fue a Bucarest, cuando todavía no sabía si haría la película. Creyó que hay un fuerte cariño debajo de ciertas escenas pero siempre trató de distanciarse de la retórica y el voyeurismo de la violencia en la calle. No quería que la gente sintiera lástima por los chicos. Quise que el espectador los amara u odiara como a cualquier otro personaje en un film. La vida de ellos es inestable y oscila entre lo positivo y negativo y, el film -crease o no- los hizo sonreír durante la primera proyección de prueba.

Los niños / actores: Los elegí entre la compañía PA-RA-DA (los chicos de la calle) y a algunos otros en colegios de algunos suburbios, pero no fue fácil. El primer casting fue posterior a recorrer orfanatos durante una semana y media previa a comenzar la filmación debido a problemas con permisos y otros cuestiones que preocupaban al productor. Pero, afortunadamente, pospusimos la filmación una semana y comenzamos con la búsqueda en escuelas. Conseguimos un maravilloso elenco. Ninguno de ellos había actuado anteriormente.

Un documental sobre los pueblos originarios y sus exterminios

En <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-133703-2009-10-19.html>

Awka Liwen, la otra historia

Con guión de Osvaldo Bayer, el documental hila hechos históricos con documentos nunca revelados, desde Roca hasta el conflicto de las retenciones. El racismo en el país y sus próceres enarbolados de la Patria.

Por Ailín Bullentini

El lugar que "los ideólogos de la Independencia" les dieron a los pueblos originarios asentados en Argentina mucho antes de que ésta fuera un país; su exterminio y el robo de las tierras comunarias donde vivieron, implementado desde la Campaña del Desierto y otros operativos similares; el restablecimiento de la esclavitud, medio siglo después de su eliminación con la Asamblea del año XIII, cuyas víctimas ya no fueron los negros de Africa sino los aborígenes que sobrevivieron a la matanza. El reemplazo en el centro de prácticas racistas, entrado el siglo XX, de las comunidades indígenas por los obreros inmigrantes, anarquistas y socialistas, para culminar en la "batalla por las retenciones" que llevaron a cabo los mismos terratenientes que hace 200 años. Ese es el recorrido que el documental Awka Liwen propone, en el que la voz de su guionista, el escritor Osvaldo Bayer, hila hechos históricos con documentos nunca revelados y la experiencia de descendientes de aquellos pobladores originarios, "los primeros desaparecidos de la historia argentina que, por primera vez, expresan sus experiencias y su forma de ver a la sociedad que los excluye y los excluyó siempre. Es la voz de ellos".

Luego de tres años de iniciado el proyecto, Awka Liwen está listo para salir a escena y sacar a relucir aquello que, según sus realizadores, Bayer y los cineastas Mariano Aiello y Kristina Hille, la historia oficial escondió siempre, a propósito. "Es hora de revisar las cosas. Nadie nunca lo dijo, pero fue un genocidio. El primero del país", consideró el escritor en referencia al violento racismo que sufrieron los pueblos originarios en manos de los que, hasta hoy, son los próceres enarbolados de la patria. El trabajo se presentará el mes próximo en el Espacio para la Memoria.

-¿Por qué considera que "la historia oficial" oculta esos hechos?

O. B.: -Hay una frase que le pertenece al General Rauch, contratado por Julio A. Roca para exterminar a los ranqueles, en la que opinaba que los indígenas no tenían salvación porque no tenían sentido de la propiedad. Como si la propiedad englobara la moral, la ética y el progreso en sí misma. Ese fue el problema con ellos, que no encajaban en la idea de progreso. Pero ¡ojo! Hay que medir adónde nos llevó ese progreso: a niños con hambre, a villas miseria, a campesinos sin tierras. La versión liberal de la historia se está cayendo. Se han descubierto demasiadas cosas.

Entonces, como sumando más fuerza para acabar por completo con "el cuento liberal", propone el cambio de los nombres de las calles de la ciudad de Buenos Aires y de todo el país, el rediseño del billete de 100

pesos, el derrumbe de todas los monumentos levantados en homenaje a Roca, el “peor genocida de la historia argentina” (ver aparte). Y el documental, una propuesta revisionista íntimamente ligada a la educación. “Fue construido sobre bases pedagógicas, siguiendo un método científico histórico”, explicó Aiello, para despejar dudas sobre la veracidad de lo expresado en Awka Liwen. “La educación es una herramienta más para adoctrinar y contar la historia de un país de la manera en que lo quisieron quienes siempre detentaron el poder no es inocente”, completó.

Si las promesas que desde el gobierno nacional le hicieron al dúo de directores y al guionista se cumplen, la red de escuelas y universidades de todo el país será la principal vía de distribución del documental. Así, los hechos históricos que el audiovisual pone sobre la mesa, además de los documentos que nunca fueron conocidos y estudios actuales que se mantienen ocultos, facilitarán la puesta en práctica de lo que Aiello identificó como “el uso público de la historia”, algo así como una “memoria social”.

Uno de los estudios que más se destacan en el film revela una situación que pocos argentinos conocen o que muchos no quieren reconocer: según un estudio realizado por investigadores del Conicet y de la Universidad Nacional de Buenos Aires, el 63,1 por ciento de la población argentina tiene descendencia amerindia, de aborígenes o criollos. “Ahí es donde entra en juego el deber de la memoria. ¿Cómo un país puede estar plagado de estatuas al asesino de la mayoría de los abuelos de su población y nadie dice nada?”, se preguntó el cineasta, con más bronca que sarcasmo. Por eso, algunas partes del documental fueron ficcionalizadas. “Son segmentos en que había demasiada información que, narrada, confundía. Así fluye mejor”, apuntó Kristina Hille.

El proyecto contó con la participación de más de 100 personas entre realizadores, productores, actores y entrevistados y cuenta entre sus escenarios con espacios de Santa Fe, Chubut (ver aparte), Buenos Aires y Alemania. Si bien la etapa de edición tomó más de cuatro meses de trabajo, Awka Liwen se convirtió en un coleccionista de distinciones incluso en su etapa de producción. Cuenta con más de 15 provenientes de autoridades gubernamentales, entre ellas la del Ejecutivo nacional, y algunas más de instituciones internacionales. Sin embargo, como todo coleccionista, el documental tiene una “figurita difícil”. El Incaa se negó a agregarla entre las producciones recomendadas, ya que “no las consideraron dentro de sus prioridades”, explicó Aiello.

La idea de desarrollar un proyecto como el de Awka Liwen nació hace tres años en el living de “El tugurio”, como se llama la casa del escritor. Hasta allí había llegado Kristina Hille, que además de cineasta es politóloga, para entrevistar a Bayer para su tesis de posgrado. En medio de esa charla, el escritor le habló sobre su interés de acompañar la lucha de los pueblos indígenas por sus derechos. Esa militancia tendió un puente entre ellos, al que más tarde se sumó Mariano Aiello, cineasta y abogado, que conoció a la joven alemana durante la década del '90 en Guatemala. Allí, cuando decidieron documentar en películas la cruda realidad de ese país centroamericano nació Macanudo Films, la productora que ambos dirigen y que enmarca el trabajo realizado en Awka Liwen. Y también su pasión por develar una problemática que se extiende en gran parte de América latina. Los tres realizadores decidieron ubicar el desenlace del audiovisual en 2008, “con la crisis que provocó el sector agroexportador a raíz de las retenciones”.

—¿Por qué?

M. A.: —Son los beneficiarios de las campañas que mataron a los indígenas, los que se quedaron con sus tierras de manera casi gratuita y los mismos que paralizaron al país por no querer pagar impuestos. En 1911 provocaron una crisis similar en la provincia de Buenos Aires. Paralizaron el país porque saben que tienen el poder de la tierra y que pueden lograrlo sorteando las vías democráticas. Es una constante.

La línea que recorre Awka Liwen demuestra que en el país el ejercicio del poder sigue siendo de unos pocos que “no hicieron y hacen más que perpetrar la división de la sociedad, una desigualdad impresionante”, apuntó el director. Es justamente “una invitación a destruir esa desigualdad”, comentó Hille, el mensaje que deja el audiovisual.

—¿Qué otra acción debería sumarse al documental?

O. B.: —La autocrítica y el pedido de perdón de los gobernantes. Ha llegado la hora. El gobierno argentino nunca se disculpó por la matanza de sus pobladores originarios. Y la devolución de las tierras comunitarias donde vivieron, tema del que ni siquiera se habla.

El hombre de al lado

En <http://www.cinesargentinos.com.ar/pelicula/3295-el-hombre-de-al-lado/>

TITULO ORIGINAL: EL HOMBRE DE AL LADO

ACTORES: Rafael Spregelburd, Daniel Aráoz. Eugenia Alonso.

GENERO: Drama.

DIRECCION: Mariano Cohn , Gastón Duprat.

ORIGEN: Argentina.

DURACION: 103 Minutos

CALIFICACION: Apta mayores de 13 años

ESTRENO EN BUENOS AIRES: 02 de Septiembre de 2010

DATOS PARA DESTACAR: "El hombre de al lado" fue filmada en la ciudad de La Plata en la única casa que el genial arquitecto suizo francés Le Corbusier diseñara en toda América, considerada una obra maestra de la arquitectura moderna.

Trama: Una simple pared medianera puede dividir dos mundos, dos maneras de vestir, de comer, de vivir. De un lado Leonardo (Rafael Spregelburd), fino y prestigioso diseñador que vive en una casa realizada por Le Corbusier.

Del otro lado Víctor (Daniel Aráoz), vendedor de autos usados, vulgar, rústico y avasallador. Víctor decide hacer una ventana para tener más luz, y ahí empieza el problema: cada uno toma conciencia de la existencia del otro. La mirada del extraño corroe y pone en entredicho una vida aparentemente normal, y abre la puerta a los miedos, a las miserias y a las actitudes más viles.

Nota de la Biblioteca: Agradecemos la colaboración de la compañera Stella Presa del área Intervención Comunitaria por habernos sugerido esta película para compartir con toda la Red

Un oso rojo

http://www.subjetiva.com.ar/subjetiva/view_article.php?id=124

Un oso rojo (Idem. Argentina, 2002)

Director: Israel Adrián Caetano

Intérpretes: Julio Chávez, Soledad Villamil, Luis Machín, Agostina Lage, Enrique Liporace, René Lavand.

Un Oso rojo es una apuesta fuerte (y lograda) al western urbano. Con una historia simple pero compleja en su realización, el director Adrian Caetano confirma una vez más su talento.

Hace apenas dos semanas decía que El bonaerense (Tablo Trapero) era el estreno del año. Un oso rojo, una película de género, es otro ejemplo que confirma la solidez de un cine argentino deseable y potente.

Realismo sí, pero no social, o en todo ocupándose, y teniendo asimilada, las consecuencias luego de la devastación económica, una panorama de donde emergen clases sociales relativamente recientes pero furiosamente actuales. El matrimonio fracturado entre el Oso (Julio Chávez) y Natalia (Soledad Villamil); la cárcel para él y ella tratando de rearmarse con Sergio (Luis Machín), desocupado y jugador, son las marcas de supervivencia de un tejido social roto.

Sin estridencias, el director Adrián Caetano (Pizza, birra, faso; Bolivia) cuenta, dialoga con la realidad, pero a través de una representación mediada por el contrabando de materiales tomados de un género, el western.

El esquema de representación de Caetano es simple y a la vez de una extrema sofisticación. Por un lado, se asienta en base a situaciones que aprendimos -y aprehendimos- gracias al cine (la lucha del héroe solitario, los códigos antes que la moral, el deber por sobre el bienestar personal) y por el otro, hace una operación que consiste en resignificar estos tópicos, instalándolos en una superficie ajena para luego, crear lazos de cotidiana cercanía.

Un oso rojo hace además llamados a John Cassavettes, el "padre" del cine independiente (norte)americano. Al igual que el director neoyorquino, para Caetano esta película se define en el cuerpo y para eso convoca a un actor de teatro intenso como Julio Chávez, que despliega un tour de force reconcentrado, pesado y hasta bestial. El pathos que mueve al Oso tiene un núcleo duro forjado en los siete años que pasó en la cárcel. Desde los gestos mínimos y la violencia latente, el personaje acepta que la solución es alejarse, no sin antes, desde una certeza intuitiva, hará lo necesario para proteger a su familia.

Pero las referencias cassavettianas no se terminan, se podría afirmar que continúan lógicas y logradamente en la puesta en escena. Los encuadres ascéticos, despiadados y feroces -el traveling "natural" de la calesita y la subjetiva de la nena mientras al Oso lo cachea la policía, es un ejemplo claro-, la violencia seca y "real", sin esteticismos. Como el enfrentamiento en el bar, casi como si Chávez encarnara una versión masculina de la magnífica Gena Rowlands de Gloria (John Cassavettes, 1980). Curiosamente el mismo ejemplo, junto al tiroteo del comienzo con la policía, también se podría emparentar con el cine de Clint Eastwood, principalmente con Los imperdonables (1992), el brillante western crepuscular de los noventa. Puntas para moverse dentro del género, pero libremente.

Película Dársena Sur

Dir: Pablo Reyero

Año: 1997

País: Argentina

Duración: 77'

Nuevo cine argentino - Por Raúl Finkel

Si alguna discusión el "nuevo cine argentino" no ha suscitado es entorno a sus orígenes, los estrenos de Pizza, birra, faso (B. Stagnaro & A. Caetano, Enero de 1998) y Mundo Grúa (Pablo Trapero, Junio de 1999) marcan claramente la aparición de nuevos directores que pusieron en imágenes temáticas no habituales, con un nivel de rigurosidad formal y de calidad estética y discursiva superiores a la media del cine argentino. También es aceptado que un embrión de este corte puede encontrarse en los cortos reunidos en Historias Breves (Mayo de 1995). Pero los análisis y discusiones han pasado por alto una película que creo debe considerarse como un antecedente de la ruptura que un par de años después se haría evidente para público y críticos. Vale la pena volver sobre esa película, un documental llamado Dársena sur.

Dársena Sur. Una mirada inquietante.

Pablo Reyero elige para Dársena Sur (Pablo Reyero, 1997), su primer largo, un registro documental, el más "verdadero" de los registros cinematográficos y el más lógico y tradicional a la hora de mirar desde el cine la exclusión social. Pero Dársena Sur se despegar rápidamente de lo esperable, y lo hace a partir de una mirada que rompe con los estereotipos y los prejuicios acerca de la marginalidad, y nos conduce a una visión novedosa, inusual e inquietante.

Reyero como el Dante grafica la marginalidad a partir de círculos que se cierran sobre el infierno. Cada uno de los protagonistas representa a uno de esos círculos, la desembocadura, la villa y los monoblocks del Docke; que desde lejos parecen formar un único margen, pero a medida que la cámara se acerca los vemos plurales, diversos en sus formas, en su vínculo con el trabajo, en sus lenguajes, en sus costumbres, en su música, en las formas que adoptan las relaciones sociales.

La película comienzan con tomas de altura, con planos generales del continuo entre Capital y Avellaneda, entre La Boca y Dock Sur, con un paneo sobre edificios, autopista, puerto, grúas, fabricas y barcos. El comienzo de cada una de las historias retoma este recurso narrativo, dejando constancia, remarcando, la exterioridad de la mirada. La cámara viene de afuera e ingresa en el mundo del Negro, de Liliana o del Ruso. Un aire de honestidad recorre desde el principio la construcción que Reyero realiza de su discurso.

El director viene de un afuera pero ha llega mucho antes que la película comenzara. El tiempo de su presencia se nota en las miradas, en las miradas de los entrevistados y en su mirada sobre ellos, se nota en ambas un conocimiento, una relación previa, conocimiento y confianza. Ellos se abren a Reyero sin ningún pudor y el los mira, no como un turista, ni como objetos de estudio, tal vez como un amigo. Los conoce y ese conocimiento le permite ir con su mirada (y llevar la nuestra), mas allá de sus condiciones de vida, para mostrarnos sus vidas.

El Negro, Liliana y el Ruso hablan para que Reyero cuente, y ¿Qué es lo que nos cuenta? ¿Qué hay pobres y marginados? No, Reyero lo que nos dice es que hay vida. Que el Negro, Liliana o el Ruso no son un número estadístico, ni parte de un sujeto u objeto modélico, ni la imagen conmovedora para buenas conciencias, son gente, que vive, decide y actúa en su contexto. Los tres se nos aparecen como algo mucho más cercano que jóvenes víctimas de la marginalidad social; aparecen como lo que son, individuos que en su situación eligen entre distintas alternativas. El negro elige la libertad de vivir en la desembocadura y no en un monoblock, elige la naturaleza, la "vida rural"; Liliana elige su familia, estar junto a su madre y sus hermanos, elige quedarse en la villa; el Ruso elige a su padre y el barrio, elige la lealtad, necesita la lealtad; y todos lo manifiestan, son concientes de sus elecciones, no lloran su vida, la viven, tratando de ser artífices de ellas, en el contexto que les ha tocado. Los tres son en algún sentido el desperdicio del desarrollo de la sociedad y viven en parte de sus desperdicios. Pero a su vez los tres encarnan viejos valores sociales: la familia, el trabajo, la solidaridad, la pertenencia; valores que fueron caros a la argentina de épocas pasadas, pero que la sociedad actual transformó en desechos.

La mirada de Reyero sobre los protagonistas y su espacio construye una película inquietante, inquietante porque no denuncia para convocar la caridad, la solidaridad o la indignación, porque no se contenta con que tengamos cualquiera de esas reacciones primarias. Lo que vemos y oímos da la sensación que quiere llevarnos más allá, a un terreno para nosotros más incómodo. Las permanentes imágenes de chimeneas; de camiones cisternas que nos entorpecen la mirada; de grúas; los edificios y las líneas de tensión tras las imágenes del Negro; la resignación del Ruso a no delirar más con una casa, una pileta y un auto; el Negro diciendo que nunca sale a buscar trabajo y que aparte no encontraría, nos hablan de algo que esta por fuera de sus posibilidades de elección, de algo que esta mas allá, nos hablan en realidad de ese afuera del que vino la cámara en el comienzo del film.

Lo más interesante de Dársena Sur son las elecciones de Reyero, las elecciones vinculadas a la construcción de la imagen, del relato y de los personajes. Cómo cuenta lo que nos cuenta. Uno tiende a aceptar ciertos elementos básicos, en este caso de una película, sin preguntarse sobre ellos, como si no hubiese habido otras elecciones posibles. Aceptamos los supuestos básicos y a partir de allí existen pocas alternativas, las alternativas en realidad estaban antes de los supuestos básicos. Dársena Sur podría haber sido una película en blanco y negro y hubiese sido mucho mas barata; podría haber sido filmada en medio de lluvias, tormentas e inundaciones que remarcaran las condiciones de vida; podría contener primeros planos de las ampollas del marido de Liliana; podría habernos mostrado al Ruso en una de sus peleas o bardeando

borracho; podría darnos palabras de los protagonistas llorando o puteando por sus vidas. Pero no, las imágenes no ocultan la pobreza ni la marginalidad en la que viven, pero refuerzan otro sentido del relato. La elección del color; de la luz y el aire de los días; de las historias de amor y las anécdotas que nos cuentan; son también una forma de decir, son parte de lo que Reyero quiere contar. Para hacer mas evidentes las diferencias de elección tal vez valga la pena ver otra película, Después de la tormenta (Tristan Bauer, Junio de 1991) un típico producto de exportación para conmover conciencias sensibles.

Dársena Sur es una mirada sobre la vida de tres personas, es eso y un bonus track. ¿Qué hay más allá de los quince o veinte minutos que alcanzamos a ver de la vida del Negro, Liliana y el Ruso? La Argentina, o por lo menos Buenos Aires en 1997, una época muy lejana en la que la desembocadura parecía estar muy lejos de la ciudad.

La hora de la religión

Año: 2002

Origen: Italia

Dirección: Marco Bellocchio

Guión: Marco Bellocchio

Intérpretes: Sergio Castellitto, Jaqueline Lusting, Chiara Conti, Gigio Alberti

Fotografía: Pascuale Mari

Edición: Francesca Calvelli

Música: Riccardo Giagni

Duración: 105 minutos

Crítica extraída del sitio <http://cinemarama.wordpress.com/2010/12/10/la-hora-de-la-religion-lora-di-religione-il-sorriso-di-mia-madre/>

La hora de la religión es una película elegante, compleja y sutil, pero a su vez impulsada por una mirada salvaje y sarcástica sobre las instituciones. Si bien la película está profundamente arraigada en la gran tradición del cine italiano, que siempre tuvo a la familia como tema central y a la política como objeto, la originalidad de Bellocchio consiste en reemplazar el naturalismo corriente por un viaje hacia las sombras. Un sueño inquietante que transforma a Roma en una sucesión de pasillos lynchianos y destila un hechizo misterioso e indescifrable.

El enorme Sergio Castellitto compone a Ernesto, un artista plástico ateo de cierto renombre que, de buenas a primeras, se entera con estupor que debe atestiguar en el proceso de beatificación de su madre. Al principio Ernesto cree que se trata de una broma (nosotros también), pero luego descubre que todo su entorno familiar está al tanto de los trámites y entonces comienza a tomar forma la idea de una conspiración urdida por motivos inconfesables. A partir de este momento despunta una suerte de thriller metafísico donde todo lo que se describe es concreto y al mismo tiempo alegórico, un relato iniciático que llevará al protagonista hacia su infancia y su evitada familia, penetrando en un mundo paralelo poblado por fantasmas del pasado.

La puesta en escena clásica y realista, de fuertes contrastes entre sombras profundas y luces vivas, se resquebraja de a poco con planos fijos y recurrentes de un pequeño grupo de misteriosos personajes en el fondo de un salón del Vaticano. La realidad parece hundirse para dejar lugar a una atmósfera envolvente que propicia la irrupción de extrañas figuras como el conde anacrónico que reta a Ernesto a un duelo. Esta

atemporalidad se suma a las locaciones inciertas y a la confusión de rostros que permite que el protagonista asuma que una joven seductora y liberadora puede ser la maestra de catecismo. La película deviene una pesadilla paranoica y secreta que admite tanto un bautismo furtivo en medio de la noche como la aparición de una vieja tía cínica explicando las ventajas de tener una madre santa. Bellocchio visita a Buñuel, La hora de la religión es una película salvaje, subversiva e irresistible.

Revista Enlaces 17 - Psicoanálisis y cultura - (2011)

ÍNDICE

EDITORIAL

Mónica Lax, Algunas razones

CONCEPTOS

LO REAL DEL SEXO Y EL AMOR

Mónica Torres, Sexuación y fin de análisis

Blanca Sánchez, De imposturas y mascaradas

Sandra Petracci, La obscenidad del amor y lo real del sexo en la adolescencia

FAMILIA

Silvia Salman, Tratamientos del secreto en el análisis

Nilda Hermann, Sobre padres y singularidades. El psicoanalista aplicado a Die Not des Lebens

ARTES VISUALES

Escultura y pintura

Eduardo Medici, Macciò: el rostro de la pintura

Arte en palabra, entrevista a Mónica Biaggio sobre L. Bourgeois, por Mónica Rizzi

Alejandra Antuña, El destierro de los tecnócratas –muestra Casa Bicentenario–

Mariana Gómez, El arte con desechos

Adriana Tyrkiel, Tratamiento del vacío en el arte contemporáneo

Lucía Benchimol, En el nombre de la ciencia

Fotografía

Luis D. Salamone, Ligeramente desenfocado

FOTOS: Luis D. Salamone

Cine

Mónica Torres, Lo que no puede decirse

Claudia Lijstinstens, Toda la culpa es de mi madre

Reseña del comentario sobre El cisne negro de José Matusevich, por Carlos Jurado

Mario Elkin Ramírez, Comentario de Closer. Adictos al deseo

Mónica Lax, La histérica, el pozo y su cuerda

Héctor Gallo, Flores rotas: ética del soltero

CICLO DE CINE Y PSICOANÁLISIS:

Roberto Mazzuca, Arte y psicoanálisis: acerca de Cinco veces dos de F. Ozon

DOSSIER HANEKE - 1ra parte

Presentación, por Verónica A. Biaggio

Marcela Gamberini, La era de la sospecha

Verónica A. Biaggio, La manipulación de la sospecha

María Eugenia Serrano, "¿Viste? ¡Eran los hijos!"

Luis Mosa, El infierno tan temido

Carla Leonardi, ¿Vamos a jugar?

VIGENCIA DE LACAN

Elsa Maluenda, Vigencia de Lacan

ESCUELA, PASE Y CARTEL

Eric Laurent, Resonancias de la desemejanza

François Regnault, Por que no llegué a ser psicoanalista

Leticia Acevedo, El psicoanálisis, una política de vida

Elsa Maluenda, La erótica del cartel

TEATRO

La familia argentina:

Cristina Banegas, Una puesta en escena

Claudia Cantero y Carla Crespo, En los bordes de la escena

Marcelo Castagnoli, El psicoanalista a escena

Laura Baumarder, Familia y política

Teatro por la identidad (2001-2011):

Araceli Mariel Arreche, Cuando el teatro se vuelve escena de un debate identitario

LITERATURA

Cuento: El secreto, Guillermo Martínez

Fabián Fajnwacks, Paul Celan - Martin Heidegger - Jacques Lacan. Los lazos de un nudo

Gerardo Battista, Antes del fin, la resistencia: Entre la letra y la sangre

LIBROS Y REVISTAS

COMENTARIOS Y RESEÑAS

Impresiones sobre la presentación de Uniones del mismo sexo. Diferencia, invención y sexuación, por Santiago Peidro

América latina en perspectiva. Dramas del pasado, huellas del presente de Mario Casalla, por Luis Mosa

Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad de Alejandro Grimson, por Karina Castro

Un tratamiento por el síntoma, comentario sobre la presentación de El origen de la violencia de Mónica Biaggio, por Gerardo Battista

Revista Exordio Nº 2, por Analía Domínguez Neira

UMBRALES FILOSÓFICOS

Graciela Nieto, Decir ironía

CONCEPTOS

CLINICA DE LA CIVILIZACIÓN

Gérard Wajcman, El psicoanálisis y el derecho al secreto

Ana Ruth Najles, Clínica del escándalo

Marcelo Olmedo, "El infierno lacaniano"

Dalila Arpin, Los no-sex, ¿un nuevo síntoma?

Paola Cornú, En la locura de la ciencia, la operación del psicoanálisis

EL PSICOANÁLISIS Y LAS FORMAS JURÍDICAS

Gabriela Trofino, De la intimación judicial a la función intimante del analista

María Graciela Aguirre, Salir para volver

MÚSICA

Ecos de un nombre, entrevista a Víctor Ponieman, por Liliana Mauas

Analía Domínguez Neira, Una melodía que conjugara lo extremo. A cien años del fallecimiento de Gustav Mahler

Lisandro Isasa, Resonancias: a la escucha de un sujeto. Comentario sobre A la escucha de J.-L. Nancy

Alejandro Hochbaum, Comentario de Sobre la música de _eodor W. Adorno

Carlos Quintana, Un dato de interés: La Misa Tango

Liliana Mauas, Acerca de las industrias culturales: MIDEM - MICA

DISCOS

Novedades Notorius

CLÍNICA DE LO NO FAMILIAR

Sergio Laia, La violencia enloquecida de nuestros tiempos-1ra parte

Adela Fryd, Locas sueltas

Graciela Lucci, La admisión y la chifladura de cada uno

TIEMPO DE DESPERTAR. UNA MIRADA DE ÉPOCA

Mauricio Pilatowsky, La salvación eterna en cómodas mensualidades: las ilusiones religiosas y la razón instrumental

Mónica Cerávoló, Tribus urbanas

Oswaldo Delgado, La segregación contemporánea

Jorge P. Assef, En la hipermodernidad la imagen manda

El maestro ignorante: Cinco lecciones sobre la emancipación

Jacques Rancière.

Compartimos el libro de Jacques Rancière, "El maestro ignorante: Cinco lecciones sobre la emancipación" acercándoles el Índice y Prólogo del mismo y un trabajo de producción y reflexión sobre el texto de Rancière que, gentilmente nos acercara su autora, la Lic. Valeria Polari, miembro de CITA (Centro de Investigación y Trabajo Analítico)

Ficha técnica

Jacques Rancière

El maestro ignorante: Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual – 1ª ed. – Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2007

176 p.; 21 x 14 cm

Traducción por: Claudia Fagaburu

ISBN 978-987-599-054-8

1. Pedagogía. I. Fagaburu, Claudia E., trad. II. Título

CDD 371.3

Contenido

Prólogo

Capítulo I. Una aventura intelectual

El orden explicador

El azar y la voluntad

El Maestro emancipador

El círculo de la potencia

Capítulo II. La lección del ignorante

La isla del libro

Calipso y el cerrajero

El Maestro y Sócrates

El poder del ignorante

El asunto de cada uno

El Ciego y su Perro

Todo está en todo

Capítulo III. La razón de los iguales

Cerebros y hojas

Un animal atento

Una inteligencia al servicio de una voluntad

El principio de veracidad

La razón y la lengua

¡Y yo también soy pintor!

La lección de los poetas
La comunidad de los iguales
Capítulo IV. La sociedad del desprecio
Las leyes de la gravedad
La pasión de la desigualdad
La locura retórica
Los inferiores superiores
El rey filósofo y el pueblo soberano
Cómo desrazonar razonablemente
La palabra en el Aventino
Capítulo V. El emancipador y su mono
Método emancipador y método social
Emancipación de los hombres e instrucción del pueblo
Los hombres del progreso
Ovejas y hombres
El círculo de los progresivos
Sobre la cabeza del pueblo
El triunfo del Viejo
La sociedad pedagogizada
Los cuentos de la panecástica
La tumba de la emancipación

Prólogo

¿Tiene algún sentido proponerle al lector de principios del tercer milenio la historia de Joseph Jacotot, es decir, en apariencia, la de un extravagante pedagogo de comienzos de siglo XIX? ¿Tenía ya algún sentido quince años atrás proponérsela a los ciudadanos de una Francia que, no obstante, pretendía estar enamorada de todas sus antigüedades nacionales?

La historia de la pedagogía tiene, por cierto, sus extravagancias. Y éstas, por cuanto revelan la extrañeza misma de la relación pedagógica, han sido a menudo más instructivas que sus razonables propuestas. Pero, en el caso de Joseph Jacotot, se trata de algo muy diferente a un artículo más en la gran revista de curiosidades pedagógicas. Se trata de una voz única que, en un momento bisagra de la constitución de ideales, prácticas e instituciones que gobiernan nuestro presente, hizo escuchar una disonancia inaudita, una de esas disonancias sobre las cuales ya no puede edificarse ninguna armonía de la institución pedagógica; una disonancia que, por lo tanto, es preciso olvidar para seguir construyendo escuelas, programas y pedagogías, pero que tal vez también, en ciertos momentos, es necesario volver a oír para que el acto de enseñar & Jacques Rancière no pierda nunca por completo la conciencia de las paradojas que le dan sentido.

Revolucionario de Francia de 1789, exiliado en los Países Bajos en tiempos de la restauración de la monarquía, Joseph Jacotot se encontró tomando la palabra en el momento mismo en que se ponía en funcionamiento toda una lógica de pensamiento que puede resumirse del siguiente modo: concluir la revolución, en el doble sentido de la palabra: poner un término a esos desórdenes llevando a cabo la necesaria transformación de las instituciones y las mentalidades, de los cuales la revolución había sido la

realización anticipadora y fantasmática; pasar de la era de la fiebre igualitaria y los desórdenes revolucionarios a la constitución de un orden nuevo de sociedades y gobiernos que conciliara el progreso, sin el cual las sociedades se adormecían, con el orden, sin el cual van de crisis en crisis. Quien quiere conciliar orden y progreso encuentra con toda naturalidad su modelo en una institución que simboliza su unión: la institución pedagógica, el lugar –material y simbólico – donde el ejercicio de la autoridad y la sumisión de los sujetos no tiene otro objetivo que el de la progresión de esos sujetos hasta el alcanzar límite de su capacidad: el conocimiento de las materias del programa para la mayoría; la capacidad de convertirse, llegado el momento, en maestros, para los mejores.

Por lo tanto, lo que debía dar por terminada la era de las revoluciones era la sociedad del orden progresivo: el orden idéntico de la autoridad de aquellos que saben por sobre quienes ignoran, el orden dedicado a reducir tanto como se pueda la separación entre los primeros y los segundos. En la Francia de la década de 1830, es decir, en el país que había tenido la experiencia más radical de la Revolución y que por lo tanto se creía por excelencia llamada a concluir esa revolución mediante la institución de un orden moderno razonable, la instrucción se convertía en un mandamiento central: gobierno de la sociedad a través de personas instruidas y formación de élites, pero también desarrollo de formas de instrucción destinadas a dar a los hombres del pueblo los conocimientos necesarios y suficientes para que pudieran completar a su ritmo la brecha que les impedía integrarse pacíficamente al orden de las sociedades fundadas en las luces de la ciencia y del buen gobierno.

El maestro, que hace pasar según una progresión sabia, adaptada al nivel de las inteligencias embrutecidas, los conocimientos que él posee al cerebro de quienes los ignoran, era el paradigma filosófico y, a la vez, el agente práctico de la entrada del pueblo en la sociedad y el orden modernos. Ese paradigma puede emplear pedagogías más o menos rígidas o liberales, pero esas diferencias no hacen mella en la lógica de conjunto del modelo. La lógica que le da a la enseñanza la tarea de reducir tanto como sea posible la desigualdad social, reduciendo la brecha entre los ignorantes y el saber. Y sobre este punto Jacotot hizo oír, para su tiempo y el nuestro, su nota absolutamente disonante.

Advirtió esto: la distancia que la Escuela y la sociedad pedagogizada pretenden reducir es la misma de la cual viven y, por lo tanto, reproducen sin cesar. Quien plantea la igualdad como objetivo a alcanzar a partir de la situación no igualitaria la aplaza de hecho al infinito. La igualdad nunca viene después, como un resultado a alcanzar. Debe ubicársela antes. La desigualdad social misma la supone: quien obedece a un orden, debe desde ya, y en primer lugar, comprender el orden dado; en segundo lugar, tiene que comprender que debe obedecerlo. Debe ser igual a su maestro para someterse a él. No hay ignorante que no sepa una infinidad de cosas y toda enseñanza debe fundarse en este saber, en esta capacidad en acto. Instruir puede, entonces, significar dos cosas exactamente opuestas: confirmar una incapacidad en el acto mismo que pretende reducirla o, a la inversa, forzar una capacidad, que se ignora o se niega, a reconocerse y a desarrollar todas las consecuencias de este reconocimiento. El primer acto se llama embrutecimiento, el segundo emancipación. En los albores de la marcha triunfal del progreso por la instrucción del pueblo, Jacotot hizo escuchar esta declaración asombrosa: ese progreso y esa instrucción equivalen a eternizar la desigualdad. Los amigos de la igualdad no tienen que instruir al pueblo para acercarlo a la igualdad, tienen que emancipar las inteligencias, obligar a todos y cada uno a verificar la igualdad de las inteligencias.

Esto no es una cuestión de método, en el sentido de formas particulares de aprendizaje, es precisamente un asunto filosófico: se trata de saber si el mismo acto de recibir la palabra del maestro –la palabra del otro – es un testimonio de igualdad o de desigualdad. Es una cuestión política: se trata de saber si un sistema de enseñanza tiene por presupuesto una desigualdad que “reducir” o una igualdad que verificar. Por eso, el discurso de Jacotot es más actual que ningún otro. Si consideré bueno que se lo volviera a escuchar en Francia de los años ochenta, fue porque me pareció que era el único adecuado para traer a la reflexión acerca de la Escuela del debate interminable entre dos grandes estrategias para la “reducción de las desigualdades”. Por un lado, el advenimiento al poder del Partido Socialista había puesto a la orden del día las propuestas de la sociología progresista que encarnaba en especial la obra de Pierre Bourdieu. Ésta pone en el centro de la desigualdad escolar la violencia simbólica impuesta por todas las reglas tácitas del juego cultural que aseguran la reproducción de los “herederos” y la autoeliminación de los niños de las clases populares. Pero arriba, según la lógica misma del progresismo, a dos consecuencias contradictorias. Por un lado, propone la reducción de la desigualdad al hacer explícitas las reglas del juego y la racionalización de las formas de aprendizaje. Por el otro, anuncia de manera implícita la vanidad de toda reforma, que hace de esta violencia simbólica un proceso que reproduce indefinidamente sus condiciones de posibilidad. Los

reformadores gubernamentales no se esfuerzan en ver esta duplicidad propia de toda pedagogía progresista. De la sociología de Bourdieu dedujeron entonces un programa que apuntaba a reducir las desigualdades de la Escuela, reduciendo la gran cultura legítima y haciéndola más accesible, más adaptada a la sociabilidad de los niños de las capas desfavorecidas, es decir, básicamente los hijos de la inmigración. Ese sociologismo reducido, por desgracia, sólo afirmaba con más fuerza el presupuesto central del progresismo, que le ordena a aquel que sabe ponerse "al alcance" de los desiguales y confirma así la desigualdad en nombre de la igualdad por venir.

Por esta razón, debía rápidamente suscitar el efecto contrario. En Francia, la ideología llamada republicana se apresuró a denunciar esos métodos adaptados a los pobres, que nunca pueden ser otra cosa que métodos de pobres, ya que de entrada hunde a los "dominados" en la situación de la cual se pretende hacerlos salir. Para la ideología republicana, por el contrario, la potencia de la igualdad residía en la universalidad de un saber distribuido a todos por igual, sin tener en cuenta su origen social, en una Escuela completamente separada de la sociedad. Pero el saber no conlleva en sí mismo ninguna consecuencia igualitaria. La lógica de la Escuela republicana, que promueve la igualdad por la distribución de lo universal del saber, está también atrapada en el paradigma pedagógico que reconstituye indefinidamente la desigualdad que promete suprimir. La pedagogía tradicional de la transmisión neutra del saber y las pedagogías modernistas del saber adaptado al estado de la sociedad se ubican del mismo lado en la alternativa propuesta por Jacotot. Ambas toman la igualdad como objetivo, es decir que consideran la desigualdad como punto de partida.

Ambas, sobre todo, están encerradas en el círculo de la sociedad pedagogizada. Atribuyen a la Escuela el poder fantasmático de realizar la igualdad social o, por lo menos, de reducir la "fractura social". Pero ese fantasma se sostiene en una visión de la sociedad donde la desigualdad es asimilada a la situación de los niños con retraso. Las sociedades de los tiempos de Jacotot confesaban la desigualdad y la división de clases. Para ellas, la instrucción era un medio para instituir algunas mediaciones entre lo alto y lo bajo: para dar a los pobres la posibilidad de mejorar individualmente su condición y dar a todos el sentimiento de pertenecer, cada uno en su lugar, a la misma comunidad. Nuestras sociedades están muy lejos de esa franqueza. Se representan a sí mismas como sociedades homogéneas en las cuales el ritmo vivo y común de la multiplicación de mercancías e intercambios allanó las viejas divisiones de clases y hace participar a todo el mundo en los mismos goces y libertades. Ya no hay proletarios, sólo recién llegados que aún no logran seguir el ritmo de la modernidad, o atrasados que, por el contrario, no supieron adaptarse a las aceleraciones de ese ritmo. La sociedad se representa así como una vasta escuela que tiene sus salvajes para civilizar y sus alumnos con dificultades de aprendizaje. En este contexto, la institución escolar está cada vez más a cargo de la tarea fantasmática de colmar la separación entre la igualdad de condiciones proclamada y la desigualdad existente, cada vez más conminada a reducir las desigualdades consideradas como residuales. Pero la función última de esta sobreinvertidura pedagógica finalmente es afirmar la visión oligárquica de una sociedad-escuela, donde el gobierno no es otra cosa que la autoridad de los mejores de la clase. A esos "mejores de la clase" que nos gobiernan se les vuelve a plantear entonces la vieja alternativa: unos les piden adaptarse, por medio de una buena pedagogía comunicativa, a las inteligencias modestas y a los problemas cotidianos de los menos dotados, que somos nosotros; otros les piden, por el contrario, que administren desde la distancia indispensable para la buena progresión de la clase, los intereses de la comunidad.

Es precisamente esto lo que Jacotot tenía en la cabeza: la manera en la que la Escuela y la sociedad se simbolizan la una a la otra sin cesar, y reproducen indefinidamente la presuposición no igualitaria, incluso en su negación. No quiere decir que estuviera animado por la perspectiva de una revolución social. Su lección pesimista era, por el contrario, que el axioma igualitario no tenía efectos sobre el orden social. Aunque la igualdad, en última instancia, fundaba la desigualdad, sólo lograba actualizarse de manera individual, en la emancipación intelectual que siempre podía devolverle a cada uno la igualdad que el orden social le negaba y le negará siempre por su propia naturaleza. Pero ese pesimismo tenía también su mérito: señalaba la naturaleza paradójica de la igualdad, a la vez principio último de todo orden social y gubernamental y excluida de su funcionamiento "normal". Al poner a la igualdad fuera del alcance de los pedagogos del progreso, también la ponía fuera del alcance de la chatura liberal y de los debates superficiales entre aquellos que hacen que la igualdad consista en las formas constitucionales y quienes hacen que consista en las costumbres de la sociedad. La igualdad, enseñaba Jacotot, no es formal ni real. No consiste ni en la enseñanza uniforme de los niños de la república ni en la disponibilidad de productos a

bajo precio en las góndolas de los supermercados. La igualdad es fundamental y ausente, es actual e intempestiva, siempre atribuida a la iniciativa de los individuos y de grupos que, contra el curso ordinario de las cosas, asumen el riesgo de verificarla, de inventar las formas, individuales o colectivas, de su verificación. Esta lección también es hoy, más que nunca, actual.

Jacques Rancière

Mayo de 2002

“Enseñar lo que se Ignora” por la Lic. Valeria Polari

“Hace al deseo del analista enfrentar la angustia de tal modo que se abra, se despierte en el sujeto un camino entre la angustia y el saber.

¿Cuál es el proceso por el cual se está en la posición de no querer saber? Algo está pasando que la gente no puede transformar la angustia en saber, en deseo de saber.

“Abrir el camino para recuperar esa inventiva, no entregar esa inventiva de saber”.

A partir de esta cita extraída de la conferencia dictada por Indart a principio de este año en Cita, y la recomendación de lectura de un autor, Jacques Ranciere, pensador ajeno al psicoanálisis cuyo libro “El Maestro Ignorante” narra la experiencia de Joseph Jacotot quien sembró pánico en la Europa Sabia según sus propias palabras. Nos centraremos en las expresiones que analizan, ya en 1818, una época que cuestiona a sus ojos el lugar del Saber pensado en nuestros términos como defensa frente a la angustia o conquistado a través de ella.

Encontramos en Ranciere la misma preocupación que Lacan manifiesta en su Seminario Libro XVII “El reverso del psicoanálisis” sobre los cuatro discursos que surcan nuestra cultura. Preocupación respecto de la extensión de un modo de relación al saber que objetaliza al sujeto inyectándole el saber de otros: “no inventarás saber, eres un objeto, te llenaremos de un saber que es el nuestro”.

Nos sorprende la claridad con que el autor analiza lo que en psicoanálisis llamamos Discurso Universitario, y no quedándose solo con este análisis da un paso más extrayendo una propuesta, una orientación que solo puede ser tomada uno por uno.

Si nos centramos en torno a la subjetividad de Joseph Jacotot destacamos que es un encuentro, un azar el que le revela, no sólo que es prescindible la función del profesor tal como la había concebido y practicado durante tantos años, sino que además produce “atontamiento” en relación a la enseñanza. Un encuentro que barre aquello donde él más seguro estaba, lo que sabía y creía ateniéndose pese a todo a sus consecuencias.

Una aventura intelectual

Una experiencia azarosa provocó una revolución en Jacotot. Creía que la tarea del maestro era transmitir sus conocimientos. Sabía que el acto esencial del maestro era explicar, lo había pensado durante sus 30 años de Profesor.

Obligado al exilio, por la generosidad del rey de los Países Bajos obtuvo un puesto de profesor a medio sueldo en Lovaina. Pero había una enorme dificultad: no existía entre él y sus alumnos un punto de referencia lingüístico mediante el cual pudiera instruirlos en lo que le pedían. Sus alumnos ignoraban el francés y él el holandés. Así es que les dejó una edición bilingüe de Telémaco pensando en el infortunio de estos alumnos privados de quien pudiese enseñarles, y emprende un viaje.

A su vuelta se encuentra con que esos jóvenes privados de explicaciones comprendieron y resolvieron las dificultades de una lengua nueva para ellos: hablaban y escribían francés

Lo esperable era que una carrera larga y accidentada tendría que haberlo puesto lejos de las sorpresas... pero el grano de arena se había introducido por azar en la maquinaria. Una luz repentina iluminó brutalmente el espíritu de Jacotot, expresa Ranciere, dando las coordenadas en que se produce este despertar en la vida del Maestro Ignorante.

Lejos de intentar reducir esta evidencia a lo ya sabido, se le revela la necesidad de invertir la lógica del sistema explicador: la explicación no es necesaria para remediar una incapacidad de comprensión, por el contrario esta incapacidad es la ficción que estructura la concepción explicadora del mundo.

Atontamiento. (Producto del 'Viejo')

Llama atontamiento al gesto inaugural de quien decreta la ignorancia y establece el comienzo absoluto: "Solo ahora va a comenzar el acto de aprender, quien lanza el velo de la ignorancia que luego se encargará de levantar, nada de lo que sabes te servirá para lo que el maestro explicador te enseñará".

Los explicadores no pretenden hacerse adivinar o interpretar, quieren hacerse escuchar, no quieren decir nada, quieren controlar, refuerza Ranciere.

Y los individuos, al conectarse los unos a los otros en la comparación reproducen continuamente la sinrazón de este atontamiento que las instituciones codifican y que los explicadores solidifican en los cerebros. Su principio es la desigualdad, y este principio atonta se haga lo que se haga.

El sistema explicativo con el tiempo se alimenta de sus propios hijos, a los que devora a medida que los produce, nace una explicación nueva, un perfeccionamiento nuevo, y muere inmediatamente para dejar sitio a otros miles.

Las explicaciones, nos dice, desde que comenzó la era del progreso no dejan de perfeccionarse para explicar mejor. Empieza a formarse el triste rumor que no cesará de amplificarse.

Emancipación intelectual – Enseñanza universal

Jacotot extrae lo que para él es el principio de la emancipación intelectual: la igualdad de las inteligencias, principio supuesto que va verificando cada vez que comprueba que se podía aprender solo y sin maestro explicador, pero no sin maestro. Maestro que le pedirá al alumno que hable, que diga lo que ve, lo que piensa, lo que hace. Verificar la igualdad de principio de los seres que hablan. El maestro ignorante no ha de preocuparse de lo que el alumno debe aprender, se trata de aprender por uno mismo utilizando esa inteligencia con la que sin necesidad de maestro explicador, se aprendió a hablar.

La inteligencia que les hizo aprender el francés de Telémaco era la misma con la que aprendieron la lengua materna. Hicieron lo que no se debe hacer: ir a ciegas, adivinando, inventando.

Dirigirse y que se nos dirijan como sujetos que hablan, no que explican.

Has comenzado un camino que ya conocías que de ahora en adelante deberás seguir sin parar les dice Jacotot a sus alumnos.

Maestro es el que mantiene al que busca en su rumbo, ese rumbo en el que cada uno está solo en su búsqueda y en el que no deja de buscar.

Jacotot nos deja claro que el suyo no es un método de enseñanza. Es Telémaco pero podría ser cualquier hecho que un sujeto quiera conocer.

Es necesario descubrir que no hay nada oculto, no hay palabras bajo las palabras, no hay lenguaje que diga la verdad del lenguaje. Es porque no hay código otorgado por la divinidad, porque no hay lenguaje del lenguaje que el hombre emplea todo su arte en hacerse comprender y en comprender lo que el otro le significa. Nada fuera de su relato garantiza y ningún diccionario universal dice como debe ser comprendido. Uno quiere hablar, otro quiere adivinar y eso es todo.

El hombre está condenado a sentir y a callarse, o si quiere hablar, a hablar indefinidamente puesto que siempre tiene que rectificar en mayor o menor grado lo que acaba de decir porque de cualquier cosa que diga tiene que apresurarse a añadir: no es eso y como la rectificación no es más plena que la primera declaración, se tiene, en ese flujo y reflujo un medio perpetuo de improvisación.

Improvisar es uno de los ejercicios canónicos de la Enseñanza Universal.

Nos esforzamos en decirlo todo sabiendo que no podemos decirlo todo. Busquen la verdad y no la encontrarán, llamen a su puerta y no les abrirá, pero esta investigación les será útil para aprender...

renuncien a beber de esta fuente, pero no dejen por ello de intentar beber allí. Así nos habla respecto a la verdad.

No hay que esperar resultados pedagógicos particulares de un Maestro Ignorante. Da, no la llave del saber, sino la conciencia de lo que puede hacer un sujeto que se ubica y se lanza como buscador. No es la llave del éxito, nada sería más contrario a este cartel de feria.

Entendámoslo bien, el método Jacotot no es mejor, es otro.

Un enseñanza Universal no puede sin estropearse especializarse en la producción de una categoría determinada de actores sociales. La Enseñanza Universal pertenece a las familias. No es y no puede ser un método social. Solo puede dirigirse a los individuos y nunca a las Sociedades. Es un método de hombres, es decir, de inventores, sostiene Jacotot.

Pero se estropeó...

El progreso – La sociedad pedagogizada

Nunca ningún gobierno, ningún partido, ninguna institución, ni ninguna escuela emancipará a persona alguna, solo puede dirigirse a los individuos y nunca a la ficción social: lo único real son los hombres, y su conjunto, su reunión es una ficción.

Sin embargo, convencidos del progreso eminente que representaba este nuevo método de enseñanza se tradujo: Igualdad por Progreso; y Emancipación por Instrucción.

Para el rebaño pueblo se necesita a un rebaño llamado Sociedad Científica, Universidad.

Ranciere bajo la perspectiva de Jacotot muestra un cambio, un avance, desde el atontamiento hacia lo que denomina el Progreso o la Sociedad Pedagogizada caracterizada por la extensión de las explicaciones hacia el orden social, saliéndose de la esfera educativa.

Señala: "Las presuposiciones de los progresivos son la absolutización social de los presupuestos de la pedagogía: antes era el progreso a tuestas, a ciegas, las palabras mejor o peor recogidas de la boca de las madres o las nodrizas no ilustradas, la adivinanza. Ahora empieza una nueva etapa, aquella en la que el hombre-niño toma el camino recto de su madurez. El guía muestra el velo colocado sobre todos las cosas y comienza a elevarlo – como conviene, en orden, paso a paso, progresivamente -. Jamás el alumno alcanzará al maestro ni el pueblo a su elite ilustrada, pero la esperanza de alcanzarlos les hará avanzar por el buen camino, el de las explicaciones perfeccionadas. El siglo del progreso es el de los explicadores triunfantes, el de la humanidad pedagogizada. La fuerza temible de este nuevo atontamiento está en que aún reproduce los pensamientos de los hombres de progreso a la antigua manera, está en que ataca el antiguo atontamiento en términos susceptibles, a la menor distracción, de engañar, y hacer tropezar a la menor distracción a los espíritus que acaban de descubrir la emancipación".

El Viejo sabe lo que quiere, quiere el atontamiento, y obra en consecuencia. Los progresivos querían liberar a los espíritus y promover las capacidades del pueblo. Pero lo que proponen es mejorar el atontamiento mejorando las explicaciones.

Hay que emplear para la instrucción del pueblo a un personal cualificado y titulado, instruido en los nuevos métodos, y supervisado en su ejecución.

Hace falta una Universidad y un Gran Maestro que regule: 1.- qué es necesario explicar, 2.- qué se explicará, y 3.- cómo se explicará.

Evitar por encima de todo que las viejas explicaciones se transmitan de época en época en detrimento de las explicaciones perfeccionadas.

Se produce la gran discordancia entre la Gran Explicación y los pequeños explicadores. Ambos atontan, pero los segundos en desorden, y este desorden da lugar para la emancipación.

El Progreso es la ficción pedagógica erigida en ficción de TODA la sociedad.

El Viejo con la ayuda de los perfeccionadores censuraba cada vez más con sus exámenes la libertad de aprender de una forma distinta que por sus explicaciones y por la noble ascensión de sus grados.

Aparece, entonces, el examen perfeccionado, representación ejemplar de la omnisciencia del maestro y la incapacidad del alumno para igualarlo, el examen se desarrollará en adelante como poder inevitable de la desigualdad de las inteligencias. Así la Instrucción Pública es la hechicera que reconcilia a todos los seres de la Razón y lo hará extendiendo hasta el infinito el campo de las explicaciones y de los exámenes que las controlarán. Dando lugar a lo que mas tarde se llamará Formación Continua, producto de la Pedagogización integra de al sociedad.

Y contra esto Jacotot dice: "Rompan, digan lo que piensan". El no lo habría entendido nunca sin la contingencia que le hizo Maestro Ignorante, sólo el azar es lo suficientemente fuerte para invertir la creencia instituida, encarnada, piensa Ranciere.

Este Maestro que enseña lo que ignora fue el único, estamos ya en 1840, que percibió la Instrucción Pública como el trabajo de duelo de la emancipación. Un saber de este tipo genera una soledad espantosa y Jacotot asumió esa soledad. Rechazó toda traducción pedagógica y progresista de la igualdad emancipadora.

Lo que nos muestra un personaje medio extraño..., que tampoco pensaba idealmente una sociedad emancipada, libre y feliz.

Prefería un emancipado ignorante, uno solo, a 100 millones de sabios instruidos.

El libro deja una reflexión: "Sólo el que no pretende introducir el método de la enseñanza universal en los mecanismos de la máquina social puede suscitar esta energía tan nueva que fascina a los amantes de la libertad, esta potencia sin gravedad ni aglomeración que se propaga como un relámpago.

Solo el que abandona los mecanismos de la maquinaria social tiene la oportunidad de hacer circular la energía eléctrica de la emancipación".

Y predijo que la enseñanza universal no crecerá, y su éxito sería un fracaso, pero sin embargo no morirá. Que hay una vida de la Razón que puede seguir siendo fiel a sí misma en la sinrazón social y producir ahí efecto.

Que simplemente es ahí donde hay que trabajar.

'El ministro de la Instrucción Pública consulta a Jacotot, -"¿qué hay que hacer para organizar la instrucción que el gobierno debe al pueblo y que se propone darle siguiendo los buenos métodos?".

- "Nada"- Responde, "el gobierno no debe la instrucción al pueblo por la sencilla razón que no se debe a la gente lo que puede tomar por ella misma".

- "¿Entonces qué hay hacer?"- insiste el Ministro.

- "Basta". Responde Jacotot.'

Valeria Polari.-

Bibliografía General

- Jaques Ranciere. "El Maestro Ignorante". Ed. Laertes.
- Juan Carlos Indart. "La Angustia y el Saber". Conferencia dictada en Cita. Marzo de 2007. Inédita.
- Jacques Lacan. El Seminario Libro XVII "El Reverso del Psicoanálisis". Ed. Paidos.
- Seminario dictado en Cita: "Elogio de la Ignorancia". Inédito

Psicoanálisis y Salud Mental

Eric Laurent

Ficha Técnica

Laurent, Eric.

Psicoanálisis y salud mental.

Buenos Aires: Tres Haches; 2000.

El psicoanálisis y la Salud Mental mantuvieron y mantienen relaciones tensas. En este libro Eric Laurent se ocupa de estas relaciones y estas tensiones asignándole al psicoanálisis y a las instituciones analíticas una posición de responsabilidad. Muestra con gran originalidad un psicoanálisis posible que se compromete con la exigencia de la época; que en vez de autosegregarse en su pequeña identidad, sale y sostiene su presencia en una conversación con los otros y con los días, ofreciendo no la cura analítica para todos, sino un lugar de uso posible para todos.

Ante los desafíos que presenta la Salud Mental, Eric Laurent explica por qué el psicoanálisis es una práctica eficaz, y por qué puede seguir sosteniendo esta eficacia-que, al presentarse como el revés del lugar del sentido dentro de la civilización, tiene su importancia sobre el síntoma-especialmente en un siglo XXI en el cual lo que no tenga eficacia no va a tener lugar.

Entrevista a Eric Laurent

Por Emilia Cueto publicado en El Sigma⁸

Durante su paso por Buenos Aires mantuvimos una extensa entrevista con Eric Laurent, actual Delegado General de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Refiere como el análisis personal con Lacan ha incidido en su devenir psicoanalítico y en su inclusión en la Escuela. Desarrolla entre otros enfoques su posición frente a las terapias comportamentales, y nos habla de las consecuencias que los cambios en la civilización producen en la expresión del padecer psíquico y sus formas de abordaje.

-¿En qué momento de su vida y a partir de qué tomó contacto con el psicoanálisis?

-Fue hace mucho tiempo. Mi contacto con el psicoanálisis se produjo en dos tiempos, primero el contacto con Freud, su obra, la lectura en un momento de crisis en la adolescencia en el cual tuve la experiencia de abrir la interpretación de los sueños y encontrar allí algo que respondía a una inquietud y que no estaba dentro de lo que se enseñaba en la currícula de los estudios de la época. Eso fue un descubrimiento. Después hubo otro encuentro cuando me gradué, no sabía bien a donde dirigirme y qué hacer exactamente. Tuve la urgencia subjetiva de entrar en análisis, fue allí cuando encontré a Lacan, esto era en 1967, un año antes de lo que tuvo lugar en el '68 en París. Era un momento movido de la cultura en general, participaba de esta efervescencia -si se puede decir-. Necesité entrar en esta experiencia que me permitió orientarme en lo que eran esas transformaciones profundas en la sensibilidad de la época. Decidí en medio de ese largo análisis con Lacan dedicarme al psicoanálisis de orientación lacaniana. Así hice mi formación de manera tal que pudiera dedicarme a esto.

-¿Usted ya tenía decidido dedicarse al psicoanálisis antes de su encuentro con Lacan o diría que ese análisis produjo un analista?

-Eso es, fue un producto del análisis, antes podía hacer muchas cosas y en la variedad de las cosas que se presentaban, que me generaban algún interés no me decidía de manera acertada por ninguna.

-¿Por qué Lacan?

-Porque era un cruce en esta época. En el '67 ya había sido publicado el artículo de Althusser que llamaba la atención sobre la reformulación del psicoanálisis de parte de Lacan. También se habían publicado desde el

⁸ El Sigma <http://www.elsigma.com/site/detalle.asp?IdContenido=11271>, fecha de consulta mayo 2011.

'66 los Escritos de Jacques Lacan, que surgieron como un aerolito dentro de la atmósfera cultural de la época. Asimismo se habían publicado en 1966 los Cahiers pour l'Analyse –"Cuadernos para el análisis"–, una publicación del círculo de epistemología de la Escuela Normal Superior que era una publicación de Jacques-Alain Miller, Jean-Claude Milner, François Regnault, Alain Grosrichard, una pandilla de jóvenes de la época que insistían sobre la reformulación de lo que era el estructuralismo tal como Levis-Strauss lo había establecido. Era una transformación y ayudaban a interrogar los fundamentos de este movimiento estructuralista que desdibujaba la atmósfera de la época, pero que era una profunda transformación que anunciaba el post estructuralismo de Foucault, desde Lacan.

Lacan o el nombre Lacan era un punto de intersección de todos estos interrogantes de la época. Por un lado interrogar el saber formal de la lógica, pero al mismo tiempo estos desplazamientos libidinales que se producían en la cultura, la renovación que supuso en las identificaciones de la época, la ruptura de una manera de vivir que se anunció en los acontecimientos del '68, en todo esto el punto de encrucijada tenía el nombre de Lacan. Para alguien como yo que era un joven interesado por estos movimientos, interesado por el psicoanálisis era Lacan el lugar al que dirigirse y fue una decisión personal, pero también fue una decisión de una generación. El éxito Lacan en la juventud de la época, en la que tuvo un impacto especial era sobredeterminado por la posición que él había tomado como intersección de estos discursos que entraban en una dinámica muy especial en ese momento de crisis en la cultura.

-Haberse analizado con Jacques Lacan ¿qué connotaciones ha tenido para usted dentro del movimiento psicoanalítico?

-El análisis con Lacan es la fuente de lo que luego fue mi relación con el psicoanálisis, lo vivo de mi relación con el psicoanálisis es mi análisis propiamente dicho. Después está la relación con lo escrito, el saber, la lectura, el trabajo, etc. Creo que las intuiciones fundamentales que tuve sobre lo que es el psicoanálisis las obtuve dentro del análisis. La manera en que uno dentro del análisis pasa por la caída de viejas identificaciones, de lo que hasta ese momento lo soportaba, lo guiaba más o menos en la vida, los ideales, los significantes principales, es fundamental. Los significantes Amos que lo conducían por la vida, se aíslan, se desplazan, caen y lo que surge es algo nuevo a través de este movimiento que si se quiere se puede llamar destructivo. Se habla de caída de identificaciones, pero este movimiento destructivo es solamente una cara de lo que ocurre. Hay algo mucho más positivo, porque no se trata de la caída de los cuerpos como lo experimentó Galileo en la Torre de Pisa, si no que cambian de estatuto. Pasan de imperativos al nivel de semblantes. Entonces uno ve la trama de ilusiones, de falsas perspectivas con las que ha ordenado su vida y lo que surge detrás de manera muy insistente es la presencia de lo que se llaman fantasías que rigen mucho más profundamente la vida de uno y que se desdibujan de manera más precisa a medida que los falsos semblantes desaparecen.

Es este aislamiento de la dimensión fantasmática que después permite una vía de entrada dentro de lo que es el corpus de saber, la literatura analítica. Esta entrada se hace a partir de lo vivo de la experiencia de uno, de cómo se encontró, cómo se topó con este aislamiento, este surgimiento, esta precisión del aislamiento del fantasma. También por el hecho de que al salir del análisis encuentre cómo compartir con otros lo vivo de esta experiencia, en discusiones con compañeros de saber, de estudio, de amistades para hablar de esta experiencia. Para mí fue un hallazgo particular encontrar alrededor de Jacques-Alain Miller y dentro de la escuela de Lacan con quienes compartir y orientarme en todo esto. Es por ello que fue normal que después del gran desarrollo de la escuela de Lacan que llevó a su disolución (porque con la extensión que había tenido no se podían sostener juntos después de la muerte de Lacan, entonces se produjo la disolución y la aparición de distintas corrientes) me haya mantenido con mis amigos de esta época, con quienes seguimos el desarrollo institucional de la escuela de Lacan. Esto llevó a la constitución de una escuela en Europa, al despliegue de las consecuencias del encuentro de Lacan en los '80 con sus lectores latinoamericanos en Caracas, especialmente argentinos –por supuesto– y el impacto que la obra de Lacan había tenido en la cultura argentina que Germán García cuenta muy bien. Como así también el trabajo hecho por Oscar Masotta había producido efectos. Luego, el contacto con todo esto permitió desarrollar lo que iba a conducir a la fundación de la Escuela de la Orientación Lacaniana en la Argentina, consecuencia institucional que ahora tiene 15 años de existencia. La decisión que en un momento dado tomó Jacques-Alain Miller de fundar la Asociación Mundial de Psicoanálisis tuvo su consistencia en el hecho de que ya habían surgido consecuencias institucionales de un lado y otro del Atlántico con su forma particular, por lo tanto se imponía la necesidad de constituir un cuadro general para las escuelas tanto europeas como latinoamericanas y así surgió la Asociación Mundial.

-De la cual usted en estos momentos es el Delegado General, lugar que primero ocupó Jacques-Alain Miller y luego Graciela Brodsky. ¿Cuáles son sus objetivos fundamentales?

-La AMP está compuesta actualmente por ocho escuelas, cada una de las cuales tiene su configuración, sus tensiones propias, cada una es una formación social con sus particularidades. La AMP como tal –en general– tiene sus propios objetivos que existen a través de todas estas escuelas y a un nivel propio de incidencia tiene que encarnar la relación del psicoanálisis de orientación lacaniana sobre el conjunto de las consecuencias institucionales del psicoanálisis en general. De manera tal que como Delegado tengo que vigilar estos distintos aspectos y niveles, tengo que ocuparme de facilitar la existencia de cada escuela, su desarrollo propio, las particularidades que le conciernen. Tengo también que ocuparme de lo que se puede llamar la Escuela Una, lo Uno que hay a través de esta multiplicidad y tratar de dar una voz a este Uno dentro del contexto general de la inserción del psicoanálisis en la cultura en general. Por ejemplo, este año se ha festejado el 150 aniversario del nacimiento de Freud, por supuesto en tanto tiempo evolucionó la posición del psicoanálisis, su relación con la cultura, con la ciencia en general, con la inserción global. Entonces lo esencial de la función del Delegado General es tratar de facilitar en todos los niveles que se hagan escuchar, entender las propuestas sobre las distintas facetas del psicoanálisis.

El psicoanálisis como experiencia a nivel de lo puro –si se puede llamar– de la cura analítica como tal, sus conclusiones, el final del análisis, qué es lo que se puede llamar hoy día hacer la experiencia de un análisis, cómo se finaliza, cómo uno puede hablar al salir de un análisis de lo que fue, eso es el nivel de la experiencia como tal. Hay también un nivel de aplicación del psicoanálisis a los malestares y las patologías de la época en su multiplicidad y de que manera el psicoanálisis fue inventando sus formas de aplicación en estos distintos niveles.

También hacerse escuchar en las orientaciones de los poderes públicos sobre temas que tocan a la subjetividad. Frente a todo esto, felizmente, el Delegado General no está en una posición de soledad si no que por el contrario es más bien un facilitador de que todos los miembros de las escuelas, de las distintas instancias que elaboran cosas puedan hacerse escuchar. Veo a mi función dentro de la orientación de la política lacaniana como la de ser un facilitador para que a todos estos niveles se hagan escuchar los aportes de la orientación lacaniana dentro de la cultura

-En las palabras de apertura de la IV jornada de la Nueva Escuela Lacaniana plantea que conforme a la modalidad de nuestro tiempo cada día se exige más confirmación de la eficiencia pública del psicoanálisis, ¿de qué manera los psicoanalistas podemos dar cuenta de esa eficiencia sin ser arrasados por el Amo?

-La utilidad pública es hacer un cierto paso al costado a la problemática de la eficiencia. No somos los psicoanalistas los únicos que decimos que el supuesto énfasis en la eficacia, siempre a corto plazo arruina la perspectiva del largo plazo. En la economía hemos visto como todo el acento puesto en considerar los efectos a corto plazo, el rendimiento supuestamente eficaz, produce efectos de destrucción a largo plazo que después necesitan, por ejemplo, la invención de conceptos como el de desarrollo durable. La necesidad de reintroducir el largo plazo, es el resultado de esta ideología ciega de considerar la eficacia en términos de poca duración. Efectivamente nuestra época pragmática pide dar cuentas de lo útil de algo, lo útil es el valor que aparece en primer plano, pero al mismo tiempo nuestra época construye industrias de lo fútil de muchas cosas. Vemos como hay toda una zona de lo inútil, de lo que sirve solo para gozar que se multiplica. La industria del show-bussiness en todos los aspectos, de la moda, son industrias que sirven a lo que no tiene utilidad, sino para gozar con todo lo que hay de inutilidad fundamental en el gozar. No sirve de nada gozar, pero es una exigencia. El psicoanalista –desde que Freud nos introdujo a la dimensión de lo que llamó pulsión de muerte– sabe que todos los discursos sobre el bien, sobre lo útil, sobre la búsqueda de bienestar tienen debajo lo que puede tomar la forma de una voluntad mala que actúa contra las buenas intenciones del sujeto. Todo lo que quiere hacer bien al final encuentra un caos total como podemos encontrar en muchos aspectos de nuestra civilización, fundada en lo pragmático, lo útil, etc., y con todo esto nos fabrican un Irak para sorpresa general. Todo estaba muy bien calculado, habían aprendido todas las lecciones de Vietnam, de como no se iba a repetir eso y de pronto se ingresa en una catástrofe. Es la razón por la cual cuando frente a los discursos sobre estos cálculos fantásticos de la utilidad se ven los quiebres en los mercados, se observan derrumbes fatales en las economías de países enteros, se ven guerras, surgimientos de amenazas mortíferas como el terrorismo que apareció como sorpresa dentro de la civilización aparentemente unificada después de la caída del muro de Berlín, con todo esto tenemos la idea que la civilización de lo útil produce monstruos extraños. Entonces demostrar la utilidad pública del

psicoanálisis no es correr a someterse al sueño cientista y decir: "¡sí, sí, por favor que vienen a medirnos en nuestra eficacia!". ¿Cómo podemos demostrar que lo hacemos bien y que en cuarenta sesiones ya hemos solucionado todo en la vida de alguien? Podemos hacerlo, pero no hay que perder de vista que todo eso es un semblante, es un signifiante Amo de esta civilización. Participa del sueño de que frente a estas amenazas reales que se han producido en el siglo XXI (distintas de las catástrofes del siglo XX que tuvieron su peso, que nos preparan aún algo más terrible).

Para enfrentarnos a estos acontecimientos reales que se producen, el discurso de la utilidad se apoya especialmente en la retórica de la evaluación. Esto no alivia al sentimiento que todo el mundo tiene que de la globalización hay algo que se va de las manos de los que están a cargo. Hay cosas que van mucho más allá de lo que podían calcular, imaginar, prever en eficacia a corto plazo y que los resultados de la bolsa del próximo trimestre probablemente no nos digan mucho sobre lo importante de lo que va a surgir el año que viene. Sabemos que podemos construir dispositivos para dialogar con los que se sienten obligados a encarar la exigencia de lo útil –que no pueden dar una subvención a un centro de atención analítica si no demuestra su utilidad– pero sin perder de vista que esto es un semblante, que la retórica autoritaria de la evaluación más bien testimonia de la angustia de los que nos dirigen, que hacen lo que pueden pero con el sentimiento de que las cosas se les escapan.

La esperanza nueva no es en la salvación ahora, no creemos mucho en esto, pero es ahora la ciencia que da la buena noticia que puede salvarnos. No es la primera vez que la ciencia se vuelve esperanza, ya tuvo lugar a finales del siglo XIX, por ejemplo donde el cientismo parecía aquello que iba a ordenar una civilización. El cientismo tuvo un gran éxito hasta la Primera Guerra Mundial que produjo un derrumbe de estos ideales, de la racionalidad de la acción que permitía las ciencias. De la misma manera, especialmente en sus trabajos Jacques-Alain Miller, Jean-Claude Milner, han mostrado como a partir de lo que nos enseña el psicoanálisis podemos sostener que esta retórica de lo útil y el sueño cientista es un modo de retórica, es una retórica del management moderno. Lo esencial que está en juego escapa a esas tentativas de establecer una transparencia evaluativa de toda actividad humana. La evaluación en su ideal sería poder tener frente a cualquier actividad humana una descripción tal que sería completamente transparente a un cierto cifraje, pero esto es un sueño. He visto en el diario La Nación que un argentino ganó la beca de los genios, sin embargo lo esencial de cómo se hace para obtener un genio no se sabe bien. Se pueden evaluar todos los procedimientos pero esto no garantiza que al final surja esta extraña figura de lo excepcional. Esto escapa a procedimientos, protocolos, rutinas, etc. Todo esto va bien en lo técnico pero lo técnico es una parte de la actividad humana, hay toda otra parte en la que esta retórica no entra, o más bien entra o trata de entrar pero lo esencial de lo que está en juego se le escapa.

-Usted tiene una posición muy crítica respecto de las terapias cognitivo conductuales que se refleja en algunos de sus libros y publicaciones, ¿considera que constituyen una amenaza para el psicoanálisis?

-Creo que las terapias comportamentalistas no son una amenaza para nadie porque son esencialmente una reformulación de la psicología, son una figura de la retórica de la evaluación aplicada al comportamiento humano. Se intenta una disección del comportamiento humano en pequeños segmentos que se pueden medir, observar, trastornos que se pueden evaluar y mejorar cada día con ejercicios de autoconciencia. Tomar conciencia de lo que uno hace, transformarse en una cosa transparente a sí mismo, observarse a sí mismo como si fuera una máquina que funciona, todo esto es solo tratar de traducir la subjetividad en los términos técnicos de la época. Es un ideal, reducirse a una maquinaria que pudiera funcionar. Me parece que esto no es más que un efecto de superficie. Antes la psicología de otras épocas se interesaba más en otras cosas, ahora tiende a proponer traducciones del comportamiento sobre esta base comportamentalista, más una dimensión subjetiva que el primer comportamentalismo, el behaviorismo –digamos– de los años '50 que también soñaba con transformar todo. Como decía Skinner en su libro, la libertad es un lujo que no podemos ofrecernos, hay que transformar todo en comportamientos observables, modificables, etc. Efectivamente cuando se ven las malas costumbres que hay en esta civilización tales como violencia, adicciones, frente a este bienestar que se propone como ideal, cuando se ven las catástrofes que se producen, que el hedonismo contemporáneo se carga de dosis mortales a muchos niveles, entonces genera una presencia inquietante la idea de domesticar estos malos instintos. Domesticar la pulsión de muerte con una regulación artificial así me parece un esfuerzo que no tiene y no tendrá mucha importancia. Es como los movimientos profundos en economía, el econometrista de la utilidad a corto plazo, que se observa que genera un efecto de superficie.

-Esta sería su evaluación de la tendencia a nivel mundial ¿qué inserción real tienen hoy en Francia?

-En Francia como en Argentina pero de otra manera, una parte de la excepción francesa es la importancia que tiene el psicoanálisis que es muy particular en Europa. En este sentido Francia es la Argentina de Europa. En los ideales de algunos sectores de los administradores de la Salud Mental existe la idea de que se podría hacer economía y ahorrar mucho dinero, si todo el mundo pudiera ser incluido en protocolos terapéuticos a corto plazo que pudieran garantizar economía a la seguridad social, porque la gran cosa en Francia es la seguridad social, que es una de las condiciones del funcionamiento del equilibrio social allí, pero cuesta mucho. El discurso técnico seduce a los responsables políticos.

-En el año 2003 el Diputado Bernard Accoyer, presentó ante la Cámara de Diputados de Francia una enmienda a la Ley de Salud Pública que apunta a reglamentar el ejercicio de las psicoterapias y el psicoanálisis en ese país. Esto suscitó una serie de movimientos de protesta desde los psicoanalistas y distintos sectores y nuevas disposiciones por parte del Ministerio de Salud. ¿Cuáles han sido las consecuencias de esas medidas y cuál es la situación hoy en el 2006?

-La situación hoy en el 2006 es dúctil, es una situación que dialécticamente se transforma. En el 2007 tenemos elecciones presidenciales en Francia y eso es el horizonte que ocupa y rige todas las decisiones políticas.

En esta perspectiva tenemos que después de las protestas que supieron hacer escuchar los psicoanalistas, fueron considerados como una categoría excepcional dentro del campo de las psicoterapias. Los psicoanalistas hubieran podido contentarse con esto, pero es una perspectiva a corto plazo. El campo de los psicoterapeutas como tal que no son médicos, no son psicoanalistas ya inscriptos, se evaluó en unos 7500 profesionales, frente a los cuales el Estado oscila entre dos posiciones. Una aceptar una cierta evaluación por parte de las organizaciones profesionales mismas de estos terapeutas, un tipo de auto apreciación, un juicio sobre la formación de esos terapeutas por las instancias mismas de profesionales de ellos. La otra sería confiar todo esto solamente a diplomas universitarios y no tomar en cuenta la formación profesional, el trabajo personal sobre sí mismo del psicoterapeuta. Por el momento el decreto que en el año 2003 tuvo una primera versión no fue publicado, estamos a finales del 2006 y a seis meses de las elecciones presidenciales, entonces hay distintas versiones que varían cada tres meses. Por el momento ningún decreto ha salido y probablemente esto será remitido después de las elecciones presidenciales. Pero todo este debate es excelente en el punto en que es una manera de hacernos escuchar.

-Evidentemente ha tenido un peso importante la voz de los psicoanalistas por cuanto detuvo algo que parecía inminente.

-Por lo menos la voz de los que dijeron que no, especialmente la voz de Jacques-Alain Miller que dijo de manera contundente que no a este proyecto, cuando algunos psicoanalistas que no se dieron cuenta exactamente lo que pasaba pensaron que al entrar en una categoría excepcional se podían salvar de esto.

-En un momento en el cual –y desde algunos años– se viene hablando de nuevas patologías usted sitúa en el final de Psicoanálisis y Salud Mental que el psicoanálisis es el destinatario de las epidemias históricas de nuestro tiempo. También nos dice allí que ya no contamos con las antiguas señales luminosas, ¿cuáles son esas nuevas señales y cómo debemos reconocerlas?

-A lo que aludo en la perspectiva que desarrollo en el libro es que las patologías nuevas son especialmente nuevas en que son fenómenos de masa, epidemias. Drogadictos hubo mucho antes que en nuestra época, lo hubo desde que se conoció el uso de drogas pero el nivel de masa, de industrialización, eso sí es propio de nuestra época. La conformización de los deseos en prácticas de goce conformizadas e industrializadas. Un solo país puede producir automóviles para el planeta entero, pero también puede producir cocaína para el planeta entero, con un modo de producción industrial. Los modos de drogadicción de la época están vinculados a esta producción, a este régimen nuevo que tenemos, tanto sean los fármacos como otro tipo de drogas son productos que entran en la reconfiguración de manera conformista de las figuras del deseo moderno. Las epidemias modernas son la conformización que alcanzan un nivel inédito en la historia, ahora una campaña de publicidad es global. En el mundo entero se van a comprar los productos de L'Oréal gracias a las excelentes publicidades y las piernas extraordinarias que se ven, como aquí en la 9 de Julio con ese inmenso afiche que hay y que fascina suficientemente para después vender L'Oréal por todo el planeta. Los productos de lujo también se estandarizan de manera excepcional, pocas marcas se difunden de esta

manera. Esta conformización a un nivel masivo produce patologías de conformización de las formas de goce, formas mortíferas que se estandarizan también. Entonces estamos enfrentados a patologías que se pueden definir como globalizadas. Por ejemplo, epidemia de como

destruirse con cocaína, crack, heroína, etc., todos estos instrumentos producen efectos que tienen por un lado un rasgo de conformización y por otro de exceso que es muy de la época. Algo que no para, uno puede matarse con drogas, puede matarse con el trabajo, puede matarse con el juego y nadie lo puede parar. Se puede pensar que con la ley se va hacer desaparecer el juego, o el alcohol, o drogas pero la prohibición produjo efectos catastróficos al nivel de las mafias. Hoy en día se introducen las prohibiciones en nombre de Salud Publica, y no de la moral. Pero la prohibición del tabaco en Estados Unidos produce también catástrofes a nivel del consumo de azucar, la diabetes, por ejemplo. El exceso, es algo imposible de parar en el sujeto moderno solo con la ley y las prohibiciones.

-Una exigencia pulsional

-Una exigencia pulsional que precisamente produce efectos inéditos y que se pueden calificar de patologías nuevas. Son los efectos nuevos que produce la voluntad de contención de la exigencia pulsional una vez que las viejas tradiciones que señalaban como comportarse en la vida caen. Por supuesto cada tradición es absurda y Voltaire en el Siglo de las Luces supo mostrar lo absurdo que tiene toda tradición. Pero después hay que inventar una nueva respuesta a la exigencia pulsional. Esto es más complicado que la sola contención.

-Digamos que la exigencia pulsional nunca se puede detener, frente a la prohibición surgen otros canales como el mercado paralelo que se inicia a partir de la prohibición que Estados Unidos impuso frente al alcohol, pero cuando las prohibiciones se reblandecen la pulsión no encuentra un cause para su desarrollo sino que aparecen los fenómenos que tenemos hoy en día, sea como sea la pulsión siempre sobrepasa cualquier cálculo.

-Eso es así. Sea como sea el cálculo de un bienestar ideal es imposible, pero la idea de pensar que solo con la represión se va a encontrar una solución es ir a lo peor. Mejor la negociación con lo peor. Esto no significa tener una posición laxista. No hay que abandonar a los sujetos a su suerte, no hay que mirar para el otro lado, ni destruir el aparato de ayuda a los adictos. Es necesario tener la idea que sí es un problema, pero también que no solo con dispositivos de represión o de desconocimiento es como vamos a solucionarlo.

-¿Cómo sería la negociación que usted propone?

-Esto es lo que hacen los profesionales todos los días, es decir que alguien que tiene un problema de adicción pueda encontrar un profesional con el cual va a poder enfrentar su demonio y no con una perspectiva angelical suponiendo que hay soluciones a corto plazo para un problema que es difícil, a muy largo plazo, al plazo de una existencia. Efectivamente esto supone la formación de profesionales tales que puedan acoger este tipo de demanda y no las soluciones de quick fix, de pensar que con una propuesta rápida y técnica uno va a librarse de esto o proponer como solución entrar en un dispositivo en el que en veinte sesiones se cura de su adicción al tabaco y después hay una sanción. Este es el tipo de modelo que piensa que el psicoanálisis es demasiado laxista y entonces hay que reemplazarlo por un dispositivo de evaluación-observación, después terapia comportamentalista a corto plazo y luego sanción fuerte. Constituye una perspectiva que ya ha producido en la historia efectos catastróficos y va a seguir produciéndolos si se repite.

-En Lost in cognition (El lugar de la pérdida en cognición) en relación al trauma y los acontecimientos que ha experimentado la civilización en los últimos años (atentados, guerras) postula el pre-traumatic stress disorder, ¿en qué consiste?

-Primero es una ironía sobre el post-traumatic stress disorder. En un ideal de regulación técnica del mundo, en la perspectiva de describir todo en términos de procedimientos que tengan una ley de funcionamiento, lo imprevisto tiene función de trauma a partir de lo cual, luego, se puede generalizar la causa como un trauma. Vivir es un trauma, la sexualidad es un trauma, vivir la sexualidad es un post-traumatic stress disorder permanente. La extensión de la clínica o de la perspectiva del trauma fuera de lo que es o en lo cual ha tenido su auge o tiene su pertinencia –después de los traumas de guerra o de terrorismo– pierde su interés. Cuando se hace una extensión general a todos los malos encuentros posibles de la vida, de la

categoría de trauma, se lleva al sujeto a vivir en una angustia permanente de lo que puede surgir como acontecimiento imprevisto a lo cual uno al mismo tiempo se prepara y se defiende en una espera angustiada. En este sentido es vivir en el pre-traumatic stress disorder. Cuando uno se traslada a un aeropuerto y ve todas las medidas de vigilancia, cámaras por todas partes, filas de seguridad, examen de todo lo que uno lleva consigo, uno ve la presencia de algún tipo de amenaza mortífera que no tiene cara, que no tiene nombre, que justifica procedimientos de seguridad cada vez más invasores, es la sociedad de vigilancia y seguridad en la cual estamos metidos cada día más.

En Inglaterra, que es ahora el país en el cual sueñan de manera muy destacada con reducir todo a comportamientos. Esperan mucho de una terapia comportamentalista general, aplicada al país, esta perspectiva se ha desarrollado mucho más, incluso mucho más aún que en Estados Unidos. También, con millones de cámaras para preparar la seguridad de los juegos olímpicos, tenemos la idea que esta sociedad, esta cultura de vigilancia es más bien el fracaso del ideal previo que era el supuesto éxito del multiculturalismo inglés. Deja lugar a un modo de civilización muy inquietante, en el cual la presencia angustiada diaria de una amenaza que no tiene cara y que se trata de fotografiar a todos los niveles se hace parte de nuestra atmósfera, vivimos en ella al modo de un pre-traumatic stress disorder.

-Al modo de la presencia de un Otro controlador, vigilador.

-Ese Otro es el panóptico.

-Un especie de retorno de los Dioses que podrían estar viéndolo todo.

-Exactamente, el retorno de un Dios inquietante, porque no es un Dios que tiene sus profetas y que precisamente al afirmarse como Dios significa –como el Dios de Israel– que ningún hombre es Dios, que ningún ídolo es Dios. Mientras que este retorno extraño de este Dios muy humano que podría vigilarnos a todos trata de afirmarse como un Dios demasiado humano y es mucho más inquietante en lo que puede producir. La sociedad de lo útil precisamente. Al fin el panóptico fue inventado por Bentham que inventó la radicalización del utilitarismo, en este sentido es lógico que un espacio en el que solo se reconoce la dimensión de lo útil se transforme en una cultura de vigilancia permanente.

-Donde todo lo persecutorio se exagera, se incrementa.

-Así es, se realiza.

-En nombre de el Sigma le agradezco la disposición que ha tenido durante esta breve estadía en Buenos Aires para facilitar el presente intercambio. Muchas de sus consideraciones dan lugar a la apertura de nuevos interrogantes que permiten seguir trabajando en función de la transmisión del psicoanálisis.

Eric Laurent es psicoanalista y Delegado General de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

Algunas de sus obras destacadas son:

Ciudades analíticas

Concepciones de la cura en psicoanálisis

Entre transferencia y repetición

Estabilizaciones en las psicosis

Hay un fin de análisis para los niños

Los objetos de la pasión

Las paradojas de la identificación

Psicoanálisis y Salud Mental

Lost in cognition

El objeto del siglo.

Wajcman, Gérard. Buenos Aires: Amorrortu; 2001.

¿Y si surgiera la idea de elegir, entre todos los objetos del mundo, el Objeto del siglo XX, el Objeto moderno? En el siglo del triunfo de los objetos, no es mero alarde volverse primero al arte. Porque las obras de arte son objetos un tanto especiales: objetos que piensan y hacen ver, en particular lo que es un objeto. Gérard Wajcman entra en materia convocando dos obras que en su momento inauguraron el siglo: Rueda de bicicleta de Duchamp y Cuadrado negro sobre fondo blanco de Malevitch, para desplegar, mediante un análisis minucioso, una doctrina estética y ética que establece una despojada y precisa concepción sobre lo que define a la obra de arte moderna. Obra-del-arte, dice Wajcman, no es la que "da a ver" lo invisible, sino la que "hace ver" lo que no hay. Como el ready-made de Duchamp, el Cuadrado de Malevitch da un "salto del vacío a la ausencia". Demostrarlo le permite a Wajcman exponer brillantes consideraciones sobre la dialéctica entre marca y fondo, espesor y plano, objeto de arte y soporte, todo ello enriquecido por la articulación con nociones caras a la topología lacaniana y por nuevas vueltas de tuerca sobre las cuestiones de la mirada y de la visión. Incluyendo una perspectiva inédita y fecunda acerca de la diferencia entre la sublimación en Freud, "la del arte que tapa", y en Lacan, "la del arte que agujerea". Los "monumentos invisibles" del escultor alemán Jochen Grez, erigidos por encargo de poblaciones víctimas de las guerras y en los que "no hay nada para ver", representan "la culminación de la desgarradura imaginaria" característica de la obra-del-arte moderna. Y Shoah, estremecedor filme de Claude Lanzmann sobre los campos de concentración nazis, "consume toda la potencia de la obra moderna del arte" y "constituye la primera visión a la vez de conjunto y de cerca de la máquina de producir ausencia": una obra-del-arte que hace acto de Memoria. Que el siglo del objeto habrá sido igualmente es siglo de la ausencia: esta es la idea. Que el arte nos muestra eso: esta es la sospecha.

El dilema sería en definitiva este. O cambiamos las imágenes, o cambiamos la mirada. Se pone aquí en cuestión el estatuto de la pintura. O bien la pintura está para dar a ver lo nuevo, o bien está para hacer ver de manera nueva. Tal vez por aquí pasa el filo de navaja de la ruptura moderna, que opone un arte del acto, del nada-para-ver y de la mirada, a un arte de la contemplación, del todo-para-ver y de las imágenes. Una ética cuya regla universal y única se formularía con acentos wittgensteinianos: Lo que no puede verse ni decirse, el arte debe mostrarlo. Todo cuerpo representado, toda figura, todo rostro, de hecho toda imagen y toda forma estarían atravesados hoy, de una manera o de otra, por los cuerpos liquidados de Auschwitz. Como si, para todo el arte de la segunda mitad del siglo, las cámaras de gas constituyeran una suerte de vibración fósil que resonara detrás de cada obra, más allá de toda cuestión de género, tema o estilo. Como si la Catástrofe fuera el referente último de todo el arte de este fin del siglo XX. Al ser el Olvido un crimen, la Memoria es un deber. Deber de memoria porque algo excede a aquello de lo que podemos acordarnos. No olvidar aquello de lo que no podemos acordarnos, no olvidar que no podemos acordarnos verdaderamente de eso. Recordar sin cesar la memoria porque acordarse es imposible.

Lacan el escrito, la imagen.

Aubert, Jacques - Cheng, Francois - Milner, Jean Claude; Regnault, Francois; Wajcman, Gérard.
Buenos Aires: Siglo XXI; 2001

Palabras de Rose-Paule Vinciguerra extraídas del prólogo:

"Lacan se interesó en todos los dominios del saber y, como contrapartida, ejerció una influencia importante sobre los campos más variados de la cultura. Estas conferencias han querido testimoniar la referencia viva que su pensamiento continúa representando para nosotros".

Parte del texto se puede encontrar en:

http://books.google.com.ar/books?id=YnMtS8f_OEsC&printsec=frontcover&dq=lacan.+el+escrito.+la+imagen&source=bl&ots=Gxw0Uh_9Bq&sig=DTCu5LSPam9wour8vAv5HmdeV4&hl=es&ei=MgWfTZ6MFJKWtwf1moiEAW&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=2&ved=0CBsQ6AEwAQ#v=onepage&q&f=false

Innovaciones de la práctica: dispositivos clínicos en el tratamiento de las adicciones.

Donghi, Alicia con colaboración de Mario Sánchez. Buenos Aires: JCE Ediciones, 2006.

Prólogo

En esta época de la posmodernidad todos afirman, sin excepción, que los malestares han cambiado. Se verifica junto con el espectáculo de consumo, la declinación del padre contemporáneo. La clínica nuestra de cada día no puede quedar ajena a esta turbulencia que con tanta claridad nos muestra Prigogine a través de la teoría del caos.

Innovaciones de la práctica. Dispositivos clínicos en el tratamiento de las adicciones ofrece y pone al debate generosamente, diferentes abordajes y distintos dispositivos, para enfrentar las dificultades en el trabajo clínico con las adicciones. Estos pacientes (a veces sus familiares y el entorno inmediato), no parecen obtener beneficios, en principio, del circuito de la puesta en juego de las palabras, promoviendo actuaciones a su alrededor, haciendo caso omiso de señalamientos e interpretaciones, empujando a que se intervenga en su realidad, en su "escena". Cada cura se convierte en una elaboración provisional de una construcción teórica en el universo freudiano.

El recorrido de los diferentes capítulos de este texto nos obliga a recordar que los avances en la teoría y la práctica freudiana, casi siempre, surgieron como respuesta a obstáculos encontrados en el proceso de la cura. Asegurar la eficacia terapéutica siempre estuvo en la mira de Freud, más allá de los fracasos que la apuesta a la verdad de un saber le hayan deparado.

En los casos y situaciones clínicas que jalonan este libro, descubrimos al analista en intervenciones (familiares, acompañamientos terapéuticos, grupos, etc.) con estrechos márgenes de maniobra, cuyo objetivo es que el sujeto pueda finalmente hacer un trayecto analítico y se abra una posibilidad subjetiva, fuera del círculo en el que sin duda se encuentra encerrado al consultar. El sostener la ética del acto analítico permite verificar el goce y sus consecuencias, rescatándolos de la desresponsabilidad propia de esta cultura. Lo que orienta la clínica hoy, desde un punto de vista fáctico, puede consistir en localizar "eso" que indeterminado momento para un sujeto se suelta, se cortocircuita en relación con el Otro. Esta localización, a través de estos nuevos dispositivos, aclara retroactivamente el elemento que hacía de unión, de atadura, y permite dirigir la cura operativamente, en el sentido de una nueva juntura que reordena el lazo social entorpecido por el partenaire-droga y el deseo pueda fluir.

Justamente artificios como las drogas, la saturación compulsiva de alimentos, el juego, el trabajo, el sexo, etc. Indagados en este libro, nos muestran-como postuló Lacan-que no hay connaturalidad entre la pulsión y sus objetos. Pero frente a la caída de los ideales, parece que el cuerpo bastara, a partir del plus de gozar

procurado por el objeto (droga, comida, nada, etc.) para resolver la cuestión de la satisfacción. Pero no la del deseo que no tiene anclaje que lo genere. Sorprenden acciones que se apoyan en identificaciones precarias, que contrariamente al síntoma, nunca están cuestionadas por el goce que procuran. De allí que la dificultad diagnóstica sea permanente. Entonces recurrir a dispositivos, donde el hacer tenga su lugar a través de la vacilación calculada de la neutralidad, puede hacer las veces de anclaje, de punto de capitón, de marco para la incidencia de la castración.

El recorrido del libro nos permite, desde un primer apartado de actualidad, pasando por nuevos dispositivos de abordaje, casuística clínica y otras variantes de las adicciones, dar cuenta de avances, retrocesos, campos de intervención que, a lo largo de estos últimos años de trabajo clínico, se produjeron en la particularidad de la práctica de la autora y de los colegas que la acompañan en esta publicación, así como la de todos los que alguna vez decidimos "no retroceder frente a las adicciones"

Liliana Vázquez

La familia

Lacan, Jacques.. Barcelona/ Buenos Aires: Argonauta; 2003.

Prólogo por Oscar Masotta

En este extenso trabajo sobre la familia, el autor insiste sobre el carácter central del narcisismo en la teoría, la relación de complementaridad del narcisismo con una agresividad fundamental. Puede desorientar al lector –quien haya ganado alguna familiaridad con los difíciles escritos de Lacan–, la referencia en el texto a los imagos del destete y nacimiento, pero uno y otro se fundamentan “après coup” a partir del desplazamiento que corroe la síntesis, siempre dudosa, de la imagen espectacular: esas fantasías de dislocación del cuerpo, de desmembramiento, cuyo destino en el desarrollo sólo el complejo de castración puede reasegurar de manera paradójica.

Imposible resumir, por lo demás, la capacidad de convicción de un texto que, por un recorrido riguroso a través de imagos y complejos, abre sobre la idea psicoanalítica de base: la inherencia del sujeto a la familia–más acá del relativismo de las culturas–, que constituye siempre su acceso a la profundidad de lo real.

Delito y cultura: los códigos de la ilegalidad en la juventud marginal urbana.

Míguez, Daniel. Buenos Aires: Biblos; 2008.

Hace unos años la sociedad argentina asistía, más o menos atónita, a una escena notoria. Al ser aprehendido y subido a un patrullero un joven de quince o dieciséis años que había mantenido a una familia como rehén durante varias horas gritaba por televisión: "¡Aguanten los pibes chorros!". Lo que ese grito expresaba no era solamente la defensa individual de la dignidad frente a la afrenta de ser arrestado en público, casi en cadena nacional (los principales noticieros se encontraban en el lugar). En esa escena también se reivindicaba una pertenencia colectiva, se ponía en evidencia el surgimiento de una identidad; unas pautas culturales que articulaban, y aún lo hacen, redes vinculares, formas de percepción y prácticas sociales. Lejos de la perspectiva que ve en esos hechos una falla moral de sus protagonistas o sus progenitores, este texto se propone entender los procesos sociales que explican el afloramiento de esa manera colectiva de ser, vincularse y percibir. Y también de comprender las complejidades y ambigüedades que se inscriben en ella. Porque si bien el episodio narrado sugiere una actitud de confrontación extrema con el resto de la sociedad, la intrincada urdimbre en la que se entreteje la vida de esos jóvenes muestra que la actitud desafiante convive con el deseo de la integración. La explosión de adrenalina y euforia que ocurre en los momentos de la práctica delictiva, suele convivir con el deseo de una vida apacible y ajustada a las expectativas más convencionales del más vulgar y, porque no, burgués de los ciudadanos. Así, no se trata solamente de repasar la consabida tesis de que los contextos de pobreza y marginación contribuyen a predisposiciones delictivas sino de hilar más fino en esa trama y ver exactamente qué cosas hacen que en los mismos contextos individuos diversos escojan alternativas disímiles y en qué exactamente consisten social, moral y culturalmente esas alternativas.

Juventud desamparada

Aichhorn, August.. Barcelona: Gedisa; 2006.

Juventud desamparada, libro publicado en 1925, contó con un prólogo de Sigmund Freud que se convirtió en referencia indiscutida sobre el psicoanálisis aplicado a la educación. La obra de August Aichhorn, todo un clásico, tuvo una edición en castellano en 1956 con un título muy propio de la época. A partir de su trabajo en los Tribunales de Menores de Viena, donde comenzó a preocuparse por los problemas de los jóvenes delincuentes, August Aichhorn propone una lectura diferente sobre este tipo de comportamiento, que guarda semejanzas con los síntomas neuróticos. Juventud desamparada fue planteado por su autor como una ayuda para que el educador pudiera reconocer en las manifestaciones sintomáticas (transgresiones, actos delictivos, etcétera) los motivos inconscientes de tales comportamientos y, de este modo, poder encontrar los medios para resolverlos y, con ellos, devolver al sujeto la conformidad social. Este libro imprescindible, en una cuidada edición a cargo de Hebe Tizio, es de importancia central para los campos educativo y psicoanalítico. Los temas que aborda son de absoluta actualidad al señalar la ineficacia de las vías represivas y moralizadoras en el tratamiento de las pulsiones, vías que sólo agudizan la problemática subjetiva y el conflicto social. De hecho, Aichhorn recomienda que el analista se sitúe en el lugar del yo ideal del joven, pues su desamparo remite a un sujeto que no ha contado con el cuidado y con la preocupación del Otro. Como señala Freud en el prólogo, la aplicación del psicoanálisis al campo de la pedagogía social y trabajo social hace referencia a una educación psicoanalítica, es decir, a una educación inspirada en los trabajos del psicoanálisis en un ámbito escolar o familiar para que, de esta manera, el educador pueda ser un sustituto eficaz para la juventud desamparada.

August Aichhorn (1878-1949) fue uno de los pioneros en aplicar el psicoanálisis en la educación y de interesarse por los problemas de la delincuencia infantil. En 1922 se sumó a la Asociación Psicoanalítica de Viena, donde formó un pequeño grupo de estudio con Siegfried Bernfeld y Willie Hoffer. Fue uno de los

pocos de sus miembros que permaneció en Austria durante el nacionalsocialismo. Después de la Segunda Guerra Mundial, ayudó a Anna Freud en la reconstrucción de la Asociación y fue nombrado director del *International Journal of Psychoanalysis*.

Chicos en banda: los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones

Duschatzk, Silvia; Corea Cristina.. Buenos Aires: Paidós; 2002

Este libro analiza la subjetividad de los chicos de hoy con respecto a la decadencia de las instituciones. "sin familia portadora de ley, sin escuelas productoras de ciudadanía y sin estado protector, ¿cómo se puede ser un chico?". El declive de las instituciones no excluye a la escuela, y, según las autoras, "es porque la escuela está en la pendiente, que advertimos este horizonte de declinación institucional". De esta manera, la investigación se centra en el declive de la escuela; pero ¿dónde está la escuela? Entendiendo a la escuela como "una situación con capacidad de afectación subjetiva", según las autoras, se encuentra en el lugar que cada vez, según las circunstancias, ella sea capaz de fundar. En el libro se analizan experiencias subjetivas transitadas en un suelo de declive institucional. Se trata de chicos que habitan en la periferia de la ciudad de Córdoba y que asisten a las llamadas "escuelas urbano-marginales". Si bien algunas escuelas visitadas se encuentran en zonas de mayor urbanización y están rodeadas por residencias, quintas, y escuelas privadas, la población que asiste a ellas procede de los barrios más deteriorados. El libro que se compone de varios capítulos para abordar esta temática, se pregunta en el primer capítulo ¿cómo habitan los jóvenes situaciones de exclusión social? Las autoras decidieron hablar de expulsión y no de pobreza o exclusión, dando para ello las razones. La pobreza, dicen, define estados de desposesión material y cultural que no necesariamente atacan procesos de filiación y horizontes o imaginarios futuros. Es así que la participación en la estructura fabril, la entrada de los hijos en la escuela, el crecimiento del consumo de diarios, libros y medios de comunicación, la difusión del cine y el teatro, las conquistas sociales alcanzadas en el marco del Estado de Bienestar revelaban la existencia de lazo social, un lazo que no eximía de disputas y de desigualdades pero que ponía de relieve la existencia de filiación, pertenencia o reconocimiento. En cambio, con la exclusión, las autoras dicen que nombrarla no supone referirse a sus condiciones productoras. La idea de expulsión social se refiere a la relación entre ese estado de exclusión y lo que lo hizo posible. Se refiere al concepto de "nuda vida", acuñado por Walter Benjamín y rescatado por Giorgio Agamben. Un ser de nuda vida es un ser al que se le han consumido sus potencias, sus posibilidades. Un libro interesante para entender una realidad cada vez más compleja.

Niñez, familia y derechos humanos: logros y desafíos pendientes en la primera década del siglo XXI

Fazzio, Adriana (comp.). Buenos Aires: Espacio Editorial; 2010

El presente trabajo -iniciativa de un equipo de profesores de la UBA y de la UNLU- se propone aportar nuevos elementos que permitan formular un análisis crítico de la situación de la infancia en la Argentina, así como de las políticas públicas diseñadas e implementadas a partir del nuevo ordenamiento jurídico en la primera década del Siglo XXI.

Suma a la participación de los docentes, la opinión de profesionales de distintos lugares del país y miembros de la sociedad civil que dan cuenta de los avances logrados y deudas aún pendientes,

Resaltan en varios tramos, el papel protagónico que tuvieron en el diseño del contenido de este trabajo, dos profesores que ya no están con nosotros; los Lic. Carlos Eroles y Jorge Sokolovsky y agregan a modo de homenaje sus últimos pensamientos.

Los autores se posicionan en el paradigma de los derechos humanos y celebrando los pasos avanzados, señalan los desafíos pendientes, destacando: la lucha por la inclusión y la desigualdad, la defensa del medio ambiente y la necesidad de reconstruir el tejido social.

El texto todo, insta a la recuperación del trabajo social con y en la comunidad, invitando a reflexionar sobre el posicionamiento profesional en la construcción de una sociedad participativa, equitativa e incluyente.

Infancias en estado de excepción: derechos del niño y psicoanálisis

Minnicelli, Mercedes S. Buenos Aires: Noveduc; 2010

Las instituciones no quieren ver lo que la infancia les muestra. Se procuran múltiples intervenciones para abordar la violencia infantil y adolescente, pero los adultos nada quieren saber de su complicidad con esa violencia. Cada uno-desde su singularidad-deja liberadas a las infancias a un desvarío sin límite...las deja en banda.

Era necesario contar con un texto que revisara lo que se dice y se juega alrededor de eso que llamamos "infancia". Era necesario revisar, confrontar, desmenuzar los conceptos de infancia, niñez, menor, minoridad..., no sólo por una necesidad "académica", la urgencia es "social", es "judicial" y hasta "política"; y la autora no vacila ante el riesgo de cuestionar al establishment de "la infancia", que la alude sobreentendida y casi natural. Este es, también, un libro novedoso por lo arriesgado de sus formulaciones, las que no se limitan a la mera enunciación y demostración; por el contrario, todo se sostiene en interesantísimos casos clínicos y relatos de la vida cotidiana.

Infancias desbandadas, desguarnecidas, con carencia o deuda de institucionalidad. Para decirlo contundentemente: infancias con eclipse de institucionalidad.

Extracto del prólogo de Marta Gerez Ambertín

Juventud y vida cotidiana.

Kornblit, Ana Lía (coordinadora). Buenos Aires: Biblos; 2007.

Los investigadores sobre la juventud coinciden en señalar que este período etario no debería seguir considerándose una etapa de transición, en la que las personas transitan hacia lo que serán como adultos, preparándose para ello. Por el contrario, la conceptualización sobre los jóvenes debería recoger sus vivencias en relación con el presente, más allá de un futuro incierto, que más bien se deslinda en distintas alternativas posibles.

Existe una dimensión que aparece reiteradamente en los estudios sobre juventud: la enorme diversidad de la categoría "jóvenes", que incluye las diferentes alternativas de vinculación con el sistema, en el continuo integrados-"alternativos", con su vinculación con la inclusión-exclusión social, las manifestaciones estéticas y las diferencias surgidas del género y de la diversidad sexual.

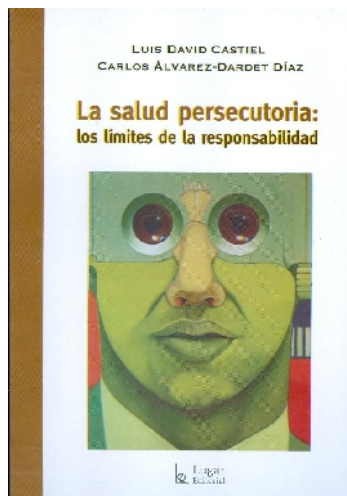
Este libro transita por algunos de estos temas de las subculturas juveniles, y aspira a iluminar algunos aspectos de la diversidad de las prácticas y representaciones que las conforman: el cuerpo, la iniciación sexual, el tiempo libre, las drogas, entre otros.

Ana Lía Kornblit es médica, psicóloga y doctora en Antropología, estudios que realizó en la Universidad de Buenos Aires. Es investigadora principal del Consejo Nacional de investigaciones Científicas y Técnicas con sede en el Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, institución de la que ha sido directora. Ha dictado numerosos cursos de posgrado en diversas instituciones del país. Actualmente dirige la colección Metodologías la editorial Biblos.

Nota de la Biblioteca: agradecemos el asesoramiento de la socióloga Andrea González en la selección de algunos textos, como el sugerido hoy.

La Salud Persecutoria: Los límites de la responsabilidad

Autores: Luis David Castiel y Carlos Álvarez - Dardet Díaz



Editorial: LUGAR EDITORIAL

ISBN: 9789508923622

Año de edición: 2010

Fuente:

<http://www.casadellibro.com/libro-la-salud-persecutoria-los-limites-de-la-responsabilidad/9789508923622/1834773#modSipnosis>

El estudio que presentamos se inscribe en (a tradición del ensayo crítico, a pesar de anclarse en elementos que provienen de diversos ámbitos de las ciencias de la salud. En la primera parte hemos sacado provecho de las concepciones planteadas en el cuento *The minohty report* (1991) como un exacerbado modelo preventivo persecutorio que parece constituirse, a pesar de la exageración presente en la ficción, en el espíritu que se manifiesta en nuestra época en diversos dominios, incluso en el campo de la promoción de la salud. Al mismo tiempo, la biografía del autor muestra cómo Philip K. Dick fue un ejemplo de aquello que desafía a los discursos comunes del comportamiento saludable, tema de la segunda parte, en la que se analizan documentos de organizaciones internacionales y nacionales de salud que dan sustento al punto de vista de la responsabilidad personal como referencia central al estilo de vida saludable. De allí se desprende el tema en discusión: las formas modernas de regulación moral a través de nuevas estrategias de culpabilización socialmente instituidas. En los demás capítulos, se discuten las relaciones entre genética, salud pública y epidemiología, sobre todo haciendo énfasis en las intrincadas interacciones entre genes y comportamientos y en la aproximación entre epidemiología y genética, finalizando en un intento de teorizar acerca de los riesgos de una progresiva genitización de la epidemiología. En los apuntes finales se propone, entre las muchas tareas que se le presentan a la salud pública, una que no debe ser tratada de modo negligente en medio de las indiscutibles prioridades de intervención para evitar amenazas a la supervivencia humana y a su bienestar: la de cuestionar, aún en los límites de la responsabilidad, el alcance de concepciones y teorías que nos impidan pensar en otras perspectivas capaces de superar comprensiones teóricas precarias de las sociedades y de los individuos, e intervenciones insatisfactorias de los procesos de salud/enfermedad/cuidado/prevenición.

Introducción

Fuente: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-89102007000300019

Hay que enfatizar la importancia de una responsabilidad individual que respete la autonomía de las personas, tanto en la contabilidad de derechos como de deberes en mezcla con la responsabilidad colectiva, según los problemas a considerar en la gestión de la salud.^{21,22} El punto de vista de este trabajo se sitúa en la perspectiva de prevención cuaternaria¹² en términos de desarrollar acciones de moderación aplicadas al énfasis de control de comportamientos en contra de los innumerables riesgos a la salud.

Hay críticas a las exageradas reivindicaciones en relación a la dudosa efectividad preventiva de la promoción de salud, denominada por Le Fanu como preventivitis.¹⁶ La prevención se ha vuelto un elemento obsesivo en el campo de la salud y parece más bien ser una de las manifestaciones que acompaña el ambiente de alta desconfianza, incertidumbre e inseguridad que afecta el mundo moderno.

En este sentido, debemos hablar de las actuales precariedades de los excesos⁶ de la prevención en salud. Este es un terreno en el cual tendremos que considerar quizás algo como una metaprevención – o sea la prevención de la hiperprevención generada por la dimensión cada vez más persecutoria de las estrategias vigentes de promoción y prevención en las actuales prácticas de salud.

Existe algo de persecutorio en la idea de conocer el futuro para prevenirse de las muchas amenazas que parecen acecharnos. Esta preocupación aparece cada vez más en las ciencias que tienen el apremio en relación con la predictibilidad que caracteriza otras disciplinas científicas, como la economía o la epidemiología (incluso, ambas operan con la noción virtual del riesgo). Además, hay sectores de las ciencias de la salud que empezaron a colaborar con más fuerza con estrategias corporativas de la industria farmacéutica para hacer la ocurrencia de la enfermedad como un espacio ampliable tanto en el presente al crear nuevas enfermedades¹⁹ y mediante la noción del riesgo, medicalizando también el futuro.¹³ La noción del riesgo acompaña al encogimiento de sentimiento de la capacidad de gestionar los muchos elementos y variables que componen el tiempo presente¹⁰ y se manifiesta en las sensaciones de desasosiego que rondan a las sociedades modernas. Esta sensación de gran inseguridad de nuestra época parece generar una búsqueda de previsibilidad en relación a los escenarios y hechos que puedan ocurrirnos. Hay muchos dispositivos predictivos desarrollados por las tecnociencias, bajo sus cánones de racionalidad. Paradójicamente, somos testigos de que la racionalidad no trae obligatoriamente certidumbre, confianza, tranquilidad.¹⁵

Quizás, la gran disponibilidad de herramientas de desarrollo de modelos matemáticos y el gran énfasis en técnicas estadísticas prospectivas sean manifestaciones emblemáticas de este estado de cosas, como síntoma de la necesidad de control del futuro. Sin dudas el afán predictivo se ha acentuado bastante, de tal manera que algunas ciencias hightech presentan una aura futurista que las aproxima mucho a las narrativas de la ciencia-ficción. Por ejemplo, la sensación de paranoia y ansiedad generada por el riesgo⁹ de una pandemia de gripe humana antes incluso del cambio del virus aviar para generar el contagio persona-persona. Además, no deja de ser una trágica ironía el hecho de ser aves migratorias las responsables de la difusión del virus H5N1 sin respetar fronteras geopolíticas cuando los países de economía avanzada intentan frenar la entrada incontrolada de inmigrantes en sus tierras.

Por otra parte, los discursos acerca de la salud significan modos de pensar, escribir, hablar acerca de la salud y sus prácticas. Es necesario ubicar los discursos en determinados momentos históricos y conocer las razones por las que se legitiman al acompañar y ajustarse al orden económico, político y social donde son generados, sostenidos y reproducidos.²⁴ Los discursos acerca de la salud y los riesgos son construcciones contingentes, de carácter normativo, inapelablemente vinculadas a intereses corporativos y económicos. Además, dependen, de manera explícita o no, de definiciones de lo que sea el ser humano, el tipo de sociedad que se busca y de las maneras conseguirlo.⁴

Actualmente, predominan discursos acerca de la salud producidos por la salud pública hegemónica. Se utilizan conceptos y estrategias como promoción y educación para la salud, marketing social, screening (tamizaje) diagnóstico, vacunación, participación de la comunidad, políticas públicas de salud, colaboración intersectorial, ecología, economía de la salud. En todos estos sectores la obtención de datos epidemiológicos es vital para producir las evidencias en las cuales se deben basar las decisiones en salud.¹⁷

La idea de que la verdad solamente puede ser obtenida bajo búsquedas casi paroxísticas de las evidencias – un hábil término de este discurso de la verdad, de lo que es lo empíricamente correcto o sea, de lo que parece ser tangible, pues lo que no es retenido bajo este filtro, o tiene importancia secundaria, o peor, no debería existir. Una de las críticas al enfoque de las evidencias es que las premisas filosóficas vinculadas al empiricismo evidencialógico asumen la insostenible proposición de que las observaciones puedan ser hechas de modo totalmente objetivo, independientemente de teorías y de la visión de mundo del observador.²

Es importante señalar la noción de responsabilidad que predomina en muchos discursos de salud. Esta cuestión admite acercamientos éticos, filosóficos y jurídicos que, a pesar de su importancia, no serán discutidos en este momento. La idea de responsabilidad, en términos generales, vinculase a la noción de obligación de individuos y/o instituciones de responder a instancias de vigilancia y control por determinadas acciones, y relativas a objetos que, por medio de algún compromiso, están bajo la confianza de alguien.¹⁸ La responsabilidad consiste en una idea normativa que permite pactos esenciales para la organización de los colectivos humanos. Es inevitable la asociación de "responsabilidad" con "culpa", especialmente cuando

las obligaciones no se cumplen. La retórica de la responsabilidad personal y de los cambios de conducta que predominan en la promoción de la salud ocurre es coetánea del ambiente individualista y moralista de las sociedades post-modernas y de las crisis fiscales y económicas de los sistemas de bienestar social de muchas naciones.

A pesar de su buen desarrollo en la literatura de promoción de la salud,^{5,11} no hay cambios significativos en la énfasis acerca de la responsabilidad de las personas en las prácticas individuales de promoción de la salud. De todas maneras, la discusión sobre responsabilidad individual recibió una elaboración importante por parte de Ivan Illich.* Este autor es conocido en el mundo de la salud por su crítica a los sistemas de salud en los años 70, la Némesis Médica¹⁴ – una referencia que no cesa de volver para diagnosticar las cuestiones del mercadeo de la enfermedad o sea las acciones del complejo médico-industrial que resultan en la ampliación de los límites de lo que sean las condiciones de salud tratables.

En el texto "Salud como responsabilidad de cada uno – no, gracias!" basado en una conferencia pronunciada en Hannover (Alemania), Illich* explica como su "no gracias!" se debe a cinco razones:

- 1- Por no considerar probada la extendida idea de una incapacidad de las personas legas para tomar decisiones sobre su propia salud, el paternalismo profesional;
- 2- Por no considerar que exista una supuesta escasez de recursos para la curación, sino por entender que muchos individuos hoy día mueren de hambre, ideología de la escasez;
- 3- Por asumir que no hay controles satisfactorios sobre contaminantes u otros agentes y objetos nocivos para la salud de humanos y animales, pensamiento sistémico;
- 4- Por criticar la ética de la responsabilidad en salud porque tanto las enfermedades como la presencia de muerte pueden enseñar formas de autoconocimiento, y porque entiende una falta de respeto la aceptación de la inevitables epidemias de la era post industrial como una forma superior de salud, psicología liberadora;
- 5- porque han sido destruidos los espacios culturales, técnicos y arquitectónicos de muchas poblaciones que, de esta manera, se alienan de sus artes heredadas relacionadas con el sufrimiento y la muerte, el cliché de que no existe esperanza de vuelta atrás para las consecuencias de los mecanismos modernos de desarrollo.

Esta destrucción de los recursos y los activos sociales para la salud es lo que Illich consideraba iatrogenia social.¹⁴ Una de las consecuencias de la medicalización de los futuros que estamos viviendo es la aparición de expansiones temporales de la noción de iatrogenia. Ya no solo pueden aparecer efectos secundarios del tratamiento de enfermedades reales sino que aparece la iatrogenia virtual. Los médicos no solo diagnostican y tratan enfermedades, cada vez mas diagnostican y tratan riesgos. Como quiera que los riesgos no siempre ocurren, nos encontramos en una nueva situación en la práctica medica, que incluye los efectos secundarios adversos del diagnostico y del tratamiento preventivo de enfermedades que nunca ocurrirían.

El contrato implícito en la relación médico-paciente se establecía clásicamente después de una petición de ayuda demandada explícitamente por parte del enfermo (autonomía), bajo la aceptación de los principios de beneficencia y no-maleficencia. Sin embargo, una gran parte de la demanda sanitaria en la actualidad es inducida por la medicalización de los futuros y la medicina del riesgo, circunstancia que claramente afecta a la autonomía de los pacientes. El hecho de que los médicos diagnostiquen y traten riesgos virtualiza la noción de beneficencia. Si alguien después de haber sido tratado para reducir los niveles de colesterol e hipertensión no desarrolla infarto, ¿Puede este hecho ser atribuido con certeza a la acción médica en este caso concreto? Los médicos en la actualidad obtienen crédito de prevenir dolencias que nunca ocurrirían. Lo mismo sucede con los límites del principio de no-maleficencia ¿Son admisibles los efectos secundarios del diagnostico y el tratamiento de las enfermedades que no ocurrirán? ¿El nivel de daño físico, mental o económico debe ser el mismo para diagnosticar y tratar riesgos que para diagnosticar y tratar enfermedades?

Además, para Illich¹⁴ el concepto de salud de la modernidad europea representó una quiebra con la tradición Galénica para la que la salud consistía en una fusión armónica, en un orden estable y en una interacción equilibrada de los elementos básicos. A partir del siglo XVII, los intentos de controlar la

naturaleza resituarán el ideal de salud como busca de armonía con el cosmos en una línea de progresiva apariencia de manipulación.

Desde esta premisa, la salud como "algo que se poseía" adquirió aceptación desde el último cuarto del siglo XVIII. En el XIX y en los inicios del siglo pasado, se volvió normal designar el cuerpo y la salud con pronombres posesivos, como "tu" cuerpo o "mi" salud. Si en esta época tenía sentido hablar de salud y responsabilidad como ideales dignos de crédito, ahora estas nociones normativas parecen desfasadas y actúan más bien como elementos desorientadores, o tan solo como argumentos moralmente coercitivos.

A pesar del característico tono provocador y categórico del discurso illichiano, es importante tener acceso a pensadores que han procurado desestabilizar conceptos consagrados para buscar la mejor comprensión posible de las complejas configuraciones, presupuestos e insuficiencias de muchos modelos y teorías prevalentes en la sanidad occidental.

Otro abordaje agudo y muy pertinente en este sentido fue desarrollado por Petr Skrabanek,²⁵ médico checo radicado en Dublín después de la Primavera de Praga en 1968 y que fue uno de los fundadores de la Red Internacional de Escépticos con el Colesterol. Skrabanek hizo una crítica magistral a las propuestas dominantes en la promoción de la salud individualista a partir del "salutismo", no como necesidad de la personas sino como un componente de una doctrina de Estado y de "estilismo de vida". Es una ideología sustentada por la biomedicina en la que se atribuye una gran parte de la responsabilidad en la enfermedad a los comportamientos no saludables.^{19,20}

De la unión de estas dos perspectivas surge la "salud coercitiva" que pervertiría los ideales de la "medicina con rostro humano". Los promotores de la salud actuales serían los sacerdotes de la salud anticipatoria, que apelan mediante la referencia obsesiva a los factores de riesgo - algo que conlleva a constantes escudriñamientos de las condiciones de salud por medio de tests para detectarlos y de prescripciones comportamentales para controlarlos.²⁵

Los temas de la medicalización, del salutismo y de la culpabilización en la salud fueron también desarrollados por Crawford hace alrededor de tres décadas.^{7,8} Pero, el tema vuelve a preocuparnos porque hay que considerar el énfasis moralista actual en las complejas sociedades modernas y su preocupación por la responsabilidad y la atribución de culpa. La mirada moralista se orienta por razonamientos que buscan el establecimiento de causas bien definidas, procura ubicar y castigar a los responsables/culpables por sus fallos.

No es frecuente en estas circunstancias que exista mucha disponibilidad para los beneficios de la duda en relación a la indefinición de las causas efectivas o de la culpabilidad de los acusados. En verdad, en tiempos en los cuales la idea probabilística del riesgo es dominante, la culpa está más presente y sobreviene antes de los hechos indeseables - basta con estar supuestamente expuesto a los innumerables riesgos enunciados por los discursos de la prevención. Un estudio cualitativo hecho en Escocia ha enseñado que la posibilidad de atribución de culpa por parte de los médicos puede impedir que las personas busquen atención médica en situaciones potencialmente graves de dolor torácico.²³

El principio de la prevención/precaución se está volviendo cada vez más imperativo en tiempos en los cuales la consideración de escenarios futuros es una constante en las propuestas de gestión de varios aspectos de la vida. La prevención de los riesgos tiene sus ambivalencias, según juicios eventualmente imponderables - pueden suponer medidas expectantes o acciones urgentes. El principio de la prevención/precaución puede ser utilizado para manipular situaciones, de acuerdo con las circunstancias y los intereses en cuestión. Solamente después que el futuro se vuelve presente, es posible saber si las especulaciones de antelación se han confirmado o si hubo un error de evaluación de probabilidades.¹⁵

En el caso de la prevención de los riesgos para la salud, frente a tantas contingencias relativas a la determinación causal y la manifestación de enfermedades, aunque se tomen todas las medidas preventivas posibles, no tenemos certidumbre de que los resultados de protección nos sean garantizados en función de tales medidas. Debemos enfatizar que no se está depreciando tontamente el poder del conocimiento disponible producido acerca del riesgo en salud, eso es indudablemente importante en relación al conjunto de prácticas efectivas para la prevención de enfermedades. Lo que queremos señalar son los posibles efectos de exageraciones en su utilización indiscriminada y sus vínculos con aspectos socioculturales indeseables relativos al individualismo y el control de las personas. Este es un efecto secundario de la

promoción de la salud, llamado "salud persecutoria". Como si el camino responsable para una buena salud dependiera esencialmente de acciones responsables individuales, sin cambios en el importante nivel de responsabilidad de empresas, de instituciones y en las relaciones políticas y económicas entre países.²⁶

Los cálculos de los riesgos, en términos de una orientación futurológica, tienen un importante papel en el sentido de establecer regularidades y patrones hasta el punto que sea posible la producción de previsibilidad para el control y la prevención. Los discursos acerca del riesgo ilustran la ambivalencia en varios niveles: de una parte tenemos un alto nivel de inseguridad emocional colectiva en relación a los innumerables riesgos actuales como enseñan las investigaciones científicas; al mismo tiempo, existe una aparente primacía de la idea de certidumbre propuesta por los dispositivos racionales de la ciencia moderna.³

La idea de sobrevida, sin cualquier dimensión relativa a la capacidad de acción política en búsqueda de cambios estructurales es una de las tesis más conocidas de Giorgio Agamben.¹ Este tema acompaña su teorización acerca del homo sacer – la impresionante figura del derecho romano antiguo que denominaba de esta manera al individuo cuya existencia no era digna de ser vivida, ni siquiera como ofrenda o como sacrificio ritual a los dioses. Pero que podría ser eliminado, sin que este evento fuera encarado como crimen, pues su derecho a la vida no estaba previsto por la ley. Vale la pena mencionar que la palabra latina "sacer" posee una curiosa ambigüedad semántica, quizás signo de la ambivalencia ya mencionada: puede significar tanto "sagrado", "santificado", como "maldito", "dedicado a la destrucción", "horrible".**

Quizás no sea absurdo indicar que, para aquellos que pueden actuar como agentes de consumo, una de las formas de pensar las prácticas de salud como apoyando la producción de una mercancía que podemos llamar sobrevida desnuda. Esto tiene la finalidad de generar individuos cuya finalidad más importante en su vida sea su propia supervivencia. Podemos considerar que la promoción de la salud actual enfatiza ciertas prácticas individualistas y apolíticas de búsqueda de la salud. El bien supremo de la vida es prolongar la vida en términos de longevidad, de preferencia con el máximo de confort que sea posible obtener conforme las circunstancias de la vida. La promoción de la salud hegemónica puede ser interpretada como una política persecutoria de neo-higiene, de fuerte contenido moral con vistas a la longevidad, bajo la perspectiva de que nos mantengamos en el interior de la economía globalizada de acuerdo con la perspectiva del mundo racional de la productividad, de la generación de riquezas y del consumo. Además, procurando el imposible equilibrio esquizofrénico entre la búsqueda de satisfacción de deseos generados por las múltiples tentaciones existentes al nuestro alrededor y una moderación responsable para que no seamos consumidos en este proceso.

REFERÊNCIAS

1. Agamben G. Homo Sacer. Poder soberano e vida nua. Belo Horizonte: Ed. da UFMG, 2002.
2. Barata RB. Epidemiologia e saber científico. Rev Bras Epidemiol. 1998;1(1):14-27.
3. Bauman Z. Modernity and Ambivalence. Oxford: Polity Press;1991.
4. Buchanan DR. An ethic for health promotion. Rethinking the sources of human well-being. Oxford: Oxford University Press; 2000.
5. Buck C. Beyond Lalonde: Creating health. Can J Public Health. 1985;76(Supl 1):19-24.
6. Castiel LD, Alvarez-Dardet C. Las tecnologías de la información y la comunicación en salud pública: las precariedades del exceso. Rev Esp Salud Publica. 2005;79(3):331-7
7. Crawford R. You are dangerous to your health: the ideology and politics of victim blaming. Int J Health Serv. 1977;7(4):663-80.
8. Crawford R Healthism and the medicalization of everyday life. Int J Health Serv.1980;10(3):365-88.
9. Crawford R. Risk ritual and the management of control anxiety in medical culture. Health (London). 2004;8(4):505-28
10. Cruz M. Las malas pasadas del pasado. Identidad, responsabilidad, historia. Barcelona: Anagrama; 2005.

11. Downie RS, Tannahill C, Tannahill A. Health promotion Models and values. 2.ed. Oxford: Oxford University Press;1996.
12. Gérvás J. Moderación en la actividad médica preventiva y curativa. Cuatro ejemplos de necesidad de prevención cuaternaria en España. Gac Sanit. 2006;20(Supl I):127-34
13. Gøtzsche PC. Commentary: Medicalisation of risk factors. BMJ.2002;324(7342):890-1
14. Illich I. Medical Nemesis: The expropriation of health, London: Marian Boyars; 1975.
15. Innerarity D. La sociedad invisible. Madrid: Ed. Espasa Calpe; 2004
16. Le Fanu J. Does health education work? In: Le Fanu J, editor. Preventionitis: The exaggerated claims of health promotion. Londres: The Social Affairs Unit;1994. p. 89-105.
17. Lupton D. The imperative of health. Public health and the regulated body. London: Sage;1995
18. Martin MW. Responsibility for health and blaming victims. J Med Humanit. 2001; 22(2):95-114.
19. Moynihan R, Heath I, Henry D. Selling sickness: the pharmaceutical industry and disease mongering. BMJ. 2002;324(7342):886-91.
20. Moynihan R, Cassels A. Selling sickness: How the worlds biggest pharmaceutical companies are turning us all into patients. New York: Nation Books; 2005
21. Palomo L, Ortún V, Benavides FG, Marquez-Calderón S. La salud pública frente a los efectos secundarios del progreso. Gac Sanit. 2006; 20(Supl 1):209-21
22. Reith G. Uncertain times. The notion of 'risk' and the development of modernity. Time Soc. 2004;13(2):383-402.
23. Richards H, Reid M, Watt G. Victim-blaming revisited: a qualitative study of beliefs about illness causation, and responses to chest pain. Fam Pract. 2003;20(6):711-6.
24. Robertson A. Biotechnology, political rationality and discourses on health risk. Health.2001;5(3)293-309
25. Skrabanek P. The death of humane medicine and the rise of coercive healthism. London: Social Affairs Unit; 1994.
26. Van de Vathorst S, Alvarez-Dardet C. Doctors as judges: the verdict on responsibility for health. J Epidemiol Community Health. 54(3):162-4, 2000.

Correspondencia:

Luis David Castiel

Departamento de Epidemiologia Escola Nacional de Saúde Pública

Fundação Oswaldo Cruz Rua Leopoldo Bulhões 1480

sala 802 21041-210 Rio de Janeiro, RJ, Brasil

E-mail: luis.castiel@ensp.fiocruz.br

Cuerpo y subjetividad.



Gabriel Cachorro (editor)

La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2007.

Los sujetos del siglo XXI son los protagonistas de una sociedad caracterizada por las profundas crisis de las instituciones sociales, las modificaciones de las relaciones humanas y las revoluciones culturales. Uno de los posibles lugares para analizar estos procesos de cambios estructurales, están localizados en las metamorfosis del cuerpo y la subjetividad. La constitución de los sujetos sociales, se encuadran en estas transformaciones culturales. Se producen en una situación de ineludible enfrentamiento con sus cuerpos y un encuentro impostergable con sus objetividades. En esta cita, se desencadena un inevitable compromiso personal, que los obliga a hacerse cargo de una reflexibilidad sobre el hacer futuro. Es un pleito dramático porque implica un brutal estremecimiento de la identidad y demanda resoluciones existenciales, poniendo el cuerpo y exponiendo la subjetividad.

La cultura con sus propiedades de la inseguridad, las transformaciones, inestabilidades, las incertidumbres, colocan al sujeto en encrucijadas existenciales donde están forzados a realizar operaciones reflexivas constantes. La elaboración reflexiva de los sujetos sobre sus propios cuerpos y sus subjetividades, es un hecho crucial en las construcciones de las historias biográficas en la modernidad. Los rasgos mencionados de estos tiempos, los obligan a revisar la posición asumida en la cultura; a tener cierto registro personal, del tipo de relación construida con el propio cuerpo en su historia y los arrastra a una necesidad de conocer su propia subjetividad.

El libro, a partir del aporte de una pluralidad de voces, se inserta en esta profunda revolución de los sujetos. Librada con sus cuerpos y sus subjetividades emergentes, Los textos muestran las tensiones de estos temas, materializados en el despliegue de prácticas de subjetivación y prácticas corporales, que se gestan en diversos escenarios sociales. Es una dramática trama existencial, en la que se busca encontrar sentidos de vida hacia algún horizonte con garantías de un mejor porvenir

Alcohol, tabaco y otros vicios



Luis Darío Salamone

Fuente:

<http://www.gramaediciones.com.ar/otras-publicaciones.html?task=view&catid=10&id=240>

“Alcohol, tabaco y otros vicios se las trae; en este libro Luis Darío Salamone repasa los nombres del goce que consueñan con la hipermodernidad y muestra su desarmonía, presentando la paradoja mayor del consumo: sustancias y actividades producidas para vivir mejor terminan afectando el hecho mismo de vivir, induciendo un trayecto inverso al esperado causando displacer y en muchos casos provocando la muerte!.

¡Encontramos en este recorrido un catálogo: desde los ya tradicionales drogadictos y alcohólicos, pasando por fumadores y ludópatas hasta finalizar en una iadicción a las cirugías estéticas! Asistimos a una fina descripción de las más variopintas formas de satisfacción que se entrechocan siempre con su límite: los inevitables excesos, aquellos que dieron lugar al nombre de vicios con el que Salamone ha sabido distinguirlos”.

Extraído del Prólogo de Ernesto S. Sinatra

ÍNDICE

Prólogo , Ernesto Sinatra

Presentación

Toxicomanías y alcoholismo

El lazo cuando la droga es el partenaire

La ética del psicoanálisis y el toxicómano

Anestesiados por el goce

El horizonte autista y mortífero del goce

Psicoanálisis y salud mental

Toxicomanías y salud mental

Política y clínica de las toxicomanías

Alcohol...

Una introducción a la cuestión del alcoholismo

Ese falso amigo

Marguerite Duras: donde el sufrimiento no puede hacer sufrir

Un barfly llamado Bukowski

Cóñac y rosas para Edgar Allan Poe

La ebriedad de la religión

Esos tangos que destilan alcohol

Un alcohólico empedernido

Ni alcohólicos ni anónimos

Beber hasta morir

La hora del hada verde

...tabaco y otros vicios

A través del humo

Puro humo

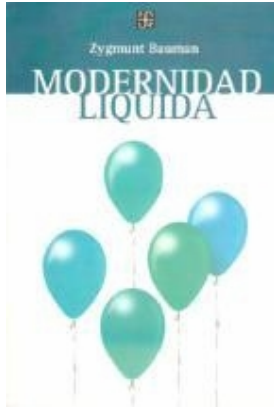
El vicio del juego

La comedia del consumo

Bibliografía específica

Procedencia de los textos

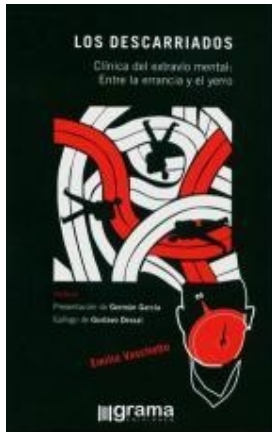
Modernidad líquida



Zygmunt Bauman

La era de la modernidad sólida ha llegado a su fin. ¿Por qué sólida? Porque los sólidos, a diferencia de los líquidos, conservan su forma y persisten en el tiempo: duran. En cambio los líquidos son informes y se transforman constantemente: fluyen. Por eso la metáfora de la liquidez es la adecuada para aprehender la naturaleza de la fase actual de la modernidad. La disolución de los sólidos es el rasgo permanente de esta fase. Los sólidos que se están derritiendo en este momento, el momento de la modernidad líquida, son los vínculos entre las elecciones individuales y las acciones colectivas. Es el momento de la desregulación, de la flexibilización, de la liberalización de todos los mercados. No hay pautas estables ni predeterminadas en esta versión privatizada de la modernidad. Y cuando lo público ya no existe como sólido, el peso de la construcción de pautas y la responsabilidad del fracaso caen total y fatalmente sobre los hombros del individuo. El advenimiento de la modernidad líquida ha impuesto a la condición humana cambios radicales que exigen repensar los viejos conceptos que solían articularla. Zygmunt Bauman examina desde la sociología cinco conceptos básicos en torno a los cuales ha girado la narrativa de la condición humana: emancipación, individualidad, tiempo/espacio, trabajo y comunidad. Como zombies, esos conceptos están hoy vivos y muertos al mismo tiempo. La pregunta es si su resurrección -o su reencarnación- es factible; y, si no lo es, cómo disponer para ellos una sepultura y un funeral decentes.

Los descarriados: Clínica del extravío mental, entre la errancia y el yerro"



de EMILIO VASCHETTO (EOL - AMP - Centro Descartes - Bs. As.). Editorial Grama 2010

Fuente: <http://www.elp-sedemadrid.org/biblioteca/presentacion-de-libros?start=5>

"LOS DESCARRIADOS. Clínica del extravío mental: entre la errancia y el yerro"

Emilio Vaschetto, psiquiatra y psicoanalista argentino, miembro de la EOL y de la AMP y autor de Los descarriados. Clínica del extravío mental: Entre la errancia y el yerro (Ed. Grama), recorre en su libro distintas formas del extravío. Parte de pensadores eximios como Descartes o Rousseau, pasa por figuras legendarias o personajes literarios, como el judío errante o Bartleby, y por distintas manifestaciones clínicas como los locos viajeros del siglo XIX, los vagabundos, los toxicómanos, la erotomanía o la psicosis, para alcanzar también a aquellos que terminaron su análisis, haciendo la atrevida y sugerente hipótesis de que los pacientes refractarios al análisis se acercan, desde otro ángulo, a las soluciones a las que han arribado aquéllos que han terminado su análisis. En el libro se muestra bien, como señala Gustavo Dessal en su epílogo, que el extravío es consustancial a la estructura de la subjetividad y que, si bien, hay épocas más proclives que otras al descarrío, lo cierto es que la insuficiencia del Nombre del Padre para guiarnos y la intrincada extrañeza con la que el ser hablante se encuentra en su relación con la lengua, hacen que exista siempre lo incurable, ese resto difícil de digerir en el encuentro de cada uno con lo real, que nos lleva al extravío.

Índice del texto

Prefacio

Viajes de las metáforas

- Germán García

Introducción a los descarriados

La errancia, el extravío

- La pasión del viajar por viajar
- ¿Es posible despertarse del sueño del viator?
- Maestro ¿qué camino habré de seguir? o el judío errante
- El guía del sentido
- La carretera principal
- Lej lejá
- Sturm und Drang, el turismo romántico y la cultura del loop
- Repetición no es identidad
- Locos viajeros

La lógica de la (h)erradura

- Síndrome Bartleby
- Psicosis social

- Amor muerto y discurso amoroso
- ¿Qué parte tienes en el disorder ?
- Los no-lugares

La errancia y el yerro, entre la resistencia y la insistencia

- Los naufragos
- Incurables
- Elogio de la refractariedad (tratamiento, terapéutica, curación)
- El fracaso de la salud mental
- El toxicómano errante (identificaciones comunitarizantes y anclas exportables)
- El "rompevidrios"
- Efecto comunidad de vida: del no-grupo al residuo singular
- Los insalvables
- Creencia e increencia, cinismo y errancia

Clínica post-psicopatológica

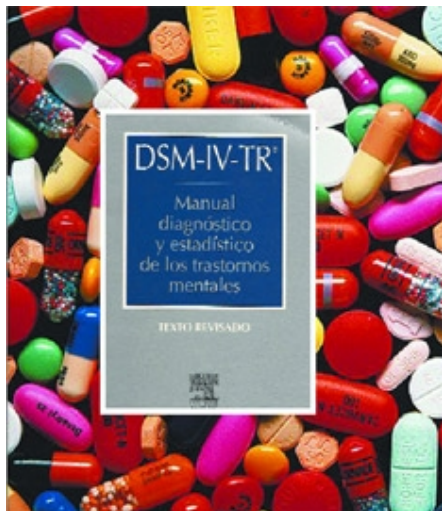
- Errancia y fragmentación
- El cuerpo xenopático o extranjero
- Errancia y estrago
- Respuestas religiosas ante la ausencia de padre

Epílogo

- "Vidas a la deriva" por Gustavo Dessal

Bibliografía general

Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales



Fuente: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/5-7701-2012-02-20.html>

Domingo, 19 de febrero de 2012

VALE DECIR

Yo sé que estoy piantao

No contenta con su derrotero clásico de enfermedades mentales – esquizofrenia, bipolaridad, trastorno de personalidad, depresión, entre tantos otros etcéteras–, la Asociación Psiquiátrica Americana se aburrió e inventó nuevas. Así, hoy día, ser tímido, estar afligido o ser excéntrico ya son patologías dignas de pastilla y tratamiento. Así lo indicará la próxima edición revisada del mundialmente conocido Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales, el DSM-5, que se publicará en mayo de 2013 e incluirá, además, el “trastorno de oposición desafiante” (para niños desobedientes) y reducirá a “depresión patológica” a la previsible

tristeza de alguien que acaba de sufrir la muerte de un familiar, amigo o persona cercana; nada de “reacción humana normal”. ¿Se salvará alguien de un diagnóstico?

El libro contiene descripciones, síntomas y otros criterios de “detección” y es frecuentemente consultado por miles y miles de psicólogos y psiquiatras en el mundo que, desde el año próximo, habrán ensanchado su cartera de enfermedades. Por suerte, algunos especialistas están preocupados: “La nueva revisión podría expandir radical y descuidadamente los límites de la psiquiatría”, explicó Allen Frances, profesor emérito de la Universidad de Duke, presidente del comité que supervisó la versión previa del DSM. Y agregó su inquietud frente a la “criminalidad y medicalización de la normalidad y la diferencia individual”.

No está solo: más de 11 mil profesionales han firmado una petición para detener el lanzamiento del manual, argumentando que la propuesta del libro exacerbará los problemas de quienes quieren encajar y, a su vez, devaluará las verdaderas enfermedades mentales. Otros van más lejos: están preocupados porque, frente a la exageración, se los empieza a considerar obsoletos. Al fin de cuentas, si todos están locos, ¿quién necesita tratamiento?

Bíos: biopolítica y filosofía de Roberto Espósito

Reseña:

No se puede pasar por alto la categoría de biopolítica al intentar interpretar los grandes acontecimientos que sacuden al mundo: la cuestión del bíos está en el centro de todos los recorridos políticos significativos. Si es cierto que la biopolítica reviste extraordinaria importancia, no es menos cierto que el concepto está atravesado por una profunda incertidumbre semántica, que lo expone a interpretaciones diversas y encontradas. Permanece irresuelta la pregunta inicialmente formulada por Michel Foucault: ¿Qué hace que la política de la vida termine por acercarse inexorablemente a su opuesto?

En la búsqueda de respuestas, Roberto Espósito no sólo examina, por vez primera, escansiones y antinomias de la génesis moderna de la biopolítica, sino también su extrema inversión tanatopolítica: el nazismo. Oponiéndose a la remoción que realizó la filosofía contemporánea, el autor propone que sólo una confrontación con los dispositivos mortíferos del nazismo brindará las claves conceptuales requeridas para afrontar el enigma de la biopolítica e intentar su reconversión afirmativa. Hace falta pensar la inversión del biopoder nazi. Es preciso desarticular el vínculo que enlaza vida y política de una manera destructiva para ambas, sin olvidar su implicación recíproca. Con este objetivo, Espósito se sitúa en un amplio escenario analítico. Hobbes y Spinoza, Heidegger y Arendt, Nietzsche y Deleuze son algunas de las grandes referencias que el autor desgrana, para enfrentar de modo intenso y original una de las cuestiones decisivas de nuestro tiempo.

Para una izquierda lacaniana...intervenciones y textos de Jorge Aleman

Reseña:

En primera persona, así definiría a este libro, y así comienza. Un recorrido sobre las reflexiones en torno a psicoanálisis y política que Jorge Alemán nunca abandona.

Es así que términos que siempre escuchamos, sin un contexto definido, son clarificados en el marco de una posición ética respecto al psicoanálisis, y lo que con el concepto de izquierda lacaniana intenta transmitir. Dos términos que parecen no confluir, la izquierda y la orientación lacaniana, hacen que este no sea un libro sobre psicoanálisis, ni un libro sobre política, sino sobre política del psicoanálisis, sobre la dimensión política y ética que el discurso del psicoanálisis tiene en la época que nos toca vivir, donde conceptos como neoliberalismo, dominación, hegemonía, capitalismo, izquierda, ideología, utopía, acontecimiento, contingencia, técnica, mercancía y revolución, son revisitados para clarificar y orientar lo que el psicoanálisis puede decir y el lugar que debería ocupar en esa praxis.

¿Qué es ser de izquierda? En las páginas de este libro se encontrará una respuesta que lejos de ser cerrada y acabada, y que daría un ser al sujeto de izquierda, lo ubica en relación a algo ineludible que tiene que ver con la propia constitución subjetiva. Se trata en definitiva de una operatividad del psicoanálisis, basada en una política y una ética a contrapelo de los discursos de la época.

De la Presentación de Alejandra Glaze

Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo III de Fabián Naparstek

Contratapa

El presente libro es la culminación de un trabajo que tiene un recorrido de muchos años. Cuando digo culminación lo indico en el sentido de la realización y no de algo que se acaba. Todo lo contrario. Ahora enfrentamos un nuevo desafío hacia el trabajo por venir. La realización a la que hago referencia se centra en una serie que hoy se cierra en tres publicaciones de introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo. Este tercer ejemplar afianza una cadena que hemos comenzado con el primer texto que surge de la desgrabación de los teóricos de la Práctica Profesional y de Investigación Toxicomanía y Alcoholismo en el año 2005. En 2009 ha salido el segundo texto que recopila los casos clínicos de diferentes colegas que hemos utilizado en la asignatura electiva Clínica de las Toxicomanías y el Alcoholismo. Finalmente hoy anudamos los tres textos con la desgrabación de los teóricos de la asignatura recién mencionada. Independientemente que en esta ocasión la publicación me tiene como único autor siempre se ha tratado de una elaboración colectiva.

Estrategias de poder de Michel Foucault:

Se han reunido en este libro, el segundo de una serie de tres, junto con *Entre filosofía y literatura* (el primero) y *Estética, ética y hermenéutica* (el tercero), entrevistas, intervenciones coyunturales, mesas redondas, debates, conferencias, cursos, prólogos... en fin, toda una serie dispersa de textos de Michel Foucault. Pero por debajo de propuestas desgastadas por el paso del tiempo, y desplazadas por el cambio social, más allá de análisis eruditos, fulgurantes, fruto de un trabajo paciente y de una implicación distanciada, más allá de hallazgos sorprendentes, late un proyecto intelectual de largo alcance que sigue interpelándonos puesto que tiene que ver con lo que hacemos y con lo que somos, es decir, con el presente que estamos viviendo.

Michel Foucault, uno de los más lúcidos intelectuales de nuestro tiempo, nos propone en esta antología de textos una crítica de los sistemas de pensamiento y de las redes institucionalizadas de poder, de forma que esta crítica sociohistórica nos ayuda a elegir nuevas vías de transformación social y abre así el camino a nuevos espacios de libertad. Michel Foucault (1926-1984), profesor en el Collège de France, es también autor, entre otros libros, de *Historia de la locura, Vigilar y castigar, Historia de la sexualidad, Enfermedad mental y personalidad, Tecnologías del yo* o *De lenguaje y literatura*

Fuente bibliográfica <http://www.lecturalia.com/libro/17816/estrategias-de-poder>

Biopolítica, poder y sujeto en Michel Foucault

Por Rafael Enrique Aguilera Portales

En *Universitas: revista de filosofía, derecho y política*, ISSN 1698-7950, N°. 11, 2010 , págs. 27-42

Resumen

El problema de la "gubernamentalidad" tiene que ver con el problema de la vida, gobernar un Estado será poner en práctica la economía de poder a nivel de todo el Estado, es decir, tener una forma de vigilancia, de control sobre los habitantes, la población no menos atenta que un padre de familia sobre su propia casa y sus bienes. El pensamiento de Foucault se enmarca en las luchas sociales de los nuevos movimientos sociales y constituye una reflexión lúcida y abierta sobre la clausura y sus usos disciplinarios que emprende el Estado a partir de la Ilustración. El trabajo explora estas formas de normalización y resistencia social y ciudadana.

Ver el archivo completo en PDF

<http://universitas.idhbc.es/n11/11-03.pdf>

Oliveras, Elena [y otros]. Cuestiones de arte contemporáneo. Buenos Aires: Emecé, 2008.

Las investigaciones reunidas en este libro son parte de un proyecto de la cátedra de Estética de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, titulado: "Crisis de las categorías estéticas ante el objeto artístico contemporáneo". Los autores se proponen acompañar al espectador en el desafío que implica acercarse a las obras para "mirar y pensar" y lo hacen abordando temáticas como los cambios de paradigmas estéticos, lo museable, la categoría de ambigüedad, lo político y lo pornográfico, el silencio y la violencia; aspectos que revelan cómo "el arte es síntoma de su tiempo".

Índice de contenidos

SECCIÓN I. UN NUEVO PARADIGMA ESTÉTICO

CAPÍTULO I. ¿Cuándo hay arte?

Por Oscar de Gyldenfeldt

CAPÍTULO II. Lo museable

Por María Cristina Ares

CAPÍTULO III. La categoría de ambigüedad

Por Graciela I. de los Reyes

CAPÍTULO IV. Arte autónomo y arte politizado

Por Inés A. Buchar

CAPÍTULO V. El nuevo espectador

Por Elena Oliveras

SECCIÓN II. ESCENARIOS DEL ARTE CONTEMPORÁNEO

CAPÍTULO VI. La cuestión del género

Por María Laura Rosa

CAPÍTULO VII. Actualidad de lo dionisiaco

Por Graciela C. Sarti

CAPÍTULO VIII. Lo erótico y lo pornográfico

Por Cecilia Fiel

CAPÍTULO IX. Entre el silencio y la violencia

Por Mercedes Casanegra

Otros formatos**Proyección recomendada – Los fuegos internos**

Presentación del tráiler de LOS FUEGOS INTERNOS documental sobre la externación de usuarios de la Casa de Pre Alta.

El Cisne Lanudo, equipo integrado por estudiantes de antropología, comunicación social, usuarios y profesionales de la Casa de Pre Alta del Hospital Korn presentará el tráiler del documental realizado con el apoyo del Fondo Nacional de las Artes FNA.

La cita es el miércoles 11 a las 17 hs. en calle 56 n° 707 entre 9 y 10. Habrá Radio Abierta conducida por el equipo del programa radial Razonamiento Desencadenado del Taller Crear Comunicación de El Cisne del Arte de la Casa de Pre Alta, y stand con las publicaciones realizadas junto a Diseño Activo programa de Extensión de la Facultad de Bellas Artes.

El film cuenta el proceso de externación de tres usuarios del sistema público de salud mental por medio de imágenes, testimonios y entrevistas sobre la vida en el hospital, las convivencias, las maneras de sobrellevar el malestar y los "fuegos internos" que alimentaron sus procesos de externación.

Los protagonistas del film y también usuarios que estuvieron internados en el Hospital Dr. A. Korn de Melchor Romero escribieron el guión y participaron del rodaje cubriendo diferentes roles. Esta particularidad responde a la concepción de salud mental que el grupo sostiene: "La inclusión social de personas con padecimiento subjetivo agravado por grados de institucionalización manicomial es un encuentro colectivo donde no se trata de aceptar a un distinto o discapacitado sino de entrar todos en el mundo múltiple y social del arte y la comunicación. En el manicomio las personas son silenciadas en sus capacidades y vulneradas en sus derechos humanos -que incluyen sus derechos culturales a disfrutar y a producir bienes culturales-. Nuestro proyecto dará cuenta de otras maneras de tratar el sufrimiento desde la misma institución de salud mental y se propone una intervención de carácter artístico/documental donde el grupo mismo de hacedores incluye a los sujetos cuyos recorridos se documentarán. Agradecemos la apuesta que el Fondo Nacional de las Artes para con esta iniciativa diferente en salud mental"

La circulación del audiovisual en la comunidad en igualdad de condiciones que cualquier otro bien cultural, contribuirá a transformar una realidad a favor de que se reconozcan a estas personas por sus capacidades y valores intrínsecos y no solo por sus pasados de internación ni sus diagnósticos psiquiátricos.

Contacto:

(0221) 15 53 10779

elcisnedelarte@hotmail.com

lago_laura@hotmail.com

Muestra recomendada Obsesión infinita

Del 30 de junio al 16 de septiembre.

Yayoi Kusama. Obsesión infinita

Curadores: Philip Larratt-Smith y Frances Morris.

Sala 5 (2º piso), sala 1 (planta baja) y fachada.

Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires

Avenida Figueroa Alcorta 3415 Capital Federal

Yayoi Kusama. Obsesión infinita será la primera muestra retrospectiva en América Latina de la mayor artista japonesa viva. Organizada por Malba – Fundación Costantini, en colaboración con el estudio de la artista, la muestra presentará un recorrido exhaustivo a través de más de 100 obras creadas entre 1950 y 2013, que incluyen pinturas, trabajos en papel, esculturas, videos, slideshows e instalaciones.

Curada por Philip Larratt-Smith (Vice Curador en Jefe, Malba, Buenos Aires) y Frances Morris (curadora de la retrospectiva de Kusama en la Tate Modern, Londres), la exposición presenta la trayectoria de esta artista que va desde el ámbito privado a la esfera pública, desde la pintura a la performance, del estudio a la calle.

Yayoi Kusama nació en Matsumoto, Japón, en 1929. Después de un poético conjunto de obras semi-abstractas en papel que marcaron sus comienzos en los 40, Kusama creó la célebre serie Infinity Net (Red Infinita) a fines de los 50 y comienzos de los 60. Estas obras originalísimas se caracterizan por la repetición obsesiva de pequeños arcos de pintura que se acumulan en grandes superficies siguiendo patrones rítmicos. El traslado de Kusama a Nueva York en 1957, donde conoció a Donald Judd, Andy Warhol, Claes Oldenburg y Joseph Cornell, marcó un hito en su carrera artística. De la práctica pictórica pasó a las esculturas blandas conocidas como Accumulations (Acumulaciones) y luego a performances en vivo y happenings, claros exponentes de la cultura alternativa neoyorquina con los que ganó reconocimiento y notoriedad en la escena artística local.

En 1973 Kusama volvió a Japón y en 1977 se instaló voluntariamente en una clínica psiquiátrica en la que reside desde entonces. A la marcada peculiaridad psicológica de su obra, se suma un amplio espectro de innovaciones formales y reinenciones que le permiten a la artista compartir con un público amplio su singular visión, a través de los infinitos espacios espejados y las superficies obsesivamente cubiertas de puntos que le han dado fama internacional. En obras más recientes, Kusama ha recuperado el contacto con sus instintos más radicales en instalaciones envolventes y piezas que invitan a la colaboración, obras que la han convertido en la artista viva más célebre de Japón.

En ocasión de la muestra, Malba publicará un volumen especial editado en español e inglés. El libro incluirá una sección de ilustraciones en color de las obras de la muestra, ensayos de Larratt-Smith y Frances Morris, y una cronología visual de la vida de la artista.

También en el marco de la muestra, y como continuación de la colaboración lanzada con el libro Proximidad del Amor de Tracey Emin, Malba y Mansalva editarán el libro Acacia olor a muerte con dos cuentos y una nouvelle escritas por Kusama, en su primera traducción al español por Anna Kazumi Stahl y su madre, Tomiko Sasagawa Stahl.

Itinerancia

Malba – Fundación Costantini, Buenos Aires

30 de junio – 16 de setiembre, 2013

Centro Cultural Banco do Brasil, Río de Janeiro

12 de octubre, 2013 – 26 de enero, 2014

Centro Cultural Banco do Brasil, Brasilia

17 de febrero – 27 de abril, 2014

Instituto Tomie Ohtake, San Pablo

21 de mayo– 27 de julio, 2014

Museo del Palacio de Bellas Artes, Ciudad de México

25 de septiembre, 2014 – 19 de enero, 2015

Exposición realizada con la colaboración de Kusama Studio con el apoyo de IRB-Brasil Re y las galerías Ota Fine Arts, Tokyo, Victoria Miro Gallery, London y David Zwirner, New York.

Atención Primaria (2013)



Los viernes a las 20:00 por Canal Encuentro

Sinopsis

Cada episodio de esta serie desarrolla un tema médico dentro del contexto de la Atención Primaria de la Salud, en diferentes salas de la Argentina. A partir del seguimiento diario del trabajo de un protagonista, vamos conociendo cómo los equipos de atención primaria de la salud reciben, contienen y solucionan asuntos vinculados a la salud, a cuestiones sociales y al control médico (tratamientos y prevención).

Capítulos

Viernes 17/02: Nutrición infantil

Viernes 24/02: VIH - Sida

Viernes 02/03: Control del embarazo

Repeticiones

Viernes 06:30

Domingos 17:00

Martes 07:00

Entrevista televisiva a Eric Laurent (Video)

Realizada por el periodista Osvaldo Quiroga en el programa "El refugio de la cultura" del día 11 de diciembre de 2011.

Link <http://www.youtube.com/watch?v=n8Ck13uV2l0&feature=share>

Alegría y Dignidad, el programa de Camilo Blajaquis por Canal Encuentro



Experiencias de Bibliotecas en cárceles. Ministerio de Educación de la Nación por Canal Encuentro

Fuente: <http://bibliotecasabiertas.wordpress.com/2012/05/15/alegria-y-dignidad-el-programa-de-camilo-blajaquis-por-canal-encuentro/>

Sinopsis

Habitantes de diferentes villas del país comparten y dan a conocer actividades artísticas y sociales que llevan a cabo. Un recorrido que nos acerca al conocimiento de sus historias y de sus luchas. Presenta Camilo Blajaquis.

Capítulos

El poeta de Gardel

Odisea 20

La revancha de la bailarina

Circo social del sur

Roca negra

El culebrón timbal

El laberinto de los normales

No podrán vernos mal

Camilo Blajaquis, el poeta de la villa Carlos Gardel, conduce "Alegría y dignidad" por Canal Encuentro

<http://www.elintransigente.com/notas/2012/5/2/camilo-blajaquis-poeta-villa-carlos-gardel-conduce-alegria-dignidad-canal-encuentro-130304.asp>

Estuvo preso y en la cárcel, se hizo poeta y hoy conduce. Desde "Alegría y dignidad", busca rescatar el lado de la villa que nadie ve. Metamorfosis y arte de un tipo sensible y talentoso.

Camilo Blajaquis

BUENOS AIRES.- Estuvo preso y en la cárcel, se hizo poeta y hoy conduce. Desde "Alegría y dignidad", busca rescatar el lado de la villa que nadie ve. Metamorfosis y arte de un tipo sensible y talentoso.

Camilo Blajaquis

Su casa en el barrio Carlos Gardel es la única pintada de celeste y blanco en honor a los colores de Racing, el cuadro del cual César González es hincha. En su metamorfosis de "pibe chorro" a poeta, los colores se mantuvieron inalterables al igual que su pertenencia al barrio que lo vio crecer. Mientras cumplía una condena de cinco años por complicidad en un secuestro extorsivo, renació desde sí mismo a través de la poesía cambiando hasta su nombre por el de Camilo Blajaquis, el seudónimo con el que firma sus textos y es un doble homenaje: al compañero de El Che en la Revolución Cubana, Camilo Cienfuegos; y al militante sindical Domingo Blajaquis, asesinado en Avellaneda en 1966, en un hecho que narra Rodolfo Walsh, uno de sus escritores favoritos, en ¿Quién mató a Rosendo? Ahora, tras haber editado dos libros y una revista, llegó a la TV, conduciendo un programa llamado Alegría y dignidad, que va todos los jueves a las 20 por Canal Encuentro (repite a las 3 y a las 12, y los sábados, 17.30). El capítulo de esta semana, "La revancha de la bailarina", presenta la historia de Laura Zapata, y relata casos como el suyo, donde una situación de pobreza y marginalidad logra renacer desde el barro, como la flor de loto, convertida en hecho artístico.

El Circo Social del Sur, donde los chicos de la villa 21-24 pasan las tardes entre trapeos y colchonetas; el de la bailarina Laura Zapata, que bailando fue de La Cava a los escenarios del mundo; las pinturas sobre los frentes de las casas de la Villa 20 de Lugano en el Proyecto Odisea; o el Frente de Artistas del Borda, que convierte a los internos del hospital en apasionados actores; son algunos de los casos que presenta el programa que dirige Cristian Jure para Masato Media Documentales. "Lo que me llamó la atención es cómo el arte sobrevive, la creatividad, las ganas de utilizar la existencia para que algo lindo surja hasta en los lugares más olvidados. No es lo común que los pibes de los barrios quieran bailar. Es lo más lejano y difícil, y eso sucede porque la estética y la moral de la sociedad no permiten que los pobres sean figuras del mundo cultural y artístico. Son anomalías, al pobre sólo le quedan espacios con poca dignidad. Mano de obra barata. Eso reina en todos los barrios del país. Y las pocas anomalías que hay, están consumidas por el moralismo imperante que hace que el villero que logra algo busque ser, entonces, abogado o contador, generalmente. No te esperás que el villero sea poeta", explica Camilo que con el relato de su propia historia inauguró el ciclo de Alegría y dignidad.

En su capítulo, El poeta de la Gardel, Camilo planta bandera como enemigo de la estigmatización y el gatillo fácil, poniendo a la ambición del sistema capitalista como enemigo. Hoy, deshaciendo su historia, explica los sentimientos del chico que sale a robar. "En primer lugar, no es cierto que uno elige cien por ciento su destino. Los pibes que roban son consecuencias sociales, no son malos por naturaleza, no son demonios. Están encarnando el papel maligno en el que la sociedad los pone. En un mundo donde hay que gente que no puede comer, hay otros que tienen millones, si esperamos que toda esa marginación y ese egoísmo no genere violencia, somos muy ingenuos". Así y todo, su punto de vista, y el del programa, son esperanzadores y hacen foco en el amor por el arte y la humanidad.

"No todo está perdido. La humanidad la gobierna el uno por ciento más poderoso y con más dinero, pero el resto es buena gente. Por eso sobrevive el arte, por eso aparecen estos casos. Lo que se tienen que dar cuenta los pibes, es que a pesar de todo se puede apostar al amor.

Alegría y dignidad no propone la confrontación, sino apostar a lo positivo e invitar a la gente a que apoye, abra su cabeza y su corazón, y así los chicos van a ver otro camino y van a dejar de robar", pronostica Camilo.

Para llegar a este profundo nivel de pensamiento, el poeta dedicó sus días en Ezeiza a cultivar su espíritu con lecturas.

¿Qué los libros que leíste en la cárcel y te abrieron la cabeza? Busqué todo lo que me explicara un poco cómo funciona este sistema. El filósofo francés Gilles Deleuze, Rodolfo Walsh, Spinoza, Nietzsche, para entender la parte existencial de esta sociedad, Foucault, El Che... Luego tengo mis referentes artísticos, los poetas y escritores que me gustan", dice derrumbando con ideas la burocracia de prejuicios que enredan el estereotipo del pibe de la calle condenado a ser esclavo del delito para siempre.

Su llegada a la pantalla chica no es una simple oportunidad laboral, tiene también fundamentos ideológicos. "Vivimos en una sociedad televisada, la vida pasa en compañía del aparato, es parte de la naturaleza. Aunque vos no tengas una tele en tu casa, estás televisado igual. La tele en su mayoría no tiene una idea, y ni siquiera estética", denuncia. En la charla surgen ciclos como Policías en acción: "Cuesta no llenarse de odio, pero como el odio no es productivo hay que analizarlo objetivamente. Es un programa que presenta al

villero como enemigo y al policía como héroe. Un bueno y un malo, que en definitiva provienen de la misma clase. Un pobre maltratando a otro pobre, un ignorante a otro. No pasa nada, le pongo música de circo y nos reímos. Es un esfuerzo pensar por uno mismo, y siempre es mucho más fácil ver el noticiero y decir ya está, esto es lo que pasa”.

200 años, 200 libros

Muestra recomendada

En <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/17-23245-2011-10-19.html>

Por Silvina Frieria

Rieles y un río para dos siglos de letras argentinas

La exposición propone "recorridos por la cultura argentina". Organizada conjuntamente por el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti –que oficia de sede– y la Biblioteca Nacional, arrancará con una conferencia magistral de Ricardo Piglia.

La réplica de un país, surcado por múltiples trayectos ferroviarios, encontrará el pasajero en tránsito al ingresar al Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, uno de los edificios que integran la ex Escuela de Mecánica de la Armada. Los pedazos de adoquín brillan como diamantes contra los residuos del sol de las seis de la tarde. El primer golpe de vista dictamina que el suelo parece empedrado. La mano tantea la superficie y desmiente el arrebató de la mirada: es madera. No hay locomotoras ni vagones. No hay trenes. Pero los dispositivos de la maquinaria, desplegados en dos plantas, están en marcha. Cada visitante emprenderá un viaje. O muchos viajes. La exposición 200 años, 200 libros. Recorridos por la cultura argentina, organizada junto con la Biblioteca Nacional, propone una travesía narrativa y lúdica, materializada en la antigua y necesaria imagen de las vías del ferrocarril. Cada línea tiene el nombre de un escritor: David Viñas, Ricardo Piglia, Ezequiel Martínez Estrada, Jorge Luis Borges, Raúl Scalabrini Ortiz, Rodolfo Walsh y Néstor Perlongher. A estos siete ferrocarriles hay que sumarles un río que lo atraviesa, el río Haroldo Conti. En el itinerario de cada línea –tanto las terrestres como la fluvial– hay ramales construidos con obras afines por sus temas, por sus formas de experimentación o por las trayectorias de los autores. Y cada libro representa una estación. En el marco de esta megamuestra, Piglia será el encargado de inaugurar con una conferencia magistral, mañana a las 19, el ciclo "200 años de literatura argentina".

La fórmula, conmemorar el Bicentenario del país con una exposición sobre doscientos libros argentinos, trasunta sencillez. Pero todo recorte, lo saben los organizadores, segrega arbitrariedad. Veintitrés intelectuales, escritores y artistas –Noé Jitrik, Eduardo Rinesi, Beatriz Sarlo, Alberto Szpunberg, Alan Pauls, Griselda Gambaro, Arturo Carrera, Angela Di Tullio, José Pablo Feinmann y Germán García, entre otros (ver recuadro)– fueron convocados para seleccionar, cada uno, diez libros que integrarían la muestra. Eduardo Jozami, director del Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, cuenta a Página/12 que este procedimiento, tan arbitrario como cualquier otro, sirvió para "repartir las responsabilidades" y "asegurar cierta pluralidad". "Si la responsabilidad por los libros elegidos es compartida por todos los electores, el recorrido es entera decisión de los organizadores –aclara el director–. La metáfora ferroviaria no es caprichosa. Para bien o para mal, los ferrocarriles estructuraron el país y ese debate sigue siendo actual."

La lengua en cuestión

Cada libro se constituye en la parada de un tren imaginario que va enhebrando los textos y esbozando carriles de lectura, que serán avalados o cuestionados por cada pasajero. El punto de partida del ferrocarril Viñas, por ejemplo, es Literatura argentina y realidad política. Quienes prefieran arrancar por esta línea transitarán por las estaciones de El matadero (Esteban Echeverría), el Facundo (Domingo Faustino Sarmiento), Los oficios terrestres (Rodolfo Walsh) y El juguete rabioso (Roberto Arlt). La línea Viñas es una de las más extensas. Incluye dos ramales –"En primera persona" y "Cartografías y catálogos"–, con paradas insoslayables y tensas como Una excursión a los indios ranqueles (Lucio V. Mansilla), Carta a mi madre (Juan Gelman) y La razón de mi vida (Eva Perón); y un apeadero destinado a Crítica y Contorno, con libros fundamentales como Sexo y traición en Roberto Arlt (Oscar Masotta) y Operación Masotta (Carlos Correas). No es casual que el ferrocarril Piglia comparta varias estaciones-libros con la línea Viñas. "Como críticos,

ambos iluminaron sendas de lectura que han tenido una fuerte influencia en el diseño de esta muestra – confiesa Jozami–. Insistiendo en el rol central de la política y la violencia en el parto de la literatura argentina, Viñas marcó un rasgo perdurable. La política estará siempre presente en su obra para explicar la displicencia literaria de los hombres del '80, la profesionalización de la literatura como asunto que interesa a las clases medias o para definir el grotesco como la explicación más lograda del fracaso del liberalismo y su proyecto inmigratorio.”

Si Viñas y sus compañeros de Contorno patrocinaron la centralidad de la obra de Arlt, Piglia, continuando por esta vía, la puso en diálogo con Borges. “Esa tensión entre dos escritores que tenían una idea tan distinta del lenguaje literario se ubica en el centro de una época y el intento de fusión de Arlt con Borges ha estado presente, como señala Piglia, en muchos de nuestros grandes escritores –explica Jozami–. El autor de *Respiración artificial* viene desarrollando una idea de la tradición que reconoce la decisión de elegir en qué linaje se inscribe cada escritor y de crear el espacio en el que pueda leerse su obra. Lejos de cualquier idea esencialista de la tradición, pueden encontrarse afinidades con el pensamiento de Walter Benjamin, que ve al historiador y al crítico como coleccionistas que buscan en el pasado fragmentos valiosos que pueden volverse actuales y prestarse a múltiples tareas de reconstrucción.” El río Conti, en cambio, es el más breve de los itinerarios. Está en el primer piso, cruzando el ferrocarril Scalabrini Ortiz. Ese río, que tiene sólo cinco paradas, quizá sea el que dialoga de un modo más intenso con cada uno de sus afluentes: la *Obra completa* de Juan L. Ortiz, *El limonero real* (Juan José Saer), *Cuentos de amor, de locura y de muerte* (Horacio Quiroga), *Río de las congojas* (Libertad Demitropulos) y *Sudeste* (Haroldo Conti).

“La lengua en cuestión” es el primer ramal de la línea Borges. Ahí están, contiguas y distantes, las estaciones Gotán (Gelman), *El género gauchesco* (Josefina Ludmer), *Boquitas pintadas* (Manuel Puig), *Babilonia* (Armando Discépolo), *Los pichiciegos* (Fogwill), los *Cuentos completos* de Fray Mocho y *El payador* (Leopoldo Lugones), entre otros. Además de *El Aleph*, *Eisejuaz* (Sara Gallardo), *Martín Fierro* (José Hernández), *Zama* (Antonio Di Benedetto) y *Don Segundo Sombra* (Ricardo Güiraldes), entre otros textos. En “*Artificios*”, el segundo ramal borgiano, hay una joyita poética: un audio con la voz de Oliverio Girondo en el que lee un poema de *En la masmédula*, en la primera escala de este periplo cultural donde cada parada, como advierte Horacio González, es “tan ilusa como nuestros viajes por el espacio y el tiempo”. Jozami subraya que la presencia de libros de Borges –siete en total– no puede asombrar. “Aunque haya pasado poco más de medio siglo, resuenan muy lejanos los ecos de algunos planteos descalificatorios como los formulados entonces por Jorge Abelardo Ramos y Ernesto Sabato, ambos también incluidos en la muestra. Ramos creyó que podía cerrar la discusión borgeana, descartando al autor de *Ficciones* como un escritor europeo, mientras Sabato alegaba, por la voz de uno de sus personajes, que Borges se preocupaba en exceso por la forma, se detenía demasiado en la elección de un calificativo, como para que pudiera ser considerado un gran escritor.”

Las intervenciones públicas del autor de *Ficciones*, que apoyó todos los golpes militares a partir de 1955, además de las dictaduras de Videla y Pinochet, generaron un profundo problema de conciencia en muchos de sus lectores. “No creemos que la cuestión se resuelva subestimando los textos borgeanos ni creando un Borges democrático, desmentido por la inmensa mayoría de sus posturas políticas –aclara Jozami–. Si la cultura europea ha terminado por aceptar que Heidegger, de notoria connivencia con el nazismo, fue uno de los pensadores que más han influido en la filosofía del siglo XX, los argentinos tendremos que resignarnos también a convivir con estas complejidades de la relación entre escritura y política.” Hay obras que no ocultan su intención polémica. ¿Están los *Versos* de una cualquiera –estación final del ramal “*Pasiones*” del ferrocarril Perlongher– entre los mejores textos de la poesía argentina? “Nadie lo ha señalado, pero César Tiempo puso al desnudo, con los poemas que firmó Clara Beter, cierta moral convencional de los escritores de Boedo y mostró los dilemas que seguirían acechando a la literatura de izquierda”, responde Jozami un interrogante que él mismo colocó como una probable piedra que podría obstaculizar la circulación por ese carril. “En cuanto a *Payró*, ¿no habría estado mejor representado por un texto como los *Cuentos de Pago Chico*, en el que campea ese realismo de tono menor que constituye la mayor atracción de su escritura? Probablemente –admite Jozami–, pero algún elector prefirió *El triunfo* de los otros –la tercera parada del ramal “*ficciones de la vida literaria*” del ferrocarril Piglia– porque trata una historia, la del autor que se oculta poniendo su pluma al servicio ajeno, que es característica de aquellos tiempos fundacionales en que tenían vigencia los debates sobre la posición del escritor en la sociedad.”

El peronismo como drama personal

La historiografía argentina está representada con criterio plural. Basta repasar un par de nombres para comprobar esta elasticidad: Vicente Fidel López, Bartolomé Mitre, Juan Bautista Alberdi, Ernesto Quesada, Adolfo Saldías, José Luis Romero, Scalabrini Ortiz, Juan José Hernández Arregui, Norberto Galasso, Rodolfo Puiggrós, Arturo Jauretche y Tulio Halperin Donghi. "Es imposible hablar en serio de historia argentina sin estudiar a Halperin Donghi, tanto como es erróneo desdeñar los aportes que desde el primer revisionismo hasta trabajos más recientes –pasando por Scalabrini, Jauretche, pero también por el Martínez Estrada de Radiografía de la Pampa– sustentan la mirada que tienen de nuestra historia la mayoría de los argentinos –retruca Jozami–. La cultura argentina no puede repetir experiencias de sectarismos y exclusiones, como la que llevó a proscribir del campo intelectual a un escritor tan enorme como Leopoldo Marechal. 'Poeta depuesto' se calificó a sí mismo, escondiendo tras esa ironía la amargura que aquella discriminación le provocara. No se trata de forzar una visión conciliadora que, en última instancia, vaciaría de sentido las grandes discusiones de la cultura argentina, sino de afirmar que la misma tradición nacional popular en que queremos inscribirnos exige un constante replanteo y la disposición a dialogar con otras perspectivas e incluir sus aportes."

Operación Masacre es la primera estación del ferrocarril Walsh. El ramal de esta línea, "Poder, resistencia y tragedia", está articulado por De dioses, hombrecitos y policías (Humberto Costantini), Villa (Luis Gusmán), Ciencias morales (Martín Kohan), Respiración artificial (Piglia), Las islas (Carlos Gamero), Potestad (Eduardo "Tato" Pavlovsky), La casa y el viento (Héctor Tizón), Nadie nada nunca (Saer), Manual de perdedores (Juan Sasturain), La astucia de la razón (José Pablo Feinmann), El vuelo del tigre (Daniel Moyano), La voluntad (Eduardo Anguita y Martín Caparrós), El vuelo (Horacio Verbitsky), El Eternauta (Héctor Oesterheld y Francisco Solano López), Nunca más (Conadep) y Poder y desaparición (Pilar Calveiro), entre otros. De las 32 vitrinas desplegadas a lo largo y ancho de la exposición –donde, como las dos caras de una misma moneda, se pueden apreciar algunas primeras ediciones de los libros exhibidos, mientras en el reverso asoman fotos, dibujos, bocetos o pinturas–, una se impone por el trazo magistral del artista Daniel Santoro.

¿Cuál es la técnica de este gigante que es Santoro, en más de un sentido, para lograr que varios hombres y mujeres de a pie, en este atajo por las entrañas del peronismo, se queden un rato con la boca abierta; y después de la impresión puedan exclamar "maestro" y hasta rematar la escena con las manos entregadas a la coreografía improvisada del aplauso? Un letrado informa que la técnica es acrílico y carbón sobre papel. Dice poco y nada ese letrado. Quedará en cada visitante arrimarse a las vísceras que pone en juego este artista, más allá y más acá de la técnica. En un rectángulo de 40 por 50 centímetros, el viejo General, como sólo Santoro puede plasmar la risa socarrona de Perón, comienza una pulseada prometedoramente con John William Cooke. Codos y manos equidistantes congelan esa instancia en la que conviene presumir un "empate". Esta estación, la Correspondencia Perón-Cooke, inaugura el ramal "el peronismo como drama personal". El camino se completa con No habrá más penas ni olvido (Osvaldo Soriano), Las patas en las fuentes (Leónidas Lamborghini), Cabecita negra (Germán Rozenmacher), Mi mensaje (Eva Perón) y Las cuestiones (Nicolás Casullo).

Una apostilla se impone para el epílogo. Dos de los autores seleccionados se hacen presentes en cuanto se ingresa a este predio: Conti y Walsh. "El cuerpo sin vida de Rodolfo fue visto por última vez en este lugar –recuerda Jozami–. Haroldo estaría seguramente contento de que hayamos dado su nombre a un río, porque fue ese universo de la navegación y la gente de las costas el que su obra recreó de un modo que en nuestra literatura probablemente no encuentre parangón. Ellos dos, como Francisco Urondo, perseguido, acorralado y muerto por la policía en las calles de Mendoza, reciben nuestro homenaje como modo de evocar sus trabajos y esperanzas, que fueron los de una generación de argentinos."

* La muestra se podrá visitar hasta el 20 de enero de 2012, de martes a viernes de 12 a 21; y sábados, domingos y feriados de 11 a 21. La entrada es libre y gratuita (Av. del Libertador 8151).

FM El desate

Recomendamos página de la radio FM "El desate", una radio abierta y comunitaria integrada por pacientes internadas y externadas del Hospital B. Moyano

<http://www.fmdesate.org/>

Pre Alta

En <http://arteylocura.wordpress.com/category/letras-en-el-cisne/>

Compartimos las letras del taller artístico del taller de pre-alta "El cisne del arte" del Centro especializado del Hospital Dr. Alejandro Korn de Melchor Romero

También en El Faldón escribimos otros textos. Algunos atravesados por lo que cada uno traía, otros inspirados por palabras de los poemas de Daniel Degol.

I

Me siento mal pero caminé como en batalla

Y gané.

II

La huella de la vida y la luz del día me saca todo lo oscuro.

Y me da calor la vida la luz me da calor al corazón.

III

Me siento bien

Vida hay en mí

Lágrimas de amor

El pasar de la vida me atormenta.

La gloria de Dios

La vida venció a la muerte

La verdad es Jehová.

Andrés Sánchez

La noche y las estrellas

Los besos y el amor.

Las huellas me siguen

El deseo y la luz.

Juan Carlos Wilhelm

Estrella mía

que empieza a iluminar

y no para de latir.

Vedette

que no deja de latir.

Enrique Garay

Las aves
bailan sin cesar
y los halcones
vuelan bajos y solitarios.

Y los c Canarios
cantan al amanecer
y son la alegría
de las personas.

¿No les parece?

Constantino Rodríguez Parrondo

El viento sopla la arena y la lleva a la montaña donde hay un hombre sembrando. Es un día de sol, hay nubes y es la tardecita. El hombre a caballo cruza el césped de un camino que queda en la Biblioteca.

Silvia Pucheta

“El debate en la televisión pública” sobre despenalización de drogas

Trascripción del programa presentada en En diario Página 12 del 7 de agosto de 2011

Conjeturas y preguntas por Adrián Paenza

El problema de las adicciones no debe ser tratado como un tema penal sino de salud. Despenalizar la tenencia es facilitarle las cosas al adicto. La Justicia destina recursos en perseguir a los consumidores en vez de reforzar el combate al narcotráfico. Falta infraestructura para la asistencia al adicto y desincriminar agravaría mucho el problema. La Corte Suprema determinó que reprimir el consumo personal es inconstitucional. Las drogas que más muertes causan son las de venta legal, como el tabaco y el alcohol. ¿Hay que considerar a los consumidores enfermos o delincuentes? ¿Cuáles son las experiencias internacionales que hay que tener en cuenta? ¿Debe despenalizarse el consumo de drogas?”

Para leer el debate

La transcripción completa de esta serie de seis programas conducidos por Adrián Paenza contribuye a promover la reflexión y el diálogo que la misma propuesta de El debate en la televisión pública propone. Aquí se suma la oportunidad de leer y releer cada una de las intervenciones de las dos posturas enfrentadas, así como los testimonios y las preguntas de los observadores invitados.

En la siguiente página encontraremos, las exposiciones de los dos participantes en el orden en que fueron emitidas con sus correspondientes respuestas. Luego, las tres opiniones en contra y las tres a favor seguidas de las preguntas que formularon los observadores, Diego Golombek y Maximiliano Rusconi, a los dos participantes. A continuación se transcriben los audios de dos videos elegidos para ilustrar y reflexionar sobre las dos posturas y en la última página figuran las conclusiones.

Los participantes

A favor

Dra. Mónica Cuñarro

Abogada, fiscal federal en la Ciudad de Buenos Aires. Coordinadora de la Comisión Nacional de Políticas Públicas de Prevención y Control del Tráfico de estupefacientes.

En contra

Dr. José Granero

Secretario de Programación de Prevención de la Drogadicción y Lucha contra el Narcotráfico del Sedronar. Fue director del PAMI, fue vicegobernador de la provincia de Santa Cruz y ahora es además diputado provincial.

Los observadores

Dr. Diego Golombek

Doctor en Biología, profesor de la Universidad Nacional de Quilmes, es además investigador del Conicet y conductor del programa científico Proyecto G, que se ve por el canal Encuentro.

Dr. Maximiliano Rusconi

Doctor en Derecho, ex fiscal de la Unidad Fiscal de Investigación de Delitos Tributarios y Contrabandos.

Debate - En contra ⁹

Dr. José Granero

1 Me parece que hay que especificar que lo que se está discutiendo en la Argentina no es la legalización de las drogas, nadie ha presentado un proyecto en ese sentido, sino que se está hablando de desincriminar el consumo personal; por lo menos esto es todo lo que se ha hablado hasta el momento.

¿Hay que despenalizar el consumo de drogas?

Los Estados, cualquier gobierno, cualquier país, tienen normativas para decidir su forma de gobierno, las elecciones de sus representantes, sus formas de vida y hasta en algunos casos sus formas de muerte, tema que en algunos países está en discusión.

Hoy en día, la ley 23.737 maneja este tema de las drogas dentro de una Justicia que es la Justicia penal. Se puede manejar dentro de la Justicia penal, dentro de una Justicia civil o dentro de una Justicia contravencional como la tienen algunos países como España, por ejemplo.

Cuando se va a tomar la decisión de modificar una norma, hay que utilizar todos los elementos que el gobierno y los representantes del pueblo tienen en sus manos. Y muchos de estos datos nos indican que el Estado no puede estar ausente. De paso quiero decir que la ley 23.737 tiene más de 40 artículos y hace más de 20 años que estamos debatiendo medio artículo, que es la segunda parte del artículo 14. Con lo cual me parece que hay que darle un marco de seriedad a la discusión, que tome todos los elementos de la realidad argentina; y si queremos tomar ejemplos de la realidad de otros países a nivel mundial, cuando los trasponemos, tomemos los pros y los contras de los mismos. ¿Qué quiero decir? Que si un país tiene la potestad de modificar su Carta Magna, que es la Constitución, puede modificar la ley. Lo que no puede hacer el Estado nacional, que es el que nos nuclea a todos, es eximirse de responsabilidades, como ser brindar la asistencia en materia de salud. Porque el adicto es un enfermo. Y esto está determinado las organizaciones internacionales como Naciones Unidas o la OEA, que consideran a las adicciones una enfermedad crónica tratable.

4 Las campañas de prevención que lleva adelante el Sedronar por ahí no se conocen porque no se les ha dado difusión a través de los medios por distintas causas que no viene al caso analizar para no bastardear el debate precisamente.

En segundo lugar, lo que quiero decir es que tan malas no deben haber sido las encuestas del Sedronar, cuando esta encuesta que menciona la Dra. Cuñarro tomó como base las planillas de preguntas nuestras. Se las dieron al Indec, le borraron el logo de Sedronar y pusieron el logo del Indec. Es cierto que el mayor problema es con las drogas legales y esto da en cualquier encuesta que nosotros hagamos hoy, las que hemos hecho hace años y las que seguramente podamos hacer más adelante.

La principal droga de consumo sigue siendo el alcohol. El tabaco, a diferencia de lo que dice la Dra. Cuñarro, ha disminuido por las campañas antitabáquicas que se han hecho a nivel mundial, de las cuales la Argentina es parte. No permitir fumar en lugares cerrados hace que la gente tenga que salir a fumar afuera o no salga, y baja el consumo de tabaco. Esto se ve en cualquier encuesta, en cualquier provincia argentina, en la Ciudad de Buenos Aires y a nivel país.

Es cierto también que la primera droga de consumo considerada ilegal es la marihuana. Alcohol y marihuana, y esto lo tiene que saber la gente, son las dos drogas de mayor demanda de tratamiento en las comunidades de tratamiento que trabajan con Sedronar. Casi el 60 por ciento de los tratamientos se inicia en las comunidades terapéuticas por alcohol en primer lugar, con más del 32 por ciento; por marihuana, en el 24 por ciento; y si le sumamos cocaína estaríamos en el 80 por ciento de las personas con consumo problemático de drogas que requieren atención.

Y para aquellos que plantean la despenalización de algunas drogas denominadas "blandas", como la marihuana, les digo que no es el caso de Holanda, que tiene 22,6 por ciento de consumo en prevalencia de años.

⁹ Los números corresponden al orden en que deben leerse las exposiciones.

Debate - A favor

Dra. Mónica Cuñarro

2 La fórmula de legalizar las drogas que está planteada en el programa no puede ser factible porque para eso todos los Estados de Naciones Unidas deberían ponerse de acuerdo en la legalización de las drogas, por lo tanto es una pregunta formulada al público que no se puede contestar.

Lo que se está discutiendo es otra cosa complicada, porque en la Argentina, desde el año 1926, solamente se ha abordado el tema de las drogas y su consumo desde el Derecho penal. Desde el año 1926, a excepción de un quinquenio que es del '68 al setenta y pico, hasta nuestros días, con la ley vigente desde hace más de 20 años, el abordaje sobre un fenómeno complejo que tiene elementos culturales, antropológicos, educativos, de moral, de derecho y económicos, sólo han recibido del Estado una respuesta, y esa respuesta ha sido que la persona que tiene un contacto ocasional, o abusa, o es adicto, es un delincuente.

Durante la dictadura militar, la Corte dijo que era un subversivo y ponía en juicio a la seguridad del Estado quien consumía pequeñas cantidades para consumo personal, sin afectarse ni a sí mismo ni a terceros.

Este fallo es después retomado por la Corte durante la década del '90, siguiendo fallos de las cámaras criminales del año '30 y '68 en idéntica medida. El binomio siempre fue adicto-delincuente, adicto igual a traficante, adicto igual a subversivo. La única excepción fue durante el gobierno del Dr. Alfonsín, con los fallos Bazterrica y Capalvo, y con el fallo de la Corte actual, que ordena adecuar la legislación en ese punto atento al fracaso, porque no se ha logrado detener el consumo, porque no hay un sistema socio-sanitario que atienda la problemática en su diversidad, porque no hay campañas de prevención, porque no hay campañas de inclusión y porque la gente que tiene mayores padecimientos, ya sea de sustancias legales o ilegales, y en primer lugar van las legales, no tiene manera de que el Estado se haya ocupado de ellas porque en el medio se metió el Derecho penal desde hace 75 años.

3 Creo que está absolutamente demostrado, a partir de la creación de la secretaría dependiendo de la Presidencia durante la década del gobierno de Menem, que fue una creación a pedido, a cambio de un crédito que se le hace en ese momento al presidente. En primer lugar lo digo como abogada, ingeniera institucional: colocar un tema tan complejo y poner el eje en cuestión en la seguridad y no en materia preventiva ha sido un error. En segundo lugar, estos pedidos foráneos de crear secretarías que luego nosotros tenemos que afrontar con patrimonio nuestro, muchas veces tienen que ser revisados por políticos porque se terminan transformando sin querer en monstruos.

Por supuesto que la responsabilidad del fracaso en políticas de drogas no es responsabilidad de la secretaría que lucha contra la droga, porque decir esto sería bastardear el debate. Sí creo fundamentalmente que esto merece un abordaje que contemple las encuestas cualitativas, las cuales son las primeras: en 2005, el Sedronar hace una que no es comparable con las demás, y recién en 2004 hace una que sí es comparable con las demás. Y luego, a instancias del Ministerio de Justicia, se hace la más amplia, realizada por todas las direcciones de estadísticas, que puede ser comparable con la del Sedronar, que nos da por primera vez a nosotros la realidad en nuestro país. ¿Cuál es esa realidad? La gente consume, abusa y es adicta en primer lugar al tabaco; en segundo lugar, en el 50 por ciento, al alcohol; en tercer lugar tenemos a la marihuana, con un 6,9; perdón, antes los tranquilizantes y psicotrópicos; la cocaína en un 2,1, estimulantes, inhalables, éxtasis, pasta base y solventes. Es decir, el primer problema que tenemos es con una droga legal.

Tres postura a favor de expositores externos

La postura de cada uno de los participantes aparece en este segmento avalada y completada por tres expositores externos. A continuación, los observadores amplían el debate

1 Martín Vázquez Acuña

Juez de Cámara de la Ciudad de Buenos Aires

Las leyes de drogas, ¿qué buscan? Penalizar todo el ciclo de la droga, desde el consumo hasta el tráfico. Nuestra Constitución ha introducido todos los pactos internacionales (en forma incondicional con norma condicional 25.07). Eso conlleva necesariamente que en el derecho a la salud primen sobre otras leyes infraconstitucionales, como son las leyes de drogas.

Criminalizar a los usuarios de drogas implica alejar a los usuarios problemáticos de los centros de salud. Por supuesto, eso es vulnerar el pacto internacional de hechos o derechos económicos, sociales y culturales en el artículo 12 (25.30).

Las personas, cuando se acercan a los centros de salud, tienen miedo de ser denunciados por el personal médico. Ahora, la Corte ha dicho: "No, señores, ustedes no pueden someter a una persona que tiene droga para uso personal al sistema penal". Pero también ha dicho: "Debemos buscar políticas públicas en las cuales se persiga al narcotráfico, a los lavadores de dinero", es decir, a la organización criminal transnacional.

2 Dr. Carlos Damin

Jefe de Toxicología del Hospital Fernández - M.N. 81.870

A la cuestión de las drogas se le da una importancia excesiva frente a cualquier otro comportamiento adictivo. Todo esto se origina como un problema de guerra contra ellas, lo que es un absurdo. No podemos tener guerra contra sustancias, en todo caso guerra por la inclusión y las mejores necesidades satisfechas de las personas. Esta persecución penal nunca ha llevado a mejor puerto a las personas padecientes del consumo de las sustancias hipoactivas, al contrario, porque al penalizarlas las manda al sector de potencial delincuente y a la vez las convierte en aprendices de otras series de situaciones que se manejan en los institutos de menores o en las cárceles.

El problema de la insatisfacción en las personas es claramente una de las causas fundamentales del manejo de las sustancias como parte de las vidas colectivas y es un uso más entre las posibilidades de la gente más joven.

3 Alberto Calabrese

Sociólogo

Siempre he estado a favor de la despenalización de la tenencia para consumo personal, haciendo claramente la diferencia entre lo que es legalización o ilegalización (27.06) de las drogas, con lo que no estoy de acuerdo, y la despenalización de la tenencia para consumo personal, con lo que efectivamente estoy de acuerdo. Porque me parece que tenemos que descriminalizar a las personas y consumidoras de sustancias y tratarlas como pacientes; y si son pacientes, entonces no se las trata bajo la ley penal.

Me parece que, mucho más que campañas de prevención, se necesitan campañas de promoción de la salud, campañas de promoción de la vida, campañas de hábitos saludables, que cuando nosotros logramos transmitirles a los chicos –y cuanto más chiquitos podamos iniciar con esto, mejor– el sentido del cuidado de la salud y su vida, probablemente vamos a poder alejarlos de los malos hábitos, de aquellos que los enferman, de aquellos que les dañan su salud. Pero para eso deberán aprender a quererse y aprender a cuidar su vida.

Respecto al uso personal

Dra. Mónica Cuñarro

Vuelvo a repetir, no se puede discutir el tema de la legalización porque ésa es una discusión en el marco de Naciones Unidas, por todos los presidentes y todos los países que forman parte de Naciones Unidas.

Lo que está en discusión es si una persona que consume pequeñas cantidades para uso personal, que no hace apología, que no daña a terceros, que no se daña a sí mismo y que no lo exhibe, debe pasar por el Derecho penal, como viene pasando desde hace 75 años. O si ese consumo lo debemos parificar al

consumo de las sustancias legales y por lo tanto abordarlo desde una perspectiva socio-sanitaria, que permita en primer lugar que la gente más vulnerable, por ejemplo la que consume sustancia de mala calidad, tenga acceso a los tratamientos que hoy no tienen. Y no los tienen porque nadie quiere a los chicos que tienen consumo problemático. El consumo problemático en la Argentina no tiene más de 30 años: antes no había consumos problemáticos de sustancias ilegales, sí había consumo de sustancias legales. La única que se trató en Salud Pública fue la del alcohol, que mereció un tratamiento desde la salud pública, mereció legislación, mereció prevención y sin embargo no descendió el uso y el abuso del consumo del alcohol, que vemos todos los días que ya está fuera de todo el consumo de hedonistas y tiende a perder, hasta alienarse muchas veces con eso, a los jóvenes como producto de la presión de las empresas cerveceras y otras bebidas alcohólicas que venden mensajes consumistas, que deberían estar prohibidos de ser emitidos en la televisión, como parte de una campaña de prevención inespecífica y específica.

Por último, algo que me parece interesante preguntarnos es el tema del mercado de medicamentos. En cualquier país desarrollado, el acceso a un medicamento de venta libre, el acceso a un medicamento de venta archivada, el acceso a un psicotrópico, está total y absolutamente controlado por el Estado de una forma estrictísima, de forma tal que cualquier ciudadano holandés o español no le queda otra cuestión que ir al mercado ilícito para obtener cualquier tipo de estos medicamentos.

En la Argentina, la pregunta es: ¿por qué si cualquier persona puede acceder a los psicotrópicos, ansiolíticos, a todo, busca la transgresión? Y a eso, ¿con qué se responde? Con el Derecho penal.

Respuesta del Dr. José Granero

Yo lo que quiero decir es que en la práctica, más allá de que la ley utiliza en el Derecho penal la 23.737, desde lo jurisprudencial no sucede lo que se está planteando. En un estudio que hemos hecho en Sedronar en juzgados federales de Capital y algunos del conurbano bonaerense, sólo llegó a juicio el 1,2 por ciento de las más de 8300 causas que analizamos.

Esto sigue sucediendo actualmente y sobre todo después del fallo Arriola, del año 2008. Puesto que, en la práctica, muy pocos jueces toman la determinación de meter preso a un chico porque fuma un porro de marihuana. Lo que no se dice, y esto lo hemos escuchado en muchos medios de comunicación, es: primero, la marihuana no es una droga blanda. La marihuana que se consume hoy ha multiplicado su porcentaje de THC desde el 3 o 4 por ciento hasta el 15 o 16 por ciento. Basta meterse en cualquier dirección www.semillasdemarihuana.com para ver las ofertas y las garantías de marihuana que llegan hasta el 20 por ciento. Y hay estudios de universidades sudamericanas hechos en este tema.

Y en segundo lugar, lo que sí quiero decir es que se puede modificar la ley. Lo que no puede hacer el Estado es eximirse de la responsabilidad de brindarles salud a todos sus habitantes, y sobre todo a aquellos que tienen un problema de adicción. Nosotros estamos dando un promedio de 600 becas por mes para atender a la gente que no tiene recursos ni obra social para salir de las adicciones.

Tres postura en contra de expositores externos

La postura de cada uno de los participantes aparece en este segmento avalada y completada por tres expositores externos. A continuación, los observadores amplían el debate formulando preguntas a los dos participantes.

1 Dr. Wilbur Grimson

Ex secretario de Prevención de Adicciones

La legalización es posible, pero no es conveniente como política de Estado porque facilita y no evita lo que tenemos que evitar. Esta ilusión de que con la droga voy a ser más fuerte, más accesible al intercambio sexual o más realizador de cualquier emprendimiento, es una afirmación que no tiene en cuenta que la droga estimula, pero después sigue y deteriora. Y en ese deterioro están las tragedias de miles de familias afectadas por el problema que tenemos que rescatar para la vida social plena. Hoy en día no viven plenamente en sociedad.

Esto tiene que ver con un reconocimiento de la gravedad del tema. No sólo de la gravedad del tema en su manifestación numérica sino, además, del riesgo que corre la salud de las personas, niños o adolescentes o

adultos que se embarcan en una carrera consumista, en el caso de las drogas, que lleva al deterioro físico, psicológico y social.

2 Claudio Gutiérrez de la Carcova

Juez del Tribunal Oral en lo Penal Económico Nº 2

Desde el punto de vista del sentido común, me aterra, no digo la palabra genocidio, pero sí que entraría en riesgo la República, creo que la Argentina no está preparada para ver una legalización de drogas, fundamentalmente pensando que no hemos cumplido un trabajo de prevención en las cuadrículas escolares, en el marco de lo que significaría enseñarles a los chicos el riesgo de lo que sería el consumo de drogas; y en el marco sanitario estamos todavía en desarrollo. Recién se sancionó en diciembre del año pasado la nueva ley de salud mental para integrar un equipo multidisciplinario en el tratamiento de lo que significa la patología de salud mental al problema del adicto, del chico que tiene compromiso con la sustancia.

Me parece que es mucho lo que hay que andar y me parece que la Argentina está muy verde como para hablar así de una legalización de drogas en un marco genérico de lo que es la droga, tocando cualquier tipo de sustancia, heroína, cocaína, LSD o lo que es la metanfetamina y cualquier sustancia. Me parece muy riesgoso sin un trabajo previo a nivel institucional y con una policía de Estado en el marco de un diseño de muchos años de un trabajo que no hemos hecho.

3 Dr. Eduardo Kalina

Psiquiatra especialista en adicciones - M.N. 23.668

Mi postura es absolutamente contra todo tipo de permisibilidad para el uso de sustancias tóxicas; los efectos son múltiples. Algunas, como la cocaína, puede matar cualquier vez que la persona la consuma, puede producir una muerte súbita. Otras van haciendo un efecto destructivo lento, como ocurre con las legalizadas, como el tabaco, o el otro tipo de tabaco como es la marihuana, que es nada más que un tabaco con otra marca, en el cual en lugar de haber nicotina hay cannabinoides; algunos de estos cannabinoides separados se pueden utilizar, cuando se fuma, con todos los gases tóxicos que se incorporan: son iguales que los del tabaco, duplicando los efectos tóxicos porque se concentra el humo caliente en el pulmón y en la tráquea. Son sustancias absolutamente inútiles para la salud y se consumen a pesar de que hacen daño.

Respecto a la responsabilidad del Estado

Dr. José Granero

Vuelvo a insistir con que cualquier modificación de esta ley la tiene que hacer el Congreso de la Nación, donde están los representantes del pueblo. No la hace un fallo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, más allá del respeto que tenemos que tener por la máxima jerarquía judicial.

Insisto en que la ley puede ser modificada, pasar de una Justicia penal a una Justicia civil o una Justicia contravencional; lo que no puede hacer el Estado es ignorar el problema y tiene que tener alguna herramienta que le permita intervenir en dar el servicio de salud.

La ley 23.737 tiene dos medidas, que son: la medida de seguridad educativa y la curativa, que están en el espíritu del legislador para que aquella persona que tenga un problema de consumo problemático, tenga el beneficio de pasar por un tratamiento y superar este trance. Cosa que han hecho países como México, que también tiene despenalizado el consumo personal; países como Colombia, España o Chile, es decir, dar la alternativa de salud.

Yo he escuchado en algunas de estas personas que han hablado, no en este caso, que los tratamientos no tienen que ser obligatorios. Y hay proyectos de ley en la Cámara de Diputados de la Nación que también dicen lo mismo, y el Estado queda inerme ante la posibilidad de dar el servicio. Y ésta es la discusión fundamental que hay que dar si se toma la decisión de cambiar una ley: hay que tener cuidado, porque esta ley seguramente va a influir en esta generación que nos está escuchando y en muchas más, si se convierte en una política de Estado como tiene que ser.

Los observadores preguntan, la Dra. Mónica Cuñarro responde

Diego Golombek

Se habla del uso de drogas, se habla de drogas y no entiendo cuál es el límite. Usted habló de drogas legales y no legales. Y realmente yo desconozco qué droga es legal o no legal. ¿Hay una lista? ¿Hay una serie de condiciones que tiene que cumplir un fármaco para ser legal o no legal? ¿Qué pasa con las sustancias naturales? ¿Qué pasa con el uso de hongos o de hierbas que no son las tradicionales que han nombrado ustedes? ¿Y hasta dónde se penalizan estas sustancias naturales o no? Y más en general: ¿a qué se refiere el uso de drogas? ¿El uso de drogas legalmente es todo, recreativo, legal, adicto? ¿Es lo mismo en términos legales?

Dra. Mónica Cuñarro

En primer lugar, la lista de sustancias prohibidas es una lista que se confecciona en Naciones Unidas y que cada país luego tiene que replicar. En la Argentina, desde el año 1991 hasta el año pasado, no se habían actualizado conforme a la recomendación que se hizo de Naciones Unidas.

Las sustancias que son legales son, por ejemplo, el alcohol en cualquiera de sus graduaciones, el tabaco, los medicamentos –sean de venta libre, sean bajo receta archivada–, sustancias –por ejemplo, analgésicos–, sustancias sin las cuales no podría haber estupefacientes prohibidos como los precursores químicos. La idea es que, evidentemente, si nosotros tenemos un tipo de sustancia que está prohibida, aunque sea para consumo personal, y en pequeña cantidad que no daña a la persona, colocada dentro del sistema penal desde hace 75 años sin que el Estado se haya hecho responsable de lo social, lo educativo y ni siquiera de la criminalización, es porque ha aumentado la corrupción en la fuerza de seguridad, en segmentos del Poder Judicial y en políticos que encubren al tema. Porque esto hay que decirlo: es un hecho de corrupción.

Con respecto al tema de la diferencia entre uso y abuso, podemos tomar dos acepciones o tres. Una de las acepciones la da la Organización Mundial de la Salud pero, en general, un usuario es aquella persona que tiene contacto con una sustancia legal o ilegal, aunque no le impide llevar adelante un proyecto de vida. En un cumpleaños, la gente toma un poco de vino o toma una bebida para festejar algo. El usuario que abusa es aquel que tiene un problema de intoxicación. Y el tercero, que es el usuario problemático, es el 5 por ciento del total de aquellos que son usuarios y son aquellas personas que no pueden llevar adelante proyectos de vida. A éstos hay que llegar primero con los tratamientos y a los otros, con medidas preventivas.

Los observadores preguntan, el Dr. José Granero responde

Maximiliano Rusconi

En el discurso que toma como eje central la criminalización de la tenencia y el consumo de estupefacientes para uso personal, se insiste en dos extremos que a mí me parece que pueden ser contradictorios y por lo menos deberían ser aclarados. Por un lado, uno de los testimonios dice que no podemos despenalizar porque todavía no desarrollamos estrategias suficientes de prevención; y, por otro lado, usted dio cifras acerca del fracaso de la Justicia penal o el proceso penal en el marco de esta criminalización. Hasta ahora pareciera que el Estado no se ocupara del problema, porque no ha trabajado en la prevención, tampoco en la criminalización. Entonces yo no sé cómo se compatibilizan estos dos extremos, cómo se compatibiliza esta idea del abandono del Estado si no criminaliza, o cuando criminalizando ha abandonado también.

Dr. José Granero

Mire, en la década del '90, el Estado abandonó en muchos aspectos al pueblo argentino. Generar los niveles de desocupación y de pobreza que se generaron en la década del '90 sin duda influyó en que aumenten los factores de riesgo y aumente el consumo de drogas. Y esto es lo que creo que es la cuestión de fondo de su pregunta. El Estado tiene que ser un elemento de contención y de inclusión, precisamente para bajar los factores de riesgo. Como decía el Dr. Damín, la promoción de la salud y la prevención en el tema de las drogas son factores que ayudan a que los chicos al menos tengan la capacidad suficiente y cuando se enfrenten al problema, sepan la responsabilidad que tienen al decir que "sí" y los problemas que les podría provocar decir que "sí" o decir que "no".

Yo reitero: cualquier ley penal, civil o contravencional, no puede dejar al Estado inerte para brindar un servicio que es constitucional como es el servicio de salud. Y para cualquier modificación que se quiera hacer de la ley, incluso la despenalización de algunas drogas, hay que fijarse que los convenios internacionales que firmó la República Argentina, como bien lo dijo la doctora, están ratificados por leyes del Congreso. Entonces, también hay que analizar las leyes del Congreso que ratifican esos convenios y lo que dicen esos convenios.

Porque hay un tema muy meneado, como lo es el autocultivo; y el autocultivo, precisamente, en la Convención de 1988, en su artículo tercero, es punible y está ratificado por la Ley 24.072 del Congreso de la Nación

Una postura a favor de expositor externo

Se presentan dos testimonios (Ver Una postura en contra...) que ilustran ambas posturas y a continuación cada expositor responde a las preguntas de los observadores.

Matías Faray

Cultivador y activista

Cuando me detuvieron, se puede decir que lo que empecé a vivir fue una pesadilla, desde la policía hasta lo que me tocó vivir adentro de la cárcel, en el calabozo. A partir de ese momento llegó la orden de allanamiento, yo les abrí la puerta de mi departamento, realizaron su trabajo de estoquear todo lo que había en mi casa. De ahí me dirigieron a la comisaría de Villa Tesei y allí estuve preso 15 días con presos comunes. Caer detenido por la ley de drogas te transforma automáticamente en un transa, en un narcotraficante.

Con la policía es un maltrato psicológico y una extorsión psicológica todo el tiempo. Descubrí que el que cae por ley de drogas es el famoso llamado "gato" de las cárceles; y entonces si vos caés por ley de drogas, tenés que de alguna manera, no sé cómo, pasar drogas para todos los internos. La pasé mal con los internos de otros calabozos: me amenazaron. Me amenazaron con facas, porque a los transas, a los narcotraficantes, se los considera destructores de niños. Yo estoy gozando de libertad extraordinaria y hoy en día sigo procesado y tengo mi causa abierta.

Reflexiones y preguntas

Dr. José Granero

Son dos cosas distintas. Una cosa es que hayan aplicado una ley que está vigente y otra cosa el maltrato que le han aplicado en la comisaría. Me parece que hay que respetar fundamentalmente los derechos humanos y la policía tiene que ser investigada. También el derecho a la salud es un derecho humano. Creo, por lo que he leído en los medios, que este chico tenía diez plantas donde vivía él, que en algún momento fue denunciado en una denuncia anónima y lo detuvieron.

No sé si, proporcionalmente, el detenerlo y procesarlo va de acuerdo con el hecho de que tenga diez plantas. Hay países como Canadá que han experimentado con el autocultivo y no permiten más de ocho plantas.

Me parece que lo que plantea él son dos cosas diferentes. Una cosa es que le hayan aplicado una ley vigente, que a lo mejor tiene que ser modificada y pasada a otro tipo de justicia, y otra cosa es el maltrato recibido dentro de la comisaría. Son dos cosas distintas.

Diego Golombek

La forma en que llamamos las cosas no es inocente si ya desde el mismo nombre de la secretaría se están mezclando dos mundos muy diferentes, que obviamente tienen una relación muy estrecha, como es el consumo de drogas y el del narcotráfico. En su discurso aparece una relación muy fuerte entre ambas cosas. Aparece que, al descriminalizar, el Estado se desprende un poco de la responsabilidad en ambas cosas en todo caso. Y me parece que son dos mundos distintos que se están tratando bajo la misma órbita,

sin negar que hay una relación obvia entre ambos, y me gustaría saber qué opina sobre esto. ¿Por qué esos dos mundos inmediatamente caen en la misma órbita administrativa, legal, jurídica?

Dr. José Granero

No, no están en la misma órbita administrativa. Quizás el título de la secretaría no es honestamente el mejor. Nosotros no somos responsables de la lucha contra el narcotráfico. La secretaría lo único que tenía como función era coordinar con las fuerzas de seguridad la capacitación, cosa que seguimos haciendo. Pero el hecho fáctico de la lucha contra el narcotráfico lo llevan adelante las fuerzas de seguridad.

Esto tiene que ver con la pregunta que me hacía el doctor, sobre el abandono que hizo el Estado por la lucha contra el narcotráfico. En ningún artículo de la Ley 23.737, y en ningún inciso, se impide luchar contra el narcotráfico. En todo caso, las responsabilidades son de quienes manejaron la fuerza de seguridad y no se actuó en consecuencia. Si es que en algún momento el Estado no cumplió con ese rol.

La responsabilidad nuestra es llevar una política de coordinación con la Presidencia de la Nación, con el asesoramiento de los temas que tienen que ver con la prevención, el tratamiento y la capacitación de la fuerza. Pero no somos responsables de la lucha contra el narcotráfico. Por eso está mal el título, sin duda.

Una postura en contra de expositor externo

Se presentan dos testimonios (ver Una postura a favor...) que ilustran ambas posturas y a continuación cada expositor responde a las preguntas de los observadores.

Leonardo Curatella

Adicto en recuperación.

Yo en realidad no estoy de acuerdo con la despenalización de la droga, porque lo que hace en consecuencia es facilitar la sensibilidad de la sustancia misma; y si antes por ahí costaba conseguirla, ahora es como que va a estar divulgada más en la sociedad y en la juventud, que es la parte más vulnerable.

Yo había empezado a consumir cuando tenía 15 años; empecé estando en la calle, en la plaza, consumiendo una droga... después otra... hasta que un día terminé en un hospital internado porque tuve un coma. Fui progresivamente perdiendo cosas: un trabajo, la escuela, me empecé a alejar de mis amigos, de mi familia, hasta que prácticamente no tenía más nada.

Lo que pienso de la despenalización de las drogas es que llevaría a tener más acceso de las mismas, tanto en la sociedad como en la juventud, que es la parte más vulnerable. Es algo que está en la escuela, que está en la plaza, está en la noche, está en todos lados; y creo que si esa tenencia no fuera penalizada, implicaría que la gente común pueda andar con eso sin ningún problema.

Reflexiones y preguntas

Dra. Mónica Cuñarro

Desde hace poco tiempo, hay un grupo de gente, en general jóvenes, que asume como parte de la cultura, erróneamente, que las sustancias –sean legales o ilegales– no producen daño alguno cuando se abusa de éstas. En esto estamos todos de acuerdo. En segundo lugar, nadie dice que un adicto problemático no tenga que tener un tratamiento. Es justamente esa población, que es del 5 por ciento, fundamentalmente a la que hay que llegar con tratamiento, y que no consiste solamente en el sistema de becas o en dejarlo a la buena voluntad de la ONG.

Eso significa calidad de prestadores, calidad de tratamientos, que los mediquen y que no se use la medicalización para castigo; que esos lugares tengan de la autoridad sanitaria un control que impida el ingreso de sustancias, y la habilitación y control de los prestadores que no están. Que la autoridad sanitaria para el usuario no problemático, que no es el caso de este chico, tenga mensajes educativos, específicos, inespecíficos. Y los que después no tengan que tener tratamiento, que tengan hospital de día. Es decir, un proyecto en el que trabajen cada cartera: Trabajo, Educación, Salud. No sólo el Derecho penal, porque el Derecho penal no ha servido para nada.

Dr. Maximiliano Rusconi

En el discurso de la despenalización de la tenencia y el consumo, pareciera que se instala la idea de que esto es indispensable para ser eficiente en la persecución de los grandes casos de narcotráfico. ¿No se está corriendo el riesgo de que se esté evitando exponer cuál es la política de persecución contra el narcotráfico? ¿No hay cierto simplismo en esta idea de que, con sólo despenalizar, ya voy a ser eficiente y seguro en la persecución al narcotráfico?

Dra. Mónica Cuñarro

Es una pregunta muy interesante. Como yo decía al comienzo, no había estudios cuali y cuantitativos sociales, porque todo estaba depositado en el juez federal, en el fiscal, que no tiene entrenamiento en los temas socio-sanitarios. La realidad es que después de los estudios se comprobó que lo que llega a Tribunales en el 75 por ciento de los casos, lo que lleva la policía provincial, lo que llevan las Fuerzas Federales, es al chico que encuentran en la vía pública sin antecedentes. Este ingreso al sistema legal los estigmatiza porque, de por vida, van a tener una carga que es el prontuario y va a ser muy difícil su reinserción social dentro de un proceso penal. Va a ser muy difícil su reinserción sanitaria porque una fiscal penal como yo, un juez federal, no tiene la cantidad de elementos y de asistentes que tienen los Tribunales de Familia.

Los Tribunales de Familia, las normas de familia, y este chico es un ejemplo de ello, tienen los artículos 482, 152, que permiten abordajes con mucha interdisciplina. Entonces, la idea, ¿cuál es? Que ese abordaje se pase para las cuestiones que tienen que ver con los adictos. ¿Por qué? Porque también lo que está en juego, aun en el caso de adictos, es la libertad.

Una cosa que no coincido con el Dr. Granero es que los fallos del máximo tribunal sean para ser desconocidos o ninguneados. Lo que la Corte ha dicho es que el Congreso debe cambiar la ley, porque no es constitucional criminalizar a alguien que tiene una pequeña cantidad para consumo privado. Esto es lo único que ha dicho.

Conclusiones

Dr. José Granero

Lo primero que quiero decir es que no hablé de ningunear fallos de la Corte; creo que lo que dije es que el fallo que se tomó, que es el caso Arriola, es un caso puntual que fija jurisprudencia, que puede o no ser cumplida por tribunales inferiores. Distinto sería un fallo plenario, que sí es de cumplimiento obligatorio.

En segundo lugar, y como es un tema de salud y lo rescato como un tema de salud, me parece que hay que basarse en la evidencia científica; y la evidencia científica tiene que ver con todos los estudios que se hacen sobre la afección de las drogas en el organismo de las personas que las consumen problemáticamente.

En tercer lugar, como creo que éste es un país afortunadamente democrático, donde venimos reforzando nuestra democracia a partir de los años, a pesar de los errores que todos nosotros cometemos, quizá citar un plebiscito para definir este tema sea un tema que amerite estudiarlo.

Dra. Mónica Cuñarro

Bueno, es incorrecto lo del fallo de la Corte, pero es entendible porque no tiene formación jurídica. Un fallo de la Corte está para ser acatado y en el caso de que no se acate, cualquier ONG podría recurrir hasta la Corte Latinoamericana y nos podría sancionar en el caso de que alguna persona no tenga un tratamiento como la Corte dice, o que no se cumpla con algunas cuestiones.

Lo que yo sostengo es esto: la ley de drogas, actual y vigente, fracasó. Hay un 75 por ciento de personas que ingresan en el sistema penal y que quedan estigmatizadas de por vida. La gente desde hace 60 años no tiene derecho a tratamientos, y en particular son rechazados los casos de jóvenes vulnerables que no tienen dinero. ¿Por qué? Porque el sistema está dividido. Las obras sociales no cumplen con la ley, a las prepagas no las controla nadie, todo es voluntarismo de la ONG y no hay una política integral de parte del Estado que muestre una voluntad a nivel social de comprometerse con este tema.

Depende de todos nosotros como comunidad, y una de esas cuestiones fundamentales es que se saque la persecución del joven y se persiga el tráfico y el desvío de precursores químicos.

Dr. Maximiliano Rusconi

Yo haría una reflexión pequeña y dos deseos. La reflexión pequeña es que hay que tener en cuenta que el Derecho penal tiene sus límites, y acá se mencionó un librito muy importante en nuestro país, que es la Constitución. Hay un artículo 19, que es muy relevante y es nuestra garantía republicana más esencial, que dice que las acciones privadas de los hombres que no afectan a terceros, no pueden ser sometidas al control de los magistrados. Me parece que éste es un prisma desde donde sí o sí se tiene que ver el problema.

Y dos deseos: el deseo de que el discurso a favor de la criminalización no paralice las acciones de prevención, que son las más importantes. Y el deseo de que el discurso de la descriminalización no oculte o no evite que se discuta en serio una política criminal que depende de muchos factores, una política pública estable a favor de la persecución de los casos más importantes de narcotráfico.

Dr. Diego Golombek

En principio lo que es importante para este tipo de temas, en los que todos opinamos alegremente, es tener opiniones un poco más fundamentadas. Se han visto vericuetos que valdría la pena seguir explorando, para seguir opinando con una cierta educación. Con respecto al debate en sí, primero lo que veo es que no se considera al sujeto en todo su contexto, incluso biológico. Una persona que consume ciertos fármacos tal vez no puede dejar de hacerlo. Por eso hay que pensar un poco dónde está el límite entre lo penal, lo sanitario, etc., y eso ni se mencionó. Y finalmente me parece que la diferencia entre las dos posiciones del debate es, en un caso, fundamentar que la ley no funcionó, que la criminalización no funciona. En otro caso, tal vez es más sutil la posición: dice que toda ley puede ser cambiada. Nosotros trabajamos por la salud, pero por ahora la única herramienta que tenemos es penal y es con la que tenemos que arreglarnos. Me parece que hay un punto de encuentro entre ambas posiciones, que es la discusión sobre si debe ser cambiada, y que discutamos dónde debe ser cambiada.

1er Encuentro Nacional de Organizaciones Culturales Comunitarias y del Arte Autogestivo e independiente – Agosto 2011

Desde el Colectivo Nacional "PUEBLO HACE CULTURA", que integra desde sus comienzos la RED DE CENTROS CULTURALES de La Plata, junto con la Red de Teatro Comunitario, Culebrón Timbal, Universidad de Tres de Febrero, CUCA, Red Centros en Mendoza, Universidad de Córdoba, y cientos de organizaciones a nivel nacional en pos de construir una LEY NACIONAL de PUNTOS de CULTURA en donde se legitime y se fortalezcan Organizaciones COMUNITARIAS y ARTE AUTOGESTIVO de todo el país.

Invitamos al 1er Encuentro Nacional de Organizaciones Culturales Comunitarias y del Arte Autogestivo e independiente

Este SABADO 20 de agosto, desde las 10hs en el Hotel Bauen (Callao 360 -CABA-) se realizará el Encuentro Nacional de Organizaciones Culturales Comunitarias y del Arte Autogestivo e independiente convocado por el colectivo Pueblo Hace Cultura.

Donde se confeccionará el Proyecto de Ley de Puntos de Cultura en base a Todos los FOROS realizados en todo el país: Córdoba, Sierra Chica, Mendoza, Santa Fe, Buenos Aires y La Plata.

* MAS INFO FORO LA PLATA <http://reddecentrosculturales.blogspot.com/p/pueblo-hace-cultura.html>

"Se proyecta que esta iniciativa impulse el trabajo que realizan los espacios de integración cultural que tienen incidencia efectiva en el territorio, como centros culturales, bibliotecas populares, lugares de educación no formal, radios comunitarias", explicó Esteban Ramos, del Centro Cultural Estacion Provincial, al Diario DIAGONALES ver NOTA COMPLETA

<http://www.elargentino.com//nota-151019-Puntos-de-cultura-un-proyecto-brasileno-que-buscan-argentinar.html>

El ámbito se propone:

- * Compartir intercambios y reconocimientos entre las distintas experiencias de Cultura Comunitaria existentes en la Argentina.
- * Analizar la problemática y los desafíos de las organizaciones culturales comunitarias en los distintos territorios de nuestros país.
- * Debatar y aprobar democrática y colectivamente un borrador de Proyecto de Ley de Apoyo a la Cultura Comunitaria, Autogestiva, Independiente para iniciar los procesos de gestión parlamentaria a los efectos de su debate y aprobación en el Congreso Nacional.

Para fortalecer 3000 proyectos Culturales y Artísticos cada año que impacten en 9 millones de argentinos y argentinas.

CONVOCA:

- * Red De Centros Culturales,
- * COLECTIVO Pueblo Hace Cultura
- * Red Latinoamericana de Arte y Transformacion Social

INTEGRAN la RED DE CENTROS CULTURALES:

- Centro Cultural Estación Provincial. 71y17. Barrio Meridiano V www.estacionprovincial.com.ar
- Centro Cultural Daniel Omar Favero. 117 y 40
- Grupo Cultural La grieta, 18 y 71
- Grupo El Faldon. 71y17. Planta Alta
- Centro de Cultura y Comunicacion 42entre 6y7
- El Nucleo. 6 entre 41 y 42
- Viejo Almacén 'El Obrero'. 13 y 71
- El Hormiguero Espacio Cultural. 35 entre 18y19
- Crisoles Espacio Cultural. 1 entre 41 y 42
- El Ojo Abierto . 47 entre 4 y 5

* * * Red de Centros Culturales de La Plata * * *

<http://reddecentrosculturales.blogspot.com/>

El Blog de Audiovisual

<http://elblogdeaudiovisual.blogspot.com/>

Compartimos con ustedes la información de este blog donde se experimentan experiencias enriquecedoras de trabajo comunitario.

Les transcribimos algunos de sus artículos

Proyecto 30

Sábado 16 de octubre de 2010

Proyecto 30 surge como una iniciativa de Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora con la intención de recordar la lucha de sus hijos. Comenzamos con talleres en la Villa 31 y luego ingresamos en los espacios de encierro donde se encuentran alojados niños, adolescentes y jóvenes en conflicto con la ley. Allí, a través de un convenio con la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia, Proyecto 30 realiza diversos talleres de diferentes artes.

En los 3 años que llevamos en estos espacios fuimos testigos tanto de situaciones conflictivas como de transformaciones positivas, y fuimos atravesando diferentes etapas, pero siempre con la convicción de que irse es lo más fácil pero lo menos útil.

En el siguiente video, un resumen de los talleres que se llevan a cabo en los institutos San Martín, Rocca, Belgrano y Agote.

El pasado 15 de octubre de 2010, realizamos un encuentro en el marco del ciclo "Un café con las madres" que se desarrolla jueves por medio en la casita de Piedras 153, 1º A. Allí compartimos, además de un café, una charla de la Dra. Liliana Alza, quien explicó el cambio de ley desde el paradigma del patronato al de protección de derechos. Luego, tras el visionado del video, los talleristas compartimos con el público presente las experiencias de los talleres, para finalizar con un debate en el que surgieron diversos temas.

Dos cortos seleccionados en Festival "La Jaula"

Domingo 4 de octubre de 2009

"Vida y obra de un excluido" y "Esperanzas", dos videos de animación realizados por jóvenes en situación de encierro del Instituto de Máxima Seguridad Luis Agote y Manuel Belgrano, respectivamente, han sido seleccionados en competencia oficial para la 3ª edición del Festival "La Jaula"- Festival de Cine de Temática del Encierro y Derechos Humanos.

En este Certamen audiovisual, que se lleva a cabo hace tres años por iniciativa de Sigil Comunicación & Sociedad y la Asociación Civil para los Derechos Humanos y la Comunicación, participan realizaciones de hasta 30 minutos de duración, que tratan temas como la privación de la libertad, el encierro carcelario, las instituciones de encierro totales, la alienación, la libertad, la esclavitud, la explotación y todas aquellas cuestiones relacionadas con el encierro y la exclusión.

Los 16 trabajos finalistas, entre los que se encuentran "Vida y obra..." y "Esperanzas", tendrán exhibición pública en la Sala Augusto Cortazar de la Biblioteca Nacional, en la ciudad de Buenos Aires, los días 28, 29 y 30 de octubre de 2009 a las 19 hs., con entrada libre y gratuita. En las proyecciones estarán presentes los realizadores finalistas con el objetivo de intercambiar sus vivencias con el público y debatir luego de la exhibición de sus trabajos.

“Vida y obra...” se proyectará el miércoles 28 de octubre, mientras que “Esperanzas” el jueves 29; en ambas exhibiciones estarán presentes las coordinadoras del taller y esperamos contar con la presencia de sus co-realizadores.

El jurado del Festival está compuesto por jóvenes en conflicto con la ley penal del Instituto Almagro que el viernes 30 darán su veredicto sobre los 16 trabajos finalistas preseleccionados. La experiencia vivida en espacios de encierro es el criterio que los legitima como jurados, aunque también cuentan con la posibilidad de consultar a un consejo asesor conformado por especialistas en audiovisual.

Los ganadores serán premiados con materia prima (material virgen, jornadas de edición, jornadas de cámara, etc.) con el objetivo de fomentar la creación de nuevas obras audiovisuales.

Sobre los trabajos del “Taller audiovisual en contexto de encierro”

“Vida y obra de un excluido” fue el producto del trabajo realizado durante el 2008 en el que un grupo de nueve jóvenes, que en ese momento se encontraban en un espacio de encierro, participaron del proceso creativo de redacción de una historia original, el armado de la escenografía y la realización integral del cortometraje. La historia que eligieron problematizar intenta narrar el camino que lleva a un joven a la delincuencia y plantea la dualidad entre los términos victimario/víctima.

Asimismo “Esperanzas” fue realizado entre enero y junio del 2009 junto con 10 jóvenes. Se trata de una historia barrial que reflexiona sobre el flagelo del paco y la esperanza de alejarse de él.

Ambas experiencias fueron coordinadas por estudiantes y egresados de la Licenciatura en Comunicación social de la Universidad Nacional de La Matanza que acompañaron el proceso creativo en el marco de una actividad que comenzó en enero de 2008 y ya cuenta con otros 6 vídeos terminados.

El “Taller audiovisual para jóvenes en contextos de encierro” es un espacio en el cual se pretende que los menores que se encuentran en conflicto con la ley penal logren reconocerse como sujetos activos para el desarrollo humano y la transformación de sus lugares de pertenencia a partir de la participación protagónica.

Durante el transcurso del taller los participantes se forman en el uso de herramientas de comunicación audiovisual para expresarse sobre problemáticas a las cuales están expuestos. En primera instancia los jóvenes realizan un cortometraje de animación mediante la técnica de stop-motion atravesando las diferentes etapas de la producción audiovisual, en un proceso en el que aprenden mediante la práctica. Al tener acceso a los saberes y a las tecnologías de la comunicación los jóvenes en conflicto con la ley penal pasan a ser constructores activos y no un simple objeto de la comunicación. De esta manera, tienen la posibilidad de construir un discurso desde su propia mirada sobre temas que preocupan a la sociedad en general.